

Transformaciones productivas, inmigración y cambios sociales en zonas vitivinícolas globalizadas

Transformaciones productivas, inmigración y cambios sociales en zonas vitivinícolas globalizadas

Martha Judith Sánchez Gómez
Francisco Torres Pérez
Inmaculada Serra Yoldi
Coordinadores



**El Colegio
de la Frontera
Norte**



Universidad Nacional Autónoma de México
Instituto de Investigaciones Sociales
El Colegio de la Frontera Norte
Consejo Nacional de Ciencia y Tecnología (Conacyt)
México, 2018

Catalogación en la publicación UNAM. Dirección General de Bibliotecas

Nombres: Sánchez, Martha Judith, editor. | Torres Pérez, Francisco, editor. | Serra Yoldi, Inmaculada, editor.

Título: Transformaciones productivas, inmigración y cambios sociales en zonas vitivinícolas globalizadas / Martha Judith Sánchez Gómez, Francisco Torres Pérez, Inmaculada Serra Yoldi, coordinadores.

Descripción: Primera edición. | México : Universidad Nacional Autónoma de México, Instituto de Investigaciones Sociales, 2018. | Al pie de la portada: Colegio de la Frontera Norte. Consejo Nacional de Ciencia y Tecnología (Conacyt).

Identificadores: LIBRUNAM 2021509 | ISBN

Temas: Viñadores - Condiciones sociales. | Trabajadores agrícolas migratorios. | Viticultura - Aspectos sociales. | Globalización.

Clasificación: LCC HD8039.V5.T73 2018 | DDC 981.6500451—dc23

Este libro fue sometido a un proceso de dictaminación por académicos externos al Instituto de Investigaciones Sociales de la Universidad Nacional Autónoma de México, de acuerdo con las normas establecidas por el Consejo Editorial de las Colecciones del Instituto.

Los derechos exclusivos de la edición quedan reservados para todos los países de habla hispana. Queda prohibida la reproducción parcial o total, por cualquier medio, sin el consentimiento por escrito del legítimo titular de los derechos.

Este libro se publica con el apoyo del Proyecto Ciencia Básica Conacyt 182648: La expansión de las zonas vitivinícolas y el trabajo inmigrante. Estudio comparativo en tres países: Estados Unidos, España y Portugal, coordinado por Martha Judith Sánchez y administrado por el Instituto de Investigaciones Sociales de la UNAM.

Primera edición: 2018

D.R. © 2018, UNIVERSIDAD NACIONAL AUTÓNOMA DE MÉXICO
INSTITUTO DE INVESTIGACIONES SOCIALES
Ciudad Universitaria, 04510, Coyoacán, Ciudad de México

D.R. © 2018, EL COLEGIO DE LA FRONTERA NORTE (Colef)
Carretera Escénica Tijuana - Ensenada, km 18.5,
San Antonio del Mar, 22560, Tijuana, Baja California, México.

Coordinación editorial: Virginia Careaga Covarrubias
Cuidado de la edición: Lili Buj
Diseño de portada: Cynthia Trigos Suzán

Impreso y hecho en México

ISBN: 978-607-30-1092-4 (Universidad Nacional Autónoma de México)

ISBN: 978-607-479-307-9 (El Colegio de la Frontera Norte)

Índice

Introducción y presentación <i>Martha Judith Sánchez Gómez, Francisco Torres Pérez e Inmaculada Serra Yoldi</i>	9
--	---

Primer apartado Zonas vitivinícolas y reestructuración productiva

Capítulo 1 Reestructuración productiva y trabajo en la nueva vitivinicultura de la provincia de Mendoza, Argentina <i>Guillermo Neiman</i>	43
---	----

Capítulo 2 Tracción del capital en la vitivinicultura patagónica. Diferencias en el origen y complementariedades en el desarrollo <i>Norma G. Steimbregger y Mónica I. Bendini</i>	67
--	----

Capítulo 3 Imbricaciones rurales y urbanas: configuraciones familiares y vitivinicultura de calidad, Mendoza, Argentina <i>Germán Quaranta y María Brignardello</i>	91
--	----

Capítulo 4	
“ <i>In vino veritas</i> ”: costos del desarrollo de la vitivinicultura en Uruguay	
<i>Verónica Filardo</i>	113

Segundo apartado
Cambios en las relaciones de trabajo,
trabajadores migrantes y formas de contratación

Capítulo 5	
Cambios en los flujos migratorios durante la crisis económica. La experiencia de los inmigrantes rumanos en España	
<i>Rafael Viruela</i>	153

Capítulo 6	
Vino, racialización y neoliberalismo en el valle del Okanagan en Canadá	
<i>Patricia Tomic y Ricardo Trumper</i>	183

Capítulo 7	
Por los pueblos y cañadas del vino: Santa Bárbara, California	
<i>Juan Vicente Palerm y Hugo Santos Gómez</i>	215

Capítulo 8	
Trabajadores temporales y desplazados extracomunitarios en la agricultura provenzal: movilidad laboral, externalización y <i>dumping</i> social	
<i>Frédéric Décosse y Béatrice Mesini</i>	245

Capítulo 9	
Reflexiones sobre el empoderamiento: las perspectivas de los trabajadores agrícolas de Sudáfrica	
<i>Roeland Hemsteede</i>	277

Tercer apartado

Transformaciones sociales en las zonas vitivinícolas

Capítulo 10	
Obreros agrícolas llamados “árabes” y la <i>moral economy</i> de los viñedos de la región de Burdeos, Francia	
<i>Chantal Crenn</i>	311

Capítulo 11	
De jornaleros a vecinos. Inmigración y transformación rural en la DO Utiel-Requena (España)	
<i>Francisco Torres Pérez y María Elena Gadea Montesinos</i>	335

Capítulo 12	
Asentamiento territorial e integración de la población inmigrante en zonas urbanas y rurales. La zona vitivinícola de Ribera de Duero	
<i>Martha Judith Sánchez Gómez e Inmaculada Serra Yoldi</i>	363

Capítulo 13	
La generosidad de los territorios del vino. Desarrollo y calidad de vida en los valles vitivinícolas de Ensenada, Baja California, México	
<i>Sárah Martínez Pellégrini</i>	403

Sobre los Autores	435
-----------------------------	-----

Introducción y presentación

Martha Judith Sánchez Gómez,
Francisco Torres Pérez
Inmaculada Serra Yoldi

Un grupo de investigadores de diferentes universidades (Universidad Nacional Autónoma de México; Universidad de Valencia y Universidad de Murcia, España y Universidad de California-Santa Bárbara, Estados Unidos), iniciamos en 2012 una reflexión y debate sobre los procesos de cambio y transformación que se estaban produciendo en diferentes zonas vitivinícolas del Viejo y Nuevo Mundo del vino, no sólo en el ámbito productivo y comercial sino también en el mercado de trabajo, las relaciones laborales y los perfiles de las y los trabajadores del sector. Este estudio previo se concretó en el proyecto de investigación, Conacyt 182648 “La expansión de zonas vitivinícolas y el trabajo inmigrante. Estudio comparativo en tres países: Estados Unidos, España y Portugal”, iniciado en 2013. Nuestros primeros trabajos etnográficos, la asistencia a congresos internacionales, el debate con otros científicos y científicas sociales nos ratificaron en dos ideas subyacentes a nuestro proyecto. Por un lado, la necesidad de combinar la escala de análisis local con la global, tanto en los referentes a reestructuración productiva, comercialización, etcétera, como a los mercados de trabajo y la mano de obra. Por otro, la necesidad de profundizar en las repercusiones, locales e internacionales, de las transformaciones productivas en otros ámbitos de la vida social y relacional, dado que las zonas vitivinícolas se han transformado radicalmente en las últimas décadas y lo han hecho en clave global.

Con esta perspectiva, se realizó un primer seminario internacional “El trabajo inmigrante y las transformaciones de las zonas vitivinícolas. Una mirada transatlántica”, el 7 y 8 de julio de 2016, en la Facultad de Ciencias Sociales de la Universidad de Valencia (España). Las líneas de reflexión de nuestro proyecto, debatidas en ese seminario, nos conducen a ampliar las

temáticas significativas, en particular respecto de las transformaciones sociales de las zonas vitivinícolas y a contrastarlas con un amplio elenco de investigadoras e investigadores especializados en este campo. Todo ello se concreta en el Seminario Internacional, “Zonas vitivinícolas, trabajadores inmigrantes y transformaciones sociales”, realizado del 9 al 11 de octubre de 2017, en el Instituto de Investigaciones Sociales de la Universidad Nacional Autónoma de México, cuyos resultados se plasman en esta publicación.

En efecto, desde las dos últimas décadas del siglo XX, el mundo del vino ha registrado una serie de transformaciones que han modificado este sector tanto en la producción y consumo como en la comercialización. La globalización del vino y la creciente competencia internacional de las diferentes zonas vitivinícolas para posicionarse en el mercado global han traído consecuencias diversas en los entornos locales: el cambio en la vocación de las tierras, nuevas formas de producción y relaciones de trabajo, diversas formas de acceso y contratación de la mano de obra, origen de los trabajadores y asentamiento de los mismos conformando espacios en donde conviven de manera temporal o permanente poblaciones de diferentes países y culturas. Si bien disponemos de una amplia literatura sobre reestructuración productiva y algunos estudios sobre trabajadores inmigrantes en las zonas vitivinícolas,¹ es escasa la atención dedicada a los cambios sociales y de todo tipo que se dan en estas zonas. De hecho, los monográficos sobre la viticultura en el mundo, por ejemplo, el de Black y Ulin (2013), no abordan estos aspectos.

En nuestra opinión, las transformaciones productivas acaecidas en las zonas vitivinícolas han generado un “hecho social total”, en el sentido de Mauss, como fenómeno que tiene implicaciones en todos los ámbitos de la vida social. Así, por ejemplo, en el ámbito productivo, hay que destacar las transformaciones en la estructura productiva orientadas a la calidad de producto que ha dado lugar a la “nueva viticultura”, donde no sólo se valoriza el vino sino otros componentes más inmateriales (tradicción, paisaje, enoturismo, gastronomía, etc.). En esta línea han adquirido una creciente relevancia las grandes empresas, que frecuentemente son globales y abarcan toda la cadena productiva, en perjuicio de las

¹ En algunos países se carece de estudios en ese tema, en tanto que en otros existe una amplia reflexión. Es el caso de España y Estados Unidos en la primera situación y de Argentina en la segunda.

pequeñas empresas y productores modestos, con los consiguientes cambios en las explotaciones familiares. A menudo, estas modificaciones han sido alentadas y se dan en el marco de procesos de integración regional, como el Mercado Común del Sur (Mercosur) en el caso de América del Sur, o de la Unión Europea y la Política Agraria Común, en el caso europeo.

Los procesos de reestructuración productiva han generado cambios en las relaciones laborales, en el origen de las y los trabajadores, en las formas de acceso y de contratación; se está generalizando el recurso a los migrantes internacionales, sean temporales, circulares o que se asientan en el territorio, con una diversidad de fórmulas contractuales. En las últimas décadas han cobrado importancia la intermediación laboral, la externalización de las contrataciones y la diversificación de éstas con el creciente papel de las Empresas de Trabajo Temporal (ETT) y de los *farm labor contractors*. Las estructuras productivas en el sector, tanto en el ámbito local como global, se flexibilizan de forma creciente y al mismo tiempo se dualizan de forma etnificada. Los autóctonos y blancos tienen los puestos de mayor responsabilidad, salario y atención al público, mientras que las y los inmigrantes se ocupan de las tareas más penosas y peor remuneradas.

Por último, y de la mano de las tendencias señaladas anteriormente, las zonas vitivinícolas han conocido importantes transformaciones sociales. Estos espacios rurales han visto modificada su vida cotidiana y sus rutinas con la llegada, y en muchos casos el asentamiento familiar, de las y los inmigrantes. El orden social local se ha transformado y, también, se ha etnificado y en muchos casos este proceso viene de la mano de la racialización de las relaciones sociales tanto en los campos como en los espacios y servicios públicos. Todo ello ha transformado a las zonas vitivinícolas en nuevas ruralidades “globalizadas”, sin dejar de ser agrícolas. A diferencia de las zonas rurales tradicionales, homogéneas —social y culturalmente—, estáticas y autocentradas, ahora tenemos zonas rurales dinámicas, heterogéneas social y culturalmente, y conectadas globalmente.

Estos aspectos que podemos considerar ideas-eje o ideas-fuerza, presentes como hipótesis en el inicio de nuestro proyecto, han adquirido un mayor relieve durante su desarrollo. Estas líneas de transformación son comunes con

las lógicas especificidades de las zonas vitivinícolas del Viejo y del Nuevo Mundo y se reflejan de forma transversal en todos los capítulos de este volumen.

La perspectiva que aquí presentamos se ha fundamentado en la integración metodológica, con el objetivo de la utilización complementaria de técnicas cuantitativas y cualitativas. Entre las primeras cabría destacar el análisis de fuentes de datos secundarios generados por instituciones oficiales y organizaciones vinculadas al mundo del vino, como censos, padrones, etc. Entre las cualitativas se ha priorizado el trabajo etnográfico, particularmente la observación *in situ* y las entrevistas en profundidad. La metodología se ha adaptado a los objetivos específicos de cada investigación y a la realidad concreta de cada una de las zonas. Si bien los estudios aquí presentados se refieren a zonas y/o regiones vitivinícolas, se ha combinado una escala de análisis local con diversos aspectos a escala de análisis global.

El mapa vitivinícola mundial ha sufrido importantes cambios en las últimas décadas. Desde los años noventa hasta hoy se ha dado un proceso de redistribución geográfica a escala global en el consumo y la producción de vino. Además, se ha generado un fuerte crecimiento de las exportaciones a nivel mundial y un creciente peso del sector exterior en las ventas de los productores vinícolas. El fenómeno es conocido como la “globalización del vino” (Medina-Albaladejo y Martínez Carrión, 2016).

Durante siglos la producción y el consumo de vino se circunscribía a la Europa mediterránea, formaba parte integral de la cultura alimentaria en la Europa del Sur desde donde se ha difundido su consumo hacia otras regiones del mundo (Unwin, 2001). Esta zona, integrada principalmente por Francia, España, Italia, Portugal y Grecia, es conocida como “Viejo mundo del vino”. A partir de la década de 1980, con el desarrollo económico mundial, aumenta la demanda de vino y, consiguientemente la oferta, apareciendo nuevos países y zonas emergentes de producción y consumo en todo el mundo como Australia, Nueva Zelanda, Estados Unidos, Argentina, Chile, y Sudáfrica (Unwin, 2001), y, desde los inicios del siglo XXI, la República Popular China (Organización Internacional de la Viña y el Vino, OIV, 2015). Zonas denominadas por los estudiosos e investigadores del sector como “Nuevo Mundo del vino”.²

² La OIV, a través de su Observatorio, realiza una mapeación detallada de las zonas productoras y consumidoras de vino reuniéndolas en dos grandes grupos: países en el seno de la Unión Europea y

En el primer apartado del libro intitulado “Zonas vitivinícolas y reestructuración productiva” se exponen los cambios acontecidos en las últimas décadas en zonas vitivinícolas del Nuevo Mundo, centrándonos en América Latina y concretamente en países como Argentina y Uruguay, que se han caracterizado por un gran dinamismo que ha conllevado procesos de reestructuración en el sector en el marco de la economía global.

En este sentido cabe señalar que, según indican los autores, se han producido importantes transformaciones tanto en el modelo productivo como en la comercialización, en la organización del trabajo y en la creciente asalarización de la mano de obra. Todos estos cambios están generando nuevos tipos de vínculos entre las familias y la organización productiva de las pequeñas y medianas fincas vitivinícolas de las que son propietarias. Estos aspectos son abordados en profundidad por los autores que analizan los procesos evolutivos acaecidos en las zonas vitivinícolas estudiadas.

Las transformaciones en el modelo productivo y en el mercado de trabajo son abordadas por Guillermo Neiman en su capítulo “Reestructuración productiva y trabajo en la nueva vitivinicultura de la provincia de Mendoza, Argentina”; en particular en el Valle de Uco, zona altamente representativa de estos cambios, situada en la provincia de Mendoza, que concentra más de 90% de la producción total de uvas para vinificar de la Argentina. En Mendoza en las últimas décadas del siglo pasado se han dado importantes transformaciones en la producción y elaboración del vino como consecuencia de la transnacionalización de las empresas y de una mayor exportación, unido todo ello a cambios importantes en las formas de producción y en la organización del trabajo. La denominada “nueva vitivinicultura” que se consolida en la Argentina desde la última década del siglo pasado provoca las transformaciones que atraviesan la actividad en general y el trabajo en particular en el marco de

países fuera de esta región como zonas vitivinícolas del Viejo y Nuevo Mundo. La redistribución geográfica de la producción y el consumo de vino producida en los últimos años ha generado procesos de reestructuración del sector en los países productores, que han visto cómo se reducía la superficie de viñedo en los países europeos mientras aumentaba en los del Nuevo Mundo. La OIV indica que son 22 los principales países productores de vino situados en ambos mundos del vino (OIV, 2015). Según las estadísticas de esta misma organización, la producción mundial total de vino para 2015 fue de 275.7 millones de hectolitros, aumentó un 2.2% respecto del año anterior. Por otra parte, el consumo mundial se ha estabilizado desde la crisis económica de 2008: se estima que en 2015 fue de 240 millones de hectolitros.

procesos de reestructuración y globalización. En esta etapa del desarrollo de la agricultura a escala global, la cuestión de la calidad de los productos agroalimentarios emerge como un componente clave de los procesos de reorganización de la actividad. Un efecto directo de los requisitos de calidad que plantea la industria y el consumo hace que las y los trabajadores sean requeridos no solamente para producir *commodities* sino para convertirlos en bienes exportables (Cavalcanti y Bendini, 2014).

Por otra parte, el autor señala cómo la instalación de un nuevo orden agroalimentario mundial, que prospera desde el último cuarto del siglo pasado (McMichael, 1999; Goodman y Watts, 1994), exige dejar de lado la mirada particularista que había caracterizado al estudio de la agricultura en general y del trabajo agrícola en particular y, con ello, “comprender los efectos de la reestructuración en la organización del trabajo y en nuevas formas de empleo” (Lara, 2006: 334).

En Mendoza, la superficie cultivada de vino prácticamente se duplica durante la primera mitad del siglo XX como consecuencia de un incremento sostenido del consumo de los llamados “vinos comunes o de mesa”, destinados a un mercado interno en expansión en el contexto del modelo de “industrialización por sustitución de importaciones”. El modelo agroindustrial basado en condiciones productivistas tanto en la etapa primaria como elaboradora de vinos no logra adaptarse a un nuevo contexto llevando a la crisis de la actividad, incluyendo el cierre de bodegas y la desaparición de productores o la reconversión hacia otras producciones, situación que se extiende hasta las últimas décadas del siglo pasado. Las políticas de corte neoliberal con su impronta de desregulación y apertura de la economía se convierten finalmente en elementos claves para la transformación de la actividad.

El proceso, que se consolida hacia la última década del siglo pasado, va a desestructurar el modelo primario-industrial vigente hasta entonces. La expansión de un sector dedicado a la producción de uvas y de vinos “de calidad” intensificará la inserción en los mercados mundiales, para lo cual la incorporación de inversiones extranjeras y las modificaciones en la estructura de agentes que participan en el sector se convierten en pilares de una “nueva vitivinicultura” local. La provincia de Mendoza y particularmente alguna de sus zonas de producción como es el caso del Valle de Uco, se convierte en un

caso paradigmático de esta evolución. En Mendoza el ingreso de capitales transnacionales impulsará cambios tecnológicos y de organización cuyos efectos van a expresarse a lo largo de todas las etapas de la cadena vitivinícola.

Así, la conjunción de circunstancias locales e internacionales hace que las empresas organicen de manera más flexible los procesos de producción y de trabajo, intensificando su orientación industrial hacia la elaboración de vinos varietales y profundizando el vínculo con los mercados internacionales a través de distintas estrategias económicas, productivas y financieras. La desaparición de pequeños productores de uvas, así como de bodegas de menor tamaño con tecnología tradicional, propiedad de capitales privados locales o de cooperativas, es la otra cara de este proceso en la provincia de Mendoza.

Finalmente, el capítulo destaca el tipo de relación de trabajo que se establece en producciones reestructuradas, teniendo en cuenta las características históricas de los mercados de trabajo de la agricultura y los requisitos actuales que provienen de las transformaciones que afectan a esas producciones.

Fuera del área vitivinícola argentina por excelencia (Mendoza y San Juan), las provincias de Río Negro y Neuquén, ubicadas al norte de la Patagonia, constituyen una de las zonas productoras más australes del mundo, abarcando apenas 1.5% de la superficie nacional implantada con viñedos. El capítulo “Tracción del capital en la vitivinicultura patagónica. Diferencias en el origen y complementariedades en el desarrollo”, realizado por Norma G. Steimbregger y Mónica I. Bendini, aborda el estudio de la viticultura en la zona norte de la Patagonia. Las autoras analizan el proceso de revalorización y de reestructuración productiva y comercial de la producción vitivinícola en una región extra-cuyana, mostrando las diferencias entre la zona tradicional: departamento General Roca, ubicado en el Alto Valle rionegrino, y la nueva área de expansión agrícola, el departamento Añelo, provincia del Neuquén. Esta última zona presenta unas características ecológicas favorables para el desarrollo vegetativo de la vid, con un clima que tiene un valor decisivo y que le otorga diferencias en cuanto a la calidad de la producción de vinos. Hacia finales del siglo XX se produjo la revalorización de la producción de vinos finos con identidad propia: los vinos finos de las zonas frías.

Las autoras señalan la pluralidad de modalidades que adquieren los procesos de territorialización del capital, muestran diversas formas de coexistencia

de la producción familiar y del gran capital, y cómo se integran esas formas con los mecanismos de acumulación y de territorialización multiforme del capital agrario y agroindustrial en Argentina, así como las modalidades que adquiere la heterogeneidad social. La reconversión de la actividad vitivinícola en el Alto Valle no fue un proceso generalizado, sino más bien selectivo, ya que no todas las unidades agrarias viñateras pudieron renovarse. A medida que la vitivinicultura se posiciona a nivel regional, la tracción del capital no resulta excluyente. En algunos casos los enólogos son contratados por bodegas de ambas zonas y la referencia en común del producto “Vino de la Patagonia” da cuenta del proceso de acuerdos y la eliminación de la comercialización competitiva.

El trabajo muestra, en una suerte de alianzas tácitas y complementarias, cómo el capital coloniza nuevos espacios y recoloniza los ya existentes (Cavalcanti *et al.*, 2011). Más allá de las rupturas y continuidades entre el ciclo actual y los anteriores, destaca que las trayectorias que sigue el cambio agrario no son una historia predicha, sino el producto de múltiples políticas y dinámicas sociales.

En el siguiente capítulo de este libro se aborda el impacto de los cambios en los vínculos familiares y la organización productiva de las fincas en la provincia de Mendoza. El capítulo “Imbricaciones rurales y urbanas: configuraciones familiares y vitivinicultura de calidad, Mendoza, Argentina”, de Germán Quaranta y María Brignardello, aborda una de las consecuencias de este proceso: los nuevos tipos de vínculos entre las familias y la organización productiva de las pequeñas y medianas fincas vitivinícolas de las que son propietarias, en los departamentos de Maipú y Luján de Castro.

Tradicionalmente, la sociología rural ha conceptualizado la relación entre las familias y sus propiedades agropecuarias a partir del papel que las condiciones productivas establecían en las familias rurales. En la actualidad, la creciente articulación de los ámbitos rurales y urbanos, las nuevas oportunidades y trayectorias educativas y laborales para miembros de la familia, los diferentes grados de relación con la actividad agrícola de éstos, definen nuevos vínculos entre las unidades familiares y los establecimientos productivos.

En el caso de las familias propietarias de pequeñas y medianas fincas vitivinícolas en Maipú y Luján de Castro, el trabajo de Quaranta y Brignardello muestra las reconfiguraciones de la participación de los familiares en sus

explotaciones, estableciendo tres tipos. En primer lugar, el que los autores caracterizan como “aporte familiar mínimo”, en el que algún miembro, habitualmente el o la cónyuge del productor(a), desarrolla actividades que se consideran de apoyo; en este caso, no suele recibir una paga, ya que su actividad se considera una forma de colaborar con el proyecto (Brignardello, 2015). Un segundo tipo, caracterizado como “aporte familiar restringido”, supone niveles más claros de participación, aunque de forma ocasional o estacional, en épocas que suelen coincidir con periodos de alta demanda de trabajo. El o los familiares del productor pueden ocuparse del control y supervisión del proceso de trabajo vitivinícola o, en otra modalidad, involucrarse directamente en tareas manuales en momentos de alta demanda de trabajo por periodos cortos de tiempo, como durante la atada y la poda. En los dos casos no se recibe un salario, dado que se trata de ahorrar costos de contratación, pero sí diversos tipos de contraprestaciones no salariales. En el tercer tipo de configuración, denominado “participación amplia de la familia”, uno o varios miembros se involucran en la organización de la producción durante todo el año, en una diversidad de tareas, por lo que perciben un salario fijo por mes. Esta participación está sesgada por la edad, ya que el trabajo de las y los hijos se considera primero una ayuda para transformarse en un trabajo con la mayoría de edad, y por el género, según se trate de hijos o hijas se les asignan tareas diversas.

Como señalan los autores, las agriculturas familiares en el marco de procesos de cambio social y reestructuración productiva deben conceptualizarse de forma más compleja, ya que intervienen los requerimientos de la unidad productiva, la creciente diversificación de trayectorias laborales y educativas, un mayor *continuum* rural-urbano, etcétera.

Uno de los países productores de vino de América Latina que no figura en la relación de los 20 principales, elaborada por la OIV, es Uruguay. El capítulo titulado “‘*In vino veritas*’: costos del desarrollo de la vitivinicultura en Uruguay”, realizado por Verónica Filardo, analiza el papel que el Estado ha tenido en el desarrollo de la vitivinicultura en Uruguay desde su aparición en el siglo XIX, a partir de la introducción y adaptación de cepas francesas en la década de 1870, hasta la actualidad. Este sector, desde sus inicios en ese país, ha sufrido una serie de crisis y riesgos de sustentabilidad de su producción que lo ha

conducido en reiteradas ocasiones a reconversiones radicales. En todas esas etapas, el Estado nacional ha tenido un papel preponderante en la orientación de los cambios, en alianza con los viticultores y bodegueros más dinámicos. Cambios que no son exclusivos del sector vitivinícola, sino que es la tendencia general de la capitalización en la agricultura. Al igual que en otros sectores agrícolas del Uruguay, la vitivinicultura tuvo desde los inicios una estructura productiva dual: una mayoría de pequeños productores familiares (Beretta, 1993) y grandes productores. Los grandes bodegueros eran pocos y estaban integrados verticalmente; con ellos, la mayoría de los pequeños productores vitícolas establecía una relación de dependencia. Por otra parte, la distribución territorial de los viñedos no es homogénea en el país, situación que se mantiene en la actualidad.

Estas dos últimas décadas son analizadas en profundidad diferenciando la denominada fase agrícola de la industrial, que permite el análisis de los efectos de la reconversión requerida por los productores vitivinícolas y los bodegueros, a partir de la amenaza que constituyó el Mercosur para el complejo agroindustrial. En la primera fase se exponen datos de la evolución del sector: número de explotaciones, superficie de viñedos, producción de uvas de mesa y de vino, estructura de la producción, mercado de trabajo y mano de obra. En la denominada fase industrial se analiza el desarrollo de las bodegas, la producción tanto para consumo interno como el destinado a la exportación.

Para concluir, la autora señala cómo las bodegas en Uruguay responden en su mayoría a capitales nacionales. Los vinos y las bodegas se conocen por el apellido de la familia (es su “marca”) que se traslada generacionalmente a través de los hijos varones (los “sucesores” de la empresa). Las familias portan cada una “el secreto” de sus vinos que los distinguen de otras familias tanto en el proceso de producción como en el de elaboración y comercialización. Se constituye así un campo con su capital simbólico específico en el sentido de Bourdieu (1994).

En los diferentes procesos de reestructuración en las zonas anteriormente mencionadas se señala un elemento central que es el cambio en las relaciones de trabajo. Como expone Neiman en su capítulo, las nuevas empresas tienen una estrategia empresarial cimentada en dos objetivos que se pueden diferenciar analíticamente pero que en la práctica aparecen necesariamente asociados. Por un lado, las empresas tratan de ajustar al máximo su dotación de trabajadores lo

que afecta en mayor medida al segmento de los asalariados permanentes. Por otro lado, la demanda de trabajo tiende a “externalizarse” a través del empleo de intermediarios diversos.

En la segunda parte del libro que hemos titulado “Cambios en las relaciones de trabajo, trabajadores migrantes y formas de contratación” incluimos un conjunto de trabajos que abordan las implicaciones que la reestructuración productiva ha tenido en el mercado laboral y en el acceso a los trabajadores. Se está conformando un nuevo mercado en donde se recurre crecientemente a los migrantes y a la intermediación laboral. Las formas de acceso a la mano de obra y las necesidades crecientes de trabajadores migrantes varían de acuerdo con los contextos locales. La presencia en la agricultura de mano de obra migrante es un rasgo central de la producción en los nuevos enclaves agrícolas globales. Su estudio ha sido extenso en la agricultura intensiva hortofrutícola (entre otros Pedreño, 2014; Corrado *et al.*, 2017; Lara, 2011).

Pedreño (2011), Avallone (2014) y De Castro (2014) señalan que en los diferentes países y regiones de agricultura intensiva surge una nueva norma de empleo vinculada con la progresiva extensión e intensificación de la globalización agroalimentaria. Pedreño enfatiza en la condición inmigrante de los trabajadores agrícolas, Avallone los menciona como el nuevo proletariado internacional y De Castro releva la desdemocratización de las relaciones laborales que ha provocado un severo debilitamiento de la condición de ciudadanía de los trabajadores (predominantemente migrantes).

Los procesos de sustitución de la mano de obra familiar y local con los cambios en las agriculturas en diferentes regiones y países son diversos y responden a condiciones locales y globales. En Estados Unidos, en el estado de California, la mano de obra agrícola ha sido y es predominantemente extranjera, migrante y en su gran mayoría mexicana desde los inicios del siglo XX y hasta la actualidad (Durand, 1999, 2015; Sánchez, 2007; Mines, 2013; Martín, 1989). Diferente es el caso de los países de Europa del Sur, que pasaron de ser de expulsión de población a regiones de inmigración. Hay un fuerte nexo entre el establecimiento de los extranjeros en las zonas rurales y la ocupación en el sector primario, especialmente en Grecia, Italia y España, asociado al proceso de transformación de la producción agrícola para la exportación (Avallone, 2014: 140). Los contingentes

migratorios han sido de diversos orígenes nacionales y han ido variando su importancia en el tiempo, siendo así que en España fueron principalmente marroquíes y latinoamericanos y actualmente son rumanos y búlgaros.

Para ilustrar la importancia de la mano de obra inmigrante en España, incluimos el capítulo de Rafael Viruela, “Cambios en los flujos migratorios durante la crisis económica. La experiencia de los inmigrantes rumanos en España”, que nos permite entender las condiciones que posibilitaron que este grupo se convirtiese en uno de los contingentes más importantes en la actualidad. Su presencia es de particular importancia en dos de las zonas vitivinícolas incluidas en este libro, Ribera de Duero y Utiel y Requena.

La incorporación de Rumania a la Unión Europea en el año 2007 fue un hecho relevante para los flujos migratorios de su población hacia los países de la propia Unión, sobre todo España e Italia. Como señala el autor mencionado, la mayor oleada se produjo entre finales del siglo XX y los primeros años del XXI. Los primeros flujos migratorios llegaron a España a mediados de los años noventa. En aquellos momentos eran numéricamente poco significativos en comparación con la población procedente de otros países. La nueva corriente inmigratoria experimenta un considerable aumento en la primera década del siglo XXI. Sin embargo, en España, el ciclo migratorio cambia en 2008 a consecuencia de la crisis económica: los flujos de entrada se hunden y aumentan los de salida. Para hacerle frente, los rumanos adoptaron diversas estrategias: movilidad interna entre las diferentes provincias españolas, emigración a otros países, retorno y migración circulatoria.

La movilidad interior se produce generalmente por motivos laborales y afecta mayoritariamente a varones, aunque últimamente se están incorporando mujeres. En años recientes, muchos de los que han perdido el empleo en la construcción, la industria y los servicios se han convertido en jornaleros itinerantes y participan en diferentes campañas agrícolas de distintas comunidades autónomas.

Cuando el país de origen y el de acogida ya no resultan atractivos, algunos deciden emigrar a otro país. Según la estadística, se trata de una opción minoritaria, pero con tendencia al aumento. Europa ocupa un puesto privilegiado como destino de los rumanos que salen de España por dos motivos fundamentales: la proximidad geográfica al punto de partida y la libertad de movimientos

en el espacio Schengen, que otorga la ciudadanía europea. En los últimos cuatro años, la comunidad rumana residente en España se ha reducido en más de 190 mil efectivos. Muchos de los que antes se resistieron y decidieron esperar en España, ahora optan por retornar o emigrar a otro país.

El retorno es la modalidad que predomina entre los inmigrantes que han salido de España. Si bien la crisis económica no es el único motivo para ello, algunos regresan por motivos familiares, para ocuparse del negocio familiar o para que los hijos pequeños se incorporen al sistema educativo de Rumania. El autor señala que esta circularidad es una modalidad que con la crisis económica, la mejora y el abaratamiento de las nuevas tecnologías de la información y de los transportes ha tenido un gran impulso. Los migrantes van y vienen para explorar las oportunidades que brindan los mercados de trabajo en los dos países. Por otra parte, la alternancia de periodos en España y en Rumania también responde a la diferencia de salarios entre un país y otro. Los migrantes permanecen un tiempo en el lugar de destino, donde los salarios son más altos, y regresan al de origen, donde los ahorros cunden más. La movilidad circulatoria está muy condicionada por la amplitud de la diáspora y la transnacionalización de la familia. Cuando es posible viajar a un precio razonable, la movilidad es más frecuente y por periodos breves y repetidos.

El recurso a la mano de obra migrante es, como ya hemos mencionado, un aspecto estructural de la agricultura en los nuevos enclaves agrícolas, ya que permite ajustar costos y mantener la competitividad en un mercado crecientemente globalizado. Este aspecto es abordado en el capítulo de Patricia Tomic y Ricardo Trumper “Vino, racialización y neoliberalismo en el valle del Okanagan, Canadá”.

Los autores señalan que la región del Okanagan, ubicada en la provincia de la Columbia Británica, es una zona con población predominantemente blanca y conservadora en lo político y lo social. Hasta la década de los ochenta se le consideraba un territorio rural, bucólico, seguro, con una identidad conservadora, una zona blanca en lo racial, apta para la agricultura y para el turismo de clases medias bajas, con un clima templado ideal para los jubilados de escasos recursos. La agricultura estaba orientada a los frutales.

En el marco del neoliberalismo y con la firma de los tratados de libre comercio, la agricultura orientada a los frutales no pudo competir. Las tierras

se reconvierten hacia el cultivo de vides y de cerezas para la exportación gracias a una serie de apoyos gubernamentales y por la inversión de grandes capitales privados. Las viñas y la elaboración y venta del vino se convierten en actividades fundamentales en la zona.

Aunado a lo anterior, la zona se transforma en un destino turístico para las clases sociales acomodadas. Un sector globalizado, con gustos refinados y cosmopolitas, son los nuevos turistas del lugar que buscan experiencias singulares en donde el vino y la comida se acompañan con la experiencia del paisaje de las vides.

La falta de mano de obra local para la agricultura ha sido una constante en el valle de Okanagan. Los bajos sueldos y las arduas condiciones laborales han llevado a la búsqueda de trabajadores externos, población no blanca y racializada. Primero fueron los indígenas nativos desplazados de sus territorios, y que en los tiempos del cultivo llegaban a la zona a trabajar; los varones a levantar las cosechas en el campo y las mujeres en el empaque y procesamiento de la fruta. A ellos les siguieron varios “otros”: chinos, japoneses, portugueses, italianos, hasta el momento del auge de la vitivinicultura.

Con la reconversión de las tierras y la apuesta de la región como una zona vitivinícola exclusiva que se ha orientado al consumo refinado, sigue siendo un problema la falta de mano de obra para el campo. Los canadienses del lugar y de zonas cercanas no están dispuestos a efectuar un trabajo pesado, sucio y con bajo salario. Se recurre primero a trabajadores jóvenes, estudiantes del primer mundo, en la búsqueda de ingresos adicionales que no son necesarios para su sobrevivencia. Dada la carencia de mano de obra se recurre entonces a la mano de obra del tercer mundo. Cada año, y a lo largo de varios meses, mediante el Programa de Trabajadores Agrícolas Temporales, llegan trabajadores del Caribe, Guatemala, Perú, y crecientemente de México. Además de esa mano de obra precaria, racializada y sin derechos, que se encarga de las labores en el campo, la industria vitivinícola y del turismo necesita otro tipo de trabajador precario, pero no racializado: blancos que realizan actividades de cara al público.

Finalmente, como contraparte de los trabajadores precarios y de los migrantes racializados, está otro contingente de blancos y del primer mundo que viven y trabajan en diferentes países y empresas. Esos son los *proficians*, una

élite de profesionales con conocimientos y técnicas especializadas de alto costo: enólogos, gerentes de viñas, chefs y *sommeliers*, dueños de restaurantes y otros profesionales y técnicos que permiten crear esas experiencias singulares del enoturismo.

Las formas de acceso a la mano de obra se concretan de manera diversa en los territorios locales. A diferencia del capítulo anterior, en el de Juan Vicente Palerm y Hugo Santos Gómez “Por los pueblos y cañadas del vino: Santa Bárbara California” se señala que cuando cobra importancia la actividad vitivinícola ya existía una mano de obra migrante asentada en las inmediaciones a la que se podía recurrir para cubrir las crecientes necesidades de trabajadores.

Los autores señalan que la producción de vino, y el turismo asociado a los vinos y la comida, es una actividad reciente en la costa central de California. Sin embargo, en no más de cuarenta años, ha incrementado su importancia en varios de los condados de la región; ha pasado de ser un producto marginal, a constituirse entre las actividades económicas que generan los mayores ingresos.

Una de las consecuencias de dicho cambio es la creación de diferentes ruralidades en la zona. Una, en la que predomina la agroindustria relacionada con la producción intensiva de frutas y vegetales de alta calidad y el empleo de miles de jornaleros, y la otra, la del vino, en la que además de este producto, se incluye el paisaje de los viñedos como parte integral de la industria vitivinícola. En ese paisaje no hay cabida para los trabajadores.

El crecimiento de la industria vitivinícola alrededor de los valles de Santa María, orientada principalmente a los vinos de calidad, se ha nutrido de la mano de obra asentada en el poblado de Santa María. Asimismo, el turismo creciente que llega a la zona, se benefició del turismo que anteriormente llegaba a la costa de Santa Bárbara.

El asentamiento de los trabajadores en el poblado de Santa María, a partir de la década de 1960, obedeció al cambio de las actividades agrícolas; la ganadería, los granos y la remolacha fueron sustituidos por cultivos de vegetales y frutas de alta calidad y valor comercial que requerían una gran cantidad de mano de obra.

El trabajo que se ofrece en el valle es temporal, con picos de empleo en periodos en que coinciden cosechas de los diferentes cultivos en la zona, y otros de inactividad. Este empleo se caracteriza por la flexibilidad y los autores

retoman el planteamiento de Atkinson (1985), que define la flexibilidad organizativa y de gestión característica del post-fordismo que supone al menos tres tipos o formas de flexibilidad: 1) “numérica”, que se refiere a la posibilidad de alterar el número de trabajadores acorde con las necesidades de la producción; 2) “remunerativa”, que alude a la posibilidad de utilizar formas o cálculo de remuneraciones alternativas cuando así se requiera o convenga (pago por producción y pago por tiempo); y 3) “funcional”, flexibilidad entendida como la posibilidad de disponer y utilizar el trabajo, a los trabajadores, en las operaciones productivas en más de una forma.

En cuanto a las formas de contratación y acceso a esa mano de obra, los autores antes señalados mencionan que se realizan principalmente por medios informales. Las compañías propietarias de viñedos y de su manejo han optado por reclutar mano de obra de forma indirecta, es decir, por medio de intermediarios, los *farm labor contractors*.

El tema de la intermediación laboral es fundamental para entender el acceso a la mano de obra. En los diferentes países y a lo largo del tiempo han sido diversas las formas de este acceso y crecientemente, en la actualidad, a la mano de obra migrante (Achón, 2015; Durand, 1999, 2015; Garrapa, 2017; Marañón, 2000; Quaranta y Fabio, 2011; Sánchez Saldaña, 2005; Saldaña, 2014; Sánchez y Lara, 2015; Sánchez y Barceló, 2017).

El capítulo de Frédéric Décosse y Béatrice Mesini “Trabajadores temporales y desplazados extracomunitarios en la agricultura provenzal: movilidad laboral, externalización y dumping social” aborda este proceso en la región francesa de Provence-Alpes-Côte-D’Azur (PACA) y, más específicamente, en el departamento de Bouches-du-Rhône principal productor y exportador francés hortofrutícola. Los autores señalan que sometidos a una creciente competencia de los productores españoles, a un aumento de la extensión de la unidad viable y a crecientes estrategias de especialización, un tercio de las explotaciones de Bouches-du-Rhône han desaparecido entre 2000 y 2014. Desde mediados de la primera década del siglo XXI, los agricultores de este departamento y los de la región PACA, en general, iniciaron un proceso de diversificación de las formas de contratación y de sustitución parcial de los contratos de temporada de extranjeros formalizados por la Oficina Francesa de Inmigración y de Integración

(OFII), por la mano de obra desplazada ofertada por empresas de servicios agrícolas españolas, que constituyen verdaderas ETT transnacionales.

Esta fórmula fue iniciada por la ETT murciana *Terra Fecundis* con un notable éxito. Mediante contrato con el agricultor francés, la empresa se ocupa de todo lo referente a la mano de obra, dispone de filiales de transporte e incluso de inmobiliarias en el país de origen de los trabajadores desplazados (con lo que, además de diversificar su negocio, fideliza a los trabajadores). El éxito de *Terra Fecundis* propició la ampliación transnacional de la actividad de otras ETT españolas, radicadas en la costa mediterránea (fundamentalmente en las provincias de Murcia, Castellón y Valencia). Si bien el precio de la hora facturada por estas empresas es superior al de los contratos OFII, la mano de obra desplazada gestionada por las ETT se considera más rentable. En efecto, es un sistema que se ajusta exactamente a las necesidades y variaciones de la producción, sea por semanas o días, permitiendo la máxima flexibilidad al tiempo que el agricultor se despreocupa de los contratos, las gestiones administrativas, las bajas laborales y del alojamiento de quienes le “prestan” el servicio. Estos trabajadores desplazados son en su mayoría latinoamericanos que trabajaban en otros sectores laborales o en la agricultura en España pero que, con la crisis, han encontrado en la agricultura provenzal un nicho de trabajo.

A su vez, como muestra el trabajo de Décosse y Mesini, estos grupos padecen diversas irregularidades por parte de las ETT como la no declaración de todos los días trabajados o el pago de las horas extraordinarias realizadas a precio de hora normal. Además, la concurrencia de normas nacionales (francesa y española) y comunitarias, constituye una fuente de inseguridad jurídica y facilita la no plena aplicación de los derechos de estas personas como trabajadores y como migrantes en Europa.

En Estados Unidos ha habido también una creciente externalización de la contratación y supervisión de las labores que realizan los *farm labor contractors*. El trabajo de Santos y Palerm ya mencionado, señala la importancia cada vez mayor de esta forma de intermediación laboral. Estos contratistas pueden ser también migrantes que han regularizado su situación migratoria y que conocen todas las actividades que se realizan en los viñedos dada su experiencia previa como trabajadores en el campo (Mines, 2013; Sánchez, 2018, en prensa).

Tomic y Trumper, en su capítulo ya mencionado, señalan la infructuosa búsqueda de trabajadores en Okanagan, Canadá y cómo se ha pasado de contratar una mano de obra local a la búsqueda de trabajadores migrantes de diversos orígenes nacionales hasta la implementación del Programa de Trabajadores Agrícolas Temporales. De los tres casos mencionados, éste sería el proceso más regular de acceso a los trabajadores. Y a diferencia de lo que ha pasado en Francia, reseñado en el capítulo mencionado de Decossé y Mesini, tenemos que no se está recurriendo a la intermediación mediante las ETT para la provisión de trabajadores. Sin embargo, sí se está privatizando el acceso a los trabajadores mediante los nuevos Programas para Ocupaciones menos Calificadas³ que, de acuerdo con Preibisch (2015), han aumentado sus efectivos de 2 mil 455, en 2005, a 10 mil 697, en 2008 (Preibisch, 2015: 117) y han dado lugar a cambios significativos en los regímenes laborales y en la fuerza de trabajo agrícola.

Con una preocupación por conocer lo que los trabajadores opinan sobre sus condiciones de trabajo y sus posibilidades de empoderamiento, el capítulo de Roeland Hemsteede, “Reflexiones sobre el empoderamiento: las perspectivas de los trabajadores agrícolas de Sudáfrica”, se refiere a la situación de los trabajadores en Stellenbosch,⁴ en la provincia occidental del Cabo.

El autor destaca la importancia que tiene la agricultura en la economía de Sudáfrica y la elevada participación de la población negra en esa actividad. Señala tres fases en las relaciones de trabajo en los viñedos en Sudáfrica. La primera es la esclavitud, la segunda va desde su abolición hasta la finalización del *apartheid*. Y la tercera está marcada por el nacimiento de una “Nueva” Sudáfrica. Las relaciones laborales en el sector agrícola sólo se regularon al final del *apartheid*, estableciéndose entre otros elementos, un salario mínimo, la obligación de contrato nominal y su registro en los servicios de impuestos de Sudáfrica (SRAS). Esta situación llevó a que los granjeros recurrieran crecientemente a los intermediarios laborales.

³ Dentro de estos programas está The Pilot Project for Occupations requiring Lowel levels of Formal Training (noc c and d) y Low Skill Workers Pilot Project.

⁴ Stellenbosch constituye uno de los distritos vitivinícolas más importantes de Sudáfrica. Oficialmente pertenece a la zona vinícola del Cabo en la región costera en torno a Ciudad del Cabo.

A partir del triunfo del partido del Congreso Nacional Africano, en 1994, se han formulado varias leyes e iniciativas para remontar la desigualdad histórica de la población negra; entre ellas, la Ley de Empoderamiento Económico Negro de 2003 (B-BBEE), que pretende mejorar las condiciones económicas de este grupo, entre otras cosas, mediante su acceso a la propiedad. En la industria del vino, los dueños de las granjas siguen siendo mayoritariamente blancos. Sin embargo, como subraya Hemsteede, es debatible que esta nueva orientación haya supuesto una mejora en las condiciones de los trabajadores agrícolas negros. De ahí que haya un sentimiento extendido de que los blancos deben asumir el empoderamiento del resto de la población y, en particular de sus trabajadores negros, para lograr que la ley B-BBEE sea una política de acción afirmativa más sustancial que meramente formal.

En ese contexto se inscribe el capítulo de Hemsteede, que tiene como objetivo conocer los aspectos que los trabajadores consideran que los podrían empoderar para integrarse a los debates sociales (entre otros, el referente a la aplicación de la ley B-BBEE) y mejorar su situación. El autor identifica cuatro componentes del empoderamiento (información, conocimiento, poder y recompensas) y subraya que los intentos para empoderar a los trabajadores agrícolas deben tener en cuenta esos componentes. En la investigación se obtuvo la información mediante la aplicación de un cuestionario y grupos focales con trabajadores, granjeros y otros agentes clave. Las respuestas al cuestionario fueron diversas, dependiendo de una serie de variables como raza, tipo de empleo, edad, educación, experiencias en el empoderamiento y las condiciones de empleo en las diferentes granjas. Los trabajadores señalaron que para empoderarse necesitarían mejores salarios, promociones, acceso a fuentes de información, entrenamiento para mejorar sus habilidades, seguridad laboral, un trato respetuoso y reconocimiento a su trabajo. Algunos también señalaron que requieren el apoyo del gobierno para poder convertirse en granjeros.

En opinión de Hemsteede, este empoderamiento se ve amenazado por la creciente presencia de intermediarios laborales y la división entre trabajadores permanentes y temporales.

Por su parte, los granjeros señalan las dificultades para poder implementar programas de empoderamiento con sus trabajadores dado que deben responder

a la creciente competencia en un mercado global del vino, lo que ha impactado mayormente en los pequeños productores dificultando su permanencia en ese mercado. Señalan, asimismo, que no tienen apoyos del gobierno para implementar programas para los trabajadores.

La reestructuración productiva y la globalización de la viticultura, la llegada y asentamiento de trabajadores inmigrantes y/o los nuevos requerimientos a la mano de obra local, generan transformaciones sociales en las zonas vitivinícolas a las que dedicamos la tercera parte de este volumen.

Tanto en las sociedades tradicionales de inmigración, Estados Unidos y Francia, como en las nuevas, España, la migración en las ciudades y las grandes áreas metropolitanas y las tendencias de cambio que se generan han focalizado la atención de los científicos sociales, mientras el ámbito rural continuaba poco estudiado a este respecto. Ha sido el caso de Francia durante décadas (Hubscher, 1996), aunque en los últimos años la inmigración en el medio rural y las transformaciones de éste suscitan mayor interés (Crenn y Tersigni, 2014), como también sucede en otros países europeos. En efecto, se impone la evidencia de nuevos tipos de espacios rurales (Milbourne, 2007), *rural melting-pots* (Oliva, 2010), con crecientes conexiones transnacionales (Marsden, 2009), y las propuestas presentadas en los capítulos de este libro: diferentes ruralidades en una misma zona (Santos y Palerm), zonas rurales multiculturales con vínculos transnacionales para una parte de su población (Sánchez y Serra, Torres y Gadea) y la heterogeneidad creciente que supone el turismo en zonas rurales (Tomic y Trumper, Santos y Palerm).

En España, como en el resto de Europa Occidental, una de las nuevas líneas de estudio son los procesos de arraigo de los trabajadores inmigrantes y sus familias en los municipios rurales, la consolidación de proyectos familiares y su incidencia en la sustentabilidad social de estas zonas (Camarero *et al.*, 2013; Sampedro y Camarero, 2016). En esta línea, no faltan autores como Marsden (2009), Kasimis *et al.* (2010) y Oliva (2010), que subrayan que los procesos de inserción de los inmigrantes deben ser considerados por el segundo pilar de la Política Agraria Común (PAC), uno de cuyos ejes es precisamente la sustentabilidad social de las zonas rurales (Arnalte, 2013), con líneas de acción específicas hacia estos nuevos sectores de población rural.

Los cuatro capítulos de la tercera parte de este volumen abordan diversas dimensiones y aspectos de las transformaciones sociales en las zonas vitivinícolas en distintas partes del mundo: Francia, España y México.

La literatura francesa sobre las relaciones interétnicas, los procesos de jerarquización social y racismo, son muy abundantes sobre los barrios multiculturales centrales o las *banlieues* (Body-Gendrot y Wihtol, 2007; Giblin, 2009). El capítulo de Chantal Crenn, “Obreros agrícolas llamados «árabes» y la *moral economy* de los viñedos de la región de Bordeaux, Francia”, presenta un estudio etnográfico sobre estas problemáticas, tomando como hilo conductor la construcción social de la categoría “árabe” en la región vitivinícola al este de Burdeos. Esta zona y, más en general Aquitania, ha necesitado mano de obra agrícola extranjera desde el último tercio del siglo XIX. Primero españoles y más tarde italianos, se instalaron en la zona en sucesivas oleadas. Desde mediados de los años sesenta del siglo XX, las nuevas migraciones de argelinos, marroquíes y tunecinos reemplazan como trabajadores agrícolas a españoles e italianos que optaron por trabajos en otros sectores productivos o se jubilaron. Más tarde, en los años noventa, estos trabajadores magrebíes, conocidos globalmente como “árabes” aunque algunos tengan la nacionalidad francesa, se enfrentan con la creciente mecanización y la competencia de polacos y de marroquíes llegados desde España o desde Marruecos con formas contractuales más favorables para los viticultores o que, directamente, trabajan de forma irregular. En el proceso de reestructuración vitivinícola exacerbado desde esa década, los trabajadores “árabes” y también los “franceses” padecen una degradación de sus contratos y de sus condiciones laborales. No pocos trabajadores inmigrantes, después de treinta años en la zona, ven sus condiciones de vida degradarse. Al mismo tiempo se consolidan dos imaginarios sociales. Por un lado, un mundo del vino “francés”, “blanco”, “tradicional” que debe adaptarse a la búsqueda absoluta de la calidad según los nuevos requerimientos; por otro, una identidad llamada “musulmana”, “árabe” o “magrebí”, que se concibe más o menos como irreducible y que justifica una discriminación cotidiana.

Esta estrategia de racialización, adaptada a los diferentes contextos sociales, opera también en otros países, como señalan Tomic y Trumper en su capítulo dedicado al valle del Okanagan en Canadá.

En los municipios que conforman el *bordelais* francés funciona el silencio, la aceptación pasiva de las prácticas discriminatorias y el recurso a las diferencias culturales para legitimar la segregación étnica en el mercado de trabajo, aunque en los últimos años se han dado denuncias de esta situación por parte de asociaciones y el sindicato Central General de los Trabajadores (CGT). Como muestra, Chantal Crenn en su contribución, la violencia de las relaciones sociales y de trabajo, derivada de una carrera competitiva cada vez más difícil, encuentra una justificación ideológica en el racismo popular. Este racismo “se ha convertido en un modo de regulación consensual”. Por un lado, legitima la violencia que se expresa como explotación y discriminación de los “árabes”; por otro, frente a las dificultades de no pocos viticultores modestos y de los trabajadores franceses, utiliza a los “árabes” como chivo expiatorio de sus problemas y de su malestar (como muestra el creciente éxito electoral del *Front National*, con posiciones claramente xenófobas).

A diferencia de Francia, con mano de obra extranjera en sus zonas vitivinícolas desde finales del siglo XIX, el recurso a los trabajadores inmigrantes en las zonas vitivinícolas españolas es muy reciente, en las tres últimas décadas. Sin embargo, las transformaciones sociales no han sido menos relevantes, aunque se tratan de procesos abiertos y que se están conformando en la actualidad. En este volumen, se presentan dos zonas vitivinícolas españolas: la Denominación de Origen (DO) Utiel-Requena, en el interior de la provincia de Valencia, en la costa mediterránea española, y la DO Ribera de Duero, que agrupa a municipios de las provincias de Valladolid, Burgos, Soria y Segovia, en Castilla y León. Ambas zonas han conocido una importante reestructuración vitivinícola en la que la mano de obra inmigrante ha sido un factor esencial. A diferencia de otras zonas rurales de España (Camarero, 2009), las DO Utiel-Requena y Ribera del Duero tienen un nuevo dinamismo socioeconómico, mantienen su población y disponen de buenos servicios.

El capítulo “De jornaleros a vecinos. Inmigración y transformación rural en la DO Utiel-Requena (España)”, de Francisco J. Torres y María Elena Gadea, aborda el proceso de asentamiento de los trabajadores inmigrantes agrícolas y sus familias, así como las transformaciones de estos municipios, en tres etapas. La primera, la llegada de los jornaleros inmigrantes a la zona. La segunda, de 2002

a 2009, marcada por la contratación en origen, fundamentalmente en Rumania, y el inicio del arraigo familiar. La tercera, desde 2009, debido a la crisis.

La existencia de nichos laborales en la comarca que garantizaban trabajo todo el año para hombres y mujeres, la generalización del contrato en la agricultura, el clima de buena acogida y las ventajas relativas que ofrecía la zona, en términos de vivienda barata, servicios adecuados y buenas comunicaciones, han hecho de la DO Utiel-Requena un marco adecuado para reagrupar aquí la familia o iniciar un proyecto familiar. En tal contexto, los diferentes colectivos han seguido distintas estrategias. En el caso de los europeos del Este, los lazos generados por la contratación en origen y la llegada simultánea de hombres y mujeres propiciaron una rápida conformación familiar que, con la crisis, se combina con una alta migración circular entre Utiel-Requena y el país de origen, en su mayoría Rumania. El colectivo marroquí, el más antiguo en la zona, ha tenido un largo proceso de reagrupamiento familiar, en el que la estrategia fundamental ha sido conseguir primero la consolidación de la posición económica del varón para, posteriormente, reagrupar a la familia o formarla aquí. Por su parte, los colectivos latinoamericanos se conformaron, inicialmente como feminizados para pasar, con el tiempo, a una *sex-ratio* más equilibrada y también familiar. Frente a la crisis, tanto el colectivo marroquí como latinoamericano parecen haber adoptado una estrategia de hacer frente a las dificultades en su nuevo entorno social.

El proceso de inserción social de los nuevos vecinos y vecinas presenta luces y sombras. En términos generales, se ha dado una inserción tranquila con presencia de los inmigrantes y sus familias en los ámbitos significativos de la vida social: los mercados, los espacios públicos y los centros de enseñanza, sanidad y servicios sociales. Si bien predomina una coexistencia, más o menos indiferente, es de destacar cómo se han desarrollado relaciones significativas de vecindad, amistad, y algunos matrimonios mixtos. A su vez, el capítulo señala las sombras del proceso: la consolidación de “bolsas étnicas” de situaciones de pobreza y peligro de exclusión social; las trayectorias subordinadas formativo-laborales de las y los hijos de inmigrantes incluso en casos de éxito escolar, dadas las dificultades económicas de las familias inmigrantes; y el establecimiento de una jerarquía valorativa étnica, en la que los marroquíes ocupan la

posición inferior. Si se consolidan estas tendencias, con un mercado de trabajo etnofragmentado, se puede perpetuar a nivel local una estructura social donde las desigualdades de clase, posición social y etnia, se retroalimenten.

El estudio realizado en la denominación de origen Ribera del Duero aborda el proceso de integración territorial de los migrantes. El capítulo de Martha Judith Sánchez e Inmaculada Serra, “Asentamiento territorial e integración de la población inmigrante en zonas urbanas y rurales. La zona vitivinícola de Ribera de Duero”, analiza las pautas de asentamiento territorial de los inmigrantes de diversos orígenes nacionales en una zona urbana, la ciudad de Aranda de Duero, y en tres municipios rurales, Gumiel de Izán, Moradillo de Roa y Anguix, en la provincia de Burgos. Las autoras señalan dinámicas de asentamiento, circulación y distribución poblacional de los migrantes en las que inciden los siguientes aspectos: características de los territorios y elementos que propiciaron el asentamiento, proyecto migratorio, características de los migrantes y de sus redes. El estudio se basa en una metodología mixta que incluye información censal e información cualitativa.

En el capítulo se hace una revisión de la literatura que ha abordado las relaciones e interacciones que se producen entre la población inmigrante y la autóctona desde los estudios clásicos de la Escuela de Chicago. Se señala que la integración o inserción de los inmigrantes es un proceso continuo de negociación entre los actores que están situados en contextos específicos, esto es, sobre estructuras desiguales socialmente, en la que los actores que negocian ocupan posiciones diversas y están investidos de capitales e intereses específicos. La integración o inserción contiene diversas dimensiones siendo la territorial la que se aborda en el capítulo.

Mediante el análisis de la información censal, las autoras señalan el incremento de la migración y de diversos colectivos de migrantes en la Comunidad Autónoma de Castilla y León y en los lugares en estudio desde 2008 a 2016. Señalan las diferencias en el asentamiento de los diversos grupos de migrantes y las explican debido a las características de su migración, particularmente si es un proyecto familiar y de asentamiento o si es uno individual y de corta o indeterminada estancia y de las características de los municipios rurales o urbanos. Plantean que en los colectivos rumanos, búlgaros y marroquíes, el

asentamiento es principalmente rural y masculino, profundizando una tendencia prevalente en los núcleos rurales españoles.

Además, se analizan las formas en que se integran los diversos colectivos de migrantes en el espacio geográfico social en los lugares de destino, señalando las diferencias entre los espacios urbanos y rurales. En la ciudad de Aranda de Duero los migrantes se asientan en espacios diferenciados, en ciertos barrios de la ciudad en donde se encuentran diversos geosímbolos que señalan la presencia de diversos grupos de migrantes. En cambio, en los pequeños núcleos rurales, no hay una segregación espacial clara ni formación de barrios étnicos y es notable la inestabilidad del asentamiento de los migrantes en el lugar.

Finalmente, se señala en el capítulo que tanto en los espacios urbanos como en los rurales la visión de los habitantes del lugar acerca de los “otros”, de los migrantes, es ambigua y contradictoria y están presentes tanto la tolerancia como los prejuicios. No obstante, como señala uno de sus entrevistados “se les sigue viendo como extranjeros, con todo lo que ello implica”.

Otro de los países emergentes en el mercado mundial del vino es México. El capítulo “La generosidad de los territorios del vino. Desarrollo y calidad de vida en los valles vitivinícolas de Ensenada, Baja California, México”, de Sárach Martínez Pellégrini, aborda el tipo de desarrollo que se ha dado en estos valles, que concentran 90% de la producción mexicana, sus implicaciones en la calidad de vida de los habitantes y sus repercusiones en el crecimiento del sector a mediano y largo plazo. El clúster vitivinícola de Ensenada, con un alto capital social (Putnam, 1995; Millán y Gordon, 2004), ha obtenido un claro éxito desde el punto de vista de la producción, la comercialización, su posicionamiento en los mercados mexicano y transnacional, derivado de sus ventajas de localización cerca de la frontera con Estados Unidos, así como su visibilización a partir de la estrategia del enoturismo. Sin embargo, la zona plantea debilidades desde el punto de vista de la cohesión territorial, entendida en el sentido de Camagni (2014), como eficiencia, identidad y calidad del territorio, particularmente en este último sentido se refiere a los aspectos de condiciones laborales, de vida y de accesibilidad a servicios generales y conocimiento.

La autora aborda la calidad del territorio, en el sentido expresado, a partir de una encuesta realizada a las comunidades de los valles de Guadalupe, Ojos

Negros, Santo Tomás, San Vicente, Uruapan y el Testerazo, en el marco del Plan Estratégico para la Competitividad e Innovación de los Valles Vitivinícolas de Baja California. En el capítulo se caracteriza la realidad social de los valles vitivinícolas a partir de los datos censales y de los resultados de la encuesta respecto de las condiciones de la vivienda y el acceso de la población a servicios básicos (como el agua potable). Igualmente, se presentan factores del nivel socioeconómico de las familias encuestadas como el número de integrantes del hogar que percibe un salario, las actividades desempeñadas por los jefes del hogar (de los cuales 48.14% se dedica al sector primario) y el nivel de ingresos del grupo familiar (una “situación preocupante” ya que 68.4% se encuentra en el rango de entre 501 y 2 mil pesos semanales). El capítulo presenta, además, la percepción de las personas encuestadas sobre su comunidad y la situación de su entorno social. Si bien casi la mitad opina que las condiciones de su entorno son de tipo medio, 52.1% considera que existen pocas oportunidades de empleo. Respecto del entorno, también se aborda la cuestión de la violencia y el acceso a los servicios de salud.

De acuerdo con estos datos, en la región se ha dado un espectacular despegue de la producción vitivinícola, pero es necesario reforzar las iniciativas orientadas a la calidad de vida de la zona y las capacidades locales de la población para no generar un desarrollo excluyente. El crecimiento a largo plazo del sector vitivinícola, subraya Martínez Pellégrini, requiere plantear una estrategia de integración de actores y actividades locales complementaria con objetivos de mayor cohesión económica y social.

En conclusión, este volumen muestra cómo las principales reestructuraciones del mundo del vino se enmarcan en un contexto crecientemente globalizado, con similares tendencias de transformación a nivel global, pero con diferentes concreciones según las zonas vinícolas y los países. Así, se han dado modificaciones en la propiedad de los viñedos según una tendencia creciente de disminución de la pequeña propiedad a favor de la media y gran propiedad, como se constata —por ejemplo— en los capítulos dedicados a Mendoza y Valle de Uco (Argentina), Uruguay, Ribera de Duero (España). En otros casos, si bien se mantiene más o menos la estructura de propiedad tradicional, se constata

la creciente importancia de las grandes empresas en las dinámicas de producción, distribución y comercialización, como es el caso de Utiel-Requena (España) y de Burdeos (Francia). En todas las zonas estudiadas se ha complejizado el reclutamiento y organización de los trabajadores y trabajadoras agrícolas con el recurso a formas diversas de externalización, un creciente papel de las empresas de trabajo temporal o similares, que afectan a migrantes internos (Argentina, Uruguay, México) e internacionales (Francia, España y Estados Unidos).

Otro hilo conductor de este volumen son las transformaciones sociales generadas por la reestructuración productiva, del mercado de trabajo, y del proceso de asentamiento de los trabajadores y trabajadoras y sus familias, que han generado cambios en todos los ámbitos de la vida social. Así, por ejemplo, se ha modificado el “orden social” de estas zonas y la “racialización”, la etnificación y la conjunción clase-etnia, por referirnos a diversas denominaciones del mismo fenómeno utilizados en diferentes capítulos de este volumen, se han dado en los casos de Utiel-Requena y Ribera de Duero (España), Burdeos (Francia), Okanagan (Canadá) y Napa (Estados Unidos). Otro aspecto constatado en todas las contribuciones de esta publicación es el cambio del carácter de la ruralidad consecuencia de estas transformaciones. En la actualidad, estas zonas vinícolas constituyen zonas rurales dinámicas, heterogéneas social y culturalmente, y conectadas globalmente. Finalmente, el contenido de este volumen constata las tendencias centrales de modificación y cambio y apunta a nuevas líneas de investigación en un mundo del vino crecientemente globalizado.

BIBLIOGRAFÍA

- ACHÓN, Olga (2015). “Colombianos para la fruticultura leridana. Análisis crítico de los protocolos de reclutamiento de temporeros”. En *Los programas de trabajadores agrícolas temporales ¿Una solución a los retos de las migraciones en la globalización?*, coordinado por Martha Judith Sánchez y Sara María Lara, 285-318. México: Instituto de Investigaciones Sociales-UNAM.
- ARNALTE, Eladio (2013). “Los tortuosos caminos de la PAC”. En *Agricultura familiar en España. Anuario 2013*, 86-94. Madrid: Fundación de Estudios Rurales-UPA.

- ATKINSON, John (1985). "Flexibility, uncertainty and manpower management". *Report 89*. Brighon: The Institute for Employment Studies.
- AVALLONE, Gennaro (2014). "Migración y agricultura en Europa del Sur: emergencia de un nuevo proletariado internacional". *Migraciones Internacionales*, 7 (4): 137-169.
- BERETTA Alcides (1993). *Pablo Varzi. Un temprano espíritu de empresa*. Montevideo: Editorial Fin de Siglo.
- BLACK, Rachel y Robert Ulin (coords.) (2013). *Wine and culture: Vineyard to glass*. Nueva York/Londres: Bloomsbury Academic.
- BODY-GENDROT, Sophie y Catherine Wihtol de Wenden (2007). *Sortir des banlieues. Pour en finir avec la tyrannie des territoires*. París: Autrement.
- BOURDIEU, Pierre (1994). *Raisons pratiques. Sur la théorie de l'action*. París: Éditions du Seuil.
- BRIGNARDELLO, María (2015). "Reestructuración, calidad y trabajo. El caso de la pequeña y mediana producción vitivinícola de Mendoza". Tesis de magister en Estudios sociales agrarios. Buenos Aires: FLACSO.
- CAMAGNI, Roberto (2014). "The regional policy debate: A territorial, place based and proximity approach". En *Regional Development and Proximity Relations*, coordinado por André Torre y Frédéric Wallet, 317-332. Northampton: Edward Elgar.
- CAMARERO, L. (2009). *La población rural de España. De los desequilibrios a la sostenibilidad social*. Colección Estudios Sociales, 27. Barcelona: Fundación La Caixa.
- CAMARERO, Luis, Rosario Sampedro y Jesús Oliva (2013). "Trayectorias ocupacionales y residenciales de los inmigrantes extranjeros en las áreas rurales españolas". *Sociología del Trabajo* 77 (invierno): 69-91.
- CAVALCANTI, Josefa, Mónica Bendini, Dalva da Mota y Norma Steimbregger (2011). "Capital mobility and new workspaces in fruit-producing regions of Brazil and Argentina". En *Globalization and the time-space reorganization (Research in Rural Sociology and Development*, vol. 17), editado por Alessandro Bonanno y Josefa Salette Barbosa Cavalcanti, 65-81. Bingley: Emerald Group Publishing Limited.
- CAVALCANTI, Josefa y Mónica Bendini (2014). "Globalization and change in labor relations in fruit regions of Brazil and Argentina". En *Labor relations in globalized food reorganization (Research in Rural Sociology and Development*, vol. 20), coordinado por Alessandro Bonanno, Josefa Salette Barbosa Cavalcanti, 3-31. Bingley: Emerald Group Publishing Limited.
- CORRADO, Alessandra, Carlos de Castro y Domenico Perrotta (coords.) (2017). *Migration and Agriculture. Mobility and change in the Mediterranean area*. Londres/Nueva York: Routledge.

- CRENN, Chantal y Simona Tersigni (2014). “Milieux ruraux et immigrations”. En *Les immigrés en France*, coordinado por Jean-Yves Blum Le Coat y Mireille Eberhard, 59-76. París: La documentation française.
- DE CASTRO, Carlos (2014). “La desdemocratización de las relaciones laborales en los enclaves globales de producción agrícola”. En *De cadenas, migrantes y jornaleros. Los territorios rurales en las cadenas globales agroalimentarias*, coordinado por Andrés Pedreño, 59-77. Madrid: Talasa ediciones.
- DURAND, Jorge (1999). “Enganchadores, braceros y contratistas: sistemas de reclutamiento de mano de obra mexicana en Estados Unidos”. *Revista de Ciencias Sociales* 7: 126-152.
- DURAND, Jorge (2015). “De programas bilaterales a visas unilaterales. Seis tesis sobre el trabajo migrante temporal”. En *Hacia el otro norte. Mexicanos en Canadá*, coordinado por Sara Ma. Lara, Jorge Pantaleón y Martha J. Sánchez, 75-88. Buenos Aires: CLACSO.
- GARRAPA, Anna M. (2017). “The citrus fruit crisis: value chain and “just in time” migrants in Rosarno (Italy) and Valencia (Spain)”. En *Migration and Agriculture. Mobility and change in the Mediterranean area*, coordinado por Alessandra Corrado, Carlos de Castro y Domenico Perrotta, 111-127. Londres/Nueva York: Routledge.
- GIBLIN, Béatrice (coord.) (2009). *Dictionnaire des banlieues*. París: Larousse.
- GOODMAN, David y Michael Watts (1994). “Reconfiguring the rural or fording the divide? Capitalist restructuring and the global agro food system”. *The Journal of Peasant Studies* 22 (1): 1-49.
- HUBSCHER, Ronald (coord.) (1996). *La moisson des autres. Les salariés agricoles aux 19e-20e siècles*. París: Éditions Créaphis.
- INTERNATIONAL ORGANIZATION OF VINE AND WINE (OIV) (2015). *Statistical Report on World Viticulture*. París: OIV. [En línea] Disponible en: <<http://www.oiv.int/public/medias/2257/es-communique-de-presse-octobre-2015.pdf>> [consultada el 2 de junio de 2017].
- KASIMIS, Charalambos, Apostolos Papadopoulos y Pappas Costa (2010). “Gaining from rural migrants: Migrant employment strategies and socioeconomic implications for rural labour markets”. *Sociologia Ruralis* 50: 258-276.
- LARA, Sara M. (2006). “El trabajo en la agricultura: un recuento sobre América Latina”. En *Teorías sociales y estudios del trabajo: nuevos enfoques*, coordinado por Enrique de la Garza Toledo, 323-343. México: Anthropos-Universidad Autónoma Metropolitana.
- LARA, Sara M. (coord.) (2011). *Los “encadenamientos migratorios” en espacios de agricultura intensiva*. México: Miguel Ángel Porrúa, El Colegio Mexiquense.
- MARAÑÓN, Boris (2000). “Contratistas en mercados hortícolas de exportación en México: funciones económicas”. *Estudios Agrarios*, 37-64. [En línea] Disponible en <<http://>

- www.pa.gob.mx/publica/rev_19/contratistas_en_mercados_hortícolas_-_Boris_Marañón.pdf> [consultada el 12 de abril de 2016].
- McMICHAEL, Phillip (1999). "The global crisis of wage labor". *Studies in Political Economy* 58: 11-40.
- MARSDEN, Terry (2009). "Mobilities, vulnerabilities and sustainabilities: Exploring pathways from denial to sustainable rural development". *Sociologia Ruralis* 49 (2): 113-131.
- MARTIN, Philip (1989). *The California farm labor market*. Working Group on Farm Labor and Rural Poverty. Working Paper 4. Davis: California Institute for Rural Studies.
- MEDINA-ALBALADEJO, Francisco J. y José Miguel Martínez-Carrión (2016). "El sector vitivinícola español en el contexto de la globalización del vino, 1961-2013". Ponencia presentada en el Seminario internacional El trabajo inmigrante y las transformaciones de las zonas vitivinícolas: una mirada transatlántica, celebrado en la Universidad de Valencia, España, 17-18 de julio.
- MILBOURNE, Paul (2007). "Re-populating rural studies: migrations, movements and mobilities". *Journal of Rural Studies* 23 (3): 381-386.
- MILLAN, René y Sara Gordon (2004). "Capital social: una lectura de tres perspectivas clásicas". *Revista Mexicana de Sociología* 66 (4): 711-747.
- MINES, Richard (2013). "Jornaleros mexicanos en California: el cambiante mercado laboral agrícola". *Carta Económica Regional*, 25 (111-112): 87-111.
- NEIMAN, Guillermo (2003). "La "calidad" como articulador de un nuevo espacio productivo y de organización del trabajo en la vitivinicultura mendocina". En *El campo en la sociología actual: Una perspectiva latinoamericana*, compilado por Mónica Bendini et al., 291-314. Buenos Aires: La Colmena.
- NEIMAN, Guillermo y Adriana Bocco (2005). "Estrategias empresariales y transnacionalización de la vitivinicultura en la Argentina". En *Acerca de la globalización de la agricultura. Territorios, empresas y desarrollo local en América Latina*, compilado por Josefa Salet Cavalcanti y Guillermo Neiman, 205-227. Buenos Aires: Ediciones Ciccus.
- OLIVA, Jesús (2010). "Rural melting-pots, mobilities and fragilities: Reflections on the Spanish case". *Sociologia Ruralis* 50: 277-295.
- PEDREÑO, Andrés (2011). "Presentación. La condición inmigrante del trabajo en las agriculturas globalizadas". En *Los "encadenamientos migratorios" en espacios de agricultura intensiva*, coordinado por Sara Lara, 5-17. México: Miguel Ángel Porrúa, El Colegio Mexiquense.
- PEDREÑO, Andrés (coord.) (2014). *De cadenas, migrantes y jornaleros. Los territorios rurales en las cadenas globales agroalimentarias*. Madrid: Talasa ediciones.

- PREIBISCH, Kerry (2015). “Los trabajadores migrantes y los cambios en los regímenes laborales en la producción agrícola contemporánea de Canadá”. En *Hacia el otro norte. Mexicanos en Canadá*, coordinado por Sara M. Lara, Jorge Pantaleón y Martha J. Sánchez, 115-137. Buenos Aires: CLACSO.
- PUTNAM, Robert (1995). “Bowling Alone: America’s declining social capital”. *Journal of Democracy* 6 (1): 65-78.
- QUARANTA, Germán y Fabio Francisco (2011). “Intermediación laboral y mercados de trabajo en agriculturas reestructuradas: el caso del Valle de Uco, Mendoza, Argentina”. *Región y Sociedad* XXIII (51): 193-225.
- SALDAÑA, Adriana (2014). “Intermediarios laborales en Morelos: abasto de jornaleros agrícolas en el centro y noroeste de México”. *Estudios Sociales*, XXII (43): 138-158.
- SAMPEDRO, Rosario y Luis Camarero (2016). “Inmigrantes, estrategias familiares y arraigo: las lecciones de la crisis en las áreas rurales”. *Migraciones* 39: 3-31.
- SÁNCHEZ, Martha Judith (2018). “Las transformaciones de la viticultura en el condado de Napa California y su impacto en el mercado de trabajo agrícola” en Martha Judith Sánchez, Francisco Torres, Inmaculada Serra y María Elena Gadea (coords.) *Reestructuración vitivinícola, mercado de trabajo y trabajadores migrantes*, en prensa.
- SÁNCHEZ, Martha J. y Raquel Barceló (2017). “Una mirada a la intermediación laboral desde la figura de un mayordomo oaxaqueño: la importancia de las redes étnicas”. *Norteamérica*, 12 (1): 105-133.
- SÁNCHEZ, Martha J. y Sara Lara (2015). *Los programas de trabajadores agrícolas temporales ¿Una solución a los retos de las migraciones en la globalización?* México: Instituto de Investigaciones Sociales, UNAM.
- SÁNCHEZ, Martha J. (2007) “Trayectorias migratorias y laborales de mexicanos que trabajan en la agricultura en los condados de Napa y Sonoma, California”. En *Los jornaleros agrícolas, invisibles productores de riqueza: nuevos procesos migratorios en el noroeste de México*, coordinado por María Isabel Ortega, Pedro Alejandro Castañeda, José Luis Sariago, 197-226. México: Plaza y Valdés editores, CIAD, Ford Foundation.
- SÁNCHEZ SALDAÑA, Kim (2005). “Acercas de enganchadores, cabos, capitanes y otros agentes de intermediación laboral en la agricultura”. En *Migración, poder y procesos rurales*, coordinado por Arturo León, Beatriz Canabal y Rodrigo Pimienta, 37-65. México: UAM-Xochimilco, Plaza y Valdés editores.
- UNWIN, Tim (2001). *El vino y la viña. Geografía histórica de la viticultura y el comercio del vino*. Barcelona: Tusquets.

Primer apartado

Zonas vitivinícolas y reestructuración productiva

Reestructuración productiva y trabajo en la nueva vitivinicultura de la provincia de Mendoza, Argentina

Guillermo Neiman

INTRODUCCIÓN

Este capítulo se inscribe en una perspectiva que sostiene que los procesos de reestructuración productiva de la agricultura en su relación con el trabajo implican el despliegue de estrategias empresariales destinadas a incidir sobre las magnitudes de trabajo que contratan, los tipos de trabajadores que emplean, las modalidades de contratación y los niveles de las remuneraciones, así como los sistemas de pago asociados a las mismas.

Desde una perspectiva tradicional, se ha tratado la formación y funcionamiento de los mercados de trabajo agrícola como prolongación de los procesos clásicos de modernización en el campo, principalmente los referidos a los cambios en la escala de la producción. El resultado es un mercado con una oferta abundante y creciente de mano de obra, con trabajadores y puestos de trabajo de baja calificación y con una estructura ocupacional poco diferenciada.

La instalación de un nuevo orden agroalimentario mundial que se profundiza desde el último cuarto del siglo pasado (McMichael, 1999; Marsden y Salate, 2001; Goodman y Watts, 1994) exige dejar de lado la mirada particularista que había caracterizado al estudio de la agricultura en general y del trabajo agrícola en particular y, con ello, “comprender los efectos de la reestructuración en la organización del trabajo y en nuevas formas de empleo” (Lara, 2006: 334). La subordinación del trabajo al capital financiero y productivo en

la etapa actual de globalización facilita la expansión rápida en la acumulación de capital que, en la agricultura, es característica de las recientes décadas (Cavalcanti y Bendini, 2014); a su vez, la interacción con otros sectores productivos y de manera cada vez más intensa con una diversidad de servicios vinculados con la producción, elaboración, comercialización y consumo promueve cambios cuantitativos y cualitativos en el trabajo agrícola y la necesidad de una adaptación constante por parte de las empresas para garantizar el proceso de acumulación en contextos cada vez más volátiles.

En esta etapa del desarrollo de la agricultura a escala global, la cuestión de la calidad de los productos agroalimentarios emerge como un componente clave de los procesos de reorganización de la actividad. Un efecto directo de los requisitos de calidad que plantea la industria y el consumo hace que los trabajadores sean requeridos no solamente para producir *commodities* sino para convertirlos en bienes exportables (Cavalcanti y Bendini, 2014).¹ Esto modifica el número, la organización y la secuencia de las tareas, introduce cambios en las formas en que se realizan o lleva a la aparición de nuevas tareas provocando, a su vez, necesidades distintas de involucramiento de los trabajadores. También puede variar la cantidad y tipo de trabajadores requeridos, particularmente, para el caso de los transitorios, cuya contratación permite a las empresas responder de manera más flexible a esos cambios.

La necesidad de analizar concretamente los sistemas de empleo en producciones y localizaciones geográficas específicas se justifica ante la constatación de escenarios diversos en lo que hace al funcionamiento de los mercados de trabajo, incluyendo el hecho de que “la incorporación a mercados de consumo altamente regulados si bien permite el acceso de las empresas a oportunidades de acumulación de capital al mismo tiempo los expone a vulnerabilidades por su dependencia creciente de una fuerza de trabajo calificada y entrenada” (Selwyn, 2011: 531).

En producciones con limitadas posibilidades de mecanización y con altas exigencias de calidad —como es el caso de los productos frescos de exportación— en los que el cambio tecnológico se vincula principalmente a tecnologías

¹ Para el caso de Estados Unidos, una síntesis de los principales debates sobre la problemática del trabajo en los sistemas agroalimentarios se encuentra en Besky y Brown, 2015.

de manejo, hay mayores requerimientos de mano de obra no sólo referidas a tareas de cosecha sino, también, a las de mantenimiento o de precosecha de los cultivos, acentuándose en estas situaciones la presencia de trabajadores transitorios (Neiman y Quaranta, 2013).

Un fenómeno clave en estos mercados ha sido la difusión de la intermediación laboral, que crece en paralelo al incremento del empleo transitorio, contribuyendo a la reducción de costos en las empresas y flexibilizando la contratación y organización del trabajo (Quaranta y Fabio, 2011; Lara Flores y Sánchez Saldaña, 2015), a la vez que inhibirá las posibilidades de organización de los trabajadores.

Específicamente, las estrategias empresariales y el cambio tecnológico modifican el perfil del trabajo transitorio trasmutando la estacionalidad en eventualidad, como rasgo distintivo del mismo. Estos procesos conjugan la reducción de los trabajadores permanentes y la delimitación de la contratación de la mano de obra en los diferentes periodos de trabajo de los cultivos, otorgando a la transitoriedad rasgos típicos de la eventualidad e intermitencia laboral. Para algunas producciones, las estrategias empresariales que ajustan los tiempos de contratación a los efectivos de trabajo enfrentan el desafío de gestionar grandes volúmenes de mano de obra en periodos de tiempo limitados y garantizar un desempeño adecuado de esa fuerza de trabajo (Neiman y Quaranta, 2013).

La denominada “nueva vitivinicultura” que se consolida en Argentina desde la última década del siglo pasado refleja lo dicho sobre las transformaciones que atraviesa la actividad en general y el trabajo en particular, en el marco de procesos de reestructuración y globalización. En un país con una prolongada tradición en el cultivo de uvas y en la elaboración de vinos, así como con niveles relativamente elevados de consumo interno, desde las últimas décadas del siglo pasado esa región atraviesa cambios de relevancia asociados a la transnacionalización de las empresas y a una mayor articulación al mercado mundial, junto con modificaciones importantes en las formas de producción y en la organización del trabajo.

Los cambios en el trabajo abarcan tanto a trabajadores permanentes como estacionales y, dentro de estos últimos, a sus distintas variantes, así como a otros agentes que intervienen en la construcción del vínculo laboral propio de la agricultura globalizada, a los efectos de asegurarse procesos sostenidos

de acumulación y enfrentar escenarios globales más competitivos y volátiles. El resultado es un mercado de trabajo con presencia generalizada del temporario, amplia difusión de la intermediación laboral e importante afluencia de trabajadores de origen migratorio interno.

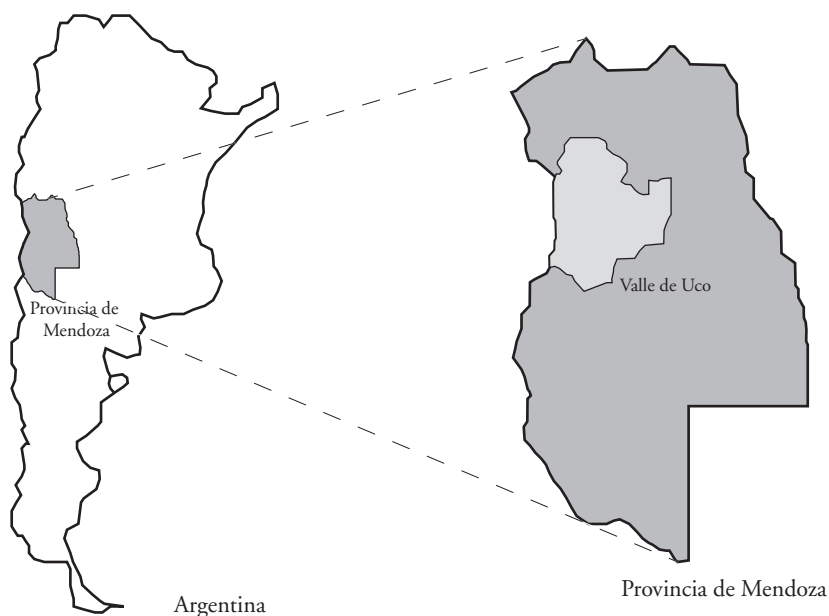
El propósito de este capítulo es dar cuenta de las formas que asume el trabajo en la vitivinicultura de Argentina —específicamente en la provincia de Mendoza, la principal productora del país— en el marco de las recientes transformaciones que atraviesa la actividad, considerando las estrategias que las empresas desarrollan para garantizarse el acceso a la fuerza de trabajo necesaria para las distintas tareas que requieren los cultivos. Específicamente resulta de interés el tipo de relación laboral que se establece en producciones restructuradas, teniendo en cuenta las características históricas de los mercados de trabajo de la agricultura y los requisitos actuales que provienen de las transformaciones que afectan a esas producciones.

La información sobre la que se basa el análisis proviene del trabajo de campo realizado en distintas etapas y para diferentes momentos durante el periodo 2001 hasta 2009. Cada una de estas etapas, a la vez que permitieron hacer un seguimiento de la evolución de la actividad en general y de lo referente al trabajo en particular, estuvieron focalizadas en el relevamiento de agentes y de problemáticas específicas. Así, en un primer momento que se extendió hasta el año 2003 aproximadamente, se entrevistaron empresas productoras del sector primario e industrial y otros agentes vinculados; en los siguientes tres años la recolección de información se concentró en los trabajadores de la actividad, incluyendo sus hogares y organizaciones y a intermediarios; finalmente, la última etapa estuvo dedicada a examinar los desplazamientos migratorios a la región de estudio, entrevistando a sujetos de esa condición en sus lugares de origen y hacia los que migraban en busca de trabajo.

En la primera parte del capítulo se realiza una breve revisión histórica de la vitivinicultura en Argentina para dar cuenta de su reciente restructuración en materia productiva y económica. Luego se presenta el caso de la provincia de Mendoza y en particular de la zona conocida como Valle de Uco (véase mapa 1) que se constituye en una localización altamente representativa de esas transformaciones. Por último, se analizan los comportamientos de las empresas

vitícolas en relación con la contratación de los trabajadores, en el marco de una estrategia general marcada por el objetivo de afianzar relaciones flexibles de trabajo que profundizan a la vez que transforman la precarización laboral típica de los mercados de trabajo agrícola.

Mapa 1
Valle de Uco, provincia de Mendoza, Argentina



Fuente: Elaboración propia con base en *Información Geográfica de la Argentina*, Instituto Geográfico Nacional (IGN).

RASGOS HISTÓRICOS Y EVOLUCIÓN RECIENTE DE LA VITIVINICULTURA EN ARGENTINA

Argentina es un país con tradición histórica en el cultivo, elaboración y consumo de vinos. Hacia mediados del siglo XVI se encuentran las primeras evidencias sobre la presencia de viñas en la región de las actuales provincias de Mendoza y San Juan, localizadas en el centro-oeste del país, sobre la cordillera de los Andes. Sin embargo, será para fines del siglo XVII "...cuando las plantaciones y la propagación de la vid, asumen por primera vez la forma de verdaderos cultivos

con fines vinícolas” (Palencia, 1909: 236), contabilizándose para el año 1784 alrededor de 30 bodegas (Satlari, 2005) que, de manera artesanal, elaboraban reducidos volúmenes de vino destinados al consumo local pero que paulatinamente fue extendiéndose a otras regiones del país.

Durante el primer cuarto del siglo XIX —problemas políticos de orden interno en el país que dificultan la comercialización de los vinos fuera del ámbito de aquellas provincias— llevaron a que comenzara un periodo de estancamiento que se extenderá hasta el último cuarto del siglo XIX (Richard-Jorba y Pérez Romagnoli, 1992).

Para esa época, junto con la consolidación del modelo agroexportador centrado en la producción de granos (especialmente trigo y maíz) y de carnes vacunas provenientes de la conocida “región de las pampas” en el centro-este del país, se va a generar un cambio fundamental en la producción de uvas y de vinos, particularmente en la provincia de Mendoza que terminará concentrando, hasta la actualidad, la mayor parte de la producción de uvas y de vinos del país.

Por un lado, la llegada del ferrocarril asociado a la necesidad de transportar las producciones de granos y carnes a los puertos ubicados en el litoral atlántico de Argentina para su posterior exportación fue también utilizada, en esa provincia, para trasladar las maquinarias, equipos e insumos para la elaboración de los vinos (Richard-Jorba y Pérez Romagnoli, 1994). Al mismo tiempo, permitió disponer de un medio de transporte más rápido y seguro para trasladar la producción de vinos a los principales mercados de consumo del país, localizados en la poblada región del litoral, así como eventualmente su exportación a través de los puertos. Estos mercados de consumo, a su vez, se desarrollaron rápidamente ya que estaban conformados por población inmigratoria del sur europeo, con tradición de consumo en sus países de origen (principalmente, para la población proveniente de países como Italia y España que fueron corrientes mayoritarias en Argentina).

Por otro lado, el ingreso de inmigrantes en la provincia de Mendoza, a la vez que proveyó la fuerza de trabajo necesaria para la expansión de la vitivinicultura comercial, significó la incorporación de conocimiento y saberes que esta población traía de esos países que también eran importantes productores para esa época (Richard-Jorba, 2001; Martín, 1992; Salvatore, 1986).

Por último, una serie políticas internas a la provincia que consisten en incentivos fiscales y de desarrollo de infraestructura, principalmente la relacionada con el riego de los cultivos, completa este escenario favorable para la expansión de los cultivos de vid y de la industria del vino asociada a los mismos.

En este contexto, la superficie cultivada prácticamente se duplica cada 25 años durante la primera mitad del siglo XX (entre 1908 y 1960 el aumento es de 379%) como consecuencia de un incremento sostenido del consumo de los llamados “vinos comunes o de mesa” destinados a un mercado interno en expansión en el contexto del modelo de “industrialización por sustitución de importaciones”. Esta aceleración de la producción y del consumo interno se prolonga hasta mediados del siglo, cuando comienza un periodo de crisis por la retracción del mercado interno asociada principalmente a políticas regresivas en materia de distribución del ingreso y que se va a profundizar en décadas posteriores por la competencia con bebidas alternativas. A su vez, el modelo agroindustrial, basado en condiciones productivistas tanto en la etapa primaria como elaboradora de vinos, no logra adaptarse a este nuevo contexto llevando a la crisis de la actividad, incluyendo el cierre de bodegas y la desaparición de productores o la reconversión hacia otras producciones, situación que se extiende hasta las últimas décadas del siglo pasado. Las políticas de corte neoliberal con su impronta de desregulación y apertura de la economía se convierten finalmente en elementos clave para la transformación de la actividad.

El proceso que se consolida hacia la última década del siglo pasado va a desestructurar el modelo primario-industrial vigente hasta entonces. La expansión de un sector dedicado a la producción de uvas y de vinos “de calidad” intensificará la inserción en los mercados mundiales, para lo cual la incorporación de inversiones extranjeras y las modificaciones en la estructura de agentes —que participan de la producción— se convierten en pilares de una “nueva vitivinicultura” local. La provincia de Mendoza, y particularmente alguna de sus zonas de producción como es el caso del Valle de Uco que se analiza más adelante, se convierte en un caso paradigmático de esta evolución.

Todo ello ocurre en línea con un proceso internacional de avance de la frontera vitivinícola por la aparición de nuevas zonas productoras, la reconversión productiva de plantaciones tradicionales, los cambios cuantitativos y

cualitativos en el consumo y los sostenidos incrementos de las transacciones mundiales. Hacia fines de los años ochenta, 85% del total de vino comercializado en el mundo provenía de cuatro países con una prolongada tradición productora —Francia, Italia, España y Portugal— los que a su vez eran importantes consumidores de vino. En la década siguiente, su participación se había reducido a algo más de dos tercios, como consecuencia del marcado desarrollo exportador experimentado por otro conjunto de países que pasarían a formar parte del así llamado “Nuevo Mundo” vitivinícola: Australia, Estados Unidos (básicamente, la región de California), Chile, Nueva Zelanda, Sudáfrica y Argentina.

Para el año 2000, Argentina alcanza las 209 mil hectáreas cultivadas con vid, ocupando el décimo lugar y superando a otros países como Chile (174 mil ha), Australia (140 mil ha) o Sudáfrica (117 mil ha). Estados Unidos registra, para el mismo año, 413 mil ha plantadas con viñas (OIV, varios años).

Esto tiene lugar en un contexto en el que la superficie cultivada y la producción de uvas en el país cae, aproximadamente, un 20%, lo que no impide que Argentina se convierta en un país de reconocida importancia en el comercio mundial de “vinos finos”² o varietales, triplicando las exportaciones hasta un promedio anual cercano al millón de hectolitros (INV, varios años). Esta evolución es consecuencia de un cambio en la composición de esas ventas al exterior por el cual disminuye la participación de los vinos comunes que pasa de 69% a 46%, mientras que los finos pasan de una venta anual promedio de 94.2 mil hectolitros para el trienio 1990-1992 a 482.5 mil hectolitros/año entre 1998-2000. A su vez, los ingresos generados por las ventas al exterior pasan de algo menos de 10 millones de dólares en 1989, a 140 millones de dólares en 1999 (INDEC, *Estadísticas de comercio exterior*, varios años).

² Esta denominación fue tradicionalmente utilizada en la Argentina para dar cuenta de aquellos vinos en los que la calidad de las uvas —producto del manejo agronómico y técnico de las plantaciones y, aunque en menor medida, por las variedades cultivadas— y del proceso de elaboración industrial derivados de las tecnologías, equipamiento e insumos utilizados les otorgan ciertas características que los diferencian de los vinos comunes y que se reflejarán, finalmente, en los costos de producción y precios de mercado de los mismos.

Para la primera década del siglo XXI las exportaciones anuales alcanzan los 3 millones de hectolitros por un valor de 370 millones de dólares con una participación de los “vinos varietales”³ de un 45% en volumen y de 75% en el ingreso total por ventas a terceros países (dirigidas a segmentos de consumidores de ingresos medios y altos de distintos países europeos y Estados Unidos), consolidando la tendencia hacia la diferenciación y globalización del sistema vitivinícola productivo y elaborador del país. Esta tendencia se complementa con lo sucedido en el consumo local ya que mientras que en el trienio 1990-1992 el consumo per cápita anual de vinos comunes era de aproximadamente 43 litros y el de finos de 8 litros, hacia el final de la década se consumían 35 litros y 10 litros por habitante, respectivamente, valores relativamente altos en términos internacionales que confirman lo dicho acerca del desarrollo del consumo interno y también explican el interés de los capitales internacionales en el mercado local.

LAS CONDICIONES DE LA RESTRUCTURACIÓN DE LA VITIVINICULTURA EN LA PROVINCIA DE MENDOZA

La provincia de Mendoza concentra más de 90% de la producción total de uvas para vinificar de Argentina y una proporción algo superior de las empleadas para la elaboración de vinos de calidad. Su ubicación geográfica corresponde a la zona templada del país; presenta una elevada amplitud térmica anual con características de clima árido a semiárido y una media anual de precipitaciones de alrededor de 250 mm. Un conjunto de condiciones climáticas y topográficas —que hacen que se considere al territorio provincial como “zona de desierto”—asociado a una amplia disponibilidad de cursos superficiales y subterráneos de agua para riego, la hacen particularmente apta para la producción de uvas en general y específicamente atractiva para el desarrollo de los cultivos de vid según los actuales parámetros de calidad.

³ Se trata de vinos que se elaboran a partir de una determinada variedad de uva, que reflejan su tipicidad a la que se agregan las características aportadas por las zonas de origen de la uva y las técnicas de elaboración del vino. Se originan en Estados Unidos para diferenciarse de los vinos europeos con apelación de origen y, a su vez, pueden incluir diferentes calidades internas a cada variedad. Actualmente, esta denominación reemplaza a la anterior de “vinos finos”.

Coincidiendo con algunas de las condiciones antes descritas respecto del desarrollo de la “nueva vitivinicultura” a escala mundial, en la provincia de Mendoza el ingreso de capitales trasnacionales va a impulsar cambios tecnológicos y de organización de la producción en un periodo de tiempo relativamente acotado, cuyos efectos van a expresarse a lo largo de todas las etapas de la cadena vitivinícola.

Ciertas condiciones preexistentes facilitarán esas transformaciones, principalmente en lo referido a infraestructura (riego), variedades que hasta entonces eran utilizadas para la elaboración de vinos de consumo masivo (como es el caso de la emblemática variedad de uva malbec) y conocimiento o saberes de la población local directamente relacionados con las diferentes etapas de la producción primaria e industrialización. La incorporación de innovaciones tecnológicas ya probadas en países con tradición productora (sistemas y técnicas de cultivo, tecnologías e insumos para el procesamiento industrial, entre otras) completan el conjunto de condiciones críticas para garantizar el tipo y orientación de las transformaciones en curso.

Así, la conjunción de circunstancias locales e internacionales hace que las empresas organicen, de manera más flexible, los procesos de producción y de trabajo, intensificando su orientación industrial hacia la elaboración de vinos varietales y profundizando el vínculo con los mercados internacionales a través de distintas estrategias económicas, productivas y financieras. Este comportamiento empresarial se concreta a través de inversiones directas dirigidas a la adquisición de compañías locales, el surgimiento de nuevas firmas de capital nacional o extranjero, generalmente de escala mediana, la integración entre empresas ya sea por medio de la expansión de viñedos propios, el establecimiento de contratos entre bodegas y productores independientes, o los acuerdos comerciales para la distribución y comercialización del producto final (Neiman y Bocco, 2005).

La desaparición de pequeños productores de uvas, así como de bodegas de menor tamaño con tecnología tradicional, propiedad de capitales privados locales o de cooperativas, es la contracara de este proceso en la provincia de Mendoza. En paralelo a una creciente participación de la superficie con uvas finas que pasa de 30% a 50% del total de uvas implantadas, se produce la dis-

minución de casi 5 mil establecimientos con vid para vinificar durante la década de los noventa (equivalente a un tercio del total) y de aproximadamente 22 mil hectáreas en producción (15% menos). Del total de los establecimientos que desaparecen, prácticamente 75% corresponde a unidades con menos de 10 hectáreas cultivadas y 20% a unidades de entre 10 y 25 hectáreas.

Con la disminución de la superficie ocurre algo similar: de las casi 22 mil hectáreas menos que hay en 2002, en comparación con 1988, una pérdida cercana a las 10 mil hectáreas tiene lugar en el estrato más pequeño y otras 8 mil hectáreas en el estrato siguiente de hasta 25 hectáreas (INDEC, *Censos Nacionales Agropecuarios*).

Entonces, para la última década del siglo pasado, en un contexto generalizado de caída del número de unidades, y de superficie cultivada con vides para vinificar, aquellas con menor superficie media cultivada tienden a especializarse en las uvas comunes, mientras que entre las más grandes la presencia de esta orientación es prácticamente insignificante y se especializan en la producción de uvas finas.

Así, prácticamente la mitad de las unidades vitícolas de hasta 10 hectáreas cultivan exclusivamente uvas destinadas a la elaboración de vinos comunes y participan con un 38.1% en el total de la superficie cultivada. En el otro extremo, entre las unidades con más de 50 hectáreas de superficie total sólo 12.5% se dedica al cultivo de uvas comunes y ocupan menos de 5% de la superficie vitícola total (elaboración propia con base en datos del INDEC, 1988 y 2002).

Específicamente el área conocida como Valle de Uco, ubicado al sudoeste de la ciudad capital de Mendoza y limitando con la cordillera de los Andes posee alrededor de 15,000 hectáreas ocupadas con viñedos, mayoritariamente de uvas finas con un predominio absoluto (98%) de las variedades para vinificar.

Históricamente se conformó como una zona de producción frutícola, pero desde las últimas décadas del siglo XX se especializa en la producción de vid para la elaboración de vinos *premium* con destino a mercados internacionales (en la última década del siglo pasado la superficie cultivada para ese destino se duplicó en dos de los tres departamentos que integran esta zona).

La elaboración de los mencionados vinos varietales vertebró, desde el punto de vista técnico, el proceso transformador experimentado por la vitivinicultura

de la zona. Bajo esa impronta se reorganiza el espacio tradicional de integración agroindustrial a partir de la acción de una diversidad de condicionantes, tales como los nuevos requerimientos tecnológicos, la regulación de los rendimientos por hectárea, el número y los contenidos de las tareas, el conocimiento y las relaciones entre distintos agentes, en todos los casos destinados a promover una mayor racionalización del proceso de producción y del trabajo a nivel local a la vez que alinearlos con requerimientos que operan a escala global.

Según el Censo Nacional de Población y Vivienda de 2010, el porcentaje de población que trabajaba en la agricultura en el Valle de Uco era cercana a 40% del total de ocupados, mientras que para el total provincial esa participación alcanzaba 15% (manteniéndose estable respecto del relevamiento anterior de 2001); asimismo, 80% de los ocupados agrícolas en esa región eran asalariados.

Por su parte, el Censo Nacional Agropecuario de 2002 contabilizó la contratación de medio millón de jornaleros para desempeñar tareas transitorias en los establecimientos agrícolas del Valle de Uco (INDEC, 2002). La mitad de ellos corresponden a la realización de las cosechas manuales de los diferentes cultivos practicados en la zona, una proporción algo menor al valor correspondiente al total provincial, lo cual mostraría la relevancia de otras tareas aparte de las cosechas en lo que respecta al empleo de trabajadores temporarios. Además, se observa una relación por la que, a medida que crece el tamaño de las explotaciones, se incrementa relativamente el trabajo en tareas como poda y raleo de frutos, así como otras de mantenimiento general de las plantaciones.

Además, al igual que otras zonas productoras de la misma provincia, el Valle de Uco recibe anualmente contingentes importantes de trabajadores migrantes que se estima entre 10 mil y 15 mil trabajadores provenientes mayoritariamente de otras provincias del país, para ocuparse mayoritariamente en tareas de la vid, fundamentalmente en la cosecha.

RESTRUCTURACIÓN DE LA VITIVINICULTURA Y TRABAJO

El cambio observado en la demanda de trabajo en la vitivinicultura de calidad, en comparación con las plantaciones tradicionales de vides, es la expresión de una estrategia empresarial cimentada en dos objetivos que se pueden diferenciar

analíticamente pero que en la práctica aparecen necesariamente asociados. Por un lado, las empresas tratan de ajustar al máximo su dotación de trabajadores, lo cual afecta en mayor medida al segmento de los asalariados permanentes, aun cuando esa sustitución podrá adquirir distintas características de acuerdo con el tipo de tarea a desempeñar y el perfil requerido. Por otro lado, la demanda de trabajo tiende a “externalizarse” a través del empleo de intermediarios que se hacen cargo de la movilización de la mano de obra estacional y de la organización de las tareas, así como de su contratación para lo cual suelen recurrir a distintos procedimientos legales y, eventualmente, de su supervisión en el sitio de producción. Por su parte, en este contexto, la incorporación de trabajadores migrantes se justifica ante el crecimiento de la demanda por empleo temporario, pero terminará afectando el funcionamiento del mercado de trabajo local.

El análisis de una explotación típica dedicada al cultivo de uvas para la elaboración de vinos *premium* o de calidad determinó que el requerimiento total de mano de obra en este nivel alcanzaba a 342 horas/hombre por hectárea/año (equivalente a 43 jornales/hectárea/año) (Pizzolato y Goldfarb, 2010).

En esta magnitud se destacan dos movimientos contrapuestos que van a afectar el volumen de mano de obra requerida: la automatización de los sistemas de riego (a través del presurizado o por goteo en lugar del tradicional riego superficial) que es implementado por la mayoría de las nuevas unidades empresariales y produce un ahorro de 96 horas/hombre por hectárea/año al eliminarse las tareas de preparación mecánica y manual del riego, el de tipo superficial propiamente dicho así como fertilizar y rastrear. Por el contrario, esa pérdida que se produce por el cambio en el sistema de riego se anula por el incremento en la demanda de trabajo, que implica la aparición de operaciones “en verde” (referidas a tareas que se realizan sobre el follaje de las plantas) tales como raleo de racimos y deshoje, además de la supervisión técnica del cultivo. De la comparación entre este modelo basado en la producción de uvas de calidad con el que está dedicado a uvas “comunes” (Battistella y Quaranta, 2010) surge que, en el primero, se llevan a cabo un total de 28 tareas a lo largo del ciclo productivo mientras que en el segundo son 12 tareas a lo largo del año.

El resultado es un incremento en la participación del trabajo temporario que alcanza aproximadamente a la mitad de la demanda total, asociado a las

importantes variaciones que registra la curva de demanda de trabajo a lo largo del año por el aumento en el número de tareas y los diferentes valores que corresponden a los requerimientos de trabajo por parte de cada una.

En este contexto, las empresas van a intensificar la subcontratación de personal, privilegiar la disponibilidad de trabajadores permanentes de carácter polivalentes antes que especializados y que sean capaces de rotar entre distintas tareas o, también, recurrir a complejas modalidades de organización interna del trabajo.

La reducción de costos y la simplificación de la gestión de la fuerza de trabajo —incluyendo la búsqueda, selección, contratación, traslado, administración y supervisión— constituyen objetivos críticos a alcanzar por parte de las empresas.

Con respecto a la cantidad y el tipo de trabajadores contratados, las estrategias empresariales van a intervenir sobre la estructura del empleo, priorizando la incorporación de temporarios, pero también reduciendo al mínimo el uso de empleados permanentes a los cuales, a su vez, se los someterá a una continua rotación en distintas tareas que requiere el cultivo.

Esto implica, básicamente, contar con un plantel reducido de trabajadores generalmente de calificación media y alta, con atributos de conducción de equipos, antigüedad en la empresa, contactos externos para reclutar mano de obra en periodos específicos compromiso demostrado con la empresa, entre sus atributos principales.

En el mismo sentido, actúa otro comportamiento que tiende en este caso a mantener una dotación de personal que suele ser variable en número según la escala de la empresa pero con alta flexibilidad de contratación. Se trata de trabajadores a los cuales se los emplea y remunera por jornal pero que pueden llegar a estar ocupados durante extensos periodos de tiempo durante el ciclo productivo. Se han detectado casos de hasta diez meses al año con breves interrupciones, mayormente asociadas a contingencias climáticas, a circunstancias particulares que atraviesan los cultivos o a eventualidades propias de los mercados de la producción. Incluso, se han encontrado trabajadores que durante varios años mantienen este tipo de relación. Este conjunto de trabajadores, a su vez, suele funcionar como mano de obra de reserva ante la necesidad de reemplazar a alguno de los pertenecientes al grupo anterior.

También, a aquellos trabajadores permanentes de cierta calificación y/o reconocimiento por parte de la empresa se los asigna a actividades de supervisión para tareas críticas que, generalmente, involucran a un número elevado de temporarios, como por ejemplo la cosecha o la poda. En cambio, a los permanentes de baja calificación se los puede derivar a otras tareas en las que se van a desempeñar complementando la contratación de trabajadores externos, como por ejemplo en la cosecha o en tareas de limpieza de los predios.

La rotación del personal permanente entre tareas de campo y de industria es otra estrategia laboral de las empresas dirigida a manejar los “tiempos muertos”, en este caso para ambas actividades. También puede funcionar como estímulo ya que trabajar en la industria está más valorado que hacerlo en el campo y, desde el punto de vista del trabajador, como parte de una carrera laboral exitosa. La menor carga física que implica el trabajo industrial como la presencia de ciertas condiciones laborales que le son propias tales como la extensión de 8 o 9 horas de la jornada de trabajo y la contratación según las regulaciones legales, son características de esos puestos que resultan atractivas.

Los niveles y sistemas de remuneración son otras de las variables sobre las cuales las empresas van a intervenir a través de varias iniciativas en la misma dirección flexibilizadora. Las empresas pueden combinar, a lo largo del año, distintas formas de remuneración de los trabajadores a efectos de alcanzar distintos objetivos productivos y laborales, pudiendo incluir, para el desempeño de diferentes tareas, tanto a los permanentes como a aquellos contratados en forma temporal.

En este sentido, por ejemplo, para retener a los mejores trabajadores sin que ello requiera necesariamente un incremento en sus remuneraciones mensuales, algunos van a recibir un pago adicional durante el periodo de las cosechas, que puede llegar a duplicar su ingreso mensual promedio ya sea por participar como cosechador o en carácter de supervisor. Su remuneración final, entonces, estará conformada por un monto básico que es el que le corresponde como trabajador permanente y un adicional que surge de la diferencia entre ese básico y el que le correspondería según el pago a destajo.

Para el caso de los trabajadores temporarios la empresa evalúa cuál es la forma de remuneración más adecuada —jornal, a destajo o una combinación

de ambas— que resulta de considerar de manera conjunta el estado de los cultivos en una determinada campaña, el carácter más o menos crítico de la tarea a desarrollar, las necesidades de la empresa especialmente en lo relacionado con el ingreso de la producción al mercado, y también con ciertos atributos personales que la empresa considera especialmente positivos del desempeño laboral del trabajador (rapidez, prolijidad, concentración, entre otras).

La intermediación laboral actúa como un dispositivo que contribuirá a profundizar la flexibilidad para la incorporación de trabajadores temporarios, aunque también se han detectado casos de empleados permanentes contratados bajo esa modalidad. Si bien se trata de un fenómeno cuya presencia es histórica, ha comenzado a experimentar algunos cambios en sus funciones clásicas y, por lo tanto, en sus características jurídicas, de organización y de recursos que maneja.

La intermediación laboral en el mercado de trabajo de la zona en estudio suele presentarse bajo distintas formas —cuadrillero,⁴ cooperativas de trabajo,⁵ empresas nacionales y multinacionales de contratación de personal eventual— que dependerán, en principio, de las características y necesidades de las empresas contratantes. La escala medida en el volumen de trabajadores requeridos funciona como uno de los determinantes principales del tipo de intermediario que será convocado por lo cual, por ejemplo, las empresas más grandes tenderán a elegir a aquellos con mayor capacidad de movilización de trabajadores y que dispongan de ciertas capacidades asociadas a esa mayor escala (transporte, personal administrativo, red de agentes en otras zonas para captar migrantes). Por lo tanto, el tipo de funciones que deberá cumplir también establece otro tipo de requisito que influirá, en este caso, en el tipo y variedad de tareas que desplegará la intermediación laboral en la agricultura.

En general, bajo este dispositivo, las empresas buscan garantizarse el acceso a la mano de obra en un momento específico y en una cantidad determi-

⁴ Es una denominación que se utiliza en distintas zonas rurales de Argentina para referirse generalmente a aquella persona encargada de convocar, reclutar y eventualmente transportar a los trabajadores hasta los lugares de trabajo. Generalmente manejan un reducido número de trabajadores y en condiciones de informalidad.

⁵ En realidad, se trata de “pseudo” cooperativas ya que los trabajadores ocupados en estas organizaciones no son asociados a las mismas, sino que su relación laboral es generalmente de tipo informal.

nada a lo largo del ciclo productivo, delegando en la intermediación todas o algunas de las siguientes funciones: la convocatoria, la selección, la contratación, el transporte —tanto de trabajadores locales como migrantes—, la organización y coordinación de las tareas y la supervisión de los trabajadores, estas últimas en el lugar de trabajo. También, la relación laboral misma puede llegar a externalizarse por lo cual el vínculo de trabajo desde el punto de vista legal termina estableciéndose entre el trabajador y el intermediario o, incluso, con otro tercero encargado únicamente de la administración del personal contratado. En el caso de las producciones de calidad, estas funciones se convierten en aspectos críticos de la intermediación para ejercer un control estricto del proceso de trabajo y del desempeño de los propios trabajadores.

Sumado a la capacidad del intermediario de resolver para las empresas la incorporación de fuerza de trabajo en momentos puntuales y críticos donde ésta no es suficiente ya sea en cantidad o en calidad (o, simultáneamente, para satisfacer ambos requisitos), estas modalidades permiten a los empresarios transferir, ya sea de manera parcial o total, algunos aspectos también críticos del proceso de trabajo como la disciplina, el ritmo de trabajo, el presentismo, el desempeño en la tarea asignada; a estos debe sumarse la emergencia de posibles situaciones conflictivas que suelen estar mayormente asociadas con las condiciones de trabajo, con el nivel de las remuneraciones y la periodicidad de los pagos y con posibles acciones de resistencia de los trabajadores que, si bien pueden no llegar a expresarse como conflictos abiertos, logran poner en riesgo la cadena de producción.

Otra posibilidad es que sean las mismas empresas las que identifican y seleccionan a los trabajadores para ocupar en una determinada campaña —en estos casos, puede tratarse mayoritariamente de personas de origen local— y son esos intermediarios quienes los incorporan en los equipos de trabajo que se desempeñarán luego en dichos establecimientos. En este caso puede tratarse de empleados ya conocidos por la propia empresa por haberlos ocupados en anteriores temporadas y que son preferidos por su rendimiento y compromiso en el trabajo; también, esta “selección” parece darse más en otras tareas que no son la cosecha, para las cuales se requiere un adiestramiento, capacidad o compromiso especial como es el caso de la ya mencionada tarea de poda.

Sin embargo, la empresa puede jugar un papel central en la contratación de los trabajadores aun cuando el vínculo laboral propiamente dicho se terceriza a través de distintos tipos de agentes como los ya mencionados. Así, mientras que la supervisión y evaluación general del trabajo estará a cargo de la empresa, el dispositivo de disciplina y, por lo tanto, de manejo de eventuales conflictos, se mantiene bajo la responsabilidad del cuadrillero (Neiman, 2015).

En un contexto de escasez estructural de trabajadores que no puede ser satisfecho con la oferta local de mano de obra para ciertas tareas y momentos específicos del ciclo de trabajo, la contratación de migrantes comprende distintos tipos de agentes, recursos y dispositivos para concretar la convocatoria, el reclutamiento, la movilización y la incorporación de los mismos a los puestos de trabajo vacantes. La presencia de trabajadores migrantes termina incidiendo en el tipo de participación que van a tener los intermediarios y en sus funciones, incluyendo su intervención en cuestiones no estrictamente laborales como se describen más adelante.

Aunque no existen registros que den cuenta del número de trabajadores que arriban durante los meses estivales, se estima que la provincia de Mendoza recibe cerca de 10 mil y que algo más de la mitad se dirige al Valle de Uco (Bardomás, 2012). Los trabajadores que llegan en busca de trabajo son predominantemente varones con edades que varían entre 20 y 40 años. Las mujeres conforman una pequeña parte de esta mano de obra y, en general, vienen acompañando a sus maridos, junto a su grupo familiar —padres, hermanos u otros integrantes del hogar— o con amigos o vecinos de la comunidad geográfica de pertenencia.

Todos los años, desde el mes de octubre comienzan a llegar los primeros trabajadores migrantes al Valle. Su arribo tiene lugar en tres momentos concentrados entre el final y comienzo del año asociados, a su vez, a los respectivos ciclos de trabajo en producciones específicas: aproximadamente desde noviembre para la cosecha de cerezas, a principios de enero para las peras, manzanas y duraznos y en febrero para la cosecha de uvas, pudiendo permanecer un número importante de ellos hasta fines de marzo o principios de abril. Se han encontrado trabajadores que llegan a permanecer la totalidad del periodo

—aunque con regresos esporádicos a sus lugares de origen— pero también algunos que lo hacen por lapsos más breves al concentrar sus trabajos en un determinado cultivo (por ejemplo, la cosecha de uvas que cierra el ciclo de trabajo migratorio en el área). Entre estos últimos, algunos pueden alternar con otras zonas del país a las que también migran para trabajar o directamente desplazarse exclusivamente entre ambas áreas, pudiendo permanecer inactivos u ocupados también en forma estacional en otros cultivos en su provincia de origen (Berger y Neiman, 2016).

Muchos trabajadores llegan a Mendoza con trabajo asegurado, ya sea porque en las sucesivas migraciones pudieron establecer un vínculo laboral con un cuadrillero o con el propietario de una finca, o bien por contactos proporcionados por familiares o amigos. Algunos son contactados por personas que se encargan de reclutar mano de obra en la provincia de origen,⁶ los que a su vez suelen estar conectados con algún tipo de intermediario que no reside en la esa zona; sin embargo, no todos vienen con algo previamente acordado y una vez en el lugar de destino deben iniciar la búsqueda de un trabajo, circunstancia que muchas veces los obliga a insertarse en condiciones aún más precarias que el resto (aspecto que tratarán de cambiar más o menos rápidamente o para futuras campañas).

La incorporación de trabajadores de origen migratorio no puede ser circunscrita a comportamientos de empresas agrícolas que tratan de resolver únicamente la escasez de trabajadores y los problemas derivados de ella. En principio, depende también del tipo de puesto de trabajo a cubrir y/o de las tareas a desarrollar, de los otros agentes que intervienen en la movilización y contratación de los trabajadores (principalmente las distintas figuras de intermediación laboral cuya importancia ha estado creciendo), de la posible existencia de políticas públicas dirigidas a establecer algún tipo de regulación para este mercado, así como de las prácticas y la evaluación que hagan los propios trabajadores de sus situaciones particulares y de las oportunidades laborales que se les presenta.

⁶ La mayoría de los migrantes que llegan a la zona de estudio provienen de la provincia de Tucumán, localizada en el norte del país, con una importante tradición agrícola y que históricamente ha sido expulsora de población migrante.

El acceso a vivienda, alimento y transporte forma parte de la “negociación laboral” que lleva a cabo el trabajador migrante, llegando a tener muchas veces la misma relevancia que garantizarse un trabajo en sí mismo. Esta carencia condiciona fuertemente la aceptación de los empleos por parte de los migrantes pues el costo de los alquileres puede llegar a significar cerca de 15% de la remuneración que obtienen (que, de por sí, es baja).

Entre los migrantes, llegar a destino sin trabajo asegurado, sin una vivienda disponible ni tampoco adelantos para la compra de comida —“llegar a la deriva” según la expresión local— los coloca en una situación de vulnerabilidad que terminará afectando la construcción del vínculo laboral mismo (además de la imposibilidad de ocuparse en el lugar de origen que empuja al migrante a iniciar un proceso de desplazamiento en busca de trabajo).

Para los empleadores, los migrantes se constituyen en una presencia determinante para que la “negociación salarial al alza” no sea la única herramienta para la incorporación de trabajadores. En este sentido, si bien las situaciones irregulares, el trabajo en negro, las elusiones de aportes parecen ser más propios de las fincas de menor tamaño, es probable que el mayor rédito de mantener bajas las remuneraciones lo reciban las grandes empresas, que verían incrementado mucho más el “costo laboral” si los salarios aumentaran en mayor medida.

Por lo tanto, la relación entre la condición migratoria y los modos de trabajar que pueden desarrollar los propios migrantes se torna compleja al incluir elementos laborales y no laborales que, en un contexto de relativa debilidad o nula capacidad negociadora de estos trabajadores, los coloca en una situación en la que se agudiza su inestabilidad y precariedad laboral pero también las posibilidades para la construcción de una relación de trabajo más equilibrada.

CONCLUSIONES

La actual etapa de internacionalización y reestructuración que atraviesa la agricultura, al menos para ciertas regiones y/o producciones, va a incidir sobre el trabajo del sector modificando algunos de sus parámetros clásicos relacionados en principio con su composición y funcionamiento.

En el análisis realizado de la vitivinicultura en Argentina, la “jornalización” de los asalariados permanentes, la difusión de la intermediación laboral y la generalización del empleo temporario —incluyendo la incorporación de trabajo migrante— profundizan a la vez que particularizan la precarización del trabajo agrícola en los procesos de reestructuración. Esto es el resultado de nuevas condiciones que imponen las empresas en estos contextos transformados de la producción, pero también de situaciones históricas de más larga data de estos mercados de trabajo.

Las posibilidades de acceso a puestos permanentes se ven crecientemente restringidas y la inestabilidad laboral termina condicionando las formas de trabajar, la estructura y funcionamiento de los mercados de trabajo y las trayectorias y posibilidades de los propios trabajadores.

Frente al hecho del aumento en el número de tareas que normalmente conllevan los nuevos modelos productivos y que consecuentemente va a incrementar la fragmentación del ciclo productivo y de trabajo, las empresas elaboran respuestas y dispositivos que les permitan adaptarse a esas circunstancias a través de formas flexibles de contratación, de incorporación y de remuneración de los trabajadores (y con los menores costos directos e indirectos posibles).

Las relaciones de trabajo resultantes se tornan, cuanto menos, imprecisas si se las compara con una relación de dependencia típica como, por ejemplo, la del asalariado permanente en la agricultura, lo cual intensifica la incertidumbre propia de los mercados de trabajo agrícola colocando a los trabajadores en una situación de vulnerabilidad también creciente.

La diversidad de agentes de intermediación laboral que con muy distinto grado de formalización intervienen en estos mercados, se convierten en condición necesaria para la difusión de esas situaciones, aunque se trata de una tendencia que no está exenta de conflictos y que muchas veces estas mismas organizaciones son las encargadas de resolver.

Esas características, a su vez, están fundadas en comportamientos destinados a provocar un ajuste significativo en la dotación de trabajadores permanentes, a establecer vínculos laborales también ambiguos tanto desde el punto de vista legal como en la relación capital/trabajo y, a sostener un esquema de

organización del trabajo que hace que al final del ciclo laboral, un mismo trabajador puede aparecer personificado en diferentes categorías y situaciones ocupacionales.

En este contexto, los espacios de negociación se ven prácticamente clausurados ya sea por la mencionada ambigüedad que caracteriza a la relación laboral que se establece pero también por la nueva condición subordinada en la que se ven colocados los trabajadores.

BIBLIOGRAFÍA

- BARDOMÁS, Silvia M. (2012). “La migración estacional a producciones agrarias de un área de Argentina: el Valle de Uco, provincia de Mendoza”. *Papeles de Población* 72: 39-62.
- BATTISTELLA, Maximiliano y Germán Quaranta (2010). “La demanda de mano de obra en uvas para la elaboración de vinos comunes, provincia de San Juan”. En *Estudio sobre la demanda de trabajo en el agro argentino*, coordinado por Guillermo Neiman, 257-270. Buenos Aires: Ediciones Ciccus.
- BERGER, Matías y Guillermo Neiman (2016). “Migrar para trabajar. Condicionantes de la inserción laboral de los trabajadores agrícolas temporarios en la provincia de Mendoza, Argentina”. *Revista Latinoamericana de Estudios del Trabajo* 16: 23-37.
- BESKY, Sarah y Sandy Brown (2015). “Looking for work: placing labor in food studies”. *Labor Studies in Working-Class History of the Americas* 12: 19-43.
- CAVALCANTI, Saete y Mónica Bendini (2014). “Globalization and change in labor relations in fruit regions of Brazil and Argentina”. *Labor relations in globalized food. Book Series: Research in Rural Sociology and Development* 20: 3-31.
- GOODMAN, David y Michael Watts (1994). “Reconfiguring the rural or fording the divide?: Capitalist restructuring and the global agro food system”. *The Journal Of Peasant Studies* 22, vol.1: 1-49.
- INSTITUTO NACIONAL DE ESTADÍSTICAS Y CENSOS (INDEC) (1988). *Censo Nacional Agropecuario*. Buenos Aires: INDEC.
- INSTITUTO NACIONAL DE ESTADÍSTICAS Y CENSOS (INDEC) (2001). *Censo Nacional de Población y Viviendas*. Buenos Aires: INDEC.
- INSTITUTO NACIONAL DE ESTADÍSTICAS Y CENSOS (INDEC) (2002). *Censo Nacional Agropecuario*. Buenos Aires: INDEC.
- INSTITUTO NACIONAL DE ESTADÍSTICAS Y CENSOS (INDEC) (2010). *Censo Nacional de Población y Viviendas*. Buenos Aires: INDEC.

- INSTITUTO NACIONAL DE ESTADÍSTICAS Y CENSOS (INDEC) (varios años). *Estadísticas de comercio exterior*. Buenos Aires: INDEC.
- INSTITUTO NACIONAL DE VITIVINICULTURA (INV) (varios años). *Estadísticas de producción*. Buenos Aires: INV.
- LARA FLORES, Sara M. (1998). *Nuevas experiencias productivas y nuevas formas de organización flexible de trabajo en la agricultura mexicana*. México: Juan Pablos Editor.
- LARA FLORES, Sara M. (2006). “El trabajo en la agricultura: un recuento sobre América Latina”. En *Teorías sociales y estudios del trabajo: nuevos enfoques*, coordinado por Enrique de la Garza Toledo, 323-343. México: Anthropos, Universidad Autónoma Metropolitana.
- LARA FLORES, Sara M. y Kim Sánchez Saldaña (2015). “En búsqueda del control: enganche e industria de la migración en una zona productora de uva de mesa en México”. En *Asalariados rurales en América Latina*, compilado por Alberto Riella y Paola Mascheroni, 50-73. Montevideo: Consejo Latinoamericano de Ciencias Sociales, Departamento de Sociología, Universidad de la República.
- MARSDEN, Terry y Salette Cavalcanti (2001). “Globalization, sustainability and the new agrarian regions: food, labor and environmental values”. *Cadernos de Ciência & Tecnologia* 18, vol. 3: 39-68.
- MARTÍN, José F. (1992). *Estado y empresas: relaciones inestables. Políticas estatales y conformación de una burguesía industrial regional*. Mendoza: Universidad Nacional de Cuyo.
- MCMICHAEL, Phillip (1999). “The global crisis of wage labor”. *Studies in Political Economy*, 58: 11-40.
- NEIMAN, Guillermo y Germán Quaranta (2004). “Restructuring and functional flexibilization of labor in Argentina”. *Latin American Perspectives* 31: 45-61.
- NEIMAN, Guillermo y Adriana Bocco (2005). “Estrategias empresarias y transnacionalización de la vitivinicultura en la Argentina”. En *Acerca de la globalización de la agricultura. Territorios, empresas y desarrollo local en América Latina*, compilado por Salette Cavalcanti y Guillermo Neiman, 205-227. Buenos Aires: Ediciones Ciccus.
- NEIMAN, Guillermo y Germán Quaranta (2013). “Eventualidad y movilización de la mano de obra en el contexto de la restructuración de la agricultura de la provincia de San Juan”. *Población y Sociedad* 20, vol. 1: 77-98.
- NEIMAN, Guillermo (2015). “Reclutamiento y contratación de trabajadores estacionales migrantes en el valle de Uco, provincia de Mendoza, Argentina”. En: *Asalariados rurales en América Latina*, compilado por Alberto Riella y Paola Mascheroni, 111-126. Montevideo: Consejo Latinoamericano de Ciencias Sociales, Departamento de Sociología, Universidad de la República.
- ORGANIZACIÓN INTERNACIONAL DE LA VIÑA Y EL VINO (OIV) (varios años). *Estadísticas de comercio mundial*. París: OIV.

- PALENCIA, Ricardo (1909). “Monografía de la industria vitivinícola argentina”. En *Censo Agropecuario Nacional. La ganadería y la agricultura en 1908. Monografías*. Tomo III, 233-265. Buenos Aires: Talleres de Publicaciones de la Oficina Meteorológica Argentina.
- PIZZOLATO, Daniel y Lucía Goldfarb (2010). “La demanda de mano de obra en uva para la elaboración de vinos finos, provincia de Mendoza”. En *Estudio sobre la demanda de trabajo en el agro argentino*, dirigido por Guillermo Neiman, 271-284. Buenos Aires: Ediciones Ciccus.
- QUARANTA, Germán y Francisco Fabio (2011). “Intermediación laboral y mercados de trabajo en agriculturas reestructuradas: el caso del Valle de Uco, Mendoza, Argentina”. *Región y Sociedad* 51: 193-225.
- RICHARD-JORBA, Rodolfo (2001). “Transiciones económicas y formación del mercado de trabajo libre en Mendoza. El trabajo rural entre la segunda mitad del siglo XIX y los albores del XX”. Ponencia presentada en el Congreso Nacional de Estudios del Trabajo, Asociación Argentina de Especialistas en Estudios del Trabajo (ASET), Buenos Aires, 4-6 de agosto.
- RICHARD-JORBA, Rodolfo y Eduardo Pérez Romagnoli (1992). “La década de 1870 en Mendoza: etapa de reorientación de la economía y el espacio hacia el dominio vitivinícola”. *Boletín de Estudios Geográficos* 88: 67-93.
- RICHARD-JORBA, Rodolfo y Eduardo Pérez Romagnoli (1994). “El proceso de modernización de la bodega mendocina, 1860-1915”. *Ciclos* 4, vol. 7: 118-155.
- SALVATORE, Ricardo (1986). “Control del trabajo y discriminación: el sistema de contratistas en Mendoza, Argentina, 1880-1920”. *Desarrollo Económico* 26, 102: 229-253.
- SATLARI, María C. (2005). “De las reformas borbónicas a la desintegración de Cuyo (c. 1760-1880). En *Mendoza a través de su historia*, compilado por Arturo Roig, Pablo Lacoste y María C. Satlari, 93-134. Mendoza: Editora Andina Sur.
- SELWYN, Ben (2011). “The political economy of class compromise: trade unions, capital-labor relations and development in north-east Brazil”. *Antipode* 43, vol. 4: 1305-1329.

Tracción del capital en la vitivinicultura patagónica. Diferencias en el origen y complementariedades en el desarrollo

Norma G. Steimbregger

Mónica I. Bendini

INTRODUCCIÓN

Este trabajo da cuenta de la génesis y el desarrollo de una actividad tradicional renovada y en expansión, la vitivinicultura en el norte de la Patagonia, y del actual proceso de revalorización y reestructuración productiva y comercial. La región constituye una de las áreas productoras más australes del mundo con características ecológicas favorables para el desarrollo vegetativo de la vid, con un clima que tiene un valor decisivo y que le otorga diferencias en cuanto a la calidad de la producción de vinos (Gallina, 2012).

Si bien los oasis bajo riego del norte de la Patagonia se caracterizan fundamentalmente por la producción de fruta fresca para exportación (pepita y carozo), la vitivinicultura fue una de las primeras actividades, junto con la alfalfa, en la conformación de la estructura agraria regional, destinándose una importante superficie al cultivo de vid para la elaboración de vino. Con el transcurrir del tiempo, esta producción agroindustrial se redujo y cayó en el olvido, coincidentemente con el auge y expansión de la producción de peras y manzanas. Al mismo tiempo, la producción vitivinícola se fue concentrando en la región de Cuyo.

Hacia finales del siglo, y en consonancia con el contexto nacional y mundial de reestructuración agraria, se produjo la revalorización de la producción de vinos finos con identidad propia: los vinos finos de las zonas frías. Este proceso implicó, por un lado, la reconversión productiva en la tradicional área

frutícola del Alto Valle¹ de la provincia de Río Negro, con la reactivación de bodegas pequeñas y medianas de organización social del trabajo esencialmente familiar, de tipo chacarero (productor familiar capitalizado). Al mismo tiempo, la producción de vinos de alta gama formó parte del proceso de expansión agrícola hacia nuevas áreas de la provincia del Neuquén, con características empresariales a escala, incorporación de tecnología de punta y de nuevas cepas (vinos varietales y *blends* de calidad) demandadas por el mercado. Aunque con diferencias en el tiempo y en el espacio, el norte de la Patagonia representa el territorio vitivinícola más septentrional de Argentina, condición que le otorga un posicionamiento diferencial en la comercialización. En la validación empírica, para el primer caso se seleccionó el departamento Roca del Alto Valle rionegrino, y para el segundo, el departamento Añelo, en tanto área de expansión agrícola en la provincia del Neuquén.

Más allá de las diferencias entre formas de producción a escala y de tipo familiar capitalizado, el trabajo induce a reflexionar sobre la dinámica del capital y las alianzas sectoriales basadas en la complementariedad que refuerzan los mecanismos de acumulación. También conduce a poder comprender cómo la movilidad del capital altera la dimensión temporal y espacial que caracteriza su reproducción (Bonanno y Cavalcanti, 2011).

El abordaje teórico metodológico intenta interpretar los mecanismos de acumulación desde la génesis y la reestructuración reciente en ambas zonas vitivinícolas, a través del análisis de similitudes y diferencias, de continuidades y rupturas en la trayectoria de la producción de vinos. La evidencia empírica surge de la combinación de datos secundarios censales y documentales, así como de entrevistas semiestructuradas a productores bodegueros referentes de las zonas estudiadas.

LA VITIVINICULTURA Y LOS RASGOS CONTEMPORÁNEOS DEL CAPITALISMO AGRARIO

La expansión del capitalismo a finales del siglo pasado ha provocado profundas transformaciones en la estructura y en las relaciones de producción del agro

¹ El tradicional Alto Valle corresponde al área donde se inicia la fruticultura en 1930, en la confluencia de los ríos Limay y Neuquén y el valle superior del río Negro, en las provincias del Neuquén y Río Negro.

latinoamericano. Se generan cambios en la organización social del trabajo, en el tamaño de las unidades productivas (aumento de escala con desplazamiento de pequeños y medianos productores) y en las actividades agrarias (sustitución o ampliación); al tiempo que se dinamizan los mercados, especialmente de tierras y de productos agroalimentarios de calidad orientados a la exportación. Este nuevo ciclo de acumulación y dominio es caracterizado como fase de tipo financiero flexible (Alonso, 2015). Sus imágenes corresponden a un patrón de desarrollo concentrador y excluyente pero también transnacional y anónimo, fundamentalmente en la búsqueda de nuevas salidas del capital financiero (Carámbula, 2015).

Esos cambios impactan en la organización social de la agricultura, la que asume distintas modalidades. Por un lado, se diferencian territorios empresariales para la agricultura de exportación a gran escala, y otros de producción familiar para la reproducción social. Gómez da Silva *et al.* (2009), dan cuenta para el nordeste de Brasil, del dinamismo económico en áreas tanto de agricultura empresarial bajo riego como de economías fragilizadas (agricultura familiar) con precaria inserción en los mercados. Por otro lado, pueden coexistir en un mismo territorio empresas integradas y agriculturas familiares en encadenamientos productivos como en las sierras de Ecuador, que Martínez Valle (2014) caracteriza como lógica perversa de complementariedad o, tal como sucede en la región pesquera de la costa en Perú, a través de cadenas integradas y agricultura por contrato, analizadas por Diez Hurtado (2014).

En esos espacios sociales, la dinámica entre actores estatales, empresariales, productores familiares y asalariados es fluida y cambiante, dando cuenta de desigualdades sociales en los territorios (Riella y Mascheroni, 2011); de asimetrías en la habilidad desigual de las distintas clases para manejar el capital social y cultural en sus intereses económicos, en sus inserciones laborales y en el acceso al poder político (Bourdieu, 1999), y de connivencia o condicionamientos del Estado altamente variable (Diez, 2014).

Una forma interpretativa crítica es cuestionar la tendencia unívoca del desarrollo del capital en el agro (Santos, 2000) y dar cuenta de la diversidad de senderos de acumulación en la expansión del capital. En este sentido, las modalidades que adquieren los procesos de territorialización del capital muestran

diversas formas de coexistencia de la producción familiar y del gran capital, y de cómo se integran esos modos a los mecanismos de acumulación (Akram-Lodhi *et al.*, 2007). Tsakoumagkos (2005) señala la territorialización multi-forme del capital agrario y agroindustrial en Argentina y las modalidades que adquiere la heterogeneidad social. Esta complejidad sólo puede ser comprendida desde una visión que integre la diferencial penetración del capital según la jerarquización de los espacios regionales y la conformación de la estructura social agraria. En este sentido, Soverna *et al.* (2008) advierten que una definición simplificada (entre unidades familiares y empresariales) pierde de vista una variedad de situaciones que incluye estratos o tipos de productores con niveles y necesidades de atención muy diversos.

Por otra parte, la agricultura familiar en Argentina es un concepto heterogéneo y genérico que incluye a campesinos y chacareros, así como a emprendedores y pequeños empresarios rurales (Lattuada *et al.*, 2012).

Así, en la búsqueda de nuevas salidas del capital financiero se pueden conjugar formas más o menos antagónicas o complementarias en torno a la organización de la producción agraria y del uso de la tierra. Un escenario particular muestra la vitivinicultura del norte de la Patagonia donde se observa la aceleración de la penetración del capital concentrado en áreas de dinamismo económico y de agricultura irrigada, y la reconversión en áreas tradicionales de producción familiar capitalizada.

Si bien la concentración es un destacado emergente de la estructura agraria contemporánea (Piñeiro, 2013), esta imagen en el caso de la vitivinicultura regional se conjuga con la búsqueda de calidad y donde los elementos simbólicos asociados a la producción artesanal y las características ecológicas propias de las zonas frías aparecen como fuertes indicadores del proceso de reestructuración en la producción de vinos.

DESARROLLO DE LA VITIVINICULTURA EN EL NORTE DE LA PATAGONIA

A partir de la década de 1990, la vitivinicultura argentina atravesó un complejo proceso de reestructuración y reconversión como consecuencia de las transformaciones acontecidas a nivel mundial, entre ellas, cambios en la de-

manda y en la dinámica del capital asociados con la actividad. Se pasa de un modelo orientado a la producción masiva de vinos comunes para consumo interno hacia otro caracterizado por la elaboración de vinos finos, de calidad, que implicó alteraciones cualitativas y cuantitativas en el proceso agroindustrial así como una mayor orientación exportadora. Los cambios realizados en la estructura vitivinícola tradicional hicieron posible que Argentina sea considerada un país emergente dentro de la actividad, manteniendo características de un país históricamente productor y consumidor de vinos. En ese contexto, durante la década de los noventa se produjo un aumento sostenido en la producción de vinos finos, pasando de 500 mil a más de 2 millones de hectolitros (Neiman y Bocco, 2005). Así, la Argentina se convirtió en el quinto productor mundial de vinos, pero el nuevo perfil agroindustrial vitivinícola produjo un impacto desigual entre los diferentes actores que intervienen. Se observan profundas transformaciones en la composición diferencial del capital (proceso de transnacionalización y concentración), en la relación entre el capital y el trabajo, y en las innovaciones tecnológicas introducidas en el sector (Altschuler y Collado, 2013).

En la actualidad, la cantidad total de viñedos en Argentina para 2015 fue de 25 mil 49, abarcando una superficie total de 224 mil 707 hectáreas (ha) (cuadro 1). Las provincias cuyanas de Mendoza y San Juan concentran la mayor parte de la superficie con viñedos (92%), el resto se distribuye principalmente entre las provincias de La Rioja, Salta, Catamarca, Neuquén, Río Negro y Córdoba (7.4%). Del total implantado, 92% se orienta a variedades para vinificar, mostrando un aumento de 10% en relación con el año 2000; el resto de la producción se destina para consumo en fresco, pasas y otros usos. Si se considera solamente la superficie vitivinícola, 54% se destina al cultivo de variedades tintas, malbec, bonarda, cabernet sauvignon y syrah; 20% a las blancas (Pedro Giménez, torrontés riojano, chardonnay y moscatel de Alejandría), y el resto a rosadas (cereza, criolla grande y moscatel rosado) (Instituto Nacional de Vitivinicultura, 2016).

Los datos del cuadro 1 ponen de manifiesto cierta concentración de la actividad en explotaciones medianas y grandes. El 60% del total de viñedos (15 mil 37 explotaciones agropecuarias, EAP) corresponde a aquellas de entre

0 y 5 ha y se distribuyen en 14.4% de la superficie total destinada al cultivo de vid; mientras que apenas 2.5% del total de viñedos (637 EAP) corresponde a explotaciones de más de 50 ha y concentran 27% de la superficie.

Fuera del área vitivinícola argentina por excelencia (Mendoza y San Juan), las provincias de Río Negro y Neuquén, ubicadas al norte de la Patagonia, constituyen una de las zonas productoras más australes del mundo, abarcando apenas 1.5% de la superficie nacional implantada con viñedos. A pesar de ello, se trata de un área con condiciones agroecológicas favorables para la obtención de vinos de calidad. El clima tiene un valor decisivo en las características enológicas por los inviernos fríos, veranos calurosos durante el día y frescos en la noche, y otoños con gran luminosidad, frescos y secos.

Cuadro 1
Cantidad de viñedos y superficie implantada con vid según escala de superficie (en hectáreas).
Total país. Año 2015

<i>Escala</i>	<i>Viñedos</i>		<i>Superficie</i>	
	<i>Cantidad</i>	<i>Porcentaje</i>	<i>Cantidad</i>	<i>Porcentaje</i>
0-5	15 037	60.0	32 470.8	14.4
5.1-10	4 582	18.3	33 419.4	14.9
10.1-25	3 609	14.4	57 220.1	25.6
25.1-50	1 184	4.7	40 918.5	18.2
50.1 y más	637	2.6	60 678.5	26.9
	25 049	100.0	224 707.4	100.0

Fuente: Elaboración con base en Instituto Nacional de Vitivinicultura, 2016.

La producción de vinos en la región se inicia en los primeros años del siglo XX, asociada a la incorporación de la Patagonia al territorio nacional, con la intervención clave del Estado en la conformación del sistema de riego y de la infraestructura de servicios (camino, transportes). En un primer momento, se destinan considerables extensiones para la producción de alfalfa (semillas y fardos para uso ganadero). Este hecho marca, según Vapñarsky (1983), el primer ciclo de la producción agrícola en la región. Junto a la expansión de

este cultivo, surge la vid para la producción de vinos dando lugar a la primera agroindustria valletana. Muestra de su importancia es la conformación, en 1907, de la Cooperativa de Irrigación de la Colonia General Roca (Río Negro) con la finalidad de gestionar el canal de riego para el cultivo de vid. Otros elementos significativos son: la creación del establecimiento “Los Viñedos”, en la actual localidad de Allen (Río Negro), donde además de alfalfa se plantan viñedos, y la instalación de un centro experimental de viticultura junto a la estación meteorológica (Álvarez, 2012). “[...] Fue un crecimiento continuo desde principios del siglo XX. Llegó a haber 18 mil ha en Río Negro en la década del sesenta. Época de auge, el consumo per cápita era de cien litros de vino, hoy apenas 24 litros. En cambio en Neuquén la vitivinicultura arranca en los noventa, es más nueva” (Productor bodeguero local, 2016).

En esta primera etapa de la vitivinicultura regional se priorizaba la cantidad por sobre la calidad, por lo tanto, era una producción de baja calidad enológica destinada al mercado interno, principalmente local.

A partir de los años treinta comenzó a decrecer la producción de ambos cultivos. En el caso de la alfalfa, por la caída del precio del heno; en el de la vid, debido a la sanción de la Ley Nacional número 12 137, de 1934, con la creación de la Junta Reguladora de vinos. La misma tuvo como objetivo proteger el área productora de Cuyo (provincias de Mendoza y San Juan) a través de la fijación de un fuerte impuesto por hectárea cultivada en todo el país. Por este tiempo, en la región se consolida la especialización en la producción de fruta de pepita. A pesar de ello, la superficie implantada con viñedos continuó creciendo lentamente como cultivo secundario, alcanzando en 1974 una superficie máxima de 17 mil ha. Posteriormente, se inicia la erradicación voluntaria como consecuencia de las sucesivas crisis que debió soportar el sector. Por un lado, las características climáticas de la región no eran aptas para variedades de ciclo largo y alto rendimiento. Por otro, la producción vitivinícola se orientaba exclusivamente a la elaboración de vinos comunes para abastecer la demanda del mercado interno, principalmente local y regional. Al ingresar los vinos comunes de Cuyo, elaborados a bajo costo y con condiciones ecológicas y productivas superiores, hubo una importante reducción de las ventas de la

producción local. Así comenzaron a erradicarse viñedos y a cerrarse bodegas (Llorente, 2007).

El desarrollo de la vitivinicultura hasta la década de 1960 muestra diferentes ritmos de crecimiento, compartiendo con la alfalfa los inicios de la agricultura en la región, y posteriormente compitiendo con la fruticultura de pepita la que, en esos años, alcanzó su mayor expansión, transformándose en la principal orientación productiva de la región (cuadro 2).

A partir de ese momento, la actividad vitivinícola se redujo hasta casi desaparecer:

[...] Entre 1970 y 1980 empieza a caer primero el consumo por la aparición de bebidas alternativas. Hay un cambio cultural en la forma de vida. En Río Negro coincide con una competencia por peras y manzanas. Esta actividad era mucho más rentable que la vid. En los sesenta/setenta hay un gran desarrollo frutícola donde los productores empiezan a participar más en la comercialización y en el empaque (Productor bodeguero local, 2016).

La reactivación de la vitivinicultura se da en los años noventa, pero ya con la elaboración de vinos de calidad, representando nuevamente una orientación productiva destacada aunque con cambios sustantivos en la organización social del trabajo, en la incorporación de tecnología y en la comercialización. Se introducen cepas de ciclo vegetativo no tan largo, mejores variedades como merlot, pinot noir y malbec. La reestructuración de la actividad asume rasgos diferenciales en torno a la escala y el destino de la producción en las áreas tradicionales del Alto Valle de Río Negro y Neuquén, y en las nuevas áreas productivas, principalmente en las zonas de Añelo y El Chañar en la provincia del Neuquén.

En este territorio vinícola extra cuyano, al analizar la información por provincia, se observan diferencias notables en las estructuras agrarias (cuadros 3 y 4). En Neuquén, 58% de las explotaciones con viñedos poseen una superficie superior a 50 ha, y específicamente en el departamento Añelo —principal área de producción agroindustrial— 42% de los viñedos ocupa 91% de la superficie vitícola provincial, poniendo de relieve una organización empresarial a escala y de capital concentrado, vinculado al desarrollo de nuevas áreas de

expansión agrícola (El Chañar). Por el contrario, en la provincia de Río Negro, 60% de los viñedos se concentra en explotaciones de entre 10 y 50 ha, evidenciando una organización social de la vitivinicultura menos concentrada, de tipo familiar capitalizada con reestructuración por reconversión.

Cuadro 2
Superficie cultivada en Alto Valle 1918-1957 (en hectáreas)

<i>Cultivo</i>	1918	1925	1945	1959
Alfalfa	15 000	23 542	24 390	16 850
Vid	2 110	2 524	7 230	12 470
Frutales	540	1 168	12 970	23 400
Hortalizas	2 630	2 137	3 870	1 970
Cereales	2 610	1 890	2 820	2 050
Otros	1 400	s/d	230	470

Fuente: Álvarez, 2012.

Cuadro 3
Superficie según escala. Total país, región patagónica y provincias del Neuquén y Río Negro. Año 2015

<i>Provincia</i>	<i>Superficie en ha</i>										<i>Total</i>
	<i>0-5.0</i>		<i>5.1-10</i>		<i>10.1-25</i>		<i>25.1-50</i>		<i>50.1 y más</i>		
	<i>Cant.</i>	<i>%</i>	<i>Cant.</i>	<i>%</i>	<i>Cant.</i>	<i>%</i>	<i>Cant.</i>	<i>%</i>	<i>Cant.</i>	<i>%</i>	
País	32 470	14.4	33 419	14.9	57 220	25.5	40 919	18.2	60 679	27.0	224 707
Región	411	12.0	369	10.7	825	24.1	812	23.7	1 010	29.5	3 427
Neuquén	59	3.4	52	3.0	191	10.9	438	25.0	1 010	57.7	1 751
Río Negro	352	21.0	317	18.9	634	37.8	374	22.3	–	–	1 676

Fuente: Elaboración con base en Instituto Nacional de Vitivinicultura, 2016.

Cuadro 4
Cantidad de viñedos y superficie ocupada en las provincias del Neuquén y Río Negro. Año 2015

<i>Departamento</i>	<i>Viñedos/Cantidad</i>	<i>Porcentaje</i>	<i>Superficie/hectáreas</i>	<i>Porcentaje</i>
Añelo	38	42.2	1 601.3	91.4
Total Provincia del Neuquén	90	100.0	1 751.2	100.0
General Roca	171	63.6	1 236.9	73.8
Total Provincia de Río Negro	269	100.0	1 675.9	100.0

Fuente: Elaboración con base en Instituto Nacional de Vitivinicultura, 2016.

En ambas zonas vitivinícolas del norte de la Patagonia, la mano de obra asalariada fue y sigue siendo fundamentalmente estacional y migrante. Asimismo, en el desarrollo de esta actividad se ha transitado históricamente por procesos de masculinización y feminización relacionados con la disponibilidad de mano de obra. Existe una demanda no plenamente cubierta para la actividad viñatera, presentando serias dificultades para cubrir las necesidades estacionales según la percepción de los empresarios bodegueros. No existe una total sustitución de trabajadores por incorporación de tecnología mecánica, tanto por dificultades de acceso o por expansión de esta agricultura en su conjunto:

[...] Vienen menos migrantes y menos mano de obra local. Tenemos máquinas cosechadoras, pero igual traemos gente de todos lados. Hay problemas con la mano de obra. Sigue viniendo gente del norte, aunque cada vez menos. Traemos cuadrillas de Mendoza. Tenemos más problemas en época de poda que requiere más gente que la cosecha y no hay manera de mecanizarse. En el campo, más del 60% son mujeres. No porque uno quiera mujeres sino porque no hay hombres. En la poda fina no hay problemas que la hagan mujeres, es más precisa y delicada que el hombre. En el caso de la poda gruesa si bien se hace pre poda a máquina, las mujeres tienen muchos problemas en las manos (tendinitis) porque la tijera es más pesada. La mujer es buena atando. La mayoría de las mujeres son de la zona de El Chañar (Empresario bodeguero, 2016).

Una de las razones que se esgrimen acerca de la falta de mano de obra masculina para actividades agrícolas está vinculada con la competencia que significa la demanda laboral de la actividad petrolera. Esto implica recurrir a mano de

obra femenina disponible localmente; asimismo, se naturaliza la condición de género por sus cualidades estigmatizadas de mayor docilidad, habilidad, concentración, precisión y cuidado en el manejo manual de la viña. En la fruticultura regional fueron empleadas, además, por su baja conciencia de clase y su disposición a aceptar pagos por día trabajado (Sautu, 1998; Bendini y Pescio, 1998):

[...] Cuando habían 18 mil ha había un fuerte requerimiento de trabajadores. Venía gente del norte de Argentina. Pero para la vid venía más del norte neuquino o algunos productores los iban a buscar; también de la Línea Sur. Hoy la superficie es más pequeña, hay problemas de mano de obra. Algunos piensan en la cosecha mecánica pero hay que adecuar el viñedo y las máquinas son caras. No hace falta demasiada calificación para la cosecha pero igualmente escasea la mano de obra rural, el hombre prefiere la cosecha de manzana, le rinde más económicamente a pesar de que es un trabajo más duro. En general, hay más mujeres en la cosecha de uva. Al ser predios chicos con varias variedades, hay baches en el tiempo. En el caso de la empresa Canales, hay temporarios todos los años, sigue viniendo gente del sur (Productor bodeguero local, 2016).

LA VITIVINICULTURA EMPRESARIAL EN NEUQUÉN. MOVILIDAD DEL CAPITAL Y FUSIONES

En Neuquén, la vitivinicultura se desarrolla en las nuevas áreas de expansión en la cuenca del río homónimo, alrededor de las localidades de San Patricio de El Chañar y Añelo. Se caracteriza por una organización empresarial, a escala, y fuerte concentración del capital. “Hay 1 600 ha de vid, de las cuales 1 200 están en manos de un grupo empresarial inversor” (Productor bodeguero local, 2016).

En esa región, la actividad surge en los años noventa, cuando el Alto Valle reaparece como una zona potencialmente rentable para la producción vitivinícola pero orientada a la producción de vinos finos. En 1997 y en el marco del Proyecto Agroforestal Neuquén 2020, se presenta el proyecto El Chañar III etapa desarrollado por un grupo empresario dedicado al negocio inmobiliario y a emprendimientos frutícolas y vitivinícolas.

La firma adquiere 3 mil 200 ha con el propósito de valorizar las tierras mediante la subdivisión, sistematización de las parcelas e implantación de viñedos, construcción de infraestructura necesaria para garantizar el desarrollo

comercial del área y la venta de explotaciones a capitales privados. Además de la firma inmobiliaria La Inversora S.A., participan de este mega emprendimiento doce socios-inversores, entre los que pueden identificarse empresarios tanto agrarios como no agrarios y ex funcionarios provinciales.

La Inversora S.A. es una firma inmobiliaria dedicada a emprendimientos frutícolas y vitivinícolas en la provincia de Neuquén, que inicia sus actividades en 1982. En 1997 comienza a participar en el negocio de la tierra a partir del proyecto Chañar III etapa, mediante el cual vende “llave en mano”² explotaciones agrícolas cuyas superficies oscilan entre 10 y 200 ha (Steimbregger *et al.*, 2003).

[...] En términos de los problemas de competitividad a nivel mundial de la producción de peras y manzanas y por las características de la región, hacen que la vitivinicultura sea una elección significativa, es un producto industrial y no importa la calidad como en la uva de mesa (Empresario bodeguero, 2016).

Relacionado con este proceso de construcción social de un territorio vitícola, y a partir del año 2000, surgen proyectos de empresas locales asociadas con capitales franceses para la instalación de bodegas en la región, tal el caso de la producción de nuevas variedades de uva para vino (800 ha cultivadas con viñedos de calidad y con tecnología de avanzada) tendiente a lograr una denominación de origen (Diario *Río Negro*, 27/07/2002).

A lo largo de todo este proceso de posicionamiento territorial y de expansión agrícola, el estado provincial cumplió, y sigue haciéndolo, un rol muy importante, promoviendo la inversión empresarial a través de créditos con bajo interés anual (Diario *Río Negro*, 21/09/2001). En 1998 se crea el Instituto Autárquico de Desarrollo Productivo (IADEP) con el propósito de fomentar las actividades productivas (primarias y agroindustriales), mediante apoyo crediticio. En el marco del Programa Provincial de Reconversión Frutícola de los grandes valles de la Patagonia del IADEP, se destinaron 8.5 millones de dólares para El Chañar III etapa. Entre los principales beneficiarios de préstamos se encuentran La Inversora S.A. y emprendimientos productivos de firmas constituidas por ex funcionarios provinciales y del propio IADEP (Diario *Río Negro*, 2/10/2001):

² En condiciones de uso inmediato.

Este (Chañar III etapa) es un sistema de colonización de tierras novedoso y por ello el gobierno provincial decidió apoyarlo dando líneas de crédito con un plazo de 10 años, un periodo de tres años de gracia y una tasa de 7.5% anual sobre saldo (Diario *La Mañana del Sur*, 13/08/2000, p. 2).

Según un diario regional y de acuerdo con un balance realizado en 2009, los créditos otorgados para el proyecto vitivinícola superaron en conjunto los 400 millones de pesos, estando la mayoría de las empresas/personas adjudicadas aún en plazo de devolución. (Diario *Río Negro*, 18/06/2012).

También hacia finales de 2001 y en el marco del relanzamiento del Plan Productivo Provincial, el Estado nuevamente facilita la localización en El Chañar de capitales privados en el marco de la Ley de Promoción Económica: exención de impuestos provinciales y de gravámenes sobre actos jurídicos, fiscales y patentes que realicen las empresas, y la venta a precio fiscal de tierra pública para el establecimiento de las industrias o servicios promocionados (Steimbregger *et al.*, 2003).

Otra modalidad de intervención estatal en esta frontera agrícola es a través del Concurso Público de Inversores con presentación de proyectos productivos (frutihortícolas, vitivinícolas y de forestación) para la adjudicación en venta de tierras fiscales localizadas en el área de influencia del canal de riego de Añelo. El llamado estuvo destinado principalmente a empresas con importante dotación de capital y de ocupación de mano de obra, privilegiándose a aquellas firmas con experiencia en actividad agropecuaria que proyecten realizar inversiones agroindustriales en el área y que adopten el sistema de riego presurizado. El área total abarca una superficie aproximada de 10 284 ha de las cuales 5 693 son regables. El perfil del beneficiario, empresas productoras con importantes posibilidades de inversión, pone de manifiesto el tipo de agente agrario con el que el Estado ha llevado adelante la puesta en producción de tierras fiscales en este extremo norte del valle frutícola, con implícitas limitaciones de acceso para los pequeños y medianos productores (Steimbregger *et al.*, 2003).

Como se ha mencionado, la construcción social de este espacio productivo es la expresión conjunta del accionar de empresas líderes y de la intervención del Estado al incentivar la organización empresarial a escala. La lógica expansiva a nivel territorial de grandes empresas integradas es un indicador de la

concentración económica y, tal como menciona Joan-Eugeni Sánchez, el espacio no representa un área a dominar por sí misma, sino en función de obtener de ella un provecho económico que, de hecho, representa un aumento de poder a través de las riquezas naturales y/o la producción y de la fuerza de trabajo movilizadas. En este razonamiento se halla implícito el verdadero “valor” del espacio y su papel real (Sánchez, 1981:27).

[...] Nosotros empezamos en el ‘99 a plantar viñedos. En 2003 se inauguran las primeras bodegas. En Chañar no se quería una sola bodega, la idea era desarrollar una región vitivinícola, un clóster. El vino no es un *commodity*, hay que venderlo como marca. Es importante un área que se defina como tal. Las bodegas neuquinas están en más de 30 lugares del mundo. La Patagonia tiene un nombre muy importante y eso te da un plus. Patagonia está asociado a pureza, a cosas buenas, y eso hay que protegerlo (Empresario bodeguero, 2016).

Actualmente en El Chañar hay siete grandes bodegas pero el fenómeno de las fusiones de capitales y ventas de las industrias vitivinícolas comenzó en agosto de 2005, cuando el abogado porteño Fernando Muñoz del Toro compró a la firma Arquén la actual bodega Valle Perdido. Se inicia así un periodo de fuerte dinamismo del capital, atracción de inversiones extranjeras, que favorecen aún más la concentración de la actividad vitícola de la región. “En el Chañar están las bodegas más agresivas, más grandes [...]” (Empresario bodeguero, 2016).

A continuación, se mencionan las principales bodegas y sus cambios de titularidad:

- Bodega del Fin del Mundo, propiedad de Julio Viola, integrante de la Sociedad La Inversora, grupo inmobiliario que desarrolló El Chañar III etapa. La bodega cuenta con 850 ha de viñedos en producción de variedades de alta calidad enológica, con cepas como malbec, pinot noir, cabernet sauvignon, merlot, tannat y syrah entre las tintas y Chardonnay, sauvignon blanc y viognier en uvas blancas. En 2009, se asocia con el Grupo Eurnekián. “[...] No iba a poder mantener familiarmente la empresa, busqué un socio capitalista: el grupo Eurnekián y dos años después compramos una bodega vecina, la de la familia Focaccia [Malma]. Había que ampliar instalaciones y superficies, entonces decidimos comprar la bodega” (empresario bodeguero, 2016).

- Bodega Malma, inicialmente propiedad de Luis María Focaccia, pero ha sido recientemente adquirida por la sociedad conformada por las familias Viola (Bodegas del Fin del Mundo) y Eurnekián. Posee 160 ha de viñedos, una bodega de 1.8 millones de litros de capacidad, una posada recientemente inaugurada y 850 ha para plantaciones futuras.
- Bodega Familia Schroeder, propiedad de la Familia Schroeder. Posee 110 ha, con variedades de malbec, pinot noir, merlot, cabernet, sauvignon, chardonnay y sauvignon blanc.
- Bodega Secreto Patagónico, propiedad de Carlos Groppo Parisi.
- Bodegas Patritti, propiedad de Ruben Patritti.
- Bodega Valle Perdido, propiedad del matrimonio Fernando Muñoz del Toro y Virginia Alimonda de la firma Muñoz de Toro Patagonia S.A., que produce vinos de alta gama. Posee explotaciones y bodegas no sólo en la Patagonia, sino también en Sierra de la Ventana, provincia de Buenos Aires y en Mendoza. En total cuenta con 250 ha plantadas. Los principales viñedos y bodegas están en nuestra región, donde posee un hotel de lujo y 180 ha de viñedos con variedades malbec (40%) y el resto cabernet sauvignon, merlot, chardonnay, pinot noir y sauvignon blanc. La firma se localiza en nuestra región hacia finales de 2005, cuando adquiere la bodega Langber que, al igual que el resto de las bodegas de El Chañar, se construyó con financiamiento estatal. En el 2010, el abogado Muñoz del Toro compra la Bodega Familia Grittini, de Adolfo Grittini, con una superficie de 60 ha (Diario *Río Negro*, 13/01/2012).
- Bodega dos Andes Wines, ubicada en Añelo, adquirida por el grupo empresario chileno Bethia, accionista de las firmas LAN y Falabella. El grupo posee bodegas y viñedos en Chile. Inicialmente perteneció a Carlos Vidal, quien en 2007 se desprende de la firma Cofruva, que entonces administraba la bodega denominada Universo Austral. La venta se realizó al grupo Córpora que en 2010 le cambió el nombre por el actual. Posteriormente este grupo vende la bodega a sus pares chilenos (Diario *Río Negro*, 31/01/2012).

Existen más de 30 bodegas artesanales en la provincia del Neuquén, como una pequeña, en la localidad de Chos Malal, al norte, propiedad de Luis de La Torre.

La especificidad que asume en la actualidad la expansión de la producción de vinos finos en esta nueva área bajo riego reafirma la fuerza expansionista del capitalismo basada en un inexorable ciclo de reproducción ampliada cuyos principios son: incorporación tecnológica de punta, producción agrícola de calidad, concentración de los medios de producción, expansión continua de los mercados, internacionalización de la producción y precarización de la fuerza de trabajo asalariada.

LA VITIVINICULTURA DE GESTIÓN FAMILIAR EN RÍO NEGRO. RECONVERSIÓN Y REESTRUCTURACIÓN

Actualmente, en la provincia de Río Negro existen mil 600 ha en producción de vid de las cuales mil 400 ha son cultivos de uva de alta calidad enológica, variedades finas, nobles. En total se elaboran 6.7 millones de litros anuales. En consonancia con la fruticultura de pepita, actualmente la vitivinicultura se expande con producción de calidad. Ya casi desapareció la uva de baja calidad (Productor bodeguero local, 2016).

La especificidad que asume la dinámica del capital en la nueva área de expansión neuquina, con una organización empresarial en gran escala y fuerte posicionamiento en el mercado nacional e internacional, estimula la reestructuración vitivinícola de una forma particular y diferencial en el tradicional Alto Valle. Así, a partir de los años noventa, se reconvierte esa actividad agroindustrial en Río Negro, área tradicionalmente productora de vinos comunes, con una organización social de la actividad de tipo familiar capitalizado (véase cuadro 2). “[...] Las 1 600 ha existentes con uva para vinificar están en manos de algo más de 100 productores ‘chacareros’, que detentan entre 8 y 20 has aproximadamente. El productor más grande corresponde a una empresa que posee 150 ha en producción e infraestructura bodeguera” (Productor bodeguero local, 2016).

La publicidad que se le otorgó a los vinos de la Patagonia tuvo mucha importancia en esos procesos de reestructuración y reconversión productiva, en la cual el Estado no estuvo ausente. Para promocionar esta actividad, el gobierno rionegrino elabora un programa construyendo la imagen de los vinos finos de zonas frías y facilita la comercialización:

[...] Era como una especie de sello, había un logo y las bodegas que se adherían lo ponían [...] El gobierno asumió un compromiso político que ayudó mucho comercialmente con costo cero. Tuvo carácter simbólico. A los vinos de Río Negro se los fueron identificando como los de la zona fría. El programa fue perfecto. Estaba ideado para salvar una actividad en caída, pero se olvidaron de que había que reconvertir variedades para elaborar vinos de calidad, por eso fracasó. Había muchas cooperativas y muy grandes (de 8 a 10 millones de litros): Valle Fértil, Millacó. Muchos se fundieron. Se tributaba un impuesto interno, la forma de pagar era a medida que se iba vendiendo. Las estampillas se entregaban en planchas. Se empezó a no pagar. Se acumulaba la deuda y llegaron a tener deudas enormes y con la disminución del consumo, terminan desapareciendo esas cooperativas. Los productores socios se dedicaron a otros cultivos (Productor bodeguero local, 2016).

Avanzados los años noventa empezó la segunda etapa: la reconversión vitivinícola. “[...] Aparecen los nuevos jugadores como nosotros. Yo empecé en el año 80 en otro proyecto en Guerrico, mi padre fue productor, pero no de vino [...]” (Productor bodeguero local, 2016).

Surgió, entonces, la nueva vitivinicultura, con variedades de mayor calidad enológica. Se modernizaron las bodegas incorporando innovaciones tecnológicas. Esto se produce en el contexto nacional de convertibilidad (paridad cambiaria, el peso argentino igual al dólar), que favoreció la importación de maquinarias y cepas como chardonnay, pinot noir, entre otras.

A partir de este momento, ya no se habla de los vinos de zonas frías, hoy en toda la región se publicitan como vinos de la Región Patagónica, “[...] igual es un sinónimo de zonas frías, pero más fuerte [...]” (Empresario bodeguero, 2016).

Como promoción se creó el programa de La Ruta del Vino, cuyo objetivo es promocionar y difundir la historia del vino teniendo en cuenta la experiencia de otros países sobre el turismo enológico: “La Ruta del Vino es muy importante, por ejemplo, en California, es muy elevado el porcentaje de venta en bodega para el turismo. Es una venta directa, mejora la rentabilidad. Para las bodegas chicas es importante” (Productor bodeguero local, 2016).

La Ruta del Vino puede ser vista como una red que se establece alrededor del tema del vino. El impacto económico es significativo para una acción colectiva entre bodegas, para establecer vínculos solidarios entre dos o más entidades en donde los esfuerzos de unión producen mejores efectos tanto

cualitativos como cuantitativos (Brunori y Rossi, 2000). Adquiere importancia la calidad que constituye el contexto de cohesión junto al sistema simbólico de los vinos de la Patagonia:

[...] No hay complementación con Neuquén. Nuestra ruta del vino nació por sugerencia del estado provincial con Ana Boschi (Cipolletti) en épocas del gobernador Sáez. Contrataron un especialista en rutas alimentarias y dejó cinco posibilidades: vino, peras y manzanas, sabores andinos, sabores del mar, sabores de la estepa (cordero). Lo único que se concretó fue la ruta del vino. Se gestionó la personería jurídica hace 10 años (Productor bodeguero local, 2016).

[...] Las relaciones entre Neuquén y Río Negro son buenas, pero las rutas son independientes. El turismo vitivinícola en el mundo es un atractivo fuerte. Esto lo utiliza muy bien Mendoza. Es un ingreso muy importante para esa provincia. Más del 50% del turismo que recibe Mendoza está relacionado con el turismo vitivinícola (Empresario bodeguero, 2016).

La Ruta del Vino rionegrina está consolidada; sin embargo, el turista es quien organiza su propia visita con cada bodega. Además de la cata de vinos y el recorrido por los viñedos y bodegas para mostrar el proceso de elaboración, se organizan otras actividades como conciertos.

[...] Los primeros años éramos cuatro bodegas y se hacían tres conciertos: Agrestis, Canale, La Falda (esta hace dos años abandonó). El concierto implica un costo importante, música, comida, etc. Hace un atrás se incorporaron más bodegas. Hoy somos diez. Posiblemente La Falda se reúna con los de Fernández Oro para hacer un concierto. Acá y en Canale se van a hacer posiblemente este año tres conciertos (Productor bodeguero local, 2016).

En la ciudad valletana de Villa Regina se realiza la Fiesta Provincial de la Vitivinicultura, que se aprovecha para promocionar los vinos mediante actividades musicales, como la presentación de la Orquesta Sinfónica de Río Negro. “Si bien estas fiestas tienen un gran componente político, tratamos de recuperar el protagonismo del vino y jerarquizar los espectáculos, por ejemplo, estableciendo la noche del pinot noir” (Productor bodeguero local, 2016).

Actualmente, el gobierno rionegrino interviene muy débilmente, a pesar de que es un sector vitivinícola muy pequeño. “Hay una dirección de vitivinicultura

que depende del Ministerio de Agricultura pero cambiaron muchos directores y ministros [sustitución de autoridades] lo cual dificulta la elaboración de una política del sector sostenible en el tiempo” (Productor bodeguero local, 2016).

Algunos de los viñedos y bodegas del Alto Valle rionegrino son:

- Bodega Humberto Canale S.A., es la empresa vitícola más antigua y más grande, con cuatro generaciones al frente de la misma. Tuvo su origen en 1909, cuando el ingeniero Canale recorrió la zona para implementar sistemas de irrigación y adquirió 200 ha. En 1912 sus viñedos estaban implantados y a mediados del siglo XX se consolidó la imagen de la bodega. Actualmente posee 500 ha, de las cuales 145 son con cepas de calidad superior, principalmente merlot y pinot noir. Su sistema de producción es uno de los más modernos. Exporta a numerosos mercados del mundo.
- Bodega Chacras, en la localidad de Mainque. En el año 2004, Piero Incisa de la Rocchetta compró la bodega Chacra, un viñedo abandonado plantado en 1932, cuya marca es “Treinta y Dos”. En ese lugar se crea otra bodega diseñada por arquitectos extranjeros que le permite el control completo sobre el proceso de elaboración de vino. Luego, en 2006, descubrió y comercializó la producción de otras dos viejas bodegas rionegrinas de pinot noir. Por un lado, una con viñedos de 1955 con marca “Cincuenta y Cinco” y, por otra, un viñedo de 1967 cuya producción se denomina “Sesenta y Siete”. Posee además una cuarta marca, “Bardas”, que está recién iniciando su producción. Es una producción a escala pero con procesamiento artesanal. Estas bodegas forman parte del grupo The State International, que cuenta con más de veinte distribuidores en diferentes lugares del mundo.
- Bodega Noemia Patagonia, localizada en Mainque y Valle Azul. Pertenece a la condesa italiana Noemí Marone Cinzano y a su socio, el enólogo danés Hans Vindin Dierz (quien también es el enólogo de “Chacra”). Es una de las pocas bodegas en Argentina con certificación de biodinámica. El viñedo fue plantado en 1930 con malbec (Wines of Argentina, 2017).
- Bodega y Viñedos Agrestis S.A., de la familia de Norberto Ghirardelli, General Roca. Los viñedos fueron implantados en 1994 con cepas importadas de Francia. Antes de adquirir esta explotación, estuvo en un proyecto junto a dos socios: “Viña Guerrico”, en Guerrico. Cuando se

vendió, adquirió esta propiedad que posee una antigüedad de 100 años y reconvirtió 12 ha de viñedos, dedicándose fundamentalmente a vinos espumantes.

- Otras bodegas regionales son Infinitus, Estepa y Museo Bodega la Falda.

Para el productor bodeguero las perspectivas para la actividad son muy buenas: “[...] Tengo fe y apuesto a esta actividad, hacer vino implica una alta cuota de amor y pasión. Las perspectivas son buenas, la zona es muy buena para la producción. Falta más inversión en el mercado, más promoción y más consumo local. Actualmente se consumen 24 litros per cápita por año” (Productor bodeguero local, 2016).

REFLEXIONES ACERCA DE LA TRACCIÓN DEL CAPITAL

Más allá de desplazamientos previos por sustitución de actividades y por dificultades para la reconversión al tornarse selectiva la adopción tecnológica, la vitivinicultura en el norte de la Patagonia muestra una imagen distinta en las últimas décadas que deviene de la coexistencia de formas sociales y, más aún, de acuerdos tácitos y de complementación de territorios de producción tanto a escala como capitalizada, como el estudio que se presenta. Este caso no se trata de la conjunción de formas antagónicas de la organización de la producción agraria y del uso la tierra, ni tampoco de una expansión territorial del capital con complementación perversa tal como Martínez Valle (2015) señala en la sierra de Ecuador. Se trata de la coexistencia regional (en áreas irrigadas del norte de la Patagonia) de grandes empresas y productores capitalizados que podrían identificarse como pequeños empresarios, y en zonas geográficamente distintas en el origen y desarrollo.

También, y a pesar de diferencias de escala, de competencias iniciales y desarrollos históricamente distintos, predominan los acuerdos intersectoriales que conjugan las dos áreas con formas diferentes de organización social de la actividad. La evidencia empírica da cuenta de la tracción que ejerce el gran capital a sectores menos capitalizados pero reconvertidos. Las alianzas sectoriales basadas en esa complementación de formas sociales de producción refuerzan los mecanismos de acumulación.

El papel del Estado resulta clave en ambas zonas de producción, facilitando el acceso inicial a la dotación de infraestructura productiva, principalmente en la sistematización del suelo y sistema de riego, en uno de los casos (área tradicional) y la disponibilidad de financiamiento y créditos blandos para el desarrollo acelerado y a escala, en la otra (nuevas áreas), y además acompañando la comercialización en ambos casos.

La reconversión de actividad vitivinícola en el Alto Valle no fue un proceso generalizado, sino más bien selectivo, ya que no todas las unidades agrarias viñateras pudieron renovarse. A medida que la vitivinicultura se posiciona a nivel regional, la tracción del capital no resulta excluyente. En algunos casos los enólogos son contratados por bodegas de ambas zonas y la referencia en común del producto “vino de la Patagonia” da cuenta del proceso de acuerdos y la eliminación de la comercialización competitiva.

El trabajo muestra, en una suerte de alianzas tácitas y complementarias, cómo el capital coloniza nuevos espacios y recoloniza los ya existentes (Cavalcanti *et al.*, 2011). Más allá de las rupturas y continuidades entre el ciclo actual y los anteriores, las que no son ninguna novedad, se destaca que las trayectorias que sigue el cambio agrario no son una historia predicha, sino el producto de múltiples políticas y dinámicas sociales.

BIBLIOGRAFÍA

- AKRAM-LODHI, A., S. Borras y C. Kay (2007). *Land, Poverty and Livelihoods in an era of Globalization: Perspectives from Developing and Transition Countries*. Londres/Nueva York: Routledge.
- ALONSO FRADEJAS, Alberto (2015). *Nota conceptual. Nociones generales de los monocultivos y palma de aceite*. Guatemala: Dirección de Investigación en Derechos Humanos/ Procurador de los Derechos Humanos. Insumo para la Mesa de Trabajo sobre Palma Africana. [En línea] Disponible en <<https://www.pdh.org.gt/biblioteca-digital-investigacion-notas-conceptuales/>> [consultada el 12 de diciembre de 2016].
- ALTSCHULER, Bárbara y Patricia Collado (2013). “Transformaciones en la vitivinicultura mendocina en las últimas décadas: el doble filo de la ‘estrategia cooperativa’”. *Revista Voces en el Fénix*, año 4, núm. 27 (agosto): 74-85. [En línea] Disponible en <<http://www.vocesenelfenix.com>> [consultada el 15 de febrero de 2017].

- ÁLVAREZ, Eduard (2012). “La colonización del Alto Valle del Río Negro y Neuquén en Argentina: ferrocarril, obras hidráulicas y electricidad y consolidar del poblamiento”. En *Simposio internacional Globalización, innovación y construcción de redes técnicas urbanas en América y Europa, 1890-1930. Brazilian Traction, Barcelona Traction y otros conglomerados financieros y técnicos*. [En línea] Disponible en: <<http://hdl.handle.net/2117/17283>> [consultada el 12 de diciembre de 2016].
- BENDINI, Mónica y Cristina Pescio (1998). “Entre manzanas y peras: una historia de vida”. En *Con las puras manos. Mujer y trabajo en regiones frutícolas de exportación*, compilado por Mónica Bendini y Nélica Bonaccorsi, 31-50. Cuadernos del GESA I. Buenos Aires: Editorial La Colmena.
- BONANNO, Alessandro y Josefa Salette Cavalcanti (2011). “Introduction”. En *Globalization and the time-space reorganization. Capital mobility in agriculture and food in the Americas (Research in Rural Sociology and Development, vol. 17)*, coordinado por Alessandro Bonanno y Josefa Salette Barbosa Cavalcanti. 1-31. Bingley: Emerald Group Publishing Limited.
- BOURDIEU, Pierre (1999). *Acts of Resistance: Against the Tyranny of the Market*. Nueva York: New Press.
- BRUNORI, Gianluca y Adalena Rossi (2000). “Synergy and coherence through collective action: some insights from wine route in Tuscany”. *Sociologia Ruralis* 40 (4): 409-423.
- CARÁMBULA, Matías (2015). “Imágenes del campo uruguayo en clave de metamorfosis. Cuando las bases estructurales se terminan quebrando”. *Revista de Ciencias Sociales* 28 (36) (enero-junio): 17-36.
- CAVALCANTI, Josefa, Mónica Bendini, Dalva da Mota y Norma Steimbregger (2011). “Capital mobility and new workspaces in fruit-producing regions of Brazil and Argentina”. En *Globalization and the time-space reorganization (Research in Rural Sociology and Development, vol. 17)*, coordinado por Alessandro Bonanno y Josefa Salette Barbosa Cavalcanti. 65-82. Bingley: Emerald Group.
- DIEZ HURTADO, Antonio (2014). “Estrategias de vida de pequeños productores campesinos del Perú. Cambios en las últimas décadas”. En *Agricultura familiar en Latinoamérica*, compilado por Clara Craviotti. Buenos Aires: Ciccus.
- GALLINA, Mario (2012). *Vitivinicultura EEA Alto Valle*. Argentina: Instituto Nacional de Tecnología Agropecuaria (INTA). [En línea] Disponible en: <<http://www.inta.gov.ar/documentos/vitivinicultura-eea-alto-valle>> [consultada el 23 de enero de 2017].
- GÓMEZ DA SILVA, Aldenor, Josefa Cavalcanti y Maria Wanderley (2009). *Diversificação dos espaços rurais e dinâmicas territoriais no nordeste do Brasil*. Joao Pessoa: Zarinha Centro de Cultura.

- INSTITUTO NACIONAL DE VITIVINICULTURA (2016). *Registro de viñedos y superficie. Año 2015*. Mendoza: Departamento de Estadísticas y Estudios de Mercados.
- LA MAÑANA DEL SUR (2000). “Suplemento Económico & Rural”, 13/08/2000, Neuquén, Argentina.
- LATTUADA, M., Susana Márquez y Jorge Neme (2012). *Desarrollo rural y política. Reflexiones sobre la experiencia desde una perspectiva de gestión*. Buenos Aires: Ciccus.
- LLORENTE, Alcide (2007). “La vitivinicultura en el valle del Río Negro”. [En línea] *Frustricultura y diversificación* (53): 10-13. Disponible en: <inta.gob.ar/sites/default/files/script-tmp-inta_fd-53_Argentina> [consultada el: 12 de diciembre de 2016].
- MARTÍNEZ VALLE, Luciano (2014). “La heterogeneidad de las agriculturas familiares en el Ecuador”. En *Agricultura familiar en Latinoamérica*, compilado por Clara Craviotti. Buenos Aires: Ciccus.
- MARTÍNEZ VALLE, Luciano (2015). “Agronegocio y proletarización rural en la sierra central de Ecuador, provincia de Cotopaxi”. En *Asalariados Rurales en América Latina*, compilado por Alberto Riella y Paola Mascheroni, 25-48. Uruguay: CLACSO.
- NEIMAN, Guillermo y Adriana Bocco (2005). “Estrategias empresarias y transnacionalización en la vitivinicultura argentina de exportación”. En *Acerca de la globalización de la agricultura. Territorios, empresas y desarrollo local en América Latina*, compilado por Josefa S. Barbosa Cavalcanti y Guillermo Neiman, 205-227. Buenos Aires: Ediciones Ciccus.
- PIÑEIRO, Diego (2013). “Asalto a la tierra: el capital financiero descubre el campo uruguayo”. En *Capitalismo, terra e poder na América Latina (1982-2012)*, coordinado por Guillermo Almeyra, João Márcio Mendes Pereira, Luciano Concheiro, Carlos Walter Porto-Gonçalves, vol. I. México: Universidad Autónoma Metropolitana-Xochimilco. Argentina: CLACSO, Ediciones Continente.
- RIELLA, Alberto y Paola Mascheroni (2011). “Desigualdades sociales y territorios rurales en Uruguay”. *Revista Pampa 07*, suplemento especial (02): 39-63.
- RÍO NEGRO (v/a). [En línea] Disponible en <<http://www.diariorionegro.com>>, Río Negro, Argentina.
- SÁNCHEZ, Joan Eugenie (1981). *La geografía y el espacio social del poder*. Col. Realidad Geográfica 3. Barcelona: Editorial Los Libros de la Frontera.
- SANTOS, Milton (2000). *La naturaleza del espacio: técnica y tiempo: razón y emoción*. Madrid: Ariel.
- SAUTU, Ruth (1998). “Prólogo”. En *Con las puras manos. Mujer y trabajo en regiones frutícolas de exportación*, compilado por Mónica Bendini y Nélida Bonaccorsi: 5-8. Cuadernos del GESA I. Buenos Aires: Editorial La Colmena.

- SOVERNA, Susana, Pedro Tsakoumagkos y Raúl Paz (2008). “Revisando la definición de agricultura familiar”. *Documento de Capacitación 7*. Buenos Aires: PROINDER-SAGPYA.
- STEIMBREGER, Norma, Martha Radonich y Mónica Bendini (2003). “Expansiones de frontera agrícola y transformaciones territoriales: procesos sociales diferenciales”. En *Territorios y organización social de la agricultura*, coordinado por Mónica Bendini y Norma Steimbregger, 17-40. Cuadernos del GESA 4. Buenos Aires: Editorial La Colmena.
- TSAKOUMAGKOS, Pedro (2005). “Desarrollo rural y heterogeneidad económico-social. Los pequeños productores agrarios en la Argentina”. Jornadas de intercambio y discusión: *El desarrollo rural en su perspectiva institucional y territorial*. Argentina: Universidad de Buenos Aires. Edición electrónica.
- VAPÑARSKY, César (1983). *Pueblos del norte de la Patagonia: 1799-1957*. Fuerte General Roca: Editorial de la Patagonia.
- WINES OF ARGENTINA (2017). “Noemia”. [En línea] Disponible en <<http://www.winesofargentina.org/bodegas/N/654>> [consultada el 23 de enero de 2017].

Imbricaciones rurales y urbanas: configuraciones familiares y vitivinicultura de calidad, Mendoza, Argentina

Germán Quaranta

María Brignardello

INTRODUCCIÓN

La relación entre las familias y los establecimientos agropecuarios se conceptualiza, de forma clásica en la sociología rural, a partir del papel que las condiciones productivas cumplen en las configuraciones que asumen las familias rurales. En la actualidad, la creciente articulación de los ámbitos rurales y urbanos, entre otros elementos, modifica la relación entre la familia y la explotación. La complejización de las trayectorias de las familias y de sus integrantes que incluye, según el caso, orígenes urbanos, nuevas inserciones educativas y laborales, diferentes vínculos con la actividad agrícola e, inclusive, la desvinculación de la organización productiva de los familiares del productor define nuevos vínculos entre las unidades familiares y los establecimientos productivos.

En este capítulo abordamos la relación entre las configuraciones familiares y la organización social de la producción en la pequeña y mediana vitivinicultura de calidad en la provincia de Mendoza, Argentina. Dichas configuraciones, en estos nuevos escenarios, cumplen un papel cada vez más relevante para explicar las formas que asume la organización productiva de la actividad agrícola.

Metodológicamente este trabajo se fundamenta en el diseño de un estudio de casos múltiples holísticos. Los casos están constituidos por familias que poseen pequeñas y medianas fincas vitivinícolas dedicadas a la producción de uvas para la elaboración de vinos de “calidad” en la denominada Zona Alta del Río Mendoza. Los casos seleccionados diferencian composición, origen

(agrícola o no agrícola) y residencia del hogar, así como pluriactividad de los miembros de las familias. Estas dimensiones se analizan en relación con la modalidad de participación familiar en las explotaciones vitivinícolas. Concretamente, se entrevistaron 25 familias en tres visitas a la zona especificada, entre febrero de 2013 y julio de 2015. Los primeros productores entrevistados se contactaron a través de redes personales, ampliando esta selección a partir de la técnica de muestreo cualitativo “bola de nieve” (Marshall y Rossman, 1989).

El capítulo se organiza de la siguiente manera: luego de esta introducción breve, se abordan las características territoriales de la provincia, prestando especial atención a la situación del Gran Mendoza y específicamente la Zona Alta del Río Mendoza, integrada por los departamentos de Luján de Cuyo y Maipú. En segundo lugar, caracterizamos la pequeña y mediana producción vitivinícola de calidad de la provincia. Posteriormente, abordamos la relación que se establece entre las familias y la organización social de la producción vitivinícola de calidad. Para esto se analizan las familias considerando, principalmente, la composición y el origen agrícola o no agrícola, la residencia rural o urbana, la pluriactividad y la vinculación con la actividad vitivinícola de sus integrantes. Para concluir se sintetizan los principales hallazgos de esta investigación.

MENDOZA: ORGANIZACIÓN SOCIO-TERRITORIAL EN OASIS

En la actualidad, Mendoza es considerada la principal metrópoli de la denominada *Región vitivinícola argentina*, al concentrar 71% de la superficie en hectáreas y 65% de los viñedos del país (Instituto Nacional de Vitivinicultura, INV, 2016). El cultivo de la uva y su procesamiento constituyen una de sus principales actividades económicas y simbólicas. Económica, por su importancia dentro de las actividades agroalimentarias llevadas adelante en la provincia; simbólica, ya que la imagen preponderante transmitida de la provincia tiene que ver con el cultivo de la uva y la elaboración del vino, la organización del riego en acequias, la lucha instaurada contra el desierto, entre las representaciones principales. Concretamente, esta provincia de clima semidesértico se encuentra situada en el centro-oeste de Argentina y forma parte de la Región Cuyo. Su capital administrativa es la ciudad de Mendoza, que constituye

uno de los principales centros urbanos del país con 115 mil 41 habitantes (Instituto Nacional de Estadísticas y Censos, INDEC, 2010).

En esta caracterización entran en juego diversos elementos vinculados al territorio, a la organización política y económica, así como a las dinámicas y fuerzas nacionales y globales. Como primer elemento a tener en cuenta se debe mencionar que al interior de la extensa área provincial —150 mil 839 km²— el agua ha sido el principal elemento organizador de las áreas de cultivo y de ocupación territorial desde épocas prehispánicas. Esto organizó una “cultura de oasis”, que se estructuró a partir del primitivo sistema de canales y acequias de los pobladores locales, que permitieron no sólo el establecimiento de cultivos en la zona, sino, asimismo, el abastecimiento de agua para el consumo de la población¹ (Ponte, 2006).

De hecho, incluso se reconoce que la conquista española no pudo, o no quiso, eliminar la racionalidad hídrica (zanjones y bajadas aluvionales) e histórica (acequias de riego) que encontraron en las poblaciones locales, por lo que las fueron adaptando a su propia racionalidad. Según Ponte (2006), las calles preexistentes vinculadas a zanjones o acequias se transformaron en los ejes cartesianos que marcaron los bordes de los sectores urbanos y de los rurales. De alguna manera, el sistema hídrico pre-configuró territorialmente ambos espacios, con lo cual los oasis productivos se encuentran organizados alrededor de las principales cuencas provinciales.

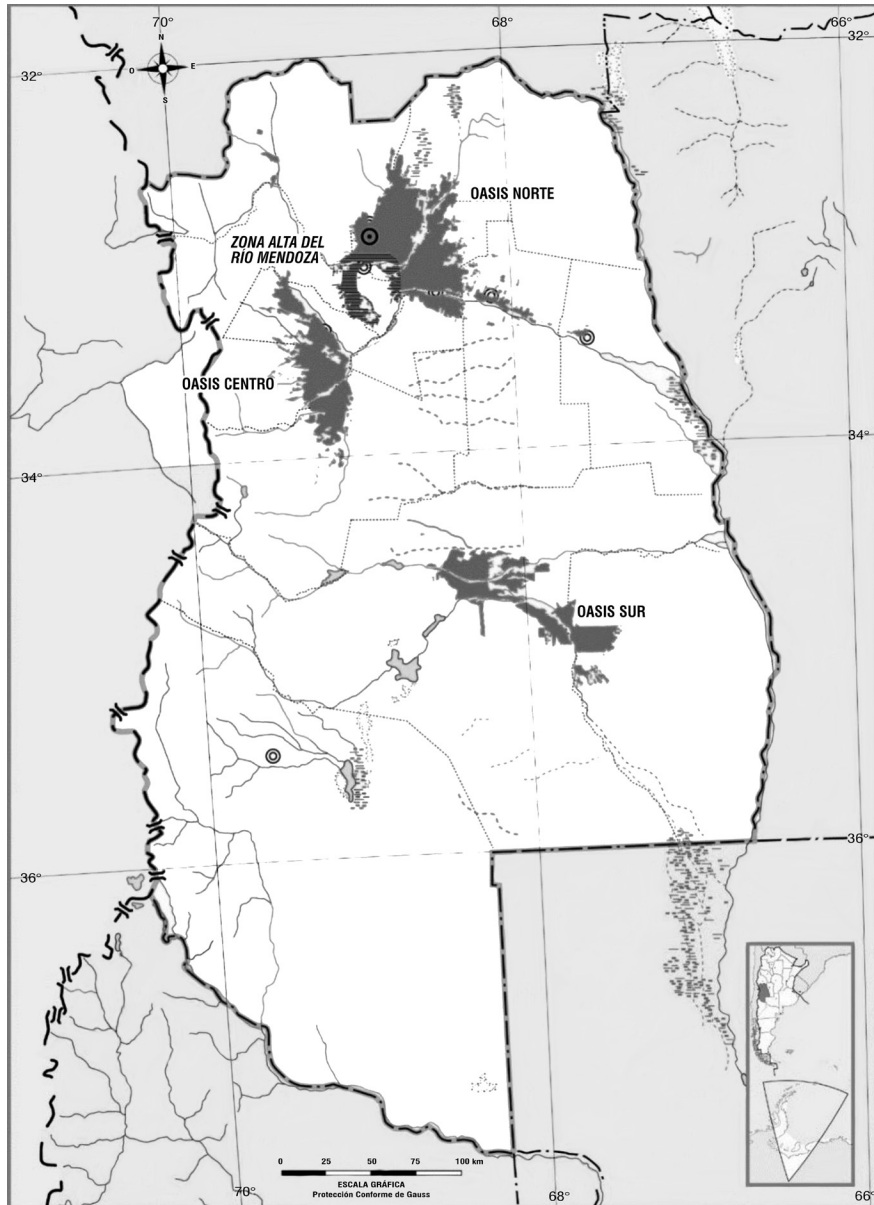
Concretamente, los principales oasis de Mendoza² son el Oeste, irrigado por el río Mendoza y el Tunuyán inferior; el Centro o Valle de Uco, que se organiza a partir del río Tunuyán superior, y el oasis Sur, cuyo origen se encuentra en los ríos Diamante y Atuel. En el interior del primero mencionado se observa una subdivisión notable entre las zonas Este y Alta del río Mendoza, que constituye justamente el recorte territorial de este trabajo (mapa 1).

En cuanto a sus habitantes, hacia la década de 1940 fue aumentando la densidad de la población urbana, sobre todo en la capital y lo que más adelante

¹ Esta situación se modificó a fines del siglo XIX, cuando se acelera la instalación de agua corriente domiciliar independiente de las acequias de riego (Ponte, 1999), que comienzan a ser destinadas exclusivamente al riego urbano y agrícola y como sistema de desagüe pluvial.

² Existen otras zonas productivas u oasis más pequeños, como el irrigado por el río Malagüe en el departamento homónimo, en el sur de Mendoza.

Mapa 1
Principales Oasis y Zona Alta del Río Mendoza



Fuente: Elaboración propia con base en cartografías provinciales.

Cuadro 1
 Población rural y urbana, año 2001 y 2010, provincia de Mendoza

Zona y provincia	Urbana	Rural			Total
		Agrupada	Dispersa	Total	
<i>2001</i>					
Luján de Cuyo	83 899	3 924	16 647	20 571	104 470
Maipú	106 190	3 740	43 670	47 410	153 600
Zona Alta del Río Mendoza	190 089	7 664	60 317	67 981	258 070
%	73.7	3.0	23.4	26.3	100
Provincia	1 252 687	54 278	272 686	326 964	1 579 651
%	79.3	3.4	17.3	20.7	100
<i>2010</i>					
Luján de Cuyo	97 854	3 514	18 520	22 034	119 888
Maipú	128 817	4 093	39,422	43 515	172 332
Zona Alta del Río Mendoza	226 671	7 607	57 942	65 549	292 220
%	77.6	2.6	19.8	22.4	100
Provincia	1 403 868	58 119	276 942	335 061	1 738 929
%	80.7	3.3	15.9	19.3	100

Fuente: INDEC, 2001 y 2010.

se denominará *Gran Mendoza* o Área Metropolitana, que fusiona progresivamente los departamentos circunvecinos de la misma: Godoy Cruz, Guaymallén, Maipú, y Luján de Cuyo. Concretamente, en 2010 fueron censadas un total de 1 millón 739 mil personas (INDEC, 2010), con un crecimiento poblacional de 10% de acuerdo con el Censo de Población, Hogares y Viviendas de 2001 (INDEC, 2001). Específicamente el Gran Mendoza concentra 1 millón 86 mil habitantes (aproximadamente dos tercios de la población urbana de la provincia), constituyendo su principal centro urbano (cuadro 1).

La población rural explica algo más de 20% del total de los habitantes provinciales. Este patrón se mantiene en las áreas rurales de la Zona Alta del Río Mendoza que bordean la capital provincial. Estos espacios se encuentran

estrechamente articulados al área urbana del Gran Mendoza y, como se mencionó previamente, se destacan por constituir oasis de producción, principalmente vitivinícola y hortícola. Este patrón de ocupación territorial favorece la articulación y los intercambios de los espacios rurales y urbanos.

Por su parte, la población ocupada en el sector agropecuario presenta un perfil predominantemente asalariado ya que algo más de 7 de cada 10 ocupados corresponde a trabajadores asalariados. Este valor se acentúa en las áreas rurales y específicamente en la Zona Alta del Río Mendoza, nuestro caso de estudio, superando 85% de los ocupados (cuadro 2).

Cuadro 2

Ocupados agrícolas de residencia rural por zona y provincia, según categoría ocupacional, Mendoza

<i>Zona y provincia</i>	<i>Ocupados agrícola</i>	<i>Asalariados</i>	<i>Patrones</i>	<i>Trabajadores por cuenta propia</i>	<i>Familiares</i>
Luján de Cuyo	3 850	3 499	48	215	82
Maipú	8 311	7 076	56	1 087	92
Zona Alta del Río Mendoza	12 161	10 575	104	1 302	174
%	39.7	87.0	0.9	10.7	1.4
Total provincial	59 389	48 874	1 436	7 283	1 796
%	42.0	82.3	2.4	5.2	3.0

Fuente: INDEC, 2010.

Cuadro 3

Porcentaje de ocupados, asalariados, patrones y trabajadores cuenta propia agrícolas según residencia rural y urbana, zona y total provincial, Mendoza

<i>Asalariados, patrones y trabajadores por cuenta propia</i>	<i>Provincia</i>		<i>Zona</i>	
	<i>Urbanos</i>	<i>Rurales</i>	<i>Urbanos</i>	<i>Rurales</i>
Asalariados agrícolas	34.9	65.1	33.1	66.9
Patrones agrícolas	75.6	24.4	69.7	30.3
Trabajadores por cuenta propia agrícolas	49.2	50.8	27.1	72.9

Fuente: INDEC, 2010.

En conjunto, los ocupados agrícolas representan alrededor de 4 de cada 10 de las personas ocupadas que residen en áreas rurales tanto en la provincia como específicamente en la Zona Alta del Río Mendoza (cuadro 3). Cuando analizamos su patrón de residencia (rural o urbana) según categoría ocupacional se observa que los trabajadores tanto asalariados como por cuenta propia (productores que no contratan trabajo asalariado) residen principalmente en áreas rurales.

Por su parte, los patrones del sector agropecuario (aquellos productores que contratan trabajo asalariado) presentan mayormente residencia urbana. De hecho, en los últimos años su perfil de residencia acentuó su condición urbana. Esta tendencia, como veremos posteriormente, se asocia a las formas que adquiere la relación de las familias con la actividad productiva vitivinícola.

Si vinculamos la organización territorial y las prácticas productivas y económicas, se evidencia que mientras la mencionada organización del sistema hídrico se mantiene hasta el presente,³ no siempre se practicaron las mismas actividades productivas y económicas. Richard-Jorba (1998) sostiene la aparición en el siglo XVIII de una próspera industria molinera y una incipiente especialización en el engorde de ganado, que era exportado al actual país de Chile. A inicios del siglo XX ésta fue reemplazada (entre otros motivos debido a la imposibilidad de competir con la calidad y los precios del trigo de la pampa húmeda) por el cultivo de uva y la elaboración de vino, es decir por la actividad vitivinícola, impulsada por una fuerte intervención estatal con vistas a lograr una producción a gran escala para abastecer una creciente demanda de vino para una mayor población urbana.

A lo largo del pasado siglo se consolidó un modelo vitivinícola que atravesó importantes crisis, principalmente de sobreproducción, cuyas ocurrencias fueron cada vez más frecuentes. No obstante, este modelo se extendió hasta la década de 1970, cuando se produjeron distintos procesos, entre los principales: una fuerte caída de la demanda de vino común, la entrada en plena producción de miles de hectáreas de uva criolla plantadas previamente, desequilibrios de

³ Lo cual constituye un caso bastante particular y excepcional en relación con la conservación de las acequias en las áreas urbanas. Por otro lado, no es tan extraño encontrar un sistema de acequias rurales en otros territorios con cultura de oasis, aunque existen ciudades que dejaron de utilizarlas en ambos espacios (Ponte, 2006).

los mercados permanentes y grandes bodegas en quiebra. La conjunción de éstos, sumados al contexto de desregulación financiera y liberalización de la economía, propiciaron cambios significativos en el modelo productivo vitivinícola implementado hasta el momento (Bocco y Neiman, 2001).

LA VITIVINICULTURA DE CALIDAD

Mientras que en Argentina se profundizaban procesos de desindustrialización y tercerización de la economía, en Mendoza el sector vitivinícola encara una reestructuración productiva con una dirección estatal marcada (Collado, 2006). A la par que se privatiza la bodega estatal Giol,⁴ se desregula el mercado de uvas comunes (Neiman, 2009), se fomenta la cooperativización de los productores y se restringen las funciones del INV⁵ (Hernández, 2014), entre otros procesos en marcha. En paralelo, los factores más influyentes en esta reestructuración son los cambios en el consumo del vino, tanto a nivel mundial como nacional; el ingreso de capitales transnacionales a la actividad productiva en la etapa primaria, en la elaboración y comercialización del vino, y las innovaciones tecnológicas en los distintos eslabones del complejo agroindustrial (Bocco y Neiman, 2001; Bocco, 2005).

Esta reestructuración implica el paso de un modelo vitivinícola predominantemente “productivista”, a su coexistencia creciente con otro esquema comandado por “la calidad”, que se enfoca en la elaboración de productos diferenciados destinados crecientemente a la exportación (Bocco y Neiman, 2001; Neiman, 2003). En consecuencia, se producen notables modificaciones en el modelo productivo, que incorpora nuevos agentes, modifica los presentes y reconfigura las formas de cultivar la vid, elaborar el vino y consumirlo.

⁴ En 1940 la Bodega y Viñedos Giol controlaba aproximadamente 50% del mercado vitivinícola (Fabre, 2005), y fue adquirida por el estado provincial a mediados de la década de 1960, con el objetivo de regular los mercados de uvas y vinos, y establecer precios-sostén para la uva.

⁵ El INV se crea en 1959 para profundizar algunas tareas de la Junta Reguladora del Vino (como la fiscalización), y para establecer las normas generales del funcionamiento de esta agroindustria.

Brevemente, en el sector primario se produce una tendencia a la disminución en la cantidad de viñedos⁶ durante la década de 1990, a la par que un aumento de la superficie en hectáreas (ha) a partir del año 2000 (con una leve recaída entre 2014 y 2015). De estos dos procesos podemos inferir un aumento del promedio de superficie y, con éste, una mayor concentración de la tierra cultivada con vides.

En cuanto al destino de la uva, la casi totalidad (98.24% de la superficie) se trata de variedades para vinificar.⁷ Específicamente en relación con el tipo de uvas, se toma nota de una reconversión varietal, marcada por una creciente presencia de las variedades de “alta calidad enológica”, que alcanzan, en 2015, 70% de la superficie en hectáreas en la provincia de Mendoza. En consecuencia, aumenta su importancia relativa, en detrimento de las criollas y tradicionales (aunque esto no significa su completa desaparición).⁸

Con respecto de la comercialización, históricamente Argentina ha destinado su producción de vino a un importante mercado interno —aunque con variaciones vinculadas a los propios momentos de la vitivinicultura, así como a los ciclos económicos y políticos más generales—, modificando así su volumen y composición. A inicios de la década de 1990 (por factores del sector como sobre-*stocks*, pero también por el contexto de apertura de la economía) se comenzó a volcar la producción hacia el mercado externo, que hasta el momento era bastante marginal. Este crecimiento no sólo se vincula con el volumen de vino exportado sino, asimismo, con el precio, sobre todo desde la salida de la convertibilidad y la posterior devaluación de 2002 (gráfica 1). Congruentemente con las modificaciones descritas en la etapa primaria del complejo agroindustrial, la mayor cantidad de vinos exportados se agrupan en los varietales

⁶ Los viñedos, que es la unidad de medida utilizada por el INV, no permiten dar cuenta de la estructura agraria de la vitivinicultura, ya que un mismo productor puede poseer dos o más viñedos. No obstante esta limitación, permite visualizar tendencias actualizadas respecto de ciertos aspectos productivos, como la superficie promedio.

⁷ Las uvas para mesa representan 1.13%, mientras que el producto para pasas se encuentra en franco declive con 0.3%. Históricamente, las variedades para vinificar han sido las más extendidas; de hecho a finales del siglo XIX las bodegas constituían uno de los cuatro principales rubros agroalimentarios del país (Gatto y Gutman, 1990).

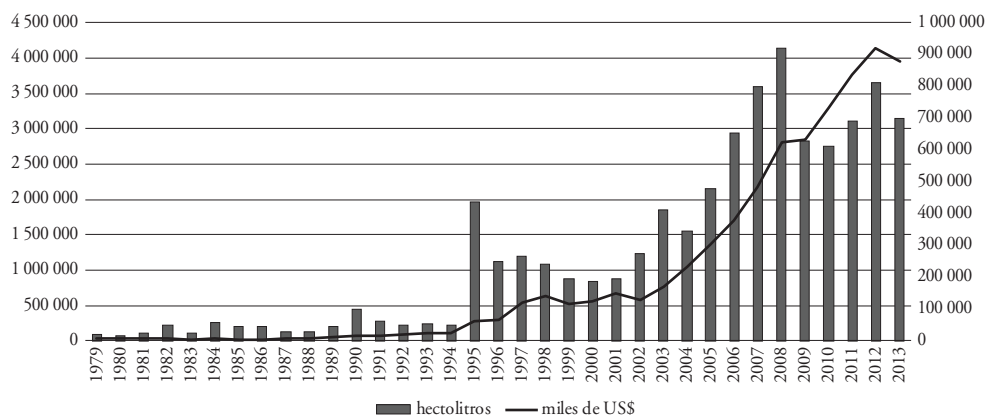
⁸ Al interior de estas variedades de baja calidad enológica algunas se mantienen y otras de hecho incrementan su superficie.

(51.35% del total), a la par que generan la mayor cantidad de ingresos (68.81% del valor Free on Board, FOB de las exportaciones totales).

Respecto del consumo interno, se observa a partir de la década de 1990 una tendencia a la baja, vinculada a una competencia creciente de bebidas sustitutas (gaseosas, aguas minerales y principalmente cerveza) (Instituto de Desarrollo Rural-Instituto Nacional de Tecnología Agropecuaria, IDR-INTA, 1999), a la par que se producen cambios en los tipos de vinos consumidos, ya que creció la preferencia por los de más alta gama y disminuyó el consumo de los de baja calidad. Además, se afianza el supermercadismo, la distribución mayorista y los restaurantes como canales de distribución relevantes.

Gráfica 1

Evolución en volumen y precio de exportaciones de vino. Argentina. 1979-2015



Fuente: Elaboración propia con base en datos del Área del Vino, 2016.

En conjunto, se evidencia la reestructuración de un sector concreto de la producción de uva y de elaboración de vino hacia esquemas de calidad, a partir de fines de la década de 1980, hasta afianzarse como el principal modelo productivo durante el primer decenio del siglo XXI. Esta reconfiguración no sólo se vincula a las condiciones, características y dinámicas productivas, sino también consolida ciertas relaciones sociales —y reconfigura otras— que permiten su puesta en marcha, como las vinculaciones agroindustriales entre bodegas y pro-

ductores de uva, las relaciones laborales entre productores y trabajadores permanentes y jornaleros, entre otros vínculos relevantes.

En este contexto, la pequeña y mediana producción vitivinícola debió ajustar su organización laboral y productiva a las nuevas exigencias del sector agroindustrial. Las explotaciones agrícolas modifican sus labores en función de los requerimientos de las bodegas y las familias reconfiguran su participación dentro de las mismas. En el siguiente apartado se aborda la relación entre la organización social del trabajo vitivinícola y las familias en la vitivinicultura de calidad en la Zona Alta del Río Mendoza.

LA PEQUEÑA Y MEDIANA PRODUCCIÓN REESTRUCTURADA

Estos cambios productivos y económicos no afectaron de igual forma a los distintos agentes sociales involucrados en la producción vitivinícola provincial. Específicamente, los pequeños y medianos productores⁹ de la Zona Alta del Río Mendoza comienzan a participar de algunos segmentos asociados a esquemas de calidad, lo que les implicó modificar su organización del trabajo y reorganizar la producción en post de los nuevos requerimientos de las bodegas.

Históricamente este segmento productivo ha tenido una importante participación sectorial (Gutman, 2005), motivo por el cual la atomización constituye una de las características más estables de este sector. No obstante, con los procesos de reestructuración de calidad descritos, su posición se vio afectada de forma notable.

De acuerdo con los datos de los últimos Censos Nacionales Agropecuarios (CNA)¹⁰ (cuadro 4) en la zona estudiada se observa que las explotaciones agropecuarias (EAP) de hasta 25 ha han presentado tendencias descendentes en las

⁹ Se considera pequeño y mediano productor a aquellos que cumplan las siguientes condiciones: poseen una explotación agropecuaria; trabajan en la misma (tareas manuales y de gestión y administración); pueden emplear trabajadores no familiares de forma permanente; poseen una explotación con una superficie total no mayor a 25 hectáreas —siguiendo la propuesta para la zona de Obschatko *et al.* (2007). Asimismo, la vid debe ser el cultivo más importante de su explotación y por enfocarnos específicamente en la vitivinicultura de calidad, la mayor parte de esta uva debe pertenecer a variedades consideradas de “alta calidad enológica”, según la clasificación del INV.

¹⁰ A pesar de que los CNA miden explotaciones agropecuarias, sin desagregar explotaciones vitivinícolas, al constituir la vid el principal cultivo de la provincia, se considera que es posible la utilización de estos datos ya que dan cuenta de la estructura agraria en relación con el tamaño de las explotaciones.

dos dimensiones analizadas: cantidad de explotaciones y superficie de vid en hectáreas. Paralelamente, en la misma zona la cantidad de EAP mayores de 50 ha han mostrado tendencias ascendentes, al igual que las hectáreas implicadas en estos segmentos. Asimismo, si se considera la totalidad de la provincia se evidencian tendencias similares, con excepción de la baja en la superficie en hectáreas para el segmento entre 50.1 y 100 hectáreas.

Consecuentemente, desde el inicio de los procesos de reestructuración vitivinícola de calidad se evidencia una pérdida de relevancia de la pequeña y mediana producción de uva, a pesar de su histórica presencia. Este hecho implica no sólo una pérdida en cuanto a otros sectores sociales, sino también en términos de cantidad de EAP y superficie en hectáreas.

Cuadro 4
Evolución de las EAP según escala de extensión. Mendoza y Zona Alta del Río Mendoza

<i>Año, zona y provincia</i>			<i>Escala de extensión de EAP</i>				
			<i>Hasta 25</i>	<i>25.1-50</i>	<i>50.1-100</i>	<i>Más de 100</i>	<i>Total</i>
1988	Total Mendoza	EAP	27 717	2 755	1 271	1 506	33 249
		Ha	196 176.5	98 169.9	90 169	4 893 927.5	5 278 442
	Zona Alta	EAP	5 119	3 28.0	152	108	5 707
		Ha	27 664.7	11 780.9	10 779	37 884.5	88 109
2002	Total Mendoza	EAP	22 821	2 437.0	1 183	1 888	28 329
		Ha	163 953.2	87 681.7	85 032.5	6 085 462.9	6 422 130
	Zona Alta	EAP	3 899	327	171	122	4 519
		Ha	22 915.9	11 774.4	12 408.1	53 290	100 388
2008	Total Mendoza	EAP	17 276	2 064	1 092	2 107	22 539
		Ha	129 214.9	74 142.5	78 373.9	7 629 921.3	7 911 653
	Zona Alta	EAP	3 144	280	191	159	3 774
		Ha	19 217.8	10 183.7	13 845.9	59 588.4	102 836

Fuente: Elaboración propia, con base en INDEC, 1988, 2002 y 2008.

A pesar de esta disminución absoluta y relativa, esto no expresa su desaparición del complejo agroindustrial vitivinícola mendocino. Incluso, varios de estos

productores pequeños y medianos no sólo logran mantenerse en la actividad, sino que además se incorporan en esquemas productivos de calidad, es decir en el sector más dinámico y novedoso de la vitivinicultura actual.

Sin embargo, no todas estas inserciones se producen bajo las mismas modalidades de vinculación agroindustrial (Brignardello, 2012), ni implican la homogeneización de las formas de organizar el trabajo y la producción. Por lo tanto, en el siguiente apartado describiremos brevemente algunas configuraciones del trabajo familiar halladas en las explotaciones de pequeños y medianos productores de la Zona Alta del Río Mendoza.

LA FAMILIA, EL TRABAJO Y LA EXPLOTACIÓN EN LA VITIVINICULTURA DE CALIDAD

Respecto de la producción agropecuaria, el papel de la familia en una explotación ha ido variando en relación con una diversidad de dimensiones como la trayectoria del grupo familiar, el ciclo generacional por el que esté atravesando la familia, transformaciones en las formas productivas, innovaciones tecnológicas y en la gestión, y modificaciones sociales más amplias, como el aumento de los años dedicados al estudio.

En el caso de la vitivinicultura de calidad en los departamentos de Maipú y Luján de Cuyo, en línea con lo ocurrido en las formas de producción reestructuradas, la participación de los familiares dentro de las explotaciones pequeñas y medianas también ha sufrido reconfiguraciones en sus papeles, tiempos y tareas asignadas. Concretamente, a partir del trabajo de campo realizado¹¹ se construyeron tres tipos de participación familiar: un aporte mínimo, uno restringido y otro amplio.

El *aporte familiar mínimo* hace referencia a la participación de algún miembro —que suele ser el o la cónyuge del o la productor(a)— en actividades que se consideran “de apoyo” a la producción, pero que forman parte necesaria del proceso productivo en un sentido amplio. Con esto hacemos referencia, entre las principales, al pago de servicios e impuestos en el banco, al control de papeles vinculados a la actividad y a la explotación, al manejo del vínculo

¹¹ Como se mencionó al inicio de este trabajo, la información utilizada surge de la realización de 25 entrevistas a familias vitivinícolas de la zona de estudio.

cotidiano con el contador. En este nivel, el trabajador familiar no suele recibir una paga, ya que los productores suelen explicar esta participación como una forma de colaborar con el proyecto familiar (Brignardello, 2015).

El *aporte familiar restringido* implica niveles más claros de participación en la actividad vitivinícola primaria, aunque en todos los casos es de tipo ocasional o estacional, en épocas que suelen coincidir con periodos de alta demanda de trabajo.

Al interior de este tipo de participación se pueden distinguir dos modalidades: por un lado, aquellos casos en que los miembros familiares se ocupan específicamente del control y supervisión del proceso de trabajo vitivinícola, por ejemplo durante la cosecha se encargan de supervisar y pagar a los cosecheros, así como controlan los racimos cosechados en las cestas. Por otro lado, encontramos casos en que la familia se involucra directamente en tareas manuales en momentos de alta demanda de trabajo por periodos cortos, como por ejemplo la atada y la poda. En cualquiera de los dos casos, no suelen recibir un salario monetario, debido a que la motivación de los productores para incorporarlos no tiene que ver ni con intereses laborales de los familiares, ni con intenciones de prolongar esta participación sino, más bien, con ahorrarse los costos de contratación de mano de obra no familiar y con ubicar a los familiares en puestos que tienen como condición necesaria la confianza con el productor (por vincularse al control directo de los trabajadores no familiares). Pero esto no significa que no tengan ninguna retribución; por el contrario, se reciben distintos tipos de contraprestaciones no salariales, como el cuidado de los nietos o el préstamo de herramientas del productor a su familiar, entre los principales. En otras palabras, se intercambia un aporte laboral concreto por retribuciones no monetarias (Brignardello, 2015).

Finalmente, la *participación amplia de la familia* hace referencia a aquellas explotaciones en que algunos miembros se involucran en la organización de la producción durante todo el año. Así, participan de actividades de gestión, toman decisiones productivas cotidianas, adquieren insumos en caso de ser necesario y controlan y supervisan, en caso de que los haya, a los trabajadores no familiares. Generalmente, la organización laboral es decidida jerárquicamente por el productor y en caso de que varios hermanos estén a cargo de la

finca, uno de ellos suele asumir el papel de director general y asignar las tareas del resto. Esto implica que, a pesar de ser trabajadores familiares polivalentes, suelen tener ciertas tareas asignadas de forma fija. Respecto de la remuneración, reciben un salario fijo por mes, lo que les permite su identificación ya no sólo en función de su posición dentro del grupo familiar (hijo/a, hermano/a, cónyuge), sino también por su rol laboral (tractorista, podador, encargado) (Brignardello, 2015).

En los primeros momentos de esta vinculación, el trabajo de los hijos es considerado por los productores como una “ayuda” que se va transformando en “trabajo” al cumplir la mayoría de edad, o al momento en que abandonan otras actividades (como el estudio o algún trabajo fuera de la explotación). Asimismo, a medida que esta participación se modifica, la condición de realización del trabajo adquiere otros rasgos, por ejemplo el cobro de un salario, mayores posibilidades de decisión, entre otras.

En caso de que continúen la actividad tanto hijo/s como hija/s, el productor utiliza al género como una categoría de diferenciación de tareas: mientras que los varones se encargan de labores eminentemente productivas (y de mayor valoración social), las mujeres se dedican casi exclusivamente a labores administrativas de la explotación, y son excluidas del manejo de máquinas y herramientas. Si la organización del trabajo involucra a trabajadoras no familiares, entonces la(s) hija(s) o la cónyuge suelen ocuparse del control y supervisión del trabajo de ellas. Es decir, el género también atraviesa el proceso de control y supervisión del trabajo: si la actividad productiva es realizada por mujeres, el control sobre ésta se considera “femenino”. De esta forma, se refuerzan aquellos elementos socialmente considerados exclusivos del género femenino, naturalizando las capacidades y competencias de las mujeres que participen de estos procesos productivos agrícolas. De forma paralela encontramos patrones virilineales en relación con la remuneración de los miembros familiares, en consonancia con lo encontrado en otras producciones agrícolas con aporte de trabajo familiar (Neiman, 2010).

A partir de la comprensión de los distintos tipos de participación de la familia en la pequeña y mediana producción vitivinícola de calidad de la Zona

Alta del Río Mendoza se refuerza la concepción de que la familia no se involucra de forma unívoca en una explotación, ni que la reestructuración productiva se produjo a la par que el desvanecimiento de la familia en la producción de vid. Más bien, los familiares se involucran en la actividad, algunos en tareas manuales, otros en cuestiones de gestión, algunos en ambas; algunos reciben salarios; otros, retribuciones no monetarias, construyendo así formas de participación heterogéneas y fragmentadas al interior de este segmento productivo pequeño y mediano.

La relación de las familias con los establecimientos vitivinícolas depende tanto del perfil de la explotación como de las características de las familias y sus integrantes, inclusive las unidades familiares pueden ser definitorias a la hora de entender dicha relación. El origen de las familias, ya sea ligado a la vitivinicultura o a otra actividad económica no agrícola, y la composición de las unidades familiares y las trayectorias laborales y educativas de sus miembros, son dimensiones cada vez más centrales a la hora de explicar cómo participa la familia en la actividad vitivinícola.

En general, los hogares son de tamaño reducido: en ninguno de los 25 casos abordados se superan los cinco miembros. Inclusive, aun en aquellos casos en los cuales las y los hijos continúan vinculados al trabajo de la unidad vitivinícola, suelen conformar un hogar independiente al de origen parental.

Las familias que residen en los establecimientos son exclusivamente de origen vitivinícola, es decir la actividad económica de estos grupos al momento de su conformación era agrícola y, consecuentemente, entre éstos no encontramos hogares de los denominados “neorrurales”.¹² El involucramiento de las familias en estos establecimientos es restringido o amplio según las categorías analizadas previamente. Los casos de participación amplia y con residencia en la explotación suelen referirse a hogares conformados por adultos mayores cuyos hijos participan en la actividad vitivinícola, pero ya no forman parte del hogar paterno sino que constituyen sus propias familias.

¹² El proceso conocido como neorruralismo suele ser interpretado principalmente desde estudios franceses y españoles como una vinculación económica y voluntaria al mundo rural, lo que Kayser (1990) conceptualiza como individuos que deciden abandonar la ciudad y por tanto presentan características de instalación y estilos de vida distintivos de aquellos practicados por los campesinos y productores agropecuarios hasta ese momento.

Esta configuración se corresponde con formas de agricultura familiar que se presentan en contextos “modernos” y donde los hogares son fundamentalmente nucleares y de tamaño reducido. Incluso, las familias de los hijos que participan del trabajo de la explotación no residen en la finca o en otras zonas rurales. Se trata mayormente de unidades productivas asociadas a la producción de vid destinada a vinos de “calidad” cuya vinculación con las bodegas es bastante fuerte, asociados a esquemas de calidad medios o altos (Brignardello, 2012).

Contrariamente, el origen agrícola de las familias no se asocia necesariamente a la residencia rural de las unidades. Las familias de tradición vitivinícola que residen fuera del establecimiento presentan dos perfiles que se diferencian según la edad de los productores y la condición de pluriactividad de éstos y de sus familiares.

Entre los vitivinicultores que residen fuera de sus fincas tenemos aquellos casos correspondientes a adultos mayores que no desempeñan algún otro tipo de ocupación accesoria a la actividad agrícola. Se trata de hogares compuestos por cónyuges cuyos hijos, como ya se mencionó, se han independizado y ya no forman parte de la unidad doméstica paterna pero pueden participar de la actividad vitivinícola.

Por otro lado, los pluriactivos desarrollan en su mayoría actividades económicas accesorias que no se encuentran relacionadas con la vitivinicultura. Entre las familias de estos productores se encuentran hogares que residen tanto en el establecimiento como en alguna localidad urbana cercana. En una situación similar encontramos al grupo de familias de origen no agrícola, que en su mayoría corresponden a productores adultos mayores cuyos hijos ya conformaron sus propios hogares, pero que igualmente continúan participando en actividades de gestión y dirección de las viñas.

En la mayoría de los casos, las trayectorias educativas de los jóvenes evidencian estudios terciarios o universitarios que generalmente logran ser completados. Las carreras elegidas sólo en una pequeña proporción se asocian directamente a la actividad agrícola (agrónomos y enólogos), la mayor parte corresponde a otro tipo de actividad profesional, entre las principales, se encuentran medicina, arquitectura, psicología o informática.

De todas maneras, esta elección de estudios terciarios o universitarios no vinculados directamente a la producción vitivinícola no implica necesariamente la total desvinculación de la actividad de la finca de estos miembros familiares. Más bien, esta tendencia evidencia un proceso de individuación en las elecciones educativas de los jóvenes, que se independiza de la lógica de la unidad agrícola. Contrariamente, la organización productiva de la unidad se ajusta al perfil profesional y laboral de los familiares involucrados en la actividad.

CONCLUSIONES

Las transformaciones que experimenta la agricultura familiar en contextos “modernizados” no pueden comprenderse con base en planteamientos dicotómicos que simplemente consideren la presencia o la ausencia de la familia en la actividad agrícola. En realidad, estos procesos de reestructuración modifican la relación de la familia con el establecimiento productivo otorgando a estos vínculos mayor grado de complejidad.

La idea “antigua” que establecía que las trayectorias laborales y educativas de los miembros de las familias agrícolas se definían mayormente a partir de los requerimientos de la unidad productiva, por ejemplo, debe ser remplazada por una relación de ida y vuelta entre ambas partes, e inclusive considerar la posibilidad de que la organización de la producción se encuentre fundamentada en dichas trayectorias, que se independizan de la lógica de la explotación.

Esta tendencia seguramente se refuerza en el marco de ruralidades articuladas a contextos de mayor modernización relativa, como es nuestro caso de estudio, la Zona Alta del Río Mendoza. La vinculación de los espacios rurales a una urbe como la ciudad de Mendoza implica el acceso a un sistema educativo que brinda diferentes posibilidades de estudios terciarios y universitarios, y posibilita la diversificación de las trayectorias educativas como observamos en las familias estudiadas en este capítulo. Al mismo tiempo, el tipo de estructura económica presente en la capital provincial amplía y diversifica las oportunidades laborales y, en consecuencia, permite la emergencia de inserciones ocupacionales múltiples no centradas exclusivamente en la agricultura.

Pensar de forma más compleja y menos lineal la relación que se establece entre la familia y la explotación es indispensable para conceptualizar adecuadamente a la agricultura familiar en el marco de ruralidades expuestas a profundos procesos de cambio social. Además, estos desarrollos conceptuales resultan indispensables para pensar y poner en marcha políticas públicas que se diseñen con base en el conocimiento de la realidad de los sujetos sociales involucrados y no en función de preconcepciones que ya no responden a los nuevos escenarios del mundo rural.

BIBLIOGRAFÍA

- ÁREA DEL VINO (2016). “Estadísticas”. [En línea] Disponible en: <http://www.areadelvino.com/estadistica_grupo.php?grupo=11&pagina=1> [consultada el 1 de marzo de 2017].
- BOCCO, Adriana (2005). “Trama vitivinícola: reconfiguración de actores y transformaciones estructurales”. Ponencia presentada en las IV Jornadas Interdisciplinarias de Estudios Agrarios y Agroindustriales. Facultad de Ciencias Económicas, Universidad de Buenos Aires, Buenos Aires, 9-11 de noviembre.
- BOCCO, Adriana y Guillermo Neiman (2001). “Mercado de calidad y trabajo. El caso de la vitivinicultura argentina”. Ponencia presentada en el V Congreso Nacional de Estudios del Trabajo. Asociación Argentina de Especialistas en Estudios del Trabajo, ASET, Buenos Aires, 1-3 de agosto.
- BRIGNARDELLO, María (2012). “Reestructuración, calidad y relaciones sociales. Transformaciones en el vínculo productor vitivinícola-agroindustria en Mendoza, Argentina”. *Agraria* 16: 95-120.
- BRIGNARDELLO, María (2015). “Reestructuración, calidad y trabajo. El caso de la pequeña y mediana producción vitivinícola de Mendoza”. Tesis de magister en Estudios sociales agrarios. Buenos Aires: FLACSO.
- COLLADO, Patricia (2006). “Desarrollo vitivinícola en Mendoza-Argentina. Apuntes sobre su origen”. *Trabajo y Sociedad* 8 (otoño): 1-28.
- FABRE, Paula (2005). *La privatización de Bodegas y viñedos GIOL. Una experiencia exitosa*. Buenos Aires: Cepal-Naciones Unidas.
- GATTO, Francisco y Graciela Gutman (1990). “El sector industrial agroalimentario argentino”. En *Agroindustrias en la Argentina. Cambios organizativos y productivos (1970-1990)*, compilado por Graciela Gutman y Francisco Gato, 17-43. Buenos Aires: Bibliotecas Universitarias-Cepal Buenos Aires.

- GUTMAN, Graciela (2005). *Agricultura de contrato de pequeños productores agropecuarios con agroindustrias y agrocomercios en Argentina. Experiencias, lecciones, lineamiento de política*. Buenos Aires: RIMISP-Centro Latinoamericano para el Desarrollo Rural. [En línea] Disponible en <<http://www.rimisp.org/getdoc.php?docid=3484>> [consultada el 25 de enero de 2017].
- HERNÁNDEZ, Juan Jesús (2014). “El Instituto Nacional de Vitivinicultura: el regulador creado, intervenido y reformado”. *PostData*, 19 (abril): 71-103.
- INSTITUTO DE DESARROLLO RURAL-INSTITUTO NACIONAL DE TECNOLOGÍA AGROPECUARIA (IDR-INTA) (1999). *Caracterización de la Cadena Agroalimentaria de Vitivinicultura de la Provincia de Mendoza*. Mendoza: Fundación Instituto de Desarrollo Rural.
- INSTITUTO NACIONAL DE ESTADÍSTICAS Y CENSOS (INDEC) (1988). *Censo Nacional Agropecuario, Resultados generales*. Buenos Aires: Instituto Nacional de Estadísticas y Censos de la República Argentina.
- INSTITUTO NACIONAL DE ESTADÍSTICAS Y CENSOS (INDEC) (2001). *Censo Nacional de Población, Hogares y Viviendas*. Buenos Aires: Instituto Nacional de Estadísticas y Censos de la República Argentina.
- INSTITUTO NACIONAL DE ESTADÍSTICAS Y CENSOS (INDEC) (2002). *Censo Nacional Agropecuario, Resultados generales*. Buenos Aires: Instituto Nacional de Estadísticas y Censos de la República Argentina.
- INSTITUTO NACIONAL DE ESTADÍSTICAS Y CENSOS (INDEC) (2008). *Censo Nacional Agropecuario, Resultados generales*. Buenos Aires: Instituto Nacional de Estadísticas y Censos de la República Argentina.
- INSTITUTO NACIONAL DE ESTADÍSTICAS Y CENSOS (INDEC) (2010). *Censo Nacional de Población, Hogares y Viviendas*. Buenos Aires: Instituto Nacional de Estadísticas y Censos de la República Argentina.
- INSTITUTO NACIONAL DE VITIVINICULTURA (INV) (2016). *Estadísticas vitivinícolas*. Mendoza: Instituto Nacional de Vitivinicultura. [En línea] Disponible en <http://www.inv.gov.ar/inv_contenidos/pdf/estadisticas/anuarios/2016/SUPERFICIE_DE_MENDOZA_X_DPTO_Y_VARIETADES_AL_31_12_2016.pdf> [consultada el 1 de marzo de 2017].
- KAYSER, Bernard (1990). *La renaissance rurale*. París: Armand Colin.
- MARSHALL, Catherine y Gretchen Rossman (1989). *Designing qualitative research*. Newbury Park: Sage.
- NEIMAN, Guillermo (2003). “La “calidad” como articulador de un nuevo espacio productivo y de organización del trabajo en la vitivinicultura mendocina”. En *El campo en la sociología actual: una perspectiva latinoamericana*, compilado por Mónica Bendini, Josefa Salette Barbosa Cavalcanti, Miguel Murmis y Pedro Tsakoumagkos, 291-314. Buenos Aires: La Colmena.

- NEIMAN, Guillermo (2009). *Desarrollo rural y cooperativismo. Desafíos, oportunidades y estrategias*. Buenos Aires: FAO.
- NEIMAN, Melina (2010). “La Agricultura familiar en la región pampeana argentina. La utilización de los factores de producción y su relación con nuevas dinámicas familiares”. *Mundo Agrario* 11 (segundo semestre).
- OBSCHATKO, Edith, María del Pilar Foti y Marcela Román (2007). *Los pequeños productores en la República Argentina. Importancia en la producción agropecuaria y en el empleo en base al Censo Nacional Agropecuario 2002: 2ª edición revisada y ampliada*. Buenos Aires: Secretaría Agricultura, Ganadería, Pesca y Alimentos-Dirección de Desarrollo Agropecuario/Instituto Interamericano de Cooperación para la Agricultura. [En línea] Disponible en: <<http://webiica.iica.ac.cr/argentina/documentos/cdd-ppa's-Introduccion-Cap-I-IIyIII.pdf>> [consultada el 1 de marzo de 2017].
- PONTE, Jorge Ricardo (1999). *La fragilidad de la memoria. Representaciones, prensa y poder de una ciudad latinoamericana en tiempos del modernismo. Mendoza, 1885/1910*. Mendoza: Ediciones Fundación CRICYT.
- PONTE, Jorge Ricardo (2006). “Historia del regadío: las acequias de Mendoza, Argentina”. *Scripta Nova, Revista Electrónica de Geografía y Ciencias Sociales* x. [En línea] Disponible en <<http://www.ub.edu/geocrit/sn/sn-218-07.htm>> [consultada el 25 de enero de 2017].
- RICHARD-JORBA, Ricardo (1998). *Poder, economía y espacio en mendoza, 1850-1900*. Mendoza: Editorial de la Facultad de Filosofía y Letras-Universidad Nacional de Cuyo.

“*In vino veritas*”: costos del desarrollo de la vitivinicultura en Uruguay

Verónica Filardo

HISTORIA-ANTECEDENTES

La vitivinicultura en Uruguay aparece en el siglo XIX, a partir de la introducción y adaptación en el país de cepas francesas tannat (Harriague)^{1,2} y folle noir (Vidiella),³ en la década de 1870.⁴ Entre 1874 y 1894 las tasas de crecimiento en el número de viñedos superaron el 38% anual, llegando a 750 viñedos y ocupando 2 mil 883 hectáreas de superficie. Se estima que en esa época la mayor parte de los productores eran inmigrantes (italianos, españoles, franceses, alemanes, entre otros). A partir de allí comienza el desarrollo industrial del vino y desde 1895 se estanca la producción, como consecuencia de la *crisis de la filoxera* (Baptista, 2008).

La relación con el Estado ha sido una constante del desarrollo vitivinícola en el país. La reacción estatal frente a las crisis del sector fue sistemática desde el siglo XIX. En 1903 se aprueba la primera ley vitivinícola y, a partir de ella, los controles de calidad y registro de información.

Al igual que en otros sectores agrícolas de Uruguay, la vitivinicultura tuvo, desde los inicios, una estructura productiva dual: una mayoría de pequeños productores familiares (Beretta, 1993) y grandes productores. Estudios de

¹ Las cepas tannat son conocidas en el Uruguay como “Harriague”, tomando el nombre de quien las introdujo en el país a fines del siglo XIX; lo mismo sucede con la folle noir que se conoce como vidiella. Los fundadores del sector Harriague, Vidiella, Portal y Varzi son inmigrantes y traen la impronta de estudios aplicados y su difusión para mejorar las prácticas en el cultivo de la vid en el país.

² La Asociación de Enólogos del Uruguay sostiene que el país tiene la mayor superficie destinada a esta variedad a nivel mundial.

³ Véase nota 1.

⁴ En 1830, con la Declaración de Independencia, se constituye la República Oriental del Uruguay.

historia económica refieren que “la mayor parte de los viticultores no cultiva más que superficies en extremo pequeñas, es decir, que no explota sino las hectáreas que pueden manejar por sí mismos, sin tener que recurrir a la mano de obra ajena” (Lloyd, 1912: 252; Bonfanti, 2006: 45). No obstante, existieron grandes productores (bodegueros) que muestran la dualidad del sector; eran pocos y estaban integrados verticalmente; con ellos, la mayoría de los pequeños productores vitícolas establecía relación de dependencia. Se sostiene que el control en la vinificación, dado por los grandes bodegueros, favorecen “los procesos de concentración del capital que lideraría rápidamente a este sector (Beretta, 2002: 111; Bonfanti, 2006: 45).

Ya en el origen los viñedos no se distribuyen en el país de modo homogéneo, situación que se mantendrá hasta hoy. En los inicios el desarrollo se dio en los departamentos de Montevideo, Canelones, Colonia, Salto y Soriano.

Después de las primeras experimentaciones que se distribuyeron en casi todo el territorio nacional, el cultivo se concentró en los departamentos de Montevideo y Canelones. Ya que no se pueden aducir justificaciones de tipo climático y geológico (al contrario, las tierras arenosas y la elevada humedad del sur son, en teoría, una desventaja para la viña), el proceso de concentración se puede explicar por la cercanía al principal mercado de consumo del país (Bonfanti, 2006: 47).

En 2015 el departamento de Canelones registra más de 65% de la superficie vitícola del país (mapa 1).

La formación enológica también reconoce su origen temprano: en 1939 se crea la Escuela Industrial de Enología en el departamento de Canelones. Hoy la formación especializada se ofrece en la Escuela Superior de Vitivinicultura “Presidente Tomás Beretta” y depende del Consejo de Educación Profesional y Técnica y en 1964 se funda la Asociación de Enólogos del Uruguay.

Finales de siglo XIX e inicios del XX: crisis de la filoxera y de la sobreproducción de vinos

A casi dos décadas de expansión de la viticultura, a partir de la introducción y adaptación de las primeras cepas de origen mediterráneo y cordobés por

Mapa 1
República Oriental del Uruguay



Latitud 30° y 35°

Ubicación geográfica privilegiada al igual que la mayoría de los grandes productores de vino del mundo. Clima subtropical y húmedo.

La cercanía al océano Atlántico ayuda a la producción, dado que modera la temperatura en los meses más calurosos. Los suelos calcáreos, arenosos, arcillosos junto con la topografía ondulada, permiten un buen drenaje natural.

Fuente: elaboración a partir de <https://es.wikipedia.org/wiki/Plantilla:Mapa_de_localización_de_Estado_Oriental_del_Uruguay>.

Harriague y Vidiella, se produce una de las crisis más agudas del sector por la aparición de la filoxera, un insecto plaga que afectó los viñedos nacionales.

De inmediato se pone en acción el Estado: se promulga la ley anti-filoxérica (1893) “que obligó la destrucción de manchas filoxéricas, promovió la importación de vides americanas resistentes a la plaga y facultó al Poder Ejecutivo para establecer en el país viveros de estas plantas” (Baptista, 2008: 104); se nombra una Comisión Anti-filoxérica y, en 1895, se crea la Comisión Nacional de Vitivinicultura a los efectos de ejecutar disposiciones para combatir la enfermedad, en particular la circulación de sarmientos y erradicación de plantas en viñedos afectados por la plaga.

Son los viticultores más progresistas los que lideran la reconversión del sector en este periodo: remplazando los viñedos por plantas injertadas sobre pie inmune (americano),⁵ lo que supuso inversiones relevantes y un cambio

⁵ Cepas rupestris y riparia.

radical en la forma de producción en el sector. Debido a esta transformación se incrementa la productividad de los viñedos, que se explica tanto porque la vid injertada era más productiva como por los cambios técnicos que se asociaron (usos de fertilizantes orgánicos). Entre 1898 y 1930 hay un incremento de 3/1: pasa de 2 mil kilos de uva por hectárea a 6 mil kilos (Baptista, 2003).

En 1907 se promulga la primera ley vitivinícola nacional, que establece un impuesto a los vinos importados y a los nacionales artificiales. El organismo encargado del control fue la Oficina Central de Control y el Laboratorio Químico, que tendrían que realizar inspecciones en todo el territorio nacional.

Los viticultores enfrentan una nueva crisis en la década de 1920. En 1925, emerge un conflicto a raíz de lo que se llamó la crisis de la sobreproducción de vinos, en el que los pequeños productores vitícolas, frente a la caída del precio de la uva, acusan a los bodegueros de colocar en el mercado vinos artificiales y adulterados (Bonfanti, 2006; Baptista, 2003). Surge así el Sindicato de Viticultores, como organización de pequeños productores vinícolas, que desata nuevas acciones del Estado: la crisis de sobreproducción de vino en la década del veinte pone en evidencia los déficits en los controles que suponía la implementación de la ley de 1903. En 1926 se aprueba otra ley vitivinícola, en la que “se crearon inspecciones para verificar la exactitud de los cálculos de cosecha probable, que actuarían especialmente en el caso de los vitivinicultores y cuando la cantidad de uva declarada fuera mayor que la productividad estimada para la zona” (Baptista, 2003).

A contracorriente de muchos de los estudios de ese periodo, Bonfanti (2006) argumenta⁶ que los pequeños productores vitícolas no pueden asimilarse a productores familiares, si bien eran titulares de viñedos de menos de tres hectáreas. Sus condiciones sociales (profesionales destacados, entre ellos el propio José Batlle y Ordóñez, quien fuera dos veces presidente de la República) no hacen sostenible pensar que se dedicaran ellos mismos al trabajo que suponía la viña. La medianería era el recurso más común y, en general, los medianeros, inmigrantes de zonas vitícolas italianas, con conocimientos sobre la producción, eran quienes trabajaban los viñedos.

⁶ A través del uso de muy diversas fuentes de información, cálculos de inversiones y gastos que suponía un viñedo, etc.

Con respecto a lo específico de la viticultura, el examen de las estrategias de los medianeros parece modificar radicalmente el eje del estudio de los “precursores” del sector. Aunque propietarios, los primeros inversionistas en muchas ocasiones no podían hacer frente a los trabajos de una viña, más allá del hecho de que mantenían la titularidad del viñedo. Por otra parte, independientemente del hecho de que no aparecían de forma visible, los medianeros eran los que trabajaban la viña. La vid sigue siendo, así, un cultivo de pequeños propietarios, pero este examen permite vislumbrar a quienes realmente desarrollaron el sector. En el mismo sentido, pone de manifiesto la existencia de intereses que terminaban uniendo a dos grupos contrapuestos propietarios y medianeros), algo que contribuye a explicar, por lo menos en parte, la escasa conflictividad en la viticultura (Bonfanti, 2006: 56).

Podríamos agregar, siguiendo este razonamiento, que su argumento contribuye a explicar también la cercanía histórica de este sector con las políticas de Estado, que emergen claramente en el periodo.

De 1925 a 1930 la viticultura se expande: crece el número de productores vitícolas, llegando a 4 mil 964 viñedos en 1930 (el incremento es de 7.4% anual), la superficie ocupada por el cultivo de vid trepa a 12 mil 492 hectáreas (tasas de 6.5% anual de crecimiento entre 1922 y 1930); se documentan 52.5 millones de cepas que producían 78 mil 415 toneladas de uva de unas 50 variedades de origen europeo (Baptista, 2008).

No obstante, el dinamismo que tiene la fase agrícola no se corresponde con el estancamiento que se observa en la fase industrial. Los estudios señalan una serie de factores que condujeron a ese “doble comportamiento” siendo que, en general, los bodegueros también eran viticultores: las inversiones requeridas se disponen fundamentalmente en los cultivos, la orientación del Estado también va en ese sentido, ausencia de capacidades en recursos humanos con calificación y formación acorde, falta de asesoramiento técnico adecuado, un mercado interno poco exigente con la calidad de los vinos (Baptista, 2003).

La industrialización que se produce en Uruguay entre los años 1930 y 1960, está marcada por la “sustitución de importaciones”, de la que también se beneficia el sector vinícola. Hasta pasada la segunda guerra mundial se dieron condiciones favorables, de protección, para los vinos elaborados en el país.

Inmediatamente después de finalizada la segunda guerra mundial se produjo “un repunte puntual del consumo de vinos importados” (Baptista, 2003),

por efecto del crecimiento de las importaciones de productos extranjeros. Sin embargo, el mercado interno continuó siendo abastecido predominantemente por vinos nacionales. Aunque no citan la fuente, Ferrer y Camussi (2003), colocan el consumo interno per cápita en valores elevados: “Es importante resaltar que los hábitos de consumo de vino a nivel de toda la población eran muy fuertes. Considerando el origen mediterráneo de la mayoría de las familias uruguayas, la tradición de consumo diario de vino en las comidas signaba las estadísticas del consumo per cápita, alrededor de los 45 litros por persona por año” (Ferrer y Camussi, 2003:198).

Segunda mitad del siglo XX. La integración regional y el Mercado Común del Sur (Mercosur)

En Uruguay la dictadura transcurre entre 1973 y 1984. En la década de 1970, diversos autores colocan una ola de modificaciones en la fase agraria de la vitivinicultura (Ferrer y Camussi, 2003), a consecuencia de una sobreproducción de vino de baja calidad enológica, cuestionando la rentabilidad del cultivo. En estos años se muestra una actividad importante en la investigación por parte de la Escuela de Enología de la Universidad del Trabajo del Uruguay (UTU), se fundan los grupos CREA vitícolas,⁷ los que lideran la innovación en el sector. Estos grupos impulsan misiones francesas de asistencia técnica, ajustando un paquete tecnológico, importando material saneado, introducen el portainjerto SO4 (predominante en la actualidad), y se ensaya con herbicidas. Paulatinamente se generaliza la espaldera alta como sistema de conducción. Ya en la década de los ochenta “se introduce el sistema en lira cerrada, manteniendo en la mayoría de las variedades la poda larga y aumentando los rendimientos en relación con los obtenidos en la espaldera alta” (Ferrer y Camussi, 2003: 199). Asimismo, el vector central de la reconversión en los viñedos es la variedad tannat. No obstante, estos cambios orientados al incremento de la producti-

⁷ Grupos CREA (Consortio Regional de Experimentación Agrícola) son pequeños productores y un técnico notificador con el objetivo de mejorar la eficiencia de sus establecimientos. La Federación Uruguaya de los Grupos Crea (FUCREA) es la organización que nuclea a todos los grupos que desarrollan sus tareas dentro del territorio nacional (www.fucrea.org).

vidad en la fase agraria no tienen tampoco en este periodo un correlato similar en la fase de elaboración de vinos.

En 1985 asume el doctor Julio María Sanguinetti como presidente electo (aunque las elecciones fueron con la censura de dos candidatos de dos partidos) inaugurando la restauración democrática del país.

La integración regional tiene un lugar relevante en esta nueva fase y en 1991, dentro de ese marco, durante el mandato presidencial del doctor Lacalle, del Partido Nacional, se firma finalmente el Mercado Común del Sur (Mercosur), integrado por Brasil, Argentina, Paraguay y Uruguay. A pesar de que el tratado cubre muchas dimensiones (económicas y comerciales, educativas, culturales, de tránsito de personas), en esos años se privilegian los estudios de impacto del Mercosur en las economías sectoriales del país. En dicho contexto, uno de los sectores de mayor riesgo de continuidad era la vitivinicultura, ya que el tratado implicaba la reducción sustancial de los aranceles y otras barreras al comercio, lo que favorecía la importación de vinos de mayor calidad que los de Uruguay (de Argentina, principalmente). Por otra parte, en Uruguay en ese periodo ocurre un atraso cambiario, lo que constituía una amenaza a la producción nacional de vino que había estado fuertemente protegida hasta ese momento.

Los desafíos que impone el Mercosur para la vitivinicultura anuncian una imperiosa reconversión del sector y, nuevamente, el Estado interviene. Incluso antes de la firma del tratado en Asunción, se crea el Instituto Nacional de Vitivinicultura (INAVI) mediante la ley núm. 15.903, del año 1987. El INAVI tiene naturaleza jurídica de persona de derecho público no estatal y sede legal en la ciudad de Las Piedras, departamento de Canelones, que históricamente ha tenido la mayor superficie vitícola del país. Es el organismo rector de la política vitivinícola y entre sus objetivos se encuentran la promoción, el desarrollo y la investigación de la actividad. Lo que supone asesorar, diagramar y pautar el desenvolvimiento económico del proceso industrial, desde su inicio, la etapa de producción y las subsiguientes. Asimismo tiene bajo su órbita el control y la fiscalización del proceso productivo, regulando volumen y calidad.

La directiva del INAVI se compone por nueve miembros: tres de ellos corresponden a organismos oficiales (Ministerios de Ganadería Agricultura y Pesca,

que preside; de Economía y Finanzas, y de Industria, Energía y Minería y los seis restantes al sector privado, tanto de la fase agraria como de la industrial). En 2009, se modifica la composición del directorio del INAVI que estará integrado por ocho miembros, tres delegados del Poder Ejecutivo y cinco representantes de los productores.

La creación del INAVI responde claramente a la necesidad de sostener a un sector en riesgo, producto del inminente tratado de integración regional y las consecuencias previsiblemente negativas para éste. La figura público-privada, involucra necesariamente a los viticultores, bodegueros y empresas integradas verticalmente de tal forma que indujera, asimismo, la organización de los productores de todas las fases de la cadena.

Algunas de las investigaciones que se realizaron contemporáneas a dicho proceso (Piñeiro *et al.*, 1993), que indagaban sobre la predisposición de los bodegueros a realizar las transformaciones productivas y técnicas, que se evaluaban como necesarias para la continuidad en la actividad vitivinícola de los productores o empresarios, arrojan algunos datos de interés: en primer lugar en los años inmediatamente posteriores a la firma del Mercosur los bodegueros estaban mayoritariamente dispuestos a realizar inversiones y transformaciones en sus empresas, aun entendiendo que sufrirían el impacto negativo en sus negocios. Más de 90% de los bodegueros respondía estar dispuesto a continuar con la elaboración de vinos, a pesar de que casi 80% respondía que la llegada de vinos regionales impactaría negativamente en la venta de su empresa, y 50% creía que muy negativamente.

Las estrategias elegidas para enfrentar ese nuevo escenario eran en primer lugar la incorporación tecnológica en la fase industrial para obtener vinos de calidad superior (equipos de frío, filtros, moledora, etc.), mostrando que las bodegas de mayor tamaño estaban más proclives (casi 3/4 de las de mayor rango frente a un 15% de las de menor volumen de elaboración) y, en segundo lugar, incrementar la producción de uva de cepas de variedades finas en la que se concentran las respuestas de las bodegas más chicas. Sin embargo, los responsables de las empresas de mayor volumen de elaboración, además de las dos anteriores estrategias, marcan en una proporción relevante otras como incorporar inversiones de activo fijo y servicios (*marketing*, comercialización,

publicidad, etc.). La encuesta realizada, muestra que las respuestas de los responsables de las bodegas colocan los principales obstáculos para la inversión en el sector en el Estado por lo errático de las políticas económicas y la falta de créditos convenientes.

A su vez, se indaga sobre el conocimiento del INAVI de parte de los bodegueros y la opinión sobre su gestión hasta ese momento. El tamaño de la bodega se vincula con las respuestas. Tanto el conocimiento como la evaluación del Instituto son claramente superiores en el caso de las bodegas más grandes, lo que muestra la debilidad del lazo que establecen con el organismo las de menor tamaño. Estos datos son consistentes con el análisis que años más tarde realiza Blum (2003) sobre la orientación del INAVI y la reconversión del sector.

En 1997 otra investigación coloca en motivos no exclusivamente económicos la decisión de los bodegueros de realizar la reconversión de su empresa: responden a un sentido dado por la herencia, para atrás y para adelante, lo que particulariza al sector (Filardo, 1995). La decisión de realizar las inversiones requeridas estaba determinada en gran medida por la existencia de “sucesor-heredero” familiar de la empresa, que privilegiaba la vía masculina y la continuidad del apellido. La ecuación de realizar inversiones con rendimiento a largo plazo implicaba la certeza de tener a quién dejarle el legado, que era transmitido por los ancestros. Empresarios bodegueros que sólo tenían hijas y con necesidad de reconvertir radicalmente su fase productiva e industrial optaban, con frecuencia, por diversificar su producción y no sostener la continuidad de la bodega, considerando que no había quién encarnara el futuro (apellido, trabajo, honor).

Uruguay: el país del vino

El desafío a la continuidad de la actividad vitivinícola que planteaba el proceso de integración regional pero en particular el Mercosur para las empresas vitivinícolas, dadas las nuevas condiciones que rompían con el mercado protegido en que se había desarrollado, disparó un proceso en que el INAVI tuvo un papel protagónico según algunos analistas.

La reconversión del sector supone sustantivos costos de inversión y un acople con funcionamiento empresarial, en el que el predominio de la producción familiar se hace cada vez más inviable. Las bodegas que están en mejores condiciones de llevar adelante las transformaciones técnicas, productivas y organizacionales que el nuevo modelo requiere son aquellas que logran dominar con la lógica de empresa (sujeta a controles estrictos por parte del INAVI) una organización empresarial de ambas fases. Se avanza en la producción de vinos varietales, se trabaja en capacitación de recursos humanos (cursos de enología, etc.) y se inicia una corriente exportadora y de colocación en el mercado de la producción de vinos finos uruguayos en ferias internacionales, generando una dinámica por los premios de vino en el que compiten diversas bodegas nacionales mientras, simultáneamente, el INAVI coloca la imagen de marca de vino de Uruguay.

Blum (2003) utiliza el concepto *filière* para analizar el sector vitivinícola uruguayo y lo define como “El conjunto de los actores implicados de manera directa en la fabricación, la transformación y la comercialización del producto y amparados en las mismas reglas de funcionamiento”. Incluye, por tanto, el análisis a los viticultores, los bodegueros, los distribuidores y al INAVI como la institución que establece las reglas de funcionamiento del complejo agroindustrial y que cuenta con representantes de los actores organizados de los anteriores sectores (tal cual queda plasmado en la ley de su creación en 1987). Establece que es a partir del Mercosur que se crea y moviliza un recurso colectivo que aglutina los intereses de la parte más dinámica del sector mediaticada por el INAVI detrás del eslogan “Uruguay: país del vino”. Quienes se apropian de este recurso son las bodegas más grandes del país, conduciendo a que en menos de 20 años (1990-2000), la mitad de los agricultores que declaran vid dejen de hacerlo (Blum, 2003). Asimismo, la desaparición de bodegas se hace evidente: en 1992 hay más de 400 y en 2014 no alcanzan a 200.

A partir de 2012, hay una tendencia a la baja en la producción de vinos nacionales. Cae la superficie ocupada por la vid, el número de viñedos y de bodegas. Nuevamente el Estado opera con celeridad en dar apoyo al sector. Se hacen esfuerzos por dinamizar y dar impulso al “camino o paseo del vino”,⁸

⁸ El nombre “ruta del vino” se ha patentado.

oferta turística consistente en visitas a diversas bodegas y degustación de vino que es conjuntamente impulsada por el INAVI y la Intendencia de Canelones,⁹ fundamentalmente promocionada por el Ministerio de Turismo. Esto posibilita varios objetivos: la diversificación de los rubros de ingresos de las bodegas; en la medida en que el camino del vino es cercano a la capital del país y es el principal destino de turistas extranjeros, este recorrido hace posible una publicidad del vino nacional en contextos extra-nacionales; la oferta turística consolida la marca “Uruguay: país de vinos”.

Las bodegas que ofrecen los servicios en la ruta del vino están entre las más grandes, de prestigio y muchos años de historia. Son las que han tenido mayor éxito en el mercado interno, están organizadas corporativamente desde hace muchos años y representadas en el INAVI. A su vez, la concentración territorial en la producción de vides y vinos se ha mantenido en el departamento de Canelones, producto de la combinación aptitud de tierras y clima para dicha producción, sumado a la cercanía con Montevideo, capital del país que concentra a la mitad de la población de Uruguay, es punto de llegada principal del conjunto de turistas incluyendo cruceros de alta escala, que arriban en su puerto.

No obstante, el mercado interno que ha sido el principal destino de la producción de vinos nacionales comienza una tendencia a la baja, en la primera década de 2000. A comienzos del siglo XXI Uruguay se ubicaba en el noveno lugar del mundo en consumo per cápita, con 33 litros; sin embargo, en 2010 los uruguayos consumen 22 litros promedio por persona por año, y 27.5 litros en 2013.¹⁰ El consumo interno es predominantemente de vinos nacionales en variedades de calidad preferente (Samuelle, 2014).

Frente a esto, la contribución del decreto del presidente Mujica en 2014, que declara al vino bebida nacional, tiene también un valor simbólico de relevancia y puede ser ubicado dentro del marco de apoyo estatal, que ha tenido el sector.¹¹

⁹ Aunque hay otras intendencias que tienen proyectos similares.

¹⁰ Según un estudio de la consultora Euromonitor International, ubicándose en el lugar 12° en el mundo, siendo los tres primeros Portugal, Italia y Suiza. En América Latina, Argentina registra el mayor valor con 35.3 litros per cápita anual (Tiscornia, 2013).

¹¹ El decreto 152, con fecha del 4 de junio de 2014, firmado por el presidente de la República José Mujica, expresa que “se declara al vino uruguayo en todas sus gamas, características y tipos, bebida

Asimismo, se realizan varias iniciativas para desarrollar *terroirs* vitícolas en diferentes departamentos de Uruguay, impulsadas por la Facultad de Agronomía de la Universidad de la República, en asociación con el INAVI, y productores locales.

El desarrollo de *terroirs* puede significar una poderosa herramienta para la mejora de la competitividad sectorial dentro y fuera del país. La “diferenciación” de productos es posible a partir de la identificación y comunicación de la tipicidad que solo puede lograrse con una particular combinación de clima, geología, suelo, planta y acción humana. Puede afirmarse que el *terroir* permite la valorización territorial en beneficio del desarrollo local, favorece el anclaje de las empresas, estimula la competitividad sistémica basada en relaciones sinérgicas, asegura la trazabilidad y promueve la protección del ambiente. Por otra parte el *terroir* puede utilizarse como herramienta de marketing, en donde el paisaje se asocia fuertemente con el producto (Echevarría *et al.*, 2011: 4).

Varias de estas propuestas se apoyan en su localización y en el hecho de ser destinos turísticos consolidados, como Colonia del Sacramento (lugar turístico, ícono de patrimonio histórico y a 12 kms de la ciudad de Buenos Aires). Todas contribuyen a la imagen de Uruguay: país de vinos, y están fuertemente apoyadas por organismos del Estado.

EL SECTOR VITIVINÍCOLA EN URUGUAY

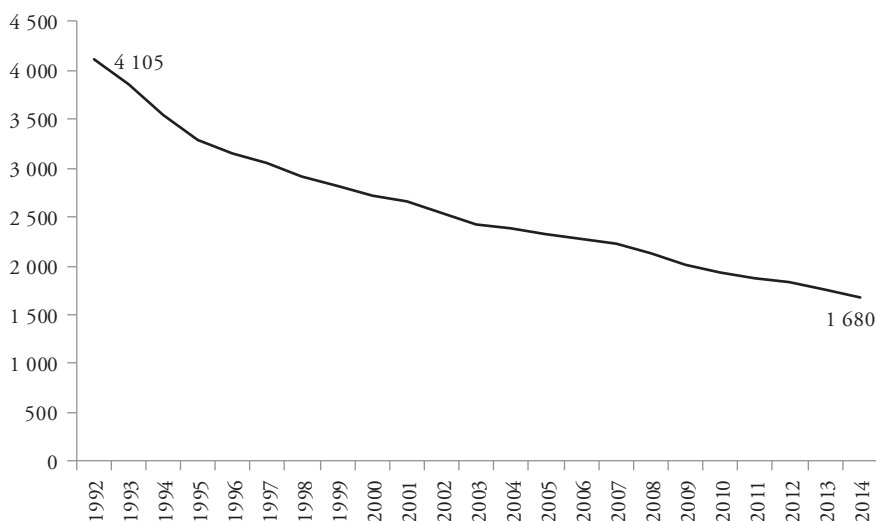
A continuación, se presenta la evolución del sector en las últimas dos décadas, tanto en la fase agraria como industrial, lo que permite el análisis de los efectos de la reconversión requerida por los productores vitícolas y los bodegueros, a partir de la amenaza que constituyó el Mercosur para el complejo agroindustrial. Se tomarán diferentes aspectos para efectuar la descripción, dibujar las principales tendencias y establecer las modificaciones que se vislumbran en la coyuntura actual.

nacional”. Asimismo establece que el INAVI será el encargado de la publicidad y difusión del consumo moderado del vino uruguayo en su calificación de bebida nacional, en todos los eventos oficiales o en los que considere convenientes en el ámbito nacional y extranjero.

Fase agrícola

Como tendencia en la fase agrícola se nota (al igual que en otros rubros) la pérdida sistemática de las explotaciones con viñedo de menor tamaño, desde inicios de la década de 1990. En el periodo 1992 a 2014, se pierden 2 425 viñedos. Considerando 1992 como base=100; el número de explotaciones vitícolas decrece un 59% (gráfica 1).

Gráfica 1
Número de explotaciones vitícolas entre 1992 y 2014



Fuente: Anuario MGAP¹² (2006 y 2014); de 2007 a 2014 Blum; de 1992 a 2002, con base en registros de INAVI.

En la medida en que no todos los predios con viñedo tienen éste como rubro productivo principal¹³ (se observa la tendencia a diversificar la producción en

¹² Ministerio de Ganadería, Agricultura y Pesca (MGAP).

¹³ “Es conocida la existencia de predios en los que se desarrollan en forma simultánea la viticultura con los citrus, la hoja caduca y la huerta, ocupando un total de 16.5 has, en las cuales los viñedos representan 57%, la hoja caduca 27%, la huerta y los citrus 10 y 6%, respectivamente. La superficie de hoja caduca presente en estas explotaciones (4.5 mil hectáreas) corresponde a 40% total de dicho rubro, lo cual proporciona una pauta de importancia en la complementación que existe entre estas actividades productivas. “[...] Por otra parte, se destaca la existencia de un 38% de superficie como campo natural,

las explotaciones de menor tamaño especialmente, en las que se combinan con frutales de hoja caduca y hortícolas; Censo General Agropecuario 2000 y 2011) se hace especial énfasis en destacar que la pérdida de explotaciones que declaraban al viñedo como el principal rubro productivo disminuyen en una proporción mayor. Si se utilizan como fuente de información los censos Agropecuarios, es posible identificar los productores que declaran el viñedo como rubro principal. En el periodo ocurre una disminución aún más importante en este indicador, ya que el número de explotaciones que tienen viñedos como fuente principal de ingresos pasa de 1 mil 938 productores en 1990 a 719 en 2011, lo que representa una caída de 63% (1990-2011) (cuadro 1).

Cuadro 1
Número de explotaciones, número de explotaciones con viñedo como rubro principal.
Uruguay, 1900, 2000, 2011

	<i>Censos agropecuarios</i>		
	<i>1990</i>	<i>2000</i>	<i>2011</i>
Número de explotaciones totales	53 833	58 211	44 781
Número de explotaciones que declaran que su actividad principal es vitivinicultura	1 938	1 106	719
Porcentaje en el total de explotaciones	3.60	1.90	1.60

Fuente: Censo General Agropecuario DIEA-MGAP¹⁴ 2000 y 2011; los datos del Censo 1990 en DIEA (2003).

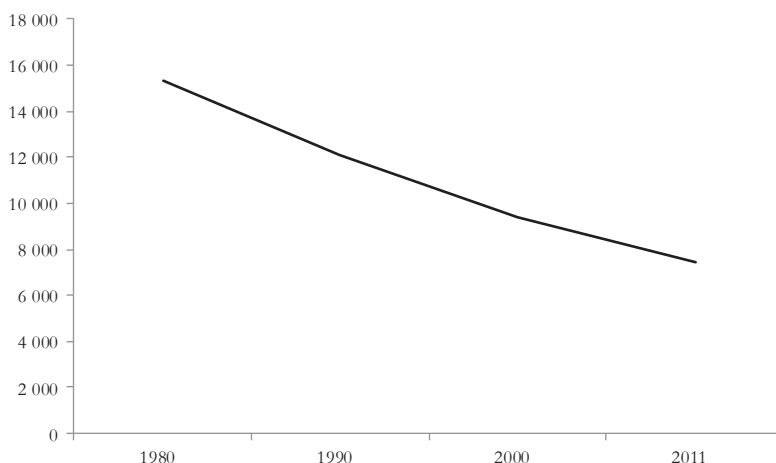
La superficie nacional dedicada al cultivo descende de 12 mil 62 de hectáreas a 7 450 has entre 1990 y 2011, tendencia que ya se veía en la década anterior, ya que entre 1980 y 1990 la superficie destinada al cultivo de vid había caído un 21% (en 1980 eran 15 mil 291 has las que se ocupaban con viñedos)¹⁵ (gráfica 2).

así como un 14% destinado a cultivos cerealeros e industriales. Los mejoramientos forrajeros representan el 9% de la superficie total, pautando la importancia de la producción animal en estas explotaciones” (DIEA-MGAP, 2003: 5).

¹⁴ Dirección de Estadísticas Agropecuarias del Ministerio de Ganadería, Agricultura y Pesca (DIEA-MGAP).

¹⁵ Debe considerarse que la disminución neta de superficie vitícola (1 mil 385 has) se debe al saldo de arranquos (totales y parciales) y plantaciones. Al tener en cuenta esto se aprecia una nueva faceta de la desigualdad creciente que se manifiesta en el sector en los últimos años. Analizando desde 2009 hasta 2015 la disminución de la superficie en el estrato de viñedos de menos de 5 has fue de 818 has, mientras que en los viñedos de más de 50 has se incrementan 187 has producto de plantaciones. Se pone en

Gráfica 2
Superficie con viñedos. Uruguay (1980, 1990, 2000, 2011)



Fuente: DIEA-MGAP 2003 y CGA¹⁶ 2011. Los datos corresponden a los Censos Agropecuarios.

Concomitante con la pérdida de explotaciones vitícolas se aprecia un proceso de concentración de la tierra. Es decir que los viñedos mayores incrementan la participación de la superficie total dedicada al cultivo.

Si se analiza el índice de variación en el periodo 1992 (año que se toma como base=100) a 2014, para el número de viñedos y para la superficie ocupada, se percibe que, si bien ambas variables disminuyen, la caída del número de explotaciones con viñedos es mayor, lo que permite inferir una concentración de la tierra (menos explotaciones tienen más superficie total de viñedos). Asimismo, la gráfica 3 sugiere, por el recorrido de las curvas, que este proceso concentrador tiende al incremento.

a) Producción de uva

Si bien en el largo plazo la evolución de la producción de uva es fluctuante debido principalmente a las variaciones de cosecha (tanto en kilos como en

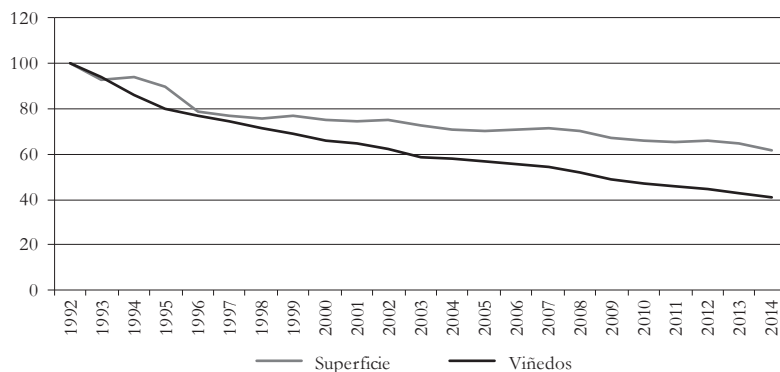
evidencia, de esta forma, no sólo el incremento de la concentración de la tierra, sino de la intensificación de la polarización en la estructura productiva del sector (INAVI, 2015).

¹⁶ Censo General Agropecuario (CGA).

calidad) por las variaciones climáticas, un análisis en el corto plazo (de la última década) muestra algunos signos de criticidad (gráfica 4 y cuadro 2).

Gráfica 3

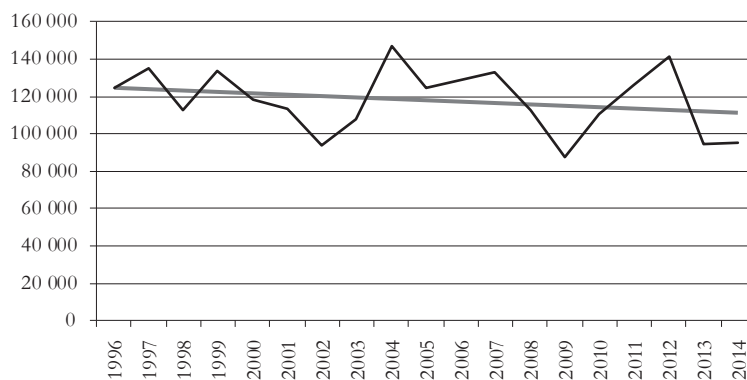
Índice de variación 1992=100 del número de viñedos y de la superficie que ocupan (1992-2014)



Fuente: Elaboración propia a partir de datos de Anuarios de DIEA-MGAP (2006, 2015) y Blum (2003). Datos de INAVI.

Gráfica 4

Producción de uva (toneladas) en Uruguay (1996-2014)



Fuente: Con base en registros del INAVI.

Si bien en las fluctuaciones de la evolución de la producción se ve reflejada la incidencia del efecto año, al observar la evolución de la diferencia total por año con respecto a la media del periodo —especialmente en los últimos tres años— la superficie muestra una marcada tendencia a la baja, con un punto de inflexión a partir del 2012, que se corresponde a la disminución de la cantidad de viñedos y las erradicaciones parciales (INAVI, 2015).

Cuadro 2
Evolución del total nacional superficie en has y producción en miles de kilos por año en relación con la media del periodo 2006-2015

<i>Año</i>	<i>Superficie en ha</i>	<i>Producción en miles de kg</i>
2006	8 577	130 244
2007	8 653	133 009
2008	8 503	112 883
2009	8 128	87 498
2010	8 002	110 292
2011	7 909	126 189
2012	8 002	141 595
2013	7 852	94 483
2014	7 515	91 939
2015	6 996	93 228

■ Valores inferiores a la media

■ Valores superiores a la media

Superficie promedio en el periodo: 8 mil 15 ha

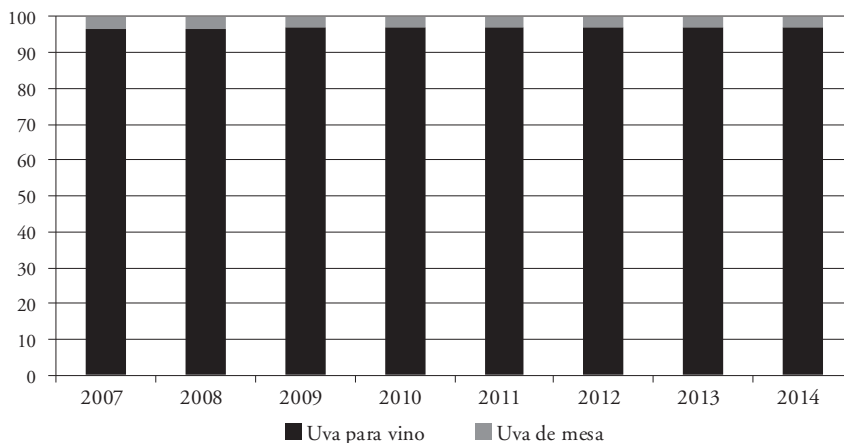
Producción promedio en el periodo: 112 mil 446 miles de kilogramos

Fuente: Extraído de INAVI, 2015. Programa Cosecha Efectiva y Registro de Viñedos; con datos del Procesamiento de Declaración Jurada de Cosecha efectiva 2015 y Composición actualizada de viñedos.

La uva para vino constituye el principal producto y es la que sostiene la viticultura nacional. Las variedades para vino representan más de 95% del total de la producción de uva (gráfica 5). La serie podría extenderse en el tiempo sin que cambie la distribución (DIEA, 2003) (gráfica 6).

Gráfica 5

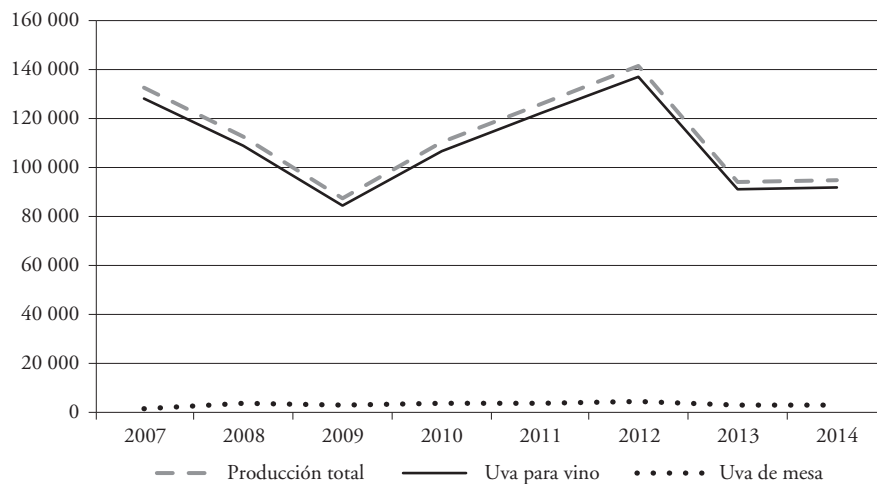
Distribución porcentual de producción de uva de mesa y uva de vino en Uruguay (2007 a 2014)



Fuente INAVI a partir de declaraciones juradas anuales. (Anuario estadístico MGAP, 2016)

Gráfica 6

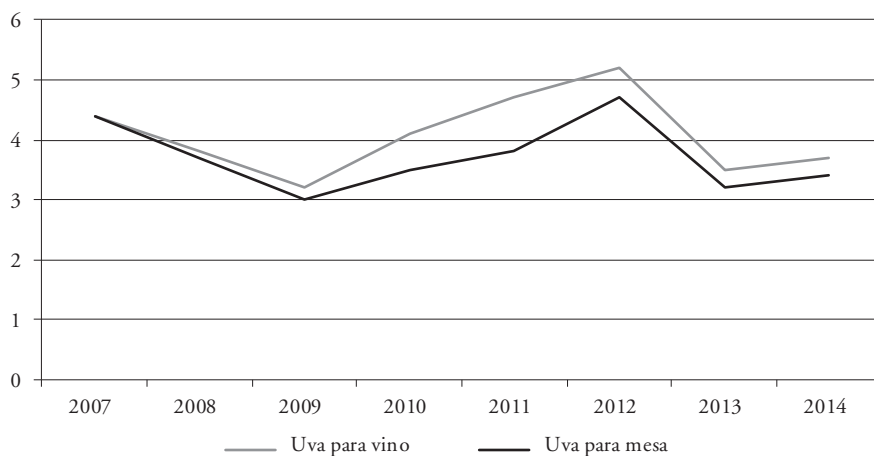
Evolución de la producción de uva de mesa y de uva para vino en toneladas (2007-2014)



Fuente: INAVI, a partir de declaraciones juradas anuales. (Anuario estadístico MGAP, 2016).

Como se aprecia en la gráfica 4 la producción de uva tiene fluctuaciones anuales, producto básicamente de las variaciones climáticas (Ferrer *et al.*, 2015). Sin embargo, la serie no muestra una tendencia a la disminución que acompañe la caída del número de explotaciones y de superficie. Ese comportamiento puede explicarse con el incremento del rendimiento por planta (productividad), que efectivamente (aunque también con oscilaciones) tiende al incremento. La mayor productividad por planta (y por hectárea) se debe a cambios en los portainjertos y en la elección de las cepas, que conforman el proceso de reconversión del sector en la década de los noventa (gráfica 7).

Gráfica 7
Rendimiento (kgs/planta) uva de mesa y uva de vino. 2007-2014



Fuente: INAVI Anuario MGAP.

Se aprecia que el rendimiento crece de 2009 a 2012 y luego presenta una tendencia decreciente. Desde 2009 en adelante, la productividad de la variedad para vinificar es mayor que la de las plantas de uva de mesa.

Al considerar las variedades tintas superan el 80% tanto en producción como en superficie. Las variedades tannat, moscatel de Hamburgo, ugniBlanc y merlot acumulan el 72% de la producción y 65% de la superficie ocupada, en 2015 (cuadro 3).

Cuadro 3
Tipos de uva en producción y superficie ocupada. 2015

<i>Tipos de uva</i>	<i>Miles de kg</i>	<i>%</i>	<i>Superficie</i>	<i>%</i>
Tintas	74 097	71	5 637	81
Blancas	19 131	21	1 356	19
Total nacional	93 228	100	6 993	100

Fuente: INAVI, 2015.

b) Estructura de la producción (tipología de productores y mercado de trabajo)

En 2015 existen 1 mil 590 viñedos que ocupan una superficie de 7 mil 091 hectáreas. Se ubican predominantemente en la zona sur del país (89% de superficie plantada y 92% de las explotaciones)¹⁷ (INAVI, 2015).

La distribución de los viñedos en función de la superficie que ocupan¹⁸ muestra la desigualdad existente en el sector. En 2015, ocho viñedos que representan el 0.5% del total ocupan 10% de la superficie total de viña; mientras que 75% de las explotaciones vitícolas (cada una menor a 5 ha) ocupan un tercio de la superficie dedicada a vid (gráfica 8).

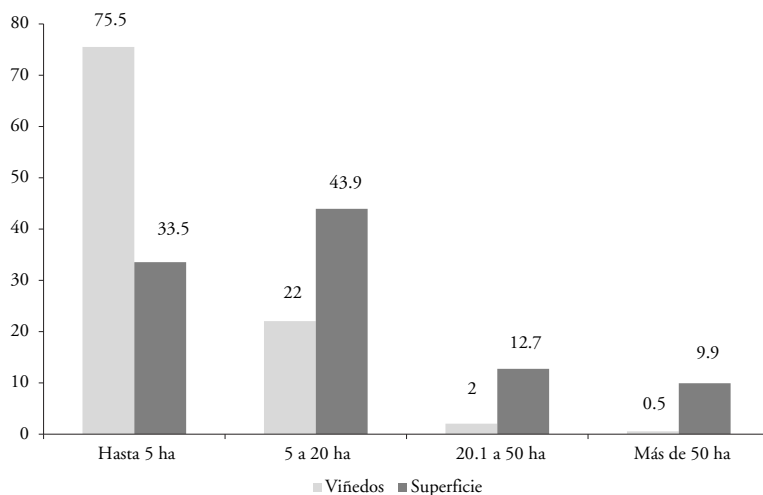
Al comparar los censos agropecuarios de 2000 y 2011 se aprecia que el número de explotaciones con uva para vino ha disminuido un 42%. Si se consideran estratos de productores según el número de plantas se observa que la disminución es menor en las explotaciones de mayor número de plantas (gráfica 9).

¹⁷ Las fuentes Censos agropecuarios y las que provienen del INAVI no consideran necesariamente la misma unidad de análisis. Para el Censo Agropecuario la unidad es la explotación, y los análisis consideran aquellas que tienen viñedo. En cambio, el INAVI considera los viñedos registrados en la institución. Por otra parte, viñedo y productores, tampoco coinciden para el INAVI ya que: “Aquí debe tenerse presente que los Productores se cuantificaron a través de la Cédula de Identidad, ya sea para Personas Físicas o los Representantes de las Personas Jurídicas. En un mismo Viñedo puede haber más de un Titular y más de una Calidad de Explotación (o forma de Tenencia de la Tierra, ej.: Propietario, Arrendatario, Usufructuario, etc.). Por otro lado un mismo Titular puede tener una o varias Inscripciones de Viñedo. Vale decir que cuando se habla de Productor, se refiere al Titular Registrado –a través de la Cédula de Identidad– independientemente de la cantidad de Inscripciones de Viñedo que tenga o la Calidad en que las explote” (INAVI, 2015).

¹⁸ Que se corresponde con el número de plantas, y ambas variables siguen la misma distribución (INAVI, Programa de Registro de viñedos, 2015).

Gráfica 8

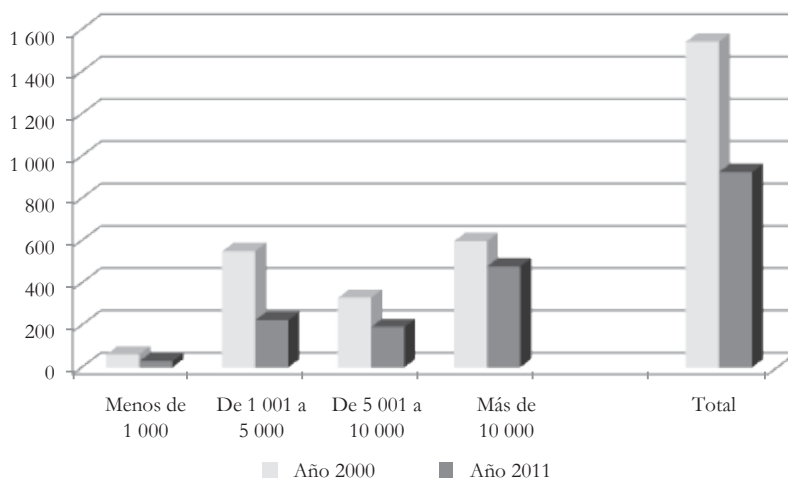
Distribución porcentual del número de viñedos y superficie ocupada por rango de superficie de viñedos. Uruguay, 2015



Fuente: Con base en datos del programa de registro de viñedos de INAVI, 2015.

Gráfica 9

Número de explotaciones con uva de vino, por escala de producción (en número de plantas) en tramos (2000 y 2011)



Fuente: Censos Agropecuarios del Uruguay 2000 y 2011.

El rendimiento en kilos por planta en producción manifiesta variaciones relevantes al considerar la escala de los viñedos. A partir de los datos del Censo Agropecuario 2000 se afirma que “existe una marcada diferencia a favor de los tres estratos superiores, cuyos rendimientos se sitúan entre un 10% y un 30% por encima del promedio, correspondiente el valor más alto a los productores de mayor tamaño. Estas diferencias se pueden atribuir a mayor especialización en el rubro” (DIEA, 2003). Por otra parte, si bien la uva de mesa constituye un porcentaje menor en el total de la uva producida, la productividad de las plantas de este tipo acusa menos variaciones según el estrato de viñedos (en función del número de plantas en producción) que la que se verifica en la uva para vino.

c) Tenencia de la tierra

La propiedad del predio es la forma predominante de tenencia de la tierra en las explotaciones con viñedo, tendencia que se ha mantenido a lo largo de los años. Según el CGA 2000, el 80% de la superficie de los predios con viticultura es propiedad de los productores, “lo que se corresponde con la permanencia de las inversiones que se realizan para la implantación y desarrollo de los viñedos, mientras otras formas de tenencia de la tierra resultan irrelevantes” (DIEA, 2003: 5).

La superficie del total de viñedos registrados en el INAVI, en 2015, se distribuye según tenencia de la tierra: 51% corresponde a propietarios, 22.6% a arrendatarios; 16.1% a comodato y el resto a otras formas.

d) Población y mano de obra

El Censo Agropecuario de 2000 registró casi 7 mil personas residentes en explotaciones con actividad vinícola. El 60% corresponde a productores y sus familias.¹⁹

Si se analizan exclusivamente los predios que tienen viticultura como actividad principal en 2011 (719 explotaciones), 56% de ellos utilizan mano de

¹⁹ La población residente en explotaciones con viñedos alcanzaba a 6 833 personas mayores de 14 años, de las cuales más de 60% corresponden a productores y sus familias (DIEA, 2003).

obra familiar. Distribuidos según número de trabajadores permanentes en el predio más de la mitad de ellos no superan dos trabajadores permanentes, y 88% es el porcentaje acumulado de predios con viñedo que llegan a cinco trabajadores permanentes. Lo que implica que 12% tienen más trabajadores permanentes en ese año en el predio (cuadro 4).

Cuadro 4
Distribución porcentual de cantidad de trabajadores permanente por establecimientos según sector principal de actividad

<i>Cantidad de trabajadores permanentes</i>	<i>Sector de actividad principal</i>		<i>Total</i>
	<i>Otros</i>	<i>Viticultura</i>	
1	35	22	35
2	35	32	35
3 a 5	24	34	25
6 a 10	4	9	4
11 a 20	1	2	1
20 a 50	0	1	0
Más de 50	0	0	0
Total	100	100	100

Fuente: Procesamiento del CGA 2011.

En el año 2011 considerando sólo aquellos predios que tienen al viñedo como su ingreso principal, emplean 2 mil 451 trabajadores permanentes y 573 temporarios (equivalente-hombre), lo que implica un promedio de 0.14 trabajador / hectárea de viñedo. Al distinguir la intensidad de la actividad vitícola en el predio (expresada como el porcentaje que ocupa el viñedo en el total de la superficie ocupada) se verifica un aumento sustantivo de la razón trabajador/hectárea, en aquellos predios que tienen más de 50% de su superficie ocupada por viñedos, la razón es de 0.27 (cuadro 5).

Cuadro 5

Explotaciones con viticultura como principal fuente de ingreso: número de explotaciones, superficie explotada, superficie con viñedos y mano de obra empleada en el año censal, según intensidad de la actividad vitícola. Año 2011

<i>Intensidad de la actividad vitícola¹</i>	<i>Número de explotaciones</i>	<i>Superficie explotada (ha)</i>						
		<i>Con viñedos</i>			<i>Mano de obra empleada</i>			
		<i>Total</i>	<i>Ha</i>	<i>(%)²</i>	<i>Permanentes</i>	<i>Temporarios (equivalente-hombre)</i>	<i>Total</i>	<i>Por ha</i>
Total	719	21 306	6 597	31	2 451	573	3 024	0.17
Menos de 25%	217	10 525	1 081	10.3	655	58	713	0.07
de 25 a 50%	273	6 655	2 421	36.4	894	317	1 211	0.18
Más de 50%	229	4 126	3 095	75	902	198	1 100	0.27

Notas: ¹ La intensidad de la actividad vitícola está expresada como porcentaje de la superficie ocupada. ² Porcentaje calculado respecto del total de cada tramo. ³ 200 jornales de trabajadores temporarios se computan como un equivalente-hombre (DIEA, 2011). Fuente: Censo General Agropecuario, 2011.

Fase industrial

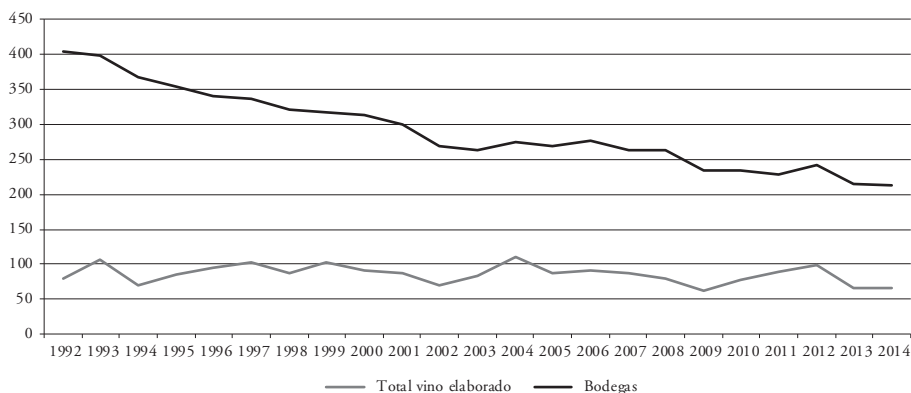
Desde hace más de 20 años la casi totalidad de la producción de uva se destina a la vinificación. La elaboración de vino se hace predominantemente en bodegas, siendo muy bajo el porcentaje que se produce en cooperativas (a diferencia de otros rubros en Uruguay como la leche, por ejemplo)²⁰ y por particulares para consumo propio. El consumo en fresco representa en el periodo un 2.5% anual.

Asimismo, en la fase industrial ocurre un proceso de concentración que tiene diferentes vectores: en primer lugar porque disminuye el número de bodegas y la producción de vinos permanece estable aunque con fluctuaciones, en segundo lugar porque las bodegas más grandes (9% del total de empresas) procesan más de 40% del volumen del vino elaborado anualmente en 2003. En tercer lugar, porque la evolución en la década 2003-2013 muestra que el rango de bodegas mayor (de más de un millón de litros anuales) mantiene su participación en el volumen de elaboración, aunque disminuye el número de bodegas en mayor proporción que en los otros rangos.

²⁰ Además que una de las funciones del INAVI establecidas en su ley de creación es el fomento al cooperativismo en el sector (Piñeiro *et al.*, 1993).

En efecto, la disminución de bodegas en el periodo 1992-2014 es de 47% (pasa de 404 a inicios de la década de los noventa a 212 en 2014) (gráfica 10); lo cual señala una concentración cada vez mayor de la producción de vino, dado que los volúmenes elaborados no varían (las fluctuaciones se deben a variaciones de la producción de uva, debido a los cambios climáticos, fundamentalmente) conforme se aprecia una mejoría sustantiva de la calidad del producto. Por otra parte, la disminución del número de bodegas es por cierre; no es producto del saldo de altas y bajas: las que permanecen son bodegas que operan desde hace muchos años.²¹

Gráfica 10
Número de bodegas y millones de litros de vino producido. Uruguay (1992-2014)



Fuente: INAVI.

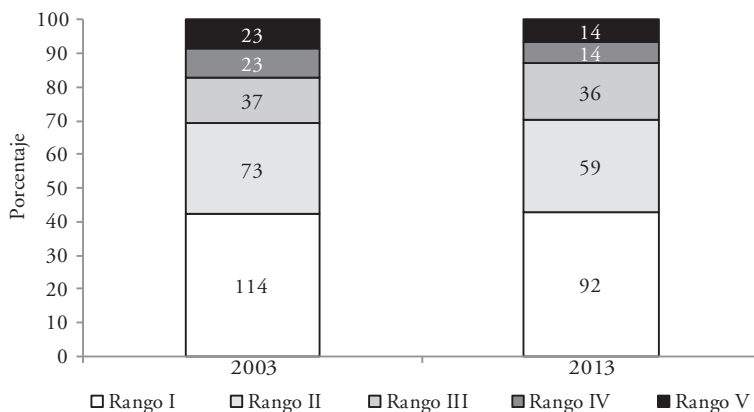
Sin embargo, la distribución en la participación del total del vino elaborado muestra una estructura desigual en función del procesamiento de las bodegas. A inicios del siglo XXI “23 bodegas (9% del total) aportan 43% de la producción de vinos, procesando cada una de ellas más de un millón de litros. En el extremo opuesto se encuentran las que no superan los 250 mil litros, que representan 69% de los establecimientos y contribuyen tan solo con el 21% de la producción total” (DIEA, 2003).

²¹ La excepción es la bodega Garzón que, a mediados de 2015 y hasta 2016, el INAVI no la integra en su contabilización.

Una década después la situación es la siguiente: el volumen en miles de litros producidos es menor (81 mil 814 y 66 mil 665 miles de litros en 2003 y 2013, respectivamente); el número de bodegas disminuyen de 270 a 215, básicamente las de mayor volumen de elaboración que las que se verifican en los rangos I a III.²² Esto permite inferir una concentración intensificada, en la medida que si bien la distribución del volumen de vino anual producido por rango de elaboración es similar en ambos años, la cantidad de bodegas de mayor rango es aún menor (9% en 2003 y 7% en 2013). Por otro lado, muestra que el cierre de bodegas no se produce sólo en las de menor tamaño (gráficas 11, 12 y 13).

Respecto de la integración vertical, el porcentaje de uva vinificada en bodegas propias es del orden de un quinto de la uva vinificada anualmente en las últimas dos décadas (gráfica 14).

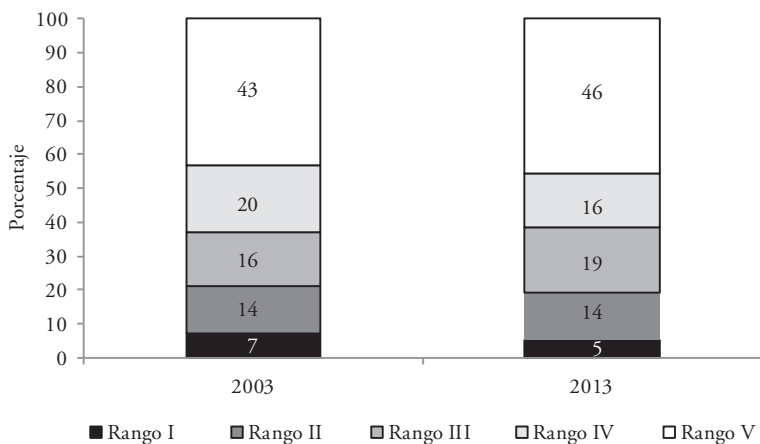
Gráfica 11
Distribución de bodegas por rango de procesamiento. Años 2003 y 2013



²² Los rangos están definidos por el volumen de vino que cada bodega elabora anualmente. Los rangos son: I. de 1 a 100 mil litros; II de 100 mil l a 250 mil; III de 250 001 a 500 mil litros; IV de 500 001 a un millón de litros; V. más de un millón de litros.

Gráfica 12

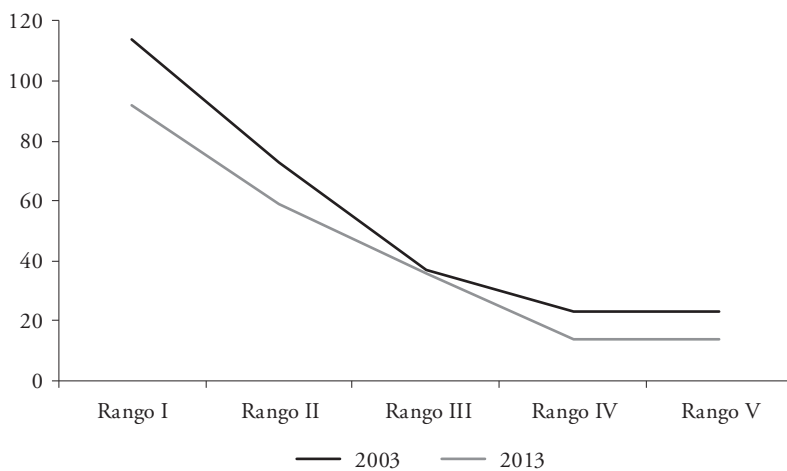
Distribución de volumen de vino elaborado por rango de bodega. Años 2003 y 2013.



Fuente: Elaboración con base en datos de MGAP (2003) e INAVI.

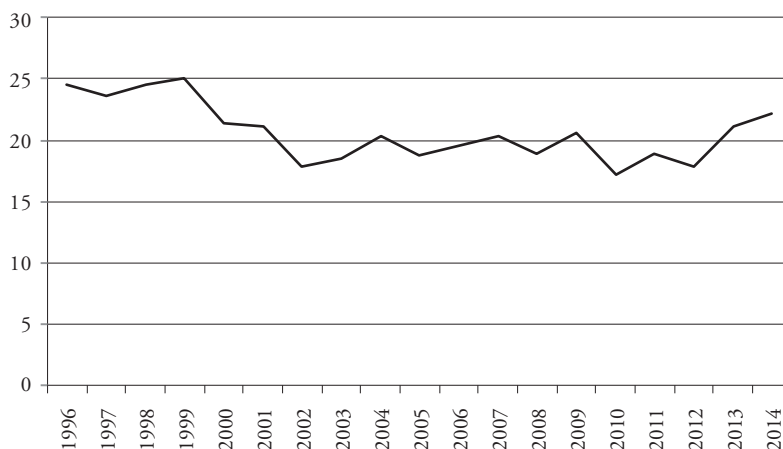
Gráfica 13

Número de bodegas por rango de elaboración. Años 2003 y 2013.



Fuente: Elaboración con base en datos de MGAP (2003) e INAVI.

Gráfica 14
Porcentaje de uva vinificada en bodega propia 1996-2014



Fuente: Elaboración con base en datos INAVI.

Comercio del vino

El sector está básicamente orientado al mercado interno. La producción anual está en el entorno de 90 millones de litros (entre 2000 y 2015) exportándose vino a granel y sólo se permite que entre embotellado, lo que es un mecanismo de protección a la producción nacional de menor calidad. A su vez, en algunos años de la primera década de 2000 existió “un operativo del MGAP para subsidiar la exportación de vinos comunes” (Cayota, 2009).

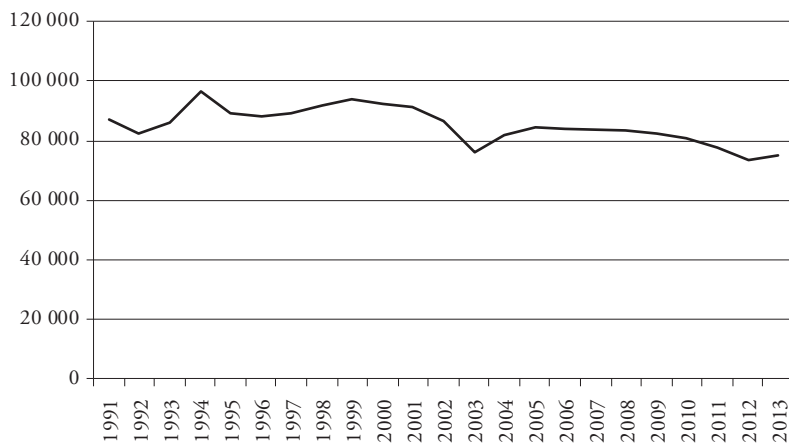
a) Consumo interno

El consumo de vino en Uruguay sufre una disminución en la última década. A pesar de que la mayoría de los vinos vendidos en el país son nacionales, la disminución de las ventas hace que la industria vinícola avizore una nueva situación adversa.²³ En este sentido se inscriben las múltiples estrategias que cobran mucho impulso en los últimos años: turísticas (camino del vino); declaración del

²³ La caída en el entorno del año 2002, se atribuye a la crisis económica que atravesó el país.

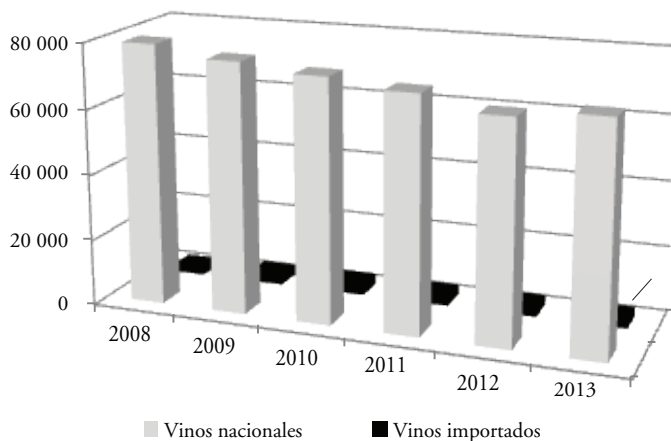
vino como bebida nacional, creación de clubes de vino; iniciativas de *terroirs* vitivinícolas, todas ellas con decidido apoyo estatal (gráficas 15 y 16).

Gráfica 15
Ventas de vino totales (en miles de litros) en Uruguay (1991-2013)



Fuente: INAVI.

Gráfica 16
Ventas de vino en el mercado interno en miles de litros. Uruguay (2008-2013)



Fuente: Con base en datos de INAVI.

b) Exportaciones

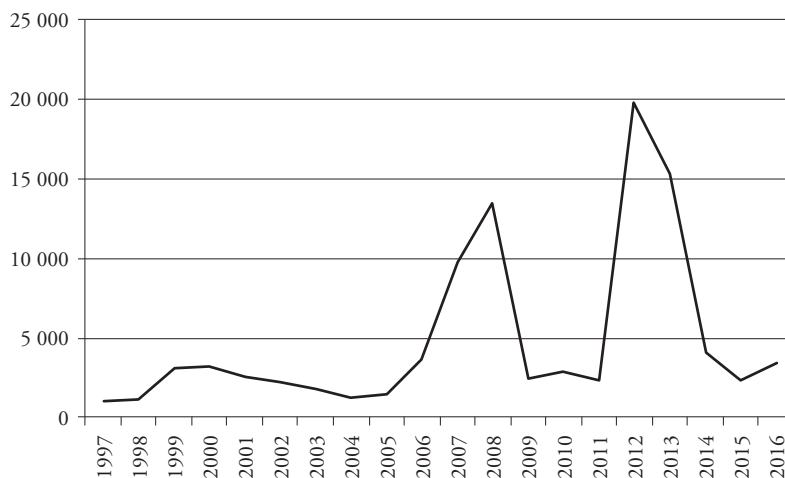
La corriente exportadora tiene apenas dos décadas y sufre oscilaciones pronunciadas, así como variaciones en la calidad del vino que se exporta. En términos de volumen exportado, la gráfica 16 muestra los picos que se producen en 2008 y en 2012 como años excepcionales en el periodo (gráfica 17).

En cuanto a los valores de las exportaciones, entre 2010 y 2015 se encuentran en el entorno de los 12 millones de dólares anuales, aunque con tendencia al descenso (gráfica 18).

Brasil ha sido históricamente el principal destino del vino nacional. La Federación Rusa se abre como mercado de vino a granel durante dos años, pero se discontinúa al comprarle a España. Sin embargo, las expectativas de continuar exportando a la Federación Rusa siguen vigentes a partir de la prohibición de importar alimentos de Europa y Estados Unidos (Presidencia de la República, 2015) (gráfica 19).

Gráfica 17

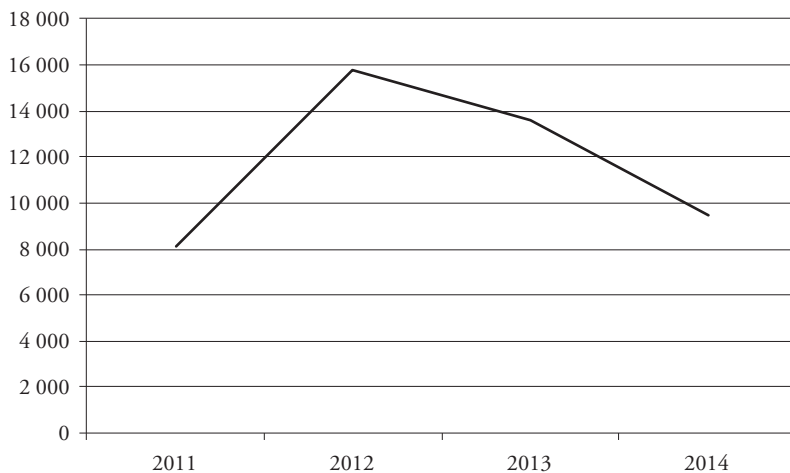
Miles de litros de vino exportado por año. Uruguay 1997-2016



Fuente: Con base en datos de INAVI.

Gráfica 18

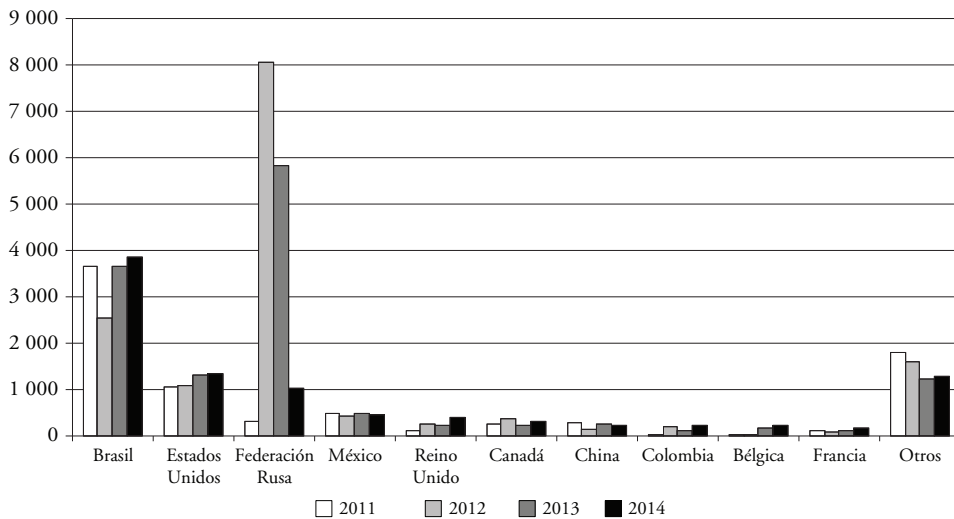
Exportaciones de vino en millones de dólares. Uruguay 2011 a 2014



Fuente: Presidencia de la República, 2015.

Gráfica 19

Exportaciones de vino de Uruguay por destino. En miles de dólares (2011-2014)



Fuente: Presidencia de la República, 2015.

LAS TENDENCIAS Y LOS ESCENARIOS

El peso de la viticultura en la economía nacional es poco significativo. En 2015 Uruguay exporta 7 mil 675 millones de dólares de los cuales 8 millones corresponden a vino, que representa el 0.1% del total de lo exportado en el año. Asimismo, el número de explotaciones que declaran que tienen viticultura como principal fuente de ingresos representa el 1.6% del total de las explotaciones agropecuarias del país.

La vitivinicultura muestra, desde inicios de 1990, un proceso de reconversión liderado por grandes establecimientos que mantienen un valor simbólico y cultural asociado a la familia y los lazos con el territorio de fuerte impronta y el decidido apoyo estatal, a través de la figura del INAVI. Este proceso distingue al complejo de otros por varios motivos; en primer lugar porque frente a la amenaza a su sustentabilidad al firmarse el Mercosur (1991), desmantelando así la protección de la que había gozado durante casi un siglo, logra una importante reconversión particularmente en la fase agraria (porta-injertos, sanidad, sistemas de conducción y transformación varietal) y, en menor medida y generalización, en la fase industrial. Signos del éxito son el incremento del rendimiento de las plantas y la calidad enológica del vino; el inicio de una corriente exportadora de vinos de calidad preferente, así como la premiación internacional en ferias de primer nivel de vinos de bodegas nacionales. Por otro lado, no se atribuyen síntomas de agronegocio a la vitivinicultura nacional, aunque sí se evidencia un cambio orientado a la organización empresarial. Los capitales son mayoritariamente nacionales, aunque se verifican algunas *joint-ventures* en la fase industrial con empresas extranjeras entre las bodegas más importantes (Blum, 2003).

Sin embargo, todo ese proceso de reconversión del sector tiene costos sociales (no exclusivos, pero no menos relevantes por ello): la pérdida de productores que declaraban viñedos como su principal fuente de ingresos son en 2011, 63% menos que en 1990, según datos de censos agropecuarios de esos años. La interpretación de Blum (2003) es que la reconversión que se produce en el periodo, liderada por el INAVI, condensa los intereses de los vitivinicultores (integrados verticalmente) de mayor porte y poder en el complejo, organizados corporativamente y formando parte del Instituto. Ellos son los que

rentabilizan en mayor medida la transformación del sector, mientras que opera una fuerza centrífuga para los de menor escala productiva.

De 2012 —que fue un año récord en la producción de uva y de vino— en adelante, se observa una tendencia a la baja en casi todos los indicadores; el número de viñedos, la producción, la superficie ocupada por viñedos, la cantidad de toneladas que se procesan, la cantidad de bodegas, y el consumo. La continuidad de la caída sugiere una nueva amenaza. En estos años, el Estado ensaya una serie de iniciativas a través de diferentes organismos para apuntalar la producción vitivinícola y la imagen “Uruguay: país del vino”. Se declara el vino como bebida nacional (decreto de 2014), se impulsan los *terroirs* vitivinícolas y desde los gobiernos departamentales (en conjunción con el Ministerio de Turismo y los bodegueros) se apuesta fuertemente al “camino del vino”. No obstante, no se logra revertir los indicadores macro. En este contexto de relativa criticidad para la vitivinicultura se implanta un emprendimiento nuevo, sin historia, de formato foráneo y de alta calidad: la bodega Garzón.²⁴ Todos los informantes clave (técnicos), muestran gran incertidumbre y evitan construir escenarios en que se incluya esta empresa.

CONCLUSIONES

El sector vitivinícola desde sus inicios a fines del siglo XIX ha tenido una serie de crisis y riesgos de sustentabilidad de su producción que lo ha desafiado en reiteradas oportunidades a reconversiones radicales. En todas esas instancias el Estado nacional ha tenido un papel preponderante en la orientación de los

²⁴ “Nuestra bodega de 19.050 m² recibió uvas por primera vez de la cosecha 2014/15, inaugurando así la primera bodega sustentable construida fuera de Norte América, siguiendo las rigurosas exigencias del United States Green Building Council (USGBC). La certificación LEED (Leadership in Energy & Environmental Design) es un sistema de certificación desarrollado por el US Green Building Council, que se compone de un conjunto de normas sobre la utilización de estrategias encaminadas a la sostenibilidad en edificios. Esta arquitectura de vanguardia, emplazada sobre terrazas naturales, tiene un diseño que permite utilizar el sistema de gravedad para la producción, a lo que se suman tecnología de avanzada y un equipo técnico de excelencia para la producción de vinos finos de máxima calidad, con una marcada identidad, fuerte personalidad y sentido del lugar, para el mercado interno y de exportación. Construida en la sierra, la bodega utilizará 40% menos de energía en comparación con otras instalaciones de su tipo, gracias a la eficiencia de sus instalaciones. Además la generación in-situ de energía eólica y fotovoltaica podrá generar hasta el 40% de las necesidades energéticas totales” (Extraído de Internet de Bodegas Garzón, 2017).

cambios, en alianza con los viticultores y bodegueros más dinámicos. En dichas transformaciones sectoriales, el costo más importante ha sido la pérdida sistemática de producción de los productores más pequeños. Esta característica no lo hace diferente de otros rubros, sino que es la tendencia general de la capitalización del agro.

No obstante, a diferencia de otros rubros, se sigue considerando a la viticultura nacional, como “tradicional y familiar”, con independencia del tamaño y capital de las empresas que son las que conforman el núcleo del complejo. Es posible interpretar que esto sucede por algunas singularidades de los productores vitivinícolas y por cómo se procesa la continuidad de las empresas productoras de vino nacional.

En primer lugar las bodegas en Uruguay responden, en su mayoría, a capitales nacionales. Por otra parte, se ha documentado el descenso importante del número de bodegas y de viñedos que lleva más de tres décadas. Sin embargo, debe decirse que no se produce un mecanismo de altas y bajas, es decir que el descenso no se produce porque cierren más de las que abren.²⁵ Las que permanecen son de larga data. Los vinos y las bodegas se conocen (es su “marca”) por el apellido de la familia, que se traslada generacionalmente a través de los hijos varones (los “sucesores” de la empresa). Las familias portan, cada una “el secreto” de los vinos que los distinguen (el proceso de elaboración, los cortes, etc.), consolidando un campo con su capital simbólico específico. La herencia de un hijo varón de vitivinicultor no sólo es monetaria sino simbólica, carga desde el nacimiento con el designio de dar, con el suyo, continuidad al esfuerzo de su padre, de su abuelo, bisabuelo y quizá más.²⁶ Porta el apellido de todos ellos y la esperanza de trasladarlo a otro “sucesor”, con todo lo que ello significa. Es una herencia que marca el destino y, en ocasiones, se narra como una “condena que se vive con orgullo” (Filardo, 1995).

Ninguno de los técnicos entrevistados —informantes calificados— reconoce características de agronegocio en la vitivinicultura nacional. Los bodegueros

²⁵ De hecho “abrir” una bodega es casi excepcional: la inversión es muy alta, la rentabilidad es a largo plazo, las exigencias y los controles son pesados, no existe una corriente exportadora sostenida.

²⁶ En las presentaciones de las bodegas se habla de seis generaciones o más de bodegueros, según datos del centro de bodegueros.

—incluso los más grandes del sector— residen en los predios en que desarrollan su actividad, tienen lazos territoriales firmes e históricos y, sin duda, mantienen las organizaciones sociales corporativas activas. El nivel de organización social de los productores y bodegueros también es un factor que distingue al complejo, prácticamente desde inicios del siglo xx.

Desde hace menos de un lustro, existe un emprendimiento nuevo y novedoso que se coloca sistemáticamente como excepción y que genera recelo para evaluar su impacto:²⁷ bodega Garzón. El emprendimiento es de capitales argentinos que se instala en una zona con pocos viñedos, en el departamento de Maldonado, muy cerca de Punta del Este, con tecnología de vanguardia, siguiendo normas internacionales de excelencia en todas las fases de la producción, con una inversión millonaria. Declarando la intención de construir un *terroir*, con las ventajas de la cercanía de un mercado turístico e internacional de primer nivel como el que recibe Punta del Este, se posiciona como un viñedo con enclave privilegiado de casi 20 mil has y una bodega con edificio sustentable que cumple con estándares y certificaciones de vanguardia a nivel mundial. Tiene una producción de vinos *premium* adecuada para el selecto mercado que Punta del Este permite, con varios servicios anexos (restaurante de calidad, paseos y degustaciones). Este emprendimiento rompe radicalmente con todas las tradiciones que se reconocen en la vitivinicultura nacional. Se asemeja al agronegocio, instalando con su propia implantación, una nueva incertidumbre al devenir del complejo vitivinícola en Uruguay. Frente a Garzón, el Estado aún permanece inactivo.

BIBLIOGRAFÍA

BAPTISTA, Belén (2003). “La temprana vitivinicultura en el Uruguay: indicadores de su desarrollo regional (1898-1930)”. Ponencia presentada en el Segundo Congreso de Historia Vitivinícola. Uruguay en el contexto regional (1870-1950), 171-195. Montevideo: Facultad de Humanidades y Ciencias de la Educación-Comisión Sectorial de Investigaciones Científicas-Universidad de la República.

²⁷ Según los informantes calificados entrevistados.

- BAPTISTA, Belén (2008). “La temprana vitivinicultura en Uruguay: surgimiento y consolidación (1870-1930)”. *América Latina en la Historia Económica*, 29: 99-129. [En línea] Disponible en: <<http://alhe.institutomora.edu.mx/index.php/ALHE/article/view/389>>
- BERETTA CURI, Alcides (1993). *Pablo Varzi. Un temprano espíritu de empresa*. Montevideo: Editorial Fin de Siglo.
- BERETTA CURI, Alcides (comp.) (2008). *Del nacimiento de la vitivinicultura a las organizaciones gremiales: La constitución del Centro de Bodegueros del Uruguay*. Montevideo: Editorial Trilce.
- BLUM, Alfredo (2003). “Estructura y desempeño del complejo vitivinícola uruguayo”. *Serie investigaciones*, 147. Montevideo, Uruguay: Centro Interdisciplinario de Estudios sobre el Desarrollo (CIEDUR).
- BODEGA GARZÓN URUGUAY. [En línea]. Disponible en: <<http://bodegagarzon.com/es/>> [consultada el 20 de marzo de 2017].
- BONFANTI, Daniele (2006). “¿El viñedo uruguayo fue el cultivo de los pobres? *Boletín de Historia Económica* 5, vol. IV (diciembre): 45-56.
- CAYOTA, Santiago (2009). “Estudios preliminares”. En Cooperativas Agrarias Federadas (CAF). *Empowering smallholder farmers in markets. Taller Nacional Uruguay*. [En línea] Disponible en: <<http://www.esfim.org/wp-content/uploads/Informe-preliminar-Uru.pdf>> [consultada el 2 de abril de 2017].
- ECHEVERRÍA, Gerardo (2011). “Delimitación de *terroirs* vitícolas en el entorno de la Ciudad de Salto, Uruguay”. Comisión Sectorial de Investigación Científica, Universidad de la República Programa: Sector Productivo Ejecución: Facultad de Agronomía-UDELAR. [En línea] Disponible en: <http://www.sitioftp.com/Stagnari/Informe_Terroir.pdf> [consultada el 24 de abril de 2017].
- ECHEVERRÍA, Gerardo, Milka Ferrer *et al.* (2011). “Delimitación de *terroirs* vitícolas en la región de Colonia del Sacramento”. *Cangué Digital* 31 (octubre): 33-38.
- ESTADÍSTICAS AGROPECUARIAS (DIEA) (2003). *La viticultura en Uruguay: contribución a su conocimiento*. Montevideo-Uruguay: Estadísticas Agropecuarias, Ministerio de Ganadería, Agricultura y Pesca (DIEA-MGAP).
- ESTADÍSTICAS AGROPECUARIAS (DIEA). *Censo General Agropecuario 2000* [En línea] Disponible en <<http://www2.mgap.gub.uy/DieaAnterior/CENSOVOL2/indice>> [consulta: febrero a abril de 2017].
- ESTADÍSTICAS AGROPECUARIAS (DIEA) (2012). *Censo General Agropecuario 2011. Resultados definitivos*. Estadísticas Agropecuarias-Ministerio de Ganadería, Agricultura y Pesca (DIEA-MGAP). Montevideo-Uruguay. [En línea] Disponible en <http://www.fao.org/fileadmin/templates/ess/ess_test_folder/World_Census_Agriculture/Country_in-

- fo_2010/Reports/Reports_5/URY_SPA_REP_2011.pdf> [consultada de febrero a abril de 2017].
- ESTADÍSTICAS AGROPECUARIAS (DIEA) (2015). *Anuario estadístico agropecuario 2015*. Montevideo-Uruguay: Estadísticas Agropecuarias-Ministerio de Ganadería, Agricultura y Pesca (DIEA-MGAP).
- FEDERACIÓN URUGUAYA DE LOS GRUPOS CREA (FUCREA). [En línea] Disponible en <<http://www.fucrea.org/>> [consultada: 10 de abril de 2017].
- FERRER, Milka y Gianfranca Camussi (2003). “Evolución de las prácticas agronómicas y enológicas en la vitivinicultura uruguaya”. Ponencia presentada en el Segundo Congreso de Historia Vitivinícola. Uruguay en el contexto regional (1870-1950): 196-203. Montevideo: Facultad de Humanidades y Ciencias de la Educación, Comisión Sectorial de Investigación Científica, Universidad de la República.
- FERRER, Milka, Mercedes Fourment, Gerardo Echevarría (2015). “Cómo la variabilidad climática afecta el rendimiento y la composición de la uva”. [En línea] Disponible en <<http://www.fagro.edu.uy/index.php/noticias-principales/2290-como-la-variabilidad-climatica-afecta-el-rendimiento-y-la-composicion-de-la-uva>> [consultada el 20 de abril de 2017].
- FILARDO, Verónica (1995). “El lugar de la cultura en la reconversión tecnológica del sector vinícola nacional”. *Anuario de Ciencias Sociales*, 63-75. Montevideo: Facultad de Ciencias Sociales, Universidad de la República.
- INSTITUTO NACIONAL DE VITIVINICULTURA (INAVI) (2015). *Estadísticas de viñedos 2015. Datos Nacionales*. Canelones, Uruguay: Departamento de Registro de Viñedos. Instituto Nacional de Vitivinicultura (INAVI).
- INSTITUTO NACIONAL DE VITIVINICULTURA (INAVI). *Estadísticas del vino*. Instituto Nacional de Vitivinicultura. [En línea] Disponible en: <<http://www.inavi.com.uy/categoria/27-estadisticas-de-vino.html>> [consultada de febrero a abril de 2017].
- PIÑEIRO, Diego, Verónica Filardo, Mariela Bianco y Pablo Hein (1993). *Los empresarios bodegueros. Estrategias productivas e integración regional*. Documento de trabajo núm. 11. Departamento de Sociología, Facultad de Ciencias Sociales, Universidad de la República Montevideo
- PRESIDENCIA DE LA REPÚBLICA (2015). *Uruguay Siglo XXI. Sector vitivinícola*. [En línea] Disponible en: <<http://www.uruguayxxi.gub.uy/exportaciones/wp-content/uploads/sites/2/2015/04/Informe-vitivinicola-UruguayXXI1.pdf>> [consultada el 10 de febrero de 2017].
- SAMUELLE, Juan (2014). “Aumentó el consumo de vino nacional”. Diario *El observador*. [En línea] Disponible en: <<http://www.elobservador.com.uy/aumento-el-consumo-vino-nacional-n282385>> [consultada: 17 de febrero de 2017].

VERÓNICA FILARDO

TISCORNIA, Fabián (2013). “Uruguay ocupa el 12° lugar en consumo de vino a nivel mundial”. Diario *El País*, 29 de septiembre. [En línea] Disponible en <<http://www.elpais.com.uy/economia/noticias/uruguay-consumo-vino-posicion-nivel-mundial.html>> [consultada el 19 de febrero de 2017].

Segundo apartado

Cambios en las relaciones de trabajo, trabajadores migrantes y formas de contratación

Cambios en los flujos migratorios durante la crisis económica. La experiencia de los inmigrantes rumanos en España

Rafael Viruela

INTRODUCCIÓN

El crecimiento de la economía española durante la “década prodigiosa” (1997-2007) fue excepcional y supuso la creación de varios millones de puestos de trabajo, principalmente en los sectores de la construcción, la agricultura, el servicio doméstico, la hostelería y otros servicios relacionados con el turismo. Por este motivo, en los primeros años del siglo XXI, España fue el país más atractivo de la Unión Europea (UE) para millones de inmigrantes de diversa procedencia: africanos, latinoamericanos y europeos del Este, con un destacado protagonismo de los procedentes de Rumania, que durante años han sido el colectivo con mayor número de residentes y el principal componente de la mano de obra extranjera. Sin embargo, el ciclo migratorio cambia en 2008 a consecuencia de la crisis: los flujos de entrada se hunden y aumentan los de salida. Para hacer frente a la crisis y sus consecuencias, los migrantes han desarrollado diversas estrategias, entre las que destaca la movilidad geográfica, ya sea interna, en el territorio español, o internacional.

El capítulo indaga en las estrategias de movilidad geográfica desarrolladas por los inmigrantes rumanos en el marco de la crisis que padece España desde hace diez años y trata de responder a preguntas como: ¿Qué pautas migratorias han seguido los rumanos en estos últimos años? ¿Los desplazamientos interprovinciales aumentan o disminuyen? ¿Cómo afecta la crisis a los flujos de entrada y salida? ¿Adónde se dirigen los que emigran? ¿Son flujos de retorno,

buscan otros países de destino o van y vienen entre diferentes lugares? ¿Quién se mueve, la familia o alguno de sus miembros? ¿Cuáles son los motivos de estos desplazamientos? Para responder a las cuestiones planteadas, el texto se organiza en cinco apartados. En primer lugar se comentan las características de los inmigrantes rumanos, después se presentan las fuentes de información utilizadas, sus ventajas y limitaciones. A continuación se analiza la movilidad territorial dentro de España y las diversas modalidades de movilidad internacional. El capítulo finaliza con un apartado que recoge las principales conclusiones.

LA NUEVA CORRIENTE INMIGRATORIA DE EUROPA DEL ESTE

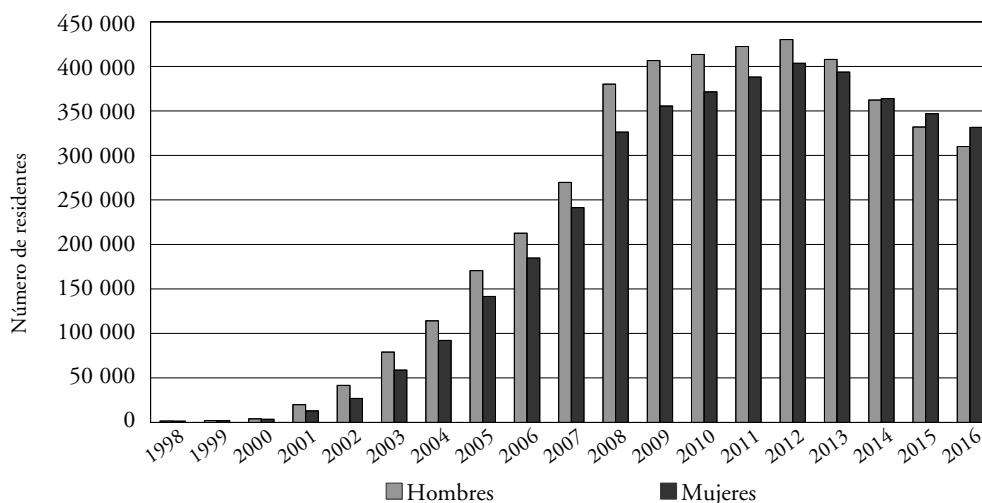
Rumania es uno de los países europeos con mayor número de emigrantes y España el que, hasta hace poco, ha recibido más inmigrantes. El flujo migratorio entre ambos, predominantemente de carácter unidireccional, es uno de los más importantes de los que cruzan el Viejo Continente y un claro ejemplo de la gran brecha que hay entre el Este y el Oeste en materia de salarios y nivel de vida.

La emigración rumana aumentó de forma progresiva en el marco de la profunda reestructuración económica que acompañó a la transición del comunismo al capitalismo, cuyo balance se resume en la destrucción de millones de puestos de trabajo, la drástica reducción del Producto Interno Bruto (PIB), el aumento desbocado de la inflación, el empobrecimiento generalizado y el aumento de las diferencias sociales (Viruela, 2003). La mayor oleada emigratoria se produjo entre finales del siglo XX y los primeros años del XXI y se dirigió básicamente hacia los países mediterráneos, sobre todo a España e Italia que, en la actualidad, concentran el mayor número de emigrantes rumanos. Los primeros llegaron a España a mediados de la década de 1990 (Șerban y Grigoraș, 2000). En aquellos momentos era una inmigración numéricamente poco significativa si la comparamos con la procedente de otros países.

La nueva corriente inmigratoria experimenta un considerable aumento en la primera década del siglo XXI (gráfica 1). Entre el 1 de enero de 2002 y el de 2008, el número de inmigrantes nacidos en Rumania se multiplicó por 9.3, lo que supuso una ganancia neta de más de 100 mil efectivos por año. El

mayor aumento se registró el mismo año de la adhesión de Rumania a la UE (195 mil personas). Varios factores confluyen en el espectacular aumento de la inmigración rumana: las restricciones impuestas por otros países (Alemania, Austria o Francia), la amplia oferta de empleo en el mercado de trabajo español, las cadenas y redes migratorias construidas sobre vínculos familiares o de proximidad geográfica o social (Șerban y Voicu, 2010), una cierta consideración por parte de la sociedad receptora, que aprecia la formación y el nivel educativo del colectivo, la afinidad cultural ligada a la lengua románica o las decisiones político-administrativas favorables, como la exención de visado (enero de 2002) y la incorporación de Rumania en la UE (el 1 de enero de 2007).

Gráfica 1
Inmigrantes nacidos en Rumania y residentes en España (1998-2016)



Fuente: Instituto Nacional de Estadística (INE), *Padrón continuo* (datos a 1 de enero). Elaboración propia.

La inmigración rumana se caracteriza por el equilibrio entre sexos, con un ligero predominio de varones hasta fecha reciente, la elevada proporción de los grupos en edad activa (más de la mitad tienen entre 25 y 45 años) y la rápida incorporación al mercado de trabajo. En vísperas de la crisis, la construcción ocupaba a más de 60% de los varones y el servicio doméstico a más de 40%

de las mujeres (Colectivo Ioé y Fernández, 2010). La agricultura también ha sido un importante sector ocupacional y puerta de entrada al mercado laboral para los trabajadores de uno y otro sexo (Gualda, 2012). Antes de que Rumania se incorporara a la UE, la mayor parte de los inmigrantes residentes en España se encontraban en situación de irregularidad administrativa y trabajaban en la economía sumergida, en condiciones de trabajo muy precarias, con jornadas muy intensas, salarios bajos y, con frecuencia, en situaciones de explotación laboral (Pajares, 2007). Algunos lograron mejorar su situación tras un proceso extraordinario de regularización, que les permitía obtener un contrato legal, bien en el mismo sector en el que laboraban o en otra actividad. Según la Encuesta Nacional de Inmigrantes 2007, la trayectoria general consistió en el abandono de la agricultura por la construcción, la industria y los transportes, en el caso de los hombres, y el desplazamiento de las mujeres desde el servicio doméstico a la hostelería y el comercio (Colectivo Ioé y Fernández, 2010).

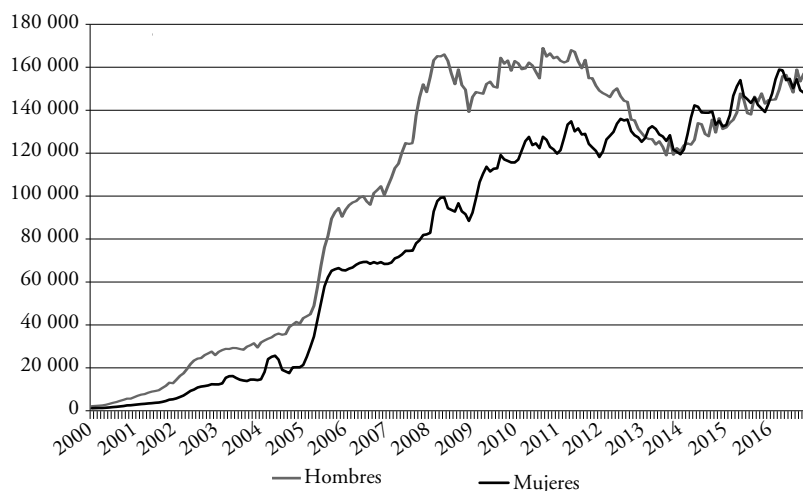
La etapa de expansión económica dejó paso, en 2008, a una profunda depresión, que se caracteriza por la destrucción de empleo, el aumento del paro y el progresivo deterioro de las condiciones en el mercado de trabajo (Fernández, 2014). La crisis afectó más a los inmigrantes que a la población autóctona, siendo el colectivo rumano uno de los grupos más perjudicados. Pero la crisis ha tenido un impacto diferente en hombres y mujeres (gráfica 2). El número de varones afiliados a la Seguridad Social disminuye entre 2011 y 2014, mientras la cifra de mujeres ocupadas aumenta de forma ininterrumpida. Pero, también ellas han sufrido el deterioro de las condiciones de trabajo y de la calidad de vida.

La comunidad rumana residente en España siguió aumentando hasta 2012 (véase la gráfica 1) a pesar de la crisis y de las restricciones impuestas por el gobierno español a la libre circulación de trabajadores.¹ La posterior reducción de efectivos se debe al agravamiento de la situación económico-laboral. En general, los migrantes han mostrado una gran capacidad de resistencia durante la crisis, sobre todo en los primeros años, gracias a las prestaciones por desempleo y a los ingresos que aporta algún miembro de la familia. Los que

¹ En un intento por evitar “perturbaciones” en el mercado de trabajo, el gobierno español restringió la libre circulación de los nuevos ciudadanos comunitarios en dos ocasiones. Primero durante 2007 y 2008, y de nuevo en julio de 2011 hasta finales de 2013.

Gráfica 2

Trabajadores rumanos afiliados a la Seguridad Social (enero de 2000-diciembre de 2016)



Fuente: Ministerio de Empleo y Seguridad Social, *Trabajadores extranjeros afiliados a la Seguridad Social* (datos de finales de cada mes). Elaboración propia.

han perdido el empleo, lo buscan en otro sector, aunque ello suponga trabajar en peores condiciones. Muchos varones desempleados de la construcción han vuelto a la agricultura y un gran número de mujeres ha buscado refugio en el servicio doméstico y el cuidado de personas dependientes.

La crisis ha truncado las expectativas de progreso y bienestar que se forjaron miles de inmigrantes que han perdido el trabajo y han visto cómo sus ingresos disminuían de forma brusca. Para reducir la brecha entre las necesidades familiares y los recursos disponibles han desplegado diversas estrategias, entre las que destaca la movilidad geográfica, que puede ser interna o internacional, aunque la distinción entre una y otra resulta borrosa ya que los flujos actuales son cada vez más complejos y fragmentados (King y Skeldon, 2010). El migrante opta por una u otra en función de las circunstancias, de las necesidades del grupo familiar, de los recursos disponibles (relacionales y económicos) y de los objetivos. La movilidad interna ha sido una estrategia relevante de los migrantes desde los primeros momentos de su llegada a España. En los últimos años, la crisis ha activado la movilidad internacional.

LAS FUENTES DE INFORMACIÓN

En este capítulo se combina la metodología cuantitativa y cualitativa. Los datos proporcionados por el Observatorio de las Ocupaciones del Servicio Público de Empleo Estatal (SEPE) permiten analizar la movilidad territorial interior (entre las provincias españolas) por motivos laborales. El SEPE considera que hay movilidad cuando el domicilio del trabajador no coincide con el del centro laboral y ha facilitado amablemente las cifras de contratos ocupados por los ciudadanos rumanos en provincias distintas a la de residencia. Sólo se contabilizan los contratos legales; por tanto, esta fuente no recoge todos los movimientos ya que en España hay una gran irregularidad en la contratación de la mano de obra.

La información estadística sobre la migración exterior se puede obtener de dos fuentes elaboradas por el Instituto Nacional de Estadística (INE). La Estadística de Variaciones Residenciales (EVR) recoge los movimientos (cambios de residencia) desde o hacia el extranjero. Sin embargo, subestima la emigración y, en la mayoría de los casos, no informa sobre los países de destino, lo que depende de la voluntad de quienes se desplazan. La Estadística de Migraciones (EM) permite una mejor cuantificación y aporta información más completa de la emigración que se dirige al país de procedencia (retorno), pero no indica cuál es el país de nacimiento o la nacionalidad de los que optan por otros destinos. Por otra parte, la EM sólo considera como migración el cambio de residencia habitual “por un periodo que es, o se espera que sea, de al menos doce meses” (INE, 2014: 4), por lo tanto, no registra los desplazamientos inferiores a un año. El INE elabora la información según el lugar de nacimiento y la nacionalidad de la población. Para el estudio de los flujos migratorios son más apropiados los datos sobre el lugar de nacimiento, ya que hay inmigrantes, personas nacidas en el extranjero, que han adquirido la nacionalidad española.

Se han aprovechado los resultados de unas 60 entrevistas realizadas en España (49) y Rumania, entre 2011 y 2014, la mayor parte a hombres y mujeres residentes en las provincias de Castellón, Valencia y Madrid, cuya edad media supera ligeramente los 40 años. El nivel de formación de los entrevistados es medio-alto, son muy pocos los que no han pasado de la enseñanza básica

(primaria). Los testimonios recopilados permiten reconstruir la experiencia y los cambios en las pautas migratorias de los entrevistados, los motivos que les empujan a la movilidad y la complejidad de la migración circulatoria. En Rumania, las entrevistas se hicieron en Bucarest, Suceava, Timisoara y Tiganesti a migrantes retornados y a familiares de emigrantes. A las entrevistas hay que añadir la información facilitada por responsables de sindicatos, asociaciones y organizaciones que trabajan con la población inmigrada en España.

RESPUESTAS MIGRATORIAS A LA CRISIS

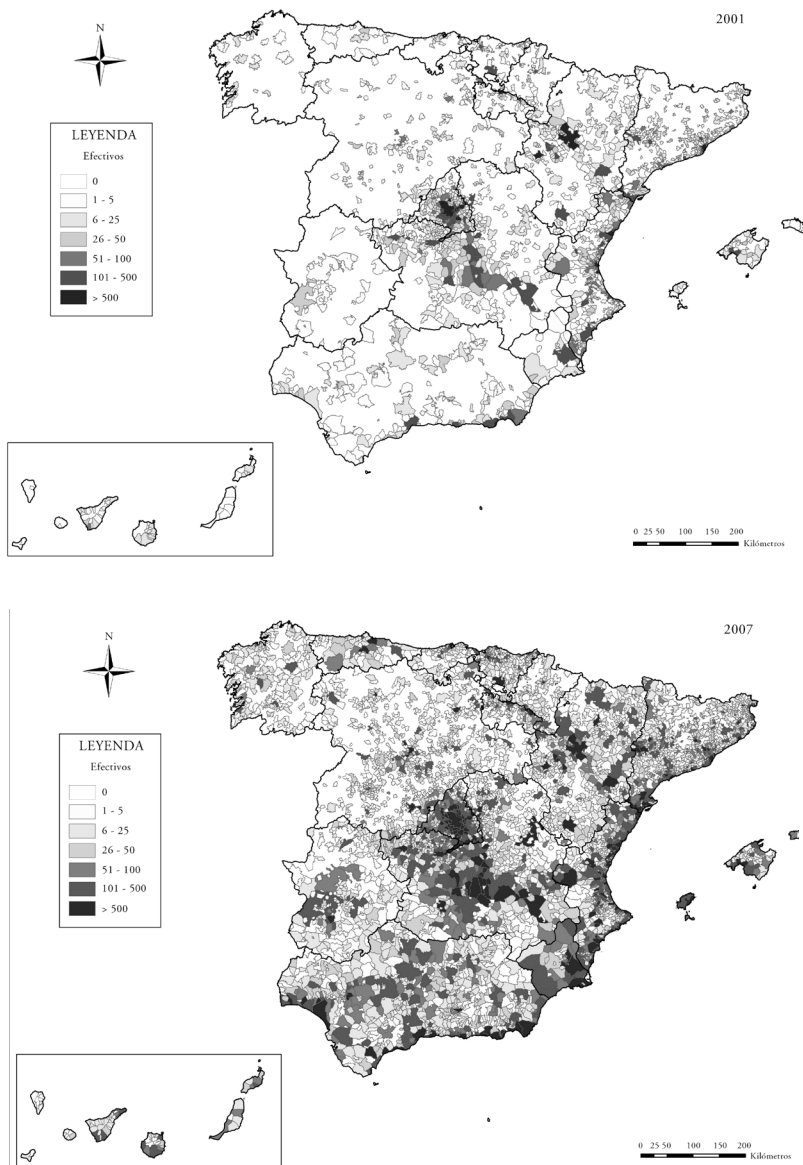
Entre las estrategias adoptadas por los rumanos residentes en España destaca la movilidad geográfica, que se caracteriza por la diversidad: migración entre distintas provincias españolas, emigración a otros países, retorno y migración circulatoria. Uno de los entrevistados lo expresaba así: “El desastre comenzó en 2008 [...] cuando acabaron las construcciones. Unos volvieron a Rumania y otros se fueron a otras regiones y a otros países, incluso” (Varón, 43 años).

La movilidad interior por motivos de trabajo

El gran volumen alcanzado por la comunidad rumana se ha logrado en un corto periodo y ha estado acompañado de un rápido proceso de difusión espacial (mapa 1), que resulta de la intensa movilidad geográfica interior, propia de inmigrantes recién llegados (Recaño, 2002). La dispersión se produce cuando la llegada de inmigrantes a los principales lugares de asentamiento (al principio, Madrid, Castellón y Zaragoza) provoca un fuerte desequilibrio entre la oferta y la demanda de empleo. En ese momento, miembros del colectivo buscan oportunidades en otros lugares (la Mancha, el litoral mediterráneo, el valle del Ebro, etc.) y, cuando éstos se saturan, se asiste a un nuevo proceso de difusión.

Mapa 1

Distribución geográfica de los residentes rumanos por municipios, en 2001 y 2007



Fuente: INE, *Censo de población 2001* (noviembre) y *Padrón de habitantes* (enero). Elaboración propia

Según la Estadística de Variaciones Residenciales, en los años de fuerte crecimiento económico, la tasa de movilidad superaba los cien desplazamientos por cada mil habitantes, muy superior a la de otros colectivos (Reher y Silvestre, 2011). La intensa movilidad se relaciona con el mercado de la vivienda y con el laboral, con el empleo de carácter temporal y con el deseo de mejorar las condiciones de vida y de trabajo (Miguélez y Godino, 2014). En contraste, durante la crisis, los cambios de lugar de residencia se han reducido de forma drástica. En 2008, la tasa fue de 64 y en los años siguientes se ha mantenido en torno a 50-55 movimientos por cada mil habitantes, valores inferiores a los que registran otros colectivos extranjeros, lo que revela el mayor impacto de la crisis en los trabajadores de Europa del Este (Gil *et al.*, 2012).

No obstante la contundencia de estas cifras, los trabajadores del Este han mostrado una gran propensión a la movilidad territorial por motivos laborales. En efecto, durante la última década, el Observatorio de las Ocupaciones registra un notable aumento de la contratación de ciudadanos rumanos en provincias distintas a la de residencia (cuadro 1). Entre 2007 y 2011, el número de contratos se duplicó, pasando de menos de 60 mil a 118 mil y, tras un breve cambio de tendencia, las cifras han seguido aumentando, contabilizándose cerca de 169 mil contratos interprovinciales en 2016, lo que equivale a 25% de los contratos ocupados ese año por los rumanos. Los desplazamientos entre la provincia de residencia y la de trabajo están protagonizados por varones, pero destaca la presencia cada vez mayor de mujeres, que suponen 35% del total.

La movilidad geográfica por motivos de trabajo se relaciona fundamentalmente con el sector agrario, aunque actividades como la hostelería o la construcción también son propicias a la movilidad: “Trabajé en construcciones por toda España. Mi primer trabajo fue en Valencia, luego Benicàssim, Vinaroz, San Carlos, Madrid...” (Varón, 43 años). Con frecuencia, la movilidad geográfica ha ido acompañada de movilidad sectorial:

Comencé como peón en la agricultura, en la vendimia en 2003 [...] dos o tres años en la vendimia en Villarrubia de los Ojos [Ciudad Real], también trabajé en la construcción. Pero la construcción se acabó y me fui a una empresa de limpieza, como peón. Aprendí el oficio de artes gráficas y trabajé para el periódico *El Mundo*, en Torrejón [...] luego el periódico se cambió a Meco [Madrid]” (Varón, 46 años).

Cuadro 1
Contratos ocupados por trabajadores rumanos en provincias distintas a la de residencia

<i>Año</i>	<i>Número de contratos</i>	<i>TM</i>	<i>% de mujeres</i>
2007	59 387	16.6	28.1
2008	64 731	17.2	29.6
2009	90 264	18.9	31.3
2010	117 112	21.8	30.1
2011	117 852	22.6	31.4
2012	96 828	20.3	34.8
2013	103 198	22.7	35.0
2014	135 357	23.5	34.9
2015	152 702	24.3	34.9
2016	168 978	25.0	34.6

TM: Tasa de movilidad como porcentaje de los contratos en provincias distintas a la de residencia con respecto al total de contratos ocupados.
Fuente: Observatorio de las Ocupaciones del Servicio Público de Empleo Estatal (SEPE) del Ministerio de Empleo y Seguridad Social. Elaboración propia.

Cuadro 2
Principales campañas agrícolas en las que participan los jornaleros rumanos

<i>Región</i>	<i>Producto</i>	<i>Enero</i>	<i>Febrero</i>	<i>Marzo</i>	<i>Abril</i>	<i>Mayo</i>	<i>Junio</i>	<i>Julio</i>	<i>Agosto</i>	<i>Septiembre</i>	<i>Octubre</i>	<i>Noviembre</i>	<i>Diciembre</i>
Extremadura	Aceituna												
Andalucía	Aceituna												
	Fresa												
Aragón	Fruta												
Cataluña	Fruta												
Comunidad Valenciana	Cítricos												
Castilla-la Mancha	Ajo, cebolla												
	Vendimia												

Fuente: CCOO; UGT; Coordinadora de Organizaciones de Agricultores y Ganaderos. Elaboración propia.

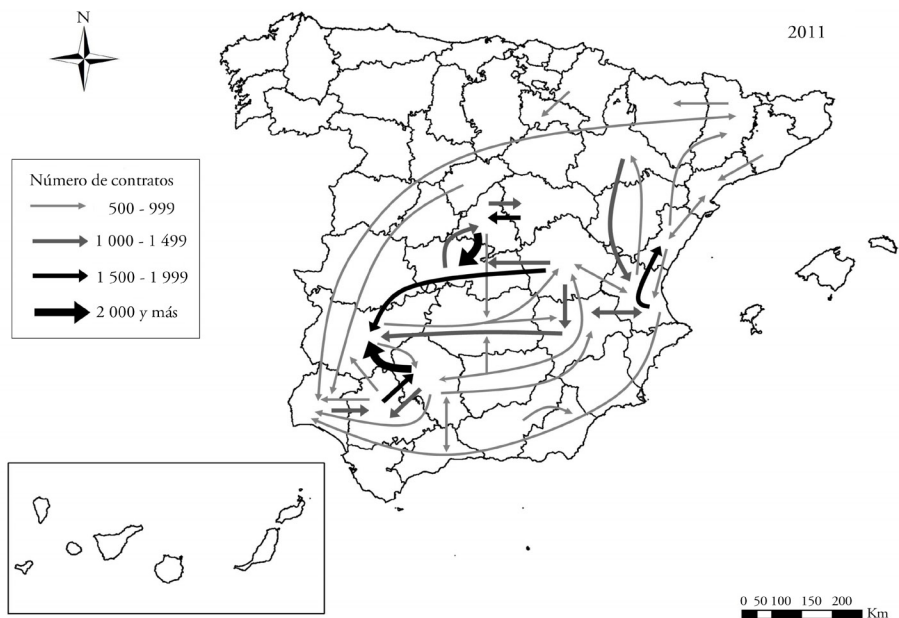
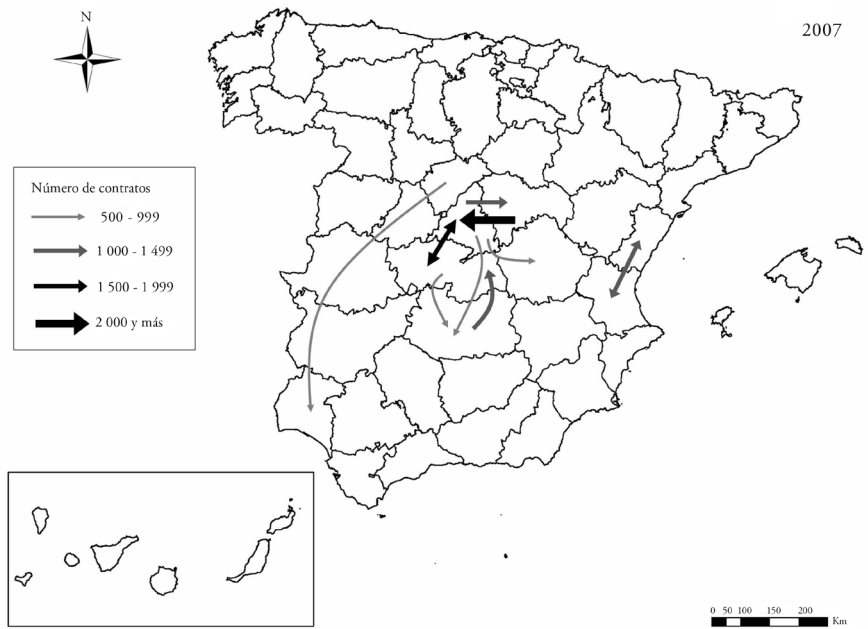
En los últimos años, muchos de los que han perdido el empleo en la construcción, la industria y los servicios se han convertido en jornaleros itinerantes y participan en diferentes campañas agrícolas (cuadro 2). Entre las que atraen un mayor contingente destacan la recolección de aceitunas en Andalucía y Extremadura; ajo y cebolla, además de la vendimia, en la Mancha; cítricos, en la Comunidad Valenciana; fruta, en Aragón y Cataluña o fresas, en Andalucía.

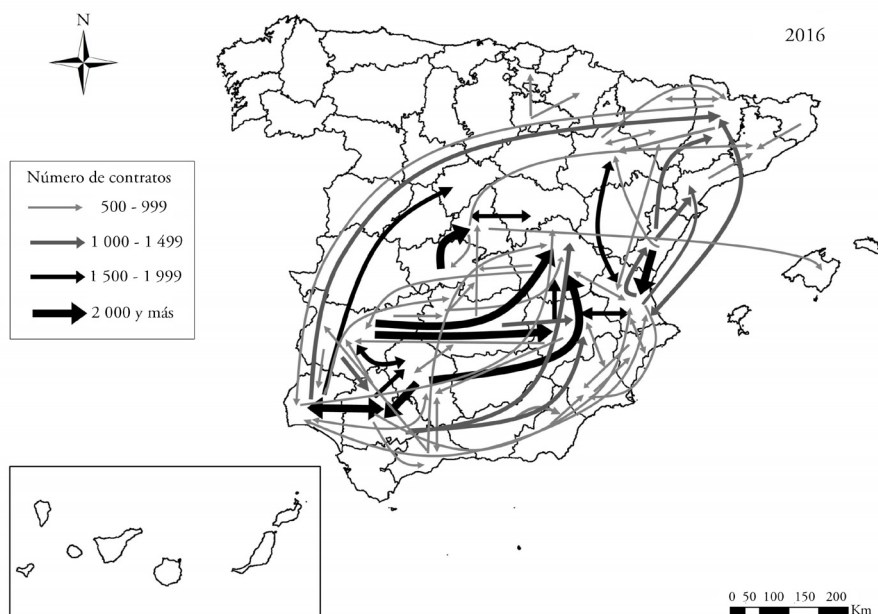
La recolección de estos productos requiere un gran número de trabajadores, de manera que en momentos puntuales a la mano de obra local se suman jornaleros procedentes de otras provincias. Hay trabajadores que alternan la agricultura con otros sectores, con desplazamientos limitados, y jornaleros con una movilidad mayor porque enlazan diferentes campañas en distintas provincias. Como algunas tareas son de corta duración, caso de la vendimia, el trabajador procura concatenar campañas en distintas regiones con el fin de mantenerse activo durante más tiempo, para lo que sigue unos trayectos que, por las mismas fechas, suelen repetirse de un año a otro. En ocasiones, a los inmigrantes que residen en España se suman compatriotas procedentes de otros países (Francia, Italia o Grecia) e incluso de Rumania. Algunos son trabajadores que fueron contratados varias veces en origen antes de que su país se incorporara a la Unión Europea, lo que les ha permitido consolidar una estrecha relación con sus empleadores. Así, por ejemplo, empresarios de la comarca valenciana de Requena-Utiel dicen que para la vendimia llaman a “su familia rumana”.

El aumento de la movilidad interior ha ido acompañado de la ampliación del espacio migratorio, tal como se puede apreciar en los mapas siguientes (mapa 2), en los que se representan los flujos que superan los 500 contratos en varios años. En 2007, los itinerarios entre Madrid y provincias vecinas (Toledo y Guadalajara) movilizaron un mayor número de efectivos. Pocos años después, los principales recorridos migratorios se han multiplicado.

Así, junto a los flujos entre provincias geográficamente juntas, que reúnen más de la mitad de todos los desplazamientos, hay otros que abarcan distancias largas, destacando en 2016 los que relacionan Extremadura, Andalucía occidental y Castilla-la Mancha, o los que conectan el litoral mediterráneo con Andalucía y Aragón. Los itinerarios más importantes tienen lugar entre las provincias con mayor número de residentes (véase el mapa 2, 2016) y muestran el

Mapa 2
Principales flujos interprovinciales de trabajadores rumanos en 2007, 2011 y 2016





Fuente: Observatorio de las Ocupaciones del Servicio Público de Empleo Estatal (SEPE) del Ministerio de Empleo y Seguridad Social. Elaboración propia.

carácter circular de la migración laboral interior. Conviene recordar que los datos que comentamos se refieren a contratos legales, de manera que la movilidad real debe ser mucho mayor.²

La movilidad interior en torno al sector agrario se relaciona con la experiencia adquirida por el migrante y con el apoyo de las redes sociales. Es habitual que los empleadores recluten a los jornaleros entre personas conocidas con las que han trabajado en temporadas anteriores. Unos y otros se necesitan mutuamente, unos para afrontar la campaña con garantías y los otros para mantenerse activos. Por su

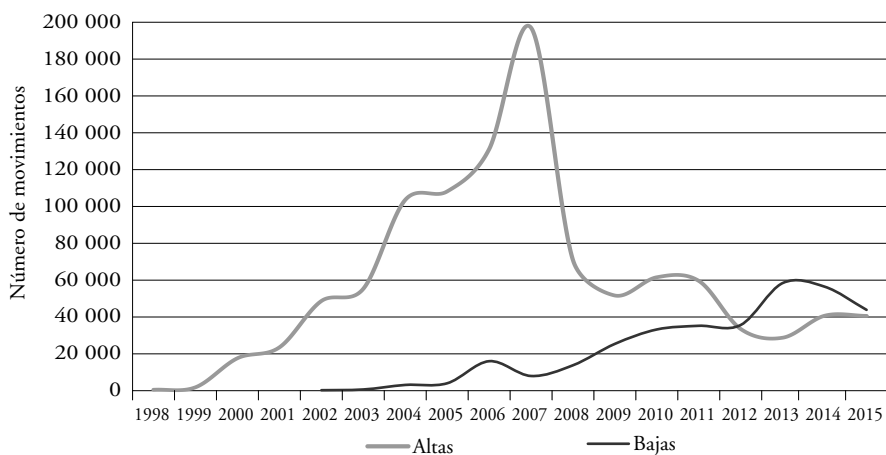
² Las noticias sobre la contratación irregular y la explotación laboral son relativamente frecuentes. Véase, por ejemplo, “El paro y contratos irregulares a inmigrantes tiran a la baja los jornales de vendimia en Tierra de Barros”. *eldiario.es*, 17 de septiembre de 2014. [En línea] Disponible en: <http://www.eldiario.es/eldiarioex/blog/Extremadura-Tierra_de_Barros-convenio-ciudadanos-irregulares_6_302079819.html> o “La Guardia Civil y la Policía de Rumania han detenido a 5 integrantes de una red dedicada a la explotación laboral de ciudadanos rumanos”. [En línea]. Disponible en: <<http://www.guardiacivil.es/en/prensa/noticias/5661.html>> [consultada el 20 de noviembre de 2016].

parte, los trabajadores aprovechan la presencia de familiares y amigos en diferentes regiones para desplazarse de un lugar a otro. La movilidad se apoya en una red social amplia y dispersa por un gran número de municipios y provincias.

La movilidad internacional

La crisis ha tenido un fuerte impacto en la migración exterior. Las entradas sufren una súbita y severa desaceleración en 2008 (gráfica 3), evidenciando que España ya no es un destino tan atractivo como lo fue durante la fase de expansión económica. Por una parte, se ha reducido la oferta de empleo y, por otra, los recién llegados se enfrentan a la competencia de sus compatriotas asentados en España. Las redes sociales ya no son tan sólidas: “[Antes] los rumanos no tenían este egoísmo que tienen ahora. Ahora cada cual va a lo suyo. Los acontecimientos de ahora hacen que cambie la mentalidad de la gente. La gente ve que no tiene y no piensa en compartir nada” (Varón, 46 años). El impacto de la crisis en el mercado de trabajo español ha sido tan fuerte que se esperaba una salida significativa de inmigrantes (Sandu, 2009).

Gráfica 3
España: flujos de entrada (altas) y salida (bajas) de inmigrantes rumanos (1998-2015)



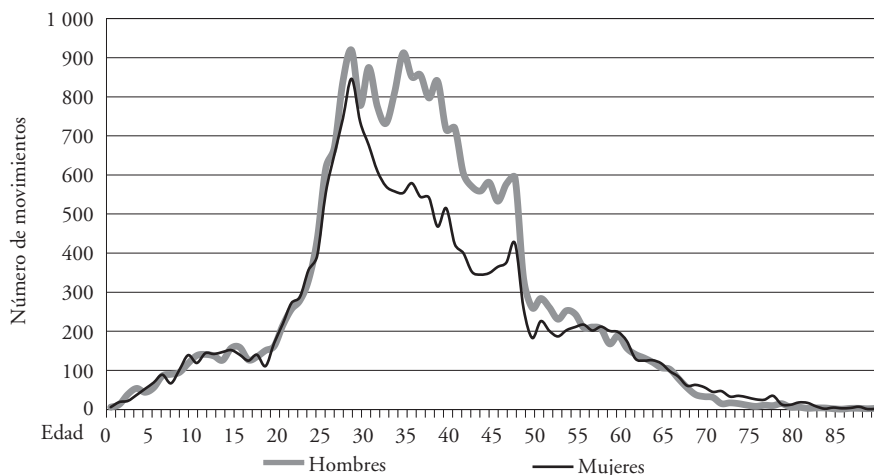
Fuente: INE, Estadística de variaciones residenciales. Elaboración propia.

Pero, en los primeros años y en contra de lo previsto, las salidas fueron modestas³ (gráfica 3). La emigración registra mayor intensidad a partir de 2011, en relación con el agravamiento de la crisis, el acelerado aumento del paro y el agotamiento de las prestaciones por desempleo y otras ayudas sociales (Oliver, 2013; Parella y Petroff, 2014). En los últimos cuatro años, la comunidad rumana residente en España se ha reducido en más de 190 mil efectivos. Muchos de los que antes se resistieron y decidieron esperar en España, ahora optan por retornar o emigrar a otro país: “Ya no hay tantos rumanos como en 2007 porque una parte retornó, porque no hay trabajo. Muchos antes tenían trabajo, pero luego perdieron el empleo y la gente retornó o se fue a otros países” (Varón, 29 años).

Han emigrado jóvenes parejas con hijos pequeños, pero también hay flujos individuales, con mayor proporción de varones, lo que se relaciona con el

Gráfica 4

Salidas de inmigrantes nacidos en Rumania, registradas en 2015, por sexo y edad



Fuente: INE, *Estadística de variaciones residenciales* (microdatos). Elaboración propia

³ Los medios de comunicación lo expresaron de forma clara con titulares como: “Los inmigrantes se resisten a volver”. *ABC*, 15 de junio de 2008. [En línea] Disponible en: <http://www.abc.es/hemeroteca/historico-15-062008/abc/Catalunya/los-inmigrantes-se-resisten-a-volver_1641934860112.html> o “Inmigración sólo de ida”. *La Vanguardia*, 9 de mayo de 2009. [En línea] Disponible en: <<http://www.lavanguardia.com/vida/20090509/53699811958/la-crisis-en-rumania-desalienta-el-regreso-de-los-inmigrantes.html>> [consultada el 30 de noviembre de 2016].

fuerte impacto de la crisis en ocupaciones altamente masculinizadas como la construcción. En 2015, la mayor diferencia entre sexos se aprecia entre los 25 y los 50 años de edad (gráfica 4). Emigra más el cabeza de familia en paro, mientras que la esposa permanece en España porque tiene más posibilidades de seguir trabajando y por la socialización de los hijos, muchos de los cuales han nacido aquí.

Retorno modesto, selectivo y provisional

Entre los inmigrantes que han salido de España, el retorno es la modalidad que predomina de forma absoluta. Según la EM, el país de procedencia es también al que van más de 90% de los rumanos (Domingo y Blanes, 2015: 111). En algunos casos, el país de procedencia no coincide con el de nacimiento porque algunos llegaron a España desde otros lugares (Reher *et al.*, 2008). En realidad, cuando el migrante vuelve al país de procedencia también “retorna”, pero la EM no aporta información sobre el destino. Por ello, es más apropiado

Cuadro 3
Movimientos de salida de los inmigrantes nacidos en Rumania según el destino (2008-2015)

<i>Año</i>	<i>Retorno</i>	<i>Otro destino conocido</i>	<i>Destino desconocido</i>	<i>Total</i>
2008	5 584	155	8 060	13 799
2009	5 335	140	19 955	25 430
2010	4 650	189	28 401	33 240
2011	4 801	219	30 210	35 230
2012	4 987	227	30 468	35 682
2013	5 205	260	52 971	58 436
2014	5 625	299	50 550	56 474
2015	3 864	372	39 643	43 879
2008-15	40 051	1 861	260 258	302 170
<i>% sobre el total</i>	<i>13.3</i>	<i>0.6</i>	<i>86.1</i>	<i>100</i>
<i>% de mujeres</i>	<i>43.6</i>	<i>47.6</i>	<i>42.6</i>	<i>42.7</i>

Fuente: INE, *Estadística de variaciones residenciales* (microdatos). Elaboración propia.

recurrir a los resultados de la EVR. Según esta fuente estadística, se desconoce el destino de 86% de los rumanos que han salido de España entre 2008 y 2015 (cuadro 3). Del resto, sabemos que la mayoría ha retornado a Rumania.

Las entrevistas revelan que la precariedad económico-laboral es el motivo más importante en la migración de retorno. Entre los que regresan, predominan los varones en edad laboral, las personas más seriamente dañadas por la recesión, los parados con dificultades de reinserción y que han agotado las prestaciones, los jóvenes que tienen cortas trayectorias laborales o los que tienen redes sociales de menor densidad en el lugar de residencia. Las mujeres se muestran más reacias a retornar porque muchas siguen ocupadas en el lugar de destino y/o por las escasas posibilidades de empleo que tienen como consecuencia de la reestructuración de la economía que ha comportado el largo proceso de transición económica.

La crisis en los principales países de destino dio pie a un intenso debate sobre las intenciones de retorno. Diversos estudios coincidieron en destacar que una elevada proporción de inmigrantes estaban dispuestos a retornar a sus lugares de origen (Sandu, 2009; Rolfe *et al.*, 2013). Sin embargo, no hay pruebas evidentes de que se haya producido un retorno masivo. En Rumania no hay datos oficiales sobre los emigrantes retornados y resulta aventurado hacer una estimación ya que es difícil distinguir entre diferentes modalidades de retorno y la migración circular (Rentea, 2015; Sandu, 2015; Anghel *et al.*, 2016).

En los primeros años de la crisis, muchos inmigrantes optaron por permanecer en España porque consideraban que, pese a las condiciones económicas adversas, tenían más posibilidades de trabajar y ganar más dinero aquí que en Rumania: “Antes, cuando hablaba con mi madre, me preguntaba: ‘¿cuándo vienes a casa?’ Ahora, me dice: ‘no tienes nada que hacer aquí. ¡No vuelvas!’” (Mujer, 43 años). “Sí, porque allí la situación está fatal y no veo un futuro [...] Pasaron muchos años y nuestro país va cada vez peor. Por tanto estoy mejor aquí. Rumania no ofrece lo que ofrece España” (Varón, 61 años).

La representante de la Asociación Rumana de Castellón resumía así un sentimiento bastante generalizado: “Todos saben perfectamente que aquí las cosas están muy mal, pero prefieren aguantar con ayuda del paro [subsidio por desempleo] y los servicios sociales que regresar a Rumania porque allí tampoco

hay empleo”.⁴ En realidad, Rumania no se ha visto tan afectada como España por la crisis económica y financiera, pero su mercado de trabajo no resulta atractivo por la brecha salarial (Kaczmarczyk y Stanek, 2016), un tema recurrente en las entrevistas. En 2011, el salario medio estaba en torno a 300 euros mensuales, pero 73% de los trabajadores ganaba bastante menos (Eurofound, 2012). En la actualidad (enero de 2016), en Rumania el salario mínimo expresado en paridad de poder de compra equivale a poco más de la mitad del de España, 445 y 828 euros, respectivamente.⁵ Por otra parte, muchos de los entrevistados se resisten a regresar porque desconfían de sus gobernantes, de la excesiva burocracia y de la corrupción (Tudor, 2014).

Miles de inmigrantes han soportado situaciones francamente difíciles en España. Pero cuando la situación se prolonga y se agotan las ayudas y los subsidios, se pierden las esperanzas y muchos deciden regresar, como ilustra el caso de un matrimonio afectado por la crisis. Durante la fase de expansión económica trabajaron intensamente, el marido en la construcción y la esposa en el servicio doméstico y el cuidado de personas dependientes.

Los ingresos obtenidos les permitían alquilar un piso para los dos e invertir en la reforma de la vivienda familiar en Rumania, adonde viajaban en verano y Navidad en avión. Con la crisis, el varón perdió su trabajo y el de la mujer se redujo a la mitad, al igual que sus ganancias. Ante las nuevas circunstancias, se vieron obligados a compartir el piso y los gastos de alquiler con otros inmigrantes y a desplazarse a Rumania en autobús. Así aguantaron dos años hasta que tomaron la decisión de regresar: “Es hora de volver, allí tenemos casa y un huerto, hay trabajo, no tendremos que pagar alquiler y tarjetas de metro, ganaremos menos pero se vive con menos”.⁶ El matrimonio ha decidido retornar antes de lo que había previsto cuando emigró de Rumania y lo hace en el

⁴ “Los parados rumanos que vuelven a su país regresan al estar allí peor”. *El Periódico Mediterráneo*, 3 de marzo de 2011. [En línea] Disponible en <http://www.elperiodicomediterraneo.com/noticias/castellon/parados-rumanos-vuelven-pais-regresan-estar-alli-peor_641152.html> [consultada el 14 de septiembre de 2016].

⁵ Eurostat: *Statistics Explained*, Estadísticas sobre los salarios mínimos. [En línea] Disponible en <http://ec.europa.eu/eurostat/statistics-explained/index.php/Minimum_wage_statistics/es> [consultada el 1 de diciembre de 2016].

⁶ “Es hora de volver. En Rumanía ganamos menos, pero se vive con menos”. *El País*, 23 de enero de 2013. [En línea] Disponible en: <http://economia.elpais.com/economia/2013/01/23/actualidad/1358973768_837974.html> [consultada el 14 de enero de 2017].

momento en que considera que ya no resulta ventajoso permanecer en el lugar de destino por la diferencia entre los ingresos y el costo de la vida.

La crisis económica no es el único motivo para el retorno, algunos regresan por motivos familiares, ya sea para atender a los padres enfermos, ocuparse del negocio familiar o para que los hijos pequeños se incorporen al sistema educativo de Rumania.⁷ Así lo relataba la responsable de la Asociación Rumana de Castellón, Valencia y Alicante: “Estaban esperando a que los niños acabaran las clases para volver a casa y escolarizar a los menores antes de que empiece el nuevo curso”.⁸

Los migrantes retornados son más propensos al trabajo autónomo que los que no han emigrado (Eurofound, 2012). Los ahorros conseguidos en el extranjero se invierten en pequeños negocios, relacionados o no con la experiencia de trabajo en el extranjero (Mereuta, 2013). Las posibilidades de éxito son reales cuando el servicio que se presta es muy solicitado. Pero, con frecuencia, el autoempleo supone una lucha diaria por la supervivencia. El retorno vinculado a iniciativas empresariales es la modalidad que prefieren las autoridades rumanas ya que no contribuye a aumentar las listas de paro (Ulrich *et al.*, 2011).

Las dificultades a las que se enfrentan los migrantes retornados constituyen el principal factor para una nueva emigración (Vlase, 2011; Stănculescu *et al.*, 2012). Unos vuelven a salir porque se sienten decepcionados cuando comprueban que los precios de los servicios básicos y el coste de la cesta diaria no son mucho más bajos que en España,⁹ otros porque no son capaces de encontrar trabajo a pesar de que lo buscan de forma activa o porque les resulta difícil establecerse por su cuenta (Eurofound, 2012). Algunos han vuelto a emigrar porque los hijos pequeños no terminaban de adaptarse a un entorno desconocido para ellos (Șuiu, 2015). Para los migrantes que se enfrentan a estos u otros problemas, la alternativa es ir al país que les acogió o a otro destino.

⁷ Entre enero de 2008 y mayo de 2012, un total de 21 mil 325 niños regresaron a Rumania desde Italia y España (Luca *et al.*, 2012).

⁸ “La asociación de rumanos vaticina un éxodo masivo desde Castelló este verano”. *Levante*, 18 de junio de 2012. [En línea] Disponible en: <<http://www.levante-emv.com/castello/2012/06/18/asociacion-rumanos-vaticina-exodo-masivo-castello-verano/913877.html>> [consultada el 14 de enero de 2017].

⁹ Los precios de los productos de consumo diario en Rumania y España se pueden consultar y comparar en <www.carrefour.ro> y <www.carrefour.es> [consultada el 4 de junio de 2016].

La emigración a otros países, un flujo en rápido aumento

Cuando el país de origen y el de acogida ya no resultan atractivos, algunos migrantes deciden irse a otro país. Según la estadística, se trata de una opción minoritaria, pero con tendencia al aumento (véase cuadro 3). Europa ocupa un puesto privilegiado como destino de los rumanos que salen de España por dos motivos fundamentales: la proximidad geográfica al punto de partida y la libertad de movimientos en el espacio Schengen,¹⁰ que otorga la ciudadanía europea. Las favorables condiciones económico-laborales de Alemania y el Reino Unido les convierten en los destinos preferentes de los rumanos que se resisten a retornar a Rumania. Además de la oferta de empleo, la elección también está condicionada por el conocimiento directo que tiene el migrante por estancias anteriores a su llegada a España o por la información que proporcionan familiares y amigos ya asentados en aquellos países (Ciobanu, 2015).

Según la estadística (véase cuadro 3), las diferencias entre hombres y mujeres no son tan acusadas como en el caso de la migración de retorno, pero la información proporcionada por personas que atienden a los inmigrantes sugiere que lo más habitual es que emigre el varón cabeza de familia, en situación de desempleo en España, mientras que la mujer y los hijos permanecen aquí. La dispersión transnacional de la familia se considera la solución más adecuada para optimizar los recursos económicos, del padre en otro país y de la madre en España, y garantizar el marco social que se considera más adecuado para la socialización de los hijos. Esta migración tiene carácter provisional pues, dependiendo de la evolución del mercado laboral del nuevo destino y de la situación en España, se opta por la reunificación familiar en un lugar o en otro.

La emigración a otro país es una estrategia que consideran sobre todo los jóvenes con estudios universitarios, ya que en Rumania los salarios son muy bajos y, tanto allí como aquí, tienen dificultades para acceder al mercado de trabajo cualificado. Los jóvenes con elevado nivel de formación y conocimiento

¹⁰ En 1985, Alemania, Francia, Bélgica, Holanda y Luxemburgo firmaron en Schengen un acuerdo para la supresión de las fronteras comunes, que entró en vigor en 1995. Al acuerdo inicial de cinco Estados se han sumado otros: Austria, Dinamarca, Eslovaquia, Eslovenia, España, Estonia, Finlandia, Grecia, Hungría, Islandia, Italia, Letonia, Liechtenstein, Lituania, Malta, Noruega, Polonia, Portugal, Chequia, Suecia y Suiza. El acuerdo permite circular libremente a las personas que hayan entrado legalmente en el espacio Schengen desde un país tercero o que residan en uno de los países firmantes (26 en la actualidad).

de idiomas prefieren incluso otros destinos más alejados: “Desde luego, no me quedaré en Rumania, tampoco en Europa, quizás me vaya a América, no a la del norte, Brasil no estaría mal, o es probable que opte por Qatar u otro país del golfo Pérsico” (Mujer, 22 años). En general, los jóvenes se sienten decepcionados con Rumania, país de donde muchos emigraron cuando eran niños y con el que no se sienten identificados, aunque tampoco tienen un vínculo especial con España. Precisamente, la falta de apego es un factor que fomenta la movilidad (Tudor, 2014).

Desplazamientos relevantes de carácter circular

Las migraciones Este-Oeste siguen cada vez más patrones de movilidad circular (Engbersen *et al.*, 2013). En efecto, los testimonios de los entrevistados y otras fuentes indirectas sugieren que un gran número de migrantes realiza frecuentes idas y venidas entre el lugar de origen y el de destino: “La gente retornó y vino otra vez. La gente está como... de camino. Es como un circuito. La gente regresa a Rumania, acaba los ahorros y viene de nuevo. La gente gasta y retorna aquí” (Varón, 23 años). La estadística no recoge esta modalidad de desplazamiento y, por tanto, no se puede cuantificar.

La migración circular registró notoriedad tras la desaparición del régimen comunista (Wihtol, 2001; Sandu, 2010) y se intensificó a partir de 2002, cuando los rumanos aprovecharon la exención de visado para desplazarse como turistas y residir legalmente en Europa, con la condición de que no podían trabajar y debían regresar a su país antes de tres meses. En realidad, muchos migrantes trabajaban temporalmente en la economía sumergida y se desplazaban entre el lugar de origen y el de destino al ritmo de los tres meses autorizados. El fenómeno adquirió mayor relevancia tras la incorporación de Rumania a la UE (enero de 2007), como sucedió con anteriores ampliaciones (Favell, 2008; Skeldon, 2012).

Los rumanos valoran de forma muy positiva la libertad de movimientos en el interior del espacio Schengen (Marcu, 2013). Son los ciudadanos comunitarios más móviles y sus desplazamientos intraeuropeos se han incrementado con la incorporación de Rumania a la UE, gracias a la libertad de circulación que ello implica (Jolly, 2015). Pero la mayor propensión a la movilidad de los

últimos años se relaciona con la crisis económica y las dificultades que, en las actuales circunstancias, tienen los migrantes para instalarse en un solo lugar:

Voy cada año, una o dos veces [...] Cuando hay trabajo, no tiene sentido ir, pero mientras no haya trabajo, hay que ver si puedes encontrar algo. Cuando había trabajo, sabía que tenía que estar aquí, porque si me hubiese ido, al volver perdía [...] porque un sitio de trabajo es difícil ganarlo, tenerlo. Y me quedé. Pero, luego, de repente se terminó el trabajo (Varón, 52 años).

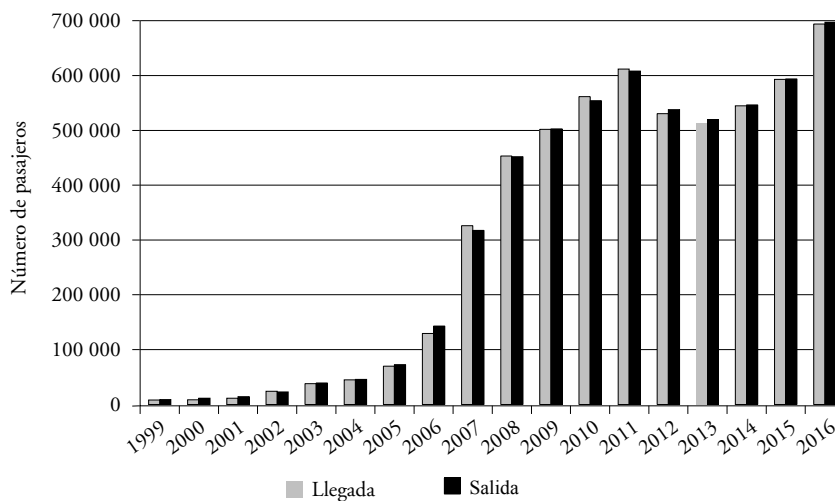
Los migrantes van y vienen para explorar las escasas oportunidades que brindan los mercados laborales aquí y allí, y aprovechan los viajes para realizar trabajos temporales, supervisar el proceso de construcción de la vivienda, en la que han invertido la mayor parte de los ahorros, o para atender a los padres ancianos y a los hijos (Stănculescu *et al.*, 2012; Pérez, 2012). Por otra parte, la alternancia de periodos en España y en Rumania también responde a la diferencia de salarios entre un país y otro. Los migrantes permanecen un tiempo en el lugar de destino, donde los salarios son más altos, y regresan al lugar de origen, donde los ahorros cunden más: “Vengo una o dos veces [al año] [...], hago dos, tres meses [...] de vendimia, de rayolo, esporga, también me he enseñado este año a podar [...], ahorrar un poco de dinero y encima me pagan más que en Rumanía y así voy con el dinero” (Varón, 22 años).

La movilidad circulatoria está muy condicionada por la amplitud de la diáspora y la transnacionalización de la familia. Asimismo, la mejora y el abaratamiento de las nuevas tecnologías de la información y de los transportes también han tenido un gran impacto en la movilidad. Cuando es posible viajar a un precio razonable, la movilidad es más frecuente y por periodos breves y repetidos: “Ahora, nosotros no emigramos, nos movemos cuando queremos. Si yo quiero irme a mi país un lunes, me puedo comprar el billete de avión por Internet el domingo por la noche” (Varón, 43 años).

Antes de 2007, la mayoría de los inmigrantes rumanos llegaba a España por carretera (Reher *et al.*, 2008). Desde entonces, muchos prefieren viajar en avión, para lo que aprovechan las líneas de bajo coste, como la húngara *Wizz Air*, que realiza trayectos entre las principales ciudades de Rumania (Bucarest, Cluj, Timisoara, Targu Mures) y las ciudades de España con un gran número

de residentes rumanos (Madrid, Barcelona, Valencia, etc.). Como se puede apreciar en la gráfica 5, el transporte de pasajeros entre ambos países aumentó de forma extraordinaria entre 2007 y 2011, en cinco años la cifra de viajeros se duplicó. La reducción posterior se relaciona con la agudización de la crisis económico-laboral y las restricciones a la movilidad decretadas en 2011. El reciente impulso de los desplazamientos en avión coincide con la supresión de todas las trabas a la libre circulación (en enero de 2014). Las idas y venidas entre ambos países se caracterizan por la acusada estacionalidad, más de 40% de los viajeros se desplaza en los meses de junio, julio, agosto y septiembre, evidenciando que los motivos más importantes tienen que ver con las vacaciones, las visitas a familiares y el periodo de mayor demanda de mano de obra en agricultura, hostelería y otros servicios vinculados al turismo.

Gráfica 5
Pasajeros en avión entre España y Rumania (1999-2016)



Fuente: Aeropuertos Españoles y Navegación Aérea (AENA), *Estadísticas de tráfico aéreo*. Elaboración propia.

CONCLUSIÓN

Los inmigrantes han adoptado diversas estrategias para paliar los efectos de la grave crisis económico-laboral que afecta a España desde hace diez años. Las estadísticas y los testimonios de las personas entrevistadas revelan que un gran número de rumanos ha optado por la movilidad geográfica para mejorar su nivel de vida.

Una posibilidad consiste en la migración interior por motivos de trabajo, que no implica cambio de residencia principal y que, según el Observatorio de las Ocupaciones, ha registrado un aumento considerable en la última década. Los desplazamientos interprovinciales están relacionados sobre todo con el trabajo agrario, son de duración variable, básicamente tienen lugar entre provincias vecinas y están protagonizados por varones. Otra opción es la migración internacional, que adopta básicamente tres tipos: retorno al lugar de origen, emigración a otro país y movilidad circulatoria. Aunque en España la información estadística sobre las migraciones exteriores ha mejorado, no se registran todas las salidas y hay flujos opacos a la contabilidad, como ocurre con la movilidad circulatoria. De ahí la conveniencia de combinar la metodología cuantitativa con la cualitativa.

La emigración ha aumentado como respuesta a la crisis y, aunque emigran parejas y familias enteras, los varones adultos-jóvenes son mayoría, tanto en los retornos como en la emigración a otros países. No se trata de una cuestión relacionada con el sexo sino de oportunidades. Los hombres se han visto más afectados por la destrucción de empleo en España, mientras que las mujeres han mantenido cierta actividad durante la crisis (servicio doméstico, cuidado de personas dependientes, etc.). Esto ha hecho aumentar el número de familias transnacionales como solución más adecuada para optimizar los recursos laborales de los adultos y para la socialización de los hijos.

La emigración a otros países es una opción minoritaria, pero con tendencia al aumento. Los migrantes prefieren destinos europeos por la oferta de empleo, la proximidad geográfica y la presencia de familiares y amigos o por los contactos y relaciones creados en estancias anteriores. El lugar de origen es, con diferencia, el principal destino de los que salen de España. De momen-

to, es un flujo modesto porque persisten importantes diferencias en los salarios y el sistema de protección social entre España y Rumania. Pero el retorno va en aumento ya que la crisis ha contribuido a que algunos regresen antes de lo que habían previsto y es probable que siga aumentando a medida que disminuyan las prestaciones por desempleo y en el caso de que las mujeres tengan problemas para conservar su puesto de trabajo. Los rumanos practican el retorno desde la óptica de la movilidad ya que no descartan nuevas emigraciones o van y vienen con relativa frecuencia entre el lugar de origen y el de destino. La movilidad circular ha conocido un gran impulso por las dificultades que tienen los migrantes para establecerse en un único lugar y gracias a la libertad de movimientos y el desarrollo y abaratamiento de los medios de transporte.

BIBLIOGRAFÍA

- AEROPUERTOS ESPAÑOLES Y NAVEGACIÓN AÉREA (AENA). *Estadísticas de tráfico aéreo*. [En línea] Disponible en: <<http://www.aena.es/csee/Satellite?c=Page&cid=1113582476715&pagename=Estadisticas%2FEstadisticas>> [consultada el 8 de marzo de 2017].
- ANGHEL, Remus Gabriel, Alina Botezat, Anatolie Cosciug, Ioana Manafi y Monica Roman (2016). *International migration, return migration, and their effects. A comprehensive review on the Romanian case*. Paper 75528. Munich: MPRA. [En línea] Disponible en: <https://mpr.ub.uni-muenchen.de/75528/1/MPRA_paper_75528.pdf> [consultada el 23 de diciembre de 2016].
- CIOBANU, Ruxandra Oana (2015). "Multiple Migration Flows of Romanians". *Mobilities* 10 (3): 466-485.
- COLECTIVO IOÉ y Mercedes Fernández (2010). *Encuesta Nacional de Inmigrantes 2007: el mercado de trabajo y las redes sociales de los inmigrantes*. Madrid: Observatorio Permanente de la Inmigración.
- COMISIONES OBRERAS (CCOO)-Federación Agroalimentaria. *Calendario de campañas agrícolas*. [En línea] Disponible en: <<http://www.ccoo.es>> [consultada el 22 de febrero de 2017].
- COORDINADORA DE ORGANIZACIONES DE AGRICULTORES Y GANADEROS (COAG). *Calendario de campañas agrícolas*. [En línea] Disponible en: <<http://www.agripa.org/category/56870/relaciones-laborales>> [consultada el 22 de febrero de 2017].
- DOMINGO, Andreu y Amand Blanes (2015). "Inmigración y emigración en España: estado de la cuestión y perspectivas de futuro". En *Anuario de la Inmigración en España*

- 2014, compilado por Joaquín Arango, David Moya, Josep Oliver y Elena Sánchez, 94-122. Barcelona: CIDOB.
- ENGBERSEN, Godfried, Arjen Leerkes, Izabela Grabowska-Lusinska, Erik Snel y Jack Burgers (2013). “On the differential attachments of migrants from Central and Eastern Europe: A typology of labour migration”. *Journal of Ethnic and Migration Studies* 39 (6): 959- 981.
- EUROFOUND (2012). *Labour mobility within the EU: The impact of return migration*. European Foundation for the Improvement of Living and Working Conditions. [En línea] Disponible en: <<http://www.eurofound.europa.eu/publications/report/2012/labour-market-social-policies/labour-mobility-within-the-eu-the-impact-of-return-migration>> [consultada el 13 de octubre de 2016].
- FAVELL, Adrian (2008). “The new face of East-West migration in Europe”. *Journal of Ethnic Migration Studies* 34 (5): 701-716.
- FERNÁNDEZ, María Jesús (2014). “Spain’s internal devaluation and export growth”. *SEFO-Spanish Economic and Financial Outlook* 3 (5): 45-52. [En línea] Disponible en: <http://www.spainglobal.com/files/spain_internal_devaluation_export_funcas.pdf> [consultada el 9 de diciembre de 2016].
- GIL, Fernando, Jordi Bayona y Daniela Vono (2012). “Las migraciones internas de los latinoamericanos en España: del boom a la crisis económica”. *Papeles de Población* 18 (71): 1-42. [En línea] Disponible en: <<http://www.redalyc.org/articulo.oa?id=11223031002>> [consultada el 15 de noviembre de 2016].
- GUALDA, Estrella (2012). “Migración circular en tiempos de crisis. Mujeres de Europa del Este y africanas en la agricultura de Huelva”. *Papers*, 97 (3): 613-640.
- INSTITUTO NACIONAL DE ESTADÍSTICA (INE) (2014). *Estadística de migraciones. Metodología*. Madrid: Instituto Nacional de Estadística. [En línea] Disponible en: <<http://www.ine.es/metodologia/t20/t2030277.pdf>> [consultada el 9 de septiembre de 2016].
- INSTITUTO NACIONAL DE ESTADÍSTICA (INE). *Censo de población 2001*. Madrid: Instituto Nacional de Estadística. [En línea] Disponible en <<http://www.ine.es>> [consultada el 21 de enero de 2017].
- INSTITUTO NACIONAL DE ESTADÍSTICA (INE). *Estadística de migraciones*. Varios años. Madrid: Instituto Nacional de Estadística. [En línea] Disponible en <<http://www.ine.es>> [consultada el 21 de enero de 2017].
- INSTITUTO NACIONAL DE ESTADÍSTICA (INE). *Estadística de variaciones residenciales*. Varios años. Madrid: Instituto Nacional de Estadística. [En línea] Disponible en: <<http://www.ine.es>> [consultada el 21 de enero de 2017].

- INSTITUTO NACIONAL DE ESTADÍSTICA (INE). *Padrón continuo*. Varios años. Madrid: Instituto Nacional de Estadística. [En línea] Disponible en <<http://www.ine.es>> [consultada el 21 de enero de 2017].
- JOLLY, Cécile (2015). “Profils migratoires européens dans la crise”. *La Note d'Analyse* 21, janvier. [En línea] Disponible en: <http://www.strategie.gouv.fr/sites/strategie.gouv.fr/files/atoms/files/note-fs-profilsmigratoires.qxd_.pdf> [consultada el 20 de octubre de 2016].
- KACZMARCZYK, Pawel y Mikolaj Stanek (2016). “Crisis and beyond: Intra-EU mobility of polish and Spanish migrants in a comparative perspective”. En *High-Skill Migration and Recession. Gendered Perspectives*, compilado por Anna Triandafyllidou, Irina Isaakyan y Giuseppe Schiavone, 69-100. Palgrave-MacMillan.
- KING, Russell y Ronald Skeldon (2010). “‘Mind the Gap!’ Integrating approaches to internal and international migration”. *Journal of Ethnic and Migration Studies* 36 (10): 1619-1646.
- LUCA, Catalin, Liliana Foca, Alexandru-Stelian Gulei y Silviu-Daniel Brebulet (2012). *Remigrap’a copiilor români*. Iasi: Alternative Sociale. [En línea] Disponible en: <<http://www.antitrafic.ro/publicatii/remigratia-copiilor-romani--p256.html>> [consultada el 22 de octubre de 2016].
- MARCU, Silvia (2013). “La movilidad transfronteriza de rumanos en España en tiempos de crisis”. *Revista Internacional de Sociología* 71 (1): 115-141.
- MEREUTA, Cristina (2013). “Mobilising migrants skill and resources in Romania”. En *Coping with Emigration in Baltic and East European Countries*, 127-141, OECD Publishing. [En línea] Disponible en: <<http://dx.doi.org/10.1787/9789264204928-en>> [consultada el 15 de octubre de 2016].
- MIGUÉLEZ, Fausto y Alejandro Godino (2014). “¿Movilidad territorial y sectorial como respuesta a la crisis?” En *Crisis, empleo e inmigración en España. Un análisis de las trayectorias laborales*, compilado por Fausto Miguélez y Pedro López-Roldán, 221-269. Barcelona: Obra Social la Caixa.
- MINISTERIO DE EMPLEO Y SEGURIDAD SOCIAL. *Trabajadores extranjeros afiliados a la Seguridad Social*. [En línea] Disponible en: <<https://explotacion.mtin.gob.es/series/>> [consultada el 12 de marzo de 2017].
- OBSERVATORIO DE LAS OCUPACIONES DEL SERVICIO PÚBLICO DE EMPLEO ESTATAL DEL MINISTERIO DE EMPLEO Y SEGURIDAD SOCIAL. *Contratación de trabajadores extranjeros*. Datos proporcionados por la Subdirección de Estadística e Información.
- OLIVER, Josep (2013). “El empleo inmigrante ante la nueva fase de la crisis y la integración de la inmigración”. En *Anuario de la Inmigración en España 2011*, compilado por Eliseo Aja, Joaquín Arango y Josep Oliver, 27-66. Barcelona: CIDOB edicions.

- PAJARES, Miguel (2007). *Inmigrantes del Este. Procesos migratorios de los rumanos*. Barcelona: Icaria.
- PARELLA, Sònia y Alisa Petroff (2014). “Migración de retorno en España: salidas de inmigrantes y programas de retorno en un contexto en crisis”. En *Anuario de la inmigración en España 2013*, compilado por Joaquín Arango, David Moya y Josep Oliver, 62-87. Barcelona: CIDOB edicions.
- PÉREZ, Antía (2012). “El retorno de los migrantes rumanos: inversión de remesas y ahorros y estrategias de reintegración”. En *El codesarrollo a debate*, compilado por Mourad Aboussi, 71-85. Granada: Editorial Comares.
- RECAÑO, Joaquín (2002). “La movilidad geográfica de la población extranjera en España: un fenómeno emergente”. *Cuadernos de Geografía* 74: 135-156.
- REHER, David, Luis Cortés, Fernando González, Miguel Requena, María Isabel Sánchez, Alberto Sanz y Mikolaj Sstanek (2008). *Informe Encuesta Nacional de Inmigrantes (ENI-2007)*. Madrid: Instituto Nacional de Estadística. [En línea] Disponible en: <http://www.ine.es/daco/daco42/inmigrantes/informe/eni07_informe.pdf> [consultada el 3 de octubre de 2016].
- REHER, David y Javier Silvestre (2011). “International migration patterns of foreign-born immigrants in Spain. A study based on the National Immigrant Survey (ENI-2007)”. *Revista Internacional de Sociología (RIS)*, monográfico 1: 167-188.
- RENTEA, Georgiana-Cristina (2015). “Governmental measures supporting the return and the reintegration of Romanian migrants”. *Revista de Asistență Socială* 2: 127-137.
- ROLFE, Heather, Tatiana Fic, Mumtaz Lalani, Monica Roman, Maria Prohaska y Liliana Doudeva (2013). *Potential impacts on the UK of future migration from Bulgaria and Romania*. Foreign and Commonwealth Office. [En línea] Disponible en: <https://www.gov.uk/government/uploads/system/uploads/attachment_data/file/182030/NIESR_EU2_MIGRATION_REPORT_-_FINAL_VERSION_26_MAR.pdf> [consultada el 18 de noviembre de 2016].
- SANDU, Dumitru (2009). *Comunități românești în Spania*. Bucarest: Fundația Soros România. [En línea] Disponible en: <http://www.soros.ro/ro/comunicate_detaliu.php?comunicat=85#> [consultada el 24 de abril de 2016].
- SANDU, Dumitru (2010). *Lumile sociale ale migrației românești în străinătate*. Iasi: Polirom.
- SANDU, Dumitru (2015). *Open Atlas of Romanian Migration Abroad (Atlasmig). A preliminary working frame*, Centre for Migration Studies (CESMIG). Bucarest: University of Bucharest. [En línea] Disponible en: <<https://www.academia.edu/15400149/OPEN>> [consultada el 3 de enero de 2017].
- ȘERBAN, Monica y Vlad Grigoraș (2000). “The ‘dogeni’ from Teleorman at home and abroad. A study on circular migration to Spain”. *Sociologie Românească* 2: 92-120.

- ȘERBAN, Monica y Bogdan Voicu (2010). "Romanian Migrants to Spain: In-or Outside the Migration Networks. A Matter of Time?" *Revue d'Études Comparatives Est-Ouest* 41 (4): 97-124.
- SKELDON, Ronald (2012). "Going round in circles: Circular migration, poverty alleviation and marginality". *International Migration* 50 (3): 43-60.
- STĂNCULESCU, Manuela Sofia, Victoria Stoiciu, Iris Alexe y Luminita Motoc (2012). *The impact of the economic crisis on the labor migration from Romania*. Bucarest: Friedrich-Ebert-Stiftung. [En línea] Disponible en: <http://www.fes.ro/media/publications/Carte_migratiei_EN__final.pdf> [consultada el 19 de marzo de 2016].
- ȘUIU, Adriana (2015). "Why romanians do not quit Spain? Romanian migrants' copying strategies after the crisis". *Geographica Timisiensis* XXIV (2): 67-78.
- TUDOR, Elena (2014). "Romanian migrants between origin and destination: attachment to Romania and views on return". En *Romanians' Social Transnationalism in the Making*, compilado por Croitoru, Alin, Dumitru Sandu y Elena Tudor, 45-61. EUCROSS Working Paper 8. [En línea] Disponible en: <<http://nbn-resolving.de/urn:nbn:de:0168-ssor-395278>> [consultada el 4 de julio de 2016].
- ULRICH, Louis, Marian Bojinca, Stefan Stanciugelu y Viorel Mihaila (2011). *Al Patrulea Val: Migratia creierelor pe ruta România-Occident*. Bucarest: Fundația Soros România. [En línea] Disponible en: <<http://www.fundatia.ro/sites/default/files/Al%20patrulea%20val.pdf>> [consultada el 24 de junio de 2016].
- UNIÓN GENERAL DE TRABAJADORES (UGT). *Campañas agrícolas*. [En línea] Disponible en: <<http://www.ugt-fica.org/areas/migraciones/campanas-agricolas>> [consultada el 22 de febrero de 2017].
- VIRUELA, Rafael (2003). "Transición y migraciones en Europa central y oriental". *Migraciones* 14: 181-218.
- VLASE, Ionela (2011). Migrația de întoarcere a românilor din Italia. Studiu de caz in Vultur, Vrancea. *Calitatea Vietii* 2: 155-176. [En línea] Disponible en: <<http://www.revistacalitatevietii.ro/2011/CV-2-2011/03.pdf>> [consultada el 14 de diciembre de 2016].
- WIHTOL, Catherine (2001). "Un essai de typologie des nouvelles mobilités". *Hommes & Migrations* 1233: 5-12.

Vino, racialización y neoliberalismo en el valle del Okanagan en Canadá

Patricia Tomic

Ricardo Trumper

INTRODUCCIÓN

La región del Okanagan se ubica en el interior de la provincia de la Columbia Británica en Canadá, a unos cuatrocientos kilómetros del Pacífico. Una delgada franja rodeada de montañas se extiende de norte a sur por doscientos kilómetros desde la cabecera del lago Okanagan en el norte hasta la frontera con Estados Unidos en el sur, atravesando la sección canadiense del desierto de Sonora. El valle, con cerca de 200 mil habitantes, se centra en la ciudad de Kelowna, la que sirve de centro económico, administrativo y de servicios a la región. El Okanagan, profundamente conservador en lo político y social, y con una población mayoritariamente blanca, contrasta con el multiculturalismo de los grandes centros urbanos canadienses como son Toronto, Vancouver, Montreal y Calgary.

Desde finales de la década de los ochenta la industria del vino ha marcado la identidad del valle. En forma importante el vino ha transformado no sólo la economía sino la imagen de la región. Imaginada como segura y bucólica, con una identidad conservadora y blanca en lo racial, apta para la agricultura y para el turismo de clases medias bajas, eventualmente identificándose también como un lugar de clima templado para jubilados de escasos recursos, hoy la imagen del Okanagan es una donde el vino, el turismo cosmopolita, la buena comida, los placeres de la vida y la recreación al aire libre son centrales. Sin embargo, parte de la imagen del pasado todavía se conserva. Lo rural, bucólico, conservador y racialmente blanco siguen siendo una parte significativa de la identidad del valle.

En las páginas siguientes nos concentraremos en discutir críticamente el cambio de identidad de la región, donde el vino y el turismo asociado a él tienen un papel fundamental. En particular, nos enfocaremos en la fuerza de trabajo, que en parte importante es temporal, migrante y racializada.¹ Comenzamos el estudio de la fuerza de trabajo en una investigación sobre las condiciones de vida de los trabajadores agrícolas migrantes con nuestro colega Luis Aguiar. Durante esa investigación entrevistamos trabajadores migrantes mexicanos, empresarios agrícolas, funcionarios de organizaciones patronales, profesionales del sector y funcionarios consulares. Más tarde realizamos observaciones y entrevistas informales a trabajadores en viñas y restaurantes. Complementamos esta metodología cualitativa con estudios de estadísticas oficiales, investigación de archivos en el museo de Kelowna, una revisión de revistas académicas y no académicas, y otras fuentes secundarias.

LA IDENTIDAD COLONIAL Y LA AGRICULTURA DEL VALLE

Desde la colonia, el valle del Okanagan ha sido una región netamente agrícola. En el siglo XIX, fue apropiado por colonos blancos que ocuparon las tierras, hasta entonces en manos de los habitantes indígenas de la región, para convertirlas en ranchos ganaderos. De acuerdo con Wagner (2008: 23) “la combinación de un ambiente de pastizales en los lugares de bajas elevaciones, junto al acceso al agua de lagos y esteros hizo de la ganadería para los europeos una forma ideal de colonización” (traducción propia). No obstante que a finales de 1870 los indígenas superaban numéricamente a los colonizadores, comprendiendo 51% de la población del valle, y participaban en actividades económicas a la par con ellos (Wagner, 2008), una década más tarde perdieron poder y fueron marginados en lo económico y cultural. Los colonos ingleses se posesiona-

¹ El concepto de racialización ha sido ampliamente discutido en medios académicos (ver por ejemplo Bonilla-Silva, 1997; Miles, 1989; Omi y Winant, 1994). Básicamente, racialización se refiere a procesos sociales a través de los cuales ciertos individuos son agrupados y diferenciados en torno a características físicas o culturales reales o imaginadas a las que se les da significados arbitrarios. A partir de estos procesos la raza se construye como real y son cruciales en la producción de posiciones desiguales en lo económico, político y social.

ron de varios ranchos de miles de hectáreas para destinarlos al pastoreo, desplazando a los indígenas a las reservas.

Posteriormente, alrededor de 1900, especuladores en tierras, entre los que se contaban importantes políticos ingleses, comenzaron a subdividir los ranchos ganaderos para dedicarlos a la producción de fruta. Ingleses y escoceses de clase media alta y aristócratas emigraron al Okanagan impulsados por promotores inmobiliarios quienes enfatizaban la vida en esa parte de Canadá como una continuación de la vida de clase alta en Gran Bretaña (Barman, 1984; Tomic y Trumper, 2016). Como sugiere Cronon (2003 en Wagner, 2008) cuando uno se traslada a lugares desconocidos, extraños, sin referentes, la necesidad de reproducir lo familiar —en este caso, en términos de clase y raza— en los lugares donde uno se re-establece no responde solamente a una necesidad económica sino también a la necesidad de sentirse “en casa”, en lo suyo. Esto fue lo que probablemente explotaron concertadamente los promotores inmobiliarios para atraer colonos al Okanagan, creando un discurso para representar la horticultura y los huertos como espacios privilegiados donde los colonos podían continuar desarrollando sus vocaciones innatas de caballeros granjeros (*gentleman farmers*) combinando trabajo y placer (Dunae, 1981).

Dada la aridez de la región, otro elemento fundamental para el desarrollo agrícola fue el acceso al agua. Gracias a importantes proyectos de irrigación el área del Okanagan fue convertida en una de las principales zonas frutícolas de Canadá (Wagner, 2008). Con un clima relativamente templado y con cuatro estaciones claramente marcadas. Desde comienzos del siglo xx el Okanagan estuvo ligado fundamentalmente a la producción de manzanas y peras y, en menor medida, a la de melocotones, albaricoques y cerezas. También el mito es que el primer colonizador del Okanagan fue un monje oblat que llevó parras para producir vino para celebrar misa y que, desde entonces, se produjo vino en el área, aunque al comienzo en modestas cantidades. Con la llegada de inmigrantes italianos y portugueses aumentó la plantación de parras y la producción de vino para consumo familiar en el valle. La inversión en transporte por barco y ferrocarriles fue otro elemento fundamental para el desarrollo agrícola del periodo. Estas inversiones permitieron conectar gradualmente al Okanagan con la costa, haciendo posible vender la fruta producida en las granjas

del valle en mercados fuera de la región. Estas transformaciones subyacen el ordenamiento económico y social hasta el siglo XXI.

Desde temprano, entonces, y como resultado de la colonización, la agricultura enmarcó la región no sólo en lo económico sino también en lo discursivo, un discurso que todavía representa el área. Wagner describe la representación del Okanagan así: “la imagen del Okanagan que usaron [los promotores] para atraer colonos al valle hace un siglo enfatizaba la exuberancia de un oasis de granjas y lagos, contrastándolo con el fondo de dramática aridez montañosa del paisaje”. También nos recuerda que esta estética de oasis “existía en agudo contraste con la estética que compartían los *syilx*. . . que fueron desplazados y marginalizados como consecuencia del desarrollo agrícola” (Wagner, 2008: 1). Es así como el Okanagan fue mistificado como un paraíso de clima privilegiado; un lugar de trabajo duro, pero también un espacio único para la recreación, juego y el placer austero; el lema era trabajar duro pero también entretenerse (Aguilar, Tomic, Trumper, 2005).

Contrastando el paisaje idílico que vendieron los promotores de la colonización agrícola del Okanagan, un problema endémico de la región fue (y continúa siendo) la falta de trabajadores agrícolas blancos dispuestos a trabajar por los salarios que ofrecían los patrones. Como nos recuerda Calnitsky (2017: 55):

[...] en el Okanagan, la fuerza de trabajo a la que los productores podían recurrir fluctuaba entre la familia, los trabajadores locales dispuestos a trabajar en la agricultura y, más y más, los trabajadores itinerantes quienes organizaban sus llegadas y salidas del valle de acuerdo con la demanda de la producción estacional (traducción propia).

La autora también habla de los “conflictos interculturales” (más precisamente, raciales) que resultaban de la llegada de los trabajadores itinerantes. Fueron los *syilx* y otros indígenas de áreas relativamente lejanas los que constituyeron la primera fuerza de trabajo asalariada no blanca del valle y una de las fuentes de “conflictos interculturales”. El sistema de reservas indígenas, del cual fue marginada esta población desposeída, proveyó una fuerza de trabajo masculina para el trabajo agrícola y otra femenina para la recolección y el empaque de fruta, y para las conserveras de la región (Lanthier y Wong, 2002). La escasez de mano de obra era tal que los trabajadores temporales venían al Okanagan desde lugares lejanos, en un periodo en el que el transporte era difícil (Lanthier y Wong, 2002).

Desde temprano la escasez de mano de obra para la agricultura del valle se solucionó en gran parte con trabajadores temporales migrantes de color. Entre 1850 y mediados del siglo XX, a la fuerza de trabajo indígena se fueron sumando otros trabajadores, provenientes de países lejanos y variados. Por ejemplo, llegó a la Columbia Británica una población de hombres chinos sin sus familias, impulsados por la fiebre del oro. Cuando la fiebre del oro terminó, muchos de ellos comenzaron a radicarse en la región, convirtiéndose en trabajadores agrícolas. Posteriormente, en 1880, el gobierno canadiense comenzó la construcción de la parte oeste del ferrocarril *Canadian Pacific* (CPR). Alrededor de 16 mil migrantes chinos participaron en la construcción del ferrocarril, los que vinieron bajo un contrato que suponía pasajes de vuelta al país de origen. Cuando el gobierno canadiense no los repatrió al final del contrato, los obligó a establecerse en Canadá. Parte de esta población se localizó en el Okanagan, sumándose a la fuerza de trabajo agrícola temporal del valle. En 1885 alrededor de mil quinientas personas de nacionalidad china vivían entre las ciudades de Vernon y Kelowna, en su mayoría trabajando en granjas y huertos del valle (Oram, 1985: 114 citado por Lanthier y Wong, 2002). Como los indígenas, la población china sufrió manifestaciones abiertas de racismo. Sólo como referencia del racismo en la región citaremos el testimonio de un granjero quien había llegado a Osoyoos en 1927 (Calnitsky, 2017: 56):

En los primeros años teníamos una ley *no escrita* que no permitiríamos orientales en el valle ya que pronto nos harían fracasar. Eventualmente un chino solitario llegó a Oliver. Después que nos reunimos a discutirlo decidimos hacerlo salir y designamos alguien para que lo hiciera. Mientras el hombre dormía se le puso un saco en su cabeza, se le subió a un [automóvil Ford] Modelo T, se le llevó a la cima de la montaña y se le tiró entre los arbustos. Eso resolvió el problema oriental (traducción propia).

Por esos años, otro grupo discriminado en las granjas del Okanagan fueron las personas de origen japonés. Los agricultores del área hicieron esfuerzos para prevenir que tanto chinos como japoneses pudieran arrendar o comprar tierras de cultivo. En la visión de los terratenientes blancos, el único espacio posible para estos inmigrantes era el de trabajador asalariado. La población del Okanagan se organizó para oponerse a que “orientales” adquirieran o

arrendaran tierra. Las organizaciones locales manifestaron públicamente su oposición (Lanthier y Wong, 2002). No sólo los granjeros y sus organizaciones, también el gobierno de la provincia trabajó arduamente para canalizar a los inmigrantes japoneses hacia labores menos atractivas, incluyendo el trabajo agrícola. Como hemos visto, mientras los colonos blancos, el clima, los huertos y la fruta se entrelazaban para crear un discurso que representaba al Okanagan como un paraíso terrenal, una fuerza de trabajo racializada, y en gran parte itinerante, era necesaria para hacer ese paraíso posible para unos pocos.

LA POSGUERRA Y EL TRABAJO EN EL OKANAGAN

Posteriormente a la segunda guerra mundial, Canadá tuvo un corto periodo de industrialización fordista concomitante con la construcción de un Estado de bienestar. Durante este periodo el Okanagan se reinventó de la mano de grupos dominantes de la región quienes buscaron activamente articular sus actividades económicas a las realidades cambiantes de la sociedad canadiense. En el valle se consolidaron algunas fábricas y se desarrolló un importante sector forestal, junto con la producción frutícola. Simultáneamente, el Estado de bienestar creó el derecho a la jubilación para los trabajadores canadienses; algunos de los jubilados, de medios económicos modestos, comenzaron a emigrar a las pequeñas ciudades que se ubicaban fundamentalmente a las orillas del lago Okanagan, principalmente a Kelowna y Penticton. La invención del Okanagan como polo atractivo para jubilados, de un cierto nivel económico, fue en parte posible gracias a la tradicional representación del valle como un paraíso verde, de granjas y huertos, de clima templado, racialmente blanco; un paraíso alejado de la creciente y amenazadora multiculturalidad del resto de Canadá (Tomic, Trumper y Aguiar, 2005). Sin haber perdido sus raíces coloniales, el clima, el paisaje y la raza seguían siendo una parte esencial de un nuevo discurso que se consolidaba para representar las nuevas condiciones culturales de la región. Este nuevo discurso enfatizaba un Okanagan moderno, industrial y, sobre todo, atractivo por la disponibilidad de trabajadores blancos, educados y precarios (Aguiar, Tomic, Trumper, 2005). Este nuevo discurso, deliberadamente, seguía exportando la visión de una tradición blanca, monocultural y

segura, en un ambiente rural y paradisíaco, pero ahora en armonía con la modernidad. Esta misma representación sirvió para ir construyendo, junto a fábricas, aserraderos y granjas, una industria turística que poco a poco se fue expandiendo de modestos moteles y humildes casas de veraneo, a prácticas de esquí, golf y actividades acuáticas para los grupos locales y visitantes más acomodados (Aguiar, Tomic, Trumper, 2005; Tomic, Trumper y Aguiar, 2005).

En este contexto, la agricultura siguió experimentando escasez de mano de obra y usando trabajadores temporales itinerantes racializados. Dadas las raíces históricas del racismo canadiense, no es sorprendente que durante la segunda guerra mundial el gobierno canadiense despojara de sus propiedades, expulsara hacia el interior y sometiera a trabajo forzado a los ciudadanos e inmigrantes de origen japonés, muchos de los cuales se dedicaban a la pesca o al comercio en la costa. Roy (1990) ha documentado la reacción negativa de la prensa y de los vecinos de Kelowna hacia esta población. Los granjeros del Okanagan aprovecharon las condiciones de vulnerabilidad de este grupo para emplearlos en condiciones muy desfavorables. A los trabajadores canadienses de origen japonés se agregaron los objetores de conciencia Doukhobor, un grupo religioso de origen ruso, pacifista, que emigró a Canadá entre finales del siglo XIX y comienzos del siglo XX. Los Doukhobor también fueron obligados a trabajar como prisioneros en las granjas de los valles del interior de British Columbia, incluyendo el valle del Okanagan.

Después de la guerra el racismo abierto perdió legitimidad. El holocausto fue fundamental para cuestionar el racismo científico en que se apoyaban las leyes de inmigración canadiense y el racismo de la ciudadanía. Empujado por las condiciones globales del momento, el discurso cambió paulatinamente a uno que enfatizaba el multiculturalismo y la aceptación del otro. Eventualmente, la industrialización fordista, la construcción de un Estado de bienestar y la sindicalización de los trabajadores, también contribuyeron a un nuevo discurso. La sociedad canadiense comenzó a ser representada como abierta, liberal y donde la compasión ordenaba las relaciones humanas. Primero se derogaron las leyes anti-chinas y anti-japonesas, luego las de inmigración basadas en criterios raciales y finalmente, políticos e intelectuales participaron en impulsar la construcción

del discurso del multiculturalismo acorde con las nuevas políticas de inmigración que, en la práctica, resultarían en un mosaico cultural, al menos en las grandes urbes canadienses. El discurso, aparentemente sin una carga racista, fue acompañado por una nueva legislación de inmigración limpia de racismo sistémico. Sin embargo, en la práctica, la sociedad continuó marginando a los grupos no blancos, quizá en forma no tan abiertas como en el pasado.

En este periodo Canadá edificó un Estado de bienestar que permitió que la ciudadanía pudiera elegir, en forma relativa, qué trabajos evitar. La escasez de mano de obra continuó siendo un problema endémico de la región. De allí que las nuevas políticas de inmigración facilitaron la entrada de personas de diferentes países y de condiciones económicas también diversas. Portugueses e inmigrantes de la India, en particular, se establecieron en el Okanagan para trabajar en la agricultura. Dados los bajos sueldos en la agricultura y lo arduo del trabajo, esta población inmigrante dejó las faenas agrícolas asalariadas temporales tan pronto como les fue posible. Incluso, algunos compraron tierras y se establecieron como granjeros en el valle. De allí que en los años sesenta se hizo necesario buscar una fuerza de trabajo externa para la agricultura en la provincia y en particular en el Okanagan. Parte de la solución fue desarrollar un programa de gobierno para atraer jóvenes estudiantes de habla francesa de la provincia de Quebec. Sin embargo, históricamente, los habitantes del Okanagan han visto al Canadá francófono como étnicamente diferente. De allí que los jóvenes trabajadores temporales de Quebec, tal como otros grupos racializados, hayan sufrido discriminación, siendo hostigados tanto por la sociedad civil como por la policía local (Lanthier, 1984; Wong, 1988; Couture, 2009; Leibel, 2007). Por su condición de estudiantes, cada año, a finales de agosto, los trabajadores de Quebec dejaban (y dejan) la Columbia Británica para volver a sus estudios, cuando parte de la cosecha de fruta y la producción de vino todavía requieren mano de obra.

LA TRANSFORMACIÓN NEOLIBERAL: VINO Y TURISMO

Aunque la agricultura ha ido perdiendo protagonismo regional continúa siendo una de las principales actividades económicas del valle, transformándose y

adaptándose a los vaivenes del capitalismo mundial y de las políticas económicas canadienses. En la transformación hegemónica de Canadá en una sociedad neoliberal, la producción de manzanas, peras, damascos y duraznos, tan asociada a la identidad de la región en el pasado, ha perdido terreno frente al cultivo de cerezas para exportar y, sobre todo, de uva para la producción de vino. Sin embargo, la representación del valle alrededor de un verde bucólico permanece, y más aún, se ha acentuado, con las imágenes de las viñas reemplazando las imágenes de manzanas que tradicionalmente habían representado a la región.

En los ochenta, el neoliberalismo y el libre comercio transformaron la economía del Okanagan en la medida que la ofensiva corporativa fue erosionando el Estado de bienestar y la industrialización fordista. Un nuevo discurso, junto con nuevas políticas económicas y prácticas culturales, se ha ido haciendo hegemónico (Tomic, Trumper y Aguiar, 2005). El supuesto central del neoliberalismo es que, en esencia, los seres humanos son individualistas y competitivos, responsables de su propio bienestar e indiferentes al bienestar de los demás (Harvey, 2007). De allí que en términos económicos el neoliberalismo convierte al mercado y a la competencia en la forma más eficiente y natural de asignar recursos. Esta ideología estuvo detrás del Tratado de Libre Comercio entre Canadá y Estados Unidos que comenzó a operar en 1988 y luego del Tratado de Libre Comercio de América del Norte (TLCAN) entre Canadá, Estados Unidos y México que entró en vigencia en 1994. Estos tratados afectaron profundamente a la economía del Okanagan. Sucumbieron importantes actividades económicas, incapaces de competir en un mercado sin fronteras. Desaparecieron numerosos trabajos sindicalizados, se debilitaron los derechos laborales que habían sido parte del régimen fordista de la posguerra (Aguiar, Tomic y Trumper 2005). En la agricultura, estos tratados abrieron las fronteras y forzaron la gradual transformación de la industria frutícola en la medida en que las manzanas, peras, duraznos y vino producidos hasta entonces en el Okanagan, y protegidos por tarifas arancelarias, fueron incapaces de competir (Tomic, Trumper y Aguiar, 2005). Gradualmente, las cerezas para la exportación y la uva para la producción de vino de estándares internacionales comenzaron a ocupar un lugar importante en la agricultura comercial del valle.

Aunque en teoría el neoliberalismo rechaza la intervención estatal y la planificación en la economía, los grupos dominantes y gobiernos locales participaron activamente para reorientar la agricultura del valle, así como otras actividades económicas, sociales y culturales. Por una parte, por iniciativa del gobierno provincial, la región ha sido convertida en un centro de servicios; grandes inversiones en el sector de salud han permitido desarrollar un eje hospitalario importante en Kelowna. Por otra, en el año 2005, las conexiones de los grupos de poder del valle hicieron posible que la Universidad de la Columbia Británica, la segunda más importante de Canadá, estableciera un campus en Kelowna, invirtiendo cientos de millones de dólares en la ciudad. En tanto el desarrollo de un eje de salud es un incentivo para que los jubilados elijan el área como el lugar donde establecerse en esa etapa de la vida, la universidad neoliberalizada atrae estudiantes de todas partes del mundo. La continua representación de la región como un paraíso blanco, seguro y bucólico, reafirmado en imágenes de viñedos idílicos, ha incidido en cambiar una vez más la orientación de la agricultura. Por un lado, ésta ha sido orientada hacia la producción de uva para la industria vitivinícola, que es en sí uno de los atractivos centrales para el turismo. Y por otro, acorde con el momento actual de la globalización, también se ha especializado en la producción de cerezas de exportación.

Una de las primeras intervenciones estatales tras la firma del tratado con Estados Unidos, en 1988, fue en la industria del vino donde el valle producía cantidades relativamente pequeñas de vino de mesa. Hasta la década del sesenta la principal variedad de uvas cultivadas en el Okanagan era la labrusca, a partir de la cual se producía un vino de inferior calidad. Con el fin de mejorar la calidad y hacerlo acorde al vino europeo, cosmopolita y distinguido, a partir de esos años algunos viñateros comenzaron a plantar nuevas variedades de uva (Tomic, Trumper y Aguiar, 2005). La codueña de la icónica viña local Gray Monk afirma que “ya en los sesenta todos estaban plantando [parras] híbridas y labrusca [variedades nativas americanas] con un rendimiento de 12 toneladas por acre; variedades como el Maréchal Foch Okanagan Riesling” (Alley, 2009: 1). Agrega que en 1976, un viñatero e investigador alemán, visita el valle convenciéndolos de que se podía producir cualquier

variedad de uva por la ubicación del valle de “3 minutos, 19 segundos al norte de la latitud 50, la que también atraviesa el valle del Rhin” (Alley, 2009: 2). Pero no fue hasta que se firmaron los mencionados tratados de libre comercio que el gobierno canadiense promovió y financió programas para arrancar los viñedos existentes y plantar variedades de uva europeas que permitieran producir vinos competitivos internacionalmente (Vinh, 2007). Con apoyo económico gubernamental, los empresarios de viñas eliminaron las parras existentes en casi 1 mil 400 hectáreas para reemplazarlas por nuevas variedades (Sloan, s/f). Al mismo tiempo el gobierno provincial eliminó regulaciones que protegían las uvas y los vinos de la provincia (Alley, 2009). En ese momento, muchos enólogos del valle de Napa y de Francia comenzaron a trasladarse a la parte sur del valle del Okanagan atraídos por “los veranos de intenso calor y las noches frías [que] ofrecen condiciones ideales para producir vino” (Vinh, 2007: 2). De esta manera, la agricultura del Okanagan se reorientó transfiriendo capitales a la producción vitivinícola; éstos incluían inversiones para la investigación y el mejoramiento de tecnologías para la producción de vino de calidad internacional. Aunque los pequeños capitalistas invirtieron en viñedos boutique a lo largo del valle (Wagner, 2008), fueron los grandes capitales locales y transnacionales (Peller Estate, Mission Hill y Constellation) los que más aprovecharon las políticas de desregulación para monopolizar parte importante de la tierra y de la producción local de vinos.

Junto con incentivar y subsidiar la producción de vinos de variedades europeas, el gobierno y los inversionistas apostaron al profundo cambio cultural que estaba experimentando Canadá. Hasta la década de los ochenta, el consumo de vinos era marginal en el país y también en la región. El consumo de alcohol en Canadá se centraba en la cerveza y en menor medida en licores fuertes. El vino era consumido fundamentalmente por grupos de origen mediterráneo, los que hasta entonces no dictaban los cánones culturales de comida y bebida hegemónicos en el país (Aguiar, Tomic y Trumper, 2005). Por el contrario, las costumbres culinarias de italianos y portugueses eran consideradas inferiores en un país construido racialmente alrededor de la idea de una sociedad de colonos anglosajones.

A partir de la década del ochenta, bajo la influencia globalizante del neoliberalismo, una nueva imagen del Okanagan representado por verdes viñedos en las orillas del lago Okanagan reemplazó la de frutales y manzanas. Las viñas se convirtieron en íconos para empujar a las autoridades locales y provinciales a incentivar la inversión pública en educación y salud; para atraer inversión privada en tecnología; para incentivar a jubilados con dinero a establecerse en el valle; para desarrollar el turismo de alto nivel y para atraer capitales para la construcción (Aguiar, Tomic y Trumper, 2005). Lo que se mantuvo incólume fue la representación del valle como racialmente blanco, diferente del multiculturalismo racialmente heterogéneo de las grandes ciudades canadienses. Tanto la planificación como la representación del valle han sido exitosas; tras casi 30 años de neoliberalismo la región se ha transformado en un centro de servicios, en un atractivo turístico y en la segunda región canadiense productora de vinos premium después de la región del Niágara en la provincia de Ontario (Tomic, Trumper y Aguilar, 2005).

Para reiterar, en la década del ochenta Canadá sufrió cambios profundos cuando el neoliberalismo se convirtió en hegemónico. Como en otras partes del mundo en esa época, la mayoría de las políticas y legislaciones que el capital consideraba un obstáculo fueron eliminadas o reducidas. Por una parte, los sindicatos y la sindicalización vieron sus actividades restringidas; por otra, bajo la excusa de pagar la deuda pública, se redujo el Estado de bienestar al mismo tiempo que se disminuían los impuestos a las corporaciones. Se privatizaron múltiples corporaciones e instituciones públicas con el pretexto de que la empresa privada es más eficiente. Quizás más impactante fue la instauración de un nuevo discurso que privilegia el individualismo, la competencia y la responsabilidad personal, el que reemplazó el discurso de la época de la industrialización fordista que, en cambio, enfatizaba un Canadá multicultural, amable, solidario, generoso y tolerante. Así como el Estado ha dejado de ser responsable por el bienestar de los ciudadanos, las políticas migratorias se han reenfocando hacia medidas que favorezcan a los empleadores y a dejar de destacar el multiculturalismo y las políticas de acogida a refugiados, basadas en el espíritu de una sociedad abierta y humanitaria del periodo anterior. Es así como de acuerdo con este nuevo discurso, el individuo es un ente que responde a la definición de los

textos de primer año de economía, un ser en busca de maximizar satisfacciones materiales sin considerar los efectos de sus acciones sobre los intereses de los demás; el ideal de este individuo es consumir. Surgen así los ganadores de la competencia, aquellos que tienen los medios para consumir, que tienen capital financiero, social y cultural *versus* otros que carecen de ellos.

El giro neoliberal remapeó el Okanagan. El número de fábricas y aserraderos con trabajadores sindicalizados ha caído significativamente en el valle. Los tratados de libre comercio han resultado en una transformación de la economía y la sociedad. La agricultura, en particular, ha sufrido un cambio radical. Ya el tratado de libre comercio firmado en 1988 afectó negativamente a los pequeños productores de frutas del valle, quienes carecían de poder político para enfrentar, sin la protección de tarifas, a la competencia global de productos agrícolas (COEDC, 2012). Por ejemplo, la producción de frutas, dominada por pequeños productores de manzanas, cambió drásticamente; repentinamente estos productores se vieron enfrentados a la competencia de China, Estados Unidos, Argentina, Chile y Sudáfrica. Desde entonces, la producción de manzanas comenzó a declinar; en la primera década del siglo XXI el área plantada cayó cerca de 40%. En 2011, el área destinada a la producción de cerezas aumentó 40% y la destinada a uvas 16%. Por otra parte, uvas y cerezas requieren mayor capitalización y tecnologías de punta para competir en los mercados globales. De allí que haya habido un proceso de concentración de la tierra en pocos propietarios. Sobre todo en el caso de la uva y el vino, la tierra está en manos de grandes corporaciones. Las industrias de las cerezas y vino ocupan hoy día nichos que son altamente rentables. En tanto las cerezas se exportan a mercados lejanos, el vino se produce para ser consumido fundamentalmente en el valle a los precios más altos de Norteamérica (Couture, 2009; *The Grower*, 2014).

Ross (1994) señala que en distintos momentos de cambios históricos han surgido diferentes conceptos de “hombres nuevos”, incluyendo el “hombre nuevo” de la Francia fordista y burocrática, y el “hombre nuevo” al que aspiraban Che Guevara y los movimientos sociales de 1968. Ahora bien, como sostienen los sociólogos franceses Boltanski y Chiapello (2007), el capitalismo se transformó a finales del siglo XX dejando atrás el entramado que creó el

“hombre nuevo” del que habla Ross para el periodo fordista. El nuevo capitalismo de producción *just-in-time* reemplazó las cadenas de producción por sistemas flexibles. De estas lógicas se irradiaron formas culturales-simbólicas que, irónicamente, se apropiaron del discurso y la práctica del “hombre nuevo” del 68 y su énfasis en la libertad individual transformándolo en el “nuevo espíritu” del capitalismo donde la libertad individual es central, pero dentro de un contexto personal y centrado en un individuo en busca de su propio goce y su propio cuerpo, egoísta, hedonista y epicúreo. Como dice Forster (2016), en el siglo XXI impera un capitalismo “de seducción” orientado hacia los placeres. Así, el capitalismo de seducción no sólo se ha apoderado y transformado las ideas de libertad y del individuo del 68 y de Guevara, sino que ha reafirmado la hegemonía del *habitus* de las clases altas, obligando a los sectores que pueden permitírselo a aprender nuevas formas de perseguir y vivir el placer. La globalización neoliberal debe entenderse también como una transformación cultural en el mundo que ha creado una clase social globalizada cuyo *habitus* incluye formas de consumo que homogenizan gustos cosmopolitas “refinados” incluyendo a quienes persiguen formas selectas de turismo, comida y bebida. Ya en los noventa, en un breve artículo, Rieff (1992) escribía sobre la persona cosmopolita como aquella capaz de sentirse a gusto en Berlín o en Manhattan. Molz (2006, 2007), a su vez, enfatiza las nuevas subjetividades cosmopolitas que ciertas clases sociales han desarrollado como parte de su pertenencia a un mundo global y móvil. Irónicamente, ese mundo global y móvil, en constante aceleración, crea una contraparte a las clases cosmopolitas; ellos y ellas son los migrantes cuya movilidad está siempre constreñida por fronteras que determinan grados de inmovilidad y servidumbre.

El vino es una forma poderosa de reafirmar distinción, como pertenencia a esa clase global y cosmopolita, por medio de conocimientos y rituales que se repiten a través del espacio (Tomic, Trumper y Aguiar, 2005). Esta búsqueda de placer y distinción ha sido explotada por el Okanagan asociando al vino local, el paisaje y entorno dominado por viñas, y la homogeneidad racial blanca con el turismo (Tomic y Aguiar, 2006). En realidad, es difícil entender el vino en el Okanagan después de los tratados de libre comercio sin enten-

derlo ligado al turismo. Este vino se produce básicamente para consumo local a altos precios. Llegar a este punto ha tomado dos décadas.

De allí que el área sembrada con uvas para la producción de vinos en el Okanagan haya aumentado al ritmo del incremento de producción en el mundo, que ha incorporado zonas “nuevas” en Estados Unidos, Australia, Nueva Zelandia, Sudáfrica, Argentina y Chile. Esta nueva mercancía, creada para satisfacer gustos refinados que necesitan ser avalados por “expertos”, tales como *sommeliers* y enólogos, han transformado tanto la producción como el consumo de vino.

Anterior a la globalización del consumo de vino, éste estaba restringido a Europa y al sur de América; era una mercancía cuya producción y consumo estaba fuertemente escindida por clase social. Las grandes burguesías consumían vinos caros y de variedades “refinadas” y sutiles, mientras que los trabajadores se contentaban con vinos baratos, toscos y de “baja calidad”. Dentro de esta concepción, Canadá y el Okanagan producían vinos de mesa baratos, utilizando uva *labrusca* (Hira y Bwenge, 2011). Con el apoyo estatal, comentábamos anteriormente, comenzó la transformación de la industria del vino en el Okanagan para que compitiera en este nuevo mundo adaptándose a los gustos refinados de las clases cosmopolitas que han incorporado a su *habitus* un gusto antes destinado a una élite reducida. Aunque, en un mundo neoliberal, teóricamente, el Estado no tiene un rol en la economía, en la práctica la transformación en la producción de vino en el Okanagan fue inicialmente determinada por una activa participación estatal que ayudó a convertir esta industria en una competitiva en el plano global. A su vez, la teoría de competencia entre productores, que es la base del neoliberalismo, en la realidad estuvo marcada por un proyecto conjunto de los productores de uva y vino en consonancia con el Estado. Así, desde 1990 los productores de vino en el Okanagan han marcado sus productos con la marca *VQA (Vintners Quality Alliance)* que certifica que el origen y calidad de los vinos de la provincia de la Columbia Británica cumplen con ciertos estándares de calidad, modernidad y europeidad.

Este vino refinado y caro ha sido uno de los factores utilizados por los grupos dominantes del Okanagan para re-representar el valle como una zona *hip*, cosmopolita, tecnológicamente avanzada, europeizada y, por lo tanto,

racialmente blanca (Aguiar, Tomic y Trumper, 2005). En el valle, el vino y las viñas han sido utilizados como productores de imagen e identidad, siendo instrumentalizados para transformar la industria del turismo (Tomic y Aguiar 2006; Aguiar, Tomic y Trumper, 2005a). Desde sus inicios en el siglo XXI ha sido claro que la producción de vino del Okanagan, demasiado pequeña y cara para el mercado mundial (Hira y Bwenge, 2011), sólo puede ser competitiva si se consume localmente. A su vez, el turismo local se ha ido asociando cada vez más al consumo de vino y a un tipo de comida cosmopolita. El modesto turismo que caracterizaba al Okanagan hasta el viraje neoliberal, con familias en *station wagons* que acampaban, tenían humildes cabañas o se alojaban en moteles baratos a la orilla de los caminos en búsqueda de sol, arena y agua, ha sido transformado por una campaña concertada en donde las experiencias culinarias y el consumo de vino caro muestran el refinamiento del visitante. Los moteles económicos han sido reemplazados por hoteles boutique, de cuatro o cinco estrellas o cadenas caras, lujosos *bed and breakfast*, suntuosos *time shares* y condominios, además de mansiones ocupadas brevemente durante el año por personas adineradas que tienen su residencia principal en otras partes de Canadá y del mundo (Tomic y Trumper, 2016).

La escena culinaria también ha cambiado. A los cafés baratos se han agregado restaurantes de lujo, mucho de ellos parte de las viñas, con cocinas administradas por chefs famosos que producen menús refinados que, a menudo, utilizan productos locales frescos e ingredientes orgánicos de granjas vecinas, o en sus propios huertos, o comprados en los mercados de granjeros, también prominentes en el área. Los ejemplos son múltiples: cerca de Kelowna están los restaurantes de viñas como Summerhill, Mission Hill, Quail's Gate y Grey Monk. Al sur hay numerosas viñas como Poplar Grove Winery, Red Rooster y Hillside, que tienen restaurantes para atraer turistas. Todavía más al sur, la viña Borrowing Owl cuenta con un restaurant que para sus vinos y el esplendor escénico con excelencia epicúrea (Buchanan, 2014). En realidad, la producción de vino del valle debe entenderse como determinante de un turismo exclusivo, orientado a lo culinario; más y más el objetivo fundamental de este sector es ofrecer una experiencia cultural lujosa. En el siglo XXI el Okanagan atrae millones de visitantes, por ejemplo, en 2012 atrajo 3.5 millones (TOTA, 2012).

TRABAJO AGRÍCOLA EN EL OKANAGAN

¿Qué repercusiones tuvieron las transformaciones neoliberales en esta zona donde la escasez de trabajo ha sido endémica? El sistema económico neoliberal de Canadá puede ser clasificado como “flexible”, al menos para el capital que puede contratar temporalmente, convirtiendo a muchos trabajadores en precarios que laboran sin contratos permanentes. Estos trabajadores precarios, sin sindicatos que los representen, trabajan en turnos que fijan los empleadores y sólo cuando los empresarios los necesitan. Dado que el Estado ha reducido o eliminado los programas de desempleo, los trabajadores a menudo deben aceptar las condiciones que les imponen los empleadores. Sin embargo, la gran mayoría de canadienses rehúsan trabajar en los campos por los bajos salarios que los empleadores están dispuestos a pagar, aunque, como veremos más adelante, aceptan trabajar en actividades limpias como, por ejemplo, la atención al público. Son los mochileros de Quebec y los trabajadores temporales del tercer mundo, los que efectúan el trabajo pesado y sucio en los huertos y viñas, en la clasificación y empaque de frutas, y en los depósitos, mientras que los locales, en su mayoría blancos, son la cara visible en salas de degustación, hoteles y restaurantes. En ese sentido, existe una clara segregación racial en las tareas y en las condiciones de vida y trabajo de los asalariados.

TURISMO-TRABAJO AGRÍCOLA

Como ya hemos adelantado, la juventud mochilera de la provincia de Quebec, muchos de los cuales son estudiantes, que va al Okanagan a trabajar en la recolección de fruta y en la industria del vino constituye una forma peculiar de trabajo en combinación con el turismo (Gogia, 2006). Mientras que en el pasado los temporeros de Quebec viajaban al Okanagan por necesidad, en el siglo XXI lo hacen en parte para trabajar y en parte por placer; en esto no se distinguen de muchos jóvenes que van por temporadas a diferentes partes del mundo. En ese sentido no es extraño que estos jóvenes vayan al Okanagan a trabajar y vacacionar. Ya desde la década de los noventa muchos de los temporeros de la fruta hacen ese trabajo, no por necesidad sino como una aventura

que les permite divertirse y ganar un poco de dinero durante las vacaciones (Leibel, 2007; Couture, 2009). Los mochileros de Quebec viajan a la Columbia Británica compartiendo automóviles, viajando de aventón o en autobús.

Llegan cada verano, pasan varias semanas en el valle viajando de norte a sur de acuerdo con las necesidades de las industrias de la fruta y vino. Comienzan por recoger fruta en el sur del valle y desde allí van al norte donde la fruta madura más tarde. Desde el punto de vista del costo, éstos son los trabajadores ideales. Llegan provistos de tiendas, sacos de dormir y utensilios para cocinar, acampando en lugares más o menos precarios. En algunos casos los granjeros organizan campamentos con comodidades rudimentarias. En otros, les ofrecen pocas comodidades, incluso cobran por acampar. Sin embargo, así como en el pasado, los mochileros del Canadá francófono son racializados por la población local. Esta fuerza de trabajo no sólo enfrenta condiciones que son peligrosas y difíciles, sino que también al racismo de la población local y de la policía (Couture, 2009). Sin embargo, los jóvenes de Quebec son libres de ir y venir en el valle, pueden dejar el trabajo si no les acomoda, o no trabajar si no se sienten con deseos de hacerlo. Muchas veces sus vidas no dependen de los sueldos que reciban durante el verano; al final de la temporada, o al comienzo de clases, vuelven a sus hogares y rutinas. A pesar de que los jóvenes de Quebec están disponibles sólo por un corto periodo y de la incapacidad de los empleadores de disciplinarlos, ellos siguen siendo importantes para el sector.

Canadá también recibe jóvenes trabajadores temporales de otros países para la agricultura. La ininterrumpida representación del Okanagan como seguro, amistoso, desarrollado, bucólico y blanco atrae a turistas-trabajadores que esperan combinar el trabajo agrícola con vacaciones, practicar deportes y beber buen vino. Así llegan jóvenes en los campos de la zona dentro de programas migratorios temporales de vacación-trabajo establecidos por el gobierno canadiense (Government of Canada, s/f). Por ejemplo, la asociación de productores de cerezas de la Columbia Británica busca atraer a estos trabajadores para recoger, clasificar y empaquetarlas. Las viñas y restaurantes los buscan para los campos y también para trabajar en contacto directo con el público.

MIGRANTES CÍCLICOS, EXTRANJEROS RACIALIZADOS

Ni los mochileros, ni los jóvenes con permisos temporales son suficientes para satisfacer las necesidades de mano de obra de huertos, viñas y agroturismo en el Okanagan. Como hemos dicho, históricamente los trabajadores locales evitan trabajar en las labores arduas y “sucias” del campo y en la clasificación y empaque de frutas debido a los salarios ofrecidos. Para estas actividades la fuente principal de trabajadores está en el tercer mundo.

En los años sesenta y setenta, Canadá entró en convenios bilaterales con países del Caribe y luego con México para conseguir migrantes temporales a Canadá bajo el Programa Estacional de Trabajadores Agrícolas (*Seasonal Agricultural Worker Program*) (SAWP). Las provincias de Ontario y Quebec iniciaron el programa; otras se incorporaron más tarde, la Columbia Británica ingresó en el año de 2004. Básicamente, el programa establece que los trabajadores deben tener experiencia en labores agrícolas, deben postular al programa y a una visa cada año, someterse a un examen médico, no tener antecedentes penales, estar a disposición de los empleadores cuando los requieran, viajar sin familia, y volver a su país de origen en un máximo de ocho meses (Aguiar, Tomic y Trumper, 2011; Tomic y Trumper, 2012). Irónicamente, bajo el neoliberalismo, ideología que pregona la libertad de mercados, los trabajadores del SAWP no son libres de cambiarse fácilmente de trabajo o de provincia, como puede hacerlo un canadiense, y pueden ser retornados a sus países de origen a voluntad de sus empleadores (Baines y Sharma, 2006; Fairey *et al.*, 2008; Sharma, 2006; Tomic y Trumper, 2012; Walia, 2010).

En la Columbia Británica, los trabajadores del SAWP están obligados a vivir donde los empresarios los asignan, muchas veces en la granjas y viñedos donde trabajan y, por lo tanto, bajo la vigilancia constante del empleador y lejos de la vista del público, haciendo posible un férreo disciplinamiento y una disponibilidad a toda hora para los requerimientos de los empleadores (Tomic, Trumper y Aguilar, 2010). Una proporción importante de los trabajadores del SAWP en la provincia han sido destinados a las granjas, invernaderos, y viñas del Okanagan. Es así como los productores de fruta y vino, las viñas y bodegas del valle continúan encontrando soluciones racializadas para resolver la falta de trabajadores

agrícolas, contratando migrantes cíclicos, mexicanos y caribeños. Cada temporada, los trabajadores del SAWP llegan justo a tiempo para responder a las tareas requeridas por la agricultura, trabajando en condiciones que pueden ser consideradas serviles (Tomic, Trumper y Aguiar, 2010). A pesar de lo crucial de este trabajo para la agricultura, y en especial para la industria del vino, a la que “mantiene fluyendo” (Stueck, 2011), las experiencias de estos migrantes temporales se asemejan a las de los trabajadores agrícolas de hace más de un siglo (Aguiar, Tomic y Trumper, 2011).

EL TRABAJO EMOCIONAL Y EL AGROTURISMO

Hoy día en el Okanagan es más lógico hablar de agroturismo que puramente de agricultura. La Comisión Central de Desarrollo del Okanagan (COEDC), una organización local que promociona y planifica su desarrollo económico, publicó, en 2012, un estudio donde afirma que la transformación lógica de la agricultura en el valle debe apuntar al agroturismo (COEDC, 2012). El vino, tanto como representación como industria, ha tenido un lugar central en el agroturismo del Okanagan. Para reiterar, paralelamente a los tratados de libre comercio, los gobiernos federal y provincial y la industria planificaron un cambio sustantivo para crear las condiciones para que las viñas, el vino y el turismo se convirtieran en el motor principal de la agricultura en el valle. Esta estrategia ha sido facilitada por la continuidad del discurso que representa al Okanagan como un paraíso verde, seguro y racialmente homogéneo, una zona para practicar deportes caros durante todo el año, una zona ideal para la recreación. Como dicen Hira y Bwenge (2011: 14):

[...] en resumen, la industria y el gobierno trataron conscientemente de establecer las precondiciones para transformar una estructura de producción de poco valor y baja calidad en una capaz de mejorar los productos considerablemente y cobrar altos precios con un énfasis en bodegas que tuvieran sus propios viñedos (traducción propia).

A partir de ese momento los viñedos y las viñas han desplazado otros cultivos con excepción de las cerezas que se reorientaron hacia la exportación.

En 2016 había más de 200 viñas en la región, muchas de ellas de pequeñas empresas familiares. Esto permite reforzar la imagen del valle como un lugar de “granjeros distinguidos”, imagen que ha definido al valle desde que los especuladores ingleses la impusieron como forma de marketing en el siglo XIX. En realidad, la idea de que las viñas del Okanagan son predominantemente pequeñas empresas familiares es parte de ese mito. Esta idea esconde la monopolización de la tierra para el cultivo de la uva y la concentración de la producción de vino en manos de un pequeño número de grandes empresas, incluso transnacionales. Sin embargo, es posible sostener que el vino que produce el Okanagan, un vino caro para competir en todo el mundo, se ha convertido en un elemento central de la identidad del valle (Tomic y Aguiar, 2006) y en motor de su economía. TripAdvisor, un elemento de creciente importancia en la planificación de viajes y en el marketing de lugar, ubica al Okanagan como un destino turístico cosmopolita. Cientos de miles de turistas llegan al valle todos los años atraídos, principalmente, por el vino y los viñedos. Llegan desde la costa de la Columbia Británica, la vecina Alberta, el resto de Canadá y en menor medida de otros países. La manera de vender el proyecto “Valle del Okanagan” ha sido asociar el vino con una experiencia cosmopolita, acorde a modas culinarias que respondan al hedonismo del momento neoliberal, modelo anclado en la producción local, los frutos, hortalizas y hierbas frescas y, en particular, lo orgánico. En lo fundamental, este nuevo mantra está representado en que la experiencia culinaria venga “del campo a la mesa”. Para esto es esencial vender el vino y los productos agrícolas manejando las emociones de los clientes, clientes de niveles de educación e ingresos relativamente altos (Baldwin y Mellows, 2013).

En el Okanagan del siglo XXI, donde la agricultura no puede ser dissociada del turismo y del consumo de vinos y de las comidas producidas en el valle, donde las viñas, restaurantes, hoteles caros y comercio relacionado con turismo son centrales, los trabajadores locales ocupan un nicho esencial, trabajando en contacto directo con el público. En verdad, en la medida que la agricultura y el turismo se han imbricado, este grupo de trabajadores es crucial para la economía agroturística. Ellos son entrenados para satisfacer y crear necesidades en los turistas cuando visitan las viñas y los hoteles, restaurantes caros y cafés de

tercera generación. La mayoría son jóvenes, estudiantes de la Universidad de la Columbia Británica o del Okanagan College, un instituto postsecundario que ofrece, entre otros programas, aquellos que preparan trabajadores para satisfacer las necesidades de la economía del turismo, son mayoritariamente blancos, con la excepción de los que atienden a los turistas del mundo no occidental. Irónicamente, la precariedad del trabajo caracteriza este sector.

Para el turista es importante apreciar el significado emocional de consumir el vino de la zona a través de desplegar la etiqueta apropiada para degustarlo, sabiendo parear el vino con cada uno de los platos en la carta de acuerdo con los estándares establecidos internacionalmente por enólogos, *sommeliers*, páginas web, revistas especializadas y críticos de vino y comida (Aguiar, Tomic y Trumper, 2005a; Aguiar, Tomic y Trumper, 2006). Estas ceremonias y emociones tienen lugar en restaurantes que ofrecen menús preparados por chefs reconocidos, donde es mínima la distancia “del campo a la mesa”. El turismo del vino en el Okanagan es cosmopolita, fijado por las viñas europeas donde se dicta la norma de lo que es un vino para “gustos refinados”.

Sin embargo, los visitantes al Okanagan no siempre poseen el capital cultural que requiere este tipo de turismo. Después de todo, sólo en las últimas décadas el vino se ha convertido en un gusto de “alta cultura” accesible a clases sociales más heterogéneas. Antes existía, por una parte, el vino varietal para aquellos con el capital cultural y los modales de las aristocracias y altas burguesías y, por la otra, el vino para el pueblo, quienes, con un capital cultural distinto, consumían vinos de mesa con modales diferentes. En Canadá, solamente algunos grupos inmigrantes bebían habitualmente vino, normalmente un vino casero; la gran mayoría de los canadienses de origen anglosajón bebían cerveza (Aguiar, Tomic y Trumper, 2005). La experiencia contemporánea de beber vino requiere desarrollar un capital cultural para hacerlo, aprender cómo comportarse con distinción en el proceso, lo que implica saber qué copa usar para cada variedad; cómo probar y distinguir un buen vino de otros menos refinados; usar el lenguaje apropiado para identificar sus características y dialogar con otros participantes de la experiencia (Aguiar, Tomic y Trumper, 2005a). Después de todo, no es fácil distinguir los gustos sutiles que se supone son reconocidos por los paladares educados, con años de entrenamiento en las mesas

de la burguesía. Más aún, es difícil incorporar espontáneamente los modales que se deben tener en los mesones de degustación de las bodegas utilizadas hoy en día globalmente para seducir a los visitantes para que aprecien y compren vinos que se venden a costos elevados, fundamentalmente por el significado cultural que representan. Tampoco es fácil realmente saber cuál es el vino “correcto” para parear con cada plato y, sin embargo, es necesario hacer el esfuerzo de hacerlo bien. En un restaurante refinado tampoco está bien decirse por vinos que no estén acorde con el lugar. Sin duda, hoy en día parear la comida y el vino es lo esperado, lo que exige consumir el vino sólo por copas, en vez de compartir una botella entre los comensales. Los restaurantes, más y más, informan en el menú sugerencia de vinos específicos para cada plato. Incluso, hay restaurantes que presentan en forma separada el menú de vinos por copas del menú de vinos por botella y el menú de vinos por copa aparece en forma más destacada, para indicarle sutilmente al cliente cómo elegir el vino que acompañará sus diferentes platos y postres. Es tan importante estar informado de los rituales culinarios actuales que muchos de los consumidores hacen un acucioso estudio de la cultura del vino y comida antes de participar en una de estas experiencias. En el proceso no se espera espontaneidad, sino que erudición con respecto a lo que ofrecen los festivales de vino, los restaurantes y sus chefs, las viñas con acceso a degustación, las revistas y sus críticos, las páginas web como TripAdvisor o Zomato, los programas de televisión y sus invitados, los consultores y los *sommeliers*, y las escuelas y cursos que educan en esta nueva cultura.

Aun así, el encargado o encargada de relacionarse con el cliente en el mesón de degustación de las viñas, en los restaurantes, en los grandes hoteles, en los diversos y lujosos B&B (*bed and breakfast*), y en los importantes festivales de vino, son principalmente jóvenes blancos, vendedores de emociones o educadores de emociones (Aguiar, Tomic y Trumper, 2005a; Aguiar, Tomic y Trumper, 2006).

Están entrenados en esta cultura para trabajar por temporadas en la industria, enseñados a controlar sus propias emociones para así tentar a los clientes (Hochschild, 1983). Son ellos quienes le enseñan o confirman la erudición del turista al observar la copa de vino, girarla gentilmente para airearlo, olerlo, catarlo y comentar sobre el gusto sutil a chocolate o mango o lavanda del que

hablan los críticos, o que aparece en las etiquetas de las botellas. También estos jóvenes trabajadores enseñan cómo parear vino y comida e informan a los turistas de dónde vienen los productos que van a consumir; muchos restaurantes y chefs subrayan que utilizan yerbas y hortalizas orgánicas producidas en sus propios huertos o granjas vecinas. Incluso hay los que indican la procedencia de cada uno de los ingredientes utilizados en sus cocinas. Así, gracias al esfuerzo de vendedoras de emociones el cliente es capaz de experimentar sentimientos de placer, de actuar con distinción, de desplegar “clase” en ceremonias teñidas de clase (Zembylas, 2007).

También los guías de turismo cumplen un rol importante a través de llevar turistas a visitar viñas, locales de venta de vino y restaurantes a lo largo del valle. En resumen, la experiencia culinaria y los *tours*, los festivales de vino, las visitas guiadas a viñas y bodegas requieren del trabajo esencial de guías, camareros y vendedores, quienes se han entrenado en un lenguaje sofisticado y modales que muchas veces no son parte de su *habitus*; sin embargo, deben estar dispuestos a trabajar precariamente y por salarios bajos.

El concepto de trabajo emocional (Hochschild, 1983) es esencial para entenderlo frente a las transformaciones del capitalismo en el sector servicios, el marketing y el consumo suntuario. Hochschild definió el trabajo emocional como la necesidad de los trabajadores de mostrar sólo las emociones que facilitan la interacción comercial con el cliente para satisfacer sus demandas. Sus ideas han sido ampliamente utilizadas, refinadas y popularizadas (Koch y Everke, 2013). Por ejemplo, para Hackman (2015) el trabajo emocional “[e]n un contexto laboral, se refiere a la expectativa de que un trabajador debe manipular sus sentimientos o la apariencia de sus sentimientos para satisfacer los requerimientos percibidos de su puesto. También influye que un trabajador module sus sentimientos para influenciar la experiencia positiva de un colega o cliente”. El trabajo emocional no es sino la auto-manipulación de los sentimientos de los trabajadores para manipular las emociones de los clientes e incitarlos a comprar.

En el Okanagan, el capital racial es un prerrequisito para el trabajo emocional. Como en otras partes del mundo, una división del trabajo racializada pone a los blancos en contacto directo con clientes en tanto que invisibiliza a

la gente de color en cocinas y habitaciones traseras (Restaurant Opportunities Centers United, 2015). Se supone que los jóvenes blancos, cuya primera lengua es el inglés, personifican el capital emocional necesario para el trabajo de interactuar exitosamente con clientes. Nuestras visitas a salones de degustación y restaurantes del Okanagan han confirmado que quienes interactúan con el turista y público local son mayoritariamente blancos, y aparentemente versados en el argot del vino, aparentemente eruditos en temas de comidas, y ostensiblemente conocedores de las granjas locales y los productores y productos orgánicos. Este grupo, formado prácticamente sólo por personas del lugar, es parte de los 15 mil trabajadores que la industria turística aporta a la economía canadiense (TOTA, 2012).

LOS PROFESIONALES/TÉCNICOS MÓVILES

Standing (2011) explica que en un mundo donde una amplia gama de relaciones salariales es precaria y generalmente mal pagada, hay otros trabajadores que él llama los *proficians*. Son un grupo en expansión de empresarios por cuenta propia, los que poseen un capital cultural de conocimientos y técnicas especializadas de alto costo, que pueden negociar exitosamente en el mercado laboral. Los *proficians* son fundamentalmente móviles. Standing subraya que estos trabajadores recelan del trabajo asalariado y por lo tanto se mueven constantemente, de proyecto en proyecto, pasando de un título técnico o profesional a otro. Algunos de estos profesionales y técnicos apuntan a obtener un estatus de élite. La gran mayoría de los *proficians* en el negocio del vino son blancos o de países del primer mundo.

Los *proficians* trabajan por contrato, como consultores o proveedores de servicios especializados independientes. Este tipo de trabajador/a es instrumental para la (re)producción de un Okanagan que ofrece una experiencia cosmopolita a los turistas. Ellos son esenciales para la comercialización de vinos producidos y etiquetados de acuerdo con estándares fijados en un mercado global controlado por transnacionales y refinadas técnicas de mercadotecnia.

En el Okanagan, enólogos, gerentes de viñas, chefs, *sommeliers*, dueños de restaurantes y otros profesionales y técnicos especializados contribuyen a resaltar

la experiencia del agroturismo. Las viñas y bodegas se vanaglorian de tener enólogos y bodegueros de fama internacional, capaces de darle un toque exclusivo a los vinos locales y hacerlos competitivos para los paladares de turistas refinados. Por ejemplo, *Mission Hill Family Estate* y *Sebastian Farms*, una de las compañías de vinos más grandes del Okanagan, contrató en el año de 2015 como director general a Darryl Brooker, un enólogo con más de veinte años de trabajo en el ramo. Brooker ha sido capaz de vender su capital cultural y racial y moverse de trabajo en trabajo y de región en región, habiendo laborado en Australia, Nueva Zelandia, Ontario y el Okanagan. Brooker puede ser codiciado por grandes compañías y relacionarse en pie de igualdad con los propietarios. Frente a los salarios mínimos de los migrantes, y vendedores de emociones, un enólogo jefe en Mission Hill obtiene \$160 mil dólares anuales, más bonos y otros beneficios.

Otro, Pascal Madevon, viticultor y enólogo, creó Signature Ltd., para actuar como consultor para viñas y bodegas, ofreciendo consejos profesionales sobre administración, producción y comercialización. Madevon, tiene 30 años de experiencia en el ramo, habiendo emigrado de Burdeos al Okanagan en 2001. A través de su consultora, vende conocimientos sobre terroir, parras, y preparación y comercialización de vinos (My Van City, 2016)

Hay también *sommeliers* que trabajan en restaurants, viñas, clubes de vino en línea, tiendas de vino y compañías de turismo enseñando sobre sabores y vinos. Muchos también han estudiado y trabajado a través del mundo. Por ejemplo, el enólogo James Cluer comenzó comercializando vino en Hong Kong, se graduó con un título universitario en Vancouver y finalmente obtuvo el prestigioso “Master of Wine”. Trabajó en Burdeos, en Australia y California. En 1995 estableció una consultoría a través de la cual es contratado por viñas en el Okanagan (Cluer, s/f).

Tan importantes son también los chefs de muchos de los restaurantes del Okanagan. Todos se mueven de lugar en lugar y de cocina en cocina vendiendo su capital cultural en restaurantes donde el vino es clave para atraer turistas. Un ejemplo es el chef y *sommelier* de Waterfront Restaurant and Wine Bar en Kelowna. Se graduó en el Dubrulle Culinary Institute, en Vancouver,

trabajó en múltiples cocinas, para luego hacer su aprendizaje con connotados chefs. Puede representar el ambiente culinario y a la importancia del vino en el valle, sólo cocina con productos frescos locales que proveen granjeros de la zona y con yerbas y tomates de su propio huerto. Además, detenta un certificado de *sommelier* y de acuerdo con la revista *EAT* sus pareos de comida y vino son excepcionales (*EAT*, 2012).

CONCLUSIÓN

El valle del Okanagan en la Columbia Británica es una de las regiones productoras de vino más importantes de Canadá. Desde temprano, en la colonización y desposesión de los habitantes originales el valle se dedicó a la producción de frutas. Esta producción marcó la identidad de la región representada como un paraíso verde, bucólico y racialmente blanco. Sin embargo, la producción agrícola fue siempre posible gracias a la existencia de mano de obra de color y la frutícola y vitivinícola se ha movido según los vaivenes de la economía y de la sociedad canadiense. Poco a poco, la agricultura fue perdiendo importancia económica frente a los procesos de industrialización fordista y al Estado de bienestar de la posguerra. Al mismo tiempo, el área se fue convirtiendo en un polo de atracción para jubilados. Sin embargo, la fruticultura continuó proveyendo el marco representacional e identitario del área. Así, cuando el neoliberalismo y el tratado de libre comercio con Estados Unidos y luego el tratado con Estados Unidos y México transformaron a Canadá y a la región, la vitivinicultura remapeó la región impulsando un turismo acorde con la globalización, tanto con pequeñas bodegas y viñas y, sobre todo, con grandes productores de vino. Representado por el verdor de los viñedos en fotografías, páginas web y revistas de turismo, el Okanagan neoliberal aparece como un valle rico, suntuoso, cosmopolita y blanco. Sin embargo, las viñas y la producción de vino siguen siendo posible en gran parte por el trabajo migrante del tercer mundo y por la explotación de un trabajo emocional blanco, educado, joven y precario y un equipo de profesionales y técnicos postmodernos quienes dirigen la viticultura y la gastronomía de la región.

BIBLIOGRAFÍA

- AGUIAR, Luis, Patricia Tomic y Ricardo Trumper (2005). "Work hard, play hard: Selling Kelowna, BC, as year-round playground". *Canadian Geographer* 49, vol. 2: 123-139.
- AGUIAR, Luis, Patricia Tomic y Ricardo Trumper (2005a). "The cultural Economy: Wine, taste and tourism". Ponencia presentada en The Pacific Sociological Association Annual Meeting, Portland Oregon, 7-10 abril.
- AGUIAR, Luis, Patricia Tomic y Ricardo Trumper (2006). "New palate, new taste, new class: Wine tourism and the transformation of Kelowna and the Okanagan Valley". *CRWS News*, 29: 5-6.
- AGUIAR, Luis, Patricia Tomic y Ricardo Trumper (2011). "Mexican migrant agricultural workers and accommodations on farms in the Okanagan Valley, British Columbia". *Metropolis* 11, vol. 4: 1-39.
- ALLEY, Lynn (2009). "British Columbia emerging Okanagan Valley has the makings of a serious wine region". *Wine Spectator*. [En línea] Disponible en <<http://www.winespectator.com/wct/region/id/tour-okanagan-valley>> [consultada el 12 de enero de 2017].
- BAINES, Donna y Nandita Sharma (2006). "Migrants workers as non-citizens. The case against citizenship as a policy concept". *Studies in Political Economy* 69 (otoño): 75-107.
- BALDWIN, Blair y Stephen Mellows (2013). *Okanagan wine tourism industry. Economic Impact Report*. Kelowna: Okanagan School of Business.
- BARMAN, Jean (1984). *Growing up British in British Columbia: Boys in private school*. Vancouver, BC: The University of British Columbia Press.
- BOLTANSKI, Lucy y Eve Chiapello (2007). *The New Spirit of Capitalism*. Londres: Verso.
- BONILLA-SILVA, Eduardo (1997). "Rethinking racism: Toward a structural interpretation". *American Sociological Review* 62, vol. 3: 465-480.
- BUCHANAN, Roslyne (2014). "Winery restaurants in the Okanagan". [En línea] Disponible en <<http://blog.hellobc.com/winery-restaurants-in-the-Okanagan/>> [consultada el 8 de enero de 2017].
- CALNITSKY, Naomi A. (2017). "Harvest histories: A social history of Mexican farm workers in Canada since 1974". Tesis de doctorado. Ottawa: Carlton University.
- CLUER, James (s/f). *Fine Vintage Ltd*. [En línea] Disponible en <<https://www.finevintage ltd.com/about-us/>> [consultada el 8 de enero de 2017].
- CENTRAL OKANAGAN ECONOMIC DEVELOPMENT COMMISSION (COEDC) (coord.) (2012). *Economic profile regional district of the Central Okanagan*. [En línea] Disponible en <<http://www.investkelowna.com/>> [consultada el 18 de enero de 2017]
- COUTURE, Hugo (2009). "Les jeunes migrants Québécois dans les vallées fruitières de la Colombie Britannique. Ethnographie d'une forme de mobilité". Tesis de maestría en Artes. Quebec: Universidad Laval.

- DUNAE, Patrick (1981). *Gentlemen Emigrants. From the British Public Schools to the Canadian Frontier*. Vancouver y Toronto: Douglas y McIntyre.
- EAT (2012). *Chef Profile: Executive Chef Mark Filatow of Kelowna's Waterfront Restaurant*. 16 de marzo. [En línea] Disponible en <<http://eatmagazine.ca/chef-profile-executive-chef-mark-filatow-of-kelownas-waterfront-restaurant-and-wine-bar/>> [consultada el 18 de enero de 2017].
- FAIREY, David *et al.*, (2008). *Cultivating Farmworker Rights: Ending the Exploitation of Immigrant and Migrant Farmworkers in BC*. Vancouver: Canadian Centre for Policy Alternatives.
- FORSTER, Ricardo (2016). “El nuevo espíritu del capitalismo”. *Página 12*. 25 de mayo.
- GOGIA, Nupur (2006). “Unpacking corporeal mobilities: The global voyages of labour and leisure”. *Environment & Planning A* 38, vol. 2: 359-375.
- GOVERNMENT OF CANADA (s/f). “International Experience Canada-travel and work in Canada”. [En línea] Disponible en <<http://www.cic.gc.ca/english/work/iec/index.asp?country>> [consultada el 10 de mayo de 2017].
- HACKMAN, Rose (2015). “Women are just better at this stuff’: is emotional labor feminism’s next frontier?”. *The Guardian*, 8 de noviembre.
- HARVEY, David (2007). *A Brief History of Neoliberalism*. Oxford: Oxford University Press.
- HIRA, Andy y Alexis Bwenge (2011). “The wine industry in British Columbia: Issues and potential”. *AAWE Working Paper* 89. [En línea] Disponible en <http://www.wine-economics.org/dt_catalog/working-paper-no-89/> [consultada el 8 de junio de 2016].
- HOCHSCHILD, Arlie (1983). *The Managed Heart: Commercialization of Human Feeling*. Berkeley y Los Angeles: University of California Press.
- KOCH, Gertraud y Stefanie Everke (2013). *Pathways to Empathy*. Chicago: University of Chicago Press.
- LANTHIER, Mario (1984). “The pattern: A history of social discrimination against farmworkers in the Okanagan-Similkameen, 1890-1983”. Informe preparado para Backpackers and Orchards-Workers Support Association Kelowna, BC, agosto 1. Kelowna Public Archives, Doug Findlater Fonds 2006.017.
- LANTHIER, Mario y Lloyd L. Wong (2002). “Ethnic agricultural labour in the Okanagan Valley: 1880s to 1960s”. Reporte para *Royal BC Museum*. [En línea] Disponible en <<http://www.livinglandscapes.bc.ca/thomp-ok/ethnic-agri/british.html>> [consultada el 8 de junio de 2016].
- LEIBEL, Geody C. (2007). “The changing face of farm labour in British Columbia: Exploring the experiences of migrant Quebecois and Mexican agricultural workers in the Okanagan Valley”. Tesis de maestría en Artes. Victoria, B.C.: Universidad de Victoria.

- MILES, Robert (1989). *Racism*. Londres: Routledge.
- MOLZ, Jennie G. (2006). "Cosmopolitan bodies: Fit to travel and travelling to fit". *Body & Society* 12, vol. 3: 1-21.
- MOLZ, Jennie G. (2007). "Eating difference: The cosmopolitan mobilities of culinary tourism". *Space and Culture* 10: 77-93.
- MY VAN CITY (2016). "Announcing Pascal Madevon Signature Ltd". [En línea] Disponible en <<http://myvancity.ca/2016/06/22/announcing-pascal-madevon-signature-ltd/>> [consultada el 10 de mayo de 2017].
- OMI, Michael y Howard Winant (1994). *Racial Formation in the United States: From the 1960s to the 1990s*. Nueva York: Routledge.
- RESTAURANT OPPORTUNITIES CENTERS UNITED (2015). "Racial and Gender Occupational Segregation in the Restaurant Industry". [En línea] Disponible en <http://roccu-nited.org/wp2015b/wp-content/uploads/2015/10/RaceGender_Report_LR.pdf> [consultada el 3 de mayo de 2017].
- RIEFF, David (1992). "Citizens?". *Salgamundi* 94/95: 4-10.
- ROSS, Kristin (1994). *Fast Cars, Clean Bodies. Decolonization and the Reordering of French Culture*. Cambridge Mass.: MIT Press.
- ROY, Patricia (1990). "A tale of two cities: The reception of Japanese evacuees in Kelowna and Kaslo BC". *BC Studies: The British Columbian Quarterly* 87: 23-47.
- SHARMA, Nandita (2006). *Home Economics: Nationalism and the Making of 'Migrant Workers' in Canada*. Toronto: University of Toronto Press.
- SLOAN, Doug (s/f) "WineWise". [En línea] Disponible en <www.dougsloanwinewise.com> [consultada el 8 de marzo de 2017].
- STANDING, Guy (2011). *The Precariat: The New Dangerous Class*. Londres: Bloomsbury Academic.
- STUECK, Wendy (2011). "Mexican labourers keep B.C. wine flowing". *The Globe and Mail*, 14 de octubre. [En línea] Disponible en <<http://www.theglobeandmail.com/news/british-columbia/mexican-labourers-keep-bc-wine-flowing/article4179529/>> [consultada el 8 de junio de 2016].
- The Grower* (2014). "Cherries to China: How growers are building the value chain". [En línea] Disponible en <https://issuu.com/thegrower/docs/thegrower_may2014/5> [consultada el 8 de enero de 2017].
- TOMIC, Patricia, Ricardo Trumper y Luis Aguiar (2005). "Reinventando Kelowna: jubileaciones, tecnología, vino y turismo en una ciudad del hinterland de Canadá". *Scripta Nova Revista Electrónica de Geografía y Ciencias Sociales Universidad De Barcelona* IX, vol. 194. [En línea] Disponible en <<http://www.ub.edu/geocrit/sn/sn-194-77.htm>> [consultada el 3 de enero de 2017].

- TOMIC, Patricia y Luis Aguiar (2006). “Wine snobbery: Re-inscripting taste in the Central Valley of Chile and the Okanagan Valley of British Columbia”. Ponencia presentada en el XXVI Congreso de La Asociación de Estudios Latinoamericanos (LASA), San Juan, Puerto Rico.
- TOMIC, Patricia, Ricardo Trumper y Luis Aguiar (2010). “Housing regulations and living conditions of Mexican migrant workers in the Okanagan Valley, BC”. *Canadian Issues/Thèmes Canadiens* (primavera): 78-82.
- TOMIC, Patricia y Ricardo Trumper (2012). “Mobilities and immobilities: Globalization, farming and temporary work in the Okanagan Valley”. En *Legislated Inequality: Temporary Labour Migration in Canada*, coordinado por Patti Tamara Lenard y Christine Straehle, 73-94. Montreal y Kingston: McGill Queen’s University Press.
- TOMIC, Patricia y Ricardo Trumper (2016). “Labouring in the four season paradise. Workers and agriculture in the Okanagan Valley”. En *Farm Workers in Western Canada. Injustices and Activism*, coordinado por Shirley A. McDonald y Bob Barnetson, 187-205. Edmonton, Alberta: University of Alberta Press.
- THOMPSON OKANAGAN TOURISM ASSOCIATION (TOTA) (2012). “Embracing our potential: A ten-year tourism strategy for the Thompson Okanagan Region”. [En línea] Disponible en <<http://www.totabc.org/corporateSite/regional-strategy/>> [consultada el 8 de junio de 2016].
- VINH, Tan (2007). “Bold wines, vistas and ambitions in BC’s South Okanagan Valley”, *The Seattle Times*, septiembre 20.
- WAGNER, John (2008). “Landscape aesthetics, water, and settler colonialism in the Okanagan Valley of British Columbia”. *Journal of Ecological Anthropology* 12: 22-38.
- WALIA, Harsha (2010). “Transient servitude: migrant labour in Canada and the apartheid of citizenship”. *Race & Class* 52 (julio): 71-84.
- WONG, Lloyd Lee (1988). “Migrant Seasonal Agricultural Labour: Race and Ethnic Relations in the Okanagan Valley”. Tesis de doctorado. Toronto: York University.
- ZEMBYLAS, Michalinos (2007). “Emotional capital and education: Theoretical insights from Bourdieu”. *British Journal of Educational Studies* 55, vol. 4: 443-46.

Capítulo 7

Por los pueblos y cañadas del vino: Santa Bárbara, California

Juan Vicente Palerm

Hugo Santos Gómez

LA NUEVA TRADICIÓN DEL VINO CALIFORNIANO

La expansión del cultivo de viñedos y la producción de vino en la costa central de California es un fenómeno relativamente reciente. Novedoso al menos por lo que toca a la creciente importancia que ha adquirido la vitivinicultura que, en un lapso menor a cuarenta años, ha pasado de una actividad marginal, a ser una de las de mayor importancia y peso económico en la región. Como marca distintiva de este desarrollo se advierte una vocación por la producción de vinos de calidad, en contraste con otras regiones del estado en las que sobre la base del cultivo mecanizado, en grandes extensiones, se producen vinos de bajo costo a escala masiva. Estos vinos, considerados de poca calidad, equivalen a los llamados vinos de mesa o comunes en Europa. Si bien es un hecho que la mayor parte de la producción de vino en California se orienta a este último tipo, de unos años al presente, el segmento de vinos de calidad ha salido de la marginalidad, mostrando una notable dinámica de crecimiento. Las cañadas y valles inter-montanos que constituyen esta región, ofrecen condiciones idóneas para estos vinos —de calidad— y cuentan con un factor adicional: su atractivo paisaje. El cual ha sido propicio para el fomento del turismo y que une en una misma oferta el consumo y la experiencia de la geografía vitícola. Un turismo que se ha beneficiado de la intensa actividad de las costas del Pacífico y cuyo centro neurálgico es la ciudad de Santa Bárbara, lugar de recreo veraniego de grupos de altos ingresos.

Otro aspecto característico de este desarrollo de la vitivinicultura en la región remite a la forma de gestión puesta en práctica por los productores, quienes se han apartado de los modelos de integración vertical, típica de las grandes empresas industriales (incluyendo a las grandes compañías productoras de vino de California). En su lugar han adoptado formas flexibles de articulación horizontal¹ en las que las empresas (propietarios de tierras, administradores de viñedos, contratistas laborales, enólogos consultores, bodegas de degustación o *wineries*) se articulan unas a otras a lo largo del proceso productivo. De esta forma se recurre al concurso de otras empresas y a la fuerza de trabajo cuando, y solo cuando, es necesario. Proceso que se ajusta a lo que en las últimas décadas se ha denominado como *flexibilización* de la producción industrial. Distintas empresas se hacen cargo de las diferentes etapas de producción, que pueden ir del diseño de viñedos hasta la cosecha de uva y las operaciones intermedias que se dan entre estas actividades, incluyendo la contratación de fuerza de trabajo —que constituye uno de los factores críticos que contribuyen a mantener la calidad de estos vinos y los distinguen de los que son producidos por medios mecanizados.

Una de las resultantes de todo este proceso de flexibilización es la configuración de una especie de mosaico de ruralidades que conviven estrecha e indisolublemente ligadas una a la otra. Por un lado, una ruralidad en la que población y paisaje tienden a ajustarse a los requerimientos de comercialización de vinos orientados a consumidores que demandan no sólo vino de calidad, sino que se interesan por un paisaje rural expresamente modelado en el que los viñedos tienen un atractivo fundamental. Por el otro lado, el complemento necesario a esta ruralidad es la existencia de asentamientos y comunidades de trabajadores agrícolas principalmente formadas por inmigrantes de origen mexicano (muchos de los cuales carecen de documentación que acredite su estancia legal en el país) que hace posible esta vitivinicultura.

¹ Dicha articulación horizontal es lo que Porter (1998) ha descrito como *cluster* o aglomeración de empresas interconectadas en un campo particular de actividad económica. Los *clusters* representan una forma de organización espacial que mantiene el mercado de sus productos en gran proximidad geográfica, al mismo tiempo que se distancia de formas jerárquicas de organización propias de la integración vertical, las cuales tienden a imponerle rigideces administrativas y económicas.

ENCUENTRO DE CAÑADAS, CATA DE VINO EN LOS OLIVOS

Ubicado apenas a unos cincuenta kilómetros al noroeste de la ciudad de Santa Bárbara y en la esquina de uno de los varios valles inter-montanos dispersos por la sierra de San Rafael (una de las muchas que forman el sistema montañoso costero del estado), Los Olivos es un punto apenas discernible en el mapa de la costa central californiana (mapa 1).

Mapa 1
Área de interés (detalle del recuadro)

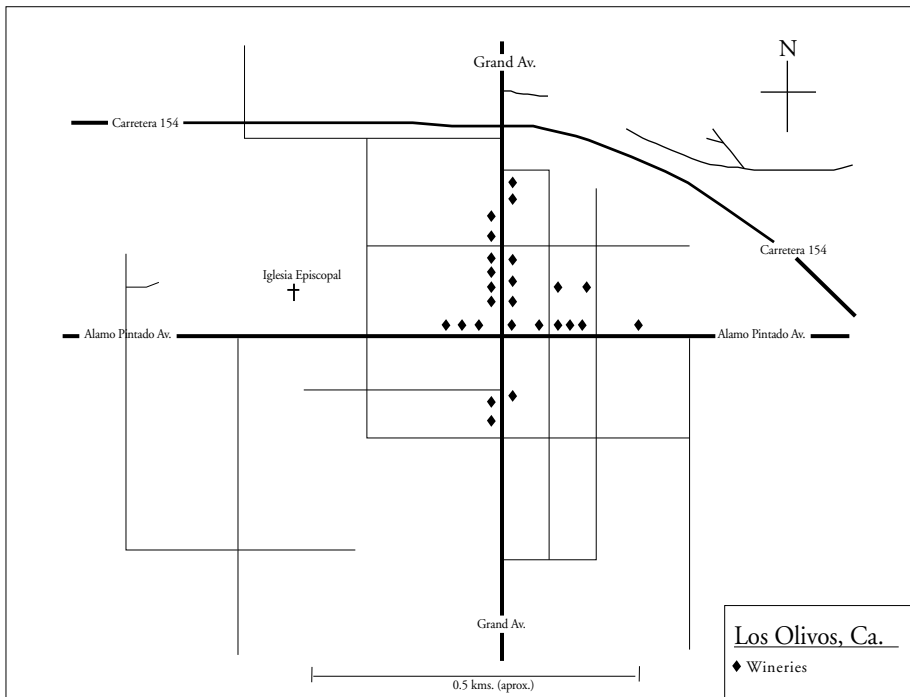


Fuente: Google Maps/Terrain.

Sus habitantes, predominantemente blancos, no superan el millar y medio. Hasta hace no más de dos décadas este pequeño asentamiento rural albergaba rancheros dedicados a la ganadería y *ex-urbanitas* de altos ingresos en busca de la paz bucólica que el campo californiano pudiera ofrecer. Una iglesia episcopal de estilo victoriano neo-gótico ubicada a unos cuantos metros del centro es el edificio más visible del pueblo. El casco urbano presenta una singular

mezcla de estilos arquitectónicos, en su mayor parte construcciones campiranas de colores pastel y techos a dos aguas con espaciosos céspedes frontales, otras más, son edificaciones hechas de madera, que parecieran sacadas de alguna escenografía hollywoodense del viejo oeste. Casi todas con porches bien dispuestos y adaptados para usos comerciales y otras más de apariencia sencilla, pero de interiores caprichosos, concebidas para llamar la atención de los turistas que visitan el lugar, sobre todo en los fines de semana.

Figura 1
Los Olivos (croquis)



Fuente: Elaboración propia.

Dispuesto en forma de retícula, Los Olivos distribuye sus edificaciones a lo largo de dos calles que, al cruzarse, forman la intersección central de un plano geométrico cuyos ejes principales son las avenidas Grand y Álamo Pintado, de

norte a sur y de este a oeste respectivamente. En la intersección se alza una asta en la que ondea la bandera de las barras y las estrellas y que, al forzar a los automovilistas a rodearla, hace las veces de glorieta de gestión de tráfico. El resto de las calles, cinco o seis que corren paralelas a los ejes principales, finalizan su trazado urbano para dar paso a los campos que rodean al poblado por los cuatro puntos cardinales.

A pesar de sus modestas dimensiones, Los Olivos alberga no menos de treinta bodegas o establecimientos para cata de vinos, llamados localmente *wineries* y un número similar de restaurantes, muchos de ellos ofrecen menús de alta cocina en locales de aspecto tan singular como aquellos en los que se vende vino. Casi todos los comercios, sobre todo las *wineries*, operan entre las once de la mañana y las cinco o seis de la tarde, e incluso algunas solo lo hacen de jueves a domingo (días de mayor afluencia turística). Es fácil apreciar cómo estos comercios, con sus locales meticulosamente diseñados y caprichosamente decorados, han otorgado al pueblo una apariencia particularmente atractiva para un público ávido por experimentar algo distintivo y novedoso.

Toretti y Artiste son representativos del tipo de *wineries* establecidas en el pueblo. El primero tiene a la entrada una estrecha terraza con espacio suficiente para una mesita desde la cual los clientes pueden apreciar el ir y venir de los paseantes, un salón espacioso con bancos, sillas y una barra estilo cantina del oeste, decorado de modo característico de la vida del vaquero (alfombras de piel de bovino, hierros de marcar ganado, muebles antiguos y una mesa de café rodeada de mullidos sillones), todo lo cual le da un aire rústico; un par de guitarras y un violonchelo disponibles para quien tenga la habilidad musical y el ánimo de tocarlos, constituyen una especie de contrapunto decorativo. Por su parte Artiste, ubicado a poca distancia del anterior, ocupa un local poco pretencioso y sin grandes atractivos arquitectónicos. Sin embargo, sus diseños interiores son los que llaman la atención del visitante. Junto con la consabida barra y una estantería bien abastecida de botellas de vino, el salón tiene el aspecto de estudio de pintor, con todo y la “desorganización” y “confusión” comúnmente atribuida a los artistas del pincel. Los muros se encuentran cubiertos de óleos y acuarelas, en tanto que un par de caballetes y lienzos dispuestos junto a unas barricas, a manera de mesas, completan la decoración. El techo también está cubierto de pinturas

realizadas por clientes dispuestos a contribuir con su inspiración. Artiste se precia de producir vinos de calidad elaborados a partir de mezclas de diversas variedades de uva. Sus botellas son etiquetadas con reproducciones de pinturas de artistas del área. De la misma forma que otras *wineries* de Los Olivos, tanto Toretti como Artiste reservan un área o salón exclusivo para los miembros de sus clubes. Normalmente los participantes de estos clubes se comprometen a comprar una cantidad determinada de botellas al año a cambio de lo cual reciben descuentos especiales y un trato preferencial (figura 1).

Aunque no tan numerosos como las *wineries*, los restaurantes constituyen otro de los aspectos notables de la emergente vida turística y comercial de Los Olivos. Muchos se han especializado en variaciones de lo que puede describirse como cocina de tipo gourmet. De forma semejante al vino, estos establecimientos tratan de tomar distancia de cualquier similitud con productos de marcas populares y distribución masiva. En suma, a los ojos de los visitantes el atractivo de Los Olivos es precisamente su pretendida singularidad. Al menos esa es la expectativa cuidadosamente alimentada por vitivinicultores y restauranteros a fin de captar al creciente número de visitantes y consumidores.

No obstante, lo atractivo de Los Olivos, tratándose de vino, el recorrido que un visitante puede hacer no se limita a las *wineries* establecidas en el pueblo, hay más. Dada su ubicación en el vértice Norte del valle de Santa Ynez, en Los Olivos confluyen varias de las cañadas en las que también se ha desarrollado el cultivo de viñedos y la producción de vinos. Una de ellas, conocida como Foxen Canyon, es recorrida longitudinalmente por un angosto y sinuoso camino rural que la conecta con el valle de Santa María, el que se ubica a unos treinta kilómetros al norte. Tanto la cañada como el valle de Santa María son importantes zonas de producción vitivinícola y, de la misma forma que Los Olivos, compiten por atraer clientelas a sus *wineries* localizadas a lo largo del camino.

Al Oeste de Los Olivos a una distancia similar, otro camino conecta con Los Álamos, zona vitivinícola de reciente cuño, ubicado a la entrada del pequeño valle al que le da nombre. En tanto que a unos treinta kilómetros al Sur-oeste, se encuentra la cañada de Santa Rita Hills, formada por suaves laderas y colinas que bordean el serpenteante curso del río Santa Ynez. Esta cañada comparte similitudes con el resto de las zonas vitivinícolas de la costa central:

1) en el curso de las últimas tres o cuatro décadas su aspecto rural ha sido transformado de zonas de pastizales, para el apacentamiento de ganados, hacia una configuración paisajística que conjuga remanentes de la economía ganadera con la producción agroindustrial (de fresa, espárrago, col, coliflor, brócoli, etc.) sobre todo en las partes llanas de tierras bajas (adyacentes al lecho del río), con una pujante vitivinicultura y una creciente actividad turística asociada a ella; 2) ranchos o propiedades rurales que son utilizadas para actividades ecuestres y de recreación; 3) abundancia de viñedos cubriendo las ondulantes colinas, alternándose brevemente con pequeños huertos de olivares destinados a la producción de aceite que es ofrecido como producto asociado al vino; y por último, 4) la presencia de *wineries* aledañas a los viñedos, cuyas características arquitectónicas varían a lo largo de un eje estilístico definido de un lado, por el llamado estilo colonial-español californiano (Spanish Colonial Revival), y del otro por un estilo rústico semejante al del medio-oeste americano y con multitud de variaciones entre ambos. De esta forma es común observar graneros y establos transformados en bodegas de fermentación, almacenaje y salas de degustación con decorados tan variados y caprichosos como los que pueden verse en Los Olivos. Muchas de estas *wineries* han incluido entre sus actividades la renta de sus espacios para eventos sociales (bodas principalmente) como parte del menú de servicios al cliente. Los eventos organizados en estos lugares tratan de asociar el consumo de vino con paisajes rurales cuidadosamente modelados, de tal forma que se procura manipular la estética del paisaje rural y así maximizar, hasta donde es posible, la rentabilidad de las inversiones. No es accidental que un gran número de *wineries* dispongan de áreas de servicio a clientes con vista o incluso que se ubiquen entre las interminables hileras de frondosas viñas. De esta forma viñedos, *wineries* y paisaje se combinan dando como resultado una configuración rural mercantilizada, cuyos precedentes pueden rastrearse al norte de California en las zonas vitivinícolas de Napa y Sonoma (McClean, 2013). Otras zonas confluyen en las proximidades de Los Olivos como Ballard Canyon. Todas estas cañadas, con sus paisajes rurales estéticamente modelados, no son sino la réplica de lo que sucede en otras zonas vitivinícolas de la costa central californiana. Cada una con sus características geográficas propias. En todas ellas se puede observar la presencia creciente de

viñedos diseñados de tal forma que tratan de maximizar tanto su productividad como su apariencia estética, con frecuencia combinadas con algún otro elemento productivo (cultivo de olivares, lavanda, etc.) y sus respectivas casas de cata o *wineries* con arquitecturas llamativas e innovadoras y que contribuyen a la configuración de un paisaje que apela a un público ávido por consumir vino como algo más que la degustación pero que percibe e incorpora al paisaje como una parte integral de la experiencia asociada a la de beber vino.

Los vinos de calidad y su dinamismo

El dinamismo de la industria vitivinícola en Estados Unidos explica, en gran medida, la expansión en la producción y consumo de vino en el mundo. Por varios años consecutivos Estados Unidos se ha mantenido como el principal consumidor mundial de vino, además de ser el cuarto productor vitivinícola a nivel global sólo después de los tres grandes jugadores de la escena internacional: Italia, Francia y España (Wine Institute, 2015a). Y, a diferencia de estos últimos, tiene un crecimiento mayor tanto en producción como en consumo (Wine Institute, 2015b).

Una peculiaridad de la vitivinicultura estadounidense es que se encuentra muy concentrada en el estado de California. El dato no sorprende dadas las condiciones agroclimáticas que prevalecen, así como sus características socio-económicas, entre ellas la presencia de un mercado de trabajo que se ha mostrado capaz de responder a las necesidades de la producción de vinos y viñedos. California presenta condiciones por demás convenientes para una robusta producción vitivinícola además de poseer un mercado en constante expansión. En otras palabras, lo que caracteriza a la vitivinicultura estadounidense es, esencialmente, lo mismo que a la vitivinicultura californiana, en tanto que es ahí donde se produce cerca de 90% del vino de la nación (Wine Institute, 2015c). Visto en su conjunto, el dinamismo de la industria ha sido notable en las últimas décadas, sin embargo, el crecimiento más destacado se ha presentado en el segmento de los vinos de calidad.² El dato es relevante, pues las áreas

² Dada la dificultad para determinar o definir la calidad de los vinos para fines analíticos, medios especializados tales como *Wine Spectator*, *Wines & Vines*, *Decanter* y otros han coincidido en catalogar como vinos de calidad aquellos que se encuentran por encima de los 9 o 10 dólares por botella.

vitivinícolas de que se ocupa este artículo se han especializado precisamente en la producción de vinos de calidad.

El cuadro 1 proporciona una idea de la importancia relativa de los vinos de calidad con respecto a los genéricos o de bajo costo que se consumen en el país.

Como puede apreciarse, los vinos de calidad constituyen apenas una cuarta parte del total del volumen comercializado, pero representan cerca de la mitad del valor total.

Cuadro 1
Ventas de vino en Estados Unidos, 2014

<i>Segmento de precio (\$)</i>	<i>Volumen (%)</i>	<i>Valor (%)</i>
<8.99	74.5	51.8
>9.00	25.6	48.2

Fuente: Wine Institute (2014).

Una proporción importante de esos vinos se distribuye y comercializa por medio de ventas directas al consumidor. Incluso cuando éstas (ya sea en sitio o por entregas directas a los suscriptores de sus clubes) apenas representan un porcentaje menor del total del vino producido en California (7% de volumen y 10% del valor), en el caso de las regiones vitivinícolas especializadas en vinos de calidad, como lo es Santa Bárbara, dicha proporción se eleva hasta 50% de su producción (Stonebridge Research Group, 2015). Esta forma de distribución tiene implicaciones de consideración. La prosperidad comercial de estos productores depende de las compras que realizan los clientes durante sus visitas a los viñedos y *wineries*, muchos de los cuales suelen tener membresía en los clubes. Así, lo que se comercializa no sólo es el vino, sino una experiencia más inclusiva que incorpora la cata, la visita a las *wineries*, a los pequeños poblados dispersos en la región, a los viñedos y al paisaje mismo del cual todos estos elementos forman parte integral. Hay que mencionar que el turismo vitivinícola toma ventaja de la infraestructura existente en Santa Bárbara, la cual le antecede y a la que se ha integrado de forma sinérgica.

EL CAMINO A SANTA MARÍA

Ubicado a unas 30 millas de Los Olivos, el valle de Santa María se suma a la serie de pequeños valles y cañadas del vino. Conectados entre sí por medio de una red de caminos rurales que son utilizados rutinariamente por trabajadores agrícolas en sus desplazamientos desde Santa María, donde reside la mayoría, a las zonas de viñedos, en lugares tales como la cañada de Santa Rita, Los Álamos, Santa Ynes, Los Olivos y otras más. Al centro del pequeño, pero extraordinariamente productivo valle, se encuentra la ciudad del mismo nombre. Dada su ubicación estratégica, el traslado a las zonas de viñedos, que por lo general se encuentran en un radio no mayor a 30 millas, es relativamente rápido. Sin embargo, hay trabajadores que se desplazan hasta 60 millas a viñedos más lejanos, en la zona de Paso Robles, al norte de San Luis Obispo.

La ubicación de este valle y su principal centro urbano, la ciudad de Santa María, lo convierte en punto estratégico para la industria del vino por lo menos en dos sentidos: 1) porque permite el acceso expedito al empleo agrícola para los trabajadores del campo; y 2), porque facilita el acceso casi inmediato a la fuerza de trabajo agrícola a los vitivinicultores de la región, quienes dependen críticamente de ello para la producción en sus viñedos. No es gratuito que esta ciudad sea lugar de residencia de una gran masa de trabajadores agrícolas, ya que se halla en el centro mismo de una región agrícola de gran importancia. Este valle concentra la mayor parte de la producción agrícola (medida por valor) de todo lo que se produce en el condado de Santa Bárbara, con excepción de la uva para vino (que se cultiva en los valles y cañadas aledañas).

El valle consta de aproximadamente de unos 30 mil acres (120 km²) de una superficie cubierta de ricos suelos aluviales, flanqueado de un lado por las elevaciones de la sierra de San Rafael y por el otro por la costa (de la cual la separan angostas y discretas elevaciones, algunas de ellas formadas por dunas de arena). A pesar de sus modestas dimensiones es la zona agrícola más importante del condado de Santa Bárbara y, aunque pequeño en contraste con otras regiones agrícolas de California, presenta un dinamismo productivo, económico y demográfico de gran relevancia (Palerm, 1997). Hacia fines del siglo XIX y principios del XX, la agricultura del valle se orientaba hacia la gana-

dería, la producción de granos y cultivos como la remolacha azucarera (Watson y Smith, 1919). Al paso del tiempo ese perfil productivo ha tenido grandes transformaciones. A partir de la década de los sesenta esas actividades han sido radicalmente sustituidas por el cultivo de un conjunto de vegetales y frutas de alto valor comercial.

El valle semeja un gran tablero ajedrezado con diversas tonalidades de verdes y ocre, distribuidos en un caprichoso patrón geométrico, que alcanza a cubrir parte de las colinas colindantes. Las aglomeraciones de automóviles situadas en las orillas de los campos de cultivo son el primer indicador de que ahí hay gente trabajando. A la distancia pueden divisarse grupos de jornaleros afanados en diversas tareas agrícolas. Las gradaciones de verde corresponden tanto a la variedad de cultivos, como al ciclo de maduración de los vegetales y frutas que el valle produce. La fresa, el brócoli, la coliflor, la lechuga, el apio, el espárrago y la col destacan entre los de mayor importancia. El paisaje se observa salpicado por instalaciones agroindustriales que son, en gran parte, plantas de enfriamiento, empaquetado y procesamiento de frutas y vegetales. Además, pueden observarse superficies cubiertas con túneles de plástico —una de las adiciones más recientes a la agricultura del valle— en los que se procura el cultivo de *berries* o moras (frambuesas, arándanos y otros similares). Vehículos de trabajo —camiones de carga y coches particulares en los que se desplazan los trabajadores de un sitio al otro del valle— mantienen un tráfico incesante en los caminos que cruzan el valle y lo comunican hasta sus últimos reductos.

Del valor total de la producción agrícola del condado de Santa Bárbara, que en 2015 ascendió a 1 mil 500 millones de dólares (valor a puerta de granja), el pequeño valle de Santa María contribuyó con más de mil millones de dólares (County of Santa Bárbara, 2016). El producto estrella es la fresa, la cual en 2015 significó casi 450 millones de dólares, equivalente a 37% de la producción agrícola del condado, seguido por el brócoli 14%, lechuga 7%, coliflor 5%, *berries* o moras (5%), apio (3%) y el resto formado por una amplia gama de cultivos de menor importancia. A partir de estos datos puede inferirse el efecto que la agricultura intensiva tiene sobre el empleo de miles

de trabajadores agrícolas que son requeridos en los campos en un calendario de cosechas y labores que se extiende a lo largo del año, según las estacionalidades de los distintos cultivos.

A pesar de los avances logrados por la innovación tecnológica en las labores del campo y en la aplicación de biotecnología (semillas genéticamente manipuladas, mayor producción por hectárea, incremento de temporadas de cosecha, sistemas de irrigación, manejo y control de pestes, etc.) los productos de mayor importancia económica del valle requieren grandes insumos de mano de obra. A manera de ejemplo pueden mencionarse los casos del brócoli y la fresa. El primero precisa de mano de obra prácticamente a lo largo de todo el año, si bien la temporada de corte o cosecha es intermitente, se da de continuo. El caso de la fresa es particularmente interesante, pues además de ser el producto de mayor valor, es el que demanda más cantidad de mano de obra. Gracias al uso de nuevas variedades de semilla y la adopción de técnicas agronómicas apropiadas, ha sido posible producir hasta tres cosechas por ciclo anual, multiplicando con ello los requerimientos de fuerza de trabajo. Para apreciar la magnitud de estos cambios baste señalar que el brócoli (uno de los de mayor importancia en el valle), requiere cerca de 90 horas/jornalero por año por acre (incluyendo desde la preparación de los terrenos hasta la cosecha del producto), en tanto que la fresa requiere de entre 1 mil 300 a 2 mil 100 horas/jornalero por año por acre (Mamer y Wilkie, 1990; Palerm, 1997). Con sus variantes por producto, el común de los cultivos del valle presenta una situación similar: expansión de superficie e incremento de la producción por unidad de cultivo, seguido por una mayor demanda de fuerza de trabajo. Investigadores como Palerm (1997) y Figueroa-Sánchez (2002) han documentado cómo, en especial a partir de los años sesenta, la dinámica de crecimiento de la producción agrícola en el valle pasó de estar centrada en cultivos de bajo rendimiento de capital, reorientándose hacia cultivos de alto rendimiento de capital y alta demanda de fuerza de trabajo.

En efecto, en las últimas décadas la intensificación de la agricultura del valle ha tenido un impacto notable en los patrones de migración e inmigración de la fuerza de trabajo. Hasta los años sesenta predominaba un patrón de movilidad de trabajadores que les hacía permanecer en el valle durante las

cosechas y, una vez que concluían, les obligaba a dirigirse a otras zonas de empleo, recorriendo de norte a sur la geografía agrícola no sólo de California sino de Oregon y Washington o bien a retornar a sus regiones de origen en México, a fin de pasar ahí la temporada de bajo empleo en los campos agrícolas estadounidenses (Palerm, 1997).

Cuadro 2
Cambios demográficos en Santa María, Ca.

<i>Año</i>	<i>Población total</i>	<i>Población hispana %</i>
2010	99 553	70.4
2000	77 113	59.4
1990	61 284	45.7
1980	39 685	33.5

Fuente: Oficina del Censo de los Estados Unidos.
[En línea] Disponible en <<https://www.census.gov/>>

En la actualidad una cantidad considerable de trabajadores se ha asentado en los poblados del valle, principalmente en la ciudad de Santa María. Ha resultado una tarea complicada la cuantificación de este fenómeno. Los censos decenales han confrontado dificultades para enumerar a una población compuesta por trabajadores que (por circunstancias relacionadas con el marco legal migratorio) carecen de documentos que acrediten su presencia legal en el país. A pesar de ello, una primera aproximación a la magnitud del crecimiento del número de trabajadores agrícolas, establecidos permanentemente en el valle de Santa María, puede colegirse a partir de una breve revisión de los cambios demográficos ocurridos en la ciudad. Este asentamiento, corazón urbano del valle, duplicó su población entre 1980 y 2010, pasando de 39 mil 685 a 99 mil 553 habitantes. El segmento de población de mayor crecimiento fue la hispana, cuyas ocupaciones principales son las labores del campo, que pasó de 33.5% en 1980, a 70.4% en 2010 (cuadro 2). Esto es, el crecimiento de la población de la ciudad bien puede explicarse por la cada vez más numerosa presencia de trabajadores hispanos, quienes son atraídos por la creciente

oferta de empleo agrícola y su distribución a lo largo del año, acorde con las distintas temporadas de alto empleo en los distintos cultivos. Otros pueblos de la región tales como Guadalupe y Lompoc, han desarrollado pautas de cambio demográfico semejantes.

En efecto, la transformación del paisaje agro-productivo del valle ha traído consigo una serie de cambios interrelacionados, entre los que destacan: 1) la expansión del mercado laboral para trabajadores agrícolas, en tanto hay mayor cantidad y variedad de cultivos intensivos; 2) la diversificación de los calendarios de trabajo tanto en las fases de alto empleo, generalmente durante las cosechas, como en el resto de las operaciones en el campo; y 3) la ampliación del mercado laboral a lo largo del año, ya que los cultivos presentan diferentes temporadas en las que requieren de la participación masiva de trabajadores.

El vino y el valle de Santa María

Es posible sostener el argumento de que la disponibilidad de trabajadores residentes en Santa María contribuye a la creación de condiciones favorables para la producción de vinos de calidad, en la medida en que los vitivinicultores han evitado la mecanización y puesto énfasis en el trabajo manual para el cuidado y mantenimiento de sus viñedos.

A diferencia de otros cultivos, la uva para vino es un fruto delicado que, dependiendo de las exigencias del vinicultor, requiere de cuidados extremos. Una vez que la fruta ha alcanzado la madurez deseada, la contratación de los trabajadores para iniciar el corte, es una prioridad impostergable. Si se quiere tener control sobre la calidad de la uva y, en última instancia, sobre la calidad del vino, es imprescindible comenzar las cosechas en los tiempos adecuados, no antes ni después. Es por esta razón que la disponibilidad de trabajadores en número suficiente, con las destrezas necesarias y en el momento preciso es de importancia vital.

En efecto, el acceso a la mano de obra ha sido una inquietud constante de la industria vitivinícola. La prensa del ramo³ informa con regularidad de la

³ *Wine Business Monthly, Vineyard & Winery Management Magazine, Wines & Vines, Wine Spectator, Decanter*, entre otros.

preocupación de los productores por la escasez de trabajadores en número suficiente y con disponibilidad en el momento en que se les necesita. En consonancia con esta preocupación, con frecuencia se publican reportajes acerca de desarrollos tecnológicos, sobre todo con los que se pueda sustituir a los trabajadores. Cosechadoras mecánicas capaces de hacer lo mismo, pero con menos gente y en menor tiempo, son de los más publicados (*Wine Business*, 2016). De hecho, existe un debate sobre la factibilidad de recurrir al uso de cosechadoras mecánicas y solucionar de una vez por todas uno de los cuellos de botella de la viticultura local: el acceso a la mano de obra, sobre todo durante las cosechas. Una de las posiciones en el debate enfatiza las posibles afectaciones que podría tener la uva, y consecuentemente el vino, al ser sometidos los cultivos al uso intensivo de maquinaria. Este debate está presente no sólo en el ámbito específico de la vitivinicultura, sino en el contexto de la agroindustria californiana en general. Hay evidencia de que pese al avance en innovaciones tecnológicas y biotecnológicas, la demanda de trabajadores del campo no sólo no se ha abatido, por el contrario se ha incrementado y de forma considerable (Palerm, 2014). Una situación que ilustra el dilema que enfrenta el productor a la hora de optar por mecanizar o no las operaciones agrícolas, se muestra con claridad durante las vendimias. La producción de vinos de alta calidad requiere de una gran selectividad para determinar la fruta que se cortará, cuestión que ha sido complicada de resolver con tecnología automatizada, no todas las máquinas están equipadas para operar eficientemente en viñedos ubicados en colinas de pendientes pronunciadas o terrenos de superficie irregular.

Si bien las opiniones no son homogéneas, predominan las que se inclinan por mantener la contratación de trabajadores y evitar la mecanización como forma de lograr altos estándares de calidad. Los viñedos en los que se cultivan uvas tipo pinot noir, con las que se elabora uno de los vinos más característicos de la zona de Santa Bárbara y en general de la costa central californiana, constituyen un ejemplo que revela la importancia de contratar trabajadores. Algunos productores son cuidadosos en extremo, al punto que al momento de la cosecha procuran que el corte de la uva se realice sin separarlo del racimo, cuestión aparentemente simple pero que hasta el momento las cosechadoras mecánicas no han resuelto satisfactoriamente. Otros factores dejan entrever la

complejidad del debate, entre otros la competencia entre empleadores, especialmente cuando las temporadas de mayor demanda de trabajadores se sobreponen en fechas y coinciden en más de un cultivo. Un ejemplo de esto puede apreciarse con las bayas (frambuesas, moras, etc.), de reciente arribo a la agricultura del valle. Este fruto ha tenido un vertiginoso desarrollo hasta colocarse como uno de los productos agrícolas emergentes y de más alto valor comercial. Al punto de que en 2015 se ubicó, solo por debajo de la lechuga, como uno de los de mayor importancia. El arribo de estos cultivos ha traído nuevos desafíos para los viticultores en tanto que estos productos, de la misma forma que las uvas de calidad, requieren también de mucha fuerza de trabajo. El caso de las bayas cobra especial significación pues su temporada de cosecha se sobrepone parcialmente con las vendimias.

La participación de los trabajadores agrícolas en la producción vitivinícola se encuentra sujeta a gran tensión pues los calendarios y temporadas de las cosechas pueden sobreponerse unos a otros dependiendo de los ciclos de cada cultivo, creando con ello cuellos de botella para los empleadores quienes tienen que asegurarse de contar con el apoyo laboral cuando lo necesitan, especialmente en temporada de cosechas. Esta situación presenta retos también para los trabajadores, quienes pasan de periodos del año en los que existe una gran oferta de empleo, a otros en los que disminuye notablemente.

En el caso de Los Olivos y el conjunto de valles y cañadas del que forma parte y que en su conjunto son el núcleo de la vitivinicultura de Santa Bárbara, el empleo y las formas de contratación de fuerza de trabajo se han acomodado a las ventajas que proporciona el estar cercano a los lugares de residencia de los trabajadores agrícolas. Es decir, la cercanía de los viñedos a la ciudad de Santa María ha facilitado el acceso expedito a la fuerza de trabajo. El empleo en los viñedos funciona de manera similar a otros cultivos; ofrece trabajo temporal a los jornaleros, sin embargo, tomado en conjunto con los otros cultivos que se producen en el valle, se generan periodos de empleo más o menos distribuidos a lo largo del año.

En suma, la fuerza de trabajo que permite la operación de los viñedos en Santa Bárbara reside en gran medida en los poblados del valle de Santa María, relacionada con la pujante agricultura que ahí se desarrolla. En otras palabras, el

boom del cultivo de viñedos en este condado de la costa central californiana se ha beneficiado de la existencia de una fuerza de trabajo, que le precede y a la cual contribuye a estabilizar.

Ya desde los estudios pioneros sobre las formas de empleo en el *agribusiness* o agricultura de corte capitalista de California (McWilliams, 1939; Fisher, 1953) se hacía notar la flexibilidad a la que han estado sujetas las relaciones entre trabajadores y empresas agrícolas. Por un lado, es importante considerar que dicha flexibilidad está relacionada con el ciclo biológico de las plantas, pues los requerimientos se intensifican de forma exponencial en las temporadas de cosecha, en tanto que el resto del ciclo se desarrolla con menos requerimientos. Por otro lado, una vez que las cosechas han sido llevadas a cabo, los empleadores no necesitan de trabajadores y no los vuelven a contratar sino hasta la próxima cosecha. En este sentido las proposiciones de L. Fisher (1953) son pertinentes para la vitivinicultura, especialmente para el caso de los vinos de calidad, pues a diferencia de los de mesa y/o de baja calidad, su necesidad de mano de obra en los campos es fundamental. El acceso a la mano de obra barata es crítico en tanto que el productor debe disponer de ella en los momentos cruciales de la producción, esto es en las vendimias. Por otra parte, la industria vitivinícola no se hace cargo del costo de supervivencia de sus trabajadores cuando no están empleados en los viñedos, desplazando a otros los costos de tener un ejército de trabajadores disponibles cuando los necesita, sin tener que asumir costo alguno por ello. En otras palabras, la proximidad geográfica de la fuerza de trabajo se convierte en un activo económico de primer orden para la producción de vinos de calidad.

Esto último se ajusta a lo que en años posteriores, en el contexto de los estudios sobre la reorganización productiva industrial característica del posfordismo se ha denominado como “flexibilidad” del empleo (Piore y Sabel, 1984), uno de los aspectos nodales que transformaría el modelo industrial asociado a las nociones del fordismo (McDonald, 1991). Esto ha sido práctica común en el ámbito de la agricultura industrializada californiana desde sus inicios a fines del siglo XIX y hasta la fecha y en el caso de la vitivinicultura es una forma de gestión del empleo en plena vigencia.

Contrataciones, flexibilidad e intermediación cultural

De acuerdo con administradores y miembros de cuadrillas de trabajadores, gran parte de la contratación se realiza a través de contactos personales. En general se sigue este patrón: un trabajador invita a un familiar, amigo o paisano y lo recomienda ante el administrador e, inclusive, el administrador mismo puede estar relacionado (ya sea por vínculos de parentesco, origen o amistad) con varios de los trabajadores que contrata. Esta es la forma prevaleciente en la contratación de jornaleros, su importancia puede inferirse si se compara la cantidad de contrataciones que se realizan continuamente en la agricultura con la notoria ausencia de oficinas de contratación y reclutamiento de personal en la zona. Es importante tener presente que estas formas de contratación son producto también de los manejos legales que acarrea el proceso, pues en la medida en que un número considerable de trabajadores, mexicanos en su mayoría, carecen de la documentación que acredite su estatus migratorio en el país, las compañías contratantes han optado por reclutar mano de obra de forma indirecta es decir por medio de intermediarios, los *farm labor contractors*, muchos de ellos mexicanos también.

En el verano-otoño de 2015, durante los varios recorridos realizados por la zona, lo único que pudo observarse como indicios de contratación al margen de las redes informales, fueron avisos manuscritos fijados en postes para el tendido eléctrico o algún punto visible a la entrada de uno de los muchos caminos de terracería que conducen a los viñedos. En esos anuncios se solicitaban “pizcadores de uva” para la vendimia —que para ese momento estaba ya en plena ejecución. Los contratistas son el punto de intermediación entre los trabajadores y los vitivinicultores. Por lo general, los encargados de la supervisión son de ascendencia mexicana, hablan español (el idioma de la mayoría de los jornaleros), han avanzado en la escala ocupacional del trabajo agrícola y tienen un conocimiento amplio de los viñedos y sus labores; tienen relación (parentesco, amistad, paisanaje, etc.) con mucha gente, residen en la zona y mantienen una amplia red de contactos con potenciales trabajadores. Funcionan como intermediarios socioculturales entre una industria que requiere de abundante mano de obra de forma oportuna y suficiente y una

población que demanda oportunidad de empleo. En suma, el trabajo es generalmente gestionado por compañías o agencias que se dedican al manejo de viñedos o bien por contratistas rurales que ofrecen sus servicios de intermediación entre ellos y el trabajador.

De forma similar a lo que ocurre con otros cultivos, los sistemas de pago en la vitivinicultura varían o se modifican de acuerdo con las necesidades del productor. Si se requiere de frutos de una calidad determinada se suele pagar por tiempo (hora de trabajo realizada), a destajo (pago por cantidad de fruta cosechada) o bien por una combinación de ambos. Ello depende de la calidad del fruto que se espera. De esta forma puede observarse cómo la flexibilidad se impone como un elemento característico de varios aspectos del trabajo y que es común en un amplio espectro de operaciones en la industria del vino.

Esta forma de contratación supone que los trabajadores constituyen, por lo general, grupos de personas relacionadas entre sí, es decir, forman parte de lo que en la jerga sociológica se ha denominado redes sociales (de parentesco, amistad u otro tipo de afinidad) y que, dada su pertenencia a esas redes, se encuentran sujetos a ciertos códigos de comportamiento y reciprocidad. Puede presumirse que esta forma de allegarse trabajadores ofrece a los empleadores cierto grado de control o seguridad, pues las relaciones que los vinculan entre sí (trabajadores y empleadores) trascienden el pago de la remuneración pecuniaria e incorporan, vía los contratistas intermediarios, otros factores de orden sociocultural. Los vitivinicultores se encuentran en constante competencia entre sí y con otros empleadores agrícolas del valle de Santa María y para todos ellos la disponibilidad de trabajadores es crítica, sobre todo en temporadas de cosecha.

El caso del administrador de una agencia manejadora de viñedos es ilustrativo de lo descrito. Rafael Arteaga,⁴ originario de Tangancícuaro Michoacán (México), llegó a Santa María a inicios de la década de los años setenta, a la edad de trece años, en compañía de su padre. Desde su llegada se incorporó al trabajo agrícola. Trabajó en una variedad de cultivos, pero sobre todo en la fresa, que en comparación con cualquier otro que se produzca en el valle, era

⁴ Seudónimo.

(y continúa siendo) el producto que requiere de la mayor cantidad de gente por unidad de cultivo. Arteaga aprendió rápidamente el manejo de tractores agrícolas y el conocimiento elemental de sus aspectos mecánicos lo que, con el paso del tiempo, le fue de gran utilidad para su ascenso en la escala ocupacional. Hacia 1990 comenzó a trabajar como pizcador en los viñedos de la zona. En alguna ocasión en que un tractor se estropeó fue capaz de repararlo. A raíz de ello el dueño de la compañía le ofreció manejar tractores y hacer algunas labores de mecánica básica. Al poco tiempo fue promovido a mayor-domo de cuadrillas. Para ese momento ya conocía a detalle el proceso de cultivo de los viñedos, a la vez que había mejorado sus habilidades de mando y coordinación de gente. A los pocos años fue ascendido de nueva cuenta y se hizo cargo del mantenimiento de la maquinaria agrícola de la compañía. Es importante considerar que una de las ventajas clave en el ascenso laboral de Arteaga fue no sólo su diligencia e iniciativa, sino que también sus habilidades interculturales y lingüísticas operaron en su favor. Habla inglés con la misma fluidez con la que habla español (su lengua materna) por lo que se ha convertido en el intermediario entre el propietario de la compañía (angloparlante) y el resto de sus trabajadores, quienes son todos, o casi todos, hispanoparlantes. Por lo general, todas las operaciones que se realizan en los viñedos y que se encuentran a cargo de hispanohablantes caen dentro del ámbito de competencia gerencial de Arteaga. Compañías manejadoras de viñedos como ésta dependen en gran medida de intermediarios como él.

Los viñedos y sus faenas: flexibilidad, descentralización y trabajo

Las fechas en que usualmente se realizan las cosechas de la uva han tenido cambios importantes en los últimos años. Una inesperada sequía, a lo largo de casi un lustro y cuyos efectos han sido particularmente severos en el suroeste de Estados Unidos, trastocó las fechas típicas en que, año con año, se llevan a cabo las cosechas, al punto que en 2015 la recolección de uva prácticamente se adelantó de cuatro a cinco semanas con respecto a las fechas tradicionales y como consecuencia de ello la vendimia en toda la región se desplazó. Así, lo

que regularmente se realizaba entre los meses de agosto y noviembre, se adelantó de julio a octubre.

El caso de Estero Winery, ilustra alguna de las dificultades por las que atraviesan los vitivinicultores. En 2015, a principios del mes de octubre, se encontraba a punto de concluir las cosechas de sus viñedos. En esos días se trabajaba afanosamente en el corte de uva chardonnay, una de las variedades predominantes en Santa Bárbara. Los viñedos eran escenario de una actividad incesante. Los cortadores de uva se desplazaban con celeridad entre las hileras de viñas, con bandejas repletas de racimos, que son vaciadas en contenedores que una vez colmados son remolcados una o dos millas hasta un punto de embarque ubicado en otra parte de la propiedad. De ahí, los contenedores son trasladados a la planta de procesamiento, que se encuentra también localizada en las inmediaciones de la propiedad. Este proceso de llenado y vaciado de contenedores se repite varias veces a lo largo del día. En toda la operación, que va desde el corte de los racimos, hasta el transporte a la planta de procesamiento, el grueso de las labores en los campos se realizó por aproximadamente 320 personas, agrupadas en 20 cuadrillas de trabajo. Cada cuadrilla se compone por unos quince cortadores bajo la supervisión de un mayordomo. Desde hace varios años Estero Winery ha recurrido a los servicios de un par de compañías a fin de dar mantenimiento y cuidados a sus viñedos, así como la realización de sus cosechas: Deer River Vineyards Management Inc. y Del Rey Ag.⁵ ambas empresas son muestra de lo diverso que puede ser el universo de intermediarios que participan de la producción de vinos de calidad. La primera opera principalmente en Santa Bárbara, donde se hace cargo de alrededor de 600 acres de viñedos, distribuidos a lo largo de la geografía vitícola del condado, propiedad de diversos viticultores. En tanto que Del Rey Ag., opera en otras regiones del estado en el manejo de vegetales y otras frutas.

Hay un segmento de vitivinicultores, cuya producción es considerablemente menor y que incluye viñedos de escala muy reducida, que bien pueden catalogarse como cultivos domésticos. En gran medida este segmento incluye residentes de altos ingresos que poseen fincas o casas de campo en las que

⁵ Los nombres de ambas compañías han sido sustituidos con seudónimos.

combinan el cultivo de frutales y viñedos con propósitos ornamentales. En algunos casos, hay quienes utilizan sus pequeños viñedos a fin de producir vino de autoconsumo. Normalmente estos vitivinicultores no son atendidos por empresas manejadoras, ya sea porque sus precios son altos para el cliente, o bien, porque la escala es tan pequeña que les resulta poco atractivo brindarles servicios. Quienes han aprovechado este nicho, son trabajadores agrícolas que organizan pequeñas empresas y que generalmente operan durante los fines de semana. De esta manera, este segmento de productores ha creado una ventana de oportunidad para la formación de microempresarios. En efecto, en su tiempo libre, supervisores de campo del tipo de los que trabajan en las compañías mencionadas operan estas microempresas. Algunos prevén que, de continuar el incremento de viñedos domésticos, en un futuro no lejano podrían incluso independizarse de sus actuales empleadores y dedicarse a operar sus pequeñas empresas de tiempo completo. Estas microempresas también dependen de la contratación de trabajadores agrícolas. Es decir, ponen en funcionamiento recursos similares a los que utilizan como contratistas al servicio de las empresas o compañías para las que trabajan como supervisores. Sus propietarios mantienen una extensa red de relaciones (de parentesco, amistad, paisanazgo, etc.) que les permite formar grupos de trabajo cuando los necesitan. En gran medida este tipo de microempresas están constituidas por ex jornaleros agrícolas de origen mexicano, cuya movilidad laboral les ha permitido convertirse en empresarios por derecho propio.

Las dificultades que supone mantener la cantidad de gente necesaria en los campos de cultivo, es una situación a la que constantemente se enfrentan las compañías manejadoras de viñedos. Por ejemplo una de las temporadas importantes de cosecha de la fresa en el valle de Santa María puede coincidir con la vendimia, por lo que los trabajadores son esperados para realizar esas labores. Uno de los supervisores comentó: “la gente está presionada por terminar lo más rápido posible”. Es decir, existe una urgencia real por concluir los trabajos en los viñedos, pues la fecha de alto empleo en la cosecha de fresa ha comenzado a traslaparse con los trabajos en la uva y por tanto los trabajadores se encuentran bajo el apremio de terminar sus labores en uno a fin de contratarse en el otro.

Una de las empresas mencionadas (Del Rey Ag.) ofrece a los productores agrícolas del valle servicios de contratación de trabajadores para las labores de la fresa y otros cultivos. En parte, eso le permite tener cierto control en el manejo de los tiempos para movilizar trabajadores de un cultivo a otro. Sin embargo, sus márgenes de maniobra no son muy flexibles pues, por un lado, los cultivos no pueden esperar y, por el otro, los trabajadores tienen la expectativa de comenzar su trabajo en esos otros cultivos, pues solo de esa manera pueden garantizar el continuar empleados durante la temporada. Desde que inició la sequía y las vendimias se han adelantado a las fechas tradicionales, se han presentado dificultades para reclutar a los trabajadores necesarios para cosechar uva. El problema de superposición de temporadas en más de un cultivo se ha agudizado por la expansión de la producción de uva para vino, lo que empeora la situación que su propio crecimiento fomenta. De hecho, en 2015, cuando se iniciaron los trabajos de cosecha en la uva, no pocos trabajadores estaban laborando en otros cultivos. A pesar de ello, fue posible reclutar cortadores en número suficiente para hacer frente a una cosecha que se anticipó más de lo esperado. En situaciones como ésta es que se muestran los vínculos que existen entre zonas vitivinícolas y comunidades pobladas de trabajadores agrícolas.

La flexibilidad de estas empresas se muestra en la elasticidad con la que ajustan la cantidad de trabajadores a lo largo del ciclo vital anual de los viñedos. Estero Winery, por ejemplo, mantiene una plantilla fija de empleados que no supera los 40 (el número incluye al personal que trabaja tanto en las bodegas de procesamiento como a quienes se encargan de atender la sala de cata y venta al público). Sin embargo, durante los dos o tres meses de la vendimia, la cantidad de trabajadores que se contratan (vía las compañías manejadoras de viñedos) suele ser mayor a los 350 o 400. Como es el caso en el resto de los viñedos de la zona, existen otras temporadas del año que se requiere contratar gente, como podas, adelgazamiento de brotes y control de follajes, pero la cantidad de trabajadores gira alrededor de doscientos.

Por su parte Del Rey Ag., a pesar de ser una empresa de mucha mayor envergadura, la mayor contratista de trabajadores agrícolas de California en el valle de Santa María, su plantilla de personal permanente no supera la decena de empleados incluyendo al gerente, a los administradores, agrónomos y

supervisores de campo. Terre Mere,⁶ es otro ejemplo del tipo de manejadoras de viñedos que operan en el área de Santa Bárbara. A la fecha desarrolla operaciones de mantenimiento en una multitud de viñedos distribuidos a lo largo de la zona vitivinícola del condado, en una serie de propiedades que en su conjunto no exceden más de 500 acres (250 has). De la misma forma que otras empresas manejadoras de viñedos, Terre Mere mantiene una reducida plantilla permanente de trabajadores (no excede la decena incluyendo al propietario). Sin embargo, en temporadas de cosecha contratan a más de 300 trabajadores. El resto del año, durante las podas y demás tareas requeridas para el mantenimiento de las viñas, se las arregla con la mitad de los trabajadores que ocupa durante la vendimia.

Por su parte Del Rey Ag. ejemplifica el caso de compañías que han expandido el espectro de operaciones agrícolas en las que se especializaban inicialmente del cuidado y mantenimiento de viñedos. Desde hace varios años Del Rey Ag., destaca por ser la mayor contratista de trabajadores agrícolas a lo largo y ancho de la zona californiana. Se estima que en temporadas de cosechas llega a contratar más de 30 mil trabajadores en todo el estado. Del Rey Ag., con su centro de operaciones en el condado de Fresno, es uno de los puntos neurálgicos de la agroindustria californiana; su participación en la contratación de fuerza de trabajo para las empresas agrícolas es de gran importancia. Hace algunos años comenzó a extender sus operaciones hacia la costa central de California como el valle de Santa María. El dato importa en tanto deja ver que el nicho en el que operan estas compañías parece estar abierto tanto a pequeñas como a grandes empresas.

En gran medida el manejo de viñedos —como operación delegada a otras agencias o compañías— deja ver cómo la flexibilidad es uno de los aspectos que se ha considerado como atributo definitorio de las formas de gestión productiva posfordista. En efecto, los productores de vinos de calidad de Santa Bárbara han intentado tomar la mayor distancia posible de cualquier tipo de producción masiva y estandarizada con criterios de eficiencia máxima adoptando, en cambio, modos flexibles de gestión productiva.

⁶ Seudónimo.

De la misma forma que gran parte de la agroindustria de California, la vitivinicultura ha recurrido a la contratación de trabajadores por contratistas intermediarios conocidos comúnmente como *farm labor contractors* (Fisher, 1953; Vaupel y Martin, 1986). En el caso de la industria del vino esta función de intermediación es realizada por agencias o compañías de administración y manejo de viñedos. Además de reclutar trabajadores sobre la base de las cambiantes necesidades de labor en los cultivos, estas empresas proveen de un conjunto de servicios a la vitivinicultura de la región: planeación, instalación, mantenimiento y cuidado de los viñedos. Hay compañías que participan también en la compra y venta de uva, ofrecen consejería enológica e incluso poseen la capacidad de producir vino para terceros con las especificaciones requeridas por el cliente. Hay compañías que operan en otras partes del estado y aunque tienen su centro de control en Santa Bárbara o San Luis Obispo, extienden su actividad a otras regiones vitivinícolas como Monterey, Napa, San Luis Obispo, Sonoma, entre otras.

Algunos estudiosos (Atkinson, 1984) sugieren que las formas de gestión y organización productiva características del post-fordismo supone al menos tres tipos o modos de flexibilidad: 1) *flexibilidad numérica*, que se refiere a la posibilidad de alterar el número de trabajadores según las necesidades de la producción; 2) *flexibilidad remunerativa*, se refiere a la posibilidad de utilizar formas o cálculo de remuneraciones alternativas cuando así se requiera o convenga (pago por producción y/o pago por tiempo); y 3) *flexibilidad funcional*, entendida como la posibilidad de disponer y utilizar a los trabajadores en las operaciones productivas en más de una forma. Es de notar que antes de que se generalizara la noción misma de post-fordismo éstas han sido, por décadas, típicas de la gestión del trabajo en la agroindustria californiana. En parte, la explicación reside en las condiciones que imponen a esta producción el ciclo biológico de las plantas (Fisher, 1953). De esta manera en tanto el producto crece y se desarrolla, sus necesidades de mano de obra varían notablemente.

La flexibilidad de las formas de contratación de la fuerza de trabajo es uno de los aspectos fundamentales de los modos de organización productiva que han adoptado los vitivinicultores de la zona; quienes han optado por focalizar sus actividades en ciertas cuestiones productivas, delegando a otras empresas

el manejo y control del resto de las operaciones involucradas en la elaboración del vino. Esta modalidad de manejo de viñedos puede ser descrita como una forma de descentralización de la gestión productiva (Leborgne y Lipietz, 1988) o bien como la denominan Atkinson (1984) y Gregory (1986), de flexibilidad funcional y que se ha ido generalizado en distintos ámbitos de la producción industrial característica del post-fordismo (MacDonald, 1991; Harvey, 1990; Sassen, 1988). Considerando que la producción de vino es, en gran medida, una empresa agrícola, ilustra como prácticas centrales al posfordismo (flexibilidad en las relaciones trabajador-empleador) incorporan también aspectos de flexibilidad productiva que implican la separación de distintos aspectos del proceso y su adjudicación a diferentes agentes y que pueden estar o no localizados en la misma esfera geográfica. En el caso de los vinos, y particularmente de los vinos de calidad, este fenómeno es recurrente. Los productores ocupan a las compañías manejadoras de viñedos a fin de resolver casi todas sus necesidades de control productivo. Llámesele flexibilidad productiva, articulación horizontal o descentralización productiva, esto es lo que da sentido al proceso en su conjunto, no es tanto el papel que cada parte tiene en el proceso productivo sino la gestión que el empresario hace de todos los elementos a fin de que confluyan con el propósito primordial: producir vino de tales o cuales características. En la discusión acerca de la flexibilización productiva se ha sugerido la noción de *clusters* (Porter, 1998; Hira, 2013) como un agregado interconectado de industrias que, sin estar integradas en un solo conjunto jerárquicamente estructurado, se articulan con propósitos productivos, es decir se articulan horizontalmente proveyendo servicios unas a las otras. Los *clusters* se caracterizan como una articulación de empresas que se asocian de manera conveniente, de tal forma que los costos de producción se reducen al adjudicarse distintas partes del proceso a diversos agentes. De hecho, Porter (1998) propone que las regiones vitivinícolas californianas constituyen un ejemplo de *cluster* en tanto que reúnen dentro de sus límites condiciones óptimas para la producción vitivinícola: empresas intermediarias y de gestión, infraestructura turística, instituciones educativas de investigación y desarrollo, etc. Más allá de introducir una discusión sobre la aplicabilidad o los beneficios de esta propuesta de

gestión productiva, lo que interesa destacar es su coincidencia con la forma predominante de operación en la producción vitivinícola.

CONCLUSIÓN. HACIA UNA NUEVA RURALIDAD

El dinámico desarrollo de la industria del vino en la costa central de California es difícil de explicar si no se consideran, cuando menos, los aspectos que se han abordado, entre otros: *a)* condiciones agro-climáticas propicias para el cultivo de viñedos; *b)* la presencia de un entorno socio-demográfico y productivo que facilita el acceso a la fuerza de trabajo, en este caso los asentamientos urbanos ubicados en el valle de Santa María; *c)* una organización productiva descentralizada que en vez de fomentar la concentración de actividades y fases de forma vertical y bajo una sola firma, distribuye entre distintos agentes y compañías que se encargan de diversos aspectos del proceso productivo; *d)* junto con novedosas estrategias de mercado y distribución que ponen en contacto inmediato al productor de vino con el consumidor final (ya sea por ventas directas en sitio o a distancia y/o por clubes de membresía); y *e)* los usos del entorno rural como espacio productivo y a la vez de consumo, esto es, la transformación del territorio como elemento destinado a atraer clientelas en búsqueda de experiencias más inclusivas que incorporan el consumo de vino y el disfrute de un paisaje estéticamente moldeado en estampas rurales que invisibilizan las realidades de la producción intensiva de uva, particularmente la existencia de los trabajadores que la hacen posible.

Es importante hacer énfasis en que las observaciones de este ensayo se refieren a los vínculos que entrelazan a la región productora de vino —ubicada en las cañadas próximas al valle de Santa María, y el valle de Santa María mismo, con su intensa actividad agroindustrial, así como la numerosa fuerza de trabajo de la que aquella depende. Es necesario considerar el papel que ambas regiones tienen en la utilización de la fuerza de trabajo de los miles de jornaleros que residen en las proximidades. Por un lado, el valle, su agroindustria y sus trabajadores (inmigrantes la mayoría) y, por el otro, la vitivinicultura que toma ventaja de la existencia de una fuerza de trabajo que ha sido atraída por otras industrias agrícolas y con la que contribuye a su relativa estabilización,

pues incluso con sus limitados calendarios de trabajo anual (cosechas, podas, etc.) expande la oferta de empleo para los trabajadores.

Por otra parte, la existencia de estas regiones agrícolas próximas entre sí deja ver que se está configurando una nueva ruralidad en la región compuesta por dos segmentos. Uno, en el que predomina la agroindustria relacionada con la producción intensiva de frutas y vegetales de alta calidad y el empleo de miles de jornaleros, y el otro, en el que además del vino y los viñedos se tiene al paisaje como parte integral de la industria vitivinícola. A diferencia del primero, en este último no hay cabida para los trabajadores. Es un paisaje que si bien depende de grandes insumos de trabajo, no ofrece espacio vital y de visibilidad para quienes lo hacen posible.

Los vínculos entre fuerza de trabajo e industria vitivinícola hacen evidente la necesidad de investigar con detalle las formas en que esta industria, especialmente la del vino de calidad, trata de solucionar sus ingentes necesidades de fuerza de trabajo. En este ensayo se han tratado de examinar algunas de estas formas. Sin embargo, se requiere una indagación sistemática que clarifique el tipo de vínculos entre trabajo y vino no sólo en esta región sino en otras de California y del mundo que se han orientado hacia la producción de vinos de alta calidad y que dependen del uso intensivo de fuerza de trabajo humana como alternativa a la mecanización.

Por último, es importante mencionar que uno de los aspectos nodales que debieran considerarse para entender las complejas relaciones entre trabajo e industria vitivinícola, es la que se refiere al estatus migratorio de los trabajadores agrícolas. La industria vitivinícola, de la misma forma que la agroindustria californiana en general, ha descansado fundamentalmente en inmigrantes mexicanos. La estacionalidad típica del trabajo en el campo sigue siendo uno de sus aspectos característicos. Si a la estacionalidad se suma el estatus legal migratorio y su vulnerabilidad jurídica, la inestabilidad real y potencial de esta clase de trabajadores se complica. Por ello se requiere una discusión informada, objetiva y pública en la que participen todos los involucrados, de tal manera que se modere la vulnerabilidad de unos a la vez que se favorezca el florecimiento de una industria cuya visibilidad e importancia es cada vez mayor.

BIBLIOGRAFÍA

- ATKINSON, John (1984). "Flexibility planning for an uncertain future". *Report 89*. Brighton, Londres: Institute of Manpower Studies.
- ATKINSON, John y Gregory Denis (1986). "A flexible future, Britain's dual labor force". *Marxism Today*: 12-17.
- COUNTY OF SANTA BARBARA (1975). *Santa Barbara County Agricultural Production Report 1975*. Santa Bárbara: County of Santa Barbara: Agricultural Commissioner's Office.
- COUNTY OF SANTA BARBARA (2016). *Santa Barbara County Agricultural Production Report 2015*. Santa Bárbara: County of Santa Barbara: Agricultural Commissioner's Office.
- FIGUEROA-SANCHEZ, Teresa (2002). "Mexican immigrant family farms in the California strawberry industry". Tesis de doctorado en Antropología. Santa Bárbara: Universidad de California.
- FISHER, Lloyd (1953). *The Harvest Labor Market in California*. Cambridge: Harvard University Press.
- HALEY, Brian (1989). *Aspects and Social Impacts of Size and Organization in the Recently Developed Wine Industry of Santa Barbara County*. Santa Bárbara: Center for Chicano Studies, University of California.
- HARVEY, David (1990). *The Condition of Postmodernity*. Malden, Massachusetts: Blackwell Publishers Inc.
- HIRA, Anil (2013). *What Makes Clusters Competitive? Cases from the Global Wine Industry*. Montreal: McGill-Queen's University Press.
- LEBORGNE, Daniel y Alain Lipietz (1988). "New technologies, new modes of regulation: Some spatial implications". *Environment and Planning D: Society and Space* 6/3: 263-280.
- MACDONALD, Martha (1991). "Post-fordism and the flexibility debate". *Studies in Political Economy* 36: 177-221.
- MAMER, John y Alexa Wilkie (1990). *Seasonal Labor in California Agriculture: Labor Inputs for California Crops*. Sacramento, CA: California Employment Development Department.
- MCLEAN, Rani (2013). "Wine, meaning, and place: Terroir-tourism, concealed workers, and contested space in the Napa Valley". Tesis de doctorado. Santa Bárbara: Universidad de California.
- MCWILLIAMS, Carey (1969). *Factories in the Field: The Story of Migratory Farm Labor in California*. Nueva York: Archon Books.
- PALERM, Juan Vicente (1997). *Immigrant and Migrant Farm Workers in the Santa Maria Valley, California*. Santa Bárbara: Center for Chicano Studies, Universidad de California.

- PALERM, Juan Vicente (2014). "An inconvenient persistence. Agribusiness and awkward workers in the United States". En *Hidden Lives and Human Rights in the United States. Understanding the Controversies and Tragedies of Undocumented Immigration*, compilado por Lois Ann Lorentzen. Santa Bárbara: Praeger.
- PIORE, Michael y Charles F. Sabel (1984). *The Second Industrial Divide: Possibilities for Prosperity*. Nueva York: Basic Books.
- PORTER, Michael (1998). "Clusters and the new economics of competition". *Harvard Business Review* (noviembre-diciembre). [En línea] Disponible en <<https://hbr.org/1998/11/clusters-and-the-new-economics-of-competition>> [consultada el 7 de marzo de 2016].
- SASSEN, Saskia (1988). *The Mobility of Capital and Labor: A Study in International Investment and Labor Flow*. Cambridge: Cambridge University Press.
- STONEBRIDGE RESEARCH GROUP (2015). *The Economic Impact of Santa Barbara's County's Wine and Grapes, 2013*. [En línea] Disponible en <<http://www.stonebridgerearsh.com>> [consultada el 19 de marzo de 2016].
- VAUPEL, Suzanney y Philip L. Martin (1986) "Farm labor contractors". *California Agriculture*: 12-15.
- WARD, Bill (2016). "Harvest Wars". *Wines & Vines Magazine*, (noviembre 21). [En línea] Disponible en <<http://www.winesandvines.com/template.cfm?section=news&content=177073>> [consultada el 12 de noviembre de 2016].
- WATSON, Ethan B. y Alfred, Smith (1919). *Soil Survey of the Santa Maria Area, California 57*. Washington: U.S. Department of Agriculture.
- WINE BUSINESS (2016). "New automatic mechanical grapevine Pruner Tested at UC Davis". *Wine Business* (octubre 25). [En línea] Disponible en <<https://www.winebusiness.com/news/?go=getArticle&dataid=176177>> [consultada el 31 de octubre de 2016].
- WINE INSTITUTE (2014). *2014 California Wine Sales Grow 4.4% by Volume and 6.7% by Value in the U.S.* Boletín de prensa (mayo 19). [En línea] Disponible en <<http://www.wineinstitute.org/resources/pressroom/05192015>> [consultada el 19 de marzo de 2016].
- WINE INSTITUTE (2015a). [En línea] Disponible en <http://www.wineinstitute.org/files/World_Wine_Consumption_by_Country_Revised_Nov_2015.pdf> [consultada el 18 de marzo de 2016].
- WINE INSTITUTE (2015b) [En línea] Disponible en <http://www.wineinstitute.org/files/World_Wine_Production_by_Country_2014_cTradeDataAndAnalysis.pdf> [consultada el 18 de marzo de 2016].
- WINE INSTITUTE (2015c). *2015 California Wine Sales in U.S. Hit \$31.9 Billion Retail Value*. [En línea] Disponible en <<http://www.wineinstitute.org/resources/pressroom/07082016>> [consultada el 14 de septiembre de 2016].

Trabajadores temporales y desplazados extracomunitarios en la agricultura provenzal: movilidad laboral, externalización y *dumping* social

Frédéric Décosse

Béatrice Mesini

Hace ya 30 años, J-P. Berlan (1986) describía el proceso de aplicación del “modelo California” en la agricultura mediterránea, caracterizado por el sometimiento creciente del trabajo al capital y el uso estructural de la fuerza laboral migrante, como verdadera “variable de ajuste” de estos sistemas productivos intensivos. En un contexto de libre circulación de los capitales, productos y personas dentro del mercado común europeo, la agricultura mediterránea ha diversificado los patrones de contratación del contingente permanente de trabajadores temporales que emplea. En el caso francés, desde los años setenta se han reclutado temporeros magrebís con contratos de la Oficina Francesa de Inmigración e Integración (OFII) y, a partir de la década de 2000, se recurre simultáneamente a contratar trabajadores desplazados a través de las Empresas de Trabajo Temporal (ETT) españolas. Las agencias de trabajo temporal son ahora la nueva cara de la intermediación y transforman profundamente la relación laboral en el agro francés (Guégnard *et al.*, 2008). Entre 2000 y 2012, se multiplicó por veinte el número de trabajadores oficialmente desplazados en Francia, pasando de 7 mil 495 a 169 mil 613 (Savary, 2014: 22). A comienzos de este siglo, las ETT españolas empezaron a poner trabajadores temporales extracomunitarios a disposición de los productores franceses, en un contexto marcado por la globalización y la segmentación de los mercados de trabajo (Andreo *et al.*, 2005). La prestación de servicio internacional (PSI) y el desplazamiento actualizan y reformulan la cuestión de la desregulación del mercado de trabajo, y en particular del mercado secundario, caracterizado por el empleo temporal,

precario, poco remunerado y no sindicalizado (Merckling, 1998: 34). Dicha desregulación es, a la vez, el resultado de una distorsión competitiva y la fuente de “flexi(in)seguridad” generalizada en el sector agrícola (Mesini, 2014).

Poco estudiada debido a su inscripción efímera en el espacio rural, la mano de obra desplazada en la agricultura provenzal se afirma, al mismo tiempo, como un factor de productividad de las empresas usuarias y como un nuevo eje organizador de las migraciones laborales en un sector agrícola claramente caracterizado por la escasez de mano de obra. Esto nos lleva a proponer aquí un análisis de la coevolución de mercados productivos locales no reubicables y de manos de obra deslocalizadas procedentes del Magreb, de Europa del Este, de América Latina y de la África subsahariana. Este capítulo se apoya en los estudios de campo realizados en la Crau por B. Mesini entre 2006 y 2015, así como en los que llevaron F. Décosse y A. Desalvo¹ en el verano de 2016. Las técnicas de investigación usadas reúnen entrevistas semidirigidas con los jornaleros, técnicos agrícolas y funcionarios de la Inspección laboral, observaciones *in situ* y *focus groups* más informales en las viviendas y en los espacios de sociabilidad de los trabajadores.

Nuestra contribución explorará primero las características y dinámicas de esta “agricultura empresarial” (Hervieu y Purseigle, 2009: 189) con un acercamiento longitudinal a las evoluciones del sector y un análisis de los procesos estructurales y circunstanciales que permiten adaptar el aparato productivo al mercado mundial. Fuente de plusvalía en un mercado euro-mediterráneo ultra-competitivo, la calidad de los productos agrícolas se basa, como lo veremos, en la cualificación de una mano de obra disponible, que circula entre países de origen, de recepción y de trabajo. En una tercera parte, evidenciaremos la precariedad estructural de dichos trabajadores temporales y desplazados, obligados a circular, colocados en una situación de dependencia y teniendo que competir en la realización de tareas selectivas en las explotaciones agrícolas. Mediante los testimonios recolectados en las cuencas de empleo de las provin-

¹ Investigadora postdoctoral del Consejo Nacional de Investigaciones Científicas y Técnicas (CONICET) de la Facultad Latinoamericana de Ciencias Sociales (FLACSO) de Argentina. Se realizó este trabajo de campo durante una estancia de investigación en el Laboratorio de Economía y Sociología Laboral (LEST) entre mayo y octubre de 2016.

cias Bouches-du-Rhône y Vaucluse de 2006 a 2016, reconstituiremos sus movilidades socioespaciales siguiendo las trayectorias biográficas individuales, familiares y comunitarias, en caminos marcados por la incertidumbre existencial, entre aquí y allá y del otro lado. Finalmente, como nos invita a hacerlo Jacques Commaille, descifraremos la “legalidad dual” que produce constantemente un derecho “líquido, intersticial e informal”, destinado a adaptarse a las situaciones más diversas (Commaille, 2015: 84). En un mercado globalizado que promueve la libre circulación de los productos y de las personas, el derecho positivo nacional y europeo procura frenar *in vivo* la distorsión competitiva de los mercados, suprimir las desigualdades de trato, normalizar las prácticas de contratación y armonizar los derechos sociales negociando a la vez *in situ* sanciones proporcionadas y jerarquizadas contra los empleadores transgresores.

EL “MODELO CALIFORNIA” PLENAMENTE IMPLEMENTADO EN LA AGRICULTURA PROVENZAL

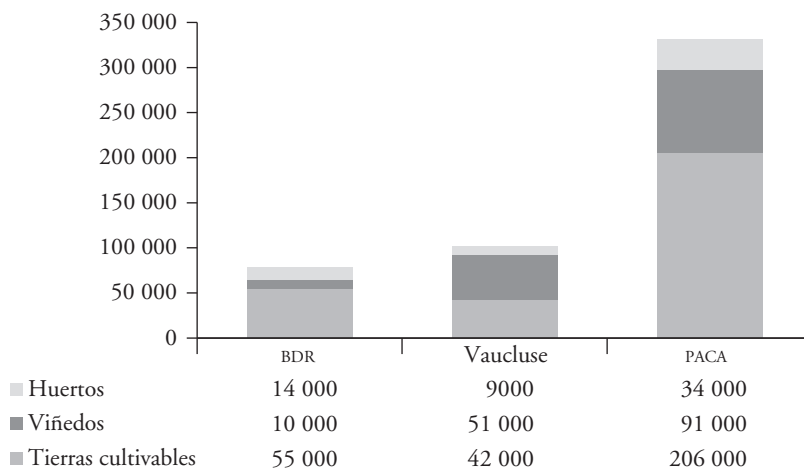
Gran enclave de producción de frutas, vinos y verduras frescas a nivel nacional, la región Provenza-Alpes-Costa Azul (PACA) cuenta con 22 mil 103 explotaciones agrícolas activas, con unas 800 mil hectáreas de superficie agrícola útil (SAU), generando un mercado de trabajo que suma 44 mil 600 trabajadores a tiempo completo y una población temporal de 61 mil 500 personas (Agreste, 2014: 2).

Especialización por sector de producción

En las provincias Bouches-du-Rhône y Alpes-Maritimes predomina el cultivo de hortalizas y frutas; mientras que en Var y Vaucluse la viticultura representa la principal producción. En cambio, la actividad que caracteriza a las provincias Hautes-Alpes y Alpes-de-Haute-Provence es la ganadería (gráfica 1).

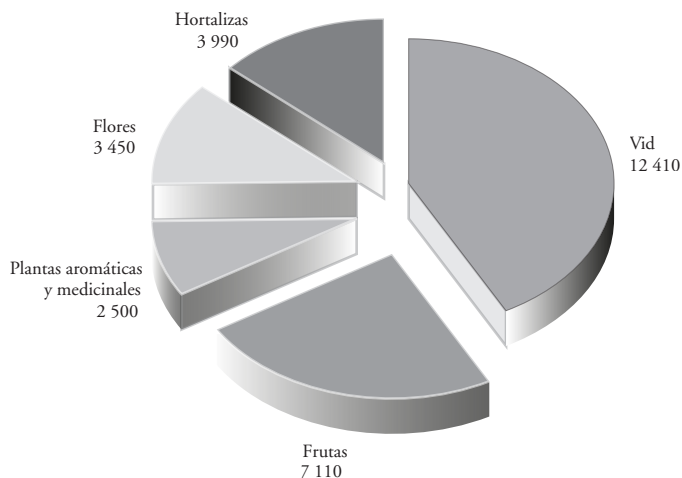
Los cultivos hortícolas, arborícolas y vinícolas que requieren una mano de obra importante durante los periodos de aclareo, cosecha y poda, son los que predominan en las dos provincias estudiadas de Bouches-du-Rhône y Vaucluse (gráfica 2).

Gráfica 1
Superficie agrícola utilizada por las granjas en la región PACA (2015)



Fuente: Elaboración propia de Mesini, con base en datos de *Agreste PACA, Compendio agrícola*, diciembre 2016, p. 7.

Gráfica 2
Distribución de la población activa agrícola según el tipo de cultivo



Fuente: Elaboración propia de Mesini, con base en datos de *Agreste. Balance anual del empleo agrícola: estimaciones 2015* (MSA, Estudio Estructura).

La provincia Bouches-du-Rhône es el principal productor francés de tomates, lechugas, calabazas, aceitunas, duraznos, peras y arroz. El sector agrícola, que genera casi quinientos millones de euros de producción, se basa en la fuerza laboral de 3 mil trabajadores permanentes y más de 15 mil temporeros. Las grandes explotaciones de la provincia contratan más mano de obra por hectárea en el periodo de marzo a octubre (por ejemplo, 90% de contrataciones en el caso del durazno de la región PACA y 70% en el del albaricoque). Aparte de la presencia de los encargados de explotación, de los miembros activos de la familia y de los trabajadores permanentes, las empresas agrícolas de la región PACA recurren a los temporeros, 24% en promedio y una proporción mayor en las dos provincias Bouches-du-Rhône y Vaucluse.

Roger, un técnico agrícola que durante el verano trabaja para su hermano, gran arboricultor de la Crau, reconstituye la epopeya de los arboricultores que llegaron al sur de Francia en los años 70-80. Recuerda aquellos “pioneros” que trabajaban sobre todo con marroquís y que se fueron construyendo grandes propiedades en una zona amplia que cubre Bellegarde y Beaucaire en el oeste (provincia Gard) hasta Salon-de-Provence y Fos-sur-Mer en el este (provincia Bouches-du-Rhône):

Aquellos jóvenes ya no cabían en sus ranchitos de 15 hectáreas, en parcelas completamente amontonadas; estaban frustrados y se fueron a vivir en otra parte, buscando espacios vírgenes de durazno [...] Para el durazno, la superficie viable era de 5 hectáreas, luego pasó a 15 hectáreas y a fines de los años 80 llegó a 30 hectáreas. Hoy en día, son necesarias 80 a 100 hectáreas y orientarse a la producción masiva orientada a la exportación de fruta de alta calidad [...] A nivel técnico, ¡es increíble! ¡No venden duraznos, sino perfumes! No pueden tener ni un defecto, tienen que ser rojos, dulces, de gran tamaño, mínimo calibre A. A partir del calibre B, ¡ya no hay ganancia! Y eso que antes era la fruta estándar... Si no lo haces, te encuentras compitiendo con España, de modo que te vas a la quiebra antes de acabar el año.²

Frente a sus homólogos ibéricos y a una competencia que se basa tanto en los costos de mano de obra como en la precocidad de la producción, los arboricultores provenzales han resistido especializándose en nichos de productos orientados a la exportación como la variedad de alta gama miosotis que comercializa el hermano

² Entrevista con Roger, realizada en la Crau por B. Mesini, 17 de julio de 2014. Grabada, 180 minutos.

de Roger. Sin embargo, en agosto de 2014, esta variedad sufrió el embargo decretado por Putin, como represalias de las sanciones occidentales tomadas contra Rusia en el marco del conflicto con Ucrania. Por tanto, estas estrategias de superespecialización no están exentas de riesgo, y aunque sean muy rentables, dichos mercados “protegidos” no dejan de ser limitados y bastante inestables.

Más allá de su manifiesta prosperidad, el sector agrícola sigue siendo frágil ya que más de un tercio de las explotaciones desaparecieron entre 2000 y 2014, favoreciendo así la disminución de la actividad agrícola y la concentración de la tierra en manos de quienes subsisten a expensas de la instalación de nuevos agricultores. Estos datos son una prueba de que la liberalización de los intercambios agrícolas internacionales, implementada por el acuerdo de Marrakech (Ronda de Uruguay) en 1994 generó una concentración (y una especialización) de las unidades productivas que explotan superficies cada vez más amplias, gracias a una fuerza de trabajo cada vez más asalariada.

UNA SEGMENTACIÓN CONTRACTUAL Y FUNCIONAL DE LA MANO DE OBRA

Desde hace unos quince años, los productores provenzales han ido diversificando los modos de contratación y sustituyendo de forma parcial a los jornaleros bajo contratos OFII por desplazados puestos a su disposición por las ETT (Mesini, 2014 y 2015). Cabe señalar que la ley relativa a la inmigración y a la integración del 24 de julio de 2006 ha cambiado la situación respecto de los antiguos contratos del OFII cuya presencia podía extenderse a 8 meses. Se establece ahora que los jornaleros llegarán con una visa vigente durante tres años, pero que sólo les autoriza a trabajar en las explotaciones agrícolas francesas 6 meses al año. En 2007, la principal organización patronal —Federación Provincial de los Sindicatos de Agricultores (FDSEA)— anunciaba ya la disminución de la contratación de jornaleros norteafricanos mediante el OFII: 20% menos a nivel nacional, lo que equivale a 3 mil 348 contratos otorgados en 2006 contra 4 mil 79 en 2005. Los productores esperaban compensar estas bajas con nuevos reclutamientos en los países de Europa del Este, lo cual no ocurrió ya que, según el presidente de la FDSEA, estaban todavía muy poco desarrolladas las redes de contratación: “Había 98 contratos con los polacos en 2005 y 114 en

2006. Tengo aquí una solicitud, pero lo cierto es que no tenemos las redes necesarias para que entren. Los contratos marroquíes se conocen de boca en boca y de padre a hijo. Con los polacos la verdad, no tenemos ni el contacto ni la experiencia, estamos a ciegas”.³

Actualmente, los agricultores de la provincia Bouches-du-Rhône contratan cuatro veces más trabajadores desplazados (20 mil 144) que sus homólogos de la provincia Vaucluse (5 mil 403), donde en su mayoría se ponen a disposición del sector agrícola (68%) como se ilustra en las gráficas 3 y 4.

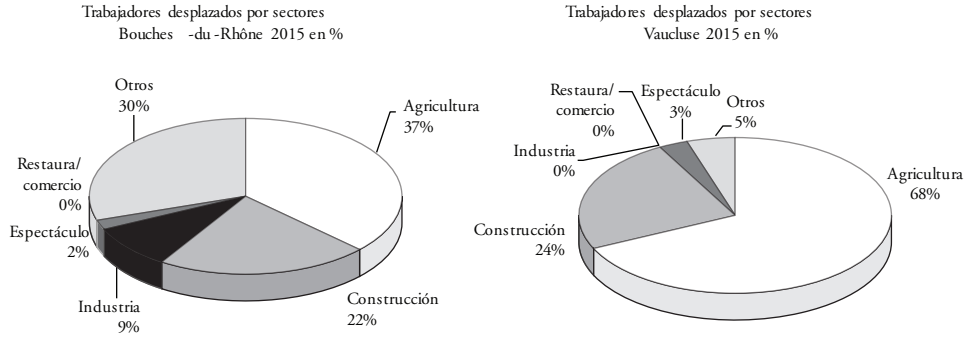
Además de crear una situación de competencia entre los trabajadores extranjeros, ya sean contratados por temporada o por obra, la especialización por tarea, según la nacionalidad y el género, se establece ahora como eje de la organización laboral de los campos de Provenza. El auge del monocultivo en grandes superficies de las frutas de hueso (durazno, nectarina, chabacano) ha facilitado la expansión de las plagas, encontrándose en primera línea el virus de la sharka. Llegada a la provincia Drôme en los años noventa, esta plaga se propagó con rapidez en la Crau desde los años 2000. Según Roger, el técnico agrícola,

Parcelas enteras se ven destruidas por esta plaga y en este caso, no sirve para nada el aislamiento sanitario. En la zona de Suffren, no queda ni un árbol de durazno en un área de 4 kilómetros [...] Cada ocho días, y en algunos casos hasta dos veces a la semana, llevo a mi equipo para revisar los árboles, para buscar síntomas. Al principio, tenían que apuntar todo, los veinte tipos de síntomas. También les enseñé a diferenciar las hojas estresadas de las picaduras de insectos. Considero que realizan un buen trabajo cuando logran reconocer todos los síntomas y que ya no se equivocan marcando los árboles sanos. Si se equivocan se tiene que eliminar 50% de la plantación de árboles.

Sin embargo, la cuota al plan de vigilancia sanitaria de la sharka es muy alta. El precio por hectárea en 2016 llega a los 80 euros, continúa Roger. El hermano de Roger, quien ha sido el primero en contratar mujeres en las empacadoras y en los huertos frutales, les encomienda ahora funciones de aclareo y de control sanitario. También se niega a pagar los servicios de protección de los vegetales “porque no son confiables” y efectúa sus propios controles para respetar las normativas. Con tareas de “control sanitario” fundamentalmente, el equipo que

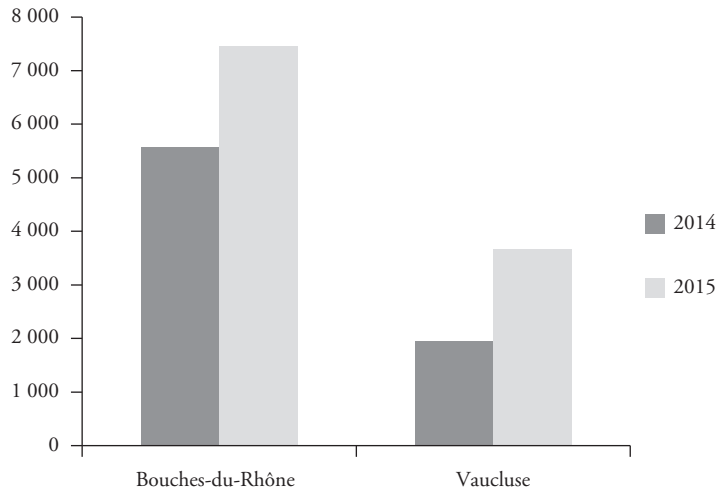
³ Véase Claude Rossignol, presidente de la FDSEA, transcripción de la reunión pública acerca de los contratos ANAEM, Atrium, Salón de Provence, 20 de abril de 2007.

Gráfica 3
Distribución de los trabajadores desplazados por sectores de actividad en las provincias Bouches-du-Rhône y Vaucluse en 2015



Fuente: Elaboración propia de Décosse, con base en datos de *DIRECCTE PACA, Estudio nacional PSI 2015*.

Gráfica 4
Evolución del número de trabajadores desplazados en el sector agrícola de las provincias Bouches-du-Rhône y Vaucluse 2014 -2015



Fuente: Elaboración propia de Décosse, con base en datos de Estudios Nacionales PSI 2014 et 2015 - *DIRRECTE PACA*.

Roger tenía a cargo cuando nos conocimos se componía de cuatro rumanas y dos latinoamericanas con las cuales se comunica “en francés y con muchos ademanes”. Sin embargo, ya no quiere formar a ecuatorianas “debido a la barrera lingüística”:

El vocabulario es demasiado técnico, hay demasiados matices. Tenían toda la intención, pero no tuvieron la oportunidad de estudiar y no pueden cumplir funciones tan técnicas. Las rumanas en cambio, sí estudiaron, son dedicadas y funciona la cosa. Por lo general, vienen en pareja, y con su hijo o su hija. ¡No son jornaleras sino universitarias! Hasta llegan a ser controladoras. Para empleos tan delicados necesitamos a esa gente (Entrevista con Roger).

Cabe señalar que si bien Roger lo hace aquí verbalmente, en general no se reconocen estas aptitudes y competencias en términos de coeficiente de cualificación y, *in fine*, de incremento salarial. En cuanto al supuesto nivel inferior de educación de las latinoamericanas, podemos preguntarnos en qué elementos se basa un discurso como éste, ya que el mismo entrevistado subraya las dificultades que se le presentan para comunicarse con dichas trabajadoras y que, por nuestra parte, hemos entrevistado a temporeros ecuatorianos contratados como simples jornaleros que resultaron ser ingenieros en su país de origen. Pero, desde la perspectiva de las ciencias sociales, el interés no es tanto cuestionar la relevancia de una representación sino tratar de entender el impacto que tiene sobre la organización laboral y las políticas patronales de contratación y asignación de labores según la nacionalidad de las jornaleras. Así, en el caso de la recolección de fresas que Mónica evoca más adelante, son los estereotipos patronales (en este caso de género, los atributos construidos y presentados como “naturales” de la mujer, como sus “manos pequeñas”, su “mayor delicadeza”, etc.) los que originan la feminización de dicha actividad laboral, tanto en Provenza como en Marruecos o también en España (Reigada 2009; Hellio 2014; Moreno 2016). Al igual, la idea que los jornaleros provienen del mundo campesino y que, por tanto, tienen un nivel bajo de estudios, los constituye socialmente como buenos obreros, pero al mismo tiempo como pésimos técnicos dentro de la organización del trabajo agrícola tecnificado.

CIRCULACIÓN DE LA MANO DE OBRA ENTRE PAÍS DE ORIGEN,
DE RECEPCIÓN Y DE TRABAJO

El artículo 94 de la ley núm. 2012-1404 del 17 de diciembre de 2012 define la prestación de trabajadores desplazados por una empresa no establecida en Francia como el ejercicio de una actividad por cuenta propia con carácter temporal, a cambio de una remuneración, realizada por una persona establecida en un Estado miembro de la UE, en provecho de un beneficiario en Francia. La noción de “servicios” cubre cualquier tipo de actividad económica por cuenta propia dispuesta en el artículo 57 del Tratado de funcionamiento de la UE, y consiste en proporcionar una prestación a cambio de una retribución económica. La realización de una prestación de servicios se contempla para actividades de tipo industrial, comercial, artesanal, liberal o agrícola, realizadas en el marco de un contrato celebrado entre una empresa suministradora y un beneficiario, mediante un precio convenido entre ambos.

EL AUGE DE LA PRESTACIÓN DE SERVICIO EN LA AGRICULTURA

El apogeo del mercado de prestación de servicios en la agricultura provenzal se debe a una empresa que allanó el camino al inicio de este siglo. Su éxito económico atrajo a otras y, al mismo tiempo, los productores fueron utilizando de forma creciente esta nueva modalidad de contratación. Swanie Potot señala que dichos trabajadores desplazados sustituyen posiblemente a los migrantes ilegales que se suelen usar como mano de obra de apoyo, ya que esto permite a los empleadores salir de la ilegalidad, en un contexto de mayor control de los servicios de inspección (Potot, 2013: 17).

Creada en el año 2000 en Murcia por antiguos estudiantes que habían trabajado como temporeros en Provenza, la ETT TF (Terra Fecundis) que desplazaba a 778 temporeros en la provincia Bouches-du-Rhône en 2004, cuenta en 2015 con diez veces más trabajadores. En cuanto a su volumen de negocio, pasó de 24 millones de euros en 2011 a 43.8 en 2013. La empresa también realiza desplazamientos a Italia y Portugal. El servicio jurídico de la empresa de trabajo temporal trata solicitudes de trabajo y residencia, declaraciones

fiscales y los trámites de nacionalidad española, de reagrupación familiar y de visas de trabajo y de estudiantes. Por medio de sucursales, la empresa que también cuenta con su propia red de transporte (Terra Bus Mediterráneo), se encarga de las transferencias de dinero a las familias, o incluso de las compras de boletos de avión con destino a Ecuador. Si bien lo prohíbe la ley tanto en Francia como en España, los servicios corren a cargo de los trabajadores. Les cobran el envío de remesas 35 euros. En cuanto a las sucursales Terra Housing Mediterráneo y Mitad del Mundo, llevan a cabo actividades inmobiliarias en España y en los países de origen de los trabajadores desplazados. La ETT TF trabaja con el Banco Popular, el cual cerró un trato con el Banco Pichincha en Ecuador, actuando éste como aval para la vivienda. Los préstamos concedidos constituyen 70% del valor estimado del bien pero únicamente para los jornaleros que lleven 6 meses trabajando para la ETT. Si la compra se realiza en España, se concede el préstamo hasta por 20 años con intereses de 6%. En cambio, si se cierra en Ecuador, se otorga por 5 años con intereses de 10.75%. Más allá de representar una considerable fuente adicional de ganancia, este negocio inmobiliario es también una forma contemporánea de patronazgo mediante la cual la empresa borra, por un lado, la línea entre las esferas laboral y no laboral, y por otro lado, fideliza la mano de obra mediante la deuda y el compromiso contractual y moral. Cabe mencionar que el endeudamiento de los migrantes es una palanca potente de sometimiento y trabajo como lo ilustra el caso de Anderson del que hablaremos luego.

El gerente de la ETT comenta: “nosotros la crisis la vemos como una oportunidad”, ya que según él, su empresa recibe 12 mil solicitudes de trabajadores migrantes dispuestos a ser contratados en cualquier país de la UE.⁴ Cabe señalar que el estallido de la burbuja inmobiliaria en 2008 y la crisis que desató han reorientado a una gran cantidad de migrantes antes empleados en la construcción, la hostelería o también en la industria, hacia la agricultura como sector refugio. Y este fenómeno no se limita a los andinos. A principios de los años 2000, éstos representaban la mayor parte del contingente de trabajadores desplazados en Provenza; en cambio hoy en día los equipos cuentan

⁴ Asociación de Empresas de Trabajo Temporal del Sur (Attesur), “Nosotros la crisis la vemos como una oportunidad”, *La Verdad*, 3 de junio de 2009.

también con magrebís y subsaharianos (y a veces rumanos, portugueses y gitanos españoles). Para dichos trabajadores que descienden socialmente al verse excluidos de los sectores más lucrativos del mercado laboral ibérico, el desplazamiento hacia Francia representa cierta compensación ya que les permite aumentar su salario en aproximadamente 2 euros por hora (en promedio 7.50 contra 5.50 en España).

A lo largo de nuestros estudios de campo, hemos podido comprobar el auge de las ETT españolas en la agricultura local. Además del competidor directo de TF, Safor Temporis, cuyo gerente resulta ser el abogado que instruyó las denuncias de antiguos temporeros de TF por impago y/o subdeclaración de las horas laboradas, varias ETT operan en las provincias Bouches-du-Rhône y Vaucluse, principalmente desde la costa mediterránea de la península (provincias de Murcia, Valencia, Castellón, etc.): Treball Aldía, Laboral Terra, Inserlevel, Eurofirms, etc. Esta “balcanización” de la oferta de prestación de servicio internacional queda plasmada en el territorio provenzal en una red compleja de servicios y personas tejida por las diferentes ETT que se reparten el mercado.

MOVILIDADES SOCIO-ESPACIALES DE LAS Y LOS TRABAJADORES (AS) DESPLAZADOS (AS)

La contratación de trabajadores desplazados se hace por capilaridad a escala de las zonas de empleo en España y Francia, siendo el boca a boca entre empleadores y/o trabajadores el vehículo principal de difusión de la información. Ésta se reduce a su mínima expresión, es decir el número de celular del encargado de la ETT en Francia. El análisis de las trayectorias migratorias de los trabajadores desplazados que reconstituimos más adelante sugiere que tienen una gran capacidad de movilidad adaptativa, ya que logran circular en el mercado de trabajo europeo aprovechando las oportunidades laborales que proponen otros países en un contexto de desempleo masivo en España.

Anderson⁵ es un joven jornalero ecuatoriano de treinta años, casado con una española y padre de un niño de nueve años, habiéndose quedado los dos en Murcia. Nueve años, es justo la edad que tenía él cuando llegó a España

⁵ Entrevista con Anderson y Juan, Bouches-du-Rhône, 8 de julio de 2016, 60 minutos aproximadamente. No grabada. Realizada por F. Décosse y A. Desalvo.

con su madre a mediados de los años 1990. Cuando dejó la escuela, empezó haciendo pequeños trabajos, pero no en el sector agrícola sino principalmente de pintura. Su empleo más estable fue en una fábrica de embotellamiento de leche. Para poder establecerse con su pareja, compró un departamento a crédito que acabará de pagar en 2024. Cuando llegó la crisis, Anderson se vio obligado a aceptar trabajo en el sector agrícola de Murcia. Recuerda que “había [entonces] en España muchos controles [y que] en todas partes, en la calle, en las paradas de autobús, la policía te pedía tu documentación”. Fue en Murcia donde se conectó con la ETT TF, con la cual durante dos años estuvo haciendo viajes sucesivos de ida y vuelta entre España y Francia. Ahí conoció a Juan, un paisano de origen campesino oriundo de la provincia montañosa indígena (kichwa) de Loja, que le consiguió un contrato por tiempo determinado con su exjefe, un horticultor de la Crau. También afirma que hoy recibe el mismo salario mensual que cuando estaba con TF, pero trabajando sólo de 7 a 8 horas diarias frente a las 10 que laboraba con la ETT “sin que me pagaran [entonces] las horas extras”. Para que se reuniera con su esposa y su hijo, Anderson tuvo que buscar un pequeño departamento pagando ahora una renta además del crédito. Para ir al trabajo, se compró también un automóvil. Así que ahora está “cargado de deudas”.

Brenda⁶ es una joven peruana de 35 años que conocimos en el mercado de *la Fossette* en Fos-sur-Mer. Su cabello teñido de rubio, los labios y las uñas pintados y la ropa de ciudad la distinguen de sus compañeros que venían a hacer la compra, socializarse alrededor de un pollo rostizado o de una copa, o incluso a bailar algunos pasos al son de una cumbia. Al llegar a España en 2000, tuvo diferentes empleos de mesera en bares y restaurantes. Incluso trabajó en Japón, en una fábrica automotriz. Casada con un español, tiene ahora el permiso de residencia “comunitaria” que le permite ser contratada directamente en Francia. Brenda no está acostumbrada al trabajo agrícola que le parece muy agotador. Es su segunda temporada en Francia, la primera fue con la ETT TF. Pero este año, sacó provecho de la red constituida el año pasado para ser contratada directamente. Explica las ventajas del empleo directo: “Para mí,

⁶ Entrevista con Brenda y Mónica, Mercado de *Rond-Point de la Fossette*, Fos-sur-Mer, 17 de julio de 2016. Aproximadamente 40 minutos, no grabado. Realizado por F. Décosse y A. Desalvo.

es más ventajoso, porque así puedo cobrar el subsidio de desempleo cuando no estoy trabajando. En Francia, te dan derecho a ello a partir de 600 horas laboradas. En España, de haberme quedado con TF, había que cotizar durante todo un año”.

Como último ejemplo biográfico, tenemos a Mónica, una boliviana de 34 años que sigue trabajando con la ETT TF donde conoció a Brenda el año pasado. Originaria de una región rural indígena del sur de Bolivia, sus padres —de lengua guaraní— la mandaron desde niña a estudiar y trabajar a la ciudad de Santa Cruz por lo que sólo habla español. Al momento de conocerla, trabaja en una empacadora, pero hace unos meses había sido asignada a la recolección de fresas, actividad exclusivamente femenina, nos explica ella. Cabe señalar, de hecho, la importancia de este punto. Con el auge de la PSI, se observa una segmentación parcial por género del mercado laboral agrícola en Provenza. Contratan a las trabajadoras desplazadas para el desarrollo de cultivos feminizados y/o las emplean para tareas de empaque tradicionalmente realizadas por la fuerza laboral ocasional como son los estudiantes y las esposas de los migrantes marroquíes que viven allí y trabajan de forma permanente en las explotaciones agrícolas.

AGRICULTURA EMPRESARIAL Y CANALIZACIÓN DE LAS MOVILIDADES LABORALES

Para las empresas usuarias, adaptar la producción a las fluctuaciones del mercado supone una dinámica de subcontratación de la gestión del trabajo (reclutamiento, paga, asignación de labores, supervisión de la mano de obra en los espacios de vida y enlace con la ETT), la cual tiende a poner en jaque los derechos laborales de los jornaleros. Requiere también cierta flexibilidad laboral interna basada en el trabajo a destajo o en el rendimiento laboral, la polivalencia y la movilidad de los trabajadores en el proceso productivo.

LOS “POSTED WORKERS”: UN SISTEMA A LA CARTA Y “SIN COMPROMISO”

Según la Inspección Laboral, a los productores no les interesa saber más acerca de las empresas de trabajo temporal con las que contratan, “no obstante, al

ser ellos los beneficiarios sí son legalmente responsables”. Algunos trabajadores, en cambio, porque buscan una mejor paga, han trabajado para diferentes ETT. Uno de ellos señala que “algunas cotizan mejor que otras”. Para los usuarios, lo único que importa es el precio facturado por hora, el cual puede variar entre 12 y 15 euros. A pesar de ser más costosa que los contratos OFII, la mano de obra desplazada resulta más rentable ya que garantiza un aumento del rendimiento productivo de las cuadrillas y que su volumen queda estrictamente ajustado a las necesidades y fluctuaciones de la producción. Es un sistema de empleo a la carta ya que, a diferencia de un contrato de tiempo completo, por tiempo determinado o con más razón por tiempo indeterminado, el trabajador desplazado no tiene la garantía de que le van a dar un mínimo de horas de trabajo, lo que le daría derecho a un salario mínimo mensual. Esto es una ventaja para los productores porque así no tienen que pagar el tiempo de trabajo que no sea “propriadamente productivo”. De esta manera, la PSI les concede mucha flexibilidad al someter el trabajo a la lógica del “justo a tiempo” que les impone el segmento posterior de la cadena productiva, y en particular los supermercados. Dicha flexibilidad la define el agente encargado del control por el hecho de:

No tener ni la mínima obligación de hacer contratos por 35 horas a la semana, y por lo tanto de dar salarios por 35 horas. Porque los contratos por tiempo determinado tienen que constar de una duración mínima. En este caso, nunca se respeta. Por ejemplo, la declaración previa de desplazamiento indica que la prestación se tiene que hacer digamos del 1º de julio al 31 de agosto. Pues, si vamos el 25 de agosto, en muchísimos casos el empleador nos va a decir: “Ah, pues ya se fueron hace una semana, ya no están aquí”. Sin embargo, la declaración previa sigue cubriendo el desplazamiento en este lugar [...] Depende de la demanda, es flexible. No hay obligación de garantizarles un salario mínimo correspondiente a un periodo mínimo de trabajo. Sólo llama al encargado de la empresa de trabajo temporal y le dice: “Bueno, necesito a tres personas de tal fecha a tal fecha” y punto. No se hace cargo de nada más.⁷

Otra ventaja para los empresarios agrícolas es que al externalizar el reclutamiento se libran del “papeleo” consecuente ya que las ETT les proporcionan cuadrillas ya formadas “sólo con que hagan una llamada”. De esta manera, los productores

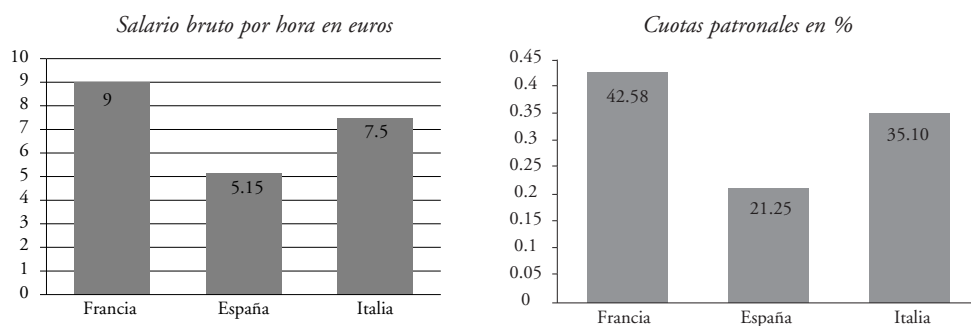
⁷ Entrevista con un agente de la Inspección Laboral, sede DIRECCTE, Avignon, el 6 de septiembre de 2016. Aproximadamente 90 minutos, grabado. Realizada por F. Décosse y A. Desalvo.

eluden toda “carga administrativa” y lo único que tienen que hacer es pagar la factura a la agencia al término de la obra. Además, las ETT son las que asumen la mayoría de los riesgos relacionados con el trabajo o estancia ilegales de los trabajadores desplazados. Por eso las contratan los productores como en el caso del trabajo temporal parisino analizado por Chauvin y Jounin (2011) y eso a pesar de la diligencia impuesta expresamente por la ley Savary de 2014 (transposición al derecho francés de la directiva de aplicación de la Directiva Europea de 1996 relativa al desplazamiento de trabajadores).

El presidente de la Cámara de agricultura de la región Languedoc-Rousillon explica el interés de recurrir a dichos trabajadores desplazados: “Los productores son empresarios. El que necesita a quince tipos, no quiere molestarlo sustituyendo a diario al que no vino. Por eso las empresas extranjeras de trabajo temporal tienen tanto éxito. Les facilitan la vida”.⁸ Un productor de Meynes confirma que la mano de obra que le proporcionan se ajusta perfectamente a sus necesidades diarias: “Cuando uno se enferma, ni te das cuenta, enseguida lo sustituyen”.

Gráfica 5

Comparación de los salarios y cotizaciones patronales en los países de Europa meridional



Fuente: Elaboración propia de Mesini, con base en datos del Informe Reynès (2011: 17).

⁸ Thomas Belet, Informe “Les saisonniers se récoltent à la pelle”, *Campagnes solidaires*, núm. 276, diciembre de 2012, p. 1-24.

Si la mano de obra suministrada por la PSI sale tan barata es por la diferencia entre cotizaciones francesas y españolas, favorecida por el carácter transnacional de la prestación que vuelve muy difícil el control real de la efectividad del derecho laboral por los servicios de inspección de trabajo franceses (afiliación de los jornaleros al seguro social español, declaración de todas las horas trabajadas, etc.).

El informe del diputado de la provincia Bouches-du-Rhône Bernard Reynès, que compara los costos de producción de fruta en los países europeos, muestra que en Francia no varían mucho dichos costos, pero que “la carga de las cotizaciones laborales en los costos de producción es la más alta de Europa: 32.3% en Francia contra 25% en España y 21% en Alemania” (Reynès, 2011: 16). En cualquier caso, el desequilibrio competitivo entre países europeos mediterráneos se va intensificando si se compara el importe del salario legal y el de las cotizaciones patronales abonadas en Francia, España e Italia (en proporción con dicho salario legal; gráfica 5).

Otra ventaja para los productores es que la PSI, a diferencia de lo que ocurre con los temporeros con contrato OFII, les permite despreocuparse del alojamiento de los trabajadores desplazados y de las normativas relativas a la vivienda, cuyos estándares de calidad han sido denunciados por la patronal como demasiado altos (Informe FNSEA, 2005). Sin la obligación de alojar a los jornaleros, los patrones pueden buscar usos más provechosos de sus inmuebles, tanto por las nuevas oportunidades económicas en un contexto local de desarrollo del mercado inmobiliario por la actividad turística y, más en general, por la transformación tendencial de lo rural como un lugar de residencia. Según Bernard Metge, gerente de personal en una empresa productora de fresas y melones en Mauguio: “No nos sale más barato, porque aparte les damos alojamiento en caravanas. Pero para nosotros es más seguro. Están ahí diario, son confiables y aprenden rápido. Se ve que en su mayoría son gente de campo, conocen el trabajo agrícola”. El técnico agrícola que conocimos en la Crau añade:

No son las empresas usuarias las que traen los jornaleros desplazados [...], y no les resulta provechoso. La ventaja es que básicamente hay menos papeleo con estos

trabajadores. Dicen que las condiciones de vivienda son malas, pero hoy en día ya no hay agricultores que alojen a su personal. En verano, los jornaleros que tendrían que alojar son como cien, ¡sería imposible construir tantas viviendas! Tampoco los tratan mal (Entrevista con Roger).

Cuando no se alojan en el rancho los trabajadores desplazados suelen residir en *campings*, ya que existen contratos comerciales acordados entre las ETT y algunos gerentes que se aseguran así una fuente adicional de ingreso, particularmente valiosa en temporada baja. En el verano de 2016, acompañamos a un trabajador ecuatoriano a un *camping* de la provincia Bouches-du-Rhône. Pero “por órdenes del gerente de la ETT”, la administradora nos negó el acceso a la parte reservada a los jornaleros en la que son separados de los campistas habituales por una barda de dos metros de altura.⁹

¿QUIÉNES SON LOS TRABAJADORES DESPLAZADOS? APUNTES BIOGRÁFICOS

Los primeros estudios llevados a cabo en Francia en 2006 señalaban que el desplazamiento temporal de trabajadores se efectuaba con un permiso de residencia y trabajo español, lo que no garantizaba que los jornaleros pudieran trabajar legamente en Francia (Mesini, 2014, 2015). A la luz de las entrevistas realizadas en 2016, se observa que los temporeros en su mayoría son hombres y mujeres que entraron a España hace unos 15 años, por lo general como “turistas” pero también —en el caso de algunos jóvenes— por motivos de reagrupación familiar. La mayoría tiene el permiso la residencia de larga duración, como Mónica; otros tienen la residencia comunitaria. Ésta generalmente se otorga por matrimonio con un europeo y les concede, según comentan, el permiso de trabajar por más tiempo en Francia u otro país de la UE (por seis meses). Por ende, cabe señalar que estos ciudadanos de países de habla hispana de América Latina han realizado de forma masiva el trámite de ciudadanía “por residencia”¹⁰ ya que pueden pedir su naturalización sólo después de dos

⁹ Diario de campo de B. Mesini, julio de 2016.

¹⁰ En España, existen dos maneras para obtener la ciudadanía: “por residencia” para los extranjeros que viven en el territorio nacional o “por opción” para aquellos que tienen lazos personales y familiares con ciudadanos españoles.

años de presencia en España e inscripción en el registro civil municipal (padrón). De esta manera, 253 mil 459 ecuatorianos lograron obtener la nacionalidad española entre 2005 y 2015.¹¹

Es el caso de Anderson, Juan e incluso Brenda que ya no tienen la obligación de pasar por una ETT, y que ahora pueden ser contratados directamente por una empresa francesa, aunque no todos lo hacen. Entre los argumentos dados por los jornaleros naturalizados para explicar que algunos prefieran seguir trabajando en Francia con las ETT, se señala primero la falta de dominio de la lengua francesa, un obstáculo para encontrar trabajo; luego está el hecho de no contar con una red profesional, de tener que pagar una vivienda o necesitar un automóvil para moverse. En fin, se señala que al pagarles las ETT el sueldo en España, les obligan a ahorrar. Por su parte, los jornaleros contratados directamente por una explotación francesa son ex trabajadores de las ETT que se fueron a vivir a Francia con esposa e hijo(s) después de que un conocido les encontrara un trabajo por tiempo determinado en una explotación agrícola.

Juan forma parte de esta última categoría. Al llegar a España en 2000, desde Loja, su provincia de origen, se benefició de la regularización que hubo ese mismo año. A diferencia de muchos de sus paisanos que, como él, entraron con una visa turística, no ha tenido largos periodos de estancia “ilegal”. Fue su empleador de entonces, un productor de la región de Murcia, quien le proporcionó el precontrato de trabajo necesario para la solicitud de residencia. Procedente del mundo campesino, Juan se dedicó a oficios diversos en Ecuador: ayudante familiar en la parcela agrícola de sus padres, militar, obrero en la construcción, en la industria petrolera y luego en un criadero de camarones. En 2007, le dieron la ciudadanía y compró entonces un departamento a crédito, justo antes del desplome inmobiliario. A diferencia de su paisano Anderson, decidió venderlo prefiriendo perder dinero a pagar su préstamo con tasas de

¹¹ A modo de comparación, se puede señalar que entre 2000 y 2016, sólo 211 mil 700 marroquíes se beneficiaron de la ciudadanía, porque ellos tienen que dar muestra de una inscripción al *padrón* de una duración de diez años para poder solicitarla. Javier Otazu, “Binationaux. Plus de 200 000 Marocains ont acquis la nationalité espagnole depuis 2000”, Agencia EFE, *Le Desk*, Marruecos, 23 de marzo de 2017. [En línea] <<https://ledesk.ma/2017/02/21/plus-de-200-000-marocains-ont-acquis-la-nationalite-espagnole-depuis-2000/>>

intereses más altas. Llegó a Francia por primera vez por medio de una PSI realizada por cuenta de Terra Fecundis, una experiencia que repitió dos veces con otras dos ETT, hasta que su hermano, entonces ya contratado en un campo de hortalizas de la Crau, le consiguió un contrato ahí. Éste es el puesto que dejará luego a Anderson, al proponerle una plaza un pariente de su ex jefe.

Como bien se ve con estos ejemplos, la colocación de los trabajadores en este segmento del mercado laboral de agricultura intensiva se hace mediante lazos de parentesco y/o de pertenencia a la misma comunidad nacional o regional,¹² lazos que se pueden sustituir o al contrario combinar con los servicios de los *brokers*. Como lo señalan Moraes *et al.*, en el caso de España, “la movilidad entre los diferentes espacios de agricultura intensiva se apoya en las redes sociales que forman estos migrantes y, especialmente, en la figura de los enganchadores o capataces que funcionan como estructuras de intermediación entre jornaleros y empleadores” (Moraes *et al.*, 2012: 19).

Juan tiene ahora un contrato por tiempo indeterminado en una empresa arborícola de la Crau que produce manzanas y aceitunas. El sistema de mano de obra de este rancho ilustra la forma en que la patronal sabe sacar provecho de la gama de estatutos laborales a su alcance para contratar jornaleros. El primer círculo de trabajadores lo conforman aquellos que son permanentes, como es el caso de Juan y de su jefe de cuadrilla un “argelino con nacionalidad francesa”. El segundo círculo reúne a los temporeros marroquí con contratos del OFII, empleados para actividades de cosecha y, en algunos casos, para la poda. El tercer y último círculo se compone de los trabajadores “ocasionales” contratados en el momento culminante de la cosecha, en su mayoría “franceses” y estudiantes mandados por una empresa de trabajo temporal del pueblo. Juan señala que no tiene problemas con los jornaleros marroquí más que para comunicarse. En su opinión, el principal obstáculo para que los migrantes andinos logren integrarse a la sociedad local es la falta de dominio del francés, lo que impide que su esposa pueda trabajar, cita como ejemplo. Cuenta con orgullo que su hija de 12 años habla francés y que hace de traductora cuando tienen que realizar algún trámite administrativo. Los tres acuden con frecuen-

¹² En este caso, se trata de la región Sierra, que reúne las provincias interiores de Loja, El Cañar y Azuay, región que “se opone” históricamente a la Costa. Para este punto, véase Pedone (2003).

cia al centro social donde Juan toma clases de francés y toda la familia realiza diversas excursiones, lo que les permite romper con su relativo aislamiento. “Cuando venía con las ETT, me la pasaba encerrado, ahora tengo a mi familia, mi vivienda [...] Salimos [...] Pero bueno, sigo extrañando mi tierra, al resto de mi familia. Están caros los boletos, así que sólo regresamos a Ecuador cada tres años”.

UNA LEGALIDAD DUAL DESDE EL PRISMA DE LA OPTIMIZACIÓN FISCAL
Y DEL *DUMPING* SOCIAL

Temporal por naturaleza, la prestación tiene por objeto la realización de un trabajo específico usando recursos propios (herramientas de trabajo, mano de obra, etc.) y competencias específicas. Para que un productor pueda recurrir legalmente a una prestación, debe comprobar en el momento en que se cierra el acuerdo comercial y cada seis meses, de forma sucesiva, que la ETT se encuentre registrada en su país de origen, que haya efectuado la declaración previa con los servicios de inspección laboral respecto del lugar en que se realizará el trabajo (procedimiento electrónico desde 2016), y que los trabajadores desplazados estén afiliados al seguro social del país de la ETT. A los jornaleros “extracomunitarios” se les imponen otras dos condiciones: deben justificar que ingresaron regularmente a Francia y contar con un permiso de trabajo vigente expedido por el país en el que está establecida la ETT.¹³

COMPETENCIA Y JERARQUIZACIÓN ENTRE DERECHOS NACIONALES
Y DERECHO EUROPEO

La prestación realizada en el marco de un contrato comercial se caracteriza por un tiempo determinado, la existencia de una relación laboral entre el trabajador y la ETT previamente establecida en el país de origen de la empresa, y la consiguiente subordinación jurídica del trabajador a la ETT. En España, sin embargo, no se exige un tiempo mínimo de relación laboral entre el jornalero y

¹³ Se cumple esta condición presentando un permiso de residencia emitido por cualquier Estado miembro de la Unión Europea y perteneciente al espacio Schengen.

la empresa, de modo que la mano de obra se contrata antes de ser enviada a otros países de Europa. Este aspecto fue juzgado por el Tribunal Supremo de Tarascón en 2006, descartando los jueces la interpretación francesa del derecho comunitario (que propone establecer una duración mínima de un año de contrato antes del desplazamiento) a favor de la interpretación española.¹⁴

Los empleadores europeos que desplazan trabajadores de forma temporal hacia Francia quedan sometidos al derecho laboral francés en cuanto a: “libertades individuales y colectivas en la relación laboral, trato igualitario entre hombres y mujeres, derechos otorgados a los trabajadores que desempeñan una actividad temporal, derecho de huelga, duración máxima de trabajo, días de descanso obligatorio (días de asueto obligatorios, vacaciones anuales), salario mínimo y compensaciones por horas extras”, entre otras.¹⁵

Además, la directiva 2014 del Parlamento y del Consejo Europeo relativa a las medidas “dispuestas para facilitar el ejercicio de los derechos laborales” establece que la libre circulación los protege de cualquier discriminación basada en la nacionalidad en lo que se refiere a: acceso al empleo, condiciones laborales (particularmente salarios), condiciones de despido e incentivos fiscales y sociales. Así se les garantiza un trato igualitario con respecto a los ciudadanos del Estado miembro en cuestión de acuerdo con la legislación, los convenios colectivos y los usos nacionales.¹⁶

Según los testimonios recopilados desde 2006, dichos derechos no son respetados y se reportan varias infracciones. Los trabajadores de la ETT TF se cuestionan por los efectos de una subdeclaración sistemática de las horas trabajadas en su nómina española, ya que sólo tienen registrados de 10 a 13 días hábiles cuando ellos trabajan entre 22 y 24 días al mes. Se les paga un salario de 7.50 euros por hora sin compensación por día de descanso semanal o festivo. Reciben 150 euros quincenales por concepto de gastos para cubrir sus necesidades *in situ* y se les paga el resto de su sueldo (entre de mil y mil 100 euros en promedio) en España (Mesini, 2015). Señalan además el impago de horas extras.

¹⁴ Caso Terra Fecundis (núm. 58/08), juzgados de lo penal Tarascón, 18 de enero de 2008.

¹⁵ Artículo L1262-4 del Código laboral.

¹⁶ En virtud del derecho, los convenios colectivos y usos nacionales, Directiva 2014/54/UE.

Sin embargo, la legislación francesa dispone que, sin importar el tiempo del desplazamiento, los trabajadores deben recibir al menos un sueldo no inferior al salario mínimo vigente (ingreso bruto por hora fijado en 9.53 euros, el 1 de enero de 2014, y un importe bruto mensual de mil 445.38 euros por 35 horas de trabajo a la semana). La diferencia en los niveles de sueldo se explicaría, según los temporeros entrevistados, por la retención a cuenta que se aplica en España desde 1979. Se sospecha que los agricultores subdeclaran masivamente las horas realizadas por los jornaleros (un delito que los expone legalmente a una multa máxima de 750 euros), lo cual les permite reducir las cotizaciones a la empresa utilizadora. En todo caso, la empresa agrícola francesa está obligada a declarar a los trabajadores desplazados por cuenta de un empleador no establecido en Francia.

En cuanto a la seguridad social, la única obligación impuesta por la Unión Europea es que los sistemas de los diferentes Estados miembros se encuentren articulados para garantizar la continuidad de los derechos de los beneficiarios. Para evitar constantes cambios en las afiliaciones, se permite que las ETT mantengan de forma temporal la afiliación de sus trabajadores en el país de origen. Según los testimonios recopilados, no hay examen médico ni en España, antes o después de la prestación, ni en Francia donde los jornaleros tienen que ingeniárselas para recibir atención médica cuando la requieren. En casos de enfermedades graves, son repatriados a España por autobús. Cabe añadir que, por lo regular, no se les proporcionan equipos de protección individual (como mascarillas, por ejemplo) y que se declaran pocos accidentes de trabajo. La PSI permite a los usuarios externalizar hacia España las enfermedades profesionales y accidentes de trabajo evitando de esta manera correr con los gastos consecuentes, fenómeno del *outsourcing* ya ampliamente observado en el caso de los temporeros con contratos de la OFII (Décosse, 2008; 2013).

La heterogeneidad de las normativas nacionales y europeas vigentes en los diferentes países de la UE representa una fuente de incertidumbre jurídica, la cual acarrea un incumplimiento doble de los derechos de los trabajadores migrantes en Europa. Podemos pensar que se trata de un consenso político ya que ninguno de los países europeos receptores de migrantes ha firmado la

Convención Internacional sobre la protección de los trabajadores inmigrantes y sus familiares de 2003, a pesar de su indudable aportación a las economías nacionales (Mesini, 2014).

UNA REGULACIÓN “NEGOCIADA” MEDIANTE SANCIONES ADAPTADAS
A LAS INFRACCIONES

En su libro más reciente, Jacques Commaille formula la hipótesis de una alteración profunda de la función protectora del derecho en un contexto de globalización en el que la economía se tiene que ajustar “a las exigencias de las finanzas y los hombres son considerados como capital humano al servicio de la economía” (Hunt y Gero, 1993: 360 citado por Commaille, 2015: 50). Su reflexión se ve particularmente reflejada en el informe sobre la aplicación de la directiva europea 2013 relativa al desplazamiento de los trabajadores, en el que se cuestionan las “virtudes” del modelo de libre circulación de bienes y personas, que genera “perversos efectos socioeconómicos” en un contexto de crisis: “Se observan derivas, interpretaciones abusivas y evasiones de la directiva que tienen efectos preocupantes. Se trata de políticas sistemáticas e intencionales de optimización social que buscan obtener una ventaja competitiva dentro del mercado común europeo” (Savary, Guitet y Piron, 2013: 6 y 7).

Se considera como cesión ilegal de trabajadores cualquier operación en la que se proporcione mano de obra con fines de lucro y que perjudique al trabajador o evite aplicar las disposiciones previstas en la ley, los reglamentos o convenios y acuerdos colectivos de trabajo.¹⁷ Diferentes delitos por concepto de trabajo no declarado dan lugar a sanciones en el derecho francés mediante “encubrimiento de actividad”¹⁸ o “encubrimiento de trabajo remunerado”¹⁹

¹⁷ Código laboral, art L 8231-1.

¹⁸ Que castiga el hecho de ejercer una actividad de producción con fines de lucro sin tener registro o sin habérsela comunicado a los organismos de protección social. Se considera una condena de 3 años de cárcel y una multa de 45 mil euros.

¹⁹ Se dirige a los empleadores que no han realizado de manera deliberada la declaración previa, no han expedido nóminas o eluden las declaraciones relacionadas con los salarios o las cotizaciones.

así como “intermediación laboral ilícita” o “cesión ilegal de trabajadores”.²⁰ En 2012, la DIRECCTE registró 600 declaraciones previas de desplazamiento por parte de la empresa Terra Fecundis para una plantilla de 2 mil 277 trabajadores y 100 mil jornadas facturadas a los usuarios entre 13 y 15 euros la hora contra 20 a 21 euros facturados por una empresa de trabajo temporal francesa que se beneficia, además, de una exención total del impuesto sobre trabajos temporales. Además, al haber optado por el régimen de IVA intracomunitaria, TF no tiene que pagar el IVA en Francia (Informe Savary *et al.*, 2013: 45).

En 2013, 9% de los controles laborales realizados a nivel nacional se hicieron en el sector agrícola, entre los cuales 199 se llevaron a cabo en la región PACA. Las principales violaciones al código laboral se centran en la ausencia de declaración previa de desplazamiento (14%),²¹ mientras las demás abarcan delitos relativos a la higiene y la seguridad en el trabajo (87 casos) y delitos de trabajo ilegal (365 casos). En su informe, los inspectores laborales señalan como justificaciones de los empleadores para recurrir a trabajadores desplazados: falta de mano de obra cualificada para el trabajo requerido, uso de una mano de obra “dócil” o más económica, uso de estatus laborales ambiguos y la diferencia de condiciones fiscales entre distintos sistemas de protección social (Dirección General del Trabajo, 2014: 37).

El 24 de febrero de 2014, el Ministerio de Agricultura, Agroalimentación y Bosques movilizó a todos los actores del sector y del seguro social agrícola para adoptar un convenio de cooperación para luchar contra el trabajo ilegal. El nuevo plan de lucha contra el trabajo ilegal 2013-15 incluye cinco ejes: “luchar contra los diversos tipos de trabajo clandestino; reprimir los fraudes en los desplazamientos en el marco de la PSI; controlar las operaciones de cadenas de subcontratación; penalizar el uso de estatutos falsos y el empleo de extranjeros sin documentación; garantizarles los derechos adquiridos”.²²

²⁰ Con el concepto de uso de empleados con fines de lucro que perjudique al trabajador. Se considera una condena de 2 años de cárcel y una multa de 30 mil euros.

²¹ La ausencia de declaración previa del desplazamiento por el empleador será castigada por la multa prevista para las infracciones de cuarta clase, o sea 750 mil euros como máximo.

²² Convención Nacional de Cooperación Relativa a la Lucha contra el Trabajo Ilegal. [En línea] <http://agriculture.gouv.fr/sites/minagri/files/documents/pdf/convention_LTI_agri-2_cle42edd6.pdf>

Esta situación generó diversas causas judiciales que fueron reagrupadas en un *dossier* ante los magistrados de la Jurisdicción interregional especializada de Marsella hasta fines de 2014 y, más tarde, ante un magistrado francés para celebrar las audiencias y realizar los registros. Ejerciendo su derecho de réplica en la prensa local, el gerente de la ETT TF Francisco López pretende restablecer la verdad: “Conocida y respetada en España, la empresa emplea en la oficina central a unos 70 miembros permanentes asignados a la gestión y al bienestar de los 5 mil jornaleros desplazados. Después de declararlos a la dirección laboral y con los productores que recurren a sus servicios, las autoridades administrativas francesas proceden a más de 300 controles y ¡no se ha registrado ningún delito contra Terra Fecundis!”²³ Así, la lógica de acumulación de capital a corto plazo difiere del tiempo necesario para la acción de las instituciones nacionales e internacionales.

CONCLUSIONES

Las dos modalidades de contratación de la mano de obra extranjera extracomunitaria, sea la introducida por el OFII desde 1970 o la del desplazamiento por las ETT españolas desde el año 2000, coexisten de forma duradera en las explotaciones agrícolas francesas. El gran desarrollo de la PSI en la agricultura intensiva provenzal permite a los productores satisfacer de forma sencilla sus “necesidades” de mano de obra: primero, reduciendo el costo de la fuerza de trabajo (gestión delegada a los “recursos humanos”, reducción *de jure y de facto* del salario directo e indirecto); y segundo, disminuyendo sus “obligaciones” logísticas (ya que las ETT asumen la subcontratación y el alojamiento de los trabajadores). Por ende, esto les permite también evadir la “burocracia” y las (relativas) limitaciones estatales al ingreso de los jornaleros del OFII. De este modo, la subsecuente diversificación de la mano de obra fracturó el “monopolio” que solían tener los mismos temporeros magrebí y provocó, a partir de los años 2000, el aumento del nivel de organización y conflictividad en el trabajo y en los tribunales (Décosse, 2011).

²³ “Terra Fecundis. A société d’intérim espagnole dans l’œil du cyclone”, *Ouest-France*, publicado el 1 de marzo de 2016.

Si bien la PSI realizó, en un principio, cierta sustitución étnica de la fuerza laboral agrícola, ya que los magrebís con contratos del OFII quedaron en parte remplazados por trabajadores desplazados andinos, los hallazgos recientes tienden a mostrar que, al volverse un fenómeno masivo, el desplazamiento provocó el regreso de los magrebís así como la llegada de subsaharianos y en menor cantidad de españoles, portugueses y rumanos. Más que un objetivo de sustitución, respecto de los contratos OFII, parece que la patronal recurre a la PSI para “jugar en dos frentes” y aprovechar así las oportunidades de plusvalía generadas por la desregulación del mercado laboral en un contexto de globalización de la producción agrícola. La expansión de la PSI a otras provincias donde no se solía recurrir a los contratos del OFII (como en el suroeste de Francia) parece revelar una transformación profunda de la condición jornalera y de las relaciones laborales en las explotaciones agrícolas. Cada vez más atomizada y menos protegida por el derecho laboral, la población trabajadora agrícola está conformada hoy día por una cantidad creciente de obreros “independientes” que, en su época, Marx describía como “seres aislados que entran en relación con el mismo capital, pero no entre sí. Su cooperación no comienza sino en el proceso de trabajo, pero en el proceso laboral ya han dejado de pertenecerse a sí mismos. Al ingresar a ese proceso, el capital los ha incorporado” (Marx, 1985: 137). Al generalizarse la prestación de servicio, el marco del derecho comercial que tradicionalmente se usaba en la agricultura, fue abarcando poco a poco el derecho mercantil dando así a las ETT y empresas usuarias la oportunidad de evitar cumplir con las garantías y protecciones que confiere el derecho social. Así se integró también “el derecho contractual, el derecho corporativo, el derecho de la competencia, el derecho de quiebras, el derecho bancario y financiero, el derecho laboral, el derecho del patrimonio familiar, el derecho fiscal, el derecho contable, el derecho penal económico, el derecho mercantil internacional —que se usan para el funcionamiento de una empresa” (Lucas, 2005: 6). Esta “agricultura empresarial” originó dos fenómenos: “uno de abstracción-financiarización-organización de la producción según las necesidades de los mercados, y otro de precarización-sometimiento, provocando a veces la reaparición de situaciones de neo-esclavitud, dejando la

mano de obra sin derecho y en una pobreza absoluta” (Hervieu y Purseigle, 2009: 192).

Sin presuponer la efectividad de estos nuevos mecanismos jurídicos señalaremos, a modo de conclusión, que las leyes Savary de 2014 y Macron de 2015 pretenden cambiar las reglas del juego reforzando los controles de la inspección laboral, creando sanciones administrativas contra las ETT que desplazan trabajadores de forma abusiva y posibilitando demandar a la empresa usuaria en casos de fraude (trabajadores no declarados, salarios incompletos, etc.). La declaración previa de desplazamiento se tiene que anexar al registro único de personal de la empresa usuaria. La ley le impone también al usuario cuidar el respeto del derecho laboral y la justa remuneración de los trabajadores desplazados. En caso de irregularidades en el salario, se verá obligado, junto con la empresa de trabajo temporal, a pagar las debidas remuneraciones, indemnizaciones y cotizaciones.²⁴ Finalmente, establece una “lista negra” de las empresas condenadas por un delito de trabajo ilegal, con la posibilidad de negarles el beneficio de cualquier subsidio público por un periodo de cinco años. Así en 2015, se recuperaron 33 mil euros en la región PACA (principalmente por falta de un representante legal de la ETT en el territorio nacional, así como del registro de su fianza bancaria en el Banco de Francia), y una cantidad estimada de 116 mil euros para el año 2016. En el desarrollo posterior de nuestras investigaciones, daremos especial atención a la cuestión de la aparición de litigios y de la doctrina administrativa resultante, con objeto de medir, por una parte, las posibilidades reales para luchar contra la inefectividad del derecho y, por otra parte, entender las motivaciones laborales de los agentes encargados del control, ya que las entrevistas revelaron que esto los alienta a seguir con su “misión” en un contexto de desregulación del mercado laboral y de globalización de la producción agroalimentaria.

²⁴ En caso de impago del salario mínimo a un trabajador o de incumplimiento del descanso obligatorio, se podrá condenar a multas de hasta 2 mil euros por trabajador desplazado, y hasta 4 mil euros en caso de reincidencia.

BIBLIOGRAFÍA

- AGRESTE CIFRAS Y DATOS (2014). “Datos Regionales PACA. Balance anual de empleo agrícola 2014, según la orientación de la explotación agrícola al perímetro del Censo Agrícola 2010”. Serie Agricultura, núm. 235, p. 2.
- ANDREO, Juan Carlos, María José Guerrero, Beatriz Arcos y David Gálvez (2005). “Intermediación en el mercado laboral de mano de obra inmigrante extranjera en la Región de Murcia: el caso de las empresas de trabajo temporal”. *Papeles de Geografía* 41-42: 51-69.
- BERLAN, Jean-Pierre (1986). “Agriculture et migrations”. *Revue européenne des migrations internationales* 2, vol. 3: 9-32.
- CHAUVIN, Sébastien y Nicolas Jounin (2011). “L’externalisation des illégalités. Ethnographies des usages du travail temporaire à Paris et à Chicago”. En *Les paradoxes de l’économie informelle. À qui profitent les règles?*, compilado por Laurence Fontaine y Florence Weber, 113-138. París: Karthala.
- COMMAILLE, Jacques (2015). *A quoi nous sert le droit*, París: Gallimard.
- DÉCOSSE, Frédéric (2008). “La santé des travailleurs agricoles migrants: une question politique?” *Études Rurales* 182: 103-120.
- DÉCOSSE, Frédéric (2011). “Migrations sous contrôle. Agriculture intensive et saisonniers marocains sous contrat omi”. Tesis de doctorado en Sociología. París: Ehess.
- DÉCOSSE, Frédéric (2013). “Entre usage contrôlé, invisibilisation et externalisation. Le précarier étranger face au risque chimique en agriculture intensive”. *Sociologie du travail* 55: 322-340.
- DIRECTION GÉNÉRALE DU TRAVAIL (DGT) (2014). *Analyse des déclarations de détachement des entreprises prestataires de services en France en 2013*. París: DGT.
- FÉDÉRATION NATIONALE DES SYNDICATS D’EXPLOITANTS AGRICOLES (FNSEA) (2005). *Analyse de l’hébergement des travailleurs saisonniers dans le Sud-Est de la France*. París: FNSEA.
- GUÉGNARD, Christine, Marie-Claude Rebeuh y Emmanuel Tribay (2008). “Entreprises de travail temporaire: former pour renforcer l’intermédiation sur un territoire”. *Revue française de sciences sociales Formation emploi* 102 (abril-junio): 41-53.
- GÓMEZ, José María, Santiago Ambit y Domingo Galiana (2009). “Terra Fecundis S.L”. *Revista Internacional de Investigación y Aplicación del Método de Casos* XXI 4: 1-14.
- HELLIO, Emmanuelle (2014). “Importer des femmes pour exporter des fraises. Flexibilité du travail, canalisation des flux migratoires et échappatoires dans une monoculture intensive globalisée: le cas des saisonnières marocaines en Andalousie”. Tesis de doctorado en Sociología. Niza: Université de Nice-Sophia Antipolis.
- HERVIEU, Bertrand y François Purseigle (2009). “Pour une sociologie des mondes agricoles dans la globalisation”. *Études Rurales* 183: 177-200.

- IGLESIAS, Juan, Gorka Moreno, Mercedes Fernández, José Antonio Oleaga y Felipe Vega (2015). *La población de origen ecuatoriano en España. Características, necesidades y expectativas en tiempo de crisis*. Madrid: Edición Mónica Gortayre.
- LUCAS, François-Xavier (2005). *Le droit des affaires*. París: PUF.
- MARX, Karl (1985). *Le capital*, tomo I. París: Flammarion.
- MERCKLING, Odile (1998). *Immigration et marché du travail. Le développement de la flexibilité en France*. París: L'Harmattan.
- MESINI, Béatrice (2014). "The transnational recruitment of temporary Latino workers in European agricultura". En *Seasonal Workers in Mediterranean Agriculture: The Social Costs of Eating Fresh*, compilado por Jorg Gertel y Sarah Sippel, 131-148. Londres: Routledge.
- MESINI, Béatrice (2014). "Mobilités andines dans l'agriculture méditerranéenne: le détachement transnational à l'épreuve des droits de l'homme, du travailleur et du migrant". En *Mobilités et migrations: figures et enjeux contemporains. Pluralité des regards et des disciplines*, compilado por Gérard Azoulay, Véronique Ancey, Daniel Dormoy, Chantal Crenn, André Mangu y André Thomashausen, 171-184. París: L'Harmattan.
- MESINI, Béatrice (2015). "Le détachement transnational dans l'agriculture européenne. Circulations du capital humain et financier entre pays d'origine, d'accueil et de mise à disposition". *Anthropology of food S11*. [En línea] Disponible en: <<http://aof.revues.org/7892>>.
- MORAES, Natalia, Elena Gadea, Andrés Pedreño y Carlos De Castro (2012). "Enclaves globales agrícolas y migraciones de trabajo: convergencias globales y regulaciones transnacionales". *Política y Sociedad* 49, vol. 1: 13-34.
- MORENO, Juana (2016). "Trabajo y género en la globalización alimentaria: las trabajadoras de la fresa en Marruecos". Tesis de doctorado en Ciencias Sociales. Madrid: Universidad Autónoma de Madrid.
- MORICE, Alain y Bénédicte Michalon (comps.) (2008). "Travailleurs saisonniers dans l'agriculture européenne". *Études Rurales* 182, Éditions de l'ehech.
- PEDONE, Claudia (2003). "Tú siempre jalas a los tuyos. Cadenas y redes migratorias de las familias ecuatorianas hacia España". Tesis de doctorado en Geografía. Barcelona: Universidad Autónoma de Barcelona.
- POTOT, Swanie (2013). "Construction européenne et migrations de travail. Le renouvellement des modes de mobilisation de la main-d'œuvre étrangère". *Revue européenne des Sciences Sociales* 51, vol. 1: 7-32.
- PUMARES, Pablo (2009). "Luces y sombras en la inserción laboral de los inmigrantes latinoamericanos en España". *Mélanges de la Casa de Velázquez* 39, vol.1: 33-55.

- REIGADA, Alicia (2009). “Las nuevas temporeras de la fresa en Huelva. Flexibilidad productiva, contratación en origen y feminización del trabajo en una agricultura globalizada”. Tesis de doctorado en Antropología Social. Sevilla: Universidad de Sevilla.
- REYNÈS, Bernard (2011). “Étude et propositions concernant les enjeux du coût de main-d’œuvre dans le secteur de la production agricole”. Reporte del Primer Ministro ante la Asamblea Nacional (junio).
- SAVARY, Gilles, Chantal Guittet y Michel Piron (2013). “Rapport d’information déposé par la Commission des Affaires européennes, relatif à l’exécution de la directive sur le détachement des travailleurs”, presentado a la presidencia de la Asamblea Nacional el 29 de mayo.
- SAVARY, Gilles (2014). “Rapport au nom de la Commission des Affaires sociales sur propositions de loi visant à renforcer la responsabilité des maîtres d’ouvrage et des donneurs d’ordre dans le cadre de la sous-traitance et à lutter contre le dumping social et la concurrence déloyale, núm.1785”, presentado a la presidencia de la Asamblea Nacional el 11 de febrero.

Reflexiones sobre el empoderamiento: las perspectivas de los trabajadores agrícolas de Sudáfrica

Roeland Hemsteede

INTRODUCCIÓN

Sudáfrica es uno de los países más desiguales del mundo, marcado además por una historia de segregación racial. Los trabajadores agrícolas se ubican, tanto económica como socialmente, en el escalón más bajo de la sociedad actual. Sus voces en los debates sobre su propio empoderamiento por lo general son desoídas. El análisis de sus puntos de vista pretende lograr que este debate sea más inclusivo. Los resultados de este estudio revelan que los trabajadores buscan el empoderamiento tanto material como intangible a corto y largo plazo. Sus expectativas son muy diversas y un planteamiento único dejaría insatisfechos a muchos. Los desafíos para lograr el empoderamiento de manera satisfactoria y a gran escala son enormes.

Los trabajadores agrícolas en las granjas vitivinícolas continúan siendo marginados en términos socioeconómicos, así como en la forma de incluirlos en los procesos de empoderamiento y en el discurso sobre el tema. Mediante la presentación de las opiniones de los trabajadores de las granjas vinícolas en el área de Stellenbosch, en la provincia occidental del Cabo de Sudáfrica, se pretende arrojar luz sobre sus puntos de vista con respecto al empoderamiento. Este objetivo se logra en cinco apartados. Primero, se ofrece información general del contexto de empoderamiento de los trabajadores agrícolas de Sudáfrica, y a continuación se presentan los resultados encontrados en cuanto a lo que ellos esperan del empoderamiento, tanto en forma material como intangible. El tercer apartado explora la heterogeneidad que existe entre ellos. El punto de vista de los agricultores con respecto al empoderamiento de sus trabajadores se analiza en la cuarta parte. El capítulo concluye con algunos comentarios finales.

El contexto sudafricano

Sudáfrica, con una población de casi 55 millones en 2015 (World Bank, 2016a), cuenta con una larga historia de desigualdad (racial). Esto pudo observarse de forma más contundente y radical durante los años del *Apartheid*. Después del fin de esta política, existía un gran optimismo y la esperanza de que las cosas cambiarían para bien. Empero, las divisiones raciales y la desigualdad entre los grupos raciales habían sido parte de la sociedad sudafricana desde antes del *Apartheid* y lo siguen siendo en la actualidad.¹ Esa situación ha contribuido enormemente a la desigualdad actual (Wilson, 2011); al aplicar el coeficiente de Gini, se hace evidente que continúa aumentando en Sudáfrica. En 1993 se situó en 59.3 mientras que en 2011 aumentó a 63.4 (World Bank, 2016b).

El partido del Congreso Nacional Africano de Sudáfrica, que ganó el poder en las elecciones de 1994, se propuso abordar esta desigualdad a través de una serie de leyes e iniciativas centradas en el concepto de “Empoderamiento Económico de los Negros” (Southall, 2007). Este concepto se ha integrado en la Ley de Empoderamiento Económico de Base Amplia de 2003 (B-BBEE), que pretende aumentar la participación negra en la economía (Gobierno de Sudáfrica, 2004).² Sin embargo, desde el fin del *Apartheid*, la desigualdad entre los grupos raciales no ha aumentado tan de prisa en comparación con la existente dentro de los grupos (Leibbrandt *et al.*, 2012). Esto sugiere que, en términos económicos, Sudáfrica se define cada vez más por cuestiones de clase que raciales (Seekings y Natrass, 2005).

Este proceso de mayor desigualdad también se produce en el sector vinícola, donde existe una creciente división entre “ganadores” y “perdedores” (Ewert y Du Toit, 2005). En términos generales, la posición de los blancos continúa siendo mucho mejor que la de los otros grupos raciales, en gran parte debido a su histórica acumulación de capital (social). Por lo tanto, no es de extrañar que el sentir generalizado en Sudáfrica sea que debe recaer en los blancos la responsabilidad de empoderar al resto de la población. La B-BBEE,

¹ Sudáfrica tiene cuatro grupos de población principales que se describen como africano negro, de color, indio/asiático y blanco (Statistics South Africa, 2012).

² Negro en el contexto de esta ley “es un término genérico que significa africanos, mestizos/de color e indios” (Gobierno de Sudáfrica, 2004: 4).

una política de acción afirmativa, concentra sus esfuerzos en lograr una igualdad sustantiva más que meramente formal (legal). Esto significa que quienes se encuentran en mejor posición para lograr el cambio deseado serán los responsables de hacerlo realidad (McHarg y Nicolson, 2006).³ En el contexto de este capítulo, eso significa que los viticultores blancos tienen la obligación de empoderar a sus empleados negros, lo que podría ayudar a explicar las diferencias en percepción que encontraremos más adelante en este capítulo. Sin embargo, hay que señalar que, debido a los criterios de la B-BBEE, muchas granjas no tienen que cumplir con esta política debido a que su volumen de negocios es muy bajo. Como consecuencia de ello, su acatamiento, en buena medida, es voluntario. El proceso de desarrollo de un marco de políticas para el sector vitivinícola ha sido lento. Por ejemplo, hace más de una década, se sugirió que los derechos de agua estuvieran condicionados al cumplimiento de la política (Williams, 2005), pero esto todavía no se ha puesto en práctica.

La agricultura es un importante proveedor de empleo en Sudáfrica. Entre abril y junio de 2016, el sector empleó a 825 mil personas, una disminución de 5% en comparación con 2015.⁴ No sólo los índices de empleo han disminuido en la agricultura (Conningarth Economists, 2015), sino también su porcentaje de contribución al Producto Interno Bruto (PIB) del país, que disminuyó de 5%, en 1990, a 2%, en 2015 (World Bank, 2016a). Durante el mismo periodo, el desempleo total en Sudáfrica aumentó 7.7%, 5 mil 634 millones de personas, 26.6% de la población en edad laboral en junio de 2016 (Statistics South Africa, 2016).

Cuando se habla específicamente de la viticultura, se estima que se cultivan aproximadamente 100 mil hectáreas, y que emplea de forma directa a 61 mil 345 personas y a otras 289 mil 151 de forma indirecta. La mayor parte de estos empleos (160 mil 738) se considera trabajo no especializado (VinPro, 2016; Conningarth Economists, 2015). Puesto que el sustento de tantas personas

³ Esto a pesar de que muchos ciudadanos jóvenes blancos sentían que no eran parte del *Apartheid* y por tanto no debían ser “castigados” (Terreblanche, 2002).

⁴ Sin embargo, el número total de personas que trabajan en la agricultura fluctúa considerablemente debido a las diversas necesidades de empleo en las diferentes estaciones del año. No obstante, en una población total de 55 millones de personas, esta es una cantidad significativa (World Bank, 2016a).

y hogares dependen de la industria del vino, es de vital importancia entender la dinámica de la vida y las labores agrícolas.

Una breve historia sobre las labores agrícolas

El sector vitivinícola en Sudáfrica data de hace unos 360 años, cuando Jan van Riebeeck comenzó a producir vino en el Cabo Occidental (VinPro, 2016). Durante todo este tiempo, el trabajo agrícola ha atravesado varias etapas. La primera es el periodo durante el cual las relaciones laborales se habían basado en la esclavitud. La segunda duró desde la emancipación de la esclavitud hasta el final del *Apartheid*.⁵ El nacimiento de la “nueva” Sudáfrica marca la tercera etapa con el modo en que se conformaron las relaciones laborales en las plantaciones vinícolas.⁶

La mano de obra era escasa al comienzo de la viticultura. Esto condujo a una situación donde los esclavos suministraban la fuerza de trabajo necesaria (Ross, 1983). Las relaciones laborales hasta la abolición de la esclavitud, en 1834, y la emancipación real de estos grupos, en 1838, fueron muy desiguales y brindaban muy poca protección jurídica. Uno de los pocos derechos que adquirieron fue que se les permitió presentar quejas ante un juez y testificar ante el tribunal en casos de maltrato. La poca protección que recibían los esclavos en el siglo XVII desapareció “con el colapso de la Compañía [Dutch East India] a fines del siglo XVIII” (Ross, 1980: 7). El poder en Cabo Occidental se concentró cada vez más en manos de agricultores ricos que durante siglos lograron ejercer una enorme influencia en el diseño de políticas en esa región (Ross, 1983).

Las relaciones entre los trabajadores agrícolas y el agricultor cambiaron en cierta medida cuando la esclavitud fue abolida en 1838. A partir de este punto, los trabajadores recibieron un sueldo y oficialmente dejaron de ser propiedad del agricultor. “Los esclavos liberados entonces pudieron utilizar la libertad de

⁵ Algunos autores contienden que entre finales de la década de 1980 y el final del *Apartheid* se puede clasificar como una fase específica. Este periodo fue testigo de la reestructuración de la industria vitivinícola de Sudáfrica y sus relaciones laborales (Ewert y Hamman, 1999).

⁶ Al igual que con la mayoría de las categorizaciones de este tipo, estos periodos no significan cambios bruscos de un día para otro. Más bien, tienen por objeto ilustrar las transformaciones generales y las continuidades que han dado forma a las relaciones de trabajo agrícola actual.

movimiento que la emancipación trajo consigo. Esto culminó en negociaciones reales acerca del precio del trabajo” (Dooling, 1999: 215). Como era de esperar, los agricultores no acogieron la nueva situación con entusiasmo y buscaron nuevas formas para comprometer a los trabajadores con el menor costo financiero posible. No tardaron en crear nuevos métodos para convertir a los trabajadores en peones agrícolas dependientes (Ross, 1993). Una de esas estrategias fue la puesta en práctica del sistema “dop”, que consistía en pagar a los trabajadores agrícolas con “dos botellas de vino DOP (tot) adulterado todos los días del año, desde los 12 años hasta el día de su muerte” (Scully, 1987: 89). El resultado era una fuerza de trabajo alcoholizada pero dócil, motivada para seguir trabajando por su adicción. Para los agricultores, esta era una forma de conseguir mano de obra barata, sobre todo, porque no podían competir con los salarios que ofrecían los programas de obras públicas.

Alrededor de la misma época, en 1841 y 1856, se aprobó una nueva disposición que regulaba las relaciones entre los agricultores y sus trabajadores. Entre otros aspectos, la nueva disposición castigaba la intoxicación por alcohol y la inmoralidad (Scully, 1987). Mientras tanto, los agricultores se protegían afirmando que ellos no habían propiciado el alcoholismo, sino que sólo regulaban el acceso de sus trabajadores a esta bebida, argumentando que era su “responsabilidad moral” (Nugent, 2011: 346). Esta adicción, el riesgo de un proceso penal y, a veces, la falta de posibilidades de empleo alternativas puso a la gente en manos de los agricultores, quienes por consiguiente ejercieron un enorme poder.

Históricamente, el enfoque de la industria vitivinícola había sido el de la producción a granel de uvas de baja calidad, cuya compra estaba garantizada por las cooperativas (Ewert y Du Toit, 2005). Sobra decir que esto no proporcionaba incentivo alguno a los agricultores para invertir en la capacitación de sus trabajadores. Con el levantamiento de las sanciones que se impusieron a causa del *Apartheid* y la apertura de los mercados mundiales para los vinos sudafricanos, actualmente existe un interés especial en los productos de mayor calidad (Ponte y Ewert, 2009). Si esto en general resulta ser bueno para los trabajadores agrícolas o no, continúa siendo motivo de debate (cf. Barrientos *et al.*, 2011; Du Toit, 2002).

Hasta el final del *Apartheid*, el sector agrícola no contaba con muchas regulaciones en términos laborales. Fue el nuevo gobierno post-*Apartheid* el que tomó medidas en un intento por corregir esta situación (SAWC, 2007: 10). La década de 1990 fue testigo de la ampliación de las leyes que formalizaban la relación entre el agricultor y el trabajador en mayor medida e introdujo conceptos como el salario mínimo.⁷ Lo anterior dio lugar a requisitos administrativos adicionales para los agricultores, como tener que firmar contratos con cada trabajador así como la obligación de registrarlos en los servicios tributarios. En la industria del vino, y más aún entre los agricultores que cultivan frutas cuyas temporadas de cosecha no son muy prolongadas, los llevó a conseguir cada vez más mano de obra temporal a través de intermediarios que se encargan del trabajo administrativo (Ewert y Du Toit, 2005). El que los intermediarios laborales paguen un salario justo o cumplan con sus otras obligaciones deja de ser problema del agricultor. Por otro lado, también está la otra cara de la moneda en cuanto a los bajos salarios que reciben algunos trabajadores; afectan de forma negativa su motivación ya que, como uno de ellos dijo a modo de retórica: “¿Por qué irme a casa hasta estar exhausto, cuando el sueldo es tan poco?”

Después de esta breve introducción a la industria del vino, y el contexto básico de la historia del trabajo agrícola en Sudáfrica, es momento de centrar nuestra atención en el empoderamiento.

La disparidad de concepciones sobre el empoderamiento

El empoderamiento es un término muy general que se puede entender de muchas maneras. Se puede percibir a través de un punto de vista económico limitado, pero eso no sería apropiado en este contexto. Cuando se preguntó

⁷ A finales de 2012 estallaron disturbios a gran escala en la provincia occidental del Cabo donde los (supuestos) trabajadores agrícolas exigían un aumento en el salario mínimo. Acompañaron sus demandas incendiando viñedos y equipos. Aunque reconocieron que los salarios eran bajos, muchos agricultores y expertos afirmaron que quienes protestaban eran en su mayoría trabajadores temporales u ocasionales que no tenían nada que perder. También opinaron que las protestas tenían un gran componente político y que, a la larga, estos disturbios perjudicarían a los trabajadores agrícolas. Los agricultores y los expertos con quienes se habló después de que comenzaran los disturbios aseguraron que éstos podrían acelerar aún más las tendencias existentes hacia una mayor automatización (Ewert y Du Toit, 2005) que sólo resultaría en una expulsión de los trabajadores más vulnerables.

a los trabajadores agrícolas cómo lo entendían, sus respuestas fueron muy diversas. Éstas incluyeron demandas muy directas y concretas como “mejores trabajos” y “gozar de los mismos derechos en el lugar de trabajo”. Otros tenían un punto de vista más orientado a los negocios y afirmaron que era “cuando el Estado ayuda a las personas a iniciar su propio negocio” o cuando se era “parte de, o accionista, en una empresa, como una vinatería”. Sin embargo, otro grupo de encuestados tenía una idea orientada hacia el futuro que significaba que tenían uno financieramente seguro, o incluso, que era el porvenir de sus hijos. Con todo, el empoderamiento no es puramente material. Algunos aseveran que significa “trabajar juntos como grupo” o que “al final del día tengo una mejor imagen de mí mismo y, por ende, suficiente confianza en mí mismo para hacer mejor mi trabajo y ser una fuente de inspiración para mi familia”. Durante las discusiones de grupos focales también se mencionó que la capacidad de compartir el propio conocimiento otorgaba poder. A partir de esto, es evidente que la idea de empoderamiento de los trabajadores agrícolas varía considerablemente y crea diferentes expectativas.

El punto en torno al cual giran los beneficios directos se encuentra estrechamente relacionado con las necesidades individuales. Con frecuencia, los ingresos de los trabajadores son muy bajos y viven esperando que llegue el viernes, que es cuando reciben su pago. El salario mínimo de un trabajador agrícola en 2016 en el Cabo Occidental era de 14.25 rand por hora, que es más que el salario de una trabajadora doméstica pero menos que el de un proveedor de servicios de limpieza, como se puede observar en la cuadro 1 (Republic of South Africa, 2016).

Así pues, no es de sorprender que los trabajadores agrícolas opten por medidas que ayuden a satisfacer lo que Maslow (1943) define como las necesidades más básicas de una persona: las fisiológicas, como contar con suficiente alimento. Empero, “a medida que una persona satisface los aspectos más materiales de sus necesidades, tiene más energía para lidiar con los aspectos menos materiales, más personales y más inciertos de la vida” (Alderfer, 1969: 151). Esto es lo que observamos en las reflexiones citadas más adelante. Esta diversidad de ideas sobre lo que es el empoderamiento refleja las diferentes situaciones que experimentan los trabajadores agrícolas y confirma el hecho de que no

Cuadro 1
Salario mínimo por hora en Sudáfrica

<i>Profesión</i>	<i>Salario/hora en rand</i>	<i>Salario/hora en dólares*</i>
Trabajador agrícola	14.25	0.99
Trabajadora doméstica	10.23-11.44	0.71-0.80
Proveedor de servicios de limpieza	16.41-18.01	1.15-1.26

Nota: *La conversión a dólares se realiza de acuerdo con la tasa de cambio del 15 de octubre de 2016. El salario mínimo de las trabajadoras domésticas y los proveedores de servicios de limpieza se establece de acuerdo con la región en la que trabajan. Esta diferencia no existe en el caso de los trabajadores agrícolas.

hay ningún planteamiento sobre el empoderamiento que pudiera satisfacer a todos los trabajadores agrícolas.

Por otra parte, las expectativas ocupacionales no pueden entenderse sin tener en cuenta el entorno en el que se vive y las oportunidades con que la gente cree contar (Gottfredson, 1981). Si la autoestima del trabajador agrícola es baja, su expectativa es menor y es más probable que se conforme con la vida que lleva. Las personas que crecieron en una granja bajo el *Apartheid* y que han realizado trabajos generalmente agrícolas toda su vida pueden aspirar a tener un mejor salario, o una mejor casa, pero es poco probable que se vean a sí mismos como administradores o enólogos. Han crecido con la creencia de que nunca podrán aspirar a ser más que un trabajador agrícola común. Appadurai (2004: 65) también señala esto cuando expone que cuando los pobres buscan un cambio, esto no implica el derrocamiento de las estructuras de poder que ocasionaron su difícil situación en primer lugar. Antes bien, buscan un cambio que tenga un efecto inmediato y local en su entorno.

A pesar de la diversidad de ideas sobre el empoderamiento de los trabajadores agrícolas, también es conveniente considerarlo dentro de la ocupación profesional. Paul *et al.*, (2000: 473) identifican cuatro elementos esenciales al respecto: “información (sobre procesos, calidad, retroalimentación de los clientes y eventos), conocimiento (del trabajo, del negocio y del sistema total de trabajo), poder (para actuar y tomar decisiones sobre todos los aspectos del trabajo) y recompensas (vinculadas a resultados comerciales y al crecimiento en aptitudes y contribuciones)

para trabajar de forma autónoma o independiente del control y supervisión de la Gerencia”. Por ello, los esfuerzos encaminados a empoderar profesionalmente a los trabajadores agrícolas deben considerar todos estos elementos.

Una observación sobre el diseño y los métodos de investigación

El trabajo de campo para este capítulo se llevó a cabo en 2012-2013 en la región de Stellenbosch, en la provincia occidental del Cabo de Sudáfrica, como parte de una tesis de maestría.⁸ Se utilizó un enfoque de métodos mixtos que comprendía la recopilación de datos cuantitativos (encuestas autoadministradas) así como la recopilación de datos cualitativos (entrevistas con expertos y grupos focales). El carácter de la investigación fue indagatorio y no pretendía proporcionar explicaciones exhaustivas para los complejos e intrincados problemas que se han abordado en este documento. Sin embargo, sí arroja luz sobre lo que importa a los trabajadores agrícolas y sobre la forma en que perciben su propia situación y empoderamiento.

La encuesta autoadministrada se distribuyó entre los trabajadores agrícolas en siete granjas vinícolas diferentes. Desde aquellas pequeñas con cerca de 30 empleados permanentes hasta grandes, con alrededor de 160 trabajadores permanentes.⁹ Es posible que la muestra esté un poco sesgada hacia las granjas que comparativamente cuentan con buenas condiciones, tanto en términos laborales como para el empoderamiento de los trabajadores, ya que no fue posible contar con acceso a las granjas y a los trabajadores sin la autorización de los agricultores. En total se realizaron 114 encuestas y los participantes tuvieron oportunidad de contestar en cualquiera de los siguientes tres idiomas: inglés (n= 2), afrikáans (n= 89) y xhosa (n= 23). No todas las encuestas fueron contestadas por completo, por lo que cuando se hace referencia a una respuesta de la encuesta, se mencionará el número de respuestas a esa pregunta en particular.

⁸ Las condiciones de trabajo y de vida en la región de Stellenbosch son relativamente buenas en comparación con las zonas agrícolas más rurales del país debido a su riqueza y alta “visibilidad” gracias al turismo enológico. Es probable que esto haya sesgado los resultados.

⁹ El número de empleados de una granja fluctúa considerablemente debido a las demandas laborales estacionales.

La parte cualitativa constó de 33 entrevistas semiestructuradas que ayudaron para el diseño de la encuesta, comprender el contexto de empoderamiento y explicar algunos de los resultados preliminares. Estas entrevistas se realizaron con agricultores (n= 8), académicos (n= 6), representantes de la sociedad civil (n= 4), trabajadores agrícolas (n= 6) y otros expertos (n= 9). Se llevaron a cabo tres discusiones de grupos focales con trabajadores agrícolas.

PERCEPCIÓN DE LOS TRABAJADORES AGRÍCOLAS EN CUANTO AL EMPODERAMIENTO

De los participantes en esta investigación, 80.4% tenía contratos laborales permanentes, 15.7%, temporales y únicamente 3.9% eran trabajadores ocasionales. El 76.6% de los encuestados eran de color mientras 23.4% se describieron a sí mismos como africanos negros. Si bien no se les preguntaba sobre su lugar de origen, en términos históricos, los trabajadores africanos (recientes) son migrantes de otras áreas de Sudáfrica como el Cabo Oriental, mientras que es más probable que las personas de color hayan nacido y se hayan criado en el Cabo Occidental, donde también son el grupo étnico dominante (Statistics South Africa, 2012). Sólo 20% de los encuestados informó haber tenido alguna experiencia con el empoderamiento, mientras que el 80% restante declaró no haberla tenido.¹⁰ La mayoría de los participantes (54.2%) eran mujeres y, en promedio, habían trabajado en granjas durante 10.8 años y habían cursado 7.2 años de educación escolar. Un poco más de dos tercios (68.6%) de sus padres también habían sido trabajadores agrícolas.

Con objeto de establecer la forma en que los propios trabajadores agrícolas percibían su situación actual, se les presentaron 29 frases que podían calificar usando una escala de Likert de cinco puntos que iban desde *totalmente en desacuerdo* (1) a *neutral* (3) hasta *totalmente de acuerdo* (5). Las frases tenían que ver con áreas relacionadas con el empoderamiento en Sudáfrica (Janssens *et al.*, 2006; Sefoko *et al.*, 2007). Este capítulo se centra en las frases con re-

¹⁰ Cabe señalar que lo que un encuestado podría considerar una “experiencia con el empoderamiento” no es necesariamente igual a la idea del agricultor sobre esto mismo, o lo que la Ley B-BBEE de 2003 considera una iniciativa de empoderamiento. Por otra parte, estas son las percepciones de los trabajadores agrícolas, no una medición objetiva de acuerdo con un estándar predefinido.

acciones enérgicas (aquellas que se sitúan en una media superior a 4 o inferior a 2). También se señala la desviación estándar (DE) para mostrar las discrepancias entre las opiniones de los trabajadores agrícolas.

Se ofrece una breve introducción al entorno agrícola en el que se realizó la encuesta, seguida de una discusión de los temas que surgieron de ésta: 1) contar con acceso a información y apoyo fuera de la granja; 2) seguridad laboral; 3) habilidades; 4) puntos de vista de los trabajadores agrícolas sobre sus propios trabajos y los de sus hijos (a futuro); 5) promociones y reconocimientos y 6) actividades recreativas.

Presentación del ambiente de la granja: una familia compleja

Cuando se trata de entender algunas de las expectativas de los trabajadores agrícolas, es importante recordar que, en la práctica, su vida, y sobre todo la de quienes viven en las granjas, es relativamente limitada en cuanto a actividades y personas.¹¹ Esto aplica especialmente en el caso de sus hijos, que han crecido en la granja y que siguen viviendo allí. El ambiente de la granja es muy familiar y hasta cierto punto ofrece un grado de seguridad, tanto física como mental.

La movilidad social y física de los trabajadores agrícolas está limitada debido a las grandes distancias entre las granjas y las ciudades, lo que da origen a que ellos dependan unos de otros, y del agricultor. Esto es en términos de la información, pero también tiene que ver con otras cosas como el transporte, debido a que sólo un pequeño número de trabajadores cuentan con licencias de conducir y vehículos.

Vivir fuera de la granja puede infundir miedo en algunas personas, ya que implica construir nuevas redes sociales y hacerse responsables de su propia seguridad. Al hablar de vivir fuera, un trabajador agrícola expresó su preocupación de que su hijo corriera a la calle y tuviera un accidente, algo que nunca sucedería en la granja. Por otra parte, tener una casa propia fuera de ella reduce el control que el agricultor ejerce sobre ellos. Los trabajadores agrícolas afirman que tenerla

¹¹ El 55.6% de los encuestados vivía en las granjas, es decir, en su mayoría, eran empleados permanentes.

representa empoderamiento porque les otorga más responsabilidad y al mismo tiempo ya no deben preocuparse porque el agricultor los desaloje. Por último, ser dueño de una casa es algo muypreciado ya que sus hijos la pueden heredar.

Si bien para cada individuo la balanza de ventajas es diferente, lo anterior simplemente ilustra cuán estrechamente unidas están las comunidades agrícolas y las diferentes dinámicas a las que dan origen, en comparación con un entorno de oficina en el que las personas sólo conviven realmente de “nueve a cinco”.

Acceso a información y apoyo externos

El entorno de “familia agrícola” también puede ser un factor limitante en lo que respecta a empoderamiento. El ambiente cerrado dificulta el acceso a fuentes de información “externas”, que son importantes para el empoderamiento. Por esto, no es de sorprender la siguiente aseveración: “Tener acceso a personas fuera de la granja para obtener información y apoyo es importante para mí”, que recibió un fuerte apoyo (media= 4.06; DE= 1.21; n= 93). Un mayor acceso a información externa permite a las personas vislumbrar oportunidades de empoderamiento que desconocían. Es un factor fundamental para el empoderamiento en el ámbito profesional (Paul *et al.*, 2000). Pero también es indispensable para el empoderamiento dentro de la esfera profesional y el desarrollo de las llamadas “habilidades para la vida”. Es por esta razón también que Appadurai (2004) habla sobre la capacidad de tener aspiraciones o expectativas como una capacidad que se desarrolla a partir de la exposición a la información.

Muchas veces se habla de sindicatos laborales cuando se trata de acceder a la información y aumentar el conocimiento de los trabajadores sobre sus derechos. Sin embargo, las opiniones sobre los sindicatos entre los trabajadores agrícolas sudafricanos están divididas. Mientras que algunos alcanzan a ver los beneficios de estar sindicalizados, otros son más escépticos. El apoyo real que pueden recibir muchas veces es limitado debido a que es difícil organizar a los trabajadores que viven dispersos en las zonas rurales. Dicho de otra forma, algunos sienten que los sindicatos únicamente reciben la cuota de membresía, pero no aportan grandes beneficios. Además, puede ponerlos en una posición delicada cuando el sindicato quiere tomar medidas, como un movimiento

de huelga, cuando ellos mismos no están de acuerdo con ello. Y aunque algunos agricultores están a favor de la sindicalización de sus trabajadores, un buen número de ellos prefiere que no lo hagan.¹²

Empero, las bajas tasas de sindicalización no deben confundirse con el hecho de que los trabajadores no quieran ser representados como grupo. El enunciado “Es importante para mí estar representado como grupo con otros trabajadores” contó con una fuerte aprobación (media= 4.24; DE= 1.08; n= 90). Algunas granjas cuentan con organizaciones formales que representan a los trabajadores, mientras que en otras, el agricultor pensó que no funcionaría bien. Estas estructuras ofrecen un tipo de protección a los trabajadores que tienen inquietudes porque en este caso no tienen que enfrentar solos al agricultor, que puede resultar intimidante. A la vez, durante un debate de grupo, los trabajadores expresaron que era importante poder hablar directamente con el agricultor sobre las cosas negativas y positivas, ya que, si siempre debían pasar por un representante primero, la distancia entre ellos y el agricultor aumentaría, lo que podría repercutir negativamente.

Seguridad en el empleo

Como era de esperarse, los encuestados valoran mucho la seguridad laboral. La afirmación “La seguridad en el trabajo es de suma importancia para mí” recibió una puntuación de 4.42 (n= 92; DE= 1.42). Las razones para esto pueden ser muchas y variadas. Parte de la explicación se puede encontrar en el tipo de labor que realizan los trabajadores agrícolas, que con frecuencia es mano de obra “no calificada”, como la poda de las vides u otras tareas manuales específicas que se realizan en las granjas (de vinos). Estas habilidades no tienen cabida fuera de la agricultura, lo que limita las opciones de empleo. La pérdida del trabajo permanente en la granja también conlleva el riesgo de tener que depender de intermediarios laborales quienes, como explicó un académico

¹² Las iniciativas como la de Comercio Ético requieren que las granjas permitan “libertad de asociación y [que garanticen] que se respete el derecho a la negociación colectiva” (Du Toit, 2002: 360). Sin embargo, dada la dependencia de los trabajadores del agricultor, los derechos formales no se traducen en que ellos se sientan libres de ejercerlos (si es que los conocen).

durante una entrevista, muchas veces explotan a los trabajadores pagándoles menos del salario mínimo. Esto también debe examinarse desde la perspectiva del alto nivel de desempleo en Sudáfrica y la consiguiente falta de poder de negociación de los trabajadores (agrícolas).

Por el contrario, la seguridad laboral, que está estrechamente relacionada con tener un trabajo permanente, implica “mejores habilidades, mejores salarios, vivienda y otros beneficios [que] los distinguen de los trabajadores estacionales, ocasionales y contratados” (Ewert y Du Toit, 2005: 317). Por consiguiente, muchos trabajadores agrícolas se dan cuenta de que tienen mucho que perder si pierden sus empleos. Existe una creciente y excesiva oferta de mano de obra, las habilidades agrícolas no los hacen sobresalir en el mercado laboral y cualquier trabajo agrícola que pueda haber se está volviendo cada vez más flexible debido al cambio hacia el reemplazo de empleados regulares permanentes por temporales.

Habilidades

Los encuestados saben que tienen las habilidades para hacer bien su trabajo actual (puntaje= 4.04, promedio= 4.04, DE= 1.29). En promedio, llevan más de 10 años realizando trabajos agrícolas y, por lo general, sus puestos en las granjas son permanentes. No obstante, es indispensable que aprendan nuevas habilidades si quieren convertirse en profesionales *empoderados* porque sin esto es poco probable que puedan acceder a mejores empleos dentro o fuera de las granjas. Por lo pronto, los agricultores deben “rebasar las estrategias de gestión basadas en mano de obra barata, prescindible y de bajos salarios: se requieren mejores salarios, mejores niveles de capacitación y enfoques de gestión modernizados, no sólo porque la ley así lo demanda, sino porque es la única solución si han de sobrevivir en un sector cada vez más competitivo” (Ewert y Du Toit, 2005: 316-317).

Opiniones sobre sus propios trabajos y los de sus hijos

También la afirmación “el trabajo que hago es muy importante para mí” recibió una puntuación alta (media= 4.00; DE= 1.35; n= 98). Puede haber varias razones para ello. Una probablemente se debe, en parte, a que ellos (y sus fami-

lias) dependen de su trabajo. Con pocas oportunidades de conseguir otros empleos y dado que se sienten cómodos en el entorno que ofrece la granja, el trabajo que hacen se vuelve muy importante.

Se produce un cambio interesante cuando los trabajadores agrícolas deben considerar si desean o no que sus hijos también laboren en la granja. La afirmación “Me gustaría que mis hijos trabajen en una granja” generó el puntaje promedio y la desviación estándar más baja de todas las aseveraciones (media= 1.64; DE= 1.06; n= 94). Los encuestados tenían en promedio de tres a cuatro hijos, pero, como sugiere el puntaje, no ven ningún futuro para ellos en la agricultura. Las entrevistas sugieren que el empoderamiento se entrelaza con la esperanza de que sus hijos logren un mejor nivel de vida que el que ellos han conseguido. Las razones son tanto económicas como sociales. Primero, los salarios agrícolas en Sudáfrica son bajos. Durante las discusiones con los grupos focales, también se hizo evidente que los trabajadores están convencidos de que no existen muchas oportunidades de promoción en las granjas, por lo que éstas resultan poco atractivas. Empero, hay algo más de las consideraciones financieras: ellos están muy conscientes del hecho de que la vida en una granja vinícola no es fácil y que las condiciones de vida son malas, tanto en términos de infraestructura como en términos del entorno social, en el que el abuso de alcohol no es poco frecuente. El trabajo en las granjas es incierto y la explotación es un factor común (Human Rights Watch, 2011; BAWSI, 2011). Tampoco es una labor fácil y, como refirió un encuestado, la sociedad los menosprecia, por lo que no es una profesión que atraiga a los jóvenes (White, 2012). Así que, aunque la actual generación de trabajadores creció bajo el *Apartheid* y se acostumbró a ello, además de que considera que depende de su trabajo en la granja, tiene la esperanza de que la “nueva” Sudáfrica pueda ofrecer un mejor futuro a sus hijos.

Una gran mayoría de los encuestados piensa que sus hijos se beneficiarán más del empoderamiento que ellos mismos (media= 4.02, DE= 1.28, n= 92). Esto no sólo se debe a las esperanzas y expectativas que se mencionaron con anterioridad, sino también a los cambios reales que están teniendo lugar a su alrededor. Un trabajador agrícola explicó que hoy en día “puedes crecer [laboralmente] en la granja en lugar de seguir siendo solamente un trabajador para

siempre [...] incluso hace diez años, habría sido inimaginable ver a un tipo negro o de color trabajando como enólogo asistente”.

Los múltiples efectos de empoderamiento de las promociones y el reconocimiento

La forma más sencilla de hacer realidad algunas de las expectativas materiales relacionadas con el nivel social que tienen muchos trabajadores agrícolas es mediante promociones. Como era de esperarse, la afirmación “me parece importante que tenga la oportunidad de una promoción dentro de la empresa” contó con un alto puntaje (media= 4.19, DE= 1.18; n= 98). No obstante, durante las discusiones de los grupos focales se hizo evidente que las promociones también son muy apreciadas porque son un reconocimiento de los logros; empoderan porque el nuevo puesto significa más información, más conocimientos y más poder, además de beneficios materiales.

Al mismo tiempo, debe entenderse que al vivir en comunidades cerradas como sucede en las granjas, las promociones traen consigo un sinnúmero de fricciones. Pueden provocar celos en otros trabajadores que podrían temer que la persona que fue promovida empiece a darles órdenes, en lugar de, como dijo uno de los entrevistados, “ayudar a que otros también se empoderen”. Un agricultor aseveró que uno de sus trabajadores estaba experimentando problemas para obtener la licencia de conducir que él mismo lo había exhortado a obtener. El trabajador había recibido amenazas de un colega que ya contaba con licencia y sintió que su trabajo podría verse amenazado por otra persona que también tuviera un permiso de conducir. Por consiguiente, no todos los empleados desean ser promovidos o empoderados porque, como lo describió un miembro de la sociedad civil que trabaja con peones agrícolas, sus colegas podrían verlos como el “favorito” del agricultor. Gozar del favor del patrón conlleva el riesgo de ser considerado un “informante” de este último, o, para usar la palabra afrikáans, un *piemper*. “El *piemper* [idioma original] es una de las figuras más odiadas y despreciadas de una granja” (Du Toit, 1993: 324).

Una forma de empoderar a los trabajadores sin promoverlos es expresando reconocimiento. Muchas veces en las entrevistas se mencionó que era impor-

tante que el agricultor reconociera un buen trabajo o el que los viñedos lucieran bien cuidados. El reconocimiento hace que las personas se sientan orgullosas y apreciadas y les motiva a continuar trabajando. Un trabajador explicó que, después de todo, “trabajas cinco días a la semana, lo que quiere decir que la mayor parte de tu tiempo lo pasas en el trabajo. Por lo tanto, tu lugar de trabajo debe ser *lekker* (bueno)”. Elogiar y reconocer el importante papel que desempeña cada trabajador en el proceso agrícola es muy apreciado porque aumenta la autoestima de los trabajadores. Curiosamente, al hablar con los agricultores, éstos no parecían estar conscientes de que esto fuera importante para sus empleados.

Empoderamiento a través de actividades recreativas y deportes

Otra respuesta de la encuesta que obtuvo un puntaje alto fue la afirmación de “Contar con acceso a actividades recreativas (por ejemplo, una cancha para hacer deporte) otorga empoderamiento” (media= 4.07; DE= 1.23; n= .96). No está del todo claro por qué se considera que los deportes brindan empoderamiento, pero las entrevistas y la literatura proporcionan algunas pistas. Un trabajador afirmó que si eres bueno (en deportes), podrías hacerte acreedor a una beca. Otro explicó que el empoderamiento proviene de la habilidad de representar a su granja frente a los demás, y que sería una actividad agradable. Durante una discusión de grupo focal en otra granja, se señaló que las actividades deportivas también podían ofrecer oportunidades de empoderamiento, como ser el encargado del campo de juego. Las actividades deportivas en la granja se pusieron de moda en parte como respuesta para contrarrestar los altos niveles de alcoholismo entre los trabajadores. Los deportes y otras actividades recreativas opcionales, como las noches de cine en las granjas, ofrecían a los trabajadores una alternativa a la bebida en su tiempo libre (Mayson, 1990). Uno de los fundadores de la Fundación Rural, una organización que ha impulsado el empoderamiento de los trabajadores agrícolas desde la década de 1980, explicó en una entrevista que tener esa actividad recreativa alternativa los fines de semana había dado lugar a un efecto secundario positivo, que fue la reducción en la ingesta de alcohol.

DIFERENCIAS EN LAS PERCEPCIONES DE LOS TRABAJADORES AGRÍCOLAS

La sección anterior ilustró algunas de las percepciones que tienen los trabajadores agrícolas con respecto al empoderamiento. Sin embargo, y esto no se puede dejar de destacar, la comunidad de trabajadores agrícolas es heterogénea y, a fin de cuentas, la percepción sobre el empoderamiento es diferente en cada individuo. No obstante, con base en la tabulación cruzada de los resultados de la encuesta, se correlacionaron las siguientes características con las diferentes percepciones: 1) raza; 2) situación laboral; 3) edad y educación; 4) experiencia de empoderamiento y, 5) diferencias entre granjas.¹³ Sin embargo, el género no fue un factor importante.

Raza

Las percepciones varían mucho según el origen racial del encuestado. No obstante, ni las entrevistas ni la literatura que surgieron de la encuesta proporcionan suficientes fundamentos que expliquen la razón de estas diferencias. En general, los encuestados de color refirieron tener más confianza en comparación con los afroamericanos. También otorgaron más importancia al acceso a la información externa y a la representación como grupo. Por otra parte, expresaron una mayor confianza en el hecho de que sus hijos podrían aprovechar más el empoderamiento e indicaron que vivir fuera de la granja contribuiría a su empoderamiento.

Situación laboral

La situación laboral del trabajador agrícola desempeñó un papel importante. Los empleados permanentes afirmaron que están más contentos con su trabajo en la granja, se sienten más empoderados y más felices que hace cinco años. Por el contrario, los trabajadores temporales indicaron que necesitaban seguridad laboral y empleos no agrícolas. Estas diferencias no sorprenden, ya que los agricultores invierten en el empoderamiento de sus empleados permanentes y,

¹³ Las diferencias descritas son estadísticamente significativas con un nivel de confianza de 95 por ciento.

por ende, cuentan con más oportunidades de capacitación y crecimiento, su seguridad laboral está garantizada y sus salarios y condiciones de vida casi siempre son más altos que los de los temporales. Estos últimos se encuentran cada vez más marginados a medida que sus perspectivas laborales se vuelven más precarias (Ewert y Du Toit, 2005; Kritzinger *et al.*, 2004).

Edad y educación

La encuesta se dividió en tres grupos de edad: de 25 años o menos, de 26 a 40 y de 40 años o más. Estas categorías se correlacionan con el hecho de que no hubieran ido a la escuela durante el *Apartheid*, o que sí hubieran asistido durante el *Apartheid* pero que su experiencia laboral en ese tiempo hubiera sido limitada o bien, que hubieran vivido bajo el *Apartheid* la mayor parte de su vida.

La cohorte de edad más joven expresó que, en promedio, no estaba tan contenta como los demás con su empleo en las granjas y que deseaba encontrar otro fuera de ellas. Al mismo tiempo, estos trabajadores se sentían menos empoderados y menos felices que cinco años antes. En general, se mostraron más pesimistas en cuanto a aprovechar los beneficios que implicaban los cambios en las granjas. También hablaron abiertamente del hecho de que no querían que sus hijos trabajaran en ellas. Esto confirmó lo poco atractivo que la agricultura resultaba a los jóvenes (White, 2012). Ellos están más conectados y su “mundo” es más grande que el de sus padres; aspiran a un estilo de vida más urbano, mientras que la generación anterior se acostumbró a la granja y considera que el trabajo que realizan es ideal para ellos sin grandes aspiraciones (Gottfredson, 1981).

La educación, que está estrechamente relacionada con la edad ya que, en general, los jóvenes cuentan con más educación, sólo pareció ser un factor determinante en el deseo de encontrar empleos no agrícolas. Quienes cuentan con más educación, y por tanto, probablemente con un marco de referencia más amplio y más oportunidades en el mercado laboral, tienden a aspirar más a un trabajo no agrícola que sus compañeros con menos educación.

Experiencia con el empoderamiento

El hecho de que un encuestado haya considerado haber tenido una experiencia de empoderamiento, también influye poderosamente en sus percepciones. Esto puede ser, por ejemplo, que haya recibido capacitación en habilidades específicas. Quienes cuentan con este tipo de experiencia, en general están más convencidos de que pueden acceder a financiamientos de otras fuentes que no sean el banco; no es tan importante para ellos lograr una promoción. Al mismo tiempo, les resulta menos importante que el empoderamiento mejore de inmediato su situación cotidiana. Esto podría deberse a que, en general, no tienen problemas económicos y sí una mayor seguridad laboral. Por consiguiente, su situación cotidiana probablemente no implica una lucha constante, como en el caso de quienes sienten que no han tenido experiencias de empoderamiento.

Diferencias entre granjas

Otro factor de peso que influyó en la perspectiva de la gente era la granja en la que trabajaban. Aquellas en las que se llevó a cabo el estudio diferían enormemente entre sí en términos de empleados (entre ~30 y ~160 permanentes); la superficie de cultivo variaba entre 50 y 210 hectáreas, y unas granjas contaban con una sólida presencia internacional mientras que otras se dedicaban principalmente al mercado interno. Estas diferencias también incluían las oportunidades de trabajo que ofrecía cada una a los empleados agrícolas y la distancia entre ellos y Stellenbosch u otros centros urbanos.

Existe gran cantidad de ligeras diferencias entre las percepciones sobre las distintas granjas, pero en este estudio sólo se mencionan algunas. Por ejemplo, los trabajadores de una de ellas aseveraron que los cambios que se llevaron a cabo ahí habían sido positivos, mientras que los de otra no estaban conformes con las modificaciones. El deseo de que sus hijos se dedicaran a las labores agrícolas también variaba mucho, al igual que el grado de empoderamiento que creían necesitar para mejorar directamente su situación cotidiana. Por otra parte, los trabajadores de una granja expresaron no estar satisfechos con su tra-

bajo, mientras que los de otra señalaron lo contrario. En resumen, la imagen que surge a raíz de la comparación de experiencias y expectativas entre diferentes granjas es que existe una amplia gama de opiniones entre los trabajadores agrícolas y que mucho de lo que desean y necesitan está directamente relacionado con sus circunstancias específicas.

Sexo

El género sólo tuvo un impacto limitado en las opiniones expresadas en esta encuesta. Esto resultó contrario a lo esperado ya que muchos participantes, tanto trabajadores agrícolas como no agrícolas (académicos, agricultores, etc.), habían declarado abiertamente que las mujeres estaban mucho más orientadas al futuro de sus hijos mientras que los hombres se enfocaban en los beneficios materiales. Sin embargo, las únicas diferencias significativas resultaron ser que ellas buscaban empleo fuera de las granjas antes que los varones, y que concedían más importancia a la información y al apoyo de personas ajenas a la granja.

Resumen de las diferencias

La sección anterior puso de manifiesto algunos aspectos de la diversidad de opiniones existente entre los trabajadores agrícolas. Esto demuestra que hablar sobre su empoderamiento puede ser problemático si no se presta suficiente atención a las diferencias que existen entre ellos y que consideran importantes. Las necesidades de cada uno son distintas y saben muy bien qué es lo que funciona mejor para ellos. Por lo tanto, el empoderamiento debe llevarse a cabo previa consulta con quienes se verán afectados por esta medida. Todo parece indicar que un marcado planteamiento de abajo arriba podría ajustarse a toda esta diversidad mucho mejor que un solo planteamiento de arriba-abajo en el empoderamiento de los trabajadores agrícolas.

PUNTO DE VISTA DE LOS AGRICULTORES CON RESPECTO AL EMPODERAMIENTO DE SUS TRABAJADORES

Una vez que se ha discutido el empoderamiento desde la perspectiva de los trabajadores agrícolas, también es importante analizar lo que los agricultores piensan al respecto. Después de todo, son ellos quienes cargan, en su mayoría, con los costos financieros que conlleva la implementación de las iniciativas de empoderamiento y quienes tienen la última palabra respecto de lo que se llevará a cabo en las granjas.

En general, tienen una visión más a largo plazo en cuanto al empoderamiento. Afirman que no existen “atajos” y que pasará mucho tiempo antes de que se cosechen sus frutos. Una alternativa que se practica mucho entre los agricultores es ofrecer oportunidades tanto de capacitación como de educación, en este caso, especialmente a los niños. El problema, según ellos, es que los resultados de la educación tardan mucho tiempo en materializarse. Las implicaciones de un proceso de transformación lento son que la industria se sigue viendo y retratando como un sector que no desea cambiar.

Las opciones más “rápidas” como los programas de equidad no cuentan con un apoyo unánime. Un estudio de caso indicó que los acuerdos de empoderamiento a gran escala son increíblemente complejos e involucran políticas trascendentales, mientras que los beneficios para la comunidad de trabajadores agrícolas en general no siempre se encuentran claramente definidos. El estudio de caso reveló que el “acuerdo fue diseñado para que fortaleciera a un pequeño grupo de empresarios negros establecidos”, una crítica de la B-BBEE bien conocida (Williams, 2005: 501). Los puntos de vista de los agricultores sobre proyectos que involucran acciones o acuerdos de tierras se han conformado de “ejemplos negativos”. Existe un gran escepticismo sobre este método específico hacia el empoderamiento, debido a los casos en que los trabajadores recibieron tierras o participación de una empresa pero no supieron aprovechar la oportunidad. En las entrevistas, los agricultores manifestaron repetidamente que los trabajadores carecían de las habilidades para dirigir una granja y todo el trabajo que esto implicaba, como la comercialización, la administración, etc. A su vez, esto significaba que continuaban dependiendo del agricultor y

su asesoramiento. También hay que recordar que los trabajadores agrícolas continúan laborando a tiempo completo en sus empleos actuales, por lo que cualquier trabajo adicional que realicen deberán hacerlo en su tiempo libre. Otro problema con los acuerdos que se enfocan en la redistribución de tierras y la viticultura es que el reparto de dividendos puede tardar un tiempo (Williams, 2005). Esta situación ha dado origen a que algunos agricultores prefieran crear empresas que puedan generar beneficios para sus trabajadores “de forma más rápida”, como instalaciones de almacenamiento de botellas para otros agricultores.

Durante las entrevistas con los agricultores, se hizo evidente que las actitudes paternalistas continúan muy vigentes. Uno de ellos bromeó diciendo que era “el jefe, el juez y el alcalde” de su granja. Otros declararon que a los trabajadores se les debe enseñar esto y lo otro, que muestran una conducta irresponsable (teniendo hijos a edad temprana, abuso de alcohol y drogas, etc.) y que deben aprender a comportarse diferente; que no entienden lo que implica administrar un negocio o ser accionista. Al mismo tiempo, se recompensa la lealtad al agricultor. Algunos de ellos señalaron explícitamente que son conscientes de que esta actitud es parte de la tan criticada forma paternalista de agricultura. En respuesta, tratan de mantenerse al margen de la vida privada de los trabajadores, pero esto puede tornarse difícil cuando tienen que intervenir para solucionar algunos problemas, sobre todo, cuando todos viven y trabajan en la granja.

Muchos agricultores también expresaron su frustración con el gobierno y sus políticas. Las críticas se centran en torno a un ambiente político confuso y a la frecuencia con la que cambian las políticas, o el hecho de que no cambian en absoluto. Además, también son muchos los que sienten que el discurso en torno del empoderamiento se ha politizado demasiado, y que lo que hace falta son “buenas” intervenciones de parte del gobierno. Esto llevó a un agricultor a lamentarse y exclamar que “el empoderamiento ha sido un desastre, ¡un desastre absoluto!” Con esto, se refería a las políticas en torno al empoderamiento y no a la necesidad de éste, ni tampoco a las muchas iniciativas que se estaban poniendo en práctica en su propia granja.

Responsabilidad y habilidades de los trabajadores agrícolas

Los agricultores también aseguran que para que funcione el empoderamiento, los trabajadores agrícolas también deben asumir su responsabilidad: deben desear realmente el empoderamiento y llevar a cabo los esfuerzos necesarios para lograrlo. En este caso, los agricultores pueden, y deben crear las oportunidades, pero le corresponde a cada individuo aprovechar las oportunidades. Los agricultores distinguen entre el empoderamiento técnico y el *personal* o, dicho de otra forma, entre habilidades técnicas y *para la vida*. Si bien están muy conscientes de la necesidad de empoderamiento en ambas áreas, ya están cansados de invertir en sus trabajadores. La clave de este desafío es el asunto de la lealtad. Temen que después de haber invertido en un(a) empleado(a), se vaya a otra granja donde el salario sea mejor (Ewert, 2012). Uno de los agricultores entrevistados expresó esto de forma muy clara al afirmar que la lealtad se recompensa con promociones, siempre y cuando la persona también tenga las habilidades que se requieren.

El tema de las habilidades también es de suma importancia en relación con la siguiente observación sobre las percepciones de los agricultores respecto del empoderamiento de sus empleados. Se mostraron pesimistas sobre las oportunidades en el caso de aquellos con capacidades intelectuales limitadas. Es poco probable que obtengan frutos del empoderamiento, ya que no califican para las promociones. Aumentar sus salarios tampoco es opción porque, como afirmó un agricultor, eso implicaría que también habría que incrementarlos a otros en posiciones más altas. Así pues, probablemente este grupo de trabajadores sólo alcanza a visualizar el empoderamiento con respecto a las “habilidades para la vida”, pero éstas rara vez podrán satisfacer sus expectativas. Los peones agrícolas que se emplearon a través de intermediarios laborales que “no realizan ningún tipo de inversión propia en capacitar a los trabajadores o mejorar sus habilidades” probablemente también saldrán perdiendo en la lucha por empoderarse (Ewert y Du Toit, 2005: 327).

Existe también un aspecto sociopolítico. Muchos agricultores sienten que existe una “cultura de sentirse con derechos” entre los trabajadores. Las entrevistas con expertos de la industria confirman que muchos se sienten con

derecho a beneficiarse del empoderamiento, y cabe destacar que esto se relaciona en buena medida con las numerosas promesas hechas por el gobierno desde el fin del *Apartheid* y la retórica que lo ha acompañado. Esta cultura ha sido creada, por lo que muchos agricultores lo perciben como un gobierno ineficaz y corrupto. El resultado es que existe un desajuste entre lo que esperan los trabajadores y lo que los agricultores consideran factible y realista.

Percepciones de las necesidades de los trabajadores

Al hablar con los agricultores sobre lo que *creen* que quieren los trabajadores agrícolas del empoderamiento, afirman que sólo buscan progreso material. Aseguran que quieren salarios más altos, ser propietarios de su propia casa, etc. Y si bien todo esto es cierto, sólo es una pequeña parte de las aspiraciones de los trabajadores agrícolas. Los agricultores que participaron en esta investigación no parecían incluir los elementos de empoderamiento intangibles pero deseados que expresaron los trabajadores, por ejemplo, que sus voces sean escuchadas, tener acceso a la información o sentirse parte del negocio. ¡Una oportunidad perdida! Únicamente en un caso, un agricultor mencionó el orgullo y el respeto como algo que los trabajadores desean como una forma de empoderamiento.

Por otra parte, los agricultores parecen estar muy conscientes de la “brecha generacional” entre los trabajadores agrícolas. Reconocen que los más jóvenes están más orientados hacia una vida fuera de la granja y que sus ambiciones y expectativas son muy diferentes.

Razones por las que los agricultores intentan poner en marcha iniciativas de empoderamiento

¿Cuál es entonces el motivo por el que los agricultores implementan iniciativas de empoderamiento, incluso cuando la ley no les obliga a ello? Existen varias razones y, en muchas ocasiones, será una combinación de éstas lo que influirá en la decisión de un agricultor sobre qué hacer, cómo hacerlo y cuándo hacerlo.

La primera es que hacer realidad el empoderamiento es éticamente correcto. Los entrevistados mencionaban esto en primer lugar. No obstante, y este es el

segundo componente, el empoderamiento también debe beneficiar a la granja. Todo agricultor conoce la historia de “otro agricultor” que, sobre todo en los primeros días de la B-BBEE, utilizó financiamiento destinado al empoderamiento para subvencionar su propio negocio porque de no hacerlo se hubiera declarado en quiebra. Por mucho que los granjeros cultiven porque así lo desean, también son hombres de negocios que necesitan garantizar la supervivencia de su empresa (e intentar generar utilidades en el proceso). Esto trae a colación el tercer “factor de motivación”: la presión de los clientes (principalmente) y de los consumidores (hasta cierto punto).

Con la creciente presión social, sobre todo de las cadenas de supermercados, en cuanto a la producción de vino de forma ética, las granjas corren el riesgo de perder contratos si no prestan mayor atención al asunto del empoderamiento y a implementar prácticas más éticas.

Por lo tanto, la inclusión del vino sudafricano en las cadenas de valor mundiales tiene el potencial de mejorar la vida de, al menos, algunos trabajadores (Barrientos *et al.*, 2011). Al mismo tiempo, las fuerzas de la globalización y la inclusión en las cadenas de valor no son automáticamente buenas para el empoderamiento de los trabajadores y pueden provocar lo que Du Toit (2002: 364) describe como una “carrera hacia el fondo”.

CONSIDERACIONES FINALES

La intención de este capítulo ha sido arrojar algo de luz sobre lo que conlleva el empoderamiento de los trabajadores agrícolas en el contexto del sector vitivinícola de Sudáfrica. Este sector tiene una larga y sólida historia de relaciones de poder desiguales en las que los trabajadores agrícolas han sido explotados. Las últimas décadas han dado paso lentamente a un cambio en el que la situación de los trabajadores ha recibido cada vez más atención. Aunque distan mucho de ser perfectos, en toda la industria se han realizado esfuerzos encaminados a mejorar sus vidas. Al mismo tiempo, las tendencias como el creciente uso de intermediarios laborales y la cada vez mayor separación entre el personal permanente y no permanente significa que muchos trabajadores saldrán

perdiendo y su empoderamiento será poco o nulo por el momento (Ewert y Du Toit, 2005). Los agricultores que participaron en esta investigación externaron pesimismo sobre las oportunidades de empoderamiento entre el extenso grupo de trabajadores de mano de obra “no calificada” que no cuenta con el “potencial” necesario para su empoderamiento.

No es factible atender todas estas aspiraciones al mismo tiempo, por lo que muchos continuarán sintiendo que el empoderamiento no se está llevando a cabo de forma expedita o que en realidad no será de mucha ayuda para ellos, y esto sólo aumentará su desilusión. Para usar las palabras de Gavin Williams (2005: 480), “empoderar a los pobres es un asunto lento y difícil”. Los resultados de la encuesta revelaron que las percepciones de los trabajadores agrícolas sobre el empoderamiento son muy diferentes. Existe la necesidad de atender estas carencias en muchos niveles de un modo práctico, en términos de condiciones de trabajo y habilidades, pero también de la forma en que se les trata y percibe. Sus circunstancias son muy diversas y esto los lleva a esperar cosas diferentes. Las promociones, el contar con un mejor acceso a la información, perfeccionar sus habilidades y mejorar su seguridad laboral son sólo algunas de ellas. Por otro lado, también desean que se les respete más y están convencidos de que sus hijos gozarán de mejores oportunidades, preferiblemente, fuera de la granja. En el contexto de la industria vinícola de Sudáfrica, el empoderamiento desde la perspectiva de los trabajadores agrícolas comprende todos estos elementos.

El empoderamiento de los trabajadores agrícolas de Sudáfrica es, en general, un negocio costoso y se espera que los agricultores corran con estos gastos. Reconocen la necesidad moral y económica de mejorar el destino de sus empleados. Sin embargo, también son hombres de negocios cuya responsabilidad principal es garantizar la supervivencia de su granja en un mercado globalizado que no siempre tiene en cuenta los objetivos de empoderamiento. A la vez, muchos no aceptan la forma en que éste se ha politizado. Existe un alto grado de desconfianza de los agricultores hacia el gobierno, no obstante, tendrán que colaborar en los esfuerzos encaminados a que el empoderamiento tenga éxito.

Sin embargo, el mensaje fundamental de este capítulo es que, cada uno de los trabajadores agrícolas es un ser humano. Lo único que desea es tener una vida feliz, y la declaración expresada con optimismo por un trabajador durante una entrevista lo ejemplifica: “¡Si te diviertes, disfrutas tu trabajo y eres una persona positiva, ya estás empoderado!”.

BIBLIOGRAFÍA

- ALDERFER, Clayton P. (1969). “An empirical test of a new theory of human needs”. *Organizational Behavior and Human Performance* 4 (2): 142-75. DOI: 10.1016/0030-5073(69)90004-X.
- APPADURAI, Arjun (2004). “The capacity to aspire: Culture and the terms of recognition”. En *Culture and public action*, coordinado por Vijayendra Rao y Michael Walton, 59-84. Stanford California: Stanford University Press.
- BARRIENTOS, Stephanie, Gary Gereffi y Arianna Rossi (2011). “Economic and social upgrading in global production networks: A new paradigm for a changing world”. *International Labour Review* 150 (3-4): 319-40. DOI:10.1111/j.1564-913X.2011.00119.x.
- BLACK ASSOCIATION FOR AGRICULTURAL SECTOR (BAWSI) (2011). *Farmworker voices: Reflections of worker conditions on South African farms*. [En línea] Disponible en <<http://docplayer.net/30910332-1-introduction-farmworker-voices-list-of-farms.html>> [consultada el 28 de noviembre de 2016].
- CONNINGARTH ECONOMISTS (2015). *Final report - Macro-Economic Impact of the Wine Industry on the South African Economy (Also with Reference to the Impacts on the Western Cape)*. [En línea] Disponible en <http://www.sawis.co.za/info/download/Macro-economic_impact_study_Final_Report_Version_4_30Jan2015.pdf> [consultada el 28 de noviembre de 2016].
- DOOLING, Wayne (1999). “The decline of the Cape gentry, 1838-C. 1900”. *The Journal of African History* 40 (2): 215-242.
- DU TOIT, Andries (1993). “The micro-politics of paternalism: The discourses of management and resistance on South African fruit and wine farms”. *Journal of Southern African Studies* 19 (2): 314-336. DOI:10.1080/03057079308708362.
- DU TOIT, Andries (2002). “Globalizing ethics: Social technologies of private regulation and the South African wine industry”. *Journal of Agrarian Change* 2 (3): 356-380. DOI:10.1111/1471-0366.00038.
- EWERT, Joachim (2012). “Labour in the South African wine industry: History, evolution and challenges”. Ponencia. Ciudad del Cabo: University of Stellenbosch.

- EWERT, Joachim y Johann Hamman (1999). "Why paternalism survives: Globalization, democratization and labour on South African wine farms". *Sociologia Ruralis* 39 (2): 202-21. DOI:10.1111/1467-9523.00102.
- EWERT, Joachim y Andries Du Toit (2005). "A deepening divide in the countryside: Restructuring and rural livelihoods in the South African wine industry". *Journal of Southern African Studies* 31 (2): 315-32. DOI:10.1080/03057070500109524.
- GOBIERNO DE SUDÁFRICA (2004). *Broad-Based Black Economic Empowerment Act*. Ciudad del Cabo: Government of South Africa.
- GOTTFREDSON, Linda (1981). "Circumscription and compromise: A developmental theory of occupational aspirations". *Journal of Counseling Psychology* 28 (6): 545-579. DOI: 10.1037/0022-0167.28.6.545.
- HUMAN RIGHTS WATCH (2011). *Ripe with Abuse: Human Rights Conditions in South Africa's Fruit and Wine Industries*. [En línea] Disponible en <<http://www.sawit.co.za/images/Human%20Rights%20Watch%20Report.%20Ripe%20with%20Abuse.pdf>> [consultada el 20 de noviembre de 2016].
- JANSSENS W. N. Sefoko, J. van Rooyen y F. Bostyn (2006). "Measuring perceived black economic empowerment in the South African wine industry." *Agrekon* 45 (4): 381-405. DOI: 10.1080/03031853.2006.9523754.
- KRITZINGER, Andrietta, Stephanie Barrientos y Hester Rossouw (2004). "Global production and flexible employment in South African horticulture: Experiences of contract workers in fruit exports". *Sociologia Ruralis* 44 (1): 17-39. DOI: 10.1111/j.1467-9523.2004.00259.x.
- LEIBBRANDT, Murray, Arden Finn e Ingrid Woolard (2012). "Describing and decomposing post-Apartheid income inequality in South Africa". *Development Southern Africa* 29 (1): 19-34. DOI: 10.1080/0376835X.2012.645639.
- MASLOW, Abraham (1943). "A Theory of human motivation". *Psychological Review* 50 (4): 370-96. DOI: 10.1037/h0054346.
- MAYSON, David (1990). *The rural foundation, management and change on fruit farms: A case study of selected farms in the Elgin Area*. Ciudad del Cabo: University of Cape Town. [En línea] Disponible en <<https://open.uct.ac.za/handle/11427/17265>> [consultada el 28 de november 28 de 2016].
- MCHARG, Aileen y Donald Nicolson (2006). "Justifying affirmative action: Perception and reality". *Journal of Law and Society* 33 (1): 1-23. DOI: 10.1111/j.1467-6478.2006.00344.x.
- NUGENT, Paul (2011). "The temperance movement and wine farmers at the Cape: Collective action, racial discourse, and legislative reform, C. 1890-1965". *The Journal of African History* 52 (3): 341-363. DOI: 10.1017/S0021853711000508.

- PAUL, Robert, Brian P. Niehoff y William H. Turnley (2000). "Empowerment, expectations, and the psychological contract-managing the dilemmas and gaining the advantages". *The Journal of Socio-Economics* 29: 471-485. DOI: 10.1016/S1053-5357(00)00083-4.
- PONTE, Stefano y Joachim Ewert (2009). "Which way is 'up' in upgrading? Trajectories of change in the value chain for South African wine". *World Development* 37 (10): 1637-1650. DOI:10.1016/j.worlddev.2009.03.008.
- REPUBLIC OF SOUTH AFRICA (2016). "Sectoral determinations". *Sectoral determinations of the Department of Labour*. [En línea] Disponible en <http://www.labour.gov.za/DOL/legislation/sectoral_determinations> [consultada el 28 de noviembre de 2016].
- ROSS, Robert (1980). "The rule of Law at the Cape of Good Hope in the Eighteenth Century". *The Journal of Imperial and Commonwealth History* 9 (1): 5-16. DOI: 10.1080/03086538008582579.
- ROSS, Robert (1983). "The rise of the Cape gentry". *Journal of Southern African Studies* 9 (2): 193-217.
- ROSS, Robert (1993). "Emancipations and the economy of the Cape Colony". *Slavery & Abolition* 14 (19): 131-148. DOI: 10.1080/01440399308575087.
- SAFE ACT AND WORKING CONDITION (SAWC)(2007). *The wine industry transformation charter*. Stellenbosch: South African Wine Council. [En línea] Disponible en <<http://www.sawit.co.za/images/The%20Wine%20Industry%20Transformation%20Charter.pdf>> [consultada el 28 de noviembre de 2016].
- SCULLY, Pamela (1987). *The bouquet of freedom: Social and economic relations in the Stellenbosch District, c1870-1900*. Ciudad del Cabo: University of Cape Town. [En línea] Disponible en <<https://open.uct.ac.za/handle/11427/21838>> [consultada el 28 de noviembre de 2016].
- SEEKINGS, Jeremy y Nicoli Nattrass (2005). *Class, Race, and Inequality in South Africa*. New Haven: Yale University Press.
- SEFOKO, N., J. van Rooyen, W. Janssens, F. Bostyn y L. D'Haese (2007). "Exploring black economic empowerment in the South African wine industry: A case study". Trabajo presentado en la International Food and Agribusiness Management Association, 18th Annual World Symposium, Parma, Italia.
- SOUTHALL, Roger (2007). "Ten propositions about black economic empowerment in South Africa". *Review of African Political Economy* 34 (111): 67-84. DOI: 10.1080/03056240701340365.
- STATISTICS SOUTH AFRICA (2012). "Census 2011. Methodology and highlights of key results." Pretoria: Statistics South Africa.

- STATISTICS SOUTH AFRICA (2016). "Quarterly labour force survey quarter 2: 2016". Pretoria: Statistics South Africa.
- TERREBLANCHE, Sampie (2002). *A history of inequality in South Africa 1652-2002*. Pietermaritzburg: University of KwaZulu-Natal Press.
- VINPRO (2016). *South African Wine Industry Directory 2016/2017*. 18ª ed. Paarl: WineLand Media.
- WHITE, Ben (2012). "Agriculture and the generation problem: Rural youth, employment and the future of farming". *IDS Bulletin* 43 (6): 9-19. DOI: 10.1111/j.1759-5436.2012.00375.x.
- WILLIAMS, Gavin (2005). "Black economic empowerment in the South African wine industry". *Journal of Agrarian Change* 5 (4): 476-504. DOI: 10.1111/j.1471-0366.2005.00109.x.
- WILSON, Francis (2011). "Historical roots of inequality in South Africa". *Economic History of Developing Regions* 26 (1): 1-15. DOI: 10.1080/20780389.2011.583026.
- WORLD BANK (2016a). "South Africa Country Profile". *Country Profile*. [En línea] Disponible en: <<https://datacatalog.worldbank.org/dataset/country-profiles>> [consultada el 28 de noviembre de 2016].
- WORLD BANK (2016b). *Gini Index*. [En línea] Disponible en: <<http://data.worldbank.org/indicator/SI.POV.GINI?>> [consultada el 28 de noviembre de 2016].

Tercer apartado
Transformaciones sociales en las zonas vitivinícolas

Obreros agrícolas llamados “árabes” y la *moral economy* de los viñedos de la región de Burdeos, Francia

Chantal Crenn

INTRODUCCIÓN

La investigación antropológica francesa, en particular en la región de Aquitania, difícilmente logra explicar las relaciones interétnicas jerarquizadas en el medio vitícola que, sin embargo, tienen una centralidad política y económica. El estudio de las relaciones entre minoritarios y mayoritarios, en el sentido sociológico del término, en los viñedos bordeleses ha suscitado muy poco interés. En el suroeste de Francia, las investigaciones se enfocan sobre todo hacia un estudio de las economías y gobernanzas agrícolas, y el mundo vitícola no constituye una excepción (Corade, 2008; Hinnewinckel, 2010). Si bien se han realizado algunas investigaciones sobre la presencia de los obreros agrícolas extranjeros en la economía agrícola del suroeste (Berlan, 1986; Michalon y Potot, 2008; Baqué, 2014), están limitadas al sector de las frutas y hortalizas. Otras regiones de Francia, como el sureste, han suscitado desde hace más de 30 años numerosas investigaciones (Berlan, 1986 y 1994; Morice, 2005; Mesini, 2013; Lamanthe, 2008; Gertel y Sippel, 2014; Noiriel, 1994; Décosse, 2013) ya que esta región ocupa el primer lugar en el reclutamiento de trabajadores temporales extranjeros y también porque existe allí una relación más antigua entre sindicatos agrícolas y asociaciones de defensa de los migrantes (donde los investigadores se pueden involucrar). Black y Ulin (2013) realizan un balance de los temas vitícolas en el mundo, pero no abordan las relaciones interétnicas. Si bien el departamento del Lot et Garonne¹ empieza a visibilizarse en la investigación

¹ Departamento francés situado en el sudoeste del país, perteneciente a la región de Nueva Aquitania.

y en el periodismo (Baqué, 2014; Décosse, 2013; Michalon, 2008), los viñedos bordeleses siguen siendo poco examinados (Roudié, 1988; Crenn, 2013; Crenn y Hinnewinckel, 2005).

Francia continúa siendo el país más estudiado en términos de relación migración-agricultura en Europa, pero el número de trabajos es muy reducido si lo comparamos con los realizados sobre la ciudad o la industria automotriz (Hubscher, 1996). Además, para la mayoría de los investigadores² así como para toda la población francesa, la ciudad constituye la posibilidad de estudiar las transformaciones en las que participan las migraciones internacionales. El mundo rural (la ruralidad), y particularmente la vitícola, símbolo en Francia de la piel blanca, del *terroir*,³ de los orígenes de la nación francesa, de la permanencia, se encontraría por lo tanto fuera de este proceso. Como subrayan Jean-Pierre Berlan (1994) y Gérard Noiriel (1994), este silencio tiene también que ver con la hegemonía de una imagen de agricultura campesina y familiar, como los sindicatos la siguen presentando. Los obreros agrícolas inmigrantes solo son percibidos como una fuerza de trabajo de paso aunque, si constituyen una familia se inscribirán en instituciones como la escuela o el seguro social.

Este capítulo se basa en un trabajo de campo etnográfico realizado en el suroeste de Francia, al este de la metrópolis de Bordeaux, en el territorio de Grand Libournais entre Saint-Emilion, Sainte-Foy-La-Grande, Bergerac y Duras. Como vivo en este territorio, estoy implicada desde hace diez años con la problemática de las relaciones “interétnicas” y de los procesos de jerarquización social en estos territorios vitícolas, en los que se inscriben los obreros agrícolas originarios del Magreb.

En este texto se analiza la construcción de la categoría de trabajadores “árabes” del viñedo (construcción por parte de los que ofrecen empleos, de la población local y de los mismos trabajadores) y se describe cómo esta categoría se ha transformado a lo largo del tiempo, con la evolución de la normativa

² Con la excepción sobresaliente de *Le déracinement* (*El desarraigo*) de Pierre Bourdieu y Abdelmalek Sayad. ¿Acaso es necesario recordar que Pierre Bourdieu era originario del mundo rural de la región del Béarn en Francia?

³ N. de t.: El *terroir* no tiene traducción literal en otros idiomas. Designa una región con alguna homogeneidad física, particularmente apta para cierto tipo de producción agrícola. Se usa sobre todo para regiones vitícolas, refiriéndose al carácter particular del producto, en función de su *terroir*.

jurídica, los cambios en la agricultura y generacionales y con la llegada de trabajadores de otras nacionalidades “competidores” y en conflicto con los “primeros árabes”.

La hipótesis de trabajo es que la violencia de las relaciones sociales vinculada con la eterna búsqueda de competitividad y con la precariedad del empleo de los trabajadores y trabajadoras tiene una justificación ideológica en el racismo popular y de las élites locales. Un racismo que, por tanto, se ha convertido en un “modo de regulación consensual” de las relaciones sociales. Tenemos entonces, por un lado, la construcción cultural del mundo rural “francés”, blanco, que produce vinos de “excelencia” y, por otro, la construcción paralela de la categoría de trabajadores “árabes”, antiguos y nuevos.

Después de una breve descripción metodológica del trabajo de campo y de una presentación histórica de la producción de vinos y los obreros agrícolas inmigrantes en Aquitania, el análisis abordará tres puntos: primero, describiremos la historia migratoria de los trabajadores magrebíes llegados en los años setenta y con los que realizamos la investigación etnográfica; segundo, abordaremos la cuestión del racismo como modo de estructuración del trabajo en importantes lugares de producción del vino llamado “de calidad”; tercero, mostraremos cómo algunos trabajadores intentan transformar las reivindicaciones individuales en acciones colectivas. Obreros, sindicatos y asociaciones caritativas han denunciado, muy recientemente y de forma conjunta, la explotación que prevalece en el medio vitícola, revelando así la economía moral que estructura estos territorios. Economía moral se utiliza aquí en el sentido de proceso activo de resistencia individual frente a las desigualdades políticas y económicas vividas (Siméant, 2010).

UN TERRITORIO VITÍCOLA

En este territorio, hace diez años, mis preguntas no interesaban a nadie. Con el empobrecimiento⁴ de todo el mundo vitícola y la llegada de trabajadores

⁴ Este empobrecimiento se debe a las dificultades económicas de un mundo vitícola que producía vinos de calidad media pero también a la llegada de trabajadores-precaros bordeleses en búsqueda de alquileres baratos, orientados hasta allí por los servicios sociales. Según la Encuesta INSEE/CAF/MSA (2011),

precarios en búsqueda de empleo, originarios de España, de toda Francia y de la zona oriental de Burdeos en pleno proceso de gentrificación, la cuestión de la presencia de los obreros agrícolas extranjeros surgió muy recientemente en los debates públicos: pláticas cotidianas, periódicos y esfera política.⁵

La investigación que emprendimos no era sobre un “grupo cultural” específico, los llamados “árabes” o “marroquíes”. Tampoco se trataba sobre un lugar, donde se consideraría a estos territorios vitícolas como casos locales aislados. Ubicados fuera de la metrópolis bordelesa, portadores de una supuesta cultura vitícola local, “rica” en historia nacional, estos territorios están hoy en día dotados de una cultura “urbana” (Althabe y Selim, 1998). Se inscriben también en la globalización y la mundialización económica.

Tal investigación necesitaba, por lo tanto, tomar una serie de precauciones para la observación de los mundos vitícolas en general y de los migrantes en particular. Al contrario de muchas monografías sobre barrios “étnicos” en el medio urbano, la posición adoptada para sitios vitícolas (en plural porque no son homogéneos en términos sociológicos y económicos),⁶ no tenía como objetivo analizar, en un estricto nivel micro-local, una población considerada como específica, que constituía una “comunidad étnica” poscolonial aislada del resto de la sociedad de acogida. Al contrario, desde 2002, me he interesado en el conjunto de la sociedad vitícola, en la heterogeneidad de los actores de estos territorios⁷ como son los patronos de los viñedos, los obreros agrícolas, los agentes comerciales, los negociantes, los clientes, los miembros de sociedades,

Castillón y Sainte-Foy forman parte del ahora demasiado famoso caricatural “Arco de pobreza” que va desde el Médoc hasta Agen, pasando por Castillón. La población que cobra el *Revenu de Solidarité Active* (RSA) [Ndt: Ingreso de Solidaridad Activa], representa 29% del total en Castillón-La-Bataille y en Sainte-Foy-La-Grande (INSEE/CAF/MSA, 2011).

⁵ La subprefectura lanzó en julio de 2015 un estudio de viabilidad para la instalación de un albergue de jornaleros para que puedan tener acceso a un alojamiento decente, a servicios de transporte, a las ofertas de empleo, etcétera.

⁶ Como lo subraya Philippe Roudié (1988: 358) “a partir de los años setenta, la diversidad de caldos se amplía en la región de Burdeos. Se oponen buenos vinos de apelaciones *Burdeos* o de apelaciones regionales, producidos en grandes cantidades, a los grandes nombres de Saint-Emilion y del Médoc producidos en pequeñas cantidades, sin olvidar los vinos corrientes pagados según el grado, producidos en las afueras del territorio bordelés y cuyos rendimientos aumentaban continuamente”.

⁷ Para la definición del territorio, me refiero a Guy Di Méo (2010: 86). El territorio atestigua “de una apropiación deliberada tanto económica como ideológica, económica y política del espacio geográ-

los vecinos, las trabajadoras sociales de la *Caisse d'Allocations Familiales* (CAF) [Caja de Subsidios Familiares], de la *Mutualité Sociale Agricole* (MSA) [Mutualidad Social Agrícola], los profesores, los médicos; en total, unas cincuenta entrevistas, más de veinte historias de vida y una década de observación participante, gracias a mi arraigo local.

UNA MANO DE OBRA EXTRANJERA INSCRITA EN UN LARGO PROCESO HISTÓRICO

Aquitania es una de las cuatro regiones de Francia (Rhône-Alpes, Provence-Alpes-Côte-d'Azur, Midi-Pyrénées y Aquitania) que, desde hace mucho tiempo, recurren a la mano de obra extranjera para cubrir sus necesidades agrícolas, ya que tenían una baja tasa de natalidad y un éxodo rural desde la revolución industrial (Crenn y Tersigni, 2014) y también por los efectos de la primera guerra mundial. “En muchos de los departamentos franceses, la población no dejó de disminuir desde la mitad del siglo XIX y la región del suroeste en su conjunto perdió cerca de 235 mil habitantes entre los censos de 1911 y 1921” (Teulières, 2002). Laurence Teulières destaca el papel central de los patrones y élites locales en la llegada de los jornaleros extranjeros. Ellos mismos organizaban sus redes de reclutamiento en Francia y en España (Hubschers, 1996). Los españoles migraron en grandes cantidades desde el siglo XIX. En las propiedades, trabajaban sobre todo en las tareas de sulfatar, retoñar y la vendimia. La otra ola de inmigración que marcó esta parte del viñedo de Aquitania fue italiana, esencialmente constituida por agricultores experimentados (asalariados, aparceros, propietarios). Huían de las dificultades económicas y, a partir de 1923, del régimen fascista y aprovecharon las oportunidades generadas por el déficit demográfico y la devaluación de la tierra, dado que respondían a las necesidades de fuerza de trabajo permanente de los propietarios/agricultores. En las zonas de policultivo⁸ de Libourne et Bergerac, que me interesan, se convirtieron con el tiempo en propietarios, contribuyendo a la modernización

fico. Esta apropiación se hace de parte de grupos sociales localizados que construyen una representación particular de ellos mismos, de su historia y de su singularidad, de su identidad”.

⁸ En Sainte-Foy-La-Grande, Duras y Bergerac, encontramos ganadería, cereales, frutales, horticultura y viñedo.

de la agricultura en general y a la viticultura en menor medida (Crenn, 2013; Drot, 2007). En la segunda mitad de los años treinta (a pesar de la hostilidad de parte de la población local), un flujo migratorio constante se mantiene desde Italia y se renueva desde España, con la llegada de muchos refugiados republicanos en Sainte-Foy-La-Grande, Eymet, etc. (Langage Pluriel, 2013). Cuando la segunda guerra mundial terminó, los españoles y los portugueses se siguieron instalando en Aquitania y trabajando, por periodos, como jornaleros en los viñedos, huyendo de la miseria y de los regímenes franquista o salazarista. A finales de los años 1960, la situación en las colonias provoca una llegada masiva de repatriados (Pieds-Noirs,⁹ Harkis¹⁰) algunos de los cuales lograron emplearse en los viñedos o comprar unas hectáreas para instalarse, mientras el éxodo rural seguía en esta zona por la atracción de la ciudad de Burdeos.

Con las sucesivas declaraciones de independencia y los acuerdos bilaterales, en particular los firmados con Argelia, se inició la llegada de los llamados “árabes” que van a encontrar empleos en las explotaciones agrícolas que todavía necesitaban mano de obra, vía los contratos de la *Office National d’Immigration* (ONI). Además de la viticultura con las tareas de sulfatar, podar, levantar la vid, la vendimia, embotellar, etc., trabajan en la ganadería, la recolección en los huertos, las fábricas de frutas. Estas diferentes tareas les proporcionaban ocupación casi todo el año. A los argelinos, les siguieron marroquí y tunecinos. Unos y otros reemplazan a los obreros agrícolas españoles que regresan a España al terminar el régimen de Franco, u optan por otros oficios en las ciudades o llegan a la edad de jubilarse. De 6 mil en 1968, los magrebís llegarán a ser 15 mil a mitad de los años setenta (Drot, 2007).

Los obreros agrícolas llegados de Marruecos o de Túnez a finales de los años setenta que he entrevistado conocieron este periodo de contratación.

⁹ Con el término Pied-Noir, me refiero a la población “europea” que había vivido en Magreb durante la colonización francesa. Si bien algunos los trataban de “árabes” o de “colonos”, la mayoría hicieron todo lo posible, como ellos mismos lo afirman, “para anclarse localmente” y “para perpetuar el espíritu ‘constructivo, aventurero y voluntario’ de sus padres y abuelos”. Gérard, viticultor y propietario (58 años); cfr. Roudié (1988: 352-5).

¹⁰ Muchas veces, Harki se usa como sinónimo de “franceses musulmanes repatriados” (FMR), desde 1962 (independencia de Argelia); “franceses repatriados de confesión islámica” (FRCI) en 1970; o “repatriados de origen nortefricano” (RONA) en los años ochenta.

Llegaron generalmente solos, desde el campo y, en el caso de los marroquí, los más numerosos eran originarios del Gharb, una región vitícola. Migraron con los contratos ONI y también pudieron haber llegado desde el sureste “sin papeles” y fueron regularizados¹¹ en 1981. Los que llegaron a finales de los años ochenta o inicios de los noventa trabajaban con un contrato *Office Migrations Internationales* (OMI) o con una visa de turista obtenida por intermedio de una red personal/familiar. A partir de finales de los noventa, llegan otras y otros inmigrantes para trabajar y casarse con una prima o primo francés. En palabras de Alain Morice (2008), citado por Décosse (2012):

Creado en 1945 para acabar con el control patronal que existía durante el periodo de entre guerras, la Oficina Nacional de Inmigración (ONI) tenía teóricamente el monopolio de la introducción de los trabajadores extranjeros en el territorio francés. Rebautizada Oficina de las Migraciones Internacionales (OMI) en 1988, esta institución, con la suspensión de la inmigración laboral permanente, decidida en julio del 1974, ya no funcionaba sino como un medio para traer jornaleros originarios de países que habían firmado un acuerdo de mano de obra con Francia.

En los años noventa, se suma la llegada de polacos en las propiedades vitícolas del este de Burdeos, en la región de Libourne, que se encuentra en el cruce de dos tendencias, como subrayan Michalon y Potot (2008: 88)

[...] por un lado, la legislación francesa y en particular las modalidades de empleo de los extranjeros que conocieron importantes modificaciones en estos últimos años, con la ampliación europea y la política de inmigración laboral en Francia y en el resto de Europa. Por el otro lado, el origen de los trabajadores que se ha diversificado desde el inicio de los años 1990.

La presencia de los polacos, ahora parte de Europa corresponde a la búsqueda de una fuerza de trabajo barata. Los obreros agrícolas magrebíes vieron cambiar su situación. Sus empleos con contratos de duración indeterminada compiten

¹¹ El 20 de noviembre de 1981, se implementa una circular especial de “permanencia de los temporales”, asociada al dispositivo principal de la regularización Mitterrand. Se trataba claramente de una regularización de los jornaleros con periodos amplios de contratación, siendo el criterio base haber trabajado 21 meses durante los 3 últimos años. Además, un jornalero que había tenido contratos de 4 meses durante 5 años podía obtener su título de residente, con la condición de acreditar un contrato laboral vigente y residir en Francia en el momento de su regularización.

no sólo con las máquinas de vendimia, sino también con los “contratos OMI” de los polacos o de otros marroquíes llegados de España o de Marruecos, así como con las formas de empleo directa o indirectamente ilegales. En el viñedo bordelés, el trabajo de los sin-papeles, así como el temporal y la subcontratación internacional, ya señalados por Décosse y Duntze (2007) y más tarde analizados por Mesini (2013), que muchas veces facilita el préstamo ilícito de mano de obra,¹² hoy es una realidad si bien difícilmente observable (aunque se empieza a denunciar por los sindicatos agrícolas).

OBREROS AGRÍCOLAS (EXTRANJEROS): EN LO MÁS BAJO DE LA JERARQUÍA VITÍCOLA

La comunidad vitícola de la región de Libourne, estudiada en este texto, está conociendo grandes transformaciones. Modernización de las estructuras de producción, mecanización, financiación, hegemonía de las cadenas de distribución, homogeneización, globalización económica, van de la mano, hoy en día, con la “puesta en escena” de procedimientos tradicionales (barricas de madera y toneles de acero) o “del regreso de la moda de las tradiciones” y la búsqueda absoluta de “la calidad”. Esta patrimonialización distintiva se desarrolla en paralelo a una identidad percibida como negativa por los mayoritarios, identidad llamada “musulmana”, “árabe”, “magrebí”, más o menos concebida como irreductible. En el fragor de las transformaciones de la comunidad vitícola, el racismo se exagera y se utiliza como modo de regulación de las relaciones sociales y económicas. “Aquí decimos que un buen marroquí es un marroquí que no entiende el francés, que no conoce sus derechos como asalariado...” (Roger, viticultor, 55 años). La figura del trabajador agrícola inmigrado explotable sin límite, que no tiene conciencia de sus derechos o que no busca beneficiarse de ellos, todavía sigue vigente en el medio vitícola que nos interesa. En 2015, los marroquíes instalados desde hace 30 años, de nacio-

¹² En 2007, Frédéric Décosse y Nicolas Duntze subrayaban que se estaban desarrollando sociedades de prestación de servicios agrícolas con sede en España o en un país de Europa del Este que ponían a disposición de los agricultores franceses una mano de obra barata. Estas sociedades realizaban una prestación de trabajadores ilícita que no respetaba la obligación legal de una remuneración mínima del salario mínimo interprofesional (SMIC).

nalidad francesa pero todavía no designados como tal, constituyen una población que ya no responde del todo a estos “criterios”. La legitimidad de su presencia (descrita como demasiado visible en el espacio urbano) está cuestionada particularmente en los territorios en donde viven¹³ y en los cuales trabajan de forma menos intensa que en el pasado, cuando se había generalizado la mecanización (Crenn, 2013). Además, como señalamos antes, tuvieron la competencia de los trabajadores polacos y después de los “marroquíes andaluces” o de los “marroquíes portugueses” o “marroquíes saharauis”, de los rusos o de los ucranianos.

Algunos de los obreros que conocimos han trabajado en diferentes explotaciones, desde Saint-Emilion hasta Monbazillac, en los últimos 20 o 30 años, realizando diversas actividades, poda, tala, sacar la madera, realizar la vendimia (en fin, todo lo que constituye el mantenimiento del viñedo). En general, su trayectoria profesional atestigua, en estos últimos años, una especie de dispersión: “una temporada con fulano, y luego la otra con mengano, aquel nunca me volvió a llamar”, o “mira, un año, hice trabajo de injerto en esta parcela”, o bien “más pasa el tiempo y menos se requiere de mis servicios”. Algunos de estos trabajadores han sido empleados como permanentes, y luego despedidos en los noventa por razones económicas y a veces en beneficio de un yerno o de un hermano del “patrón” en búsqueda de empleo. A otros los despidieron sin reemplazarlos por trabajadores permanentes sino por temporales aportados por las empresas de servicios agrícolas. Hoy en día, son muy pocos los que cuentan con un contrato por tiempo indeterminado. A estos trabajadores permanentes, los llamaban el árabe de uno o del otro. “yo fui el primero del pueblo que realmente contrató a un magrebí, y todo el mundo me decía: nos vas a invadir con ‘tus’ marroquíes [...] así que cuando les vendí un pedazo de tierra para que construyeran, fue la revolución” (Bernard, viticultor, 57 años). Su ex-asalariado Mohammed recuerda que lo llamaban “el árabe del Courret”.

Hablando con los asalariados de más edad, los que llevaron a sus esposas en la aventura en los años setenta, el desconcierto es perceptible. Sus condiciones de vida actuales son difíciles: muchas veces cobran el *Revenu de Solidarité*

¹³ Por el precio de la renta vitícola en Saint-Emilion, los obreros agrícolas ya casi no viven allí.

Active (RSA)¹⁴ y padecen de diabetes, de problemas respiratorios, del túnel carpiano. Sus relatos son los de la explotación y paradójicamente del “amor a la vid, considerada como su hija”. Todas sus historias de vida atestiguan un sentimiento ambiguo hecho de amor/repulsión hacia esos “patrones de la vid” que dan recursos económicos, una participación que ellos consideran real en la economía local, una identidad profesional y la esperanza de una integración definitiva, pero también condiciones de trabajo precarias y discriminación. Karim (jornalero, 57 años, 2008): “Muchos de nosotros somos jornaleros y desempleados, yo a veces trabajo dos meses, a veces siete”. Y ni hablar de aquellos que perdieron su empleo después de un accidente laboral y que nunca lograron que se reconociera la responsabilidad del empleador, el cual, hasta ese momento, los “quería”, como dicen, ya que eran buenos podadores, jefes de cuadrilla o simplemente explotables sin ningún límite, Brahim, 57 años:

Me consideraba como su hijo, con mi mujer, teníamos una casa solo para nosotros dos, me había dado responsabilidades, yo no sé por qué, pero me trataba mejor que mis compatriotas que estaban alojados de manera colectiva en pisos de tierra, quizás porque yo trabajaba bien, pero el día en el que me corté los dedos, tuvimos que ir a juicio [...] pero, allí perdí, él conocía a todos los jueces... él ganó y a mí me dieron una pensión por invalidez ridícula [...] ya no puedo trabajar.

Otros se dieron cuenta, en el momento de su despido o de su jubilación, que su patrón no los había declarado como trabajadores durante los primeros años de su contrato, lo que les impedía reclamar sus derechos¹⁵ como jubilados. Hay que decir que los obreros “autóctonos” del viñedo conocieron los mismos problemas. Así, una de mis vecinas descubrió en el momento de la quiebra de la propiedad vitícola en la que trabajaba que su patrón no había declarado la totalidad de las horas trabajadas, lo que había reducido su indemnización de

¹⁴ En Francia, el Ingreso de Solidaridad Activa (*Revenu de Solidarité Active*) asegura a quienes no tienen recursos o con bajas rentas un nivel mínimo de ingreso que varía según las personas. Oficialmente, el monto base en 2015 es de 513 euros para una persona sola, sin actividad, sin ingreso y sin vivienda.

¹⁵ Algunos miembros del sindicato CGT intentaron, en vano, en los años noventa, convencer a estas personas para que denunciaran a su patrón. Ya sea que estos patrones emplean regularmente a miembros de sus familias que se quedaron en Marruecos, ya sea que tienen miedo de las represalias o, simplemente, que piensan que ya tienen perdida la hipotética denuncia: “de todas maneras, siempre va a ser de nuestra culpa [...] ellos siempre son los más fuertes”.

desempleo. La gestión de estos trabajadores demuestra desprecio. Haléma (50 años) cuenta con amargura los largos momentos de espera cerca de su teléfono en la época de la poda, en el momento de sacar la madera, “el año pasado, trabajé en una explotación en Saint-Emilion, estaban muy contentos con mis servicios y me dijeron: ‘nos vemos el próximo año, la llamaremos’; nunca me llamaron [...] habían preferido una marroquí de Marruecos”. Para algunos marroquíes, como el esposo de Haléma, la situación se considera un poco menos precaria ya que cada año el mismo patrón lo vuelve a contratar. Aunque lo despide al final de la temporada, así puede aspirar a la indemnización de desempleo. ¿Esta situación precaria los acompañará durante toda su vida? Algunos como Ahmed (llegado con un contrato OMI) se acuerdan con nostalgia de la época en la que, como “permanente”, participaba en todas las etapas de la vinificación, desde el viñedo hasta la bodega, al lado del patrón. Había logrado lo que quería: un contrato por tiempo indeterminado, pero por poco tiempo. Ahmed me explica cómo el contrato OMI vinculaba totalmente su derecho de residencia en el territorio con su actividad, ya que su contrato laboral estaba asociado a una explotación agrícola. “Mi empleador ya no me quería. Entonces tenía que encontrar otra explotación”. Este tipo de contrato y de permiso fortalece la relación de subordinación del trabajador extranjero con su empleador. Si reivindica sus derechos o no le gusta a su empleador, puede que no lo vuelven a llamar al siguiente año.

Cuando estaba en la explotación de Gilles, un viticultor “orgánico” y protestante, estábamos tanto en las bodegas como en los viñedos, sabíamos lo que pasaba... la oficina estaba al lado, las cajas de vino... A veces yo iba en las ferias (tenía mi permiso para conducir camiones), y si no, Gilles nos lo contaba. Ahora, mi nuevo patrón entrega todo a la bodega cooperativa y, de todas formas, estoy relegado en el viñedo, entonces ya no estoy al corriente. Ya no sé nada.

Brahim cuenta cómo su vida estaba orientada únicamente hacia su trabajo y expresa así lo que Sayad (1999) llamaba *La verdad de la inmigración*:

Cuando me casé en Marruecos, un matrimonio pactado, dicho sea de paso, me vine con mi esposa. Teníamos una sola idea en la cabeza: trabajar, ganar dinero. En Marruecos, no había nada para nosotros, no podía ni vivir en la propiedad agrícola

de mi tío, ni en la de mi suegro. Entonces nos venimos por acá. Le presenté mi esposa a mi empleador y enseguida la contrató. Comíamos allí mismo, me acuerdo que cocinábamos menos que ahora. Cuando nacieron los niños, buscamos a alguien que los cuidara, además una francesa, para que Djéma pueda seguir trabajando. Toda nuestra vida estaba organizada alrededor del trabajo, todo esto para que mi patrón me abandonara el día en que tuve un accidente de trabajo.

Según él, ellos habían aceptado todo, habían soportado todo para obtener un estatus definitivo, un reconocimiento, un salario fijo. Con la acumulación de experiencias negativas, la desconfianza¹⁶ y la interiorización de una identidad negativa para los patrones y, por extensión, hacia los “franceses” se notan claramente en sus discursos.

UNA ESTRUCTURACIÓN DEL EMPLEO BASADA EN EL RACISMO

División étnica del trabajo y relegación espacial en las ciudades, por ello estas familias de obreros agrícolas perciben que nunca pierden su estatus de origen a pesar de que consideran tener un “verdadero conocimiento” del viñedo. Ahora, son conscientes que no va a mejorar su integración a la comunidad vitícola local porque existe una competencia, en estos tiempos de dificultades económicas, de otros “inmigrados” más dóciles, más “baratos” como fue el caso con los polacos (Michalon y Potot, 2008) o más recientemente de los “marroquí-saharauis”. Efectivamente, desde 2005, la Oficina francesa de la inmigración y de la integración (OFII) ya no tiene el monopolio del reclutamiento de extranjeros en Francia y algunos empleadores no dudan en contratar a través de empresas de reclutamiento extranjeras.

Según los hijos de estas trabajadoras y los propios trabajadores agrícolas originarios del Magreb, ya adultos y padres de familia, los empleadores perpetúan, treinta años después, “modos de explotación inaceptables” (Yassine, 37 años). Ellos serán siempre los “árabes, los ratones”.¹⁷ Sus hijos contrastan las reivindicaciones

¹⁶ Yo misma experimenté esta desconfianza cuando, hospedada en casa de Mohamed en Marruecos, le pedía que me proporcionara una factura para que pudiera justificar el gasto. Nunca quiso dármela, porque temía que la usara para otro fin.

¹⁷ Están consternados cuando algunos pintan en las señales de las carreteras “sale árabe”, “la bite à bique”, “sale ratón” [Ndt: insultos que se refieren a los árabes desde la animalización o la sexualización] (Crenn, 2013).

ciones de reconocimiento del trabajo de sus padres con la exigencia de honestidad que se les dirige (“se pasean por las calles, no están en los viñedos, son musulmanes”). Dan la vuelta a la situación y acusan a “los franceses”, “los patrones”, de no haber respetado a sus padres, de ser unos “maleantes”, unos “ladrones”, unos fuera de la ley en términos de derechos humanos. Constatan, con amargura, que sus padres no llevaban ninguna protección durante la aplicación de los tratamientos químicos de la vid y que ahora tienen problemas respiratorios. Además de las condiciones laborales que sufrieron, los hijos denuncian también el trabajo no declarado de sus padres, que no les da acceso a una jubilación completa. Igualmente, denuncian la competencia entre sus padres y otros obreros extranjeros.

Si bien reconocen haber experimentado situaciones humillantes, los padres afirman que fueron víctimas de comportamientos más amenazantes en su vida cotidiana en la ciudad que en la esfera profesional vitícola. Haléma (55 años) decía en 2011: “en el viñedo, éramos libres, nadie nos miraba negativamente, pero en la calle o en los parques o en la escuela, puedes leer en la mirada de la gente que no hay lugar para nosotros ¡Es muy duro!”. Su trabajo en el viñedo legitimaba su presencia en Francia, pero las transformaciones del mundo vitícola los exponen a un racismo generalizado, como se manifiesta en la sociedad francesa en general. Si bien el racismo ha crecido mucho desde los atentados del 11 de septiembre de 2001 en Nueva York, la situación se considera insostenible desde los atentados del 7 de enero de 2015 en París. Entonces, la mayoría de los municipios vitícolas se reunieron bajo la bandera “Yo soy Charlie”, manifestaciones de las cuales la mayoría de los “árabes” se sintieron excluidos.

Respecto de la falta de defensa de sus derechos de ciudadanos, percibida por los hijos de los obreros agrícolas, hay que subrayar que la Dirección Departamental del Trabajo y el sindicato Confederación General del Trabajo (CGT) denuncian, desde hace años, las situaciones que no respetan la legislación laboral. Denuncias consideradas “arriesgadas” por parte de asistentes sociales, médicos e inspectores de trabajo entrevistados. Efectivamente, como subraya Jean-Pierre Berlan (refiriéndose al asesinato de dos inspectores de trabajo y de la Mutualidad Social Agrícola en Saussignac en septiembre de 2004, a unos doce kilómetros de Sainte-Foy-La-Grande), detrás de la flexibilidad, se esconde

una violencia extrema en la gestión de la mano de obra agrícola.¹⁸ El miedo¹⁹ que tienen los patrones a no ser competitivos dificulta la resistencia colectiva de los obreros agrícolas y perpetúa un modo de dominación silencioso. “Todo lo que puede amenazar la cosecha, en particular una amenaza sindical, constituye para el agricultor una amenaza de muerte. Lo que explica la violencia de las relaciones sociales que encuentra su justificación ideológica en el racismo” (Berlan, 2008).

De hecho, podemos decir que la ley del silencio es la regla. Se pronostican los peores problemas para quienes revelen el funcionamiento real de la explotación agrícola. Todos parecen ligados por un acuerdo de silencio, como lo atestigua el único artículo publicado en la prensa local a inicios de 2000, donde los políticos locales, cercanos a los agricultores denunciados por malas prácticas de contratación, afirmaban no comprender la situación. La Dirección Departamental del Trabajo y la Confederación General del Trabajo denunciaron la explotación por parte de un viticultor de obreros temporales “marroquíes-andaluces” de la región de Flaujagues (cerca de Castellón):

Para algunos asalariados de esta explotación agrícola, la temporada se inicia en febrero y termina en noviembre. Según la información que tenemos, los cuatro empleados temporales podían trabajar los 7 días de la semana, durante 12 a 15 horas por día, sin salario mensual, aparte de un poco de dinero para hacer compras, les pagaban al final de la temporada gracias a un contrato laboral que estaba prefirmado, las horas extras no están pagadas. [...] El empleador decía que los beneficios en especie compensaban las horas suplementarias, pero cuando uno ve las condiciones de la vivienda... es difícil creerlo. Comenta el secretario general de la Unión local del sindicato CGT.

La periodista del *Résistant du Libournais* agrega que el alcalde y los miembros de la asamblea municipal allí presentes se declaran consternados: “conocen

¹⁸ Como lo apunta Jean-Pierre Berlan (2008), como investigadora, me resultó difícil entender las contradicciones entre los profesionales de las Secretarías de Agricultura y de Asuntos Sociales. La primera, junto con la Federación departamental de los sindicatos de agricultores (FSDSEA) hace todo lo posible para facilitar la flexibilidad en el empleo y por lo tanto la rentabilidad, mientras la segunda intenta asegurar los derechos humanos, particularmente para los asalariados.

¹⁹ En mi trabajo de campo, el personal de las instancias estatales (asistentes sociales, médicos de la MSA, inspectores de trabajo) afirman que los “franceses” consideran que se encuentran del lado de los “marroquíes”, o que los favorecen a ellos.

bien al dueño que forma parte del Ayuntamiento, si los trabajadores lo hubieran comentado, hubiéramos podido evitar todo esto”.²⁰ El lenguaje del conocimiento cotidiano, que se expresa con un vocabulario familiar, tiende a atenuar esta violencia y a ocultar los problemas reales que sufren los trabajadores extranjeros así como los mismos patrones.

Frente a estas denuncias, algunos dueños dicen que prefieren contratar “verdaderos franceses”. Los consideran más eficientes y mejores para renovar “la tradición perdida” de convivencia en las vendimias: “¡Por lo menos, comen *pâté* y toman vino!” (Roger, 59 años). Sobre todo, el absentismo de los “árabes” instalados desde hace años se considera, muchas veces, como un hándicap. Madame D., directora de recursos humanos de una empresa agrícola: “¿los magrebís? Siempre están ausentes, no se pueden contar con ellos. ¿Tienen cita con el médico? Bim, no llegan a trabajar, viven lejos de los territorios de cosecha, no quieren recorrer muchos kilómetros hasta el Médoc, es una situación imposible”. Sin embargo, la mayoría de los trabajadores contratados durante el periodo de cosecha no son nacionales, son “marroquí-saharauis”,²¹ “ucranianos” o “portugueses”.

Otros propietarios aceptan de forma tácita las actitudes abiertamente discriminatorias de los trabajadores nacionales a quienes, no solamente no sancionan, sino que además apoyan en sus discursos sobre la exclusión total de los marroquíes. Monsieur B., viticultor con la marca Sainte-Foy-Burdeos y político local, confirma esta observación: “¿Los marroquíes? Yo ya no los contrato. Hay demasiados problemas con los demás trabajadores. Se portan mal con sus mujeres, no comen igual que nosotros, tienen su religión, no se pueden integrar”. Se percibe aquí, que la integración que se les exige es su responsabilidad

²⁰ “Conditions de travail critiquées”, *Le Résistant du Libournais*, 14 de noviembre de 2003, p. 18.

²¹ La presencia de los marroquí-saharauis ha provocado mucha atención en Aquitania desde que estallaron conflictos en el Médoc, en octubre de 2012, entre jornaleros llamados “marroquí-saharauis” (en realidad, algunos tienen la nacionalidad española con anterioridad al conflicto del Sahara Occidental) y “franco-marroquíes”. Unos acusan a los otros de estar reclutados sin contrato o con menores costos, incumpliendo así la normativa laboral. Se trata de un colectivo muy mediatizado ya que unos solicitantes de asilo saharauis vivieron debajo de uno de los puentes de Burdeos, provocando una indignación generalizada. La llegada, en 2008, de miembros de familias franco-marroquíes desde la región de Libourne, procedentes de España y llamados marroquí-andaluces, aumentó la diversidad de grupos.

exclusiva. La integración siempre se plantea en términos de educación y de cultura, pero nunca a nivel de la organización laboral misma, la cual, como lo hemos visto en casi todas las explotaciones agrícolas, relega a estos trabajadores a las tareas subalternas y temporales, sin posibilidad de mejora. La división del trabajo los asigna a tareas manuales, pero cuando en sus tareas utilizan maquinaria, los discursos y actitudes abiertamente racistas están muy presentes. Lo atestigua una conversación en la gasolinera de un pueblo entre obreros agrícolas que se presentan y se consideran como “locales” y “autóctonos”:

Hubo un accidente entre un tractor y un carro en la Grand’Croix. Bueno, obviamente, era ‘el ratón’ con su remolque el que tenía la culpa [...] pero bueno, confiar el volante a un ratón, no hay que pasarse, era accidente asegurado (Georges, 49 años, obrero agrícola que se autodefine como “francés”).

Estos discursos discriminatorios también están reforzados por la segregación o la división étnica del trabajo, espacial y temporal, que limita a los trabajadores inmigrantes a realizar en la explotación agrícola las tareas más ingratas, “entre ellos”, sin estar “en contacto”²² con otros trabajadores. Otros propietarios afirman que los discursos racistas de sus trabajadores no son otra cosa que un intercambio verbal cordial en los viñedos, garantes de una buena ejecución de las tareas y que no se requiere separarlos por esto. Por el contrario, Monsieur B., viticultor asociado en cooperativa señala: “Los diferentes grupos, ‘francés puro’, ‘árabes’ y ‘gitanos’ se pelean en los viñedos y, como les pago por tarea, me cuesta más barato!” (son muy pocos los que verbalizan este tipo de discursos abiertamente). Así, las prácticas discriminatorias parece que se han convertido en uno de los componentes de la organización laboral. El aumento de una cierta forma de *fascismo agrícola*, para retomar una expresión de Carey Mac Williams (1969: 230-263) en el contexto de California en los años 1930, es notable en estos territorios donde el Frente Nacional, partido de extrema derecha francés, ha obtenido los resultados más altos (Baqué, 2014). La violencia de las relaciones sociales vinculada con la carrera por la competitividad

²² Se pueden ver, temprano por la mañana, entre las filas de viñas, pequeños grupos de mujeres con velo que se preparan para sacar la madera u otros restos. En el campo, el velo no parece molestar a nadie. Estas mujeres se sienten “libre” de vestirlo aquí, algo que no les ocurre en la ciudad.

encuentra una justificación ideológica en el racismo, impidiendo cualquier forma de resistencia organizada.

En la región del Pays Foyen (raras veces en Saint-Emilion), los que llamamos “iniciados”²³ (se presentan, a veces, como protestantes eruditos) atestiguan las prácticas racistas de las que son víctimas los “árabes” (Crenn y Hinnewinkel, 2005). Sus análisis subrayan el resentimiento xenófobo latente en la región, mientras ellos mismos perpetúan la precarización (despido de obreros con contratos por duración indeterminada, contratación de trabajadores temporales vía empresas de trabajos agrícolas, etc.).

La discriminación actual que los empleadores aceptan de manera tácita, o con tímidas denuncias, muestra la orientación productivista del viñedo. En el mundo vitícola, el análisis del racismo “aceptado” necesita ir más allá de la observación de la xenofobia chauvinista y no dejar de un lado, parafraseando a los sociólogos De Rudder, Poiret, Vourc’h (2000: 40), el papel del empleador y de la jerarquía social en el estudio de la organización y de la finalidad del proceso laboral: la productividad. En los viñedos, los trabajadores agrícolas llamados “árabes” instalados desde 20 o 30 años no son los únicos que sufren la degradación de la contratación y de las condiciones laborales; los llamados “franceses” no están a salvo. El racismo popular se ha convertido en un modo de regulación consensual que permite soportar la precariedad del empleo generada por la mecanización, la orientación productivista y la flexibilidad. En esta perspectiva, nos son los empleadores los señalados como responsables, sino “los árabes” recién llegados que roban el trabajo de los “franceses” o los “árabes” llegados hace décadas y, sobre todo sus hijos, que ya no aceptan trabajar en las condiciones de sus padres.

Muy recientemente, una asociación²⁴ inició sus actividades en la región de Libourne, con una denuncia pública de las condiciones de vida inaceptables que se les impone a los jornaleros agrícolas extranjeros. Asociaciones y sindicatos se unieron para redactar una carta dirigida a los poderes públicos con el

²³ Los “iniciados” son los que se presentan como defensores de los “oprimidos” porque dicen haber experimentado ellos mismos este tipo de situación.

²⁴ “Libournais: un collectif pour aider les travailleurs saisonniers dans les vignes”, *Sud-Ouest*, 11 agosto de 2015. [Libournais: colectivo para ayudar a los trabajadores temporales en las viñas].

objetivo de mejorar las condiciones de alojamiento de los obreros (entre mil 900 y dos mil trabajadores temporales agrícolas laboran en la región de Libourne). ¿Será por los recientes altercados entre “marroquí del Médoc” y “marroquí-saharauis” que los sindicatos y asociaciones de defensa de los derechos de los extranjeros se movilizan hasta obtener de la Subprefectura un albergue de trabajadores temporales? Este tema merecería una investigación.²⁵

¿CUERPO A CUERPO EN UNA LUCHA PERDIDA?

A lo largo de mi investigación, he percibido de forma muy clara cómo las reivindicaciones sólo se han manifestado muy recientemente. Se iniciaron de forma individual y hasta ahora no organizada, aunque una asociación se está constituyendo, rechazando algunas condiciones laborales. Por ejemplo, los obreros agrícolas originarios del Magreb mayores se niegan a que se les pague por tarea después de un contrato de duración indeterminada, se atreven a demandar a sus patrones ante un tribunal laboral, se niegan a que los “manden” a trabajar muy lejos de su domicilio y hacen que se contrate, en su lugar, a sus sobrinos llegados de Marruecos.²⁶ Los trabajadores de este grupo que continúan activos ajustan ahora las propuestas laborales en función de su agenda personal marcada por: 1) el calendario religioso: el ramadán, el *Aid*, el viaje organizado hacia La Meca o a Burdeos o París para diferentes reuniones religiosas; 2) la creciente importancia que adquieren los países de origen donde se realizan viajes largos, se ayuda a sobrinos y sobrinas para que vengan a Francia, en particular a través del matrimonio con sus propios hijos o de su contratación (con visa de turismo) “*au noir*” [Ndt: no declarado] por propietarios de viñedos a los que conoce, 3) la organización de una red de alimentación *halal* (carnicería,

²⁵ La situación de los “marroquí-saharauis” solicitantes de asilo, que durante un tiempo vivieron bajo el puente Saint-Jean en Burdeos, provocó una indignación generalizada y la movilización de las asociaciones. Tanto en la búsqueda de trabajo como una vez contratados en los viñedos, los “marroquí-saharauis” conscientes de sus derechos usan sus redes bordelesas y de la CGT para denunciar su situación. “Travail dissimulé: le parquet va ouvrir une enquête”, *Sud-Ouest*, 10 de septiembre de 2015. [Trabajo oculto: la procuraduría va a abrir una investigación].

²⁶ Sería muy interesante llevar a cabo una investigación sobre la llegada desde Marruecos de miembros de la familia que reemplazan, de alguna manera, a las personas mayores, aunque se pueden encontrar en situaciones de ilegalidad una vez caducada su visa de turismo.

servicio de comidas o kebab, huerto, venta de hortalizas en los mercados, venta directa de los animales, sacrificio en el matadero, organización colectiva del almacenamiento de la carne).

Estos trabajadores mayores se reapropian del tiempo laboral fragmentado o del tiempo libre forzado. Sus propios cuerpos se convierten en cuestión central de sus preocupaciones (tratamiento de la diabetes, de la hipertensión, seguir dietas, operación del túnel carpiano, problemas de espalda). Muchos se involucran o se vuelven a involucrar en las mezquitas de Port-Sainte-Foy y de Castellón-La-Bataille, construidas colectivamente en los años noventa, que se convierten en lugares claves en términos de relaciones de poder, tanto en el propio grupo como de la sociedad (Juteau, 1999). Intentan marcar la diferencia con esos “provocadores” que dañan su imagen de “buenos musulmanes” respetables. El ascenso social de sus hijos, por la vía de la educación, se percibe también como una forma de resistencia, aunque esta mejora social está muy poco reconocida por parte de los mayoritarios. Los “hijos de estos migrantes”, como son calificados en el viñedo, continúan siendo considerados como “inmigrados” cuya presencia se legitima únicamente por su trabajo en el viñedo, son dóciles y sumisos, así como por su invisibilidad fuera del trabajo. Cuando los inmigrantes del Magreb celebran matrimonios de parientes o amigos, ante la visión de automóviles de lujo, generalmente alquilados para la ocasión, los comentarios de recelo o sospecha continúan vigentes: “Es el dinero de la droga” (François, comerciante, 64 años) o “ya verán que se trata de dinero sucio” (Gérald, funcionario, 50 años).

Pobres o ricos, los cuerpos de los “árabes” o de los “musulmanes” no son bien aceptados en la ciudad. Efectivamente, si bien los obreros y las obreras llegados en los años setenta fueron utilizados para el trabajo de la tierra o en la cocina de algunas explotaciones, de manera invisible (Crenn, 2006), los “jóvenes” son vistos como omnipresentes, demasiado visibles en los espacios públicos de las pequeñas ciudades del viñedo y son objeto de un proceso de diferenciación y de categorización que se basa en características somato-psicológicas hereditarias llamadas “naturales”, vinculadas con una representación del Islam, percibido como una religión peligrosa. Los mayoritarios interpretan la

presencia de estos jóvenes en los municipios como una muestra de su determinación de no ocupar el papel sumiso del obrero agrícola y de contestación del orden social preestablecido, o incluso como el no-reconocimiento del empleo otorgado en el pasado a sus padres y madres (Crenn, 2008).

CONCLUSIÓN

En el medio vitícola, el análisis del “racismo aceptado” nos obliga a ver más allá de la xenofobia chauvinista y a no menospreciar el papel de la orientación productivista y globalizada, a pesar de las reivindicaciones de autenticidad, de calidad, de pureza del *terroir*, de lo “orgánico”, del “bienestar” exhibido por las élites de la vid (aquí también existe una jerarquía). El racismo se ha convertido en un modo de regulación consensual que permite a todos soportar la precariedad del empleo. Desde esta perspectiva, las responsabilidades no se dirigen a las empresas,²⁷ los actores más relevantes imponiendo este modo de organización, ni tampoco a las lógicas económicas estructurales que rigen hoy en día los viñedos. Por el contrario, los “árabes” más antiguos que reivindican su pertenencia al territorio y los “nuevos árabes”, llegados más tarde, se han convertido en chivos expiatorios del malestar, mientras algunos viticultores-propietarios sufren ellos mismos los problemas de esta orientación económica y la desvalorización de su vino en el mercado nacional y mundial. Se percibe claramente cómo el aumento del voto de la extrema derecha se inscribe en la transformación de un mundo vitícola francés antaño dominante, que ocupa ahora una posición más débil en la escena internacional, en un contexto de empobrecimiento de los viticultores cuyas propiedades son, a veces, compradas por chinos o argentinos. Este aumento del voto extremista se inscribe, también, en el rechazo a las reglas sanitarias, laborales y contables, cada día más presentes.

Así, racismo y etnitización de la mano de obra “árabe” son parte constitutiva de la construcción patrimonial del “vino francés”. Más allá de la dimensión

²⁷ Una tipología de los patrones de empresas agrícolas y/o de las explotaciones, que contratan a los obreros agrícolas extranjeros, sería muy interesante para captar mejor las orientaciones económicas que llevan a este tipo de decisiones.

económica, podemos interpretar el fervor vitícola por el culto del pasado nacional y la exclusión de los trabajadores “árabes” por parte de los mayoritarios, tanto rurales como urbanos, como una forma de conjurar la pérdida de sentido de su propia continuidad y de asegurar su soberanía. ¿Quizás podríamos considerar que la relación asimétrica entre “ellos” y “nosotros”, así construida, remite en el imaginario a una situación colonial donde cada uno estaba en su lugar, en su buen lugar?

BIBLIOGRAFÍA

- ALTHABE, Gérard y Monique, Selim (coords.) (1998). *Démarches ethnologiques au présent*. París: L'Harmattan.
- AQUITANIAS D'ICI ET D'AILLEURS (eds.) (2013). *Apports et enjeux des immigrations pour le développement de l'Aquitania*. Burdeos: Ceser Aquitania.
- BAQUÉ, Philippe (2014). *On veut des Polonais et des Marocains!* [En línea] Disponible en <www.mondediplomatique.fr/2014/09/BAQUE/50768> [consultada el 21 de abril de 2017].
- BERLAN, Jean-Pierre (1986). “Agriculture et migrations”. *Revue Européenne de Migrations Internationales* 2,3: 9-32.
- BERLAN, Jean-Pierre (1994). “Dynamique d'intégration dans l'agriculture provençale”. *Études rurales* 135,136: 151-160.
- BERLAN, Jean-Pierre (2008). “L'immigré agricole comme modèle sociétal?” *Études rurales* 182: 219-225.
- BLACK, Rachel, y Robert Ulin (coords.) (2013). *Wine and Culture: Vineyard to Glass*. Nueva York y Londres: Bloomsbury Academic.
- CORADE, Nathalie (2008). “Fusions des coopératives vinicoles et ancrage territorial”. *Revue d'Economie Régionale et Urbaine* 2008-1: 43-68.
- CRENN, Chantal (2006). “Normes alimentaires et minorisation ethnique: discours et pratiques de femmes originaires du Maroc (vignobles bordelais)”. *Journal des Anthropologues* 106,107:123-144.
- CRENN, Chantal (2008). “Chez nous c'est Marrakech ou l'animation en 'territoire rural' prise dans les toiles de la mondialisation”. En *Community development: local and global Challenges*, editado por Jakob, Mariana Christen y Judith Reichmuth, 177-185. Lucerna: Interact.
- CRENN, Chantal (2013). “Des invisibles trop visibles? Les ouvriers agricoles marocains dans les vignobles du bordelais”. *Hommes et Migrations* 130: 99-108.

- CRENN, Chantal y Jean-Claude Hinnewinkel (2005). “Les nouvelles territorialités de la vigne en pays foyen, entre distinction et précarité”. *Sud-Ouest Européen* 19: 39-48.
- CRENN, Chantal y Simona Tersigni (2014). “Milieux ruraux et immigrations”. En *Les immigrés en France*, coordinado por Blum Le Coat, Jean-Yves y Mireille Eberhard, 59-76. París: La Documentation Française.
- DÉCOSSE, Frédéric (2012). “Les contrats OMI et l’action du CODETRAS”. En *Actes de la réunion technique sur la traite des êtres humains et le travail forcé en France*, coordinado por Noémie Bienvenu, 60-64. París: CNCDDH/BIT.
- DÉCOSSE, Frédéric (2013). “Immigrés, solidarité! Histoire d’une lutte, envers d’un slogan”. *Hommes et Migrations* 1301: 93-101.
- DÉCOSSE, Frédéric, y Nicolas Duntze (2007). “Ni vu, ni connu, je t’empoisonne”. *Mouvements*. [En línea] Disponible en <<http://mouvements.info/ni-vu-ni-connu-je-tempoisonne/>> [consultada el 20 de abril de 2017].
- DE RUDDER, Véronique, Poiret, Christian y François Vourc’h (coords.) (2000). *L’inégalité raciste: l’universalité républicaine à l’épreuve*. París: Presses universitaires de France.
- DI MÉO, Guy (ed) (2010). *La gouvernance des terroirs du vin*. Burdeos: Editions Féret.
- DROT, Christophe (2007). *Histoire et mémoires des immigrations en Aquitania. Synthèse*. L’agence nationale pour la cohésion sociale et l’égalité des chances. [En línea] Disponible en <<http://www.goutdesautres.fr/pdf/ImmigrationsAquitaniaSyntheseAcse.pdf>> [consultada el 15 de abril de 2017].
- GERTEL, Jorg y Sarah R. Sippel (eds.) (2014). *Seasonal Workers in Mediterranean Agriculture. The social costs of eating fresh*. Londres: Routledge.
- HINNEWINKEL, Jean-Claude (2004). “Les AOC dans la mondialisation”. *Anthropology of food* 3. [En línea] Disponible en <<http://aof.revues.org/247>> [consultada el 14 septiembre de 2015].
- HINNEWINKEL, Jean-Claude (eds.) (2010). *La gouvernance des terroirs du vin*. Burdeos: Editions Féret.
- HUBSCHER, Ronald (coords.) (1996). *La moisson des autres. Les salariés agricoles aux 19e -20e siècles*. París: Éditions Créaphis.
- LANGAGE PLURIEL ASSOCIATION (2013). *D’un pays à l’autre, de l’Espagne à l’Aquitania*. Les Grignollets: Editions Parole.
- INSEE AQUITANIE (2011). *Pauvreté en ville et à la campagne: plus intense de la pointe du Médoc à Agen*. [En línea] Disponible en <[https://www.google.es/#q=Le+quatre+page.,+\(Insee,+Caf+et+MSA+eds.\)+\(2011\).+Pauvret%C3%A9+en+ville+et+%C3%A0+la+campagne:++plus+intense+de+la+pointe+du+M%C3%A9doc+%C3%A0+Agen.+n%C2%B0+194](https://www.google.es/#q=Le+quatre+page.,+(Insee,+Caf+et+MSA+eds.)+(2011).+Pauvret%C3%A9+en+ville+et+%C3%A0+la+campagne:++plus+intense+de+la+pointe+du+M%C3%A9doc+%C3%A0+Agen.+n%C2%B0+194)> [consultada el 20 de abril de 2017].
- INSTITUT NATIONAL DE LA STATISTIQUE ET DES ÉTUDES ÉCONOMIQUES (INSEE). CAF D’AQUITAINE ET MUTUALITES SOCIALES AGRICOLES (MSA) D’AQUITAINE (2011).

- “Pauvreté en ville et à la champagne: plus intense de la pointe du Medoc à Agen” *La quadre page*, núm. 194.
- JUTEAU, Danielle (coord.) (1999). *L'ethnicité et ses frontières*. Montreal: Presses universitaires de Montréal.
- LAMANTHE Annie (2008). “Les paradoxes de la formalization de la relation salariale en milieu rural (Briançonnais)” *Etudes Rurales* 182: 29-44.
- MACWILLIAMS, Carey (1969). “The rise of farm fascism”. En *Factories in the Field. The Story of Migratory Farm Labor in California*, coordinado por Carey MacWilliams, 230-263. Hamden: Archon Books.
- MESINI, Béatrice (2013). “Les travailleurs saisonniers latino-américains ‘détachés’ Andins dans les champs de Provence”. *Hommes et Migrations* 130: 67-76.
- MICHALON, Bénédic y Swanie Potot (2008). “Réseaux transnationaux et main-d’œuvre agricole: quand la France recrute en Pologne”. *Etudes Rurales* 182: 87-102.
- MORICE, Alain (2005). “Les saisonniers agricoles en Provence: un système de main-d’œuvre”. En *Immigration et travail en Europe Les politiques migratoires au service des besoins économiques*, publicado por Groupe d’information et de soutien aux immigrés, 17-26. Informe interno.
- MORICE, Alain y Swanie Potot (coords.) (2010). “Travailleurs étrangers entre émancipation et servitude”. En *De l’ouvrier immigré au travailleur sans papiers. Les étrangers dans la modernisation du salariat*, coordinado por Morice Alain y Swanie Potot, 6-20. París: Karthala.
- NOIRIEL, Gérard (1994). “L’immigration étrangère dans le monde rural pendant l’entre-deux-guerres”. *Études Rurales* 135,136: 13-36.
- ROUDIÉ, Philippe (coord.) (1987). *Les salariés saisonniers étrangers en Aquitania septentrionale*. Talence: MSHA.
- ROUDIÉ, Philippe (coord.) (1988). *Vignobles et vigneron du Bordelais (1850-1980)*. Burdeos: PUB.
- SAYAD, Abdelmalek (coord.) (1999). *La double absence. Des illusions aux souffrances de l’immigré*. París: Seuil.
- SIMÉANT, Johanna (2010). “Economie morale et protestation - détours africains”. *Genèses* 81: 142-160.
- TEULIÈRES, Laurence (coord.) (2002). *Immigrés d’Italie et paysans de France, 1920-1944*. Toulouse: Presses universitaires du Mirail-Tempus.

De jornaleros a vecinos. Inmigración y transformación rural en la DO Utiel-Requena (España)

Francisco Torres Pérez y
María Elena Gadea Montesinos

Como en otras sociedades europeas, la inmigración en España se ha concentrado en las grandes áreas metropolitanas y en las ciudades (Torres, 2011); sin embargo, las zonas rurales no han quedado fuera. El primer flujo migratorio vinculado con la agricultura se produjo a mediados de la década de 1970, hacia explotaciones hortofrutícolas de varias comarcas catalanas. Más tarde, desde mediados de los años ochenta, un segundo flujo, mucho más intenso, se orientó hacia el litoral mediterráneo, en particular a Almería y Murcia, que se conforman como enclaves agrícolas globalizados con necesidad estructural de mano de obra inmigrante (Gadea *et al.*, 2014). Estas zonas de agricultura intensiva de exportación, con desestacionalización de la producción, subordinadas a las grandes cadenas de distribución y con un alto grado de industrialización y tecnologización (Moraes *et al.*, 2012) han sido las más relevantes en la recepción de inmigrantes y las más estudiadas por la literatura (Pedreño, 2005). Sin embargo, con los años, este fenómeno también ha adquirido presencia en otras áreas rurales. Desde algunas zonas en regresión, como resultado de programas contra la despoblación, hasta las regiones rurales “líquidas”, aquellas que han conseguido una diversificación de actividades económicas, un nuevo dinamismo y que no sólo mantienen población, sino que captan residentes con nuevos perfiles (Camarero, 2009; Camarero *et al.*, 2013).

Entre la heterogeneidad de áreas rurales españolas, la Denominación de Origen (DO) Utiel-Requena presenta una situación específica. Se trata de una

zona vitivinícola tradicional en el interior de la provincia de Valencia que, a diferencia de los enclaves agrícolas mediterráneos, no ha desestacionalizado su producción. Aunque no ha diversificado su actividad económica, manteniéndose la viticultura como el motor económico, la zona ha conocido un cierto dinamismo socioeconómico y ha mantenido su población. Esta evolución, que contrasta con otras áreas agrícolas de la España interior, es deudora de un doble proceso interrelacionado. Por un lado, la reestructuración de la producción, elaboración y comercialización del vino, de forma similar a otras zonas vitivinícolas españolas (Pan-Montojo, 2009; Gómez *et al.*, 2015). Por otro, la llegada de mano de obra inmigrante, su arraigo en la comarca y su conversión, en una parte muy relevante de jornaleros en vecinos de estos municipios. En este texto nos centraremos en ese proceso de arraigo, las estrategias desarrolladas por los inmigrantes y sus familias y el tipo de ruralidad que se ha conformado.

La migración que ha llegado a la DO Utiel-Requena, de forma temporal o permanente, es típicamente laboral. Sin embargo, nuestro análisis —siguiendo la línea de Polanyi (1992); Grannovetter y Swedberg (1992) y Mingione (1994), entre otros— se basa en una sociología económica que intenta superar el paradigma del mercado y la visión de la y el trabajador como un individuo aislado sometido a poderosos factores estructurales e institucionales. Más en concreto, para estudiar el proceso de arraigo de los trabajadores inmigrantes y sus familias, los consideramos como actores sociales que desarrollan estrategias para mejorar su situación en el marco de las posibilidades y límites de su contexto concreto. Desde esta perspectiva, como hemos hecho en otros trabajos (Torres y Gadea, 2010; Torres, 2011, 2014; Torres y Gadea, 2015; Gadea *et al.*, 2015), utilizaremos el concepto de reproducción social de Mingione (1993).

Consideramos las familias inmigrantes, transnacionales o reagrupadas, como una unidad de reproducción social que, para mantener o mejorar su situación, despliegan estrategias en el ámbito productivo y reproductivo que están interrelacionadas, se condicionan mutuamente y se modifican conforme cambia la situación, movilizando recursos que pueden proceder del trabajo de sus miembros o de fuentes externas, como el Estado, las organizaciones comunitarias o las redes sociales.

Este texto se inscribe en el Proyecto Conacyt 182648, “La expansión de zonas vitivinícolas y el trabajo inmigrante. Estudio comparativo en tres países: Estados Unidos, España y Portugal”. Se ha realizado trabajo de campo entre 2013 y 2016, en diversos periodos a lo largo del año, con observación, entrevistas informales y 50 entrevistas a 58 informantes clave. Igualmente, se ha trabajado con diversas fuentes estadísticas (Censos Agrarios 1999 y 2009, Padrón Municipal de Habitantes, Servicio Valenciano de Empleo y Formación, Ministerio de Agricultura, Alimentación y Medio Ambiente).

UNA COMARCA VITIVINÍCOLA CON NECESIDAD ESTRUCTURAL
DE MANO DE OBRA INMIGRANTE

Situada en el interior de la provincia de Valencia, colindante con Albacete y Cuenca, la comarca La Plana de Utiel-Requena¹ fue históricamente una zona cerealista hasta que, como consecuencia de la crisis del oidium en Francia (1852-1862), la demanda exterior de vinos transformará la comarca en una zona eminentemente vitivinícola, con la producción adecuada para el *coupage* y resistente al transporte. Desde finales del siglo XIX se conforman algunos de los rasgos que definen la zona: el cuasi monocultivo vitivinícola, la tradición exportadora de vino a granel y el predominio de los pequeños propietarios. Más tarde, a partir de los años cincuenta del siglo XX, se generaliza la organización de los viticultores en cooperativas que articulaban la producción y la trama social de los municipios (Piqueras, 1997).

A principios de la década de 1980, aunque Requena y Utiel, los dos municipios más importantes, ya contaban con una reducida industria (textil, mecánica) y había una cierta actividad de construcción, la comarca mantenía su carácter vitivinícola. A mediados de esa década, si bien no se podía caracterizar a la DO Utiel-Requena como zona rural en regresión, sí presentaba

¹ La comarca está compuesta por los municipios de Utiel, Requena, Camporrobles, Fuenterrubles, Villargordo del Gabriel, Venta del Moro, Caudete de las Fuentes, Sinarcas y Chera. La DO Utiel-Requena se superpone básicamente con la comarca, aunque no coincidan exactamente. El municipio de Chera no está inscrito en la DO, a la inversa de Siete Aguas que sí participa en ella pero no forma parte de la comarca.

características comunes a éstas. El éxodo rural a Valencia y su área metropolitana, iniciado en los años setenta, se agudizó y, como consecuencia, aumentó el envejecimiento de la zona. Dependiendo de los años y del precio del vino todavía se “podía vivir de la viña”, pero ya era evidente la crisis del modelo de agricultura familiar, y el sistema de comercialización vía cooperativas y venta a granel, tradicional en la zona, presentaba síntomas de cierto agotamiento.

Desde finales de los años ochenta, con el impulso del Consejo Regulador de la DO Utiel-Requena, se produjo en la zona un importante proceso de reestructuración del cultivo, de la elaboración, comercialización y distribución del vino con el objetivo de adecuarse a los nuevos requerimientos del mercado. Se han mejorado las técnicas, como el riego por goteo y el cultivo en espaldera, que posibilita la mecanización de las tareas y se han ampliado las variedades de uva para diversificar el producto. También se han dado importantes cambios en la comercialización del vino, con más productos diferenciados, elaboración de vinos de calidad y un refuerzo de la orientación exportadora. Si en 1986 se exportaba 40.4% del total de la producción, en 2011-2012 este porcentaje era de 70.1. Además, el vino embotellado representaba 83% del total exportado en la campaña 2010-2011, un cambio muy importante dada la tradición de la zona (Gadea y Torres, 2017).

La viabilidad y rentabilidad de este proceso de reestructuración requiere de mano de obra barata, flexible y disponible en periodos puntuales, particularmente durante la vendimia. Sin embargo, esa mano de obra ya no la proporcionaban —como en el pasado— las mujeres, los jóvenes y los grupos de jornaleros españoles (en Utiel-Requena procedentes mayoritariamente de Castilla La Mancha). Los españoles pasaron a trabajar en otros sectores, con mejores salarios y condiciones (por ejemplo, contrato formal y en Seguridad Social) así como mayor estabilidad. En paralelo, el aumento del nivel educativo y de las expectativas laborales de los jóvenes, el mayor atractivo de otros sectores productivos y el desprestigio social de la actividad generaron que una buena parte no continuara en la agricultura:² “a pesar de que la gente ha sacado mucho

² Ello ha generado un importante envejecimiento de los agricultores y crecientes dificultades de relevo generacional. Si en 1999 los titulares de explotaciones agrícolas de 65 o más años representaban 26% del total, una década después esa proporción se había incrementado hasta 31.2% (Censo Agrario, 2009).

dinero de la agricultura [...], aun así él veía que no estaba considerado socialmente porque cualquier empleado del ayuntamiento o de la banca estaba por encima de él [...], entonces lo que hizo fue mandar a su hijo a la universidad” (Agricultor, Venta del Moro, 2013).

En la “huida ilustrada” de muchos hijos(as) de viticultores no sólo influyó la consideración social que refleja la cita. Los procesos de mecanización, la caída de las rentas agrícolas y los cambios en la comercialización hacen que la superficie de viñedo para garantizar una renta suficiente sea mayor y, por tanto, las familias han adoptado estrategias de diversificación de ingresos. En muchas familias de viticultores, un hijo(a) estudiaba y se trasladaba a Valencia; otro, podía continuar viviendo en la comarca, ocupándose de la viña, pero sin hacer de la agricultura su actividad principal.³

Dada esta situación, las tareas que antes realizaban los miembros de la familia ahora deben contratarse. Este aumento de la asalarización, tendencia central en la zona en los últimos treinta años, se acompañó de la formalización de contratos con el nuevo siglo, como consecuencia de las inspecciones de trabajo desde el año 2001.

No sólo se contrata la recolección de la uva durante la vendimia, sino otras tareas como el raleo o la expurga, bien porque excede la capacidad de trabajo del viticultor, que ya no cuenta con la ayuda familiar, o porque se trata de un agricultor a tiempo parcial. Además, esta asalarización no sólo afecta a la agricultura o las granjas de cerdos y pollos, muy abundantes en la zona, sino también a tareas reproductivas. Los servicios de proximidad, desde la limpieza hasta el cuidado de niños y mayores, las tareas auxiliares de hostelería y del pequeño comercio, que anteriormente realizaban las mujeres, deben también contratarse fuera del núcleo familiar dada la creciente incorporación de las mujeres españolas, tanto en Utiel-Requena como en España en general, al trabajo asalariado.

³ De acuerdo con el Censo Agrario 1999, 63.9% de los titulares de explotación de Utiel y 53.8% de Requena tenían otra actividad lucrativa principal distinta a la agricultura. En el resto de municipios esta proporción era menor, oscilando entre 53% de Villagordo del Gabriel y 25.2% de Fuentesrobles. El Censo Agrario de 2009 no proporciona estos datos.

Esta situación ha tenido dos consecuencias muy relevantes para nuestro tema. Por un lado, la existencia de nichos laborales, como en otras zonas rurales españolas (Camarero *et al.*, 2013), que permiten trabajar buena parte del año a pesar de que la producción agrícola, motor de la comarca, no se ha desestacionalizado. Por otro lado, la percepción popular de que la inmigración era funcional, complementaria con los trabajadores autóctonos, y necesaria para el mantenimiento de la economía y de la vida social de estos municipios:

[...] la integración es bastante buena, en el sentido de que realmente la gente percibe que hacen falta [...] que están salvando en cierta manera las tareas agrícolas, no se tiene percepción de que vienen a quitar la faena a nadie [...] si se cuidan viejos o ancianos es porque están ellos, si se recoge la almendra es porque están ellos y si se coge la vendimia es porque están ellos (propietaria española con viticultura como actividad secundaria, 2016).

LAS ETAPAS DE LA PRESENCIA INMIGRANTE Y LAS ESTRATEGIAS FAMILIARES

En la presencia inmigrante en la DO Utiel-Requena podemos distinguir tres etapas según las nacionalidades mayoritarias, las formas de reclutamiento y la contratación de mano de obra, las estrategias familiares implementadas por los diversos grupos y el contexto socioeconómico.

En nuestro análisis destacamos las estrategias familiares de arraigo y movilidad. No todos los inmigrantes se instalaron en la zona; en estos años, durante la vendimia, ha sido constante la presencia de trabajadores temporeros. Todos los inmigrantes residentes en la zona no han reagrupado a la familia o la han creado aquí. Sin embargo, la presencia de un amplio sector de inmigrantes con un claro perfil familiar ha tenido y tiene una importancia decisiva. En el caso de los inmigrantes, la presencia de las y los hijos hace que se conceda más importancia a la vivienda, a las condiciones de vida en general, y crea una mayor relación cotidiana con el entorno vecinal y los servicios públicos. En el caso de los autóctonos, las familias constituyen una presencia más normalizada y “tranquilizadora” que los grupos de hombres solos.

Cuadro 1

Evolución de la población total, extranjera y porcentaje de los extranjeros sobre el total. Provincia de Valencia, DO Utiel-Requena y algunos municipios significativos

		2000	2004	2008	2012	2014	2106
Provincia Valencia	Total	2 201 200	2 358 919	2 543 209	2 580 792	2 548 898	2 544 264
	Ext.	26 290	151 754	294 846	298 804	260 871	246 012
	%	1.2	6.4	11.6	11.5	10.2	9.7
DO Utiel-Requena	Total	38 581	39 283	40 775	41 595	40 261	39 255
	Ext.	335	2 010	3 764	4 810	3 716	3 197
	%	0.9	5.1	9.2	11.6	9.2	8.1
Camporobles	Total	1 362	1 372	1 423	1 402	1 319	1 255
	Ext.	12	92	151	166	128	108
	%	0.9	6.7	10.6	11.8	9.2	8.6
Fuenterobles	Total	728	737	737	719	705	690
	Ext.	17	50	84	98	102	89
	%	2.3	6.8	11.4	13.6	14.5	12.9
Requena	Total	19 092	19 849	20 807	21 429	20 901	20 510
	Ext.	168	1 208	2 101	2 666	1 908	1 731
	%	0.9	6.1	10.1	12.4	9.1	8.4
Utiel	Total	11 786	11 848	12 294	12 429	12 082	11 748
	Ext.	57	371	795	1 104	927	757
	%	0.5	3.1	6.4	8.9	7.7	6.4
Venta del Moro	Total	1 567	1 493	1 401	1 443	1 400	1 299
	Ext.	15	84	142	247	227	173
	%	1.1	5.6	10.1	17.1	16.2	13.3

Fuente: Padrón Continuo. Instituto Nacional de Estadística (datos al 1 de enero de cada año). Elaboración propia.

*Los trabajadores temporales en situación irregular.
Mediados de los noventa-2001*

La primera etapa la podemos establecer entre mediados de los años noventa y 2001, inicio de las inspecciones de trabajo. Los inmigrantes eran hombres marroquíes, argelinos, ecuatorianos y colombianos, trabajadores agrícolas que

realizaban el circuito de las diferentes cosechas y, en su inmensa mayoría, en una situación de residencia irregular. En todo caso, a aquellos que disponían de permiso de trabajo y residencia no se les realizaba contrato. Durante el tiempo que duraba la vendimia vivían, en su mayoría, en almacenes de aperos o en casas abandonadas o dormían al raso, en penosas condiciones.

Cuadro 2
Principales nacionalidades de residentes extranjeros en la DO Utiel-Requena.
2000-2016

	2000	2004	2008	2012	2016
Extranjeros	335	2 010	3 764	4 810	3 197
% total población	0.86	5.12	9.23	11.56	8.14
Europa	98	972	2 598	3 594	2 322
UE	57	282	2 513	3 497	2 237
Bulgaria	*	*	248	398	194
Polonia	*	*	150	193	98
Rumania	*	523	1 770	2 478	1 721
Ucrania	*	*	56	65	63
África	92	179	213	324	282
Argelia	*	*	88	105	72
Marruecos	*	63	103	187	184
América	128	825	872	787	479
Argentina	*	60	51	34	39
Bolivia	*	*	141	107	73
Brasil	*	*	45	76	58
Colombia	*	233	188	182	79
Ecuador	*	354	283	220	101
Asia	17	33	80	104	112
China	*	*	47	53	60
Pakistán	*	*	12	31	34

Fuente: Padrón continuo, Instituto Nacional de Estadística (datos a 1 de enero de cada año). UE corresponde a la UE (15) hasta 2004, UE (25) entre 2004 y 2007, y UE (27) a partir de 2007. (*) Sin datos. Elaboración propia.

Al final de esta etapa, los extranjeros empadronados eran muy escasos: 335 en el año 2000, lo que suponía 0.86% de la población total de la DO (cuadro 1).

Eran, fundamentalmente, africanos (marroquíes), latinoamericanos (ecuatorianos y colombianos) y europeos del Este (cuadro 2). Además, de acuerdo con los escasos datos disponibles, reproducían los patrones de sus colectivos respectivos en el resto de España (Torres, 2011): un perfil muy masculinizado en el caso de los africanos; claramente feminizado para los latinoamericanos y con una sex-ratio más equilibrada en el caso de los europeos del Este (cuadro 3).

Cuadro 3
Proporción de mujeres, respecto del total de su colectivo, por principales nacionalidades de residentes extranjeros en la DO Utiel-Requena. 2000-2016

	2000	2004	2008	2012	2016
Extranjeros	47.46	46.02	45.59	45.51	48.55
Europa	46.94	41.36	43.34	44.27	48.32
UE	50.88	43.97	43.10	44.12	48.41
Bulgaria	*	*	40.73	42.96	45.88
Polonia	*	*	41.33	44.56	48.98
Rumania	*	41.30	44.24	44.96	49.10
Ucrania	*	*	57.14	47.69	42.86
África	23.91	26.82	30.05	34.88	42.20
Argelia	*	*	23.86	29.52	33.33
Marruecos	*	28.57	31.07	36.90	47.28
América	64.84	56.48	55.96	56.04	54.28
Argentina	*	55	47.06	58.82	53.85
Bolivia	*	*	47.52	45.79	43.84
Brasil	*	*	68.89	71.05	72.41
Colombia	*	56.22	57.45	56.59	55.70
Ecuador	*	53.95	54.42	51.82	47.52
Asia	47.06	24.24	46.25	41.35	43.75
China	*	*	55.31	54.71	45.00
Pakistán	*	*	8.33	12.9	38.24

Fuente: Padrón continuo, Instituto Nacional de Estadística (datos a 1 de enero de cada año). UE corresponde a la UE (15) hasta 2004, UE (25) entre 2004 y 2007, y UE (27) a partir de 2007. (*) Sin datos. Elaboración propia.

La contratación en origen y el asentamiento familiar, 2002-2009

La segunda etapa abarcaría entre 2002 y 2009. En 2001 se realizó una amplia campaña de inspección de trabajo. Aunque no se impusieron sanciones, la Administración urgió a viticultores y sindicatos agrarios a regularizar la situación. En 2002 el sindicato Unión de Agricultores y Ganaderos inició las primeras contrataciones en origen en Polonia. En 2003 este tipo de reclutamiento aumentó, tanto en Polonia como sobre todo en Rumania, en coordinación con la Unió de Pagesos de Lleida. Desde 2004, este proceso se realizó mediante Agricultores Solidarios, fundación conjunta de la Unión de Agricultores y Ganaderos del País Valencià, la Unió de Pagesos de Lleida y la Unió de Pagesos de Mallorca.⁴ La contratación en origen, en estos años, se combinó con otras formas de reclutamiento como la bolsa de trabajo de la Asociación de Agricultores Valencianos (AVA), el otro sindicato con presencia en la zona, los contactos con diversas entidades sociales de Valencia y los de algunos agricultores (Gadea y Torres, 2017).

El programa de contratación en origen, que se mantuvo hasta 2009, fue decisivo en tres aspectos. En primer lugar, nos explica la presencia hegemónica de los nacionales de Rumania, que representaban la cuarta parte de los extranjeros empadronados en 2004 y casi la mitad en 2008 (cuadro 2). Además, a diferencia de otras zonas agrícolas, como Huelva (Reigada, 2012), en la contratación en origen para la vendimia de Utiel-Requena no se estableció una selección de sexo. Se contrató a hombres y mujeres, normalmente éstas con algún familiar varón, y también a familias (la pareja con algún hijo(a) adulto joven). Cuando en las entrevistas se aborda este tema se manifiesta una cierta sorpresa; según el técnico de la zona que participó en la selección en Polonia, “no había requisitos especiales..., comportamiento cívico, o sea, ganas de trabajar” (Agricultor, miembro de la Unión de Agricultores y Ganaderos, 2013). Podemos apuntar que, a diferencia de Huelva, en Utiel-Requena no había una estrategia de los empresarios para intentar asegurarse, mediante sesgo de género,

⁴ La contratación en origen se realizaba según el modelo de la Unió de Pagesos de Lleida (Achón, 2011). Se trataba de una migración temporal, con obligación de regresar al país de origen y, en contrapartida, se ofrecía contrato, alojamiento, asesoramiento y la concatenación de varias campañas, en Valencia, Lleida y Mallorca, para hacer más atractivo el desplazamiento a España.

la docilidad de la mano de obra. Además, en esa zona, había una presencia tradicional de la mujer en la vendimia y con la contratación en origen, ante la necesidad imperiosa de mano de obra, se mantuvo esta orientación.

Por último, como subraya la entrevistada de Agricultores Solidarios, el programa de contratación en origen, en la medida en que comportaba alojamiento, acompañamiento y apoyo social,⁵ contribuyó a normalizar la imagen del inmigrante temporero.

[...] la gente veía cómo la gente [inmigrante] llegaba a su pueblo de una manera ordenada, de una manera cívica y cómo no tenían que dormir en tiendas de campaña, que dormían en casas, en alojamientos, ha habido todo un cambio social importante [...], ya llegaba con su contrato para trabajar con una persona en concreto, cómo se establecían los vínculos con los comerciantes, que veían cómo se activaba su negocio, los barecitos, los pequeños comercios minoristas (Trabajadora social, Fundación Llauradors Solidaris, 2014).

Entre 2000 y 2004 se dio un aumento espectacular de extranjeros empadronados, pasando de 335 a 2 mil 10 personas, con los rumanos con mayor presencia. Este proceso de arraigo continuó en los años sucesivos hasta alcanzar los 3 mil 764 en 2008 (cuadro 1). Por lo que hace a la *sex-ratio*, los europeos del Este presentaban una proporción de mujeres muy notable, 43.1 del total en dicho año, se constataba una reducción de la feminización de los colectivos latinoamericanos, hasta alcanzar una *sex-ratio* casi equilibrada (55.96% de mujeres en 2008), y se mantenía la alta masculinización de los africanos (cuadro 3). Sin embargo, en términos generales, podemos hablar de un claro proceso de arraigo familiar dada la alta proporción de menores de 16 años, 16.76 del total de extranjeros en 2008, en su inmensa mayoría hijos e hijas de europeos del Este y de latinoamericanos.

Este asentamiento de los migrantes y sus familias indica, al menos, dos aspectos. Por un lado, la existencia de nichos laborales en la comarca que garantizaba trabajo todo el año y que hacía posible la subsistencia del núcleo

⁵ El alojamiento lo proporcionaban los agricultores o la propia Unión, que llegó a disponer de unas 350 plazas en alojamientos cedidos por varios ayuntamientos y por la Conselleria de Medio Ambiente. Estos alojamientos eran gestionados por la Fundación Agricultores Solidarios y, al frente de cada uno, había como responsable una trabajadora social.

familiar. Por otro lado, la consideración de que Utiel-Requena ofrecía un marco adecuado para instalarse con la familia o iniciar aquí un proyecto familiar. Veamos más en detalle las razones de este rápido asentamiento.

Como hemos comentado, los jornaleros que llegan a la DO Utiel-Requena por contratación en origen son hombres, mujeres y, en algunos casos, parejas y familias. Aunque este sistema implica el regreso al país de origen, a partir de las primeras contrataciones se establecieron vínculos entre los viticultores y sus trabajadores del Este que luego se activaban de forma autónoma respecto del programa oficial, lo que se vio favorecido por la libertad de movimientos para los nacionales de países de la Unión Europea.

Además, estos hombres y mujeres inmigrantes encuentran en la DO Utiel-Requena una diversidad de nichos laborales que facilitan el trabajo durante la mayor parte del año y permiten el asentamiento. La inserción laboral de los hombres se dio en la agricultura y en las numerosas granjas porcinas o avícolas existentes en la zona, con una diversidad de situaciones. En unos casos, estos inmigrantes se emplean como trabajadores “fijos” de un agricultor o granjero. “[...] normalmente con el empleador que les contrataba para la vendimia [...] pues han ido consiguiendo más trabajo pues para otra [tarea], pues para la poda, para mantenimiento en general. O, por ejemplo, en el caso de Sinarcas, en granjas avícolas o porcinas” (Propietario español, explotación familiar, 2016).

En otros casos, el trabajador inmigrante alterna diferentes tareas para distintos agricultores. Unas veces, ha sido el propio trabajador el que se ha buscado esas diferentes tareas. En otros casos, son los propios agricultores los que se han puesto de acuerdo entre sí para garantizarse un trabajador conocido y de confianza, aunque sólo puedan proporcionarle trabajo un par de meses al año. “A lo mejor entre varios agricultores llevan a una persona y a lo largo del año va funcionando con tres, cuatro o cinco agricultores, depende y va funcionando” (Agricultor, miembro de la Unión de Agricultores y Ganaderos, 2013).

En el caso de las mujeres, este nicho laboral está constituido por servicios de proximidad, limpieza y cuidado de ancianos, casi siempre sin contrato, así como trabajos en hostelería y pequeño comercio. Nos referimos a europeas del Este y a latinoamericanas. Las marroquíes y argelinas residentes en la zona,

excepto algunos casos, no trabajan de forma asalariada. “[...] me había encontrado mi hermana trabajo y... hacía las camas en el hotel. Estaba limpiando las habitaciones, haciendo las camas, los baños... Y el fin de semana nos llevábamos al restaurante [...] Luego, en un bar, de camarera, a fregar platos, ayudante [...] en varios bares” (Rumana, 2015).

En muchos casos, estos trabajos se combinan con la participación en la vendimia, con mejor paga, que constituye un ingreso extra muy relevante.

La inserción laboral de hombres y mujeres y la existencia de dos sueldos, aunque bajos, en muchos hogares supone la garantía de unos ingresos que permiten afrontar, con relativa tranquilidad, el mantenimiento de los hijos e hijas y los gastos del grupo doméstico.

Además de trabajo, los hombres inmigrantes en la comarca disponen de un contrato, dadas las sucesivas inspecciones desde 2001. Hablamos de los varones, ya que la generalización del contrato no se ha extendido a las tareas típicamente femeninas (limpieza, cuidados, tareas auxiliares de hostelería, etc.). Esta formalización para ellos no sólo garantiza las condiciones establecidas en el convenio, sino que contribuye a su “fidelización” en el trabajo en la zona, facilita la cobertura sanitaria a todo el grupo familiar, permite alquilar de forma regular una vivienda y el empadronamiento en ésta.

Además de los factores señalados, para el asentamiento de las familias inmigrantes cabría destacar el clima de aceptación y buena acogida, así como las ventajas comparativas que Utiel-Requena ofrecía en comparación con otras comarcas valencianas. Unos municipios con vivienda bastante más barata que el área metropolitana de Valencia, con buenos servicios públicos y muy bien comunicados.⁶

La crisis y las diferentes estrategias de los grupos familiares, 2009-2016

La tercera etapa de la presencia inmigrante en la DO Utiel-Requena la podemos establecer entre 2009 y la actualidad. Dada la situación de crisis económica,

⁶ La autopista A3 Madrid-Valencia atraviesa la comarca de este a oeste; además, la red de carreteras comarcal que conectan los municipios más pequeños con Utiel y Requena y con la A3 es bastante aceptable.

en ese año se suspendió la contratación en origen. Como en toda España, en la comarca se dio un rápido aumento del paro si bien, como en el resto del país, la agricultura fue inicialmente el sector menos afectado. Además, la existencia del subsidio por desempleo —al que muchos inmigrantes varones pudieron acceder dada la contratación previa— contribuyó a paliar los efectos de la crisis. De hecho, la población extranjera empadronada continuó aumentando hasta alcanzar su máximo en 2012, con 4 mil 810 personas registradas, 11.6% de la población total. A partir de 2013, empezó a descender como consecuencia del agotamiento de subsidios por desempleo y de los ahorros y la constatación del carácter estructural de la crisis. En estos años, encontramos una clara diferencia entre los colectivos que estamos analizando.

La disminución más notable, en número y proporción, se da entre los europeos del Este, particularmente los rumanos, con un descenso de 30.5% entre 2012 y 2016, aunque continuaban siendo el colectivo más numeroso, con 1 mil 721 personas. Además, tanto en el caso de los europeos del Este en general, como el de los rumanos en particular, aumenta la proporción de mujeres (cuadro 3). Ello, más la proporción de menores de 16 años, nos indica que, en términos generales, se mantienen las familias.

Respecto de los latinoamericanos se da también un descenso muy notable en términos de los empadronados: 39.1% entre 2012 y 2016 (cuadro 3). Sin embargo, si atendemos al número de personas censadas nacidas en América (cuadro 4), tenemos que matizar ese diagnóstico. Si los nacionales americanos suponen 479 personas en 2016, los nacidos en América ascienden a 1 mil 13 en el mismo año. En Utiel-Requena, en mayor proporción que en el resto de España, más que retorno relevante lo que se ha dado es una muy importante nacionalización de los latinoamericanos (Torres, 2014).⁷

⁷ En el periodo 2002-2012, en España se habían dado 781 mil 318 nacionalizaciones de las que el 78.31% correspondía a latinoamericanos. Los nacionales de América Latina pueden solicitar la nacionalidad española después de dos años de residencia, cuando se exige diez años al resto de extranjeros, y pueden optar a la doble nacionalidad. Con este marco legal, la nacionalización es un trámite relativamente rápido y poco costoso que ofrece diversas ventajas, como la libertad de circulación y el carácter de ciudadano europeo en todo el ámbito de la Unión Europea (Torres, 2014).

Cuadro 4

Residentes americanos en la DO Utiel-Requena según país de nacimiento. 2000-2016

	2000	2004	2008	2012	2016
América	*	903	1 048	1 150	1 013
Colombia	*	241	211	253	194
Ecuador	*	344	293	302	269
Argentina	*	89	99	92	87
Bolivia	*	*	142	103	101
Brasil	*	*	45	78	63

Fuente: Padrón continuo. Instituto Nacional de Estadística. Datos a 1 de enero de cada año. Elaboración propia.

Los nacionales de países africanos tienen, en el periodo 2012-2016, un descenso más moderado que el resto de los colectivos, 12.9%, lo que implica un mayor arraigo en la comarca. El colectivo marroquí no sólo no disminuye en número, sino que ha aumentado de forma muy notable la proporción de mujeres. En 2016, las marroquíes suponían 47.28 del total del colectivo (cuadro 3); dado que se trata de una migración femenina que, en Utiel-Requena, no trabaja fuera de casa podemos afirmar que este colectivo ha culminado su reagrupación familiar en plena crisis.

En términos generales para todos los colectivos, de acuerdo con los datos del padrón y nuestro trabajo de campo, los inmigrantes que han dejado la zona corresponden a hombres y mujeres solas o miembros de un grupo familiar. Sin embargo, los núcleos familiares muestran un mayor arraigo. Como indica el cuadro 3, para todos los colectivos la *sex-ratio* han tendido a un mayor equilibrio en los últimos cuatro años; además, los extranjeros menores de 16 años suponían, en 2016, 17.2% del total de extranjeros empadronados, una proporción muy alta y claro indicador de familias.⁸

Aparte del mayor arraigo de los núcleos familiares, podemos constatar cómo los distintos colectivos han adoptado diferentes estrategias de arraigo y

⁸ Como referencia podemos indicar que, en ese mismo año, la proporción de españoles menores de 16 años era de 14.8% en la DO Utiel-Requena.

movilidad frente a la crisis. Entre los europeos del Este, junto al arraigo familiar, sobre todo cuando las hijas y los hijos son pequeños, se da un gran incremento de la movilidad circular. Normalmente, algún miembro de la familia, en pocas ocasiones familias completas, se desplazan de forma periódica entre Utiel-Requena y su país de origen para optimizar las oportunidades de trabajo en uno y otro contexto “[...] luego hay otros que a lo mejor antes se quedaban, pero como ahora hay menos faena o hay más gente pues se van y vienen en la poda y en el verano y luego se van otra vez y luego vuelven a venir, que los conoces” (Agricultor, miembro directiva Cooperativa Caudete de las Fuentes, 2014).

Esta migración circular, constatable también en el resto de España, se ve favorecida por la relativa proximidad geográfica, la libertad de movimientos en el espacio europeo y el abaratamiento de los transportes (Viruela y Torres, 2015).

En el caso de los latinoamericanos, los datos del padrón y el alto número de nacionalizaciones muestran que más de la mitad del colectivo se habría nacionalizado, esto indica que se ha optado por el arraigo y la superación de la crisis en la DO Utiel-Requena. Si bien la mayoría de los latinoamericanos mantiene su residencia en España, en otros territorios se constata una pluralidad de estrategias frente a la crisis: retorno, migración a terceros países o salida del varón a otro país europeo, mientras la mujer y los hijos continúan residiendo en España (Torres y Gadea, 2010; Torres, 2014; Viruela y Torres, 2015). Sin embargo, de los datos de padrón y de nuestro trabajo de campo se deduce que en Utiel-Requena estas otras estrategias han sido muy minoritarias.

Respecto de los marroquíes, como hemos visto anteriormente, los datos del padrón y de nuestro trabajo de campo indican que ha sido precisamente en los últimos años cuando el colectivo ha culminado su proceso de arraigo familiar en la DO Utiel-Requena. En la comarca este proceso responde a un tipo distinto al resto de colectivos: mucho más largo en el tiempo, que pasa por la consolidación de la posición económica y de seguridad del varón (dado que la mujer no trabaja fuera de casa) y que, una vez conseguida, se reagrupa a mujer e hijos.

LOS MUNICIPIOS MULTICULTURALES. LUCES Y SOMBRAS

En los últimos dieciséis años, el asentamiento y la presencia cotidiana de los inmigrantes y sus familias han transformado los municipios de la DO Utiel-Requena en todas las dimensiones de la vida local.

Desde el punto de vista demográfico, la inmigración ha sido el factor decisivo para el sostenimiento de la población total de la comarca. Si bien se ha mantenido un cierto éxodo de españoles durante estos años, éste se ha visto compensado por la llegada y asentamiento de los extranjeros (cuadro 1). Además, la inmigración ha rejuvenecido a la población, dado que la inmensa mayoría de nuevos vecinos(as) se encuentran en edades centrales, productivas y reproductivas, y tienen una cultura natalicia superior a la de los españoles.⁹

Otro aspecto decisivo ha sido su aportación económica, como trabajadores y como consumidores. Las y los trabajadores inmigrantes se insertaron “por abajo” en la estructura productiva, de forma muy funcional para viticultores y bodegas, sin que representaran, en términos generales, una competencia con la mano de obra autóctona.

En contrapartida, de forma similar al resto de España (Cachón, 2009; Torres, 2011), en la DO Utiel-Requena se ha conformado un mercado de trabajo y una estructura productiva etnofragmentada. En el segmento superior, profesionales, técnicos y mandos medios, se sitúan los españoles; en el inferior, peonaje agrícola, de construcción o de servicios, las y los trabajadores inmigrantes; en el segmento intermedio, capataces, encargados y mandos inferiores, encontramos a miembros de uno y otro grupo. Los inmigrantes que han conocido una movilidad laboral ascendente, en la mayoría europeos del Este y latinoamericanos, han visto mejorar su situación como trabajadores agrícolas (con contrato anual o indefinido, o ascender a encargado) y, en menor medida, han pasado a laborar en la industria o en los servicios de la zona. Algunos de los marroquíes han mejorado su situación laboral, pero manteniéndose en el sector agrícola.

⁹ En estos años, la proporción de extranjeros menores de 16 años, 18.26% en 2004, 16.76% en 2008, 16.47% en 2012 y 17.20% en 2016, ha sido siempre considerablemente superior a la de los españoles de esas edades, 13.78% en 2004, 13.76% en 2008, 14.38% en 2012 y 14.82% en 2016.

Esta situación no se ha modificado radicalmente con la crisis y, en los últimos años, se ha mantenido tanto el carácter etnosegmentado del mercado de trabajo como la ausencia de competencia, en general, entre españoles e inmigrantes. Es cierto que, a partir de 2010, se constata una cierta vuelta de parados españoles al campo. En la inmensa mayoría se trata de personas que tienen lazos familiares, de amistad o de vecindad, con agricultores en activo, y además optan a trabajos menos penosos. Es decir, se mantiene el sesgo “étnico”.¹⁰

La inserción tranquila del nuevo vecindario

En el territorio de la DO Utiel-Requena se ha dado una inserción tranquila en las distintas dimensiones de la vida local, muy deudora del carácter funcional de la inmigración, de la percepción popular de sus aportes y de su perfil familiar.

Los inmigrantes y sus familias están presentes en todos los espacios significativos de la vida local. Es el caso de los mercados semanales al aire libre de Requena y Utiel, los sábados por la mañana, donde acuden los vecinos de estos municipios y del resto de la comarca. Como en todo el Levante español, más allá del aprovisionamiento, el mercado es un espacio básico de sociabilidad, donde la gente se reúne, queda para tomar el aperitivo después de las compras, y se comentan las noticias del pueblo y la comarca. A los mercados semanales acuden vecinos de todos los grupos. Son visibles las familias magrebíes o las mujeres de este origen, normalmente ataviadas con chilabas e *hijab*, el pañuelo que cubre los cabellos. Dado que los europeos del Este son eslavos,¹¹ su presencia se denota por la lengua y porque van alternando español y rumano, o búlgaro, según con quién se encuentren o el tipo de relación.

¹⁰ Según diversas entrevistas, los españoles están muy representados entre los “mozos de bodega”, los peones que contratan las cooperativas y bodegas durante la vendimia para trabajar en sus instalaciones. Un trabajo menos penoso que vendimiar para el que los viticultores básicamente mantienen a “sus” jornaleros inmigrantes, a los que conocen de años y ya han “enseñado” cómo quieren que se vendimie (Gadea y Torres, 2017).

¹¹ En el territorio de la DO Utiel-Requena, rumanos y búlgaros son eslavos con rasgos fenotípicos indistinguibles de los habitantes de la zona, quizás más blancos de tez y más rubios de cabellos. En la zona, la presencia de gitanos rumanos y búlgaros es casi inexistente a diferencia de la ciudad de Valencia y otras ciudades del litoral valenciano donde, aunque su número es bastante reducido, constituyen una minoría muy visible y estigmatizada (Torres *et al.*, 2016).

[...] dos señoras de mediana edad hablan entre ellas en rumano, se detienen ante un puesto textil, le preguntan al vendedor en español, mientras miran la mercancía se acerca otra mujer, conocida de las dos anteriores, hablan en español. Se despiden..., llegan dos preadolescentes, una se dirige en rumano a una de las señoras (¿su madre?), le comenta algo en español a su amiga, se van (Cuaderno de campo, mercado de Requena, 9 de mayo de 2015).

Igualmente, en particular con la regularización de contratos y permisos de trabajo y residencia, se dio rápidamente una inserción normalizada en los servicios públicos de los municipios y la presencia de los inmigrantes y sus hijas(os) pasaron a ser una presencia habitual en los centros de salud, de servicios sociales, en los colegios públicos y los institutos de la zona.

En muchos casos, la interacción que se produce entre vecinos de diferentes grupos es de tipo banal, sin mayores problemas, pero sin interrelación significativa. Sin embargo, la presencia cotidiana en estos espacios de la vida local ha tenido en estos municipios, como en otros de Valencia, un efecto de aceptación tácita de los nuevos habitantes y de reconocimiento implícito como parte del vecindario.

Al respecto de las relaciones vecinales, nos encontramos con una diversidad de opiniones y situaciones. Muchas veces los comentarios remiten a una coexistencia tranquila, sin que los años de residencia hayan cuajado en mayor interrelación significativa. Algunos agricultores afirmaban que en el trabajo “bien”, pero que luego los inmigrantes no van al bar del pueblo (el sitio de socialización masculina clave, particularmente en los municipios más pequeños).

En contraste con esta situación, bastante extendida, no faltan quienes han establecido relaciones vecinales de cierta confianza, con intercambio de pequeños favores. Preguntado por los cambios que había introducido la inmigración en su pueblo, Caudete de las Fuentes, un agricultor respondía con una anécdota sobre sus vecinos rumanos: “con mi hijo, por ejemplo, unos días baja mi mujer a mi hijo y otro chico que es de una chica rumana y otras veces es ella quien baja a los dos [a la escuela], se van turnando y hay más niños rumanos ahí” (Agricultor, miembro de Asociación Valenciana de Agricultores, 2013).

En otros casos, se comparten actividades de ocio y se habla en términos de amistad. “Si tenemos aquí ya residentes [inmigrantes] entre los de las granjas

de conejos, el del butano, que juega conmigo a fulbito... si son amiguetes” (Agricultor, miembro directiva Cooperativa Santa Rita Fuenterrobles, 2014). Aunque en un número reducido, en la zona ya hay matrimonios mixtos entre mujeres latinoamericanas o europeas del Este con varones españoles, un indicador, según toda la literatura, de una inserción exitosa.

Una inserción desigual. ¿Se consolidará en el futuro?

La inmensa mayoría de las familias inmigrantes se insertaron “por abajo” en el mercado laboral y en la estructura social de la zona. Llegaron en una situación muy precaria y accedieron a los nichos de mercado disponibles, los trabajos más inestables, penosos y peor pagados. Inicialmente, ocuparon las viviendas más modestas o con deficiencias. Más tarde, con su trabajo y esfuerzo, una parte importante de las familias mejoraron su situación económica y social, siempre dentro de los sectores económicos más modestos de estos municipios. Una mayoría de familias que se atendieron desde Servicios Sociales, “al principio sobre todo regularizaciones de tarjetas sanitarias de los menores [y] cobertura de necesidades básicas a través de ayudas de emergencia social” (Trabajadora social, Mancomunidad Tierra del Vino, 2016), lograron pasado un tiempo una autonomía y una situación normalizada. No volvieron a requerir de Servicios Sociales dado que lograron “un estatus, un nivel de vida [normal] y bueno pues tienen ya unas redes así muy consolidadas” (Trabajadora social, Mancomunidad Tierra del Vino, 2016).

Los impactos de la crisis se han notado en las familias inmigrantes y españolas de clase obrera. Ante la reducción de ingresos o la mayor inseguridad de éstos, unas y otras han optado por la reducción de gastos y, como hemos visto anteriormente, en el caso de los europeos del Este la migración circular de algunos de sus miembros. Hay que considerar, también, que la inmensa mayoría de varones inmigrantes se insertaron en agricultura, el sector que menos ha acusado la crisis. En la percepción desde Servicios Sociales:

[...] van sobreviviendo, pero más apretados claro..., con más apuro. Tampoco veo que les haya afectado de una manera así muy alarmante..., algún caso concreto de

construcción evidentemente sí, pero se han pasado a la agricultura [...], sí que han visto reducido su nivel de vida o la consolidación que tenían ha peligrado, pero han sido menos casos porque la mayoría estaba en agricultura (Trabajadora social, Mancomunidad Tierra del Vino, 2016).

En el ámbito social hay dos aspectos que transmiten una imagen menos positiva de la que pueda deducirse de lo hasta aquí dicho. En primer lugar, una minoría de familias inmigrantes no ha logrado salir de la situación de precariedad extrema inicial consolidándose, por tanto, como un sector en riesgo de exclusión. En estos casos, se acumulan situaciones de viviendas muy precarias, falta de contrato o algunos por tiempos muy cortos, y escasez de recursos (no sólo económicos, sino socioculturales y relacionales).

[...] casos en que no habido una regularización de contratos, no ha habido contrato de alquiler [...], familias que tienen cubierta la escolarización de menores, la asistencia sanitaria [...] [cuyos problemas] serían sobre todo necesidades materiales [derivadas] [...] de un trabajo precario y de una vivienda que no está en condiciones (Trabajadora social, Mancomunidad Tierra del Vino, 2016).

La consolidación de bolsas, limitadas pero perceptibles, de pobreza y marginación social caracterizada étnicamente comporta múltiples problemas para las personas que padecen esta situación y proyecta una imagen negativa sobre el conjunto del vecindario inmigrante que puede afectar a su proceso de inserción. En algunos municipios, donde se han consolidado estas bolsas de pobreza étnica se han dado comentarios negativos. “Con la crisis sí que se han agudizado pues sentimientos xenófobos y la sensación que hay [...], nos quitan trabajo, les están dando ayudas, les están dando trabajo cuando aquí [...] [hay] mayor competencia [...], por trabajo [...], por ayudas” (Trabajadora social, Mancomunidad Tierra del Vino, 2016).

Otro ámbito social que nos interesa es el de la educación y las trayectorias formativo-laborales de las y los hijos de inmigrantes. En los colegios públicos, educación infantil y primaria, la inserción se ha dado sin problemas. Algo similar se puede decir de la secundaria obligatoria. En los institutos de la zona, el alumnado inmigrante representa entre 9 y 10% de la media, según los cursos escolares y los centros, con una convivencia que se caracteriza como buena. En

los primeros años de asentamiento de la inmigración en la zona, abundaron los casos de alumnas(os) de origen inmigrante venidos de su país de origen ya preadolescentes con lógicos problemas de adaptación y alto índice de fracaso escolar. Desde hace cuatro o cinco años es ampliamente mayoritario el estudiantado de origen inmigrante que ha realizado la primaria en España, conoce perfectamente el castellano y se ha socializado en el sistema educativo español. En el caso de este tipo de alumnado, con una trayectoria escolar estándar, los resultados académicos varían según la procedencia, el interés de las familias y “tener una disciplina de estudio [...] [que] también viene de familia” (Profesor de Instituto, Requena, 2015). Como ocurre en el resto de España, los de origen marroquí y argelino son los que presentan un rendimiento más bajo, los latinoamericanos estarían en una situación intermedia y los europeos del Este tienen unos resultados algo inferiores a los españoles, con algunos casos que los superan (Calero *et al.*, 2009; Cebolla, 2015). Como consecuencia, los alumnos de origen inmigrante están sobrerrepresentados en los Programas de Cualificación Profesional Inicial (PCPI),¹² que constituyen itinerarios de salida a trayectorias de fracaso escolar. Además, en la zona se dan los casos contrarios: alumnado de origen inmigrante, con buenos expedientes, que no accede a la Universidad por problemas económicos de su familia, ratificando así el diagnóstico de Aparicio y Portes (2014), de acuerdo con el cual el mayor problema de la adecuada integración de las y los hijos de inmigrantes en España radica en la clase social de sus familias “[...] varias alumnas del Este, teniendo notas muy buenas que yo creía que iban a ser alumnas que iban a estudiar, pues claro, el nivel económico no les permite luego hacer una universidad y luego me las he encontrado trabajando de camareras o de lo que sea... y es una frustración” (Profesor de Instituto, Requena, 2015).

Cuando se pregunta por la integración de los inmigrantes, la respuesta habitual en la zona es que “muy bien”. Esa afirmación, un tanto estereotipada, no oculta que esa “buena integración” presenta diferentes grados. Como hemos visto, en algunos casos se dan relaciones de amistad o al menos de vecindad,

¹² Los PCPI son programas de oferta formativa básica adaptada a las necesidades específicas del alumnado que, o bien corre el riesgo de abandonar la enseñanza reglada, o bien ya lo ha hecho sin haber conseguido los objetivos previstos en la Educación Secundaria Obligatoria.

con confianza y prestación de pequeños servicios mutuos; en otros casos, se dan relaciones de convivencia más o menos indiferentes entre vecinos, sin lazos significativos. Ahora bien, esa proclamada buena integración tiende a modularse —según todos los comentarios— por colectivos. De acuerdo con la opinión general, los europeos del Este y los latinoamericanos se “integran”, “se adaptan”, “se han hecho de aquí [...] mejor”.

Cuando se pregunta, ¿mejor que quién?, la respuesta también es invariable: mejor que los “musulmanes” o “moros”. En Utiel-Requena, como en el resto de España, funciona una valoración jerarquizada de los diferentes colectivos en la que los marroquíes, los musulmanes en general, son el colectivo peor valorado y/o con el que se percibe una mayor distancia (Cea y Valles, 2015). Los vecinos marroquíes y argelinos son los extranjeros más antiguos en la zona, si bien reagruparon a su familia o la crearon aquí bastante más tarde que otros colectivos. Aunque se trata de un colectivo plural, una parte relevante de las mujeres llevan *hijab* y chilaba y reproducen, más o menos recreadas, sus pautas culturales. Sus relaciones con el resto del vecindario se dan en el trabajo, en el mercado y en los servicios públicos; fuera de esos ámbitos “utilitarios” las relaciones parecen escasas. Según muchas opiniones, constituyen el colectivo que se considera que hace menos por “integrarse”:

Yo creo que también va un poco por el rollo religioso e ideológico porque sí que veo que la gente del Este sí que se integran más fácilmente y sin embargo [...], los musulmanes, por ejemplo, las mujeres musulmanas con la historia ésta de llevar el velo y tal lo llevan, ves grupos de mujeres todas musulmanas, no ves gente de aquí con ellas o al revés (Profesor de Instituto, Requena, 2015).

CONCLUSIONES PROVISIONALES: LA DO UTIEL-REQUENA, ¿UNA NUEVA RURALIDAD ETNOFRAGMENTADA?

En este texto hemos presentado y analizado la evolución de la DO Utiel-Requena en las últimas cuatro décadas. Como consecuencia de dos procesos íntimamente relacionados, la reestructuración productiva vitivinícola y la inmigración extranjera, el territorio de la DO Utiel-Requena parece haber eludido los problemas que aquejan a buena parte de las zonas rurales de la España

interior: el envejecimiento, la masculinización, la pérdida de habitantes y el declive socioeconómico. Por el contrario, la zona analizada ha mantenido la población, tiene una *sex-ratio* equilibrada, dispone de buenos servicios y ha conocido un nuevo dinamismo socioeconómico.

Entre la heterogeneidad de zonas rurales españolas, la DO Utiel-Requena presenta una situación específica. Se han conseguido estos resultados sin deses-tacionalizar la producción, una de las características de los dinámicos enclaves agrícolas de la costa mediterránea. Por otro lado, aunque cuenta con cierta industria y servicios, la viticultura continúa siendo el motor económico de la zona, en contraste con las tesis sobre sostenibilidad rural de la Política Agraria Común (PAC) y del gobierno español que ponen el acento en la diversificación económica y la multifuncionalidad (Gómez-Pellón, 2012; Arnalte, 2013; Aguilar, 2014).

En la evolución de los últimos treinta años en Utiel-Requena ha sido básico el papel de la inmigración extranjera. En efecto, ha constituido y es una parte esencial de la mano de obra agrícola y, en menor medida, de otros sectores económicos. El asentamiento y arraigo de buena parte de los inmigrantes y sus familias, además, han contribuido a mantener la población y a rejuvenecerla, así como a dotar de un nuevo dinamismo a estos municipios.

En nuestro análisis hemos destacado los factores que explican el rápido asentamiento de buena parte de la inmigración en la DO Utiel-Requena, así como las diferentes estrategias familiares desarrolladas por los principales colectivos de inmigrantes. La existencia de nichos laborales en la comarca que garantizaba trabajo todo el año, para hombres y mujeres, la generalización del contrato en la agricultura, el clima de buena acogida y las ventajas relativas que ofrecía la zona, en términos de vivienda barata, servicios adecuados y buenas comunicaciones han hecho de la DO Utiel-Requena un marco adecuado para reagrupar aquí la familia o iniciar un proyecto familiar. En este marco, los diferentes colectivos han seguido distintas estrategias. En el caso de los europeos del Este, los lazos generados por la contratación en origen y la llegada simultánea de hombres y mujeres propiciaron una rápida conformación familiar que, con la crisis, se combina con una alta migración circular entre Utiel-Requena y el país de origen, en su mayoría Rumania. El colectivo marroquí, el más

antiguo en la zona, ha tenido un largo proceso de reagrupamiento familiar, en el que la estrategia fundamental ha sido conseguir primero la consolidación de la posición económica del varón para, posteriormente, reagrupar a la familia o formarla aquí. Por su parte, los colectivos latinoamericanos se conformaron, inicialmente, como colectivos feminizados para pasar, con el tiempo, a una *sex-ratio* más equilibrada y también familiar. Frente a la crisis, tanto el colectivo marroquí como latinoamericano parecen haber adoptado una estrategia de hacer frente a las dificultades en su nuevo entorno social.

Otro aspecto de nuestro análisis se ha centrado en el proceso de inserción social de las y los nuevos vecinos, con sus luces y sus sombras. En términos generales, se ha dado una inserción tranquila con presencia de los inmigrantes y sus familias en los ámbitos significativos de la vida social: los mercados, los espacios públicos y los centros de enseñanza, sanidad y servicios sociales. Si bien predomina una coexistencia, más o menos indiferente, es de destacar que se han desarrollado relaciones significativas de vecindad, de amistad y algunos matrimonios mixtos. Este balance no sería completo sin las sombras: la consolidación de “bolsas étnicas” de situaciones de pobreza y peligro de exclusión social; las trayectorias subordinadas formativo-laborales de las y los hijos de inmigrantes incluso en casos de éxito escolar, dadas las dificultades económicas de las familias inmigrantes; y el establecimiento de una jerarquía valorativa étnica, en la que los marroquíes ocupan la posición inferior. Si se consolidan estas tendencias, más un mercado de trabajo etnofragmentado, se puede perpetuar a nivel local una estructura social donde las desigualdades de clase, posición social y etnia se retroalimenten.

BIBLIOGRAFÍA

- ACHÓN, Olga (2011). *Importando miseria. La alternativa a la provisión de mano de obra agrícola*. Madrid: La Catarata.
- APARICIO, Rosa y Alejandro Portes (2014). *Crece en España. La integración de los hijos de inmigrantes*. Colección Estudios Sociales, núm. 38. Barcelona: Fundación La Caixa.
- AGUILAR, Encarnación (2014). “Los nuevos escenarios rurales: de la agricultura a la multifuncionalidad”. *ENDOXA*, Series Filosóficas 33: 73-98.

- ARNALTE, Eladio (2013). “Los tortuosos caminos de la PAC”. En *Agricultura familiar en España. Anuario 2013*, 86-94. Madrid: Fundación de Estudios Rurales.
- CACHÓN, Lorenzo (2009). *La España inmigrante: marco discriminatorio, mercado de trabajo y políticas de integración*. Barcelona: Anthropos.
- CALERO, Jorge, Álvaro Choi y Sebastián Waisgrais (2009). “Determinantes del rendimiento educativo del alumnado de origen nacional e inmigrante en PISA-2006”. *Cuadernos Económicos de ICE* 78: 281-310.
- CAMARERO, Luis (dir.) (2009). *La población rural de España. De los desequilibrios a la sostenibilidad social*. Colección Estudios Sociales, núm. 27. Barcelona: Fundación La Caixa.
- CAMARERO, Luis, Rosario Sampedro y Jesús Oliva (2013). “Trayectorias ocupacionales y residenciales de los inmigrantes extranjeros en las áreas rurales españolas”. *Sociología del Trabajo* 77 (invierno): 69-91.
- CEA, María Ángeles y Miguel Valles (2015). *Evolución del racismo, la xenofobia y otras formas conexas de intolerancia en España [Informe Encuesta 2014]*. Madrid: Observatorio Español del Racismo y la Xenofobia.
- CEBOLLA, Héctor (2015). “Las trayectorias educativas de los hijos de los inmigrantes en España: ¿qué sabemos y qué podemos esperar?”. En *España 2015: Situación social*, coordinado por Cristóbal Torres, 225-233. Madrid: CIS.
- GADEA, Elena, Antonio J. Ramírez y Joaquín Sánchez (2014). “Estrategias de reproducción social y circulaciones migratorias en los enclaves globales”. En *De cadenas, migrantes y jornaleros. Los territorios rurales en las cadenas globales migratorias*, compilado por Andrés Pedreño, 134-148. Madrid: Talasa.
- GADEA, Elena, Carlos de Castro, Andrés Pedreño y Natalia Moraes (2015). “Jornaleros inmigrantes en la agricultura murciana: reflexiones sobre crisis, inmigración y empleo agrícola”. *Migraciones* 37: 149-169.
- GADEA, Elena y Francisco Torres (2017). “Reestructuración productiva y cambios en la organización social del trabajo en zonas vitivinícolas: el caso de la Denominación de Origen Utiel-Requena”. *Sociología del Trabajo* 89: 7-28.
- GÓMEZ-PELLÓN, Eloy (2012). “Ruralidad y discurso: del caso español al de Cantabria”. *AIBR. Revista de Antropología Iberoamericana* 7 (3): 295-326.
- GRANNOVETTER, Mark y Richard Swedberg (1992). *The Sociology of Economic Life*. Boulder: Westview Press.
- MINGIONE, Enrico (1994). *Las sociedades fragmentadas*. Madrid: Ministerio de Trabajo y Seguridad Social.
- MORAES, Natalia, Elena Gadea, Andrés Pedreño y Carlos de Castro (2012). “Enclaves globales agrícolas y migraciones de trabajo: convergencias globales y regulaciones transnacionales”. *Política y Sociedad* 49-1: 13-34.

- PAN-MONTOJO, Juan (2009). “Las viticulturas europeas: de la primera a la segunda globalización”. *Mundo Agrario* 9-18. [En línea] Disponible en <<http://www.scielo.org.ar/pdf/magr/v9n18/v9n18a08.pdf>> [consultada el 4 de abril de 2017].
- PEDREÑO, Andrés (2005). “Sociedades etnofragmentadas”. En *La condición inmigrante. Exploraciones e investigaciones desde la Región de Murcia*, coordinado por Andrés Pedreño y Manuel Hernández, 75-105. Murcia: Ediciones de la Universidad de Murcia.
- PIQUERAS, Juan (1997). *La meseta de Requena-Utiel*. Requena: Centro de Estudios Requenses.
- POLANYI, Karl (1989). *La gran transformación*. Madrid: La Piqueta.
- REIGADA, Alicia (2012). “Las mujeres como protagonistas de las migraciones laborales. El caso de la agricultura Industrial de España”. *Ra Ximhai. Revista de Sociedad, Cultura y Desarrollo Sustentable* 1(8): 1-15.
- SÁNCHEZ, Martha J., Francisco Torres e Inmaculada Serra (2015). “La segmentación étnica, de género y origen nacional en el mercado laboral del sector vitivinícola: una comparación entre Ribera del Duero y Utiel-Requena. España”. Ponencia presentada en el VIII Congreso sobre Migraciones Internacionales en España. Granada, 16-18 septiembre 2015.
- TORRES, Francisco (2011). *La inserción de los inmigrantes. Luces y sombras de un proceso*. Madrid: Talasa.
- TORRES, Francisco (2014). “Crisis y estrategias de los inmigrantes en España: el acento latino”. *Revista CIDOB d’Afers Internacionals* 106-107: 215-236.
- TORRES, Francisco y Elena Gadea (2010). “Inserción laboral de los inmigrantes, estructura etno-fragmentada y crisis económica. El caso del Campo de Cartagena (Murcia)”. *Sociología del Trabajo* 69: 73-94.
- TORRES, Francisco y Elena Gadea (2015). “Un proceso de inserción desestabilizado por la crisis. El nuevo ciclo migratorio y las estrategias de los inmigrantes”. En *Crisis, inmigración y sociedad*, coordinado por Francisco Torres y Elena Gadea, 9-36. Madrid: Talasa.
- TORRES, Francisco, Albert Moncusí y Fernando Esteban (2015). “Crisis, convivencia multicultural y ‘efecto de lugar’. El caso de dos barrios de Valencia”. *Migraciones* 37: 217-238.
- TORRES, Francisco, Albert Moncusí, Miguel Monsell y Yaiza Pérez (2016). *El vecindario romà, gitanos rumanos, y los inmigrantes que ejercen de aparcacoches en Valencia*. Valencia: Ayuntamiento de Valencia.
- VIRUELA, Rafael y Francisco Torres (2015). “Flujos migratorios, crisis y estrategias de movilidad. Los inmigrantes ecuatorianos y rumanos en España”. En *Crisis, inmigración y sociedad*, coordinado por Francisco Torres y Elena Gadea, 37-72. Madrid: Talasa.

Asentamiento territorial e integración de la población inmigrante en zonas urbanas y rurales. La zona vitivinícola de Ribera de Duero

Martha Judith Sánchez Gómez
Inmaculada Serra Yoldi

INTRODUCCIÓN

En las tres últimas décadas, y en el marco de la creciente globalización económica y social de las sociedades capitalistas occidentales, se produce en la Comunidad Autónoma de Castilla y León una transformación socioeconómica importante, al igual que en el resto de las comunidades autónomas españolas. En este periodo, se generó una gran demanda de mano de obra para diferentes actividades y sectores económicos como la construcción, agricultura, servicios de cuidados personales y servicio doméstico lo que ocasionó un incremento destacado de la migración exterior. Hasta mediados de la década de los noventa el contacto interétnico en esta comunidad era prácticamente nulo, los castellano-leoneses eran los principales habitantes de esas tierras.

Si bien el desplazamiento geográfico de la población no se plantea como una dimensión nueva, sí lo es la intensidad con la que se ha producido en España en la última década del siglo XX y en las primeras del siglo XXI. Esta intensidad y la aceleración de los flujos migratorios no tienen parangón en los países europeos vecinos. Como señalan algunos estudiosos de las migraciones españolas, España pasa de ser un país de emigración a convertirse de forma *inesperada* en un país de inmigración (Izquierdo, 1996; Solé *et al.*, 2002; Torres, 2011, entre otros). Izquierdo, indica al respecto que “a comienzos de la década de los noventa los nacionales de la UE-15 [Unión Europea] dejan de

ser mayoritarios entre los residentes extranjeros en España y aumentan espectacularmente los trabajadores extracomunitarios” (Izquierdo, 1996: 134 y ss). Diversos autores coinciden en señalar cómo la creciente afluencia y asentamiento de inmigrantes extranjeros en España produjo la sensación de asistir a un fenómeno novedoso, importante y, por añadidura, problemático. De constituir en los años ochenta un fenómeno social ha pasado a convertirse a finales de la década de los noventa en un “problema social” (Blanco, 2002; Cachón, 2001, 2003; Torres, 2011). Ya los pensadores de la Escuela de Chicago de Sociología a principios de la segunda década del siglo XX mostraron su preocupación y orientaron sus investigaciones y análisis al estudio de las relaciones e interacciones que se producían entre la población inmigrante y la autóctona. En la literatura sociológica desde entonces hasta la actualidad (véase Brettell y Hollifield, 2015) no se ha dejado de analizar desde diferentes perspectivas y análisis las diversas relaciones que se producen en la sociedad actual con “los otros”, tipificados como “extraños” y “forasteros” por Bauman. Para el sociólogo:

[...] el problema de la sociedad moderna no es cómo eliminar a los extraños sino cómo vivir en su constante compañía, esto es, en condiciones de insuficiencia cognitiva, indeterminación e incertidumbre... Por el contrario, en el mejor de los casos la incertidumbre endémica que la presencia de los extraños sigue galvanizando encuentra salida en los esfuerzos continuos de obtener control sobre el espacio social [...] esto es, confinar y reglamentar la libertad de los extraños y “mantenerlos de una vez por todas donde les corresponde”¹ (Bauman, 2009:178).

Con todo, el análisis del fenómeno migratorio no puede ser llevado a cabo independientemente del estudio de las sociedades de llegada, desde la globalidad de las relaciones sociales que las caracterizan.

En este capítulo se aborda el análisis del proceso de integración de los inmigrantes laborales² en dos tipos de municipios, urbanos y rurales, de la

¹ Las comillas son del autor.

² Como señala Torres: “la población extranjera que vive en España presenta un formato dual, de forma que podemos hablar de dos tipos de inmigrantes a los que denominaremos inmigrantes residenciales y laborales. Los primeros son los nacionales de la UE-15 y del Espacio Económico Europeo (EEE) que migran para tener una mejora residencial o calidad de vida y los inmigrantes laborales que son los

provincia de Burgos que pertenecen a la zona vitivinícola de Ribera de Duero.³ Para el caso de municipio urbano consideramos la ciudad de Aranda de Duero, y para los rurales tomamos tres casos: Anguix, Gumiel de Izán y Moradillo de Roa. Consideramos estos municipios como espacios físicos y *sociales* (Bauman, 2009; Giménez, 2007) donde se articulan las relaciones entre la comunidad autóctona y las comunidades de personas inmigrantes.

Ribera de Duero es una comarca ubicada en la Comunidad Autónoma de Castilla y León que puede ser enmarcada dentro de las denominadas “nuevas ruralidades” con una agricultura “glocalizada” (Torres y Gadea, 2012), en donde en las últimas décadas se ha producido una importante reestructuración del sector vitivinícola que ha supuesto una transformación productiva y que ha necesitado del trabajo inmigrante para cubrir las nuevas necesidades que presenta actualmente la industria del vino.

El capítulo se estructura en dos apartados. En el primero de ellos, abordamos desde una perspectiva teórica la conceptualización del proceso de integración, exponiendo las principales dimensiones que conforman el concepto, y las diferencias entre los conceptos de integración e inserción que se han realizado desde la sociología. En esta misma línea, hacemos referencia al proceso de inserción urbana desde el concepto de ciudad teorizado ya por la Escuela de Chicago, y que pervive actualmente para, posteriormente, en el segundo apartado, y de forma empírica centrarnos en el estudio de la comarca de Ribera de Duero y de las peculiaridades que presentan cuatro localidades con estructuras sociodemográficas y productivas diferentes, pero representativas

extranjeros cuyo objetivo es encontrar trabajo y las oportunidades de las que carecen en su país de origen” (Torres, 2011: 19). El mismo autor matiza al respecto que “como inmigrante laboral se incluye también a los nacionales de los países incorporados a la UE a partir de 2007 que, si bien son ciudadanos de la UE, el proceso de inserción social es similar al de los no comunitarios, piénsese en particular en polacos, rumanos y búlgaros” (Torres, 2011: 20). Otros autores señalan una mayor diversificación de la migración. Camarero, Sampedro y Oliva, 2011 citado por Sampedro (2016) mencionan tres tipos: las migraciones de retiro, las de retorno y las laborales. Moraes y Romero (2016) apuntan la llegada de un nuevo tipo de migrante, los solicitantes de asilo, y señalan que Europa está enfrentando la mayor crisis de refugiados desde la segunda guerra mundial, éstos vienen de Afganistán, Irak, Libia, Sudán del Sur y Siria, también llegan del norte de África por la crisis social y política y por el avance del islamismo radical y la descomposición de los estados del Sahel.

³ Este texto es producto del proyecto Conacyt 182648 “La expansión de zonas vitivinícolas y el trabajo inmigrante. Estudio comparativo en tres países: Estados Unidos, España y Portugal”.

de los municipios urbanos y rurales de la provincia de Burgos. Las pautas de asentamiento territorial diversificado de la población inmigrante se abordan a través del análisis de los espacios geográfico-físicos en donde esta población se asienta y que nos permite constatar la existencia de diferencias en la distribución urbano-rural/espacial de los inmigrantes en las poblaciones estudiadas. Utilizamos una metodología mixta, datos cuantitativos censales y datos cualitativos obtenidos en entrevistas con un conjunto de actores claves.

EL PROCESO DE INTEGRACIÓN COMO ARTICULADOR DE LAS RELACIONES
ENTRE POBLACIÓN AUTÓCTONA Y POBLACIÓN INMIGRANTE

En las investigaciones sobre las migraciones internacionales los estudios sobre los procesos de interacción social entre población inmigrante y autóctona han sido una constante. Los primeros estudios deben situarse dentro del contexto del desarrollo industrial y del crecimiento de las ciudades. Así, los investigadores y primeros sociólogos de la Escuela de Chicago (1920) entienden el ámbito urbano como un microcosmos en el que se reflejan los cambios que se están produciendo en el macrocosmos, y es en la ciudad en donde se efectúan los primeros estudios sobre inmigración y comienza a utilizarse el concepto de asimilación para analizar y explicar, desde la perspectiva sociológica, las relaciones que se producen en el ámbito urbano entre dos colectivos poblacionales: el autóctono y el inmigrante (Solé *et al.*, 2002; Picó y Serra, 2010). Entre 1918-1920⁴ William Isaac Thomas y Florian Znaniecki publicaron el tercer volumen de *The Polish Peasant in Europe and America* en el que aparece el concepto de asimilación, entendido como el resultado de la interacción que se establece cuando el individuo se identifica con los valores y normas dominantes en la sociedad de instalación y no entra en conflicto con otros grupos de la sociedad receptora. Posteriormente, Park y Burgess en *Introduction to the Science of Sociology* (1969) retomaron el concepto de asimilación, entendiéndolo como un proceso en la interacción social entre las comunidades autóctonas y de

⁴ La obra completa consta de cinco volúmenes que fueron publicados durante tres años (1918-1920) por la Universidad de Chicago. En el año 1918 (se publican los volúmenes I y II), en 1919 (el volumen III) y en 1920 (los volúmenes IV y V). La obra completa se publica en 1927.

emigrantes. Proceso en el que identifica cuatro etapas: la *rivalidad*, *el conflicto*, *la adaptación* y por último *la asimilación*:

La asimilación supone, por último, la fusión con el otro grupo, asumiendo la historia, los valores culturales y las costumbres de los otros, de tal manera que el resultado es la configuración de un solo grupo en el que todos quedan integrados [...] La asimilación es un proceso de compenetración y fusión en el que se genera un nuevo orden social y se configura una cultura común. Su finalidad es la participación en un objetivo y una vida en común (Picó y Serra, 2010: 95).

El ciclo propuesto por Park y Burgess se cierra no con la desaparición sino con la permanencia de dos sistemas raciales diferentes que desarrollan sus propias instituciones y, además, habitan en zonas urbanas diferentes dentro del mismo espacio físico (la ciudad). El conflicto no es una etapa en el camino de la asimilación sino, más bien, una situación endémica que marca la relación entre las dos comunidades en la que las relaciones entre superiores y subordinados son constantemente conflictivas (Picó y Serra, 2010).

En Estados Unidos, a comienzos del siglo xx, el proceso de asimilación y la aculturación que conlleva fueron un éxito entre los inmigrantes europeos (polacos, italianos, irlandeses, etc.) que se americanizaron rápidamente, pero no pasó lo mismo con los afroamericanos debido a la discriminación y segregación de que fueron objeto por parte de la comunidad autóctona que los consideraron “extraños” (Coulon, 1992: 50-51).

A pesar de que las tesis asimilacionistas comenzaron a cuestionarse en los años sesenta, autores como Sayad (1994) señalan que el lugar que ha estado ocupando la *asimilación* ha sido sustituido por los conceptos de *adaptación*, *aculturación*, *inserción* o *integración* como modelo y referente en las representaciones y en las actuaciones de las llamadas políticas de integración referidas a la inmigración.

Actualmente los términos *inserción* e *integración* son los habitualmente utilizados para el análisis de las relaciones entre la población inmigrante y autóctona. Ambos son entendidos como un proceso social que comprende diversas dimensiones o etapas y que nos remite a un tiempo y a un espacio físico y social determinado. Es un proceso dinámico y cambiante en función

de varios factores como el tiempo de permanencia en la sociedad instaladora, la complejidad de las sociedades receptoras, las características propias de las sociedades de origen y el lugar social que ocupan los inmigrantes en la sociedad de recepción (Sayad, 1994).

Ya en los años noventa, Bastenier y Dassetto, realizan una fructífera aportación llamando la atención sobre la importancia del espacio y del tiempo en el fenómeno migratorio, proponiendo el concepto de “ciclo migratorio” como útil analítico del proceso de integración y de *citoyenisation* de los inmigrantes. La integración, para los autores, sería un proceso de gran complejidad que entienden en términos de acción colectiva, englobando como actores a los “viejos nacionales” y a los “recién llegados”, que negocian su copresencia en el espacio público (Bastenier y Dassetto, 1993 citado por Herrera, 1994: 76). El ciclo migratorio comprende una serie de etapas: llegada e instalación inicial, asentamiento de los inmigrantes y constitución de familias y, por último, la denominada fase “societaria y estatal-política”, protagonizada por los inmigrantes asentados de forma estable en la zona de llegada (Bastenier y Dassetto, 1995 citado por Torres, 2011: 26).

También, en la misma década, Giménez (1996) se refiere a la integración social en su acepción normativa. El concepto se ha aplicado al proceso deseado o propuesto de incorporación social de las comunidades de inmigrantes en condiciones de igualdad de derechos y obligaciones con la población autóctona, sin tener que perder su identidad cultural propia. En este mismo sentido se pronuncia Torres cuando señala que el término integración:

[...] suele utilizarse para hacer referencia a un buen proceso de inserción. Hablar de integración comporta una valoración normativa. Establece el buen proceso de inserción de los inmigrantes que las políticas públicas deberían promover. Estamos, por tanto, en el plano del “deber ser”⁵ (Torres, 2011: 21).

Con todo, la integración es un proceso complejo y multidimensional en el que interactúan diferentes aspectos y dimensiones de carácter económico, social, cultural, jurídico y político dando lugar a distintas modalidades, que

⁵ Las comillas son del autor.

pueden producirse de manera permanente o temporal para los mismos individuos o grupos. Por lo tanto, hablar de la integración de los inmigrantes en general como un todo homogéneo puede resultar simplificador, pues nos encontramos ante multitud de factores diferentes: desde el tiempo de estancia en el país receptor, a la edad de llegada, pasando por la cualificación profesional, las redes sociales de las que dispone la persona inmigrante, su capital humano, etc. Solé y colaboradores precisan al respecto cuatro dimensiones en el proceso de integración: ocupacional, urbana, político-asociativa, sociocultural y jurídica (Solé *et al.*, 2002: 21).

Por su parte, Torres, en esta misma línea, distingue:

[...] seis dimensiones del proceso de integración: una dimensión jurídico-legal, la laboral y económica, una dimensión residencial, el acceso y disfrute de los servicios públicos, la cultural e identitaria y, por último, la dimensión política. La diferenciación del proceso de integración en distintas dimensiones es un artificio epistemológico que es importante para analizar un proceso tan complejo como la inserción de los inmigrantes, aunque cada una de ellas tiene lógicas específicas de funcionamiento, en la vida real se da una interrelación profunda entre todas ellas (Torres, 2011: 23).

Así, la incorporación de los inmigrantes a la estructura productiva (integración estructural) no tiene por qué conllevar, necesariamente ni de forma simultánea, una participación efectiva en las instituciones y organizaciones sociales mayoritarias ni el establecimiento de relaciones primarias con la población autóctona (Blanco, 1993 citado por Solé *et al.*, 2002: 22).

El resultado final del proceso de inserción dependerá, apunta Torres: “[...] de la conjunción e interrelación de las tendencias más inclusivas o excluyentes que operan en cada una de estas dimensiones, de las diferentes estrategias aplicadas por los actores y de las dinámicas sociales que así se conforman” (Torres, 2011: 23).

Para Bastenier y Dassetto, el proceso de integración puede incidir en la dinámica social de la construcción de las sociedades afectadas por la inmigración. Según estos autores, la cuestión de la integración de los inmigrantes se convierte así en la cuestión de la integración de las sociedades estatal-nacionales, sociedades industriales diversificadas y complejas, que están a la búsqueda de nuevos principios integradores (Bastenier y Dassetto, 1993).

Actualmente, los investigadores coinciden en señalar que el estudio sobre este proceso se debe de realizar a partir del análisis conjunto de la inmigración y de la sociedad de recepción, de la interacción que se crea entre ambos actores —inmigrantes y autóctonos— en el espacio de las sociedades de llegada. El proceso de inserción tiene un carácter dinámico y complejo, adquiriendo un papel relevante tanto los factores económico-estructurales, institucionales y sociales como los actores y los marcos de la acción. El análisis de la inmigración no puede ser llevado a cabo independientemente del análisis de las sociedades de llegada (Herrera, 1994; Solé *et al.*, 2002; Torres, 2011).

Finalmente, y dado que las sociedades receptoras de inmigración no son culturalmente homogéneas ni igualitarias, en tanto que su estructura social se construye sobre la base de las desigualdades sociales, coincidimos con Solé y colaboradores cuando señalan que:

[...] imaginamos la integración como un proceso continuo de negociación entre grupos sociales que define la copresencia de estos grupos en el espacio público. De este proceso deriva, asimismo, el reconocimiento mutuo de los sistemas normativos y de valores propios de cada uno de los grupos en interacción a fin de posibilitar unos mínimos de convivencia compartidos. En este sentido, la idea de negociación continua en un contexto de constante interacción conflictual es clave puesto que intrínsecamente implica una mecánica de resolución hacia un equilibrio social que no es sino dinámico y por tanto, potencialmente inestable (Solé *et al.*, 2002: 34).

La integración o inserción es, por lo tanto, un proceso continuo de negociación, tal y como lo señalan varios autores, proceso que está situado en contextos específicos, esto es, sobre estructuras desiguales socialmente, en la que los actores que negocian ocupan posiciones diversas y están investidos de capitales e intereses específicos. La integración o inserción contiene diversas dimensiones. En este capítulo abordaremos una de las dimensiones que es la de la integración en espacios rurales y urbanos.

*La inserción urbana-rural de la población inmigrante:
una dimensión del proceso de integración*

En el proceso global de integración de los inmigrantes en la sociedad receptora una de las dimensiones más importantes es la inserción laboral,⁶ y así lo destaca uno de los entrevistados perteneciente a la Asociación de Ayuda al Inmigrante (Asain) que manifiesta: “si no tenemos una verdadera inserción laboral, no hay una verdadera integración. Los que no tiene estabilidad laboral, esos grupos se mantienen más unidos, porque se buscan la vida entre ellos” (Entrevista en Asociación Asain).

Diversos autores hablan de la “condición social inmigrante” para explicar la migración laboral que está caracterizada por una “mezcla de inserción subordinada en el mercado de trabajo y acceso imperfecto a la ciudadanía” (Sampedro, 2016 retomando a Camarero, Sampedro y Oliva, 2011).

En efecto, la inserción laboral⁷ va a condicionar y limitar el resto de las dimensiones de integración y también la inserción urbano-rural/espacial de los inmigrantes. La importancia de la inserción urbana de los inmigrantes ya fue señalada por los investigadores de la Escuela de Chicago que se preocuparon por estudiar todos los aspectos relacionados con la distribución de la población en el espacio y sus consecuencias para la convivencia social. Mostraron un gran interés por el estudio de la inserción urbana de los inmigrantes desde la perspectiva de la ecología humana. En efecto, la “ecología humana” fundada por Park (1915) ponía el acento sobre la importancia que el espacio y el territorio tienen en los procesos de interacción y convivencia humanas tomando la ciudad como laboratorio de análisis de los problemas sociales (Picó y Serra, 2010).

Para los investigadores sociales de Chicago, la ciudad se organizaba en “áreas naturales” en función del nivel socioeconómico y étnico de los ciudadanos.

⁶ Si bien en el proceso de integración de los diferentes contingentes la dimensión laboral es fundamental, en los migrantes laborales es la razón principal por la que se buscan otros horizontes.

⁷ Los migrantes con los que realizamos el estudio llegan atraídos por las posibilidades de empleo en la industria vitivinícola. El empleo que se ofrece en este sector es, predominantemente, temporal con unos pocos trabajadores permanentes. La información que sigue se refiere principalmente a ese último sector de trabajadores y también a la dinámica que se crea entre los establecidos y los que llegan temporalmente.

En la ciudad hay zonas residenciales, comerciales, guetos, barrios, suburbios, colonias de inmigrantes, etc. Su aportación más conocida a la planificación urbana y a la explicación del crecimiento de las ciudades es la teoría de los “círculos concéntricos” que según Burgess eran cinco: zona centro, zona de servicios burocrático-administrativos; una segunda zona industrial en la que se instalan los recién llegados a la ciudad como los inmigrantes (la más deteriorada); una tercera, residencial habitada por la clase obrera que ha abandonado la zona anterior; una cuarta que es residencial, mejor dotada que la anterior y ocupada por las clases medias y una quinta zona que la constituyen los barrios dormitorio. Estas zonas no están rígidamente delimitadas, sino que se van modificando a medida que la ciudad se desarrolla (Picó y Serra, 2010).

Torres indica al respecto:

[...] los inmigrantes recién llegados se instalaban en las zonas pobres y degradadas tanto por razones económicas como por la presencia de compatriotas y la conformación de barrios étnicos. A medida que mejoraba la situación, los inmigrantes y/o sus hijos se trasladaban a una zona de trabajadores asentados y pequeños profesionales. El ascenso socioeconómico correlacionaba con un cambio de área residencial, un mayor uso del inglés y una menor diferencia respecto a las costumbres norteamericanas (Torres, 2011: 175).

El modelo ecológico de Park recibió críticas sobre todo las referentes al escaso peso que dio a las variables políticas en el desarrollo y distribución de la población en la ciudad, así como a la especialización de las áreas geográficas según la procedencia de sus habitantes.

Los postulados de la Escuela de Chicago y sus ideas más significativas siguen ejerciendo influencia en la actualidad. Los conceptos que crearon como barrio étnico, concentración, gueto, proceso de inserción, etc., continúan teniendo un papel central en la investigación sobre la inserción urbana de los inmigrantes (Torres, 2011). No obstante otros elementos han enriquecido ese conocimiento. Como señala Torres:

La inserción urbana de los inmigrantes va a depender de factores que exceden del marco de la ciudad o área metropolitana. La situación del mercado inmobiliario, el

sistema social de acceso a la vivienda, las políticas de vivienda, así como la visión de la inmigración van a conformar un marco de posibilidades y límites para la ubicación y vivienda de los inmigrantes (Torres, 2011: 191).

Por último, indicar que la inserción presenta una gran diversidad de modalidades según sea la configuración de los contextos locales, de los espacios rurales o urbanos, etc., pero también estará condicionada por las características del propio proceso migratorio y por las estrategias personales de los inmigrantes. Las exigencias personales en la búsqueda de espacios urbanos/rurales y de alojamiento están también influidas por las diferentes situaciones migratorias. No buscará lo mismo un inmigrante temporal que uno permanente, laboralmente insertado, que se asienta en la zona y esté pensando en la reagrupación familiar, que mujeres y hombres que migran solos. De cualquier modo, es importante destacar la relevancia que en los procesos de elección de ubicación espacial tienen las redes migratorias y familiares.

ASENTAMIENTO TERRITORIAL DIFERENCIAL DE LA POBLACIÓN INMIGRANTE EN UN CONTEXTO LOCAL. EL CASO DE RIBERA DE DUERO

La Comunidad Autónoma de Castilla y León, que es una de las comunidades autónomas más rurales de España,⁸ es en donde se sitúa la comarca de Ribera de Duero. El fenómeno migratorio en ella⁹ se produce de forma más tardía que en otras comunidades autónomas, más urbanas e industrializadas y de forma más tenue que en las anteriores. En Castilla y León la migración cobra importancia desde mediados de la primera década de este siglo.

Como indican Sampedro y Camarero apuntando a diversos autores:

Aunque son los núcleos urbanos y las grandes áreas metropolitanas las que concentran la mayor proporción de población inmigrante, estos flujos afectan también de

⁸ De los 2 mil 248 municipios de Castilla y León, únicamente 13 (menos de 1% del total) cuentan con más de 20 mil habitantes (Junta de Castilla y León, 2016; Díez, 2016). No obstante, la población en áreas urbanas constituye un poco más de la mitad de la población total: 56 por ciento.

⁹ Sampedro (2016) señala que la desagrarización y la desruralización serían elementos intrínsecos en el proyecto migratorio ligado a los deseos de movilidad y progreso social. El medio rural constituiría una “estación de paso”.

manera significativa a las áreas rurales, merced a la elevada implicación de los inmigrantes en sectores como la agricultura, la construcción o los servicios de proximidad (Sampedro y Camarero, 2016: 3).

Roquer y Blay coinciden con la afirmación anterior al demostrar la importancia de la inmigración extranjera en el crecimiento de las zonas rurales en España, señalando que contribuyen con alrededor de las dos terceras partes del crecimiento de la población entre 2001 y 2006. Asimismo, señalan que hay un crecimiento selectivo de los municipios rurales; a mayor tamaño del municipio mayor es el crecimiento (Roquer y Blay, 2008). Los mismos autores señalan en sus conclusiones que asistimos a una dicotomía del medio rural español: por un lado, los municipios con importantes áreas de crecimiento y por el otro aquéllos en áreas en retroceso.

En efecto, la inmigración en Castilla y León ha ayudado a paliar los efectos de la despoblación, la escasez de una población joven y, por lo tanto, del importante índice de envejecimiento que sufre especialmente el medio rural en el que desde hace años el relevo generacional resulta difícil. En este sentido se pronuncia el III Plan Estratégico de Inmigración de Castilla y León, 2014-2017 cuando indica que “la inmigración ha contribuido positivamente en la dinámica demográfica de Castilla y León hasta el año 2009...” (Junta de Castilla y León, 2014: s/p).

Según el Instituto Nacional de Estadística (INE) en el año 2008, año en que se inicia la crisis económica, el total de población extranjera en España (5 millones 268 mil 762) representaba 11.4% del total; en Castilla y León ascendía a 154 mil 802 y significaba 6.1%. Para el año 2016, la población extranjera en España es de 4 millones 618 mil 581 representando 9.9% y en Castilla y León es de 126 mil 633 (5.1%). La población extranjera ha disminuido en España un poco más que en Castilla y León, en la primera un punto y medio y en la segunda un punto porcentual desde el comienzo de la crisis económica. A nivel global esta reducción de los inmigrantes se debe más a la “no llegada” de nuevos efectivos que al retorno de la población inmigrante residente, que se ha producido de forma paulatina y limitada (Arango, 2012). A lo anterior hay que añadir a los nacidos en otros países que han adquirido la nacionalidad

española, entre los cuales pueden encontrarse quienes han residido al menos diez años en el país o en el caso de los latinoamericanos, dos años, así como los nacidos de padre o madre españoles (Consejo Económico y Social de Castilla y León, 2012).

Como señalan Sampedro y Camarero en la obra citada: “Entre los años 2012 y 2014 los registros padronales ya dejan ver una reducción en números absolutos de la población de origen extranjero a nivel nacional y en todas las comunidades autónomas, lo que implica que el impacto de la crisis está teniendo ya unas consecuencias claras” (Sampedro y Camarero, 2016: 8).

En cuanto a la procedencia de los inmigrantes en Castilla y León, nos centramos en seis países que cuentan con el mayor volumen de población radicada en la zona: Rumania, Bulgaria, Marruecos, Portugal, Colombia y Ecuador. A partir del año 2007 se produce un rápido incremento en la intensidad de los flujos procedentes de los países de Europa del Este.¹⁰ Actualmente es el contingente de mayor relevancia, en cuanto que ha desplazado del primer puesto en número de residentes a los latinoamericanos, y posee además una composición interna propia, con amplia representación de unidades familiares frente al predominio femenino del grupo anterior o masculino, entre los africanos¹¹ (Consejo Económico y Social de Castilla y León, 2012).

Los grupos de inmigrantes más numerosos en 2016 son los procedentes de Rumania con 17.8%, seguidos de los de Bulgaria con 15.5% y los que llegan de Marruecos con 13%. La población latinoamericana desciende con respecto a los años anteriores (Colombia 4% y Ecuador 2.3%) y tiene una presencia bastante menor en Castilla y León, así como la de Portugal (6%) (INE, 2016).

Una vez que hemos expuesto en los párrafos anteriores los datos demográficos y de procedencia de la población inmigrante en Castilla y León, vamos a profundizar en el análisis de esta población tanto en su composición socio-demográfica como en su distribución espacial en las cuatro localidades estudiadas. Para establecer la tipología de los municipios estudiados nos atenemos

¹⁰ Bulgaria y Rumania son miembros de la Unión Europea desde 1 de enero de 2007.

¹¹ Se refieren a los ciudadanos marroquíes.

a la clasificación de municipios elaborada por el Departamento de Geografía de la Universidad de Valladolid, que permite discriminar los rurales no sólo por su tamaño poblacional sino por su dinámica económica y su funcionalidad espacial (Alario y Baraja, 2004 citado por Sampedro y Camarero, 2016: 10). Esta tipología distingue entre *municipios urbanos*,¹² que incluyen tanto a los mayores de 10 mil habitantes como aquéllos que, siendo de menor tamaño, se integran en áreas periurbanas o en áreas de influencia urbana. *Pequeñas ciudades*, incluyendo los municipios de 5 mil a 10 mil habitantes, *los pueblos grandes* (de 2 mil a 5 mil habitantes) y *los pueblos pequeños*, de hasta 2 mil habitantes (Sampedro y Camarero, 2016: 10).

Las localidades en las que vamos a estudiar el asentamiento territorial de la población inmigrante son cuatro: Aranda de Duero que, de acuerdo con la tipología anterior, es un municipio urbano y Anguix, Gumiel de Izán y Moradillo de Roa que corresponden a pueblos pequeños. Los cuatro municipios están ubicados en la zona vitivinícola de Ribera de Duero y son influenciados por el crecimiento que la comarca ha tenido en las últimas décadas, con el auge de la producción y comercialización de sus vinos de denominación de origen. De acuerdo con Díez, Castilla y León ha experimentado una disminución en la pérdida de su población, pero de forma desigual: ha crecido la de las áreas urbanas y ha descendido en las áreas rurales. El aumento en las áreas urbanas fue principalmente en el periodo 2000 a 2009 (un incremento acumulado de 3.4% y un ligero descenso posterior a 2009 de -1.5%). En contraposición a las áreas urbanas, las rurales perdieron población de forma muy marcada, especialmente las de menor tamaño. Es notable que cuantos menos habitantes tenga la población, más disminuye el ritmo de pérdida de habitantes: de 3 mil a 5 mil disminuyeron en un -3.0%; de 2 mil a 3 mil en -12.6%; de mil y 2 mil en -21.3%; y de menos de mil habitantes, que corresponde a mil 811 municipios, son las

¹² Aranda de Duero cuenta con 32 mil 621 habitantes. Puede considerarse como una ciudad intermedia “entendidas estas localidades como aquellas que actúan en el territorio de intermediarias funcionales entre las grandes áreas urbanas y los espacios rurales, más allá de los diferentes umbrales cuantitativos que puedan definirse, [ya que] cuentan, al menos en teoría, con potencialidades claras de desarrollo en el ámbito de la sociedad del conocimiento y de la economía global” (Consejo Económico y Social de Castilla y León, 2012: 104).

que tienen el porcentaje más elevado de pérdida de población, -26.5% . En este último grupo están los tres municipios que vamos a abordar.

Aranda es el principal asentamiento urbano de la provincia de Burgos en la comarca de Ribera del Duero y es un municipio emblemático en la elaboración del vino y de las bodegas subterráneas con las que cuenta.¹³ Hemos elegido los municipios de Anguix, Gumiel de Izán y Moradillo de Roa, porque si bien los tres pueblos cuentan con una población menor de los 2 mil habitantes, lo que los coloca en la categoría de pueblos pequeños, cada uno de ellos tiene particularidades interesantes que han llevado a diferentes patrones de asentamiento y circulación de la población migrante que queremos resaltar. La elección se ha realizado después del conocimiento de los datos del padrón municipal y de las entrevistas realizadas en trabajo de campo en la zona de Ribera del Duero durante el periodo de 2013 a 2016. El conjunto de los municipios nos permite plantear dinámicas de asentamiento, circulación y distribución poblacional de los migrantes en las que inciden diversos aspectos: características de los territorios y elementos que propiciaron el asentamiento, proyecto migratorio, características de los migrantes y de sus redes.

En el cuadro 1, puede observarse la evolución de la población extranjera empadronada en el periodo comprendido entre el año 2008 (inicio de la crisis económica) y 2016. En Aranda del Duero encontramos un crecimiento importante en la presencia de población extranjera empadronada, de 9.9% a 11.6% , en 2012 para sufrir un descenso importante en 2016 con 8.9% . En los pequeños municipios rurales tenemos situaciones diversas. En el núcleo con mayor cantidad de población total que es Gumiel de Izán (con 641) tenemos que el porcentaje de población extranjera es menor que en Aranda (en Gumiel de Izán, en 2008, 6.9% vs 9.9% en Aranda) y para 2016 recupera levemente el porcentaje de población extranjera (4.8%) con respecto a la caída para el año 2012 (3.9%) pero no llega al porcentaje que tenía en el año 2008. Moradillo de Roa, con un población total de 202 personas, al igual que el municipio anterior cuenta con un porcentaje menor de extranjeros que los

¹³ Véanse García, 2013; Hernando, 2000; Iglesia y Villahoz, 1982. Iglesia y Villahoz (1982: 4) señalan en la introducción a su texto “El vino, el viñedo y las bodegas suponen el eje conductor de comprensión de las relaciones y del significado que ha jugado Aranda históricamente”.

otros dos municipios ya mencionados (únicamente 3.7% en 2016) y tiene una tendencia diferente que el anterior, crece su población extranjera entre 2008 y 2012 (de 2.5% a 6%) y decrece en 2016 (3.7%), pero es mayor que en 2008. Finalmente, un caso muy interesante es el de Anguix, con una población total muy pequeña 155 personas y con los mayores porcentajes de población extranjera y en crecimiento a lo largo de los diferentes periodos (16.6% en 2008; 26.3%, en 2012 y 29.9% en 2016).

Las cuatro localidades tienen pautas diferentes de crecimiento, Aranda es más parecida a la tendencia global de descenso de población inmigrante existente en España como consecuencia de la importante crisis económica iniciada en el año 2008. Anguix tiene una pauta totalmente diferente que analizaremos posteriormente, así como las tendencias de las otras dos localidades.

Cuadro 1
Población total y extranjera empadronada en los municipios estudiados de Ribera de Duero

<i>Municipios</i>	<i>2008</i>			<i>2012</i>			<i>2016</i>		
	P. Total	P. Ext.	%	P. Total	P. Ext.	%	P. Total	P. Ext.	%
Anguix	155	26	16.8	133	35	26.3	137	41	29.9
Aranda de Duero	32 460	3 228	9.9	33 459	3 891	11.6	32 621	2 912	8.9
Gumiel de Izán	641	44	6.9	618	24	3.9	557	27	4.8
Moradillo de Roa	202	5	2.5	199	12	6.0	188	7	3.7

Fuente: Instituto Nacional de Estadística. Estadística Padrón Continuo. Datos definitivos a 1 de enero de 2017. Elaboración propia.

La procedencia de los inmigrantes en tres de los municipios, dos rurales y uno urbano, no difiere de la explicitada para la Comunidad Autónoma. Los grupos más significativos en las tres localidades son los que proceden de Bulgaria y Rumania, seguidos de los llegados de Marruecos (cuadros 2, 3 y 4). Por la información obtenida en el trabajo de campo y por los datos del padrón municipal planteamos que hay una etnización de los espacios de asentamiento y que ello difiere según: espacio urbano/rural, redes y proyecto migratorio. Sobre esta cuestión hablaremos más adelante.

Cuadro 2

Nacionalidades de procedencia de la población inmigrante en los municipios estudiados de Ribera de Duero, en porcentajes. Año 2016

<i>Nacionalidades</i>	<i>Anguix</i>		<i>Aranda de Duero</i>		<i>Gumiel de Izán</i>		<i>Moradillo de Roa</i>	
	<i>N</i>	<i>%</i>	<i>N</i>	<i>%</i>	<i>N</i>	<i>%</i>	<i>N</i>	<i>%</i>
Bulgaria	2	4.9	552	19.0	14	51.9	7	100.0
Rumania	5	12.2	546	18.8	7	25.9	0	0.0
Marruecos	32	78.1	468	16.1	2	7.4	0	0.0
Colombia	0	0.0	204	7.0	0	0.0	0	0.0
Ecuador	0	0.0	108	3.7	0	0.0	0	0.0
Portugal	1	2.4	70	2.4	0	0.0	0	0.0
Otros	1	2.4	964	33.1	4	14.8	0	0.0
Total	41	100.0	2 912	100.0	27	100.0	7	100.0

Fuente: Instituto Nacional de Estadística. Estadística Padrón Continuo. Datos definitivos a 1 de enero de 2017. Elaboración propia.

Los datos muestran pautas de asentamiento territorial diversas. Frente al asentamiento casi totalmente urbano de los inmigrantes colombianos y ecuatorianos en la comunidad, los procedentes del Este de Europa habitan en entornos urbanos, pero también en las localidades más rurales, la presencia de estos inmigrantes alcanza 77.8% de los extranjeros en Gumiel de Izán y no hay presencia ni de colombianos ni de ecuatorianos. La residencia de los inmigrantes latinoamericanos en la comunidad es predominantemente urbana y sugiere una implicación en las actividades agrarias mucho menor que en comunidades autónomas como las del levante español (Torres y Gadea, 2012).

Por otro lado, tenemos que la ciudad es la que ofrece posibilidades de asentamiento con mayor contacto entre personas de diferentes orígenes nacionales, cuestión que analizaremos en el siguiente apartado. Los pequeños espacios rurales son los que van experimentando procesos de etnización en donde las redes tienen un papel importante. Siendo así que el caso de Anguix es emblemático, la mayoría de los asentados son marroquíes, y en Gumiel y Moradillo son Europeos del Este predominando los búlgaros. Veamos la misma información en su evolución en cada uno de los municipios en estudio.

*Municipios rurales: los casos de Anguix, Gumiel de Izán
y Moradillo de Roa*

Desde el primer periodo, 2008, la población marroquí empadronada ha ido incrementando su presencia en Anguix, con un aumento significativo en 2012 y sin que la crisis haya afectado su presencia en el lugar, como sucede en el resto de España en que disminuye el porcentaje de población extranjera, en este caso no sólo se mantiene, sino que se incrementa. Este municipio si bien tiene poca población, como Moradillo, su lejanía al centro principal de atracción comarcal que es Aranda de Duero es mucho mayor que los otros dos lugares rurales que estamos abordando, quizás por ello es que desde el inicio no hay población latinoamericana y que el porcentaje de europeos del Este disminuye de manera importante.

Gumiel de Izán, al igual que Moradillo de Roa, entra dentro del rubro de los municipios que tienen, por su cercanía, influencia de la ciudad de Aranda (el primero a 15.1 km y el segundo a 16.9 km).¹⁴ Gumiel es la comunidad con mayor cantidad de población y en donde los migrantes de Europa del Este tienen un porcentaje importante dentro de la población extranjera: 77.8%. Su tendencia es similar a la que se tiene en España, se incrementa de manera importante en 2012 y decrece un poco en 2016. En este municipio los colombianos y ecuatorianos tenían presencia en los dos primeros periodos y para 2016 ya no quedan (cuadro 4).

El municipio de Moradillo de Roa únicamente contaba con la presencia de latinoamericanos en 2008 y disminuye su porcentaje dentro del rubro de extranjeros en 2012 y no queda ninguno para 2016. Vemos la tendencia contraria en el caso de los búlgaros, no había ninguno en 2008 y en 2016 son los únicos extranjeros en el lugar (cuadro 5).

¹⁴ Anguix está a 34.6 km de la ciudad de Aranda.

ASENTAMIENTO TERRITORIAL E INTEGRACIÓN DE LA POBLACIÓN INMIGRANTE

Cuadro 3

Evolución de la población extranjera empadronada en el municipio de Anguix en porcentajes (2008, 2012 y 2016)

<i>Nacionalidad</i>	<i>Anguix</i>					
	<i>2008</i>		<i>2012</i>		<i>2016</i>	
	<i>N</i>	<i>%</i>	<i>N</i>	<i>%</i>	<i>N</i>	<i>%</i>
Bulgaria	6	23.0	3	8.5	2	4.9
Rumania	17	65.4	8	22.8	5	12.2
Marruecos	3	11.5	22	62.8	32	78.1
Colombia	0	0.0	0	0.0	0	0.0
Ecuador	0	0.0	0	0.0	0	0.0
Portugal	0	0.0	2	5.7	1	2.4
Otros	0	0.0	0	0.0	1	2.4
Total	26	100.0	35	100.0	41	100.0

Fuente: Instituto Nacional de Estadística. Estadística Padrón Continuo. Datos definitivos a 1 de enero de 2017. Elaboración propia.

Cuadro 4

Evolución de la población extranjera empadronada en el municipio de Gumiel de Izán en porcentajes (2008, 2012 y 2016)

<i>Nacionalidad</i>	<i>Gumiel de Izán</i>					
	<i>2008</i>		<i>2012</i>		<i>2016</i>	
	<i>N</i>	<i>%</i>	<i>N</i>	<i>%</i>	<i>N</i>	<i>%</i>
Bulgaria	13	29.6	14	58.4	14	51.9
Rumania	10	22.8	5	20.8	7	25.9
Marruecos	4	9.1	0	0.0	2	7.4
Colombia	0	0.0	0	0.0	0	0.0
Ecuador	11	25.0	2	8.3	0	0.0
Portugal	2	4.5	0	0.0	0	0.0
Otros	4	9.1	3	12.5	4	14.8
Total	44	100.0	24	100.0	27	100.0

Fuente: Instituto Nacional de Estadística. Estadística Padrón Continuo. Datos definitivos a 1 de enero de 2017. Elaboración propia.

Cuadro 5

Evolución de la población extranjera empadronada en el municipio de Moradillo de Roa en porcentajes (2008, 2012 y 2016)

<i>Nacionalidades</i>	<i>Moradillo de Roa</i>					
	<i>2008</i>		<i>2012</i>		<i>2016</i>	
	<i>N</i>	<i>%</i>	<i>N</i>	<i>%</i>	<i>N</i>	<i>%</i>
Bulgaria	0	0.0	7	58.4	7	100.0
Rumania	0	0.0	0	0.0	0	0.0
Marruecos	0	0.0	0	0.0	0	0.0
Colombia	4	80	3	25.0	0	0.0
Ecuador	1	20	1	8.3	0	0.0
Portugal	0	0.0	0	0	0	0.0
Otros	0	0.0	1	8.3	0	0.0
Total	5	100.0	12	100.0	7	100.0

Fuente: Instituto Nacional de Estadística. Estadística Padrón Continuo. Datos definitivos a 1 de enero de 2017. Elaboración propia.

Por el trabajo de campo realizado en la comarca de Ribera de Duero entre los años 2012-2016 podemos señalar que hay diferentes estrategias migratorias. Así, la población marroquí se caracteriza por ser fundamentalmente masculina, con familias transnacionales, que se reagrupan cuando la situación del pionero masculino está consolidada (caso del municipio de Anguix).¹⁵ La inmigración latinoamericana, es fundamentalmente femenina y reside en los municipios urbanos o ciudades pequeñas (caso de Aranda). Trabajan en el servicio doméstico y de cuidados personales, principalmente, aunque también en el sector de la hostelería y la construcción.

Los inmigrantes procedentes del Este de Europa, hombres y mujeres migran por igual y residen en áreas urbanas y municipios rurales, si bien en estos últimos hay un mayor número. Los municipios rurales en los que se asientan son aquellos más cercanos a un centro comarcal de importancia o con un número

¹⁵ Según información proporcionada por la funcionaria del Ayuntamiento de Anguix en febrero de 2016, en los últimos años los ciudadanos marroquíes están comprando casas en el municipio.

mayor de habitantes. Además de Gumiel de Izán, otros municipios de la zona como Peñafiel (Valladolid) cuenta con 77.2% de población búlgara y Roa (Burgos) con 72.9% de rumanos.

En el caso de los migrantes rumanos y búlgaros que, como ya hemos señalado, ocupan espacios urbanos y rurales, encontramos que se dirigen más hacia los primeros cuando es una migración familiar que cuando es una migración temporal de varones solos como es el caso de quienes se ubican en Gumiel de Izán varios meses al año.

Este asentamiento de población por nacionalidades responde al fenómeno denominado de redes y “cadenas migratorias”, o al efecto “familia-amigos” que informan a los que se quedaron en el país de origen de las oportunidades de trabajo en la zona, les animan a emigrar y les acogen y ayudan en el asentamiento (García Abad, 2001). Y en el caso de Ribera de Duero, se agregan las Empresas de Trabajo Temporal (ETT) que van creando en los pequeños municipios lugares de asentamiento para los trabajadores.

Sampedro y Camarero indican al respecto: “Más de la mitad de los búlgaros viven en municipios no urbanos (casi un 30% en pueblos pequeños) y casi un 45% de los rumanos están en la misma situación (con uno de cada cinco residiendo en un pueblo pequeño)” (Sampedro y Camarero, 2016: 12).

Esta dinámica da origen a lo que se ha mencionado como etnización de los espacios rurales, en Anguix son principalmente marroquíes y en Gumiel y en Moradillo, rumanos y búlgaros.

Los migrantes que están asentados funcionan como anclas que permiten que en las temporadas de mayor demanda de mano de obra lleguen sus paisanos a cubrir las necesidades adicionales. Una trabajadora social denomina a este fenómeno como “casa patera”. Tal es el caso de Anguix en donde el asentamiento de algunos marroquíes y la presencia de un intermediario laboral de la misma nacionalidad han desencadenado un incremento de esa población. La dinámica de asentamiento se inició con la llegada de varones que, al conseguir vivienda y trabajo durante varios meses al año, reagruparon a su familia. El incremento en los meses de empleo responde a las necesidades de trabajadores en el campo para lograr los estándares de calidad en el cultivo de la uva que se están demandando (véase Quaranta y Brignadello, 2017).

[...] primero vienen ellos, trabajan, empieza a buscar casa [...] que esa casa pueda acoger la familia que él tiene [...] luego tiene que hacer un montón de trámites para que les den [el empadronamiento], algunos les ha costado uno y tres años, no es automático, han estado separados de sus familias, les ha costado [...] Los primeros que se quedaron, era un matrimonio, enseguida están pidiendo casa de alquiler, piden muchas casas de alquiler siempre, inclusive aunque la tengas medio derrumbada. Ellos se la vende baratita [...] ellos están dispuestos a ponerle tejado, ventana, que se las vendes por 3 mil euros, 4 mil euros, ellos se la van arreglando, ponen su tejado y ellos la van amoldando (Entrevista con una mujer en Anguix, 2015).

Una vez establecidos con su familia, los varones son quienes se encargan de conseguir un trabajo remunerado y las mujeres se ocupan de los hijos y la casa. Los hijos van a la escuela, que está fuera del municipio, y las mujeres sólo tienen contacto con los habitantes del pueblo en los espacios donde pueden obtener habilidades que les permitan resolver las cuestiones básicas de la familia como educación, salud, tal es el caso de su asistencia a las clases de español que se impartieron en el municipio.

Dentro de los pequeños pueblos no hay una distribución espacial que delimite las viviendas de los habitantes del lugar y la de los extranjeros; la diferencia es que los últimos ocupan las viviendas más degradadas. No es sencillo conseguir casas en renta en los pequeños pueblos, pero una vez que se consiguen, es un primer paso para ir estableciéndose. No hay lugares de encuentro y de integración en esos pequeños poblados para los hijos y las mujeres.

Los bares funcionan en varias comunidades como lugares de búsqueda de trabajo y de encuentro para la salida hacia los lugares de empleo una vez que ya han sido acordados. En esos bares encontramos una dinámica de diferenciación por nacionalidades. En el pequeño poblado de Anguix, en el bar de la entrada es en donde se reúnen principalmente los marroquíes en espera del intermediario que los contratará o pasará a recogerlos según lo acordado. En el mismo poblado hay otro bar en donde se reúnen los rumanos que buscan trabajo. La misma dinámica se encuentra en otros poblados, aunque no son lugares exclusivos de reunión de individuos de alguna nacionalidad, sí predominan los de la nacionalidad del intermediario en turno.

No hay una integración de estos nuevos habitantes de los pequeños pueblos, y hay una visión ambivalente sobre su presencia en esos lugares. Se reconoce que “los agricultores de aquí [Anguix] tienen claro que a la gente marroquí no le importa estar en el campo. Son una gran ayuda para el campo, una gran ayuda”, pero también hay estereotipos sobre los trabajadores. Un habitante del pueblo manifiesta: “[...] los búlgaros me dan mil kilos al día tranquilamente y los otros no llegan [se refiere a los marroquíes] ni por asomo”.

[...] los búlgaros vienen de Roa, pero ya están organizados. Yo tengo cuatro viñas, sí llamo a los búlgaros, pero porque los he llamado toda la vida, digo —mándame cinco búlgaros— yo me desentiendo, porque no tengo que contratar ni nada, él [el encargado de la ETT] ya tiene sus altas que es su mujer que va y hace las cuestiones, no me preocupo...y él organiza. Son máquinas [los búlgaros trabajando]... yo creo que el marroquí es más vago... (Entrevista a habitante de Anguix, agosto de 2015).

La presencia de los búlgaros y los rumanos data de los programas de contratación de origen. Al concluir el programa, algunos viticultores que ya habían establecido relaciones de laborales con estos trabajadores les continúan llamando. Algunos se han establecido en el lugar y otros van y vienen para las temporadas de trabajo. En general, los que se establecen con familias se dirigen a áreas rurales con un mayor número de habitantes y de servicios o a las áreas urbanas. Los que se quedan en los pequeños pueblos suelen ser los que van y vienen por temporadas, tal es el caso de Gumiel.

Algunos viticultores proporcionan vivienda a sus trabajadores que se establecen de manera temporal en el lugar. Los rumanos entrevistados señalan que ellos empezaron a venir a España con los programas de contratación en origen, llegaron a Córdoba a las aceitunas y fueron a varias cosechas en diferentes partes de España. Al terminar el programa decidieron seguir en Ribera de Duero por el salario y por la relación con el viticultor. Ellos van y viene a su país. Viven un grupo de varones en una casa que les proporciona el viticultor con el que trabajan y todos tienen a sus familias en sus lugares de origen. Señalan que en 2015 trabajaron cinco meses (dos en invierno y tres en verano). En su país viven con lo que ganan en esa temporada, alguno tiene tierras y siembra para su consumo y si acaso vende un pequeño excedente. Ellos mencionan

que “[...] ningún extranjero puede decir que está muy bien [en España]. Si dice eso, es una mentira”. Señalan que si tuvieran un contrato fijo podrían traer a la familia, pero como no lo tienen, no pueden: “[...] conozco a amigos, compañeros, que trajeron a la familia, hicieron una hipoteca en el banco, compraron una casa, un coche, y luego no pudieron pagar y el banco se quedó con todo y tuvieron que regresar a Rumania [...]” (Entrevista con grupo de rumanos, septiembre 2016).

De esta información vemos que un grupo de trabajadores que están empadronados en los pequeños pueblos no necesariamente tienen la posibilidad de asentarse de manera permanente en el lugar dadas sus condiciones laborales. En tales circunstancias la integración es impensable. Son trabajadores necesarios, fundamentales para la actividad que ha detonado el desarrollo de la zona, pero no cuentan con las posibilidades de asentarse de manera permanente e integrarse al lugar.

En Moradillo de Roa observamos la siguiente situación. Por un lado, hay un movimiento temporal de trabajadores que residen en el lugar por la vivienda que les proporciona el viticultor. Ese es el caso de unos jóvenes españoles, calificados de *hippies* por algunos vecinos del lugar. A diferencia de la situación que señalan Tomic y Trumper en el capítulo 6 de este libro, sobre jóvenes estudiantes canadienses y extranjeros, que llegan por temporadas a trabajar y hacer turismo en la zona vitivinícola de Okanagan en la Columbia Británica, en el caso de Moradillo son jóvenes que han optado por un trabajo temporal en lugar de tener actividades de bajo ingreso y poca calificación que no les son de interés. Estos jóvenes tienen una situación muy distinta a la que observamos con la mayoría de los trabajadores extranjeros que llegan a los pueblos: la vivienda está en buenas condiciones, no hay hacinamiento, y ellos son invitados en varias ocasiones a compartir la merienda en las bodegas del lugar que son lugares de reunión y convivencia. Comentan lo siguiente:

[...] el trato hacia nosotros con los agricultores con los que trabajamos es un buen trato porque eres blanquito y no te han tratado mal, pero a los chicos de África o de Latinoamérica no les tratan igual (Entrevista con grupo de españoles trabajando en la vendimia, agosto 2015).

[...] cuando empecé [en Ribera del Duero] hace unos 10 años, venían rumanos, estaban viendo toda esa discriminación y, de hecho, a nosotros nos miraban mal porque nos pagaban más [...] (Entrevista con un grupo de jóvenes españoles trabajando en la vendimia, agosto 2015).

Diferente es el caso de los senegaleses que, de manera indefinida, habitan en el lugar. Ellos llegaron por un intermediario que les conseguía trabajo y vivienda. Una vez que lograron independizarse del intermediario, cada uno consiguió que les rentaran la vivienda que ocupaban unos meses; ésta funciona como una “patera”, tal y como se mencionó anteriormente. En 2016 habitaba esa vivienda un número variable de “negritos”.¹⁶ Ellos mencionan lo siguiente:

[...] nosotros nos telecomunicamos ¿sabes? [...] claro, yo estoy aquí ahora [...] yo estoy aquí ahora si hay vendimia [...] yo puedo llamar a mi amigo, yo le digo —puedes venir aquí a buscar trabajo—, a veces puedo venir aquí a buscar trabajo para vendimiar, luego puedo conseguir un jefe que puede tener más trabajo temporal así ¿sabes? Por eso a veces tú vienes aquí tú te quedas, porque sí nosotros venimos aquí para vendimiar, la vendimia, otros se van porque no tienen jefe, pero si tienen jefe se pueden quedar (Entrevista con grupo de africanos, agosto de 2016).

Estos habitantes no están registrados en el Padrón Continuo de Población. Algunos no se quedarán, pero otros van alargando su estancia. Sus trayectorias son indefinidas y coyunturales. Están quienes llegaron a España desde 2006 y tuvieron trabajos más o menos permanentes en diferentes lugares. Con la crisis perdieron sus trabajos y a partir de ahí se fueron moviendo a donde podían conseguir, aunque fuera empleos temporales. Comentan, “no somos refugiados, somos inmigrantes, buscamos dinero [...]” y definen su situación de la siguiente manera:

Porque nosotros, dicen en España, nosotros no tenemos vivienda, pueden vivir donde tienen trabajo, porque nosotros estamos aquí hoy trabajando, mañana si nosotros no trabajamos aquí nos podemos ir a otro lado, solamente venimos aquí pa trabajar, entonces podemos estar en un sitio donde hay trabajo, en un sitio donde no hay trabajo no podemos estar (Entrevista con grupo de africanos, agosto de 2016).

¹⁶ Calificativo asignado por los habitantes del pueblo.

En síntesis, las dinámicas de asentamiento y circularidad en los pequeños pueblos son diversas, no obstante, no existen los espacios ni las condiciones para la integración de los extranjeros que logran asentarse. Se van creando comunidades étnicas en donde se agrupan los provenientes de los mismos lugares o países. La llegada y asentamiento depende de las redes familiares, de conocidos o amigos o connacionales, pero también de los intermediarios laborales y de los viticultores. Si bien conocemos más ampliamente en la literatura el papel de las redes del primer tipo, las de los segundos son menos abordadas.

Municipio urbano: Aranda de Duero

Localidad de la provincia de Burgos que cuenta con 32 mil 621 habitantes de los que 2 mil 912 son inmigrantes (8.9% del total de población), es considerada la capital de la comarca burgalesa de Ribera de Duero. Es un centro comarcal neurálgico de la provincia con una economía diversificada, bien comunicada y con unos buenos estándares de servicios públicos. Cuenta con importantes industrias en su término municipal, leche Pascual, Glaxo, entre otras y con bodegas significativas como Torremilanos y es sede del Consorcio Turístico Ruta del Vino de Ribera de Duero. Además de ser una ciudad con atractivo turístico por sus bodegas subterráneas milenarias que la atraviesan.

El sector de la agricultura en los últimos años ha presentado un dinamismo importante en relación con la contratación laboral,¹⁷ según el informe *Aproximación a la realidad inmigrante de Aranda de Duero*, tomando como fuente estadística los datos que proporciona el Servicio de Estadística de Castilla y León:

En el año 2014 la agricultura ha crecido, con respecto al año 2007, como sector en el que se hacen contratos, llegando a ser casi monográfico en marroquíses (91%),

¹⁷ En diversos textos se menciona a Aranda como lugar histórico de encuentro de los pobladores de los alrededores que llegaban para la vendimia “La fecha de los trabajos se determinaba de común acuerdo con los viticultores más expertos y era sacada a pregón por los verederos allende las calles de la villa y las localidades cercanas como Roa, Peñafiel, Lerma o Cuéllar... Las vísperas, los vendimiadores a jornal afluían hasta Aranda con sus escasos enseres y se ajustaban con los amos junto al arco de la Dehesilla. Muchos eran serranos y dada la frugalidad de su dieta cotidiana, bajar a vendimiar a la Ribera compensaba con mucho las aguadas, sudores y riñonadas que iban a soportar (Hernando, 2000: 70-71).

búlgaros (89%) y rumanos (86%). En el sector servicios destacan colombianos (48%), con población mayoritariamente femenina, seguidos de portugueses (40%). Industria y construcción son un poco significativas entre los ecuatorianos (15%) (Comisión arceprestal de pastoral con inmigrantes de Aranda de Duero 2015: 25).

En las dos décadas de este siglo los flujos migratorios en Aranda han evolucionado tanto en su cuantía como en su composición. Se pueden diferenciar dos grandes etapas migratorias:¹⁸ una que comienza el año 2000 hasta 2008 (inicio de la crisis económica) y otra que va desde el 2009 a la actualidad. El total de población extranjera en el año 2000 era de 273 personas para pasar en 2008 a 3 mil 228. De representar un 0.9% se pasa en ocho años a 9.9%. Con la crisis económica la tendencia al crecimiento se ralentiza y en el año 2009 aumenta ligeramente, en números absolutos, la población hasta alcanzar los 3 mil 647 (representando el mismo porcentaje de extranjeros, 9.9%). En cambio, en 2016 se observa un descenso en el número de inmigrantes, 2 mil 912 (8.9%). Los argumentos para explicar este descenso son los mismos que los empleados para Castilla y León: reducción de las llegadas de inmigrantes, retorno y concesiones de nacionalidad española, sobre todo a inmigrantes latinoamericanos.

En cuanto a la procedencia, actualmente los porcentajes más altos de población extranjera corresponden a los ciudadanos del Este de Europa: búlgaros con 19% y rumanos con 18.8%. Esto no siempre ha sido así. De hecho, hasta el año 2007 había una mayoría de origen latinoamericano, y a partir de esa fecha es mayoritario y continúa creciendo el porcentaje de inmigrantes de nacionalidad europea. Pero posiblemente en este cambio de composición no ha tenido que ver mucho la crisis. Hay sobre todo otros dos factores que pueden explicarlo: uno es la incorporación de Rumania y Bulgaria a la Unión Europea en 2007, y otro, que la mayor parte de las concesiones de nacionalidad española se han dado a extranjeros de origen latinoamericano, como ya hemos comentado.

Según el Padrón Continuo de Habitantes (2016), los países con más de cien personas empadronadas en el municipio son siete que, por orden de importancia

¹⁸ Antes del año 2000 el número de inmigrantes extranjeros era muy poco significativo.

numérica, son: Bulgaria (552), Rumania (546), Marruecos (468), Colombia (204), Ecuador (108) y Portugal (70).¹⁹

La ciudad está dividida administrativamente en tres grandes distritos que integran diferentes secciones censales y que responden a espacios geográficos concretos en donde se ubican los barrios. El distrito 1. Secciones 5 y 6. Aranda Sur, al sur del río Duero comprende los barrios de Allendeduero, Polígono Residencial y la Estación. El distrito 2. Secciones 2-3 y 4. Aranda Centro y Norte, se extiende al norte del Duero y al oeste de las calles San Francisco, Carrequemada y Hospicio. Comprende también la zona centro, casco viejo y La Aguilera. Por último, el distrito 3. Secciones 1-2-3-6 y 7. Aranda Este, incluye el barrio de Santa Catalina, Ferial Bañuelos, Costajan, La Calabaza y Sinovas (mapa 1).

En cuanto a número de inmigrantes destacan el barrio de la Estación y el de Santa Catalina y las calles de Sol de las Moreras, Pedrote y Carraquemada. En Aranda hay un asentamiento diferenciado de los migrantes por países de procedencia, se ubican en “espacios segregados” alejados de los centros de decisión administrativa del municipio y de los barrios residenciales como ya expusieron los estudiosos de la Escuela de Chicago. Se instalan en zonas deterioradas del centro histórico o en barrios que se construyeron en la época del desarrollismo español, en la década de los sesenta, para los trabajadores que emigraron de las áreas rurales y que por mejorar sus condiciones económicas han abandonado dichas zonas.

Según el informe “Aproximación a la realidad inmigrante en Aranda de Duero”, cuando se analiza por secciones dentro de los distritos se encuentra que hay cuatro zonas de Aranda que concentran más de 15% de población extranjera:

¹⁹ El informe “Aproximación a la realidad inmigrante en Aranda de Duero” con información proporcionada por el Ayuntamiento de Aranda, indica que hay un colectivo inmigrante importante procedente de Honduras (311 personas) que se sitúa por delante de los procedentes de Colombia y Ecuador (Comisión arciprestal de pastoral con inmigrantes Aranda de Duero, 2015: 8).

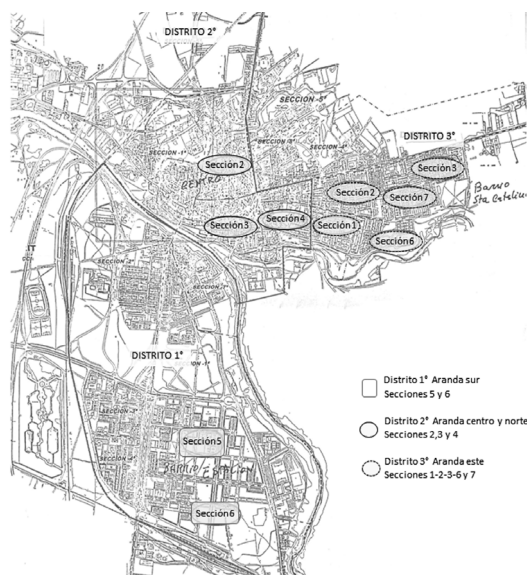
En páginas posteriores el citado informe cuando se refiere a las personas inmigrantes procedentes de Honduras lo hace en interrogantes. El Padrón Continuo no recoge datos sobre este país en la información sobre las nacionalidades presentes en Aranda de Duero.

En el distrito 1, su sección 3, que corresponde a la parte norte del barrio del Polígono Residencial, desde la parroquia de San José (calle Pisuerga) hasta la avenida Luis Mateos. Con un 15.5% de población extranjera, predominan rumanos y búlgaros. En el distrito 2, su sección 4, en torno a las calles Carrequemada, Pedrote, Sol de las Moreras [...] que alcanza un 15.1% de población extranjera, sobre todo búlgara, rumana y marroquí (hace siete años esta zona superaba 20%). En el distrito 3, su sección 1, por entre las calles Pizarro, Hospicio, Santa Margarita, Tenerife [...], con el porcentaje más alto, un 18.6%, sobre todo de búlgaros y marroquíes. Y también en el distrito 3, su sección 2, que comprende otra parte de las calles Pizarro y Hospicio, y la calle Santiago, con un 15.3% de población extranjera, especialmente marroquí y búlgara (Comisión arciprestal de pastoral con inmigrantes Aranda de Duero 2015: 9).

El mismo estudio señala que si se analiza la distribución por países se encuentra también que hay ciertas concentraciones en determinados lugares:

Los 690 búlgaros viven más en la zona sur (310) que en la del este (289) y la centro-norte (91). Destacan dos concentraciones importante: en el barrio del Polígono

Mapa 1
Ciudad de Aranda de Duero



(124) y en torno a las calles Pizarro y Hospicio (112) [...] Los 664 rumanos habitan mayoritariamente en el sur (292), más que en el centro-norte (189) y el este (183). El barrio del Polígono acoge el grupo mayor (113). Los 497 marroquíes se concentran en más de un 60% en la zona este (303), muy por encima de la centro-norte (106) y la sur (88). El mayor núcleo está en torno a las calles Pedrote, Hospicio y Pizarro (112). Los 314 hondureños están más repartidos en las tres zonas: este (135), centro-norte (91) y sur (88) con un núcleo mayor en el centro en torno a la calle Postas (48). Los 240 colombianos (los que no tienen nacionalidad española), se reparten también por los tres distritos, este (96), sur (95) y centro-norte (49), sin ninguna zona de especial concentración. Los 123 ecuatorianos (sin doble nacionalidad) habitan más en el este (65) que en el sur (37) y el centro-norte (21) (Comisión arciprestal de pastoral con inmigrantes Aranda de Duero, 2015: 10-11).

Los búlgaros representan la principal nacionalidad en 9 de las 22 secciones de los tres distritos municipales: Rumania en 7, Marruecos en 4 y Honduras en 1.

El centro histórico de la ciudad de Aranda es una zona en donde toda esa diversidad pasa desapercibida. En el movimiento diario de la población, en los fines de semana y en las temporadas de fiestas es casi imperceptible la presencia de los inmigrantes. Tal parecería que es una ciudad que, como antaño, es habitada únicamente por los españoles. En los bares, tiendas, incluso en la biblioteca, que está en el centro, se observa una población blanca y mayoritariamente española. En las fiestas del lugar, junto a la variedad de actividades que se ofrecen, se percibe la presencia de los marroquíes vendiendo una gran cantidad de artículos o diversas mercancías tales como anteojos, mascadas, pulseras, collares, bolsas, al igual que en las grandes urbes de España como Madrid, Barcelona o Valencia. Esta población puede estar asentada, y en ese caso su oferta de artículos no se restringe a los periodos de fiestas, sino que deambulan por la ciudad en mucho menor número²⁰ ofreciendo principalmente a los turistas variedad de artículos.

En claro contraste con el paisaje del centro está el del distrito 3. La presencia de múltiples culturas conviviendo en el espacio es muy llamativa. Estos lugares están fuera del centro de la ciudad, las viviendas son más pequeñas, con menos mantenimiento, y en el espacio tenemos la presencia de diversos

²⁰ Ya que para las temporadas de fiestas llegan otros marroquíes con sus mercancías para aprovechar la afluencia de gente en el mismo lugar y aumentar sus ventas.

geosímbolos. Giménez (2007) señala que J. Bonnemaïson (1981: 249-262) distingue tres niveles del territorio que hoy estudian los geógrafos: 1) el estructural y objetivo representado en los mapas y estudiado por la geografía física; 2) el vivido y subjetivado, que estudia la geografía de la percepción; y 3), el cultural concebido como lugar de una escritura geo-simbólica. En ese último sentido, principalmente en el barrio de Santa Catalina, el lugar está marcado por diferentes geo-símbolos de los espacios apropiados por las diferentes culturas. Ahí encontramos tiendas que ofrecen artículos de diversos países o dirigidas únicamente a un grupo de migrantes y bares con música latina. Adentro de la iglesia católica, en un nicho, la imagen de la virgen del Cisne, que es un símbolo de identidad de los ecuatorianos y, a media cuadra, de la iglesia un local de reunión para el culto evangélico, que ha ganado importancia a raíz de la presencia latinoamericana, principalmente de los hondureños.

Foto 1

Una tienda del barrio de Santa Catalina



Fuente: Tomada por Martha J. Sánchez, periodo de trabajo de campo en Aranda de Duero, agosto 2016.

Como muestra de lo anterior tenemos la foto 1 de una de las tiendas del barrio de Santa Catalina que vende productos latinos de diversos orígenes, y otros no latinos, además de ofrecer los servicios de locutorio, internet y envío de dinero.

La foto 2 muestra los productos alimenticios dirigidos principalmente a las necesidades de consumo de esa población árabe. También hay tiendas con productos búlgaros, como la que está en Santa Catalina, “Zarata” que además es locutorio. Los colombianos tienen dos restaurantes de comida de ese país.

Foto 2
Tienda de los árabes



Fuente: Tomada por Martha J. Sánchez, periodo de trabajo de campo en Aranda de Duero, agosto 2016.

En las iglesias católicas encontramos diversas situaciones. En la misma colonia de Santa Catalina, en la parroquia que lleva ese nombre está un nicho con la imagen de la virgen del Cisne, imagen que los ecuatorianos han solicitado que se incluya (fotografía 3).

[...] justo cuando vine yo, pues decidieron comprar una imagen, hacer ellos una imagen y cada año van haciendo vestidos y la fiesta la tienen el sábado 15 de agosto, o el sábado más cercano, porque se acercan incluso ecuatorianos de otras provincias, de Segovia, Madrid, para celebrar esa devoción. Entonces tenemos procesión por todo aquí, por todo el barrio, tenemos una fiesta, comemos todos juntos [...] (Párroco de Santa Catalina).

En la parroquia de San José, en el polígono es donde habitan mayoritariamente rumanos y búlgaros, se presta la parroquia para la realización de sus actos

litúrgicos ortodoxos que se efectúan con su propio padre e idioma. Acuden en gran número, principalmente familias y parejas jóvenes que habitan el lugar. En las instalaciones de la iglesia también se imparten clases de rumano.

Los árabes tienen un lugar de reunión, un local que después de varios trámites y problemas lograron que se les autorizara “nosotros como practicantes tenemos que tener una mezquita donde celebrar las oraciones, lo rezos, y todo eso”. Tienen a una persona que dirige los rezos y se hace cinco veces al día. Asimismo han creado una asociación que está impartiendo clases de árabe a los niños.

Los párrocos de las iglesias católicas comentan que los inmigrantes “entre ellos cada grupo está integrado con la sociedad española hay de todo, diferencias por idioma por ideologías, por costumbres. Entre ellos se nota unidos”.

Las opiniones de los sacerdotes de las iglesias católicas con respecto a las comunidades extranjeras:

Foto 3
La virgen del Cisne



Tomada por Martha J. Sánchez, periodo de trabajo de campo en Aranda de Duero, agosto 2016.

Yo creo que la dificultad mayor es la integración. Yo creo que básicamente [...] por culpa nuestra, es decir, le seguimos viendo como gente que [...] como digo, a la iglesia vienen un poco como refugio ¿no?, pero la mayoría de la gente les ve como extranjeros, lo que significa el extranjero [...] nos vienen a invadir, nos vienen a quitar el trabajo, nos vienen a no sé qué [...] viene cierto racismo, no físico pero sí mental. Entonces eso ha provocado que ellos hagan pequeños guetos.

En general hay cierta tolerancia, se respeta a todo el mundo, pero luego ves... esta calle es la calle más conocida de todo Pizarro y allí te encuentras pues el grupito de rumanos, el grupito de búlgaros, el grupito de ecuatorianos [...] entonces te les encuentras, incluso tienen sus propios comercios, entonces cada uno tiene sus propios [...] entonces es verdad que los que más les cuesta adaptarse son los árabes, por su cultura les cuesta mucho y de hecho a mí personalmente me parece que se adaptan por interés, por necesidad. Pero no, en cambio los otros [...] los búlgaros, los rumanos, pues bueno de alguna u otra manera no se integran del todo porque tampoco nosotros les dejamos, les ofrecemos una cosa y allí [...] incluso en el colegio de Santa Catalina, pues salen al recreo y te encuentras de que están jugando los latinos por un lado y los españoles por el otro, o los árabes por un lado, porque hay una comunidad grande de árabes y los [...] porque los latinos se adaptan más a nosotros ¿no? [...] (Entrevistas realizadas con párrocos de los barrios de Santa Catalina y del Polígono).

CONCLUSIONES

La interacción social entre las persona autóctonas y los inmigrantes, denominados por Bauman “los otros”, tipificados como “extraños” y “forasteros”, ha sido objeto de investigación desde los primeros años del siglo XX por los estudiosos de la Escuela de Chicago y, desde entonces, ocupa un lugar preferente en los análisis que se realizan sobre el proceso migratorio. Esta interacción se produce en contextos concretos y con personas que provienen de diferentes países y culturas. El espacio físico y social que los investigadores de la Escuela de Chicago entendieron como contexto de estudio es el ámbito urbano, y es en la ciudad que crece y se transforma con el proceso de industrialización en donde se efectúan los primeros estudios sobre inmigración. Es en este contexto en donde comienza a utilizarse el concepto de asimilación para analizar y explicar, desde la perspectiva sociológica, las relaciones que se producen en el ámbito urbano entre dos colectivos poblacionales: el autóctono y el inmigrante.

Actualmente, los términos inserción e integración son los habitualmente utilizados para el análisis de las relaciones entre la población inmigrante y autóctona. El concepto de integración, como indica Torres (2011), suele utilizarse para hacer referencia a un buen proceso de inserción. Hablar de integración comporta una valoración normativa.

Ambos términos son entendidos como un proceso social que comprende diversas dimensiones o etapas y que nos remite a un tiempo y a un espacio físico y social determinado. Es un proceso dinámico y cambiante en función de varios factores como el tiempo de permanencia en la sociedad instaladora, la complejidad de las sociedades receptoras, las características propias de las sociedades de origen, y el lugar social que ocupan los inmigrantes en la sociedad de recepción.

Una de las dimensiones del proceso de integración de los inmigrantes en la sociedad receptora es la inserción urbana que ya fue estudiada por la “ecología humana” de la Escuela de Chicago al analizar todos los aspectos relacionados con la distribución de la población en el espacio urbano y sus consecuencias para la convivencia social.

Las pautas de este asentamiento territorial de la población inmigrante se abordan a través del análisis de los espacios geográfico-físicos en donde esta población se establece y que nos permite constatar la existencia de diferencias en la distribución urbano-rural/espacial de los inmigrantes en las poblaciones estudiadas de la comarca de Ribera de Duero; en donde en las últimas décadas se ha producido una importante reestructuración del sector vitivinícola que ha supuesto una transformación productiva y que ha necesitado del trabajo inmigrante para cubrir las nuevas necesidades que presenta actualmente la industria del vino.

La literatura que ha abordado los procesos de integración los ha estudiado principalmente en los espacios urbanos. La comarca de Ribera del Duero, en donde realizamos el estudio, es predominantemente rural. La migración es posterior a las grandes zonas urbanas de España. No obstante, desde mediados de la primera década de este siglo va cobrando una mayor importancia y ha contribuido a aminorar la tendencia del despoblamiento de las zonas rurales. A pesar de ello, se ha dado de manera diferencial. Al igual que ha sido seña-

lado en otros estudios, se ha revertido la tendencia al despoblamiento en las zonas rurales de mayor tamaño, no sucediendo lo mismo en las pequeñas localidades rurales. Y se han acentuado tendencias preexistentes en el medio rural español tales como su dicotomía, los municipios pequeños siguen teniendo una baja población y la masculinización se agudiza en esos espacios.

Las tendencias de asentamiento territorial son diversas entre grupos y entre el área urbana y entre las rurales de menor tamaño. Los contingentes marroquíes se dirigen principalmente a las áreas rurales, los latinoamericanos a la urbana y los de Europa del Este tanto a unas como a otras, dependiendo del tipo de migración, varones solos en las áreas rurales más pequeñas y con familias establecidas en las áreas rurales de mayor tamaño y en las urbanas.

El asentamiento diferencial responde al proyecto migratorio y la conformación del grupo familiar del migrante. Pero también, y ese es un elemento importante de este estudio, a las redes de los propios migrantes, tal y como han sido estudiadas en la literatura sobre la migración: familiares, conocidos, paisanos y amigos fortalecen el destino de llegada. En este caso encontramos otros actores, los viticultores y las ETT van ganando espacios en los pequeños entornos rurales para establecer, de manera temporal, a sus trabajadores. Esa entrada es una posibilidad para los mismos migrantes para pensar en un asentamiento a más largo plazo, significativo es el proceso de asentamiento de los marroquíes en Anguix, aquí estudiado, o de los rumanos en Gumiel de Izán y de otros contingentes que ni siquiera aparecen en las cifras de los empadronados como los africanos en Moradillo de Roa y cuya permanencia es además incierta.

Por lo anterior, se han creado espacios rurales distintivos: en Anguix predominan los marroquíes, en Gumiel de Izán y Moradillo de Roa los europeos del Este, y en la ciudad de Aranda hay una gran diversidad de contingentes, los ya mencionados más los latinoamericanos que en esta zona no están presentes en los pequeños municipios rurales.

Diferente es la dinámica en la ciudad de Aranda en donde tenemos barrios diferenciados para los migrantes y con predominio en algunos de esos barrios de diversos contingentes. Sin embargo, lo más saliente, es la presencia de guetos, tal y como ha sido nombrado por la Escuela de Chicago, espacios

en donde los migrantes habitan principalmente y espacios marcados, en el sentido de Giménez, con geosímbolos que nos dan una lectura de su presencia en el lugar.

Tanto en los espacios rurales como en los urbanos la visión de los “otros” es ambigua y contradictoria y están presentes tanto la tolerancia como los prejuicios. Se les considera como trabajadores necesarios, más que vecinos con derechos en el lugar. Hay una serie de estereotipos y prejuicios hacia esos contingentes variando su intensidad de acuerdo con el origen. Sin embargo, retomando lo que decía uno de los entrevistados, predomina una convivencia pacífica, pero se les sigue viendo como extranjeros con todo lo que ello implica “nos vienen a quitar el trabajo, nos vienen a no se qué... viene cierto racismo, no físico, pero sí mental. Entonces eso ha provocado que ellos hagan pequeños guetos”.

BIBLIOGRAFÍA

- ALARIO, Milagros y Baraja, Eugenio (2004). “Características y tipificación de los espacios rurales”. En *Las mujeres en el medio rural de Castilla y León*, coordinado por M. Alario, 49-66. Valladolid: Consejo Económico y Social de Castilla y León.
- ARANGO Joaquín (2012). “Del boom a la crisis: la inmigración en España en la primera década del siglo XXI”. En *Crisis e inmigración. Reflexiones interdisciplinarias sobre la inmigración en España*, coordinado por Matia Portilla y Francisco Javier, 23-55. Valencia: Tirant Lo Blanch.
- BAUMAN, Zigmunt (2009). *La ética posmoderna*. Madrid: Siglo XXI Editores.
- BASTENIER, Albert y Felice Dassetto (1993). *Immigration et espace public. La controverse de l'intégration*. París: Ciemi-l'Harmattan.
- BASTENIER, Albert y Felice Dassetto (1995). “L'integration des immigrés en Europe: un cadre conceptuel”. En *La Sociologie des populations*, coordinado por Gerard, Hubert y Victor Piché, 417-430. Montreal: Les Presses de l'Université de Montréal.
- BLANCO, Cristina (1993). “La integración de los inmigrantes en las sociedades receptoras”. Tesis de doctorado en Ciencias Políticas y Sociales. Bilbao: Universidad de Deusto.
- BLANCO, Cristina (2002). “Los inmigrantes y su integración. Apuntes en torno a una creciente nebulosa de conceptos, modelos y políticas”. En *La inmigración en España:*

- contextos y alternativas*, coordinado por Francisco Javier García Castaño y Muriel López, C. Volumen II. Granada: Actas del III Congreso sobre Inmigración en España.
- BRETTELL, Carolina y James F. Hollifield (eds.) (2015). *Migration theory. Talking across disciplines*. Nueva York y Londres: Routledge.
- CACHÓN, Lorenzo (2001). “La España inmigrante: un hecho sociológico”. Ponencia presentada en el VII Congreso Español de Sociología. Salamanca.
- CACHÓN, Lorenzo (2003) “La inmigración en España: los desafíos de la construcción de una nueva sociedad”. *Migraciones* 14: 219-304.
- COMISIÓN ARCIPRESTAL DE PASTORAL CON INMIGRANTES ARANDA DE DUERO (2015). *Aproximación a la realidad inmigrante en Aranda de Duero 2015*. Burgos: Pastoral con inmigrantes. Mesa Diocesana. [En línea] Disponible en <<http://www.archiburgos.es/wp-content/uploads/2013/11/estudio-inmigracion-en-aranda-2015.pdf>> [consultada el 15 de febrero de 2017].
- CONSEJO ECONÓMICO Y SOCIAL DE CASTILLA Y LEÓN (2012). *Población y poblamiento en Castilla y León. Informe a Iniciativa Propia III/12*. Valladolid: Consejo Económico y Social de Castilla y León. [En línea] Disponible en <www.cescyl.es/es/publicaciones/> [consultada el 16 de abril de 2017].
- COULON, Alain (1992). *L'École de Chicago*. París: PUF.
- DÍEZ, Esther (2016). “Asentamiento poblacional en el medio rural. El caso de Castilla y León ¿pueden crecer algunos municipios?”. Ponencia presentada en el XII Congreso Español de Sociología, Grandes transformaciones sociales, nuevos desafíos para la sociología, laboral. Ciudad de la Cultura en Gijón, 30 de junio 1 y 2 de julio.
- GARCÍA ABAD, Rocío (2001). “El papel de las redes migratorias en las migraciones a corta y media distancia”, *Revista Scripta Nova*, 94, vol. 11. [En línea] Disponible en <<http://www.ub.edu/geocrit/sn-94-11.htm>> [Consultada el 24 de marzo de 2017].
- GARCÍA, Pablo (2013). *Lagares y bodegas tradicionales en Castilla y León*. Madrid: Palgraphic imprenta.
- GIMÉNEZ, Carlos (1996). “Inmigración, integración e interculturalidad”. *Arbor* 607: 119-147.
- GIMÉNEZ, Carlos (2002). “Planteamiento multifactorial para la mediación e intervención en contextos multiculturales: una propuesta metodológica de superación del culturalismo”. En *Actas del III Congreso sobre Inmigración en España, La inmigración en España: contextos y alternativas*, coordinado por Francisco Javier García Castaño y Muriel López, C. Volumen II. Granada.
- GIMÉNEZ, Gilberto (2007). “La frontera norte como representación y referente cultural en México”. *Cultura y representaciones Sociales* 2, vol. 3: 17-34.
- HERRERA, Encarna (1994). “Reflexiones en torno al concepto de integración en la sociología de la inmigración”. *Papers* 43: 71-76.

- HERNANDO, José Luis (2000). *Aranda en la memoria*. Aranda de Duero: Ayuntamiento de Aranda del Duero.
- IGLESIA, Javier y Alberto Villahoz (1982). *Viñedo, vino y bodegas en la historia de Aranda de Duero*. Aranda de Duero: Ayuntamiento de Aranda de Duero.
- INSTITUTO NACIONAL DE ESTADÍSTICA (INE) (2016). *Estadísticas del Padrón Continuo*. [En línea] Disponible en <<http://www.ine.es>> [consultada el 21 de marzo de 2017].
- IZQUIERDO, Antonio (1996). *La inmigración inesperada. La población extranjera en España (1991-1995)*. Madrid: Editorial Trotta.
- JUNTA DE CASTILLA Y LEÓN (2014). *III Plan Estratégico de Inmigración de Castilla y León, 2014-2017*. Valladolid, Junta de Castilla y León: s/p. [En línea] Disponible en <<http://www.inmigracion.jcyl.es/web/jcyl/Inmigracion/es/>> [consultada el 22 de marzo de 2017].
- JUNTA DE CASTILLA Y LEÓN (2016). *Conoce Castilla y León. Población*. [En línea] Disponible en <<http://www.conocecastillayleon.jcyl.es/web/jcyl/ConoceCastillayLeon/es/Plantilla100/1137143575568>> [consultada el 11 de mayo, 2017].
- MORAES, Natalia y Héctor Romero (coords.) (2016). *La crisis de los refugiados y los deberes de Europa*. Madrid: Catarata.
- PARK, Robert (1915). "The city: Suggestions for the investigation of human behaviour in the urban environment", *American Journal of Sociology*, 20: 577-612.
- PARK, Robert y Ernest Burgess (1969). *Introduction to the Science of Sociology*. Chicago: The University of Chicago Press.
- PICÓ, Josep e Inmaculada Serra (2010). *La Escuela de Sociología de Chicago*. Madrid: Siglo XXI Editores.
- QUARANTA, Germán y María Brignardello (en prensa). "Relaciones sociales de 'calidad' en la producción y el trabajo de la vitivinicultura de Cuyo, Argentina". En *Reestructuración vitivinícola, mercado de trabajo y trabajadores inmigrantes*, coordinado por Martha J. Sánchez, Francisco Torres, Elena Gadea e Inmaculada Serra.
- ROQUER, Santiago y Jordi Blay (2008). "Del éxodo rural a la inmigración extranjera: el papel de la población extranjera en la recuperación demográfica de las zonas rurales españolas (1996-2006)". *Scripta Nova* XII, vol. 270: 129. [En línea] Disponible en <[http:// http://www.ub.edu/geocrit/sn/sn-270/sn-270-129.htm](http://http://www.ub.edu/geocrit/sn/sn-270/sn-270-129.htm)> [consultada el 20 de mayo de 2017].
- SAMPEDRO, Rosario (2016). "El asentamiento de inmigrantes extranjeros en el medio rural de Castilla y León: pautas territoriales y lógicas sociales". Ponencia presentada en el XII Congreso Español de Sociología, Grandes transformaciones sociales, nuevos desafíos para la sociología, laboral. Ciudad de la Cultura en Gijón, 30 de junio 1 y 2 de julio.

- SAMPEDRO, Rosario y Camarero, Luis (2016). “Inmigrantes, estrategias familiares y arraigo: las lecciones de la crisis en las áreas rurales”. *Migraciones* 40: 3-31.
- SAYAD, Abdelmalek (1994). “Qu’est-ce que l’intégration?”. *Hommes&Migrations* 1182: 8-14.
- SOLÉ, Carlota, Rosa Alcalde, Josep Pont, Katia Lurbe y Sonia Parella (2002). “El concepto de integración desde la Sociología de las migraciones”. *Migraciones* 12: 9-41.
- THOMAS, William I. y Florian Znaniecki (1927). *The Polish Peasant in Europe and America*. Nueva York: A. Knopf. Versión en español de Zarco, Juan (2004) *El campesino polaco en Europa y América*. Madrid: CIS.
- TORRES, Francisco (2011). *La inserción de los inmigrantes. Luces y sombras de un proceso*. Madrid: Talasa.
- TORRES, Francisco y Elena Gadea (2012). “Agricultura intensiva de exportación, inmigración y transformación rural. El caso del Campo de Cartagena, 1990-2010 (Murcia)”. Ponencia presentada en el IX CIER, Coloquio Ibérico de Estudios Rurales. Lisboa, 27-28 julio.

La generosidad de los territorios del vino. Desarrollo y calidad de vida en los valles vitivinícolas de Ensenada, Baja California, México

Sárah Martínez Pellégrini

INTRODUCCIÓN

La vitivinicultura se convirtió en una de las actividades emblemáticas de Baja California a partir del inicio de este siglo. Se podría decir que Ensenada es la capital nacional del vino en México, puesto que en sus valles se elabora alrededor de 90% de este producto en el país. Esta actividad ha logrado incluso modificar parte de los patrones del turismo de la región, convirtiéndola en centro de enoturismo a nivel nacional y con cierto impacto transfronterizo.

En este contexto, el esquema agroclúster (clúster o sistema productivo de la vitivinicultura) se considera un destacado caso de éxito en la articulación de productores para el desarrollo sectorial en el estado, por parte de diferentes instancias públicas ya sea regionales, como la Secretaría de Fomento Agropecuario de Baja California, o nacionales, como la Secretaría de Economía, que destinó una partida específica de sus fondos del Programa para Impulsar la Competitividad de Sectores Industriales (PROIND) a los vinicultores.

Con estos antecedentes, el objetivo de este capítulo es analizar, desde la perspectiva del desarrollo endógeno y local, qué modelo territorial de desarrollo se está gestando en las áreas vitivinícolas de Baja California. Para ello se retomarán los resultados de diferentes trabajos sobre el sector, realizados desde 2001 a la fecha, con el objetivo de identificar y explicar los cambios en la organización de la actividad productiva del vino. Dicha transformación se verá a la luz de su interrelación con las condiciones de vida de la población asentada en las zonas productoras de vid y vino, y de las nuevas relaciones que se construyeron en el sistema productivo local y alrededor de éste.

Los trabajos sobre la zona iniciaron en 2001 y condujeron, en esa ocasión, a la realización de la tesis de maestría “La competitividad en el sistema productivo local del vino en el Valle de Guadalupe” (Villa, 2002); posteriormente, en 2004, se realizó un plan estratégico para el clúster vitivinícola financiado por la Secretaría de Desarrollo Económico de Baja California. De ahí en adelante, la interacción con el sector se mantuvo en diferentes trabajos, para culminar en el proyecto Plan de Acción para la Innovación y Competitividad de los Valles Vitivinícolas de Baja California, que se realizó entre 2010 y 2012, con financiamiento del Fondo Institucional de Fomento Regional para el Desarrollo Científico, Tecnológico y de Innovación (Fordecyt) del Consejo Nacional de Ciencia y Tecnología (Conacyt), de México.

La pregunta que guía este texto es en qué medida la dinámica de los territorios vitivinícolas de Baja California, construida hasta ahora a partir de la colaboración productores-gobierno-centros de investigación, puede considerarse un modelo de desarrollo territorial competitivo, sustentable e incluyente.

LAS PREMISAS DE UN DESARROLLO TERRITORIAL COMPETITIVO,
SUSTENTABLE E INCLUYENTE: ¿POR QUÉ HABLAR DE COHESIÓN TERRITORIAL?

El análisis de la dinámica que se ha dado en los últimos veinte años en la región vitivinícola de Baja California permite reflexionar sobre aspectos centrales de las teorías de desarrollo local y regional. Las características de la actividad productiva vinícola, que presenta una cadena de valor muy integrada para la mayoría de las empresas que cultivan y vinifican, así como su concentración espacial, transforman a este clúster espontáneo¹ en un laboratorio privilegiado de reflexión sobre el desarrollo regional y las relaciones de proximidad.

Desde la perspectiva de desarrollo endógeno, la actividad vitivinícola y su organización en Baja California pueden considerarse naturalmente inducidas a partir de las reacciones de los actores locales a una crisis del sector, la mayoría de ellos han identificado el punto de partida en un hecho específico: en el

¹ Se califica al clúster de espontáneo porque la articulación y generación de respuestas grupales de los actores productivos fue prácticamente inmediata, a la par de la movilización del sector público estatal. En este sentido la inducción del grupo fue endógena al sector.

año 2000 la empresa Domecq, principal comprador de los viticultores de la región, anunció un cambio radical en su política de compra de variedades para la vinificación. Esta situación provocó una conmoción en el medio local, ya que excluyó del mercado a numerosos pequeños productores que tenían viñedos antiguos de uva de temporal. Los datos del padrón de productores de la Secretaría de Fomento Agropecuario de Baja California (SEFOA) de 2001 indican que los afectados fueron 94 pequeños productores, con mil 232 hectáreas que representaban 42% del total de la superficie cultivada (Sarmiento, 2008: 13).

La reacción local, resultado de la coordinación de las acciones de la SEFOA y de la Asociación de Vitivinicultores de Baja California (AVBC),² puede describirse a partir de dos líneas de acción fundamentales; por un lado, el apoyo para la reconversión de parte de los huertos hacia variedades más comerciales con los recursos de Alianza para el Campo y, por otro, la movilización de agremiados de la AVBC para promover la inversión de empresarios en el sector y diversificar las posibilidades de venta de la uva y aumentar el tamaño de la producción en Baja California.

A partir de este momento se puede identificar la construcción paulatina de un entramado de relaciones complejas asociadas con la creación de capacidad de agencia local para determinar el modelo de desarrollo de la actividad en Baja California. Efectivamente, el proceso de cambio iniciado en 2000 incorpora los principales elementos del desarrollo endógeno, en palabras de Vázquez Barquero (2010: 13), “la difusión de la innovación en el sistema productivo; las habilidades de los recursos humanos; las capacidades de aprendizaje de los emprendedores; la transformación y adaptabilidad de las instituciones de apoyo; y la integración de las firmas, las ciudades y las regiones a redes competitivas [...]”.

Desde la perspectiva de la producción, la propuesta de los vitivinicultores bajacalifornianos puede considerarse exitosa, por su capacidad de posicionarse en el mercado nacional, de visibilizarse a partir de la estrategia del enoturismo y de la explotación del mercado transnacional, derivado de sus ventajas de localización cerca de la frontera con Estados Unidos. Sin embargo, a pesar de

² La AVBC se forma en 1991 con la participación de Bodegas de Santo Tomás, L.A. Cetto, Casa Pedro Domecq, Monte Xanic, Cavas Valmar y Viñas de Liceaga.

la fuerte dependencia del sector de su entorno físico, por los requerimientos ambientales que exige la producción de la uva, algunos actores locales mencionan una progresiva descontextualización de la actividad de su entorno socioeconómico inmediato que genera algunas amenazas a mediano plazo (entrevistas realizadas en hogares, 2012). En este sentido, se pueden apuntar algunas debilidades del modelo establecido en los valles vitivinícolas de Baja California si enfocamos el análisis a partir del principio de cohesión territorial.

La cohesión territorial es un concepto que surgió en 2004, en el Tercer Informe sobre Cohesión de la Comisión Europea, y puede entenderse como la búsqueda de un desarrollo armónico y sustentable para los territorios, construido a partir de sus características y recursos específicos. En términos de la propia Comisión:

El concepto de cohesión territorial va más allá de la idea de cohesión económica y social tanto ampliándola como reforzándola. Desde el punto de vista de la política, el objetivo es ayudar a lograr un desarrollo más equilibrado reduciendo las disparidades existentes, impidiendo los desequilibrios territoriales y aumentando la coherencia tanto de las políticas sectoriales que tienen una repercusión territorial como de la política regional (Comisión Europea, 2004: 27).

A pesar de que lo anterior se planteó para el caso concreto de seguimiento de la política regional en la Unión Europea, varios de los puntos que incorpora son de utilidad para la interpretación de las situaciones de disparidades y desigualdades territoriales en otros contextos. A partir de las últimas ampliaciones de la Unión efectivamente aumentaron las diversidades internas y, ante las diferencias, también ha habido una reflexión constante sobre categorías de análisis que orientaran mejor las intervenciones “equilibradoras”.

Desde la teoría, muchas de las reflexiones y categorías convergen con los planteamientos de las teorías de desarrollo endógeno, eminentemente a partir de la propuesta de reconocer y construir una senda de desarrollo económico propia que: “respete su patrimonio natural y no ponga en peligro sus propias características geográficas que son o pueden ser un aspecto fundamental de su ventaja comparativa como lugares no sólo de residencia sino también de actividad empresarial” (Comisión Europea, 2004: 340). El objetivo de esta

organización sería la revitalización de procesos generadores de beneficios para las comunidades locales.

Desde esa perspectiva sistémica, se busca fundamentalmente lograr mecanismos de optimización dinámica anclados en el territorio, a partir de la construcción de una competitividad en la región, entendiendo que los desequilibrios territoriales y sociales tienen costos directos y de oportunidad. Esta competitividad supone la capacidad del territorio para reaccionar ante los cambios internos y externos y redefinir su modelo de desarrollo y organización (Martínez Pellégrini *et al.*, 2013: 13-24).

Otros dos elementos de esa optimización dinámica, propuestos por Camagni (2014), son la diversificación y el escalamiento inteligentes, como relectura de la especialización inteligente que propone Foray (2009), a partir de la articulación de la inversión en conocimiento y capital humano, de acuerdo con las vocaciones y competencias territoriales (Camagni, 2014: 323). Se plantea de nueva cuenta la importancia de cimentar las acciones en activos tangibles o intangibles del propio territorio.

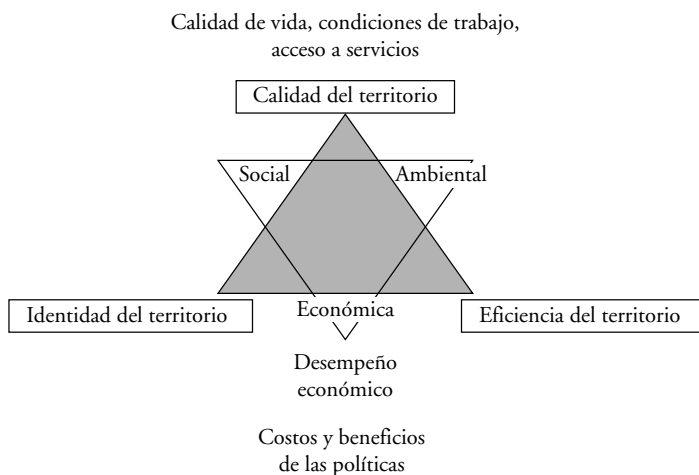
La evolución del grupo de productores vitivinícolas de Baja California presenta, en diferentes grados de intensidad, varios de los elementos mencionados hasta este momento. Para resumir algunos de estos puntos se retomará una adaptación simplificada del esquema de los componentes del principio de cohesión territorial que Camagni (2004: 327) propone. La aplicación de esta interpretación permite plantear dimensiones para distinguir y vincular la calidad, eficiencia e identidad del territorio y proyectarlas en las condiciones de vida, por un lado, y en los costos y beneficios de las políticas, por otro (figura 1).

El esquema de análisis propuesto parte de un primer triángulo en cuyos vértices se encuentran la calidad, la eficiencia y la identidad del territorio, respectivamente, y de un segundo triángulo invertido respecto del primero, en cuyos vértices están los aspectos sociales, ambientales y económicos de la organización de ese territorio.

El primer triángulo plantea una suerte de índices que se construirán a partir de las variables concretas (Camagni, 2014: 326). La eficiencia territorial incorpora el uso eficiente de todos los recursos, la competitividad del tejido productivo, la capacidad de atracción del territorio y su accesibilidad. La calidad

Figura 1

Elementos de la cohesión territorial



Fuente: Elaboración propia a partir de Camagni, 2005.

se refiere a los aspectos de condiciones laborales y de vida, tanto a su nivel como a su homogeneidad, así como a entornos similares de accesibilidad a servicios generales y conocimiento. Y la identidad territorial recupera la presencia de capital social, de vocaciones y conocimientos propios de la región y de la capacidad de colaborar en torno a objetivos comunes. Con estos tres factores se enfatiza en los procesos presentes en el territorio que modelan y determinan su senda de desarrollo a partir de factores tangibles e intangibles.

La revisión de la historia reciente del sector vitivinícola bajacaliforniano apunta a la construcción de una identidad territorial clara asociada a la producción vitivinícola. Esta identidad ha ido más allá de la zona productora y se ha extendido al estado³ y se basa, principalmente, en la cooperación y complementariedad de conocimientos de los miembros del sector. Además, podría hablarse de cierta eficiencia territorial, ya que el sector ha logrado avances significativos en infraestructura para la zona, en competitividad en el uso de ciertos recursos como

³ Basta constatar que la imagen que aparece en las matrículas de los coches en Baja California es un racimo de uvas.

el agua y en la integración paulatina de nuevas zonas de producción. Hasta aquí podríamos hablar de una cohesión territorial satisfactoria.

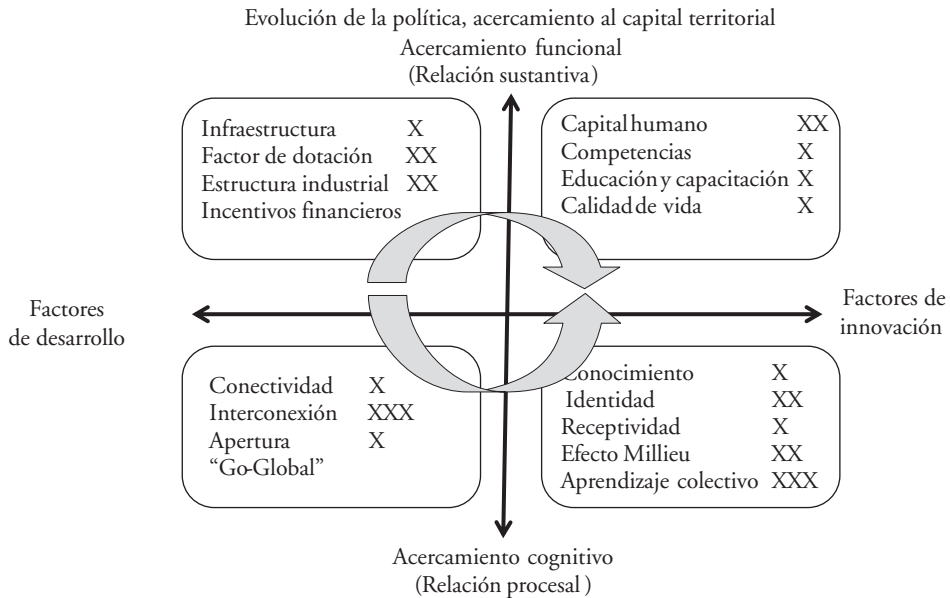
La calidad territorial, el tercer vértice, es la que, aplicando el concepto a la escala de los valles, aún presenta retos sustantivos como veremos en el siguiente apartado sobre las condiciones de vida en esta zona. “A pesar de las dificultades que tienen algunas regiones, la igualdad en el acceso a los servicios básicos, a los servicios esenciales y al conocimiento —a lo que se denomina ‘servicios de interés económico general’— para todo el mundo, independientemente de dónde viva, es una condición fundamental para la cohesión territorial” (Comisión Europea 2004: 33). Para el caso de Baja California, el sector vitivinícola requiere promover la integración social necesaria en los territorios en los que opera con el fin de utilizar de manera intensiva el capital regional con el que cuenta y garantizar un proyecto de desarrollo integral de bienestar colectivo.

El concepto de capital territorial complementa al de cohesión territorial, puesto que se refiere a un conjunto localizado de atributos que constituyen el potencial competitivo de un territorio determinado (Camagni, 2014: 326). En la concepción de este capital han ido ganando peso relativo aspectos intangibles y relacionados con el conocimiento. Resulta particularmente ilustrativo mencionar los tres grandes tipos de este capital a los que se refiere Camagni, 1) el que permite el crecimiento inteligente (capital productivo, humano y cognitivo), 2) el responsable del crecimiento sostenible (patrón de asentamientos, infraestructura y capital natural) y 3) el que promueve el crecimiento incluyente (capital social, cultural y relacional) (Camagni, 2014: 328).

Para el sector vitivinícola de Baja California podríamos avanzar un diagnóstico general del capital territorial de los valles, a partir de la propuesta de Camagni (2014: 328) sobre el análisis de la evolución de las políticas para el desarrollo de dicho capital y que se ajusta a la mayoría de las iniciativas de y para el sector desde el año 2000.

Al observar la figura 2, si partimos de que el cuadrante superior izquierdo (1) son las políticas de los años setenta, hacia la derecha (2) nos desplazamos al fomento a la innovación con una perspectiva funcional (años ochenta), hacia abajo (3) a las iniciativas orientadas a la organización y procedimientos (años noventa) y por último, en el cuadrante inferior derecho (4), a la articulación a partir

Figura 2
Capital territorial del sistema vitivinícola de Baja California



Fuente: Elaboración propia a partir de Camagni (2014).

de factores cognitivos (años 2000). En términos agregados se puede decir que la evolución del sector vitivinícola ha tenido un acercamiento funcional a los factores de desarrollo y de innovación. En la figura se observa cómo todos los componentes de los cuadrantes 1, 2 y 4 están presentes en el actual capital territorial del sistema vitivinícola (marcados con una, dos o tres x según su intensidad), algunos incluso de manera intensa abordados por las redes activas en el territorio vitivinícola. Sin embargo, el cuadrante 3 presenta una debilidad en los aspectos de apertura, conectividad y globalización del sistema territorial. Estas carencias se podrían asociar también con la debilidad de ciertos intangibles, en particular los de receptividad y conocimiento, relacionados, a su vez, con el componente de competencias del segundo cuadrante.

Efectivamente, en los valles vitivinícolas encontramos una polarización entre actores muy especializados relacionados con los procesos de vinificación y

un amplio grupo de trabajadores con poca calificación o población desvinculada de este sector productivo y los relacionados con él, esta es la razón de que, regresando a la discusión de la calidad del territorio, se pueda cuestionar el nivel de cohesión de estos valles.

La interconexión y el aprendizaje colectivo que aparecen con alta intensidad en la figura del capital territorial se explican por un liderazgo muy activo, pero muy focalizado de las cabezas de las asociaciones de productores que han surgido en los valles y que son las dinamizadoras del proceso de desarrollo y posicionamiento de la vitivinicultura bajacaliforniana.

La menor intensidad de algunos de los factores de los cuadrantes 1 y 3 se explica precisamente por este avance muy concentrado sectorialmente en un grupo de actores sin que pueda identificarse un avance significativo en la dotación de factores, infraestructura y estructura productiva.

CARACTERÍSTICAS DE LOS VALLES VITIVINÍCOLAS DE ENSENADA

Para iniciar esta sección parece adecuado mencionar que “dentro de las regiones y de las ciudades, el desarrollo de áreas de pobreza y de marginación social en zonas que a menudo cuentan con limitados servicios esenciales [...]” (Comisión Europea, 2004: 27); este es el caso de gran parte de las localidades asentadas en los valles vitivinícolas de Baja California y, si seguimos con el razonamiento expuesto líneas anteriores, los valles del norte se encuentran cerca de la zona urbana de Ensenada y tienen un nivel aceptable de accesibilidad; los de la Antigua ruta del vino, situados al sur de esta ciudad, presentan mayores problemas de aislamiento, situación que ha determinado diferencias en las condiciones de vida de la población y en los perfiles de los productores. A pesar de esta desventaja de localización, los valles del sur cuentan con abundancia de agua, a diferencia de sus vecinos del norte, que compiten por el abasto del recurso con las necesidades urbanas de Ensenada.

La ubicación espacial de las regiones productoras es determinante porque, para lograr productos de calidad, dependen de las características del suelo y del clima y, a pesar de que estos valles tienen algunas condiciones similares, también se diferencian; pero su ubicación explica sobre todo la accesibilidad,

como apuntamos anteriormente. Los valles del norte podrían considerarse a grandes rasgos zonas rurales intermedias, relativamente alejadas de los centros urbanos, pero con conexiones aceptables y una infraestructura razonablemente desarrollada, con una población estable y cierta diversificación económica. Los valles del sur entrarían más en la categoría de zonas rurales aisladas, lejos de los centros urbanos y de las principales redes de transporte, cuyo aislamiento se debe en parte a sus características topográficas, con una escasa dotación de infraestructura, un bajo nivel de servicios básicos y una población dependiente, en gran medida, de la agricultura.⁴

La zona vitivinícola de Baja California, en especial los valles de Ensenada y Tecate han sido objeto de iniciativas de intervención por parte de instancias gubernamentales, de los productores y de centros de investigación. La razón es su actividad vitivinícola y el crecimiento que ésta ha presentado desde el año 2000.

Como se apuntó anteriormente, esta región produce algo más de 90% de los vinos mexicanos y el impacto de la actividad vitivinícola es importante tanto a nivel socioeconómico como territorial, ya que ha sido el motor de desarrollo de la zona a partir de la actividad en sí misma, pero también del surgimiento del enoturismo. Esta región ha mostrado capacidad para generar productos y servicios a nivel nacional y transnacional, por lo que es estratégico el impulso de sus actividades económicas, sociales, culturales y ambientales, con una perspectiva de cohesión territorial que permita la competitividad y sustentabilidad de largo plazo.

Para Baja California, la vid se considera emblemática del estado, la superficie cultivada con esta especie es de 2 mil 400 hectáreas (un tercio del potencial disponible), de las cuales alrededor de 90% tiene como objetivo la producción de frutos para vinificación. Su importancia económica obliga a redoblar esfuerzos para impulsar a la región con programas que atiendan el desarrollo de la industria e impulsen el bienestar social, así como para consolidar al vino como actividad económica estratégica del estado, de alta calidad y competitiva a nivel global.

⁴ Esta clasificación se plantea a partir de la establecida por la Comisión Europea (2004: 34) en su informe sobre cohesión.

Cuadro 1
Localidades seleccionadas

<i>Valle o comunidad</i>	<i>Población</i>
Valle de Guadalupe	4 080
Francisco Zarco	2 664
El Porvenir	1 416
El Testerazo (Ejido Héroes del Desierto)	933
Valle de Ojos Negros	4 862
Real del Castillo	3 533
Fraccionamiento del Valle	1 052
Poblado Puerta Trampa	277
Valle de Santo Tomás	1 100
Santo Tomás	431
Ejido El Ajusco	669
San Vicente	6 126
Misión de San Vicente	4 362
Eréndira	1 461
Ejido Rodolfo Sánchez Taboada	303

Fuente: Censo de Población y Vivienda 2010. INEGI.

Para describir la situación socioeconómica de las zonas de cultivo de la vid de Baja California, se recogió información para caracterizar en forma integral a las comunidades que se encuentran localizadas en los valles de Guadalupe, Ojos Negros, Santo Tomás, San Vicente, Uruapan, y el Testerazo. En 2012⁵ se aplicó un cuestionario a una muestra estratificada de 399 hogares, entre los meses de febrero y marzo. Se diseñó de esa manera buscando tener representatividad a partir de la cobertura de todos los valles en los que hay producción vitivinícola en el municipio de Ensenada. Se trabajó en las principales localidades, a partir del Censo de Población y Vivienda 2010 del Instituto Nacional de Estadística y Geografía (INEGI), mismas que aparecen en el cuadro 1.

⁵ La aplicación de este cuestionario formó parte del proyecto “Plan Estratégico para la Competitividad e Innovación de los Valles Vitivinícolas de Baja California” (2012), financiado por el FORDECYT y realizado por El Colegio de la Frontera Norte.

En general, son comunidades de baja densidad poblacional, cuyas manzanas son aproximadamente de 150 × 50 metros con un promedio de cinco viviendas y, a menudo, con menos habitantes que los reportados por el INEGI. Se detectó un alto número de viviendas secundarias o de fin de semana, así como cuarterías, vecindades o rancherías para jornaleros agrícolas que trabajan de acuerdo con la temporada de los diferentes cultivos, en su mayoría vitícolas.

Los principales valles productores de uva para vinificación

Valle de Guadalupe, el más conocido de la región, pertenece a las cuencas hidrológicas de Guadalupe y San Antonio. Su territorio está dividido en tres delegaciones municipales: Francisco Zarco, El Porvenir y San Antonio de la Minas. Su altitud varía entre los 230 m y 400 m sobre el nivel del mar (msnm) y la temperatura media es de 16.8°C, con una máxima de 32.9°C y mínima de 3.4°C. La precipitación media anual es de 309 mm, por lo que la brisa marina que entra al Valle es determinante para la producción.

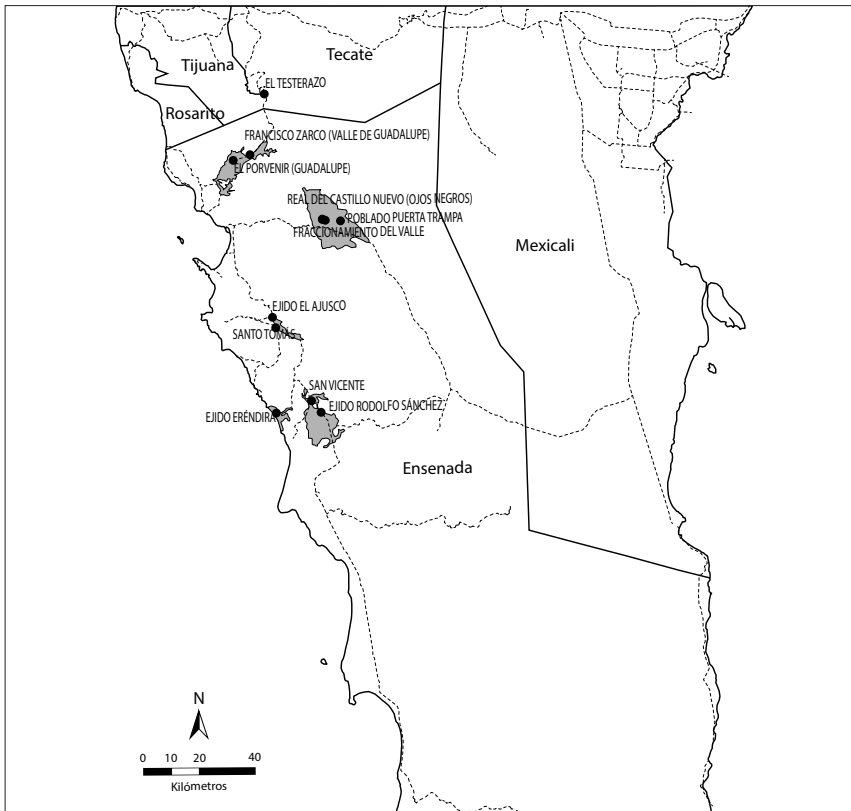
El valle de San Vicente se localiza al sur de la ciudad de Ensenada, a lo largo de la carretera Ensenada-San Quintín. Su altitud varía entre los 135 y 150 msnm, su temperatura media es de 17.4°C, con una máxima de 33.9°C y mínima de 4.1°C y una precipitación media anual de 215.2 mm esta zona pertenece a la cuencas hidrológicas de San Vicente y el Salado.

En la zona de Santo Tomás, los frailes fundaron la Misión de Santo Tomás de Aquino. Las bodegas Santo Tomás, la casa vinícola más antigua de México que data de 1888, nació en esta zona. A través de los años, sus vinos han destacado por su calidad, incluso muchos fueron premiados en concursos nacionales e internacionales. Este valle también se ubica al sur de Ensenada en el tramo de la carretera Ensenada-San Vicente, su altitud varía entre los 140 y los 170 msnm, su temperatura media es de 17.7°C, con una máxima de 34.7°C y mínima de 3.5°C, con una precipitación media anual de 234.3 mm y pertenece a la cuenca hidrológica de Santo Tomás.

El valle de San Antonio de las Minas tiene un poblado que data del siglo XIX, cuando fueron descubiertas precisamente las minas; sin embargo, con el tiempo, la actividad vitivinícola se convirtió en la principal, gracias a la singularidad

de su clima y tierra fértil. Entre las casas productoras de esta zona se encuentran algunas de las pioneras de la recuperación de la actividad en 2000 y de las que iniciaron las estrategias de colaboración; destacan: Casa de Piedra, Viña de Liceaga, Vinisterra, Mogor Badan, Xecué, Vinícola La Farga, Viñas Pijoan, Vitivinícola Tres Valles y Bibayoff. Esta última es una vinícola de tradición rusa, la única que se conserva como recuerdo de los inmigrantes rusos que llevaron las uvas y el vino a este valle. San Antonio se encuentra al norte de Ensenada antes que Guadalupe, y a menudo se confunden ambos valles.

Mapa 1
Mapa de los valles vitivinícolas de Ensenada



Fuente: Sistema de Información Geográfica, El Colegio de la Frontera Norte.

La región del valle de Uruapan se localiza al sur de la ciudad de Ensenada en el tramo de la carretera Ensenada-Santo Tomás. Su altitud varía entre los 190 y 270 msnm, la temperatura media es de 17.3°C con una máxima de 33.4°C y mínima de 3.3°C, la precipitación media anual es de 312 mm y pertenece a la cuenca hidrológica de las Ánimas.

Ojos Negros es el valle que registra la mayor altitud de todas las áreas vitícolas de estado con 750 msnm, su temperatura media es de 16.5°C, con una máxima de 33.0°C y mínima de 2.6°C, una precipitación media anual de 278.4 mm y pertenece a la cuenca hidrológica de Guadalupe (mapa 1).

Información censal sobre la población de los valles vitivinícolas

La información censal sobre la zona da una primera imagen de la región en cuanto a su patrón de asentamientos. Es importante mencionar que durante la realización del trabajo de campo se detectaron diferencias sustanciales en el tamaño de las poblaciones e incluso inconsistencias en los nombres de los poblados. Esta situación parece explicarse por inexactitudes de levantamiento de los datos, puesto que la zona es de tránsito de las personas pero no registra flujos migratorios significativos.

Valle de Guadalupe, el más poblado, en las localidades de Francisco Zarco y el Porvenir concentra a la mayoría de sus habitantes: 2 mil 664 y mil 416, respectivamente; por tanto, ambas cuentan con el número alto de viviendas habitadas. Francisco Zarco tiene el mayor número de personas ocupadas, seguida de El Porvenir, mil 73 y 565, respectivamente (cuadro 2).

En la zona de San Vicente, la localidad del mismo nombre concentra la mayor población (4 mil 362 habitantes), mientras Santa Martha es la de menor, con 52 habitantes. Lo mismo ocurre con la concentración de personas ocupadas, San Vicente cuenta con la mayoría (mil 898) y Santa Martha, con la menor (52) (cuadro 3).

En la zona del ejido de Uruapan sólo se registraron dos localidades para el análisis: Ejido El Ajusco, que cuenta con 669 habitantes y Santo Tomás, con 431. El primero es el que tiene el mayor número de viviendas habitadas al igual que de personas ocupadas (335) (cuadro 4).

LA GENEROSIDAD DE LOS TERRITORIOS DEL VINO

Cuadro 2
Características del Valle de Guadalupe

<i>Localidad</i>	<i>POBTOT</i>	<i>TVIVHAB</i>	<i>POCUPADA</i>	<i>PDER_SS</i>	<i>TOTHOG</i>	<i>POBHOG</i>	<i>PROM_OCUP</i>
Artículo Ciento Quince	784	191	313	593	191	784	4.1
Casa de Paz	58	4	19	55	3	12	4
El Porvenir (Guadalupe)	1 416	388	565	977	387	1 413	3.65
Francisco Zarco (Valle de Guadalupe)	2 664	725	1 073	1 913	721	2 634	3.65
Las Lomas	91	31	43	62	31	91	2.94
Lucio Blanco (Granjas agrícolas)	235	61	92	179	61	235	3.85
Parcela Setenta y Nueve	57	13	20	37	13	57	4.38
Parcela Treinta y Dos	113	28	44	74	28	113	4.04
Tierra Santa	107	35	44	66	35	107	3.06
Villa de Juárez (San Antonio de las Minas)	947	217	351	731	214	813	3.8

POBTOT: población total, TVIVHAB: total de viviendas habitadas, POCUPADA: población ocupada, PDER_SS: Población con Derecho a la Seguridad Social, TOTHOG: total de hogares, POBHOG: población por hogar, PROM_OCUP: promedio de ocupados.
Fuente: Elaboración propia con base en Censos Económicos 2010, INEGI (2011).

Cuadro 3
Características del valle de San Vicente

<i>Localidad</i>	<i>POBTOT</i>	<i>TVIVHAB</i>	<i>POCUPADA</i>	<i>PDER_SS</i>	<i>TOTHOG</i>	<i>POBHOG</i>	<i>PROM_OCUP</i>
Ejido Ignacio López Rayón	141	41	67	129	41	141	3
Ejido Rodolfo Sánchez Taboada	303	77	135	227	77	303	4
Familia Rodríguez	56	6	16	13	5	17	3
Rancho de García	194	70	102	94	70	194	3
San Vicente	4 362	1 182	1 898	3 079	1 162	4 267	4
Santa Martha	52	1	(9)	(9)	(9)	(9)	(9)

POBTOT: población total, TVIVHAB: total de viviendas habitadas, POCUPADA: población ocupada, PDER_SS: Población con Derecho a la Seguridad Social, TOTHOG: total de hogares, POBHOG: población por hogar, PROM_OCUP: promedio de ocupados.
Fuente: Elaboración propia con base en Censos Económicos 2010, INEGI (2011).

Cuadro 4
Características del ejido Uruapan

<i>Localidad</i>	<i>POBTOT</i>	<i>TVIVHAB</i>	<i>POCUPADA</i>	<i>PDER_SS</i>	<i>TOTHOG</i>	<i>POBHOG</i>	<i>PROM_OCUP</i>
Ejido El Ajusco	669	166	335	426	165	652	4
Santo Tomás	431	117	169	266	117	431	4

POBTOT: población total, TVIVHAB: total de viviendas habitadas, POCUPADA: población ocupada, PDER_SS: Población con Derecho a la Seguridad Social, TOTHOG: total de hogares, POBHOG: población por hogar, PROM_OCUP: promedio de ocupados.
Fuente: Elaboración propia con base en Censos Económicos 2010, INEGI (2011).

Por su parte, la zona de Ojos Negros concentra a su población y viviendas en las localidades de Real del Castillo Nuevo (Ojos Negros) y Fraccionamiento del Valle, con 3 mil 533 y mil 052 habitantes, respectivamente. Ambas ocupan los primeros lugares del número de hogares de la zona, con 843 y 289, respectivamente (cuadro 5).

Cuadro 5
Características de la zona de Ojos Negros

<i>Localidad</i>	<i>POBTOT</i>	<i>TVIVHAB</i>	<i>POCUPADA</i>	<i>PDER_SS</i>	<i>TOTHOG</i>	<i>POBHOG</i>	<i>PROM_OCUP</i>
Fraccionamiento del Valle	1 052	289	578	791	289	1 052	4
Los Pirules	166	42	102	111	42	166	4
Martín Jiménez	79	23	57	38	23	79	3
Poblado Puerta Trampa	277	78	119	185	78	277	4
Real del Castillo Nuevo (Ojos Negros)	3 533	843	1 689	1 954	841	3 527	4

POBTOT: población total, TVIVHAB: total de viviendas habitadas, POCUPADA: población ocupada, PDER_SS: Población con Derecho a la Seguridad Social, TOTHOG: total de hogares, POBHOG: población por hogar, PROM_OCUP: promedio de ocupados.
Fuente: Elaboración propia con base en Censos Económicos 2010, INEGI (2011).

Las localidades de San Vicente, Ojos Negros y Francisco Zarco cuentan con una representatividad de 63.9% del total de la distribución de las viviendas encuestadas. Los poblados con menor representación son Ejido El Porvenir, Ejido Sánchez Taboada, Fraccionamiento de los Olivos, Lomas de San Antonio y Trabajo, con 2 por ciento.

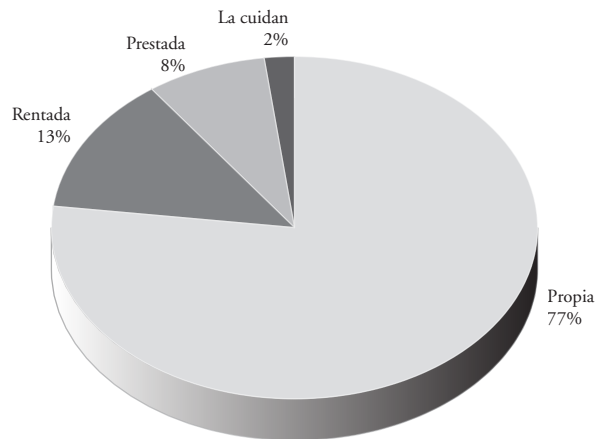
CONDICIONES DE VIDA EN LOS VALLES VITIVINÍCOLAS DE ENSENADA

Para adentrarnos en la calidad del territorio vitivinícola es necesario hacer un bosquejo de las condiciones de vida generales en estos territorios. Este ejercicio permite, por un lado, describir la situación de estas regiones, pero además tener la información desglosada de parte de los aspectos descritos en líneas anteriores como capital territorial de estos valles. Mucho de este último se traduce en infraestructura y servicios que impactan tanto en las capacidades de desarrollo territorial como en las condiciones de vida.

Características de vivienda de la población de los valles

La mayor parte de la población, 92.3%, vive en casas; 3.5%, en cuartos; 2.2%, en viviendas móviles, y 0.2% en departamentos, que es la forma con menor representación. Además, según los datos de la encuesta, 77% de los hogares son propietarios de su habitación (gráfica 1).

Gráfica 1
Distribución de la población según condición de tenencia de la vivienda



Fuente: Elaboración propia con datos del cuestionario Diagnóstico Socio-Económico de los Valles Vinícolas Baja California 2012.

Cerca de la mitad de las viviendas (48.8%) son de entre tres y cuatro cuartos, mientras que para el estado de Baja California esta proporción es de 53% y para el municipio de Ensenada de 47.23%; es decir, en este aspecto la población de los valles está por debajo del nivel estatal, pero algo por encima del municipal. Sólo 9.1% de las viviendas es de un cuarto y 18.3% de dos, aunque esto parece indicar que no hay un alto nivel de hacinamiento y que se cuenta con espacios diferenciados para las actividades familiares. Si comparamos estos porcentajes con los estatales, que son de 4.54 y 16.59, respectivamente, y los municipales, de 7.25 y 17.64, se observa que la población de la región vitivinícola está en condiciones algo más precarias (cuadro 6).

Cuadro 6
Número de cuartos por vivienda

<i>Cuartos</i>	<i>Frecuencia</i>	<i>Porcentaje</i>	<i>Porcentaje válido</i>	<i>Porcentaje acumulado</i>
1	37	9.1	9.2	9.4
2	74	18.3	18.3	27.7
3	94	23.2	23.3	51.0
4	103	25.4	25.5	76.5
5	55	13.6	13.6	90.1
6	25	6.2	6.2	96.3
7	12	3.0	3.0	99.3
8	1	.2	.2	99.5
9	2	.5	.5	100.0
Total	404	99.8	100.0	
Perdidos	1	.2		
Total	405	100.0		

Fuente: Elaboración propia con datos del cuestionario Diagnóstico Socio-Económico de los Valles Vinícolas Baja California 2012.

El tipo de materiales utilizados para la construcción da una visión algo diferente respecto del tamaño de las habitaciones, ya que 70.4% de las viviendas cuenta con techos de madera y sólo 10.1%, de concreto, piedra o cemento y ladrillo; el adobe es prácticamente inexistente (0.7%). Las paredes de 69.6% de las viviendas son de concreto, piedra o cemento y ladrillo y 19.5% cuenta

con paredes de madera. Asimismo, 82.2% de las viviendas tienen pisos de cemento o firme y 12.8% de mosaico, madera u otro recubrimiento, con sólo 4.2% con piso de tierra. Estos datos, a la luz de las entrevistas con los sujetos encuestados, presentan un panorama de proceso de construcción de la vivienda por parte de una población estable y que podría calificarse como de un nivel medio de bienestar (o avance), puesto que la gran mayoría cuenta con pisos construidos, y las estructuras de madera, que indican mayor precariedad, suman algo menos de 20 por ciento.

Cuadro 7
Servicios de provisión de agua en la vivienda

	<i>Frecuencia</i>	<i>Porcentaje</i>	<i>Porcentaje válido</i>	<i>Porcentaje acumulado</i>
Entubada en el terreno	211	52.1	52.5	52.5
Entubada al interior de la vivienda	137	33.8	34.1	86.6
Provisión por pipa de servicio público	8	2.0	2.0	88.6
Provisión por pipa de servicio privado	7	1.7	1.7	90.3
Pozo	30	7.4	7.5	97.8
Por acarreo de alguna “toma” en común	6	1.5	1.5	99.3
Otro	3	.7	.7	100.0
Total	402	99.3	100.0	
Perdidos	3	.7		
Total	405	100.0		

Fuente: Elaboración propia con datos del cuestionario Diagnóstico Socio-Económico de los Valles Vitícolas Baja California 2012.

Un elemento importante de la cohesión territorial mencionado en el primer apartado tiene que ver con acceso a servicios básicos que garanticen la integración social desde la perspectiva de la calidad de vida. En este tema, el acceso al agua es determinante de la situación de la población. En los valles, la proporción de viviendas con agua entubada dentro de la vivienda es de 33.8%, mientras que para Baja California este porcentaje alcanza 93.71 y para el municipio de Ensenada 86.3. El 52.1% de los hogares cuenta con agua entubada dentro del terreno, frente a 6.29% estatal y 13.7% municipal. De lo anterior resulta que

86.6% de los hogares tiene acceso al recurso de manera directa, el resto de los usuarios se abastece por pipa de servicio público (2.0%) o privado (1.7%) y 7.5% de las viviendas recurre a un pozo. Destaca de los resultados del trabajo en campo que la cobertura no es completa, a pesar de ser hogares ubicados en las localidades más grandes, y que esta situación se agrava para aquellos que se encuentran fuera de los núcleos de población (cuadro 7).

Aspectos de la familia en los valles del vino

El conocimiento de las características de las familias también arroja información relevante sobre las dinámicas sociales de la zona de estudio y da algunos elementos para la reflexión sobre los recursos de la población y el capital humano, social y relacional.

En 48.4% de las viviendas hay entre cuatro y seis moradores; en 38%, de uno a tres; y en la proporción menor, 13.2%, más de siete sujetos. Esto corrobora la idea de que hay situaciones contadas de hacinamiento. Por otro lado, la gran mayoría de estas viviendas, 82.2%, son habitadas por una familia, aquellas con dos y tres representan 10.6 y 5.2%, respectivamente. Es decir, el hacinamiento desde el punto de vista familiar es prácticamente inexistente, ya que no se detectaron concentraciones familiares por vivienda.

La situación anterior podría relacionarse con el hecho de que en 55.1% de los casos, los jefes del hogar son casados, aunque no necesariamente convivan con la pareja; 24.7% vive en unión libre y el resto son divorciados o viudos. Esta organización indicaría cierta estabilidad en la organización familiar que, en principio, es un factor positivo desde la perspectiva del entramado social y la posible generación de sinergias positivas para la calidad de vida local, en particular respecto de la complementariedad de actividades para cubrir las necesidades de la familia y el uso más eficiente de los recursos del hogar.

Se buscó obtener el número de integrantes del hogar que reciben un salario y el resultado fue que las viviendas donde sólo un integrante percibe un salario alcanzan 50.1% del total, 24.0% cuenta con dos asalariados y 8.1% con tres personas con este ingreso. Este dato fue sorprendente, porque se par-

tía del supuesto de que habría una mayor participación salarial de los miembros de la familia. La interpretación que habría que corroborar en una segunda fase sería identificar las fuentes informales de ingreso derivadas de actividades esporádicas de alguno de ellos, porque es una práctica habitual la venta de artículos de segunda mano entre particulares, como complemento a la disponibilidad de bienes de consumo en la zona, sobre todo en las áreas más alejadas.

Para complementar el resultado sobre el perfil de ocupación, también se buscó identificar en qué medida las viviendas se utilizan para realizar una actividad económica adicional, en particular algún tipo de negocio o labor agrícola o pecuaria, incluso de autoconsumo. El resultado de esta pregunta no ofrece conclusiones claras, ya que sólo 9.6% de las viviendas es utilizada para establecer tiendas de abarrotes, seguido de 4.0% destinadas a algún taller (mecánico, alfarería, herrería, etc.). También se mencionaron algunas estéticas, cocinas económicas y una panadería. Sólo los miembros de 5.4% de los hogares realiza alguna actividad agrícola en su vivienda. En principio, no se encuentran indicios de emprendedurismo local orientado al autoempleo (cuadro 8).

Cuadro 8
Vivienda utilizada para localización de algún negocio

	<i>Frecuencia</i>	<i>Porcentaje</i>	<i>Porcentaje válido</i>	<i>Porcentaje acumulado</i>
Abarrotes	39	9.6	9.7	9.7
Taller (mecánico, alfarería, herrería, etc.)	16	4.0	4.0	13.7
Salón de belleza o similares	4	1.0	1.0	14.7
Cocina económica	5	1.2	1.2	16.0
Panadería	1	.2	.2	16.2
Otro	33	8.1	8.2	24.4
Ninguno	303	74.8	75.6	100.0
Total	401	99.0	100.0	
Perdidos	4	1.0		
Total	405	100.0		

Fuente: Elaboración propia con datos del cuestionario Diagnóstico Socio-Económico de los Valles Vinícolas Baja California 2012.

La educación como primer paso del acceso al conocimiento

El nivel educativo de los jefes del hogar en la región presenta una situación preocupante, puesto que 37.5% del total de encuestados, más de un tercio, no tiene educación de ningún tipo. Esta es una grave debilidad para incorporar a estas personas a actividades con algún tipo de especialización, a pesar de que ciertos vitivinicultores apuntan que algunos de sus empleados tienen mucha experiencia que es valiosa,⁶ pero que los limita a la actividad agrícola básica. Este grupo sin escolaridad representa una proporción muy superior a 2.96% estatal y a 4.56% municipal de personas en las mismas condiciones. De aquellos con educación, 47.9% de los encuestados cubrió como máximo el nivel básico, indicador que de nuevo está por debajo de 51.93 estatal y 51.51 municipal; seguido de 12.3% que alcanzó el nivel medio y 2.2% que tiene estudios superiores. Estos totales se refieren a 39% de la población de los hogares encuestados que no está en edad escolar.

Ahora bien, ¿cuál es la situación de los miembros de los hogares que sí están en edad escolar? ¿Existen elementos para pensar que hay una tendencia a mejorar el nivel educativo? Lamentablemente, 58.7% de los sujetos en edad escolar no estudia porque colabora en el hogar, realiza algún tipo de trabajo o no tiene permiso por parte de sus padres; es decir, no se considera que el estudio sea una actividad necesaria o útil. Este porcentaje es similar al que tenemos de la generación de jefes de hogar con un máximo de estudios de nivel básico, por lo que no parece haya un cambio de tendencia y sería un factor importante de intervención local. Hay 12.3% que no asiste a la escuela de forma temporal porque se encuentra de vacaciones y 7.7% fue expulsado, lo que indicaría un nivel considerable de conflicto escolar que también sería relevante atender (cuadro 9). La tasa de deserción voluntaria es baja, con 0.7% del total de casos.

⁶ Entrevistas con varios productores realizadas durante 2009, 2010 y 2011 arrojaron que en la actividad se considera importante la experiencia y los conocimientos prácticos, por lo que proponían, además de la creación de programas técnicos aplicados a las necesidades de la producción, el diseño de esquemas de incorporación de los jóvenes como aprendices para evitar los problemas de deserción escolar, desintegración social y desempleo de los jóvenes. Apoyaban la propuesta en el hecho de que la mayor tasa de deserción e inicio de actividades delictivas, relacionadas a menudo con problemas de drogadicción, se da entre los 13 y 16 años.

Con estos datos se revelan carencias importantes y posibles líneas de trabajo en el área de consolidación y desarrollo del capital humano de la zona productora de uva y vino.

Cuadro 9
Razón por la cual no estudian los que están en edad escolar

	<i>Frecuencia</i>	<i>Porcentaje</i>	<i>Porcentaje válido</i>	<i>Porcentaje acumulado</i>
Está de vacaciones	50	12.3	20.2	20.2
Necesita ayudar en el hogar	99	24.4	40.1	60.3
Los padres no le dieron permiso	46	11.4	18.6	78.9
Lo expulsaron	31	7.7	12.6	91.5
No quiso seguir estudiando	3	.7	1.2	92.7
Se enfermó	18	4.4	7.3	100.0
Total	247	61.0	100.0	
No están en edad escolar	158	39.0		
Total	405	100.0		

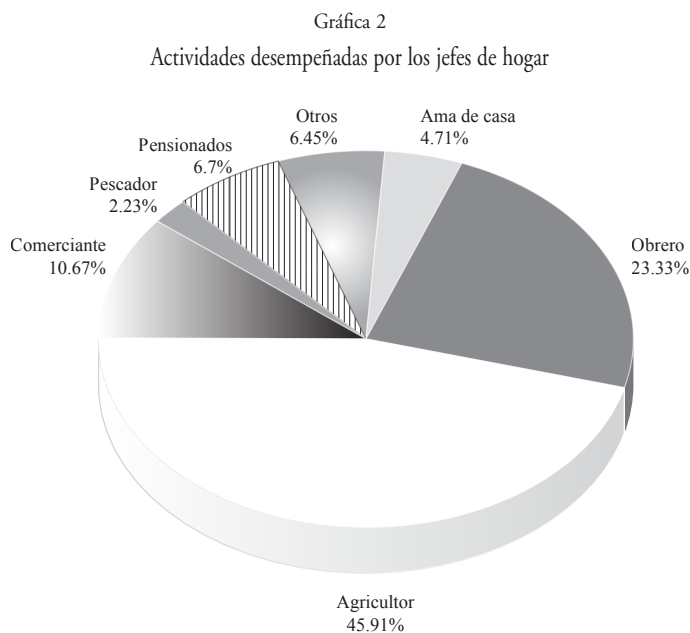
Fuente: Elaboración propia con datos del cuestionario Diagnóstico Socio-Económico de los Valles Vinícolas Baja California 2012.

Nivel de ingreso y actividad económica

La determinación del tipo de actividades económicas de las comunidades se consideró fundamental para determinar su nivel de integración con las actuales vocaciones de la zona, con vistas a la identificación del capital territorial existente y las posibilidades de entrar en lógicas de mayor articulación del tejido productivo y social. Esta perspectiva ayuda a delimitar las opciones de política capaces de detonar el desarrollo económico regional, además de permitir observar sus actividades productivas y las condiciones en que las desempeñan.

La gráfica 2 muestra la distribución de actividades a las que se dedican los jefes de hogar: 48.14% de ellos se ocupa en actividades del sector primario, 34%, a las relacionadas con el secundario, y el 17.86% restante se ubica en otras actividades no necesariamente productivas o remuneradas (amas de casa o jubilados). Estos resultados corroboran la dependencia de actividades relacionadas con el sector agrícola, al que corresponde 45.91% de los jefes de

familia y es consistente con la vocación agrícola de los valles. Un 23.33% de los encuestados eran obreros al momento del levantamiento del cuestionario. El sector comercial absorbe 10.67% de los empleos de los jefes del hogar y 2.23% de ellos se dedica al incipiente sector acuícola que se está desarrollando al sur de Ensenada. Este último ha crecido recientemente, y en general resulta de la diversificación productiva de empresarios con actividades agrícolas tecnologizadas.



Fuente: Elaboración propia con datos del cuestionario Diagnóstico Socio-Económico de los Valles Vinícolas Baja California 2012.

En general, los datos también apuntan estabilidad en las actividades ya que 58.8% del total de los jefes del hogar declara tener un empleo permanente, mientras 38.5% cuenta con uno temporal. En la mayoría de los casos, 45.93%, la fuente de ingresos es alguno de los cónyuges, seguido de 20.74% de los casos en los que son los hijos. Esta pregunta fue una de las que más encuestados eludieron, por lo que 20.25% no la repondió.

El nivel de ingreso del grupo familiar presenta datos que hay que tomar con cierta reserva puesto que es información sensible para los encuestados y tiende a eludirse la contabilización de ingresos informales. Aun así, este aspecto presenta una situación preocupante, ya que cerca de 68.40% de las viviendas se concentra en el rango de ingresos de entre 501 a 2 mil pesos por semana, seguido de 9.38 con un nivel de ingreso percibido menor a los 500 pesos semanales.

El 7.41% de los hogares recibe un ingreso de entre dos mil 1 y 3 mil pesos semanales. Este nivel de ingreso apunta condiciones precarias de vida, más si tenemos en cuenta que Baja California es un estado caro en lo que se refiere al costo de la canasta básica y de los bienes generales de consumo, más a partir del aumento del impuesto al valor agregado, el cual generó una inflación importante en la zona.

Uno de los objetivos de la investigación para la que se levantó la información fue precisamente identificar el nivel de integración de la actividad vitivinícola en la región a partir de su vinculación con recursos locales distintos al suelo y el agua. En lo que se refiere a la generación de empleo, se puede observar poca concentración de los grupos familiares en el sector vitivinícola, ya que sólo 13.6% de ella se encuentra en este subsector y el restante 86.2% trabaja en otras actividades. Las empresas mencionadas fueron L.A. Cetto, cuya participación es de 9.6% de las familias, lo que es consistente con el hecho de que esta es la única gran empresa del sector. En segundo lugar se encuentra Santo Tomás, con 3.5% de los grupos familiares involucrados y en tercero Domecq, con 1.5% de ellos. Las bodegas con mención de 0.5% de participación son Bodega San Rafael, Chateau Camu, Campo Nuevo, García Camal y San Vicente. Por último, aparecen con alguna mención Crista y Puro, Xecue, El Pípila, La Montaña, Llano Colorado, Los Dolores, Luz García, Magonera Agrícola, Noa Industria, Rancho Carroso, Rancho de los Dolores, Rancho Doña Lúas, Rancho El Justo, Rancho Héctor Meza, Rancho San Luis, Recolección de uva, Rincón de Guadalupe, San Rafael, San Vicente, La Victoria, Sinergia Vt, Vides de Guadalupe Docmecq y Vinícola del Ejido.

Para completar el panorama sobre el ingreso y las actividades se preguntó si se realizaba alguna otra actividad que generara una remuneración complementaria. El 60% de los grupos familiares respondió no recibirla, seguido

de 7.4% que afirmó vender mercancías de segunda mano. Siguió en la lista de importancia de las respuestas la venta de productos elaborados en casa con 5.4%, la prestación de servicios personales y la venta de productos agrícolas de otros con 3%, cada uno. El empleo temporal sólo le brinda a 2.5% de los grupos familiares un ingreso complementario en ciertos periodos del año. En el último lugar se encuentran la renta de terrenos, casa o local y la venta de productos cosechados en la vivienda, con 1.2% de mención en las respuestas (cuadro 10).

Cuadro 10
Distribución del grupo familiar por actividad económica

	<i>Frecuencia</i>	<i>Porcentaje</i>	<i>Porcentaje válido</i>	<i>Porcentaje acumulado</i>
Venta de mercancías de segunda mano	30	7.4	8.0	8.0
Venta de productos agrícolas de otros	12	3.0	3.2	11.2
Renta de terrenos, casa o local	5	1.2	1.3	12.5
Venta de productos cosechados en la vivienda	5	1.2	1.3	13.9
Venta de productos elaborados en casa	22	5.4	5.9	19.7
Prestación de servicios personales	12	3.0	3.2	22.9
Empleo temporal	10	2.5	2.7	25.6
Otro	36	8.9	9.6	35.2
Sin actividad complementaria	243	60.0	64.8	100.0
Total	375	92.6	100.0	
Perdidos	30	7.4		
Total	405	100.0		

Fuente: Elaboración propia con datos del cuestionario Diagnóstico Socio-Económico de los Valles Vitícolas Baja California 2012.

Familia y comunidad

El objetivo de las preguntas de este apartado era recuperar la percepción de la comunidad sobre sus condiciones de vida y la situación en el entorno social. Se consideró este punto como una primera aproximación a la identificación del

capital social en las comunidades. Se incluyeron aspectos como las condiciones de desarrollo, las oportunidades de empleo, la percepción de la violencia, la distribución y calidad de los servicios de salud, y por último la religión practicada.

Respecto de la percepción sobre las condiciones para el desarrollo de sus hijos dentro de los valles vitivinícolas, 46.75% de la población considera que son de nivel medio, en segundo lugar se encuentran las opiniones de que son de nivel medio alto, con 16.5% de respuestas, y en tercer lugar las medio bajas con 15.3%. Por lo tanto, se puede afirmar que en general la población se percibe en un entorno positivo para el desarrollo de la familia. Esta percepción contrasta con la respuesta de que más de la mitad de los encuestados (52.1%) opina que hay pocas oportunidades de empleo en la región frente a 47.9% que afirma que sí existen.

El tema de la violencia fue otro de los aspectos que se trató de recuperar, porque la percepción de los actores productivos del sector vitivinícola es que estaban aumentando la incidencia de este fenómeno y la inseguridad en las zonas productoras. En este punto se presentaron dificultades para obtener respuestas claras, probablemente por la aprehensión de los encuestados de que la comunidad los acusara de “chismosos”. Afirmaron que había algunos problemas con los jóvenes y ciertas actividades relacionadas con la droga, pero siempre de manera muy general.

Las respuestas fueron mucho más explícitas en el tema de la violencia intrafamiliar, con un preocupante 42.6% de las respuestas asegurando su existencia en su entorno inmediato. Estos datos son consistentes con lo encontrado, de manera cualitativa, en un trabajo de tres meses en un taller sobre integración social y autoestima,⁷ con un grupo de niños, otro de jóvenes y uno más de adultos, todos miembros de familias habitantes de las zonas productoras. En el taller

⁷ El proyecto Plan de Acción para la Innovación y Competitividad de los Valles Vitivinícolas Baja California, FORDECYT, 2010-2012, se diseñó con una perspectiva integral con ocho subproyectos complementarios sobre aspectos del desarrollo de la zona: para los aspectos de planeación participativa se trabajó en un plan estratégico y un observatorio del vino; para los productivos sobre la cadena de valor, la política fiscal aplicada al vino, el modelo de desarrollo de los valles desde la perspectiva socioeconómica y con la propuesta de proyectos productivos para financiar. En el ámbito social, se trabajó en el museo del vino y en programas de tipo productivos de desarrollo social y se llevó a cabo el taller de tres meses sobre integración social y autoestima.

con los niños surgió el *bullying* como una práctica extendida, en el de jóvenes, problemas de violencia en el noviazgo y en el de adultos situaciones de violencia de género. Entre los casos que se plantearon, una de las discusiones fundamentales fue la identificación de prácticas violentas ya asumidas como normales para erradicarlas o disminuirlas. Este taller incluyó una capacitación a los maestros de una escuela secundaria, seleccionada porque acoge a gran parte de los alumnos de las zonas productoras de uva. Uno de los principales productos del taller fue la distribución entre los participantes de un directorio de instituciones públicas y de la sociedad civil que pueden apoyar en este tipo de situaciones.

Cuadro 11
Opinión de la población sobre la calidad de los servicios de salud

	<i>Frecuencia</i>	<i>Porcentaje</i>	<i>Porcentaje válido</i>	<i>Porcentaje acumulado</i>
Baja	48	11.9	12.6	12.6
Media baja	43	10.6	11.3	23.9
Media	86	21.2	22.6	46.5
Media alta	71	17.5	18.6	65.1
Alta	133	32.8	34.9	100.0
Total	381	94.1	100.0	
Perdidos	24	5.9		
Total	405	100.0		

Fuente: Elaboración propia con datos del cuestionario Diagnóstico Socio-Económico de los Valles Vinícolas Baja California 2012.

Por último, se hará referencia a los servicios de salud a los que tienen acceso los habitantes de la región para complementar la visión de sus condiciones de vida. Los tres principales servicios presentes son los institutos Mexicano del Seguro Social (IMSS) y de Seguridad y Servicios Sociales de los Trabajadores del Estado (ISSSTE), así como el Seguro Popular. La mayoría, 56.54%, recurre a este último; 25.68% cuenta con el IMSS; 5.43% está afiliado al ISSSTE, y sólo 2.22% utiliza servicios privados de salud. Casi 90% de la población cuenta con estos servicios, pero se mantiene casi 10% sin acceso a ellos. La opinión

de los encuestados sobre su calidad se distribuye como sigue: 32.8% los califica con alta calidad, 21.2% de mediana, 17.5% como media alta, 11.9% los evalúa con un rango bajo, y por último 10.6% le da una calificación media baja a los servicios de salud (cuadro 11).

En cuanto a otros factores de generación de identidad o grupos se planteó una pregunta sobre la filiación religiosa y la pertenencia a alguna comunidad indígena. En el primer caso porque en particular las iglesias evangélicas cristianas tienen mucha presencia en la región y son agentes articuladores de redes sociales bastante densas que trascienden la práctica religiosa. En el caso de la muestra analizada, 63.54% de los hogares se declaró católico, en segundo lugar se encuentran los cultos cristianos, que aglutinan 15.80% de los encuestados, seguidos de testigos de Jehová con 4.94%. En esta pregunta, 10.12% no respondió.

Respecto de la presencia de indígenas, sólo se detectó 10.6% de la muestra de hogares pertenecientes a alguna etnia o comunidad indígena, lo cual es consistente con la distribución de los lugares de levantamiento. La población indígena más cercana es la nativa de Baja California, perteneciente a la etnia Kumiai, que se concentra en las localidades de San José de la Zorra y San Antonio Necua. El caso de San José sería interesante de revisar para analizar más a fondo la forma de integración de esta parte de la población del área, ya que sus miembros tienen conflictos territoriales con los mayores productores que se extendieron en algún momento a los terrenos de la comunidad indígena.

CONCLUSIONES

Este capítulo busca la discusión sobre el modelo de desarrollo de los valles vitivinícolas de Baja California, a partir de las propuestas conceptuales de la cohesión y el potencial territoriales, como medio para diagnosticar la situación de un territorio e identificar posibles intervenciones.

El trabajo parte de la premisa de que “la financiación de los costos de la congestión o el tratamiento de las consecuencias sociales de las disparidades implica una asignación subóptima de los recursos, así como un nivel de eficiencia y de competitividad económica menor que el que podría lograrse en las

regiones afectadas” (Comisión Europea, 2004: 28); por ello, las políticas de desarrollo regional requieren un planteamiento integral, más allá de una estrategia de crecimiento.

A pesar de que los conceptos planteados como esquema de análisis se han aplicado a regiones más amplias, permiten analizar adecuadamente la situación de una zona acotada, como la de producción de uva y vino en Baja California, puesto que en ella la generación de una identidad productiva territorial ha sido la base de una articulación sustantiva de actores de las esferas productiva, pública y académica. Esta situación ha generado una reconfiguración de actores e instituciones en los valles y sus alrededores del año 2000 a la fecha. Prueba de ello ha sido, por ejemplo, la derrama de las fiestas de la vendimia—que en 2016 la Secretaría de Turismo de Baja California estimó en 650 millones de pesos en un lapso de dos semanas de actividades— o que el vino se haya vuelto el producto emblema de Baja California.

En el capítulo se han planteado las principales variables de carácter demográfico, económico y social de las comunidades localizadas en los valles vitivinícolas de Baja California. Los datos y problemas discutidos se obtuvieron de fuentes primarias, es decir, mediante el levantamiento de cuestionarios en hogares de las propias comunidades. En general, los resultados reflejan que en la región ha habido un despegue de la producción vitivinícola, con el paso de ocho casas productoras en 2002 a 156 identificadas en 2017; no obstante, aún es necesario reforzar las iniciativas orientadas a la calidad de vida de la zona y las capacidades locales de la población para facilitar su integración y no generar un desarrollo excluyente, incapaz de integrar otros productos y servicios complementarios, como los relacionados con el enoturismo, que pueden fortalecer el tejido social y productivo de la zona. Resalta el dato sobre la deficiencia educativa y el rezago escolar de la población entrevistada: 37.5% de los jefes de hogar entrevistados afirmaron no tener educación de ningún tipo, cuando los servicios y productos que se desarrollan en la zona se orientan a un mercado de nivel de ingreso medio y alto.

Las capacidades que ha desarrollado el sector se basan en ventajas comparativas relacionadas con las condiciones necesarias para el cultivo, pero aún se mantienen en un perfil relativamente bajo los servicios avanzados incorporados

a la cadena de valor como, por ejemplo, las cuestiones de inocuidad o de técnicas de cultivo. Esta situación puede vincularse al hecho de que el crecimiento de la producción ha estado por debajo del correspondiente al mercado y, por tanto, a la fecha, la presión ejercida sobre el producto ha venido de la carga fiscal más que de una verdadera competencia entre las casas productoras de vino.

En términos de las capacidades locales y del aprendizaje colectivo también aparece una imagen de enclave del sector, de alto valor agregado, en un medio en el que la formación y transmisión de conocimiento están muy acotados a un grupo reducido de actores. Este hecho se refleja en la percepción de que hay pocas oportunidades de empleo en la zona, a pesar de que la vitivinicultura y el enoturismo han estado en permanente crecimiento en los últimos años, y en los datos que ubica a 10% de los hogares entrevistados con un ingreso inferior a un salario mínimo mensual, cuando para Baja California este porcentaje es de 3.78 y para Ensenada de 4.87. Como estrategia de desarrollo de largo plazo se vuelve central garantizar la creación de oportunidades de autoempleo y fomentar la empresariedad local y la calidad en el trabajo, así como fomentar el aprendizaje permanente.

Este territorio regional combina el potencial de un sector agroindustrial de alto valor agregado con uno de desarrollo de servicios especializados en los diferentes eslabones de esta cadena productiva del vino, que se extiende hasta la explotación amplia del enoturismo en un contexto transfronterizo. Sin duda, esto presenta un abanico amplio de oportunidades de mejora territorial.

BIBLIOGRAFÍA

- BECATTINI, Giacomo (1979). "Del sector industrial al distrito industrial". *Revista de Economía y Política Industrial* 1: 1-8.
- CAMAGNI, Roberto (2014). "The regional policy debate: a territorial, place based and proximity approach". En *Regional Development and Proximity Relations*, coordinado por André Torre y Frédéric Wallet, 317-332. Northampton: Edward Elgar.
- CELAYA, Diana (2014). "El desarrollo del sector vitivinícola de Baja California (2000-2013): un análisis desde la perspectiva del desarrollo endógeno". Tesis de doctorado

- en Ciencias sociales con especialidad en Estudios regionales. Tijuana: El Colegio de la Frontera Norte.
- COMISIÓN EUROPEA (2004). *Tercer informe sobre la cohesión económica y social. Una nueva asociación para la cohesión*. Luxemburgo: Oficina de Publicaciones Oficiales de las Comunidades Europeas.
- DIARIO OFICIAL DE LA FEDERACIÓN (2012). “Criterios de Operación del Programa de Apoyo a la Industria Vitivinícola (PROVITI), en el marco de los Lineamientos del Programa para Impulsar la Competitividad de los Sectores Industriales (PROIND), para el ejercicio fiscal 2012”. 20 de julio de 2012. [En línea] Disponible en <http://www.economia.gob.mx/files/marco_normativo/CRI5.pdf> [consultada el 10 de abril de 2014].
- EL COLEGIO DE LA FRONTERA NORTE (2012). “Plan de Acción para la Innovación y Competitividad de los Valles Vitivinícolas de Baja California. Reporte de investigación”. Proyecto financiado por FORDECYT.
- FORAY, D. (2009). “Understanding ‘Smart Specialisation’”. En *The Questions of R&D Specialisation. Perspectives and Policy Implications*, coordinado por D. Pontikakis, D. Kyriakou y R. van Bavel. Luxemburgo: Office for Official Publications of the European Communities.
- INEGI (2011). *Censos económicos 2010*. Aguascalientes: INEGI.
- LALL, Sanjaya y Morris Teubal (1998). “Market-stimulating” technology policies in developing countries: A framework with example from East Asia”. *World Development* 26 (8): 1369-1385.
- MAGONI, Camilo (2009). *Historia de la vid y el vino en la península de Baja California*. Tijuana: Universidad Iberoamericana.
- MARTÍNEZ Pellégrini, SÁRAH, Daniel Hernández y Eduardo Durazo (2013). *Política de competitividad de Baja California 2008-2013. Sinergias de segunda generación*. Tijuana: Universidad Autónoma de Baja California.
- OFICINA ESTATAL DE INFORMACIÓN PARA EL DESARROLLO RURAL SUSTENTABLE (OEIDRUS), *Censo productivo frutícola 1970-2012*. Mexicali: Secretaría de Fomento Agropecuario del Estado de Baja California.
- OSTROM, Elinor (2005). *Understanding Institutional Diversity*. Princeton: Princeton University Press.
- SARMIENTO, Francisco Javier (2008). “La viticultura en Baja California”. Tesis de maestría. Texcoco: Universidad Autónoma de Chapingo.
- VÁZQUEZ Barquero, Antonio (2010). *The New Forces of Development, Territorial Policy for Endogenous Development*. Singapur: World Scientific Ed.
- VILLA, Sughei (2002). “La competitividad en el sistema productivo local del vino en el Valle de Guadalupe”. Tesis de maestría en Desarrollo regional. Tijuana: El Colegio de la Frontera Norte.

Sobre los autores de los capítulos

MÓNICA I. BENDINI (mibendini@yahoo.com.ar)

Profesora y miembro de comités académicos de postgrado en estudios sociales agrarios y rurales (Universidad Nacional del Comahue, Neuquén y Universidad Nacional de Córdoba, Argentina). Directora del Grupo de Estudios Sociales Agrarios (GESA). Coordinadora de numerosos proyectos de investigación sobre campesinado, trabajo y empleo, migraciones, desarrollo rural, cadenas agro-industriales y estrategias de producción y reproducción avalados por organismos regionales y nacionales de ciencia y técnica, así como de cooperación internacional.

MARÍA BRIGNARDELLO (maria.brignardello@gmail.com)

Licencianda en Sociología, Universidad Nacional de Cuyo. Magister en Estudios Sociales Agrarios, FLACSO-Argentina. Becaria doctoral del Consejo Nacional de Investigaciones Científicas y Técnicas, doctoranda en Ciencias Sociales, Universidad de Buenos Aires. Profesora de Sociología Rural, Carrera de Sociología, Universidad del Salvador.

CHANTAL CRENN (crenn.girerd@wanadoo.fr)

Profesora de Antropología Social de la Universidad Bordeaux Montaigne e investigadora del equipo LAM, Les Afriques dans le Monde, UMR 5115 (CNRS-IEP Bordeaux). Es especialista en cuestiones migratorias, procesos identitarios, relaciones interétnicas y transformaciones sociales en zonas rurales. Desde

hace diez años, integra la dimensión alimentaria y como ésta interviene en dichos procesos.

FRÉDÉRIC DÉCOSSE (fred.decosse@cemca.org.mx)

Sociólogo, investigador del Conseil National de la Recherche Scientifique (CNRS) en el Centro de Estudios Mexicanos y Centro-Americanos (CEMCA). Su trabajo se enfoca al estudio de las migraciones internacionales relacionadas con la agricultura intensiva en el Sur de Europa y en América Central y del Norte. Sus temas de interés son el trabajo, la migración, la agricultura, la salud laboral y las resistencias.

VERÓNICA FILARDO (filaro.veronica@gmail.com)

Doctora en Sociología por la Universidad de Granada, España. Profesora titular en el departamento de Sociología, Facultad de Ciencias Sociales de la Universidad de la República en Uruguay. Consultora de diferentes agencias de Naciones Unidas. Realizó una estancia de investigación en el Institute des Hautes Etudes de L'Amérique Latine (IHEAL), París y en la Universidad de Granada.

MARÍA ELENA GADEA MONTESINOS (megadea@murcia.es)

Doctora en Sociología por la Universidad de Valencia y profesora en la Universidad de Murcia. Sus principales líneas de investigación se vinculan con la Sociología de la Agricultura, las migraciones internacionales y el trabajo. En los últimos años ha participado en diversos proyectos de investigación, nacionales e internacionales, sobre la reestructuración de los territorios agrícolas

ROELAND HEMSTEEDE (roelandhemsteede@hotmail.com)

Estudia el doctorado en Geografía en la Universidad de Dundee en Escocia, Reino Unido. Sus principales áreas de interés se relacionan con el poder, la economía política y la intersección entre la pobreza y las políticas en los países en desarrollo. Obtuvo su maestría en Estudios Africanos y su doctorado en

la Universidad de Leiden en Holanda. Antes de comenzar su doctorado trabajó como organizador de debates para una organización cuyo objetivo es dar voz a los jóvenes de entornos desfavorecidos.

SÁRAH MARTÍNEZ PELLÉGRINI (sarahm@colef.mx)

Es doctora en Desarrollo e integración económica en la Universidad Autónoma de Madrid e investigadora de El Colegio de la Frontera Norte. Actualmente se desempeña como directora general de Asuntos Académicos de la institución anterior. Coordina la red temática de Sistemas territoriales y agencia: conocimiento y capacidades para el desarrollo (RSTA). Sus áreas de investigación y docencia son desarrollo regional y local e integración económica, políticas regionales de desarrollo económico, planeación regional y local y sistemas productivos locales.

BÉATRICE MESINI (mesini@msh.univ-aix.fr)

Geógrafa y politóloga, doctora en Ciencias Políticas, investigadora del Conseil National de la Recherche Scientifique (CNRS) y del equipo Temps, Espaces, Langues, Europe Méridionale-Méditerranée (TELEMME), UMR 7303 (CNRS-Université Aix-Marseille). Su investigación se centra en el mundo rural, las migraciones internacionales relacionadas con la agricultura intensiva, formas alternativas de alojamiento y de gobernanza a nivel local.

GUILLERMO NEIMAN (gneiman@ceil-conicet.gov.ar)

Investigador principal del Consejo Nacional de Investigaciones Científicas y Técnicas (CONICET) de Argentina. Director del Centro de Estudios e Investigaciones Laborales (CEIL-CONICET) y profesor de la Facultad de Ciencias Sociales de la Universidad de Buenos Aires; coordinador académico de la Maestría en Estudios Sociales Agrarios de FLACSO/Sede Argentina y director de proyectos de investigación referidos a distintos aspectos sobre el trabajo agrícola: tipos de trabajadores, formas de contratación, sindicalización, protección social, migraciones laborales, entre los más importantes.

JUAN VICENTE PALERM (jvpalerm@gmail.com)

Profesor emérito del Departamento de Antropología de la Universidad de California, Santa Bárbara. Doctor en antropología en la Universidad Iberoamericana. Fue profesor de tiempo completo y cofundador del Departamento de Antropología Social de la Universidad Autónoma Metropolitana-Iztapalapa. Su investigación ha estado principalmente relacionada con temas de capitalismo y modernización agrícola, campesinado, migración y sociedad rural emergente en Estados Unidos, México y España, temas sobre los que ha realizado una extensa actividad etnográfica.

GERMÁN QUARANTA (gquaranta@ceil-conicet.gov.ar)

Doctor por la Universidad de Córdoba, Andalucía, España, en el Instituto de Sociología y Estudios Campesinos; investigador adjunto del Consejo Nacional de Investigaciones Científicas y Técnicas (CONICET), con sede en el Centro de Estudios e Investigaciones Laborales (CEIL). Profesor titular de Sociología Agraria en la Universidad Nacional Arturo Jauretche, en la Maestría en Estudios Sociales Agrarios, FLACSO-Buenos Aires y en el Posgrado de Agroeconomía en la Facultad de Ciencias Agrarias Universidad Nacional de Mar del Plata.

MARTHA JUDITH SÁNCHEZ GÓMEZ (mjudith@sociales.unam.mx)

Investigadora del Instituto de Investigaciones Sociales de la UNAM. Doctora en Ciencias Sociales con especialidad en Sociología por El Colegio de México. Ha realizado investigación en México, Estados Unidos y España en temas de migración interna e internacional hacia áreas urbanas y rurales. Se interesa en las características de esas movilidades, sus actores, las dimensiones de género y etnicidad y los impactos de dicha movilidad para las familias y comunidades.

HUGO SANTOS GÓMEZ (hugo.santos1@gmail.com)

Profesor de Antropología en la Universidad de California, Santa Bárbara. Fue profesor-investigador en el Centro de Investigaciones y Estudios Superiores en Antropología Social (unidad Monterrey) y la Universidad Autónoma Be-

nito Juárez de Oaxaca. Su investigación ha estado fundamentalmente relacionada a temas agrarios en México y Estados Unidos, campesinado, trabajo y modernización agrícola, nuevas ruralidades, ciudadanía, migración y estudios sobre el deporte. Ha realizado extenso trabajo etnográfico tanto en México como en Estados Unidos.

INMACULADA SERRA YOLDI (Inmaculada.Serra@uv.es)

Doctora en Ciencias Políticas y Sociología por la Universidad Complutense de Madrid. Licenciada en Ciencias Políticas y graduada en Sociología en la misma universidad. Profesora titular del Departamento de Sociología de la Universidad de Valencia e investigadora del Instituto de Estudios Universitarios de la Mujer de la misma universidad. Profesora del Master “Género y Políticas de Igualdad”. Miembro del Observatorio de las Migraciones de la Universidad de Lecce (Italia). Miembro del Consejo de Redacción de la revista *Critica Sociologica* de Italia. Sus últimas publicaciones (2010-2017) están dentro de las líneas de investigación de Sociología de las Migraciones, de Género y Rural.

NORMA G. STEIMBREGER (nsteimb@gmail.com)

Licenciada y profesora en Geografía. Especialista y Magister en Sociología de la Agricultura Latinoamericana, Universidad Nacional del Comahue (UNCO). Doctora en Geografía por la Universidad de Murcia, España. Profesora adjunta regular exclusiva e investigadora (Categoría II) del Área Humana del Departamento de Geografía, Facultad de Humanidades (FAHU), UNCO. Directora de proyectos de investigación de la Secretaría de Ciencia y Técnica de la FAHU e integrante en proyectos de investigación nacional y de cooperación internacional (Brasil, México, Hungría, España).

PATRICIA TOMIC (patricia.tomic@ubc.ca)

Doctora en Sociología de la Educación por la Universidad de Toronto. Profesora emérita del Departamento de Sociología de la Universidad de British Columbia Okanagan. Sus áreas de investigación actual incluyen turismo,

vino y migración en el valle del Okanagan en Canadá, las políticas de idioma y la experiencia de las inmigrantes latinoamericanas en Canadá y los efectos del neoliberalismo en Chile en la dictadura y la postdictadura.

FRANCISCO TORRES PÉREZ (francisco.torres@uv.es)

Doctor en Sociología y profesor de la Universidad de Valencia. Sus campos de investigación son la Sociología de las Migrantes y la Sociología Urbana. En Sociología de las Migraciones, en el ámbito rural, ha trabajado en la inserción laboral de los inmigrantes, en la organización y mercado de trabajo, así como en las transformaciones de las áreas rurales con el asentamiento de los inmigrantes y sus familias.

RICARDO TRUMPER (ricardo.trumper@ubc.ca)

Doctor en Ciencias Políticas y Sociales, Universidad de York, profesor asociado emérito de la Universidad de British Columbia Okanagan. Su investigación actual se centra en las repercusiones de las políticas neoliberales y el racismo neoconservador sobre la migración temporal al valle del Okanagan en Canadá. También se encuentra realizando investigación sobre neoliberalismo, racismo y movilidad en Chile.

RAFAEL VIRUELA (raviruela@uv.es)

Doctor en Geografía por la Universitat de Valencia, 1988. Profesor en el Master Internacional en Migraciones y director del Departamento de Geografía (<http://www.uv.es/depgeo>). Entre las líneas de investigación que ha desarrollado en los últimos años destaca la inmigración, y en particular el estudio de los flujos procedentes de Europa central y oriental (en especial Rumania), trabajos en los que se interesa por el análisis del contexto de origen, de la distribución espacial y la movilidad geográfica y laboral.

*Transformaciones productivas, inmigración y cambios sociales
en zonas vitivinícolas globalizadas,*
se terminó de imprimir en diciembre de 2018, en los talleres de
Gráfica Premier, S.A. de C.V., calle 5 de Febrero núm. 2309,
Col. San Jerónimo, C.P. 52170, Chicahualco,
Metepéc, Estado de México.
La composición tipográfica se hizo en fuente
Adobe Garamond (7.5, 9, 10, 11 y 12 pts.).
La edición en offset consta de 500 ejemplares
en papel cultural de 75 gr. gramos.

